



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

La derecha peronista.
Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)

Prof. Juan Luis Besoky

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Director Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento)

Codirector Alejandro Schneider (Universidad Nacional de La Plata)

Ensenada, 10 de febrero de 2016

Resumen

Este trabajo investiga los orígenes y desarrollo de la derecha peronista entre 1943 y 1976, entendiendo a ésta como una cultura política específica de un conjunto de organizaciones, líderes y publicaciones que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista. Esta cultura política se caracterizó por la combinación de elementos provenientes de cultura nacionalista y de otros de origen peronista, siendo sus principales rasgos el énfasis en el nacionalismo, en el revisionismo histórico -con especial hincapié en la figura de Rosas-, un marcado antisemitismo y anticomunismo y cierta preferencia por la acción directa y violenta en su enfrentamiento con la izquierda. A grandes rasgos es posible sostener que el crecimiento de la derecha peronista se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de corrientes nacionalistas que reinterpretaban la naturaleza y posibilidades ofrecidas por el peronismo proscripto como de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del peronismo, incorporaron algunas concepciones culturales e ideológicas de la extrema derecha en un intento de resignificar el proyecto del Movimiento y el rol de su líder.

Palabras claves: peronismo, derecha, anticomunismo

Índice

Resumen.....	2
Índice.....	3
Siglas utilizadas	7
Agradecimientos	9
INTRODUCCIÓN GENERAL	12
I. Presentación.....	12
II. Estado de la cuestión sobre la derecha peronista	16
II. a. La derecha peronista como parte del nacionalismo.....	17
II. b. La derecha peronista como violencia represiva	20
II. c. La derecha peronista como peronismo ortodoxo.....	22
III. Categorías analíticas, nativas y de sentido común sobre la derecha peronista	23
IV. Una propuesta de análisis: la derecha peronista como cultura política y el peronismo como identidad.....	26
V. Estructura de la tesis	34
PRIMERA SECCIÓN: LOS ORÍGENES DE LA DERECHA PERONISTA 1943-1959 ...	35
Capítulo 1: Nacionalismo y peronismo en los orígenes de la derecha peronista.....	35
1.1. Los orígenes de la Alianza Libertadora Nacionalista	37
1.2. La ALN y un coronel en ascenso	42
1.3. Los nacionalistas frente al peronismo.....	47
1.4. La ALN bajo el peronismo	52
1.5. Los nacionalistas después de 1955	61
1.6. La ALN luego del Golpe de 1955.....	66
1.7. Conclusiones.....	69
Capítulo 2: Cultura política nacionalista y peronismo.....	71
2.1. Nacionalistas y peronistas frente al revisionismo histórico.....	72
2.2. El discurso codificado de la derecha peronista	79

2.3. La identificación nacionalista con el peronismo.....	82
2.4. Los enemigos del peronismo de derecha	86
2.4.1. La cuestión judía y la conspiración judeo masónica.....	86
2.4.2. El peligro comunista	92
2.4.3. Anticapitalismo y antiimperialismo para la liberación nacional.....	97
2.5. Rituales, símbolos y violencia	100
2.5.1. La “dialéctica de los puños y pistolas”	104
2.6. Conclusiones	108
SEGUNDA SECCIÓN: LA DERECHA PERONISTA ENTRE 1960 Y 1971	110
Capítulo 3: La peronización de la derecha y la derechización del peronismo.....	110
3.1. Del nacionalismo de derecha al peronismo	113
3.1.1 El Movimiento Nacionalista Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista ...	113
3.1.2 Movimiento Nueva Argentina	119
3.1.3. Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara	124
3.1.4. La Liga Árabe de Hussein Triki.....	128
3.1.5. La Concentración Nacional Universitaria.....	135
3.1.6. El grupo Azul y Blanco.....	140
3.2. La derechización del peronismo	142
3.2.1. El Comando de Organización	146
3.2.2. La prensa del peronismo de derecha: <i>Huella, Retorno, Patria Libre y Patria Bárbara</i>	150
3.2.3. La Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista	155
3.3. Conclusiones	158
Capítulo 4: La cultura política de la derecha peronista.....	161
4.1. El revisionismo histórico de derecha	161
4.2. El discurso codificado de la derecha peronista y del nacionalismo.....	169
4.2.1 El comunitarismo de Mahieu y su influencia en la derecha peronista.....	171

4.3. La identificación con el peronismo: el nacional-justicialismo	174
4.4. Los enemigos de la derecha peronista	177
4.4.1. El comunismo y “la infiltración en el peronismo”	178
4.4.2. El judaísmo y el sionismo	181
4.4.3. La sinarquía de Disandro y su influencia en la derecha peronista.....	184
4.5. Rituales, símbolos y violencia	187
4.6. Conclusiones	192
TERCERA SECCIÓN: LA DERECHA PERONISTA ENTRE 1972 Y 1976	194
Capítulo 5: El tercer gobierno peronista	194
5.1. “Ortodoxos” y “heterodoxos” frente a la apertura electoral	197
5.2. La derecha peronista se organiza: Juventud Sindical Peronista y Alianza Libertadora Nacionalista.....	203
5.3. La institucionalización del Movimiento y la creación de la Juventud Peronista de la República Argentina	211
5.4. La muerte de Rucci y la “depuración” del Movimiento peronista.....	219
5.5. 1974-1975: Se intensifica la represión.....	225
5.6.. La Triple A y la derecha peronista.....	230
5.7. La derecha peronista se divide. El final del gobierno de Isabel Perón	234
5.8. Conclusiones	236
Capítulo 6. La patria peronista vs. la patria socialista	239
6.1. El revisionismo en el tercer gobierno peronista.....	239
6.2. El discurso codificado de la derecha peronista	244
6.3. La identificación con el peronismo	248
6.4. Los enemigos de la derecha peronista	253
6.5. Rituales, símbolos y violencia	259
6.6. Conclusiones	262
CONCLUSIONES GENERALES.....	264
ANEXO BIOGRÁFICO	272

Archivos, hemerotecas y centros de documentación consultados	307
Entrevistas personales realizadas	308
Publicaciones periódicas consultadas	308
BIBLIOGRAFÍA CITADA	311

Siglas utilizadas

AAA Alianza Anticomunista Argentina
AJN Alianza de la Juventud Nacionalista
ALN Alianza Libertadora Nacionalista
AyB Azul y Blanco
CdeO Comando de Organización
CGT Confederación General del Trabajo
CGU Confederación General Universitaria
CIDE Dirección de Coordinación de Informaciones del Estado
CNES Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios
CNU Concentración Nacional Universitaria
CSMP Consejo Superior del Movimiento Peronista
FEN Frente Estudiantil Nacional
FESBA Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires.
FORJA Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
FREJULI Frente Justicialista de Liberación Nacional
IIHJMR Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas
JAEN Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional
JP Juventud Peronista
JPRA Juventud Peronista de la República Argentina
JSP Juventud Sindical Peronista
MJF Movimiento de la Juventud Federal
MNA Movimiento Nueva Argentina
MNRT Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara
MNT Movimiento Nacionalista Tacuara
MRP Movimiento Revolucionario Peronista
MTVG Mesa de Trasvasamiento Generacional
OUTG Organización Única de Trasvasamiento Generacional
SAP Sindicato de Abogados Peronistas
SIDE Secretaría de Inteligencia del Estado
UBA Universidad Nacional de Buenos Aires
UCN Unión Cívica Nacionalista

UCR Unión Cívica Radical

UES Unión de Estudiantes Secundarios

UNES Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios

UNLP Universidad Nacional de La Plata

UNSAM Universidad Nacional de San Martín

UOM Unión Obrera Metalúrgica

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a la Universidad Nacional de La Plata, institución a la que ingresé cuando tenía apenas cinco años de edad y en la cual realicé toda mi trayectoria académica, desde el jardín de infantes hasta el posgrado. Le agradezco por la educación que me dio y por los docentes, compañeros, amigos y novia que conociera en esta institución y que forjaron mucho de lo que soy ahora. Asimismo, la realización de este Doctorado y la dedicación exclusiva a la Tesis fue posible gracias a la Beca de Iniciación del CONICET, sin la cual este trabajo no hubiera sido posible. A lo largo de mi investigación conté con la colaboración desinteresada de muchas personas que me brindaron sus conocimientos, sugerencias y compartieron materiales e información conmigo. Entre ellos quiero agradecer a Daniel Parcero que gentilmente me brindó una copia hoy agotada de su libro y que me permitió acompañarlo en varias entrevistas que fueron decisivas para orientar mi investigación. Valeria Galván siempre fue muy generosa para responder mis preguntas y pedidos sobre la organización Tacuara al igual que Juan Luis Carnagui sobre la CNU. Debo a Ángeles Anchou valiosos comentarios sobre el peronismo de Guardia de Hierro y sobre el concepto de ortodoxia, al igual que Humberto Cucchetti me aportó excelentes sugerencias. El apartado referido a la Triple A debe mucho al intercambio que mantuve con Hernán Merele. Quisiera agradecer además a Esteban Pontoriero, Alberto Moya y Mariana Nazar.

Versiones preliminares de esta tesis fueron discutidas en diversos grupos de investigación, razón por la cual quiero agradecer a Ernesto Bohoslavsky y Daniel Lvovich la invitación a sumarme al Programa de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de General Sarmiento y a los compañeros del programa que me leyeron y aportaron valiosas sugerencias. Por la misma razón agradezco a Marina Franco su invitación a unirme al grupo del IDAES y a los compañeros que leyeron uno de mis capítulos. Asimismo no quiero dejar de mencionar a los colegas platenses del grupo de “Peronólogos y afines” donde nos reunimos por primera vez a discutir nuestros proyectos de Tesis. Varios amigos leyeron, hicieron comentarios y ofrecieron su colaboración y apoyo durante esta tesis. Si bien no puedo mencionarlos a todos no quisiera dejar de recordar a Ika que corrigió varios errores y me sugirió modificaciones, a Gaby y Rafa que me ayudaron a precisar el concepto de cultura política y a Eleonora, Germán y Andrés con los cuales hablé varias veces sobre esta tesis y las dificultades que enfrentaba.

Quiero mencionar mi gratitud a Aníbal Viguera que aceptó codirigir mi Beca en sus inicios y me permitió radicar la investigación en el Centro de Investigaciones Socio Históricas. Tam-

bién a Martín Retamozo, coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales y a Catalina y Luis que desde la Secretaría del Doctorado se encargaron de auxiliarme con mucha paciencia y voluntad en los trámites burocráticos imprescindibles para entregar la Tesis.

Un agradecimiento especial dirijo a todo el personal de las bibliotecas y Archivos que consulté en estos años por la excelente disposición que tuvieron para facilitar mi trabajo. También les agradezco a los entrevistados que aceptaron brindarme su testimonio y parte de su tiempo para esta investigación.

No quiero dejar de mencionar a mi director Ernesto Bohoslavsky y a mi codirector Alejandro Schneider por haberme aceptado como su dirigido y por la permanente disposición y atentas correcciones y sugerencias que me hicieron a lo largo de estos años.

Un agradecimiento especial va para mi familia sin cuyo amor y apoyo el camino elegido hubiera sido mucho más difícil, para mis abuelos por sus anécdotas e historias de vida a las cuales debo mucho de mi pasión por la Historia y especialmente a Ivi, por el amor de todos estos años y por su colaboración invalorable e imprescindible para terminar esta tesis.

In memoriam de Jorge Julio López,
militante peronista dos veces secuestrado y desaparecido

INTRODUCCIÓN GENERAL

“Al cronista, cuya historia inscribe en esa pertenencia y cultura, le parece que la condición de peronista abarca demasiados significados y trayectorias. Peronistas fueron los presidentes Kirchner, Isabel Perón y Carlos Menem. Los dos ministros Taiana y Oscar Ivanissevich. José López Rega y John William Cooke. Carlos Ruckauf y el cura Carlos Mugica. Los que chocaron en Ezeiza. ¿Chicana este escriba? Un poco, apenas, con fines ilustrativos. Pero sostiene que la garantía de calidad peronista peca de exceso de simplismo o fantasía. Y que durante la dictadura y el gobierno de Isabel, el peronismo estuvo en los dos extremos de la picana.”

(Wainfeld, 2013)

I. Presentación

Esta tesis se concentra en el estudio de la *derecha peronista* entre 1943 y 1976, esto es, un conjunto de organizaciones, publicaciones periódicas, militantes e intelectuales que, identificándose como peronistas, desarrollaron su práctica política en el interior o en los márgenes del Movimiento peronista. La expresión “nacional justicialismo” o “peronismo ortodoxo” también definió (en diferentes momentos) a ese conjunto, aunque en forma más general designó a una *cultura política*, que dichas organizaciones compartieron. En esta tesis intento mostrar que la cultura política de la derecha peronista se fue conformando producto tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes del nacionalismo de derecha, que reinterpretaron la naturaleza y posibilidades ofrecidas por el peronismo como de la evolución de agrupaciones, y figuras que provenientes del peronismo, incorporaron algunas representaciones y prácticas de la cultura política nacionalista y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su líder.

Teniendo en cuenta que, como advierte (Motta, 2009) no hay cultura política sin las personas que la sustentan, he procurado rastrear el origen y desarrollo de las organizaciones y figuras, que compartieron la cultura política del peronismo de derecha. Para esto, retomo las sugerencias de (Ladeuix, 2013)¹ y realizo un trabajo de reconstrucción empírica de las organizacio-

¹ El autor plantea: “Entendemos que una de las principales falencia a la hora de abordar el estudio de las derechas peronistas, reside principalmente en un amplio desconocimiento sobre las estructuras y las prácticas político – organizacionales de este entramado. La reconstrucción histórica de cada una de estas organizaciones siempre plantea nuevas preguntas y deja abierta la posibilidad de redimensionar ciertos sentidos que a priori se han construido sobre las derechas peronistas. Poco conocemos de las trayectorias políticas de sus militantes, así como de los mecanismos organizacionales de cada una de estas organizaciones.”.

nes, los espacios de sociabilidad, la circulación y lazos con otros grupos políticos y las trayectorias de algunos militantes.

Entre las principales agrupaciones del peronismo de derecha incluyo a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el Comando de Organización (CdeO), el Movimiento Nueva Argentina (MNA), un sector del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), la Escuela Superior de Conducción Política, el Movimiento de la Juventud Federal (MJF), la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y la Alianza Anticomunista Argentina o Triple A (AAA). Entre las principales publicaciones destaco a: *Alianza, Huella, Retorno, Nueva Argentina, Barricada, Patria Libre, Patria Bárbara, Consigna Nacional, Patria Peronista, Primicia Argentina*, el último período de *Las Bases* y *El Caudillo de la Tercera Posición*. Entre los referentes más destacados de la derecha peronista incluyo a Juan Queraltó, Alberto Ottalagano, Ernesto Palacio, Joaquín Díaz de Vivar, Virgilio Filippo, Pedro Michelini, Jorge Osinde, Juan Carlos Cornejo Linares, Raúl Jassén, Jaime María de Mahieu, Carlos Disandro, Alberto Baldrich, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, Oscar Ivanissevich, Julio Yessi, Pedro Eladio Vázquez, Felipe Romeo y José López Rega². Dada la importancia de estos sujetos en el entramado de la derecha, pero también la relevancia que esta tesis le asigna al problema de las trayectorias y la sociabilidad, he incluido algunas referencias bibliográficas sobre ellos en el anexo de esta tesis.

En consecuencia, el objetivo general de esta tesis es analizar el origen y desarrollo de la derecha peronista, entendida como una cultura política específica, a través del estudio de las organizaciones, publicaciones, e intelectuales que fueron parte de la misma entre los años 1943 y 1976. Los objetivos específicos de esta tesis son

- Reconstruir y describir el nacimiento y desarrollo de las organizaciones y publicaciones de la derecha peronista.
- Analizar la cultura política de la derecha peronista compuesta por: un vocabulario específico dotado de palabras claves y formulas repetitivas, una narrativa histórica, una visión de la sociedad ideal enmarcada en una doctrina y caracterizada por ritos y símbolos determinados.
- Analizar el discurso identitario de la derecha peronista y las formas de representar la pertenencia al peronismo

² Sobre sus trayectorias véase el Anexo biográfico al final.

- Indagar las trayectorias individuales y prácticas político-discursivas de los principales referentes e intelectuales de la derecha peronista
- Observar el ámbito de militancia, el origen social y los lugares de sociabilidad de los integrantes de la derecha peronista
- Entrever las múltiples relaciones de contacto y enfrentamiento entre la derecha peronista y otras culturas políticas.

La hipótesis que sostengo es que la cultura política de la derecha peronista puede datarse desde 1943 producto de la combinación entre la cultura de la derecha nacionalista y el naciente movimiento peronista. Esta cultura política de la derecha cobró fuerzas en la década del sesenta como contracara a la consolidación de un sector de izquierda en el movimiento peronista. La convivencia de una cultura política de izquierda y otra de derecha adquirió un carácter violento e irreconciliable a partir de la década del setenta con la vuelta del peronismo al poder.

Con respecto a la metodología y fuentes utilizadas he recurrido, para la descripción de las diversas organizaciones de la derecha peronista, a un minucioso relevamiento de los datos dispersos en la bibliografía general y específica sobre el período. He sumado a esto la información que obtuve del Archivo de la Comisión Provincial de la Memoria Fondo Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires. He consultado también las referencias a las organizaciones de la derecha en base a la lectura de sus propias publicaciones y de algunas entrevistas que realicé a militantes y funcionarios peronistas. Para el análisis de su cultura política de la derecha peronista me basé principalmente en sus publicaciones, en los folletos, volantes y declaraciones públicas registradas en la prensa general. Este material fue consultado en los diversos archivos, instituciones, centros de documentación y páginas web que menciono al final de la tesis.

Quisiera hacer algunas aclaraciones sobre mi objeto de estudio. En esta tesis no analizo la totalidad del Movimiento peronista sino precisamente un sector del mismo: el ubicado a la derecha. Si bien derecha e izquierda son identidades relacionales, considero que a los efectos analíticos pueden ser separables, razón por la cual no me refiero a la izquierda peronista más allá de algunos momentos o casos puntuales, en los cuales tiene un impacto decisivo en la configuración identitaria de la derecha. Tampoco centro mi análisis en la figura de Perón y su relación con la derecha peronista, en tanto considero a este sector como dotado de cierta autonomía y capaz de reinterpretar las directivas de Perón según su propio parecer. Así como el fenómeno peronista no puede ser explicado sólo por Perón, tampoco la derecha puede enten-

derse sólo por su relación con él. Esto no quiere decir que en determinados momentos no vea la relación entre ambos sino simplemente que ese no es el eje de este trabajo.

He dividido el período que abarca esta tesis: 1943-1976 en tres sub-períodos, basándome en las modificaciones que se produjeron en esta cultura política. Si bien es cierto que la cultura política nacionalista tiene un origen anterior a 1943, fue con el surgimiento político del coronel Juan Domingo Perón en ese año, que empezó a conformarse la derecha peronista. Esta relación entre nacionalismo y peronismo adquirió nuevas características a partir de 1960 cuando en el contexto de la Guerra Fría, se produjo la radicalización de la Revolución Cubana que tuvo un impacto decisivo en las culturas políticas de la región. De esta forma comenzó a hacerse más notoria la división del peronismo entre una cultura política de izquierda y una de derecha. En el año 1972, con la reapertura electoral y la llegada del peronismo al poder, las diferencias existentes entre estas dos culturas políticas que atravesaban el peronismo cobraron una centralidad decisiva y se resolvieron de manera violenta.

Algunos autores que han analizado al peronismo de derecha como (Rock, 1993) (Dolkart, 2001), (Senkman, 2001) y (Finchelstein, 2008) han caído en cierta simplificación al analizar a estos sectores como fascistas, autoritarios y antidemocráticos, síntesis de todo lo despreciable en política. En sus trabajos, la derecha peronista aparece como una forma coyuntural del nacionalismo argentino, subsumida dentro de la organización represiva conocida como Triple A o vinculada la burocracia sindical. Estas perspectivas han soslayado otros aspectos relevantes de esta cultura política que aquí se toman en consideración como las estructuras de organización, las vinculaciones con otros actores y las formas de participación política no violentas.

En este sentido los principales aportes de esta tesis radican en a) retrotraer la aparición de una derecha peronista bastante antes de lo que la bibliografía suele mencionar; b) contribuir al conocimiento del sector derechista del peronismo, por lo general infravalorado con respecto a la atención que ha recibido la izquierda peronista; y c) reconsiderar al peronismo de derecha como un actor relevante, con prácticas políticas y representaciones que exceden el mero uso de la violencia y que en muchos casos la bibliografía existente prefirió reducir a matones o mercenarios.

Tomo por válida la sugerencia de (Carnagui, 2010) de pensar la derecha peronista en su marco contextual buscando las características en común con el proceso de radicalización política y el surgimiento de la *nueva izquierda*. Cabe pensar y analizar a los integrantes de la derecha peronista que, sin enarbolar consignas de izquierda, formaron parte de la sociedad movilizadora que se opuso a la denominada “Revolución Argentina” del Onganiato y que luchó junto con otros sectores del peronismo por el retorno del líder. En este sentido (Torti, 2002)

habla del surgimiento de una *nueva izquierda* que engloba al conjunto de fuerzas sociales y políticas que contribuyó a la protesta social: desde el estallido popular, la revuelta cultural y el accionar guerrillero, y cuya conformación puede ser rastreada en el campo intelectual y cultural de los años sesenta. Esa nueva izquierda estuvo signada por el cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario, dentro del cual ocupó un lugar destacado el tema del compromiso de los intelectuales, los procesos de liberación y la cuestión del peronismo. Pero si aceptamos que numerosos militantes se acercaron al peronismo por la izquierda, ¿qué pasa con aquellos que lo hicieron por derecha? ¿Qué podemos decir de aquellos que viniendo del nacionalismo ingresaron al calor de la movilización social en el peronismo, como así también de aquellos que siendo peronistas retoman los valores más autoritarios y anticomunistas del peronismo? ¿Es posible hablar también de una “nueva derecha” o un “nuevo nacionalismo”, es decir, una radicalización política que al impactar en el nacionalismo/peronismo no necesariamente condujera a un corrimiento a la izquierda? Como veremos a lo largo de esta tesis, tanto la Revolución Cubana como la lucha de los argelinos contra la dominación francesa fueron vistas con simpatía por algunos sectores nacionalistas y la cuestión del peronismo no necesariamente se resolvió con su vinculación al marxismo y a la promoción de la “patria socialista”.

II. Estado de la cuestión sobre la derecha peronista

En esta tesis dialogo con un conjunto de discusiones bibliográficas centradas en el segundo tercio del siglo XX de Argentina. En particular, tomo postura respecto de las discusiones acerca de:

- a) cuánto de las innovaciones ideológicas del peronismo remite a influencias de las tradiciones nacionalistas de las décadas de 1930 y 1940.
- b) La naturaleza del vínculo entre el peronismo de derecha y la escalada de violencia política en actores del peronismo entre finales de los años sesenta y mediados de los años setenta, así como sobre la naturaleza de la relación entre el peronismo de derecha y el desarrollo de la represión estatal y paraestatal antes y después de 1976
- c) El problema de cómo categorizar y definir a estos actores: “ortodoxos”, “leales”, “fascistas”, “patotas”, promotores de la “patria peronista”, etc.

Sobre cada uno de estos tres nudos problemáticos es que articulo el presente estado de la cuestión, al que le sigue una definición de las opciones teóricas y metodológicas aquí asumidas.

II. a. La derecha peronista como parte del nacionalismo

Numerosos son los estudios que se han centrado en el análisis del nacionalismo argentino, con mayor énfasis en la primera mitad del siglo XX. En ellos pueden rastrearse las divisiones que tuvo este pensamiento político a principios de siglo entre conservadores y nacionalistas, y luego hacia los años cuarenta con la irrupción del peronismo, el cual logró sumar a varios nacionalistas. La denominación de “nacionalismo de derecha” ha sido también usada frecuentemente para referirse a estos sectores. Para (Buchrucker, 1987) autor del ya clásico libro *Nacionalismo y Peronismo*, el nacionalismo engloba “*un multicolor conjunto de grupos políticos, publicaciones y escritores que aparecieron a fines de la década de 1920*”, mientras que el peronismo, es un “*Movimiento que se entiende como opositor, pero también como heredero y superador del liberalismo y el socialismo*” con importantes diferencias con el nacionalismo. Al hablar del nacionalismo el autor hace una distinción entre un nacionalismo “restaurador” y otro “popular”³. Buchrucker enfatiza las diferencias entre ambos nacionalismos al señalar que sólo tenían coincidencias respecto a las críticas a la dependencia económica.⁴

El nacionalismo restaurador, que ha recibido también el nombre de *nacionalismo de derecha* o *nacionalismo tradicionalista* sostenía ciertas creencias, valores y conductas marcadas por posturas antiliberales, anti-izquierdistas y corporativistas. Según señala (Orbe, 2011, pág. 28) retomando las ideas de Buchrucker y (Lvovich, 2006), el nacionalismo de derecha tiene un denominador común basado en:

una cosmovisión antiliberal y antidemocrática, anticomunista y antisemita, nostálgica del ordenamiento jerárquico de la sociedad pre moderna y con la vehemente creencia de que la naciona-

³ Si bien la mayoría de los académicos reconocen esta distinción, no utilizan la misma denominación. (Spektorowski, 2011) habla de un nacionalismo integral (de derecha) y un nacionalismo populista (de izquierda), mientras que (Rock, 1987) hace una distinción entre un nacionalismo conservador y otro democrático. Por su parte (Barbero & Devoto, 1983) diferencian entre un nacionalismo de elite y otro popular. Buchrucker insiste con su denominación en tanto prefiere no crear terminologías alejadas de los usos vivientes de los mismos actores. En este sentido señala que ya antes de 1930 el uriburismo hablaba de una restauración y FORJA postulaba la soberanía popular como unos de sus fundamentos básicos.

⁴ (Barletta & Béjar, 1988, pág. 377) han criticado esta visión en base a que sólo visualiza las diferencias y pierde la zona de contacto que no es tan reducida. “*En cuanto a temas de intercambio entre ellos se olvida de la neutralidad, de la revisión del pasado argentino, de la reivindicación de Yrigoyen que los forjistas compartieron con algunos nacionalistas restauradores con los que mantuvieron, por otra parte, relaciones personales, grupales y políticas.*”.

lidad argentina descansa su esencia sobre los fundamentos de la Hispanidad y la religión católica, los cuales se conciben amenazados por una red conspirativa integrada por diversos enemigos (marxistas, liberales, demócratas, masones y judíos).

Por ejemplo, Finchelstein sostiene directamente *“fascismo y nacionalismo son sinónimos en la Argentina”* mientras que Rock lo ve como *“un extraño Movimiento fundamentalista que predicó la violencia y la dictadura”*.

La otra variante del nacionalismo, llamado popular o democrático incluye al grupo radical de FORJA⁵ y a otros intelectuales como Alonso Baldrich, Saúl Taborda, José Luis Torres, Manuel Ugarte y Manuel Ortiz Pereyra. Según Buchrucker, son los ideales democráticos, populares, de autonomía económica y de solidaridad iberoamericana presentes en FORJA los que dieron origen al peronismo, mientras que el nacionalismo restaurador casi no tuvo influencia⁶. En este punto, según han señalado (Barletta & Béjar, 1988) el análisis de Buchrucker coincide con el de un autor clave de la izquierda nacional como (Ramos, 1957) quien hablaba también de dos nacionalismos: uno “aristocrático” y otro “democrático”. El primero se distinguía por el rosismo, el clericalismo, el fascismo, el autoritarismo, el anti-marxismo, el antisemitismo, el antiobrismo y una idealización del pasado feudal, mientras que el segundo, tenía sus raíces en el federalismo provincial y en autores como Manuel Ugarte, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y luego el grupo de FORJA. Ramos sostenía que si bien hubo influencia de aquella “ideología clerical fascista” en la revolución de 1943, ésta habría desaparecido cuando Perón se puso al frente del Departamento Nacional de Trabajo. Para (Barletta & Béjar, 1988, pág. 377) estas perspectivas olvidan cuestiones en las que el nacionalismo restaurador y el peronismo mantenían similitudes como:

la economía nacional dirigista, el iberoamericanismo, la intuición de ver un desarrollo favorable a los intereses del país en la lucha del Eje contra Inglaterra en la Segunda Guerra, la preocupación por un programa de justicia social, el sistema educativo de carácter religioso, la influencia del concepto de ‘organización’ extraído de la concepción militar...

⁵ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) se fundó en junio de 1935 en Buenos Aires como producto de una tendencia de la juventud del partido radical que entre 1931 y 1935 había intentado combatir la influencia del alvearismo en el partido. Entre sus más destacados integrantes se encontraban: Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane y Raúl Scalabrini Ortiz.

⁶ No deja de ser paradigmático que cuando (Buchrucker, 1987, pág. 341) se vea obligado a dar cuenta de las figuras del nacionalismo restaurador que apoyaron al peronismo diga: *“Toda su producción escrita tendía a infiltrar contenidos netamente ultraconservadores y fascistoides en el Movimiento argentino que decían apoyar, hasta tal punto que una adopción de sus postulados hubiese significado una alteración profunda de la doctrina, tal como lo interpretaba el peronismo mayoritario.”* Sobre la cuestión de la *infiltración* en el peronismo volveremos varias veces a lo largo de esta tesis.

Si Buchrucker y Ramos niegan la influencia del nacionalismo restaurador en el peronismo, otras interpretaciones van en sentido contrario. Para (Rock, 1987, pág. 271) el peronismo fue una combinación de las dos ramas del nacionalismo. Una posición parecida sostiene (Spektorowski, 2011, pág. 274), para quien el peronismo continuó la síntesis ideológica elaborada por la derecha y la izquierda nacionalistas agregándole un toque populista. Mi postura se acerca más a la de estos dos últimos autores, en el sentido de sostener que estas dos variantes del nacionalismo contribuyeron al peronismo. El llamado nacionalismo tradicionalista distó bastante de ser hegemónico dentro del Movimiento, debido a que Perón prefirió recostarse en el grupo de FORJA y sectores disidentes del radicalismo. Pese a ello, tuvo una presencia permanente, fundamentalmente debido a la incorporación a la identidad peronista de algunos discursos y prácticas de la cultura política de la derecha nacionalista como la justicia social, el antiimperialismo y el anticomunismo.

Para entender los vínculos entre el nacionalismo de derecha y el peronismo es necesario remitirnos a los cambios producidos en este nacionalismo restaurador a inicios de los años cuarenta, cuando empezó a plantear un acercamiento a la clase obrera y una menor desconfianza a la política de masas. Estas modificaciones se fueron produciendo a medida que el nacionalismo fue dejando de lado su carácter elitista en pos de vincularse a los sectores populares. (Lvovich, 2006) ha llamado la atención sobre esta cuestión mencionando la “doble sensibilidad” que tuvo este nacionalismo: por un lado “tradicionalista” y por el otro con “inflexiones populistas”, aunque sin renunciar a su pertenencia católica ni a la promoción de una sociedad jerárquicamente ordenada. En palabras de (Lvovich, 2006, pág. 12) esta última tendencia:

...intentaba movilizar al pueblo en las calles, incorporaba a sus preocupaciones las condiciones de vida de los sectores populares y desplegaba una retórica que alcanzaba matices verdaderamente anticapitalistas. Se trataba del corazón plebeyo del nacionalismo de derecha, cuyo sueño mayor era la instauración de un régimen a la vez anticomunista y revolucionario, simultáneamente autoritario y justo. Tales eran las características de lo que denominaban la Revolución Nacional.

Respecto a los trabajos sobre el nacionalismo en la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de ellos se han centrado en el nacionalismo “tradicionalista” más que en el “populista”. Los trabajos de (Orbe, 2011), (Beraza, 2005), (Galván, 2013a), (Galván, 2008), (Scirica, 2007), (Saborido, 2005) y (Rodríguez, 2011), entre otros, se han enfocado predominantemente en aquellos grupos o revistas de derecha que no se identificaban con el peronismo como por ejemplo Tacuara, el Grupo Azul y Blanco, la revista *Criterio*, *Cabildo*, etc. Entre las excep-

ciones centradas en el caso de la ALN, se encuentran (Capizzano, 2013), (Furman, 2014), (Moreno, 2010) y (Senkman, 2004).

II. b. La derecha peronista como violencia represiva

Los primeros trabajos en centrarse en la derecha peronista fueron hechos por periodistas (Verbitsky, 1986) (González Janzen, 1986). Ambos libros, editados por Contrapunto, han sido contruidos desde el periodismo de investigación. El libro de González Janzen define a la Triple A como una “federación de grupos de derecha” muchos de los cuales provenían del nacionalismo de derecha. En su trabajo desarrolla precisamente los orígenes de este nacionalismo argentino de posguerra y su vinculación con el peronismo y la dirigencia sindical, la Iglesia Católica y con criminales de guerra refugiados en la Argentina. Analiza también la literatura que consumían y publicaban estos sectores así como el concepto de *sinarquía*, central en su análisis de la política. El libro de Verbitsky analiza la movilización masiva para recibir al general Perón en Ezeiza en 1973 y también el origen de los principales grupos de la derecha peronista presentes en la custodia del palco. Ambos libros, además de ser pioneros en la investigación de estos sectores aportan abundantes datos y nombres de quienes integraban las organizaciones. Han tenido también otra particularidad: al acercarse a su objeto de estudio desde una postura política determinada han estado más interesados en describir y enfatizar la represión de aquel sector sobre la sociedad movilizada, y con ello descuidaron aspectos no vinculados directamente a la violencia. Las sucesivas investigaciones periodísticas que fueron apareciendo desde los ochenta hasta la actualidad prácticamente han mantenido el mismo eje interpretativo, como por ejemplo, el libro de (Larraquy, 2007) y el de (Zicolillo, 2013) titulado justamente *La era de los culatas, la derecha peronista y el patoterismo sindical*.

Desde una perspectiva académica, uno de los primeros trabajos en aparecer fue el de (Marín, 2005) cuya versión original data de 1976 y que fuera publicado en México tres años después. A través de un detallado análisis cuantitativo el autor rastrea la cantidad de hechos armados producidos entre 1973 y 1976. Su análisis permite entender la lógica de la violencia entre las fuerzas sociales de la izquierda revolucionaria y las fuerzas represivas de la derecha, ya sea por parte del Estado o grupos parapoliciales. Siguiendo esta línea de investigación (Bonavena, Maañon, Morelli, Nievas, Paiva, & Pascual, 1998) e (Izaguirre, 2009) han profundizando con un carácter más cualitativo el análisis del período. El texto de Marín ha sido fundamental, en tanto permitió ver de qué manera la violencia parapolicial o de la derecha contribuyó a aislar a las organizaciones revolucionarias de las masas movilizadas. Sin

embargo, los trabajos signados en esta perspectiva han puesto su énfasis en los efectos de la represión más que en la conformación y prácticas ideológicas de la derecha.

Asimismo aún hacen falta investigaciones que nos permitan profundizar la compleja relación entre las organizaciones de la derecha peronista, los grupos paraestatales y el gobierno sin reducir todo a la Triple A. Si bien trabajos como el de (Izaguirre, 2009, pág. 100) nos permiten observar sobre quiénes se ejerce la violencia paraestatal y cuantificar la cantidad de víctimas durante el período 1973-76, este tipo de análisis no distingue entre violencia ejercida por organizaciones parapoliciales y grupos de la derecha peronista. La únicas excepciones son el trabajo de (Ladeuix, 2012) quien desagrega la violencia represiva de las organizaciones de derecha y de la Triple A para la región específica de Mar del Plata y la tesis de (Merele, 2015) sobre el asesinato del militante peronista de izquierda Antonio Deleroni, en el cual se revelan los distintos niveles de funcionamiento y de articulación entre los grupos represivos estatales y no estatales. En este caso se trató de un complejo entramado represivo que articuló organismos estatales de seguridad con distintos actores y organizaciones políticas de la derecha peronista (CdeO, UOM, Agrupación 20 de Noviembre).

Otro tipo de bibliografía que analiza la derecha peronista en su matriz represiva ha sido la bibliografía testimonial, cuyo auge en los noventa fue definido por (Sarlo, 2005) como el *giro subjetivo*⁷, con la aparición de numerosos escritos sobre militancias cercanas a la izquierda. De esta manera libros que recogen numerosos relatos de militantes políticos como (Anguita & Caparrós, 2007 [1998]), entre otros, han vinculado a la derecha peronista con la represión ilegal. Esto debido principalmente a que su objeto de estudio no ha sido precisamente la derecha peronista sino la izquierda, siendo entonces las referencias tangenciales, poco frecuentes y tamizadas por una lectura sesgada. Dentro del *giro subjetivo* no existieron ni han aparecido aún testimonios ni autobiografías de algún integrante de la derecha, con la única excepción de (Paino, 1984), lo que ha dejado un vacío considerable al respecto. Estos problemas: la ausencia de testimonios de integrantes de la derecha peronista y el hecho de que varias investigaciones se han centrado sólo en la cuestión represiva, han llevado a la construcción de cierta lectura simplificadora sobre el objeto de estudio que, entre otras cosas, desconoce la dimensión organizativa e identitaria de la pertenencia a la derecha peronista.

⁷ “...la actual tendencia académica y del mercado de bienes simbólicos que se propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la revaloración de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva, que hoy se expande sobre los estudios del pasado y los estudios culturales del presente”. (Sarlo, 2005, págs. 21-22)

II. c. La derecha peronista como peronismo ortodoxo

Originalmente el término ortodoxo refería durante los años de la Resistencia Peronista a aquellos sectores del peronismo más intransigentes y reacios a aceptar algún tipo de acuerdo con el gobierno. Se caracterizaban incluso por su rechazo a las vertientes neo peronistas, vanguardistas o conciliadoras que habían empezado a aparecer en el Movimiento para los años sesenta. En la década siguiente, con el retorno de Perón al país y la derechización del gobierno, pasó a englobar a aquellos sectores que apelaban a la verticalidad para evitar cualquier tipo de acercamiento al marxismo o a la izquierda peronista. Los peronistas ortodoxos pasaron a ser aquellos que reivindicando su lealtad a Perón y a su tercera esposa y sostenían la “patria peronista” contra la “patria socialista” de la izquierda del Movimiento.

Algunos de los rasgos de la ortodoxia fueron señalados por (Alonso, 2012): la adhesión total a los gobiernos de Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón entre 1973 y 1976, la oposición a los sectores juveniles y combativos del peronismo identificados como la “Tendencia” y la reafirmación de la Tercera Posición, distanciándose tanto de los Estados Unidos como de la URSS. Si se analizan los discursos de la derecha peronista a través de publicaciones como *El caudillo* se puede ver que esta definición del peronismo ortodoxo coincide con la visión que tenían estos sectores de sí mismos. Allí se ve que nunca se identificaban como pertenecientes a la derecha (la que para ellos remitía a los sectores liberales, oligárquicos y al empresariado con vínculos con el extranjero) sino que se auto-concebían como “leales y ortodoxos”. Esto intentaba por lo tanto señalar a la izquierda peronista como desleales y alejados de la ortodoxia peronista, es decir: “traidores”, “infiltrados” y “heterodoxos”.

Ahora bien, estas definiciones presentan algunas dificultades. En primer lugar, los primeros dos criterios señalados por Alonso sólo se aplican a los años setenta con la consolidación de la izquierda peronista y la llegada de Perón y su esposa al poder. En cambio, para los años anteriores se vuelve más difícil distinguir al sector ortodoxo del peronismo sólo basándonos en su apego a la Tercera Posición y su crítica a los dos imperialismos, puesto que esta actitud también era asumida por muchos otros integrantes del Movimiento. Respecto a la cuestión de la lealtad y a la reivindicación que hacía la derecha de su apego a las directivas de Perón, esto sólo sería válido para el período en cual aquel regresó al país y explícitamente apoyó a la derecha de su Movimiento. El período anterior, en cambio, encontró al General apoyando también a las “formaciones especiales” de la izquierda y denostando a varios de los hombres que posteriormente reclamarían el título de ortodoxos (muchos de los cuales no eran aún peronistas o siéndolo se mostraban reticentes a seguir sus directivas). Esto demuestra la compleji-

dad, de atribuir cierto apego o lealtad permanente a determinados sectores del peronismo teniendo en cuenta el juego pendular de Perón.

Aplicar el término ortodoxo sólo para los años setenta, tampoco soluciona la cuestión ya que como el mismo Alonso advierte, presenta el problema de abarcar desde viejos justicialistas que simplemente no adherían a las más estridentes consignas del peronismo revolucionario, hasta llegar a las expresiones más furibundamente antimarxistas y antisemitas de la derecha. En este sentido, como demostraré más adelante, la denominación de “derecha peronista” puede resultar un criterio más específico para el objeto de estudio, en tanto permite identificar a aquellos sectores de la ortodoxia que tenían una postura mucho más violenta y radical con respecto a la izquierda y más cercanas a la derecha (en cuanto al antisemitismo y a las visiones conspirativas).

III. Categorías analíticas, nativas y de sentido común sobre la derecha peronista

La conjunción de miradas periodísticas, académicas y testimoniales produjo lo que (Carnagui, 2010) denomina un “sentido común” sobre la derecha peronista. Éste ha consistido en la igualación de la derecha peronista con la derecha en general, pretendiendo mostrar una línea de continuidad ininterrumpida entre toda la derecha argentina a lo largo del siglo XX. Es emblemático el prólogo de Verbitsky al libro (González Janzen, 1986) donde ve una línea de continuidad entre la Liga Patriótica Argentina de principios de siglo, la Legión Cívica, los Comandos Civiles de 1955, los grupos de choque universitarios del Sindicato Universitario de Derecho y las patotas de la Unión Obrera Metalúrgica. Todos con el denominador común de enfrentarse a la izquierda.

Otro de los rasgos de este sentido común ha sido la reducción y limitación de la derecha peronista a un único componente: la represión ilegal, dejando de lado otras referencias a la militancia, organización política e ideología de estos grupos. Y por último la concepción de la derecha peronista como un conglomerado homogéneo. En este sentido la entrevista que hicieron (Pérez Cerviño & Pozzi, s/f) a un militante de Guardia de Hierro aporta importantes interrogantes sobre la manera en que se ha ido construyendo este sentido común. Allí plantean que la experiencia de la Juventud Peronista ha sido resignificada para convertirse exclusivamente en la JP Montonera: sus antagonistas políticos son considerados en esa memoria hegemónica como exclusivamente de derecha, minoritarios, vinculados a la burocracia sindical y al aparato represivo. Ahora, ello trae consigo una serie de problemas, puesto que entre

la izquierda marxista y la derecha existieron en los sesenta y setenta un sinnúmero de organizaciones difíciles de categorizar:

¿Cómo catalogar a la Juventud Radical Revolucionaria, a la Junta Coordinadora Nacional o al Partido Intransigente? Y ni hablar de grupos dentro del peronismo como Encuadramiento (Demetrios), el Comando Tecnológico Nacional o el Movimiento Revolucionario Peronista. (Pérez Cerviño & Pozzi, s/f)

Este ha sido uno de los problemas que también menciona (Cuchetti, 2011) al plantear que la denominación de “derecha” asume un status peyorativo y puede llevar a una enunciación exageradamente simplificadora de los conflictos políticos, sobre todo para una organización como Guardia de Hierro cuyo devenir impide una fácil clasificación. Todo esto, señala (Carnagui, 2010), ha producido que en lugar de una categoría analítica “derecha peronista” se haya ido conformando como un sentido común con una marcada adjetivación:

En consecuencia, ha producido que a renglón seguido aparezcan diversos calificativos tales como ultraderechista, proto-neo-ultrafascista, parapolicial, entre tantas otras cosas. En estas caracterizaciones subyace la idea de que los grupos de la derecha peronista son autoritarios y por ende su postura es antidemocrática. El fascismo, la violencia, el autoritarismo, entre otros, han constituido sólo algunos de los elementos con los que se ha identificado a la derecha peronista, definida así en forma general como la condensación de todo lo execrable de la política, operación conceptual que ayuda más a situar a quienes están haciendo el planteo, que a comprender sus orígenes, problematizar sus trayectorias, y reconstruir estas otras militancias.”

Es decir, la ausencia de una adecuada conceptualización ha terminado dando una lectura más ideológica que historiográfica del fenómeno.

Uno de los primeros trabajos académicos que se enfocó en el accionar de la “derecha peronista” en los años setenta fue (Nievas, 1999) que analizó las tomas de instituciones durante los primeros meses de 1973. Allí demostró, contra lo que se presumía originalmente, que estas acciones no fueron realizadas sólo por la izquierda peronista sino también por la derecha y en marcada respuesta a aquéllas. En su trabajo aparecen mencionadas (aunque sin definir las en profundidad) a las organizaciones más activas de la derecha peronista: la Juventud Sindical Peronista (JSP) y, en menor medida, el Comando de Organización (CdeO) y la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). El trabajo tiene la virtud de analizar los enfrentamientos entre la izquierda y la derecha del peronismo antes de los episodios de Ezeiza de 1972, así como las estrategias desplegadas por estos grupos a través de un detallado relevamiento cuantitativo. Si bien su trabajo nos deja ver a

la derecha actuando activamente y con una clara estrategia, su enfoque no busca definir ni profundizar el origen y desarrollo de esas organizaciones.

Otro de los trabajos académicos que analizaron la derecha peronista a nivel regional, logrando escapar a los inconvenientes referidos anteriormente, es el de (Ladeuix, 2005). Basándose en el caso marplatense, este autor afirma que las organizaciones de derecha son parte de un fenómeno mucho más complejo que el resultado de una maquiavélica operación de inteligencia. Por ello plantea que es necesaria una revisión de la “cultura política” que portaron estas organizaciones con el fin de comprender el “desarrollo de la guerra civil en Argentina”. Su definición del “peronismo de derecha” merece ser citada en extenso:

Conglomerado de agrupaciones y tendencias que, ya sea teniendo su origen en el propio Movimiento peronista o fuera de él, construyeron a partir de su experiencia social una concepción de la ideología peronista rescatando, alimentando y potenciando los rasgos más autoritarios de la misma. (...) nuestra definición del peronismo de derecha tiene su base fundamental en dos aspectos. Por un lado en los valores culturales que esgrimen las distintas agrupaciones los cuales se fundan en una concepción del peronismo ya sea como continuador del legado Rosista, como versión vernácula del Fascismo o como manifestación del nacionalismo sindicalista de corte falangista. (Ladeuix, 2005, pág. 5)

Teniendo esto en cuenta, Ladeuix pasa a definir las principales organizaciones existentes en la ciudad costera dividiéndolas según el ámbito de procedencia: la pequeña burguesía (CNU, CdO, ALN, SAP, Agrupación Rojo Punzó) y el ámbito sindical (JP-MdP, JSP, CR-JOP). Los primeros, según Ladeuix, partieron de una experiencia con claras influencias de un nacionalismo "ultramontano", mientras que los grupos provenientes de la burocracia sindical profesan una versión derechista del peronismo principalmente a partir de un sentimiento de amenaza frente al desarrollo del clasismo en el espacio gremial.

Otros trabajos de (Carnagui, 2011) y (Ladeuix, 2007) contribuyeron a desentrañar algunas de las principales referencias ideológicas de la derecha peronista, particularmente el caso del intelectual peronista Carlos Disandro, referente de la CNU y principal impulsor del concepto de “sinarquía”. A esta lista de trabajos puede sumarse el dossier coordinado (Cucchetti, 2013a) en la revista *Nuevos Mundos* donde reúnen una serie de trabajos sobre el militantismo peronista no alineado a la izquierda y el de (Simonetto, 2015) sobre la cultura de la derecha peronista en base a una de sus publicaciones.

Dentro de aquellos trabajos que no hablan específicamente de la derecha peronista pero que abordan los vínculos entre el nacionalismo de derecha y peronismo, luego de 1955, deben destacarse los de (Ehrlich, 2010), (Ehrlich, 2013) y (Melon Pirro, 2009). En los primeros,

Ehrlich indaga el activismo peronista durante la Resistencia encontrando que gran parte de los tópicos, imágenes y arquetipos presentes en el activismo juvenil peronista provenían del nacionalismo de derecha. La tesis de Erlich permitió cuestionar la visión de la Resistencia Peronista como compuesta por prácticas y discursos combativos y carentes de una ideología precisa. Según la autora, al ser desplazada la voz de Perón del centro de la escena, se hicieron más audibles los discursos de procedencia nacionalista de derecha que habían permanecido soslayados durante los años previos. En este sentido, y como también demuestra Melón Pirro, las acciones de la resistencia como los enfrentamientos callejeros estaban claramente influenciados por la experiencia transmitida por militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista. El trabajo de (Padrón, 2006) donde analiza la biografía de uno de los dirigentes de Tacuara en la ciudad de Tandil, es un buen ejemplo de esta relación, en los cuales se puede ver la trayectoria de ese militante de la ALN que se integra al peronismo, forma parte de la resistencia y sin perder vínculos con el nacionalismo de derecha se convierte en el principal referente tacuarista.

IV. Una propuesta de análisis: la derecha peronista como cultura política y el peronismo como identidad

En varios de estos trabajos aparece mencionado, aunque no siempre desarrollado, el concepto de *cultura política*, el cual considero que puede ayudar a definir a la derecha peronista. Por consiguiente, para entender mi propuesta de análisis de la derecha peronista como una cultura política específica me referiré al desarrollo de este concepto en las ciencias sociales. El término cultura política tuvo su origen en la década del sesenta con la aparición del libro de los estadounidenses (Almond & Verba, 2000) *The civic culture* publicado originalmente en 1963. En esta obra los autores se preocupaban por analizar las actitudes y comportamientos políticos del ciudadano común. De esta manera hablaban de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas de los ciudadanos con respecto al sistema político. Los autores concebían la cultura política de una nación como una particular distribución de los patrones de orientaciones hacia objetos políticos. De esta manera creaban una compleja tipología para las diferentes formas de culturas políticas que dividían en parroquial, de súbdito y participativa, siendo esta última la que debía ser alcanzada por los pueblos atrasados en su camino a la democracia. Las críticas que recibió esta obra fueron que tendía, en clave conservadora, a la homogeneización

de la cultura política nacional y que no podía dar cuenta de los cambios que se producían. Según señala (Suarez, 2015, pág. 4):

...la adopción de esta categoría por parte de los autores se realizaba mediada por el acervo metodológico propio de la ciencia política y del funcionalismo, por lo que apelaban a un abordaje de tipo macro basado en la administración de encuestas, al análisis cuantitativo y a la comparación de casos nacionales.

A nivel ideológico la obra quedaba inmersa en el contexto de la guerra fría y la teoría de la modernización, con su defensa de la democracia liberal como ideal a alcanzar.

Fue en los años 1980 cuando los historiadores franceses se plantearon renovar el legado de la Escuela de los Annales y defendieron el “retorno de la política”. Entre los pioneros figuraban Jacques Le Goff, Jacques Julliard, Maurice Agulhon, François Furet y René Remond. Es en este contexto que los trabajos de (Berstein, 1999) y (Sirinelli, 2006 [1993]) le dieron a la cultura política un impulso decisivo⁸. Estos autores criticaban la idea de que existieran tres tipos de culturas políticas según el planteamiento de Almond y Verba, al mismo tiempo que rechazaban la defensa del liberalismo y la sociedad estadounidense como modelo democrático. Para Berstein y Sirinelli no existía una única cultura política nacional sino que había varias: comunista, socialista, liberal, conservadora. Esta pluralidad no implicaba que en determinados contextos predominaran unas culturas políticas por sobre otras. La definición de cultura política dada por (Berstein, 1999, pág. 391) sostenía:

una visión del mundo compartida, en la cual entran en simbiosis un subsuelo filosófico o doctrinal, la mayoría de las veces expresado en forma de una vulgata accesible a muchos, una lectura común y normativa del pasado histórico que connota, positiva o negativamente, los grandes períodos del pasado, una visión institucional que traduce en el plano de las organizaciones políticas del Estado los datos filosóficos o históricos anteriores, una concepción de la sociedad ideal tal y como la ven los poseedores de esta cultura y para expresar el todo, un discurso codificado en el cual el vocabulario empleado, las palabras clave, las fórmulas repetitivas contienen significado, mientras que ritos y símbolos desempeñan en el nivel del gesto y de la representación visual el mismo papel signficante.⁹

⁸ Según señala (Motta, 2009) estos historiadores eran externos al Movimiento de Annales, que siempre había sido poco receptivo a la historia política. Berstein y Sirinelli pertenecían a un grupo que se desenvolvía al margen de la influencia de esta Escuela. Trabajaban ambos en la Fondation Nationale des Sciences Politiques bajo la conducción informal de René Rémond.

⁹ A su vez en una definición bastante similar (Sirinelli, 1993) planteaba a la cultura política como resultado de una alquimia compleja entre grandes ideologías, memorias específicas, vocabularios propios, textos canónicos y sociabilidades particulares. En palabras del autor: “la cultura política es, a la vez, una especie de código y un conjunto de referentes formalizados en el seno de un partido o de modo más ampliamente difundido, en el seno de una familia o de una tradición política”.

Una de las características de las culturas políticas es su permeabilidad, o lo que Berstein llama “ósmosis”. En el caso de Francia, por ejemplo, la cultura política nacionalista que preconizaba la creación de un Estado autoritario, eventualmente monárquico basado en las comunidades naturales, y la cultura política socialista que soñaba con una revolución proletaria que desembocara en una sociedad sin clases, estaban estrechamente relacionadas con la cultura política republicana. De manera tal que las primeras establecieron, conservando sus principios, ciertas combinaciones con la otra. Al decir de Berstein el socialismo se vio forzado a conjugar socialismo y república a través de la síntesis jauresiana mientras que el nacionalismo en su versión barresiana aceptó la herencia republicana, a diferencia de la corriente maurrasiana que la rechazó. En palabras de (Berstein, 1999, pág. 395):

Esta ósmosis entre culturas políticas originalmente muy alejadas entre ellas implica que, lejos de constituir un dato fijo, sinónimo de tradición política, estamos en presencia de un fenómeno evolutivo que corresponde a un momento dado de la historia cuyo nacimiento es identificable, del que se puede constatar el período de elaboración y seguir su evolución en el tiempo.

En el caso argentino la derecha peronista se conformó de igual manera en un proceso de ósmosis o permeabilidad entre la cultura política del nacionalismo de derecha y la naciente cultura política peronista. De la misma manera, podríamos decir que la combinación de la cultura política nacionalista con la cultura de izquierda dio nacimiento a la llamada izquierda nacional.

El vasto patrimonio de las culturas políticas depende no sólo de sus inspiradores originales sino de sus adherentes posteriores. Según advierte (Motta, 2009) para la reproducción en el tiempo de estas culturas políticas se necesita de la realización de prácticas reiterativas, como la repetición de rituales y ceremonias, la participación en eventos y manifestaciones que sirven para sellar compromisos de los adherentes y confirmar el sentido de pertenencia a un grupo. De esta manera, el estudio de las culturas políticas implica atender no sólo a las representaciones sino también a las prácticas llevadas a cabo por los individuos que expresan esas culturas.

Berstein destaca otras cuestiones importantes. En primer lugar el carácter perdurable de las culturas políticas, las cuales requieren de una duración media (en términos braudelianos) para su desarrollo debido a su carácter estructurado. En palabras de (Berstein, 1999, pág. 397):

...se necesitaron al menos dos generaciones para que una idea nueva que aportara una respuesta fundada en los problemas de la sociedad penetrara en las mentes en forma de un conjunto de re-

presentaciones de carácter normativo y terminara pareciéndole evidente a un grupo importante de ciudadanos.

El otro aspecto destacable son los vectores por los cuales se produce la integración de la cultura política, que son los de la socialización política tradicional. En primer lugar la familia, después la escuela primaria y secundaria, la universidad y fundamentalmente el lugar de trabajo, sin descuidar otras instituciones de sociabilidad como el ejército, la iglesia, los clubes, etc. (Motta, 2009) destaca también la importancia de los impresos como vehículo fundamental para la difusión de valores de diferentes culturas políticas, los cuales a su vez pueden servir al investigador para analizarlas.

La llegada del concepto de cultura política a Latinoamérica tuvo que ver con los procesos de radicalización política, la proliferación de regímenes autoritarios y las posteriores transiciones democráticas entre fines de los setenta y principios de los ochenta. Según señala (Suarez, 2015, pág. 216):

La pregunta por la cultura política surgía de la necesidad de revertir un pasado autoritario y poco afecto a la convivencia pacífica, para así fundar una democracia estable. Esta percepción de la situación política contribuyó a constituir un esquema dual autoritarismo-democracia y una agenda política en pos de la segunda. (...) la llamada “transitología” estaba más preocupada por la constitución de instituciones democráticas sólidas, y en ese esquema la cultura política aparecía como un complemento, indefinido conceptualmente y vago en su alcance explicativo.

Según este autor, la propuesta culturalista estaba fuertemente imbuida en Argentina por la impronta que tuvo la obra de (Aboy Carlés, 2001), en la cual el concepto de cultura política circulaba más como una noción coloquial que como una categoría analítica potente. Hubo por supuesto excepciones a este enfoque, como el libro *La cultura en cuestión* de (Bustos Cara & Cernadas de Bulnes, 2004), quienes seguían el enfoque de Berstein y Sirinelli¹⁰. Sin embargo estos trabajos, concebían como sinónimos las nociones de cultura política y de identidad. Esta cuestión ya se hallaba presente en (Berstein, 1999, pág. 391) para quien la cultura política constituía “*un conjunto coherente cuyos elementos están en relación estrecha unos con otros y que permiten definir una forma de identidad del individuo que se asume como tal*”. Para el caso argentino, definiciones como las de (Aboy Carlés, 2001, pág. 54) con bastante peso en nuestro estudios actuales, entendía las identidades políticas como

¹⁰ Destaco también entre los trabajos que utilizaron el concepto de cultura política en relación al peronismo a (Ehrlich, 2010) y (Raimundo, s/f).

...el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos.

El problema de entender la cultura de esta manera como destaca (Suarez, 2015, pág. 220), es que hay un solapamiento entre la noción de cultura y la de identidad, y se corre el riesgo de convertir a la cultura en un nuevo sustrato de lo identitario, en el significado del significante. La definición de identidad como conjunto de prácticas sedimentadas bien se aplica para la cultura, lo que nos lleva a pensar que se trata de lo mismo. A su vez otra consecuencia de esta perspectiva es que puede caerse en el error de restringir las *identidades políticas* a las instituciones, ya sean partidos, sindicatos u organizaciones, como las identidades realmente existentes. Siguiendo fundamentalmente los aportes de (Grimson, 2011) planteo que cultura política e identidad no son necesariamente la misma cosa, razón por la cual usarlos como sinónimos entraña importantes problemas metodológicos. Para desarrollar esta cuestión es importante entonces que nos detengamos primero en el concepto de identidad.

El abordaje de la cuestión de la identidad ha tenido un desarrollo en las ciencias sociales fundamentalmente a partir de los años sesenta. En su origen el concepto fue tensionado entre las versiones “duras” de carácter esencialista y las “blandas”, más inclinadas a suponer las identidades como mucho más contingentes. Uno de los primeros en postular la necesidad de alejarse de una definición de la identidad como esencialista en tanto comprendía un pasado y una experiencia en común o ciertos atributos fue Stuart Hall. Él proponía hablar de identificaciones más que de identidades para dar cuenta del carácter construido, siempre en proceso e inestable de este tipo de lógicas sociales. En la definición de (Hall, 2003, págs. 15-16):

“La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay ‘demasiada’ o ‘demasiado poca’: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeta al ‘juego’ de la *différance*”.

Con esto Hall quería remarcar el carácter contingente de la identidad, vinculado a una cuestión estratégica y posicional, más relacionada al proceso del devenir que al del ser (no quiénes somos sino en qué podríamos convertirnos y cómo nos han representado). La identidad surge de la narrativización del yo y como parte de las modalidades específicas del poder, por lo cual es un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de

una unidad idéntica y naturalmente constituida. En palabras de (Hall, 2003, pág. 20): “...las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o ‘encadenamiento’ exitoso del sujeto en el flujo del discurso...”.

Continuando con la perspectiva de Hall, (Restrepo, 2007) destaca, además de la forma relacional, procesual e históricamente situada de las identidades, el carácter múltiple que constituye una amalgama concreta. En este sentido advierte que no es posible sostener que haya una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, por lo cual es preferible hablar de identidades, (ya sea de género, de clase, geográficas, raciales, etc). Estas múltiples identidades que poseen un individuo o un grupo deben ser analizadas en función de las articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos que generan. Como advierte Restrepo, en una situación particular, algunas identidades adquieren mayor relevancia que otras, pudiendo a veces funcionar de manera articulada y en otras en franca tensión y hasta abierto antagonismo.

Otra de las características que posee esta amalgama concreta de identidades es que son, en tanto práctico significantes, polifónicas y multiacentuales. En palabras de (Restrepo, 2007, pág. 31):

Ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea. (...) En la práctica social de los disímiles individuos y colectividades, las identidades acarrearán múltiples, contradictorios y, en ciertos aspectos, inconmensurables sentidos.

Teniendo en cuenta esto Restrepo propone el diseño de una estrategia metodológica que no oblitere el carácter plural, contradictorio y diverso de las articulaciones identitarias en un individuo o conglomerado social determinado. Retomando a (Lins Riberio, 2004) propone tomar distancia del carácter homogeneizante que se le da al uso de la identidad proponiendo como herramienta analítica alternativa la noción de “*modos de representar la pertenencia*” que apunta a una pluralidad más abierta. Es decir, incluso sin cambiar necesariamente el término de identidad, evitar la caída en las tentaciones totalitarias y homogeneizantes para referirnos a ella. Justamente, en el caso de la identidad peronista, esta se encontraba (y se encuentra) atravesada por diferentes maneras de ser concebida, es decir de representar esta pertenencia. Por ejemplo, algunos representaron el peronismo como un Movimiento esencialmente católico y nacionalista, por lo cual excluían a los judíos, al liberalismo y a la

izquierda. Otro sector lo pensó como un Movimiento democrático, pluralista y esencialmente de izquierda, por lo cual la derecha no tenía lugar en él.

La última cuestión que advierte Restrepo, al igual que (Grimson, 2011), es lo problemático de endosar a las identidades cierta cultura, tradición o comunidad, puesto que la relación entre ellas no es tan sencilla como para derivar la identidad de cualquiera de las tres. Es decir, busca evitar una definición esencialista de la identidad. Grimson advierte contundentemente sobre los riesgos de la indiferenciación entre cultura e identidad, y de unir ambas a una localización territorial o institucional. Para el antropólogo argentino esta sinonimia es una herencia del llamado “*culturalismo clásico*” que concebía la identidad como una consecuencia directa de la existencia de una cultura, a la cual le atribuía límites precisos e identificables. La diferencia según (Grimson, 2011, pág. 138) consiste:

“En una primera distinción, entonces, lo cultural alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados, mientras que lo identitario refiere a los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos.

Para Grimson es importante que cualquier estudio parta de diferenciar las categorías de pertenencia por una parte y las tramas de prácticas y significados por la otra. Esto no quiere decir que en determinados contextos específicos no haya prácticas, rituales y expresiones que imbrican las configuraciones culturales con las identificaciones. Algunos elementos de la trama cultural pueden ser tomados, utilizados y proyectados en relación con procesos identitarios, pero esto no puede ser concebido de manera lineal ni general. Debemos evitar considerar como sinónimos cultura e identidad o presuponer que una cultura en común supone una misma identidad.¹¹

(Anderson, 1993) demostró que personas sin ningún contacto directo pueden imaginarse como parte de una misma comunidad. La identificación como argentino, señala Grimson, no implica que todos compartamos la misma cultura. Así cómo es posible pensar diferentes culturas bajo una misma identidad, también es posible ver el caso contrario, una misma cultura pero diversas identidades. En el trabajo sobre la frontera mexicano-estadounidense el antropólogo (Vila, 2007) demostró que los mexoamericanos que comparten la misma cultura que sus “primos” mexicanos del otro lado de la frontera sostienen, sin embargo, adscripciones identitarias disímiles.

¹¹ Señala (Grimson, 2011, pág. 199): “*Si bien podemos encontrar todas las combinaciones posibles entre ambos términos, es indispensable analizar por separado los aspectos de la cultura y los de la identidad, y asimismo asumir que las respuestas sólo se encuentran en cada caso empírico.*”

De esta forma, y a diferencia de lo sostenido anteriormente por Aboy Carlés quien entiende la identidad como conjunto de prácticas sedimentadas (lo que bien puede ser entendido por cultura), pienso las identidades como un sentimiento de pertenencia que no implica una homogeneidad cultural. Al decir de (Grimson, 2011, pág. 149): *“En la medida que las identidades son construidas, inventadas y manipulables, pueden postular la existencia de fronteras culturales que no siempre son empíricamente verificables.”*. Los grupos o las naciones pueden presentarse a sí mismas como resultado de un pasado y experiencia en común o de ciertos rasgos o atributos, pero esto es la manera en que ellos se presentan o se conciben, lo cual no implica que necesariamente sea así. De todas formas es central prestar atención a estos intentos discursivos para no olvidar que la identificación es siempre una definición de los actores sociales y no una conclusión objetivista del investigador.

El caso de la derecha peronista es sintomático de esta cuestión. Los individuos, organizaciones y publicaciones, que incluyo dentro de la derecha peronista, jamás se asumieron como tales. La identificación que sí aceptaban era la de peronistas, o incluso de nacionalistas y católicos, puesto que para ellos eran sinónimos. En su visión la derecha era otra cosa y quienes intentaban hablar desde el lugar antagónico de una “izquierda peronista” simplemente no eran peronistas. En su concepción el peronismo no era de izquierda ni de derecha. Precisamente a lo largo de esta tesis demostraré la forma en que diversos individuos y organizaciones (que asumían y compartían la identidad peronista) entendían esta pertenencia identitaria de manera diferente, básicamente porque remitían a culturas políticas disímiles. Así, en los capítulos siguientes analizaré la manera en que estos grupos de la derecha se identifican como peronistas, pero focalizando el interés en las representaciones y prácticas políticas que incluían dentro de su visión del peronismo.

Por cultura política entiendo, siguiendo la definición de (Berstein, 1999), una visión del mundo compartida, en la cual entran en simbiosis:

a) *“un subsuelo filosófico o doctrinal, la mayor parte de las veces expresado en la forma de una vulgata accesible a muchos”*: que para la derecha peronista fue el nacional-justicialismo, en tanto posición nacionalista partidaria de la Tercera posición, anticomunista y anticapitalista;

b) *“una narrativa histórica, esto es, una lectura común y normativa del pasado histórico que connota, positiva o negativamente, los grandes períodos del pasado”*: que fue el revisionismo histórico y la reivindicación de la tríada San Martín, Rosas y Perón.

- c) *“una visión institucional que traduce en el plano de las organizaciones políticas del Estado los datos filosóficos o históricos anteriores”*: que estuvo compuesta por la defensa de la comunidad organizada ya sea según el modelo nacional-sindicalista o comunitarista.
- d) *“una concepción de la sociedad ideal”*; que se basaba en la armonía social y la colaboración de clases en base a la justicia social
- e) *“un discurso codificado en el cual el vocabulario empleado, las palabras clave, las fórmulas repetitivas contienen significado”*: que fueron las ideas de justicia social, liberación nacional, independencia económica, antiimperialismo, antiliberalismo, anticomunismo, conspiración judeo-masónica, sinarquía, etc.
- f) *“ritos y símbolos”*: que fueron las marchas del 1º de mayo, del 17 de octubre, la reivindicación del 20 de noviembre como día de la soberanía, la conmemoración de ciertos mártires del peronismo como Darwin Passaponti entre otros.

V. Estructura de la tesis

He dividido esta tesis en tres grandes secciones que corresponden a los cambios producidos en la derecha peronista entre 1943 y 1976. La primera sección, enfocada en los orígenes de la derecha peronista, la relación entre nacionalismo y peronismo, y los inicios de la Resistencia Peronista, abarca los años 1943-1959. La segunda sección comprende desde 1960 hasta 1971, en un periodo caracterizado por el impacto que comienza a ejercer la Revolución Cubana y el final de la dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina”. La tercera sección se enfoca en el período comprendido entre 1972 y principios de 1976, con el inicio de la apertura electoral, el tercer gobierno peronista y su final con el golpe de Estado del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Cada sección contiene dos capítulos. Los primeros capítulos de cada sección (1, 3 y 5) siguen las trayectorias personales y organizacionales de la derecha peronista durante esos años. Teniendo en cuenta la gran cantidad de organizaciones existentes he realizado una serie de cuadros que incluyo al principio con el propósito de facilitar la comprensión y lectura de cada uno de estos capítulos. Para el armado de esos capítulos he recurrido a metodología de la historia política. Los segundos capítulos de cada sección (2, 4 y 6) analizan los diversos componentes de la cultura política de la derecha peronista y la manera en que se fueron modificando con el transcurso de los años. He incluido también, en virtud de la gran cantidad de militantes, intelectuales y líderes de la derecha peronista, un anexo biográfico de varios de ellos en el final de la tesis, para facilitar la comprensión de las trayectorias individuales.

PRIMERA SECCIÓN: LOS ORÍGENES DE LA DERECHA PERONISTA **1943-1959**

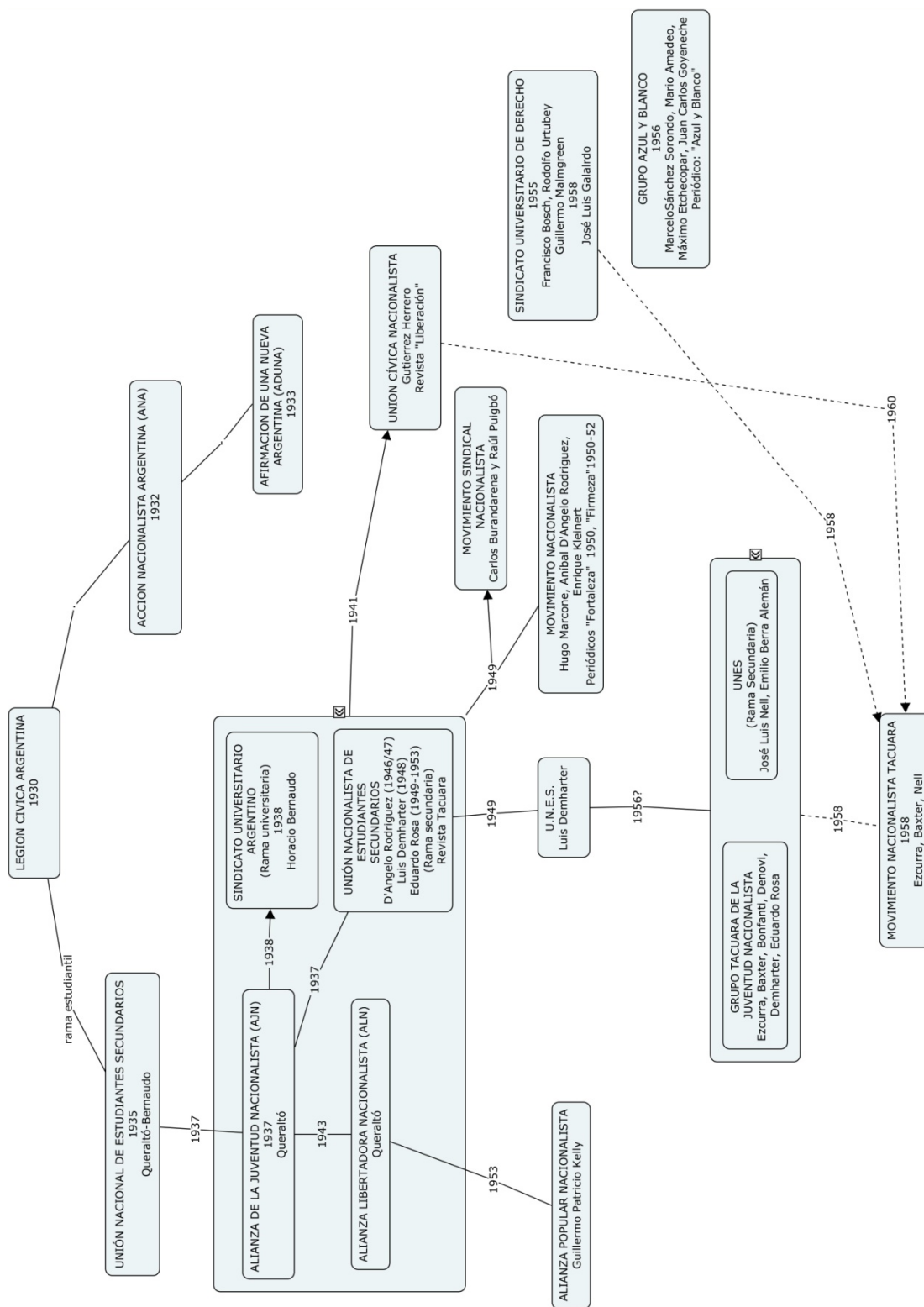
Capítulo 1: Nacionalismo y peronismo en los orígenes de la derecha peronista

“Nos creíamos la vanguardia de un Movimiento de masas revolucionario y sólo éramos fuerzas de choque”.

Guillermo Patricio Kelly en (De Dios, 1984)

En el primer capítulo de esta sección describo las relaciones entre nacionalismo y peronismo prestando especial atención al surgimiento de una de las primeras organizaciones de la derecha peronista: la Alianza Libertadora Nacionalista. Esta fue una de las pocas organizaciones nacionalistas que apoyó al peronismo hasta el final. Sus características, que luego se verán reflejadas en otras agrupaciones como Tacuara, son importantes para entender los principales rasgos de la cultura política de la derecha peronista. Por este motivo, analizo la estructura organizacional y a las prácticas políticas de la ALN en los inicios del peronismo, cuando ya se encuentra éste en el gobierno y luego de su caída. Esto mismo realizo con respecto al resto de los nacionalistas que se mantuvieron alejados o se distanciaron del peronismo y que incluso llegaron a enfrentarlo. Este capítulo termina en 1959 durante los primeros años del gobierno de Frondizi y cuando ya se ha producido la Revolución Cubana que generará una serie de cambios importantes en el peronismo. El análisis de este período es importante pues nos permite comprender las múltiples y contradictorias posturas del nacionalismo de derecha, en su variante restauracionista y popular, frente al peronismo.

Cuadro de organizaciones de derecha. Elaboración propia:



1.1. Los orígenes de la Alianza Libertadora Nacionalista

Los inicios de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) datan de setiembre de 1937, cuando el presidente la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) Juan Queraltó¹, propuso la unificación de la juventud nacionalista en una nueva organización llamada Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN). Si bien la UNES formaba parte de la agrupación nacionalista Legión Cívica Argentina (LCA) como rama estudiantil, el Movimiento nacionalista atravesaba una profunda crisis encontrándose la LCA en franco deterioro. Según refiere (Klein, 2001) la AJN fue creada en un intento de reagrupar las fuerzas del nacionalismo con una nueva estrategia siendo el nacionalista general Juan Bautista Molina² uno de sus impulsores. En sus comienzos la AJN era un grupo juvenil (Queraltó para ese entonces contaba con 25 años y otro militante, Horacio Bernaudo no llegaba a los 20 años) del cual participaban también muchos nacionalistas maduros como Alfredo Taruella, Ramón Doll³, Jordán Bruno Genta⁴, Teótimo Otero Oliva, el coronel Natalio Mascarello y Bonifacio Lastra. Además fueron integrantes muchos militantes que años después se acercarían al peronismo de izquierda: Rodolfo Walsh, Jorge Ricardo Masetti, Rogelio García Lupo y Oscar Bidegain⁵.

En su accionar político la AJN mantenía el saludo fascista⁶, sus militantes utilizaban uniformes de camisa gris con un correa de cuero y su símbolo era un cóndor negro en un cielo azul tras un fondo rojo, sosteniendo un martillo y una pluma en sus garras, lo que

¹ Véase su trayectoria en el Anexo biográfico al final.

² Había sido Secretario General de la Presidencia de Uruburu en 1930 y era un nacionalista de inclinaciones fascistas. Fue uno de los fundadores en 1931 de la Legión Cívica Argentina y luego en 1933 fue agregado militar en Alemania. Según el relato del militante aliancista Emilio Gutiérrez Herrero, el general Molina había sido el que en 1937 llevó la idea de fundar la Alianza Libertadora para retener a los chicos nacionalistas. Era visto junto con el contraalmirante Scasso como uno de los referentes del nacionalismo.

³ Véase su trayectoria en el Anexo biográfico al final.

⁴ Escritor y filósofo católico argentino (1909-1974). De estudiante ateo y marxista se convirtió en férreo defensor del catolicismo y se acercó al nacionalismo. Tras el golpe de Estado de 1943 fue nombrado interventor de la Universidad del Litoral, gestión que solo duró dos meses, pero en la cual arremetió contra el estudiantado, interviniendo los centros de estudiantes de Derecho y Química y suspendiendo y sancionando a centenares. Se convirtió en uno de los referentes principales del nacionalismo católico. A diferencia de otros nacionalistas fue antiperonista y en los diez años de gobierno del general Perón se aisló en su casa, pero el golpe de 1955 tampoco lo satisfizo. Tuvo una destacada influencia en las Fuerzas Armadas con su discurso nacionalista, católico y anticomunista. El domingo 27 de octubre de 1974, al salir de su domicilio en Buenos Aires fue asesinado recibiendo varios disparos, en un hecho atribuido al ERP-22 de agosto.

⁵ Médico de la localidad de Azul (1905-1994), y jefe de la ALN en esa zona, fue elegido diputado nacional en dos ocasiones y Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1973.

⁶ Según el militante aliancista D'Ángelo Rodríguez la ALN dejó de usar el saludo romano en 1938. (Moreno, 2010, pág. 60)

simbolizaba la unión de los intelectuales y los trabajadores. Para (McGee Deutsch, 2005) la AJN se transformó en la organización de extrema derecha más importante del período. En su composición social se mezclaban personas de clase media y alta y también algunos trabajadores. A nivel ideológico atacaban al liberalismo, a la democracia parlamentaria y a la oligarquía conservadora que había gobernado el país en los años treinta. Hacían una vehemente defensa de la soberanía nacional en clave antiimperialista, dentro de la cual había una permanente campaña por el reclamo de la soberanía Argentina sobre las Islas Malvinas en poder de Gran Bretaña. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial la AJN se convirtió en una de las principales defensoras de la neutralidad Argentina. También era notoriamente antisemita⁷ y rechazaba por igual el comunismo y el capitalismo promoviendo la instauración de un Estado corporativo autoritario. La intención era ganar la calle y enfrentar a los enemigos en el lugar que se encontraran. Según señala (Beraza, 2005) reemplazaban la dialéctica de los grandes discursos por la de puños y pistolas, incorporaban el trato de “camarada” y buscaban convertir a los jóvenes trabajadores al nacionalismo. Eran frecuentes sus enfrentamientos y ataques a militantes e instituciones de izquierda.

Estas características hacen que la Alianza de la Juventud Nacionalista sea colocada, a mi criterio, como parte de la variante populista del nacionalismo de derecha.⁸ Esta organización fue la primera en apoyar al peronismo desde sus orígenes aunque como veremos a continuación en una relación no exenta de conflictos. (Solís Carnicer, 2010) en su estudio sobre los orígenes de la identidad peronista en la provincia de Corrientes destaca el papel central que le cupo al nacionalismo restaurador y específicamente a la AJN/ALN, organización de la cual muchos afiliados y adherentes se pasaron directamente al peronismo. A su vez (Rubinzal, 2012) ha demostrado la fuerte presencia que tenía la AJN entre los trabajadores. En 1939 se constituyó la rama obrera de la Alianza la cual fue denominada Vanguardia Obrera Nacionalista, y posteriormente Vanguardia Obrera Argentina (VOA) cuyo objetivo era “disputar el predominio del marxismo” en el campo obrero y asegurar la “justicia social en el marco de la nacionalidad.” La VOA aprovechó la estructura nacional de

⁷ El programa de la Alianza específicamente postulaba “el problema judío” como uno de los más graves que estaba enfrentando la nación. Proponían detener completamente la llegada de refugiados judíos y revertir la “perniciosa influencia” de la comunidad judía en el gobierno, la economía y la cultura. En lo referente a la inmigración sostenía que esta debía ser selectiva.

⁸ Buchrucker deja de lado los cambios producidos en el nacionalismo restaurador y coloca a la AJN-ALN como parte de este nacionalismo, siendo FORJA el único que merece el rotulo de popular. A mi criterio, es posible sostener la existencia de dos variantes dentro del nacionalismo populista: una vertiente más de derecha (AJN-ALN) y otra más de izquierda (FORJA), las cuales terminaron convergiendo por igual en el peronismo. No sería aventurado sostener que las diferencias entre la izquierda y la derecha peronista ya se podían hallar en estado embrionario entre estos dos nacionalismos.

la AJN para organizar a los obreros de distintas regiones del país teniendo presencia en el Sindicato Obrero de la Construcción y el Sindicato de Conductores de Ómnibus. La AJN reunía a militantes provenientes de diferentes sectores sociales, pero al decir de Rubinzal, con un discurso eminentemente pro-obrero. Sostenía la idea de que los obreros se volcaban al comunismo debido a la situación social que atravesaban, por lo que era necesario promover reformas sociales para atraer a los trabajadores a las filas nacionalistas. En este sentido hablaban de justicia social, término que retomaría el peronismo.

Esta promoción de la nacionalización de la clase obrera, una tradición que continuará el peronismo, puede verse en los carteles dirigidos a los trabajadores y cuya reproducción aparecieron en el diario de la *Alianza*:

Queremos una democracia orgánica, con cuerpos legislativos gremiales integrados por auténticos representantes del trabajo nacional. Todos los trabajadores del país tienen derecho a la ocupación decorosa, a la vivienda propia, a la retribución equitativa, a la alimentación sana y barata, a las vacaciones pagas, al salario familiar, a la previsión de enfermedad y vejez; en síntesis, a la vida digna que corresponde como seres humanos.⁹

La interpelación continuaba con una llamada a luchar contra las oligarquías explotadoras, los *trusts* y monopolios, a favor de la recuperación económica nacional, la colonización de la tierra, la industrialización del país y la distribución equitativa de los beneficios de la producción. Finalizaba señalando que ese es el camino para crear un régimen de justicia social. Entre los postulados de su plan de gobierno¹⁰ la AJN proponía considerar al trabajo como un derecho con rango constitucional, con una retribución mínima y un suplemento por asignación familiar y la institución de un régimen permanente y obligatorio de participación del trabajador en las utilidades de la empresa. A su vez se proponía la creación de un régimen uniforme de seguro social obligatorio y el cumplimiento y extensión de todos los beneficios de la legislación laboral como las vacaciones y jornada máxima de trabajo.

Desde el 1 de mayo de 1938, con la AJN a la cabeza, los nacionalistas celebraban públicamente el día del trabajador. Estas celebraciones se sucedieron todos los años alcanzando su punto culminante el 1º de mayo de 1943, cuando miles de nacionalistas

⁹ “TU obrero...” en *Alianza*. Año I, N°1, abril de 1943, p. 8. (AR-HCDN-SP-DAPyM-CEIAA-AA19C02007.pdf)

¹⁰ “Declaración de Principios y Plan mínimo de Gobierno / Alianza Libertadora Nacionalista (ALN)”. - Buenos Aires: Alianza Libertadora Nacionalista, [1945]. (CEDINCI). Este programa fue reproducido a su vez en el periódico *Alianza*, Año II, N° XXI, 20 de diciembre de 1945, Buenos Aires, pp. 4-5. (CEDINCI), y en el periódico *Tribuna*, N°59, del 20/12/1945.

desfilaron en Buenos Aires bajo el estandarte rojo con un rombo celeste y un cóndor negro de la Alianza al grito de “La Argentina es soberana”, “Patria sí, colonia no”. La convocatoria a ese acto reunía los principales lemas de la organización: “*El 1º de mayo nacionalista será una fecha de afirmación de nuestros propósitos de obtener la Liberación de la Patria y la Liberación del Pueblo. A las falsas promesas del bolcheviquismo ateo y materialista y del estado liberal y burgués contestamos con nuestro grito de: ¡Patria! Y ¡Justicia Social!*”.¹¹

Queraltó mismo señalaba en el diario *Crisol* en 1939, citado por Capizzano (2013:72):

...existe el firme propósito de disputar al marxismo el predominio de que hoy goza en el campo obrero. Se cumplirá así uno de los más nobles postulados del Movimiento: incorporar a la Patria a la gran masa trabajadora del país, asegurándole justicia social en el marco de la nacionalidad. (...) A la prédica disolvente opondrá los principios de su propia revolución económico-social, fundada en la fraternidad cristiana y profundamente argentina.

Fue precisamente la conmemoración del 1º de mayo de 1943, rebautizado como la “gran marcha de la soberanía”, la que reunió a un importante contingente de trabajadores. Según la crónica del diario *La Nación* del 2 de mayo abrió el acto el Doctor Eduardo Roca, seguido por Arturo Palenque Carreras:

...que trazó un cuadro de la situación actual del país, contraponiéndolo con el que se ofrecía en la época de Rosas, cuyo elogio hizo. “Al referirse al momento presente, manifestó que “el partido gobernante es incapaz de ganar una sola elección, pese a tener el poder, practicar el fraude y de tener la bandera de la neutralidad, que tímidamente toma de las fuerzas nacionalistas. Extendió sus críticas al Partido Radical, ‘de pasado limpio —expresó— y presente turbio’, y formuló la defensa de la posición neutralista. ‘Pierda quien pierda esta guerra dijo—, debe ganarla la Argentina’.

Bonifacio Lastra, quien habló después:

...hizo la apología de los mártires de Chicago, y en una extensa disquisición sobre el nuevo derecho obrero citó la encíclica de León XIII. La mayor parte de su discurso estuvo dedicada a combatir a la raza judía. Cerró el acto Alberto Bernaudo, secretario general de la Alianza, quien resumió los argumentos de los oradores precedentes, y señaló que la Alianza no iba a aceptar “ni siquiera la candidatura del Dr. Patrón Costas, porque él constituyó la representación del capitalismo imperialista. Anunció, por último, que el Movimiento se llamará en adelante Alianza Libertadora Nacionalista”.

¹¹ *Alianza*. Año I, N°1, abril de 1943, p. 9. (AR-HCDN-SP-DAPyM-CEIAA-AA19C02007.pdf)

El acto terminó en la Plaza San Martín y finalizó con los manifestantes viviendo a un militar que habló desde los balcones:

Terminado el acto, gran parte de los concurrentes se dirigió hacia el Círculo Militar, en cuyos balcones estaba el contraalmirante Scasso¹², proclamando su nombre para la presidencia de la República, "sin elecciones, limpiamente" —gritaban algunos—, y para la jefatura del rebautizado Movimiento. El contraalmirante Scasso, saludó a los manifestantes, (...). Y desde uno de los balcones del piso principal, pronunció un discurso para agradecer la demostración de que era objeto, manifestando que estaba totalmente identificado con el Movimiento nacionalista y con cuanto habían dicho los oradores en ese acto, que calificó de magnífico.

Esta fuerte inclinación hacia la clase obrera marcó la transición entre un nacionalismo restaurador o tradicionalista hacia un nuevo tipo: el nacionalismo populista, con menos reticencias a incorporar al pueblo en la disputa política y un poco más proclive a participar de las elecciones. Precisamente estas diferencias entre un nacionalismo restaurador y uno popular fueron relatadas por el militante nacionalista Marcelo Ferreyraen (Macor & Tcach, 2003, pág. 181):

En el 43 estaban los ultramontanos, efectivamente, los nacionalistas que querían introducir a Cristo en la escuela y en la familia; les interesaban más esos objetivos que la justicia social. (...) Cuando aparece Perón en la escena política a través de la Secretaría de Trabajo, que se lo conoce en todo el país gracias a la radiotelefonía (que fue la mejor arma que tuvo) vimos al hombre. Pero otros nacionalistas no estaban con Perón, conspiraron contra Perón. Había militares del GOU mismo que, por envidia o por razones de principios, no estaban con Perón, porque decían que se acercaba a los obreros, al anarco sindicalismo, al socialismo. No estaban, tampoco, con el voto igualitario, con la democracia, porque decían que era todo una farsa, que el voto iguala a todos. Esos eran los ultramontanos. Nosotros teníamos ese origen, estábamos dentro de ese nacionalismo, pero después nos inclinamos hacia un Perón que habló de justicia social.

Antes del peronismo ya había habido un antecedente de esta preocupación del Estado por intervenir en las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, durante el gobierno conservador de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940). El gobernador, que no quería permanecer como un “espectador” frente a la injusticia social, aprobó la Ley orgánica del Departamento de Trabajo, la de Accidentes de Trabajo y la del Sábado inglés, además de una serie de decretos favorables a la clase obrera. (Béjar, 2005, págs. 139-161). Destacan (Bitrán & Schneider, 1991) que estas medidas de reconocimiento a las demandas

¹² Según (Capizzano, 2013) Scasso (1882-1954) fue Ministro de Marina y en 1940 presentó una firme oposición a la pretensión extranjera de instalar bases en el Río de La Plata.

obreras se combinaban con la intención de cooptar los sindicatos y el uso selectivo de la represión. Por el marco en que se dio su gobierno algunos sectores lo caracterizaron como pro fascista pero su gestión se mantuvo dentro de los límites del conservadurismo. Fue luego de su desplazamiento que Fresco se vinculó al nacionalismo de derecha y se puso al frente de la Unión Nacionalista Argentina. Sin embargo muchos nacionalistas no le perdonaron sus vínculos con el régimen conservador fraudulento¹³.

1.2. La ALN y un coronel en ascenso

Para la década de 1940 la AJN se había convertido en el grupo nacionalista más numeroso con aproximadamente 10.000 miembros activos. En base a los registros reunidos en 1942 por el Congreso argentino durante el funcionamiento de la “Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas”¹⁴, sabemos que la AJN declaraba tener filiales en todas las provincias y una organización en base a seccionales con sus respectivos responsables, dentro de los cuales funcionaban los centros políticos denominados Fortines. Solamente en Capital Federal un documento de la organización registraba 45 seccionales con sus respectivos jefes llegando a un total de 2.645 socios¹⁵. Basándose también en un memorándum de esta Comisión (Navarro Gerassi, 1968, pág. 148) ha sostenido que la AJN contaba con 3 mil militantes mujeres. La cifra, tal como ha señalado (Klein, 2001, pág. 115), parece exagerada ya que la rama femenina denominada Alianza de la Juventud Nacionalista Femenina de Auxilio Social¹⁶ se estableció en junio de 1942, tras cinco años de funcionamiento de la rama masculina. Por otra parte, en los registros fotográficos de los mítines aliancistas por el día del Trabajador casi no se ven mujeres, así como tampoco hay referencias a ellas en las páginas del diario aliancista, lo que demuestra el reducido papel que se les asignaba. En palabras de (Klein, 2001, pág. 117) parece que la AJN era sobre todo una organización de hombres

¹³ Sobre la gestión de Fresco véase además de los textos ya mencionados: (Reitano (comp), 2010)

¹⁴ La Comisión fue creada en el seno de la Cámara de Diputados de la Nación en Junio de 1941. Su primer Presidente fue el Diputado Radical, Raúl Damonte Taborda, sucedido luego por Juan A. Solari. Otros miembros fueron los Diputados Adolfo Lanús, Fernando Prat Gay, Silvano Santander, José Aguirre Cámara y Guillermo O’Reilly. La función de la Comisión consistía en investigar las llamadas “actividades antiargentinas”, centralmente aquellas provenientes de la acción ideológica de colectividades, grupos o individuos vinculados con ideas fascistas, nazistas, comunistas o nacionalistas. El trabajo de la Comisión se centró fundamentalmente en buscar los vínculos locales con los países del Eje.

¹⁵ AR-HCDN-SP-DAPyM – CEIAA-AA19C06001.pdf, (p. 50.)

¹⁶ Esta rama femenina adoptó un criterio patriarcal y su jefa, Carmen T. Aburuza, sostuvo que el lugar de la mujer estaba restringido al trabajo de la caridad, debiendo evitar la participación directa en la agitación política. (Klein, 2001, pág. 109).

jóvenes, predominantemente de clase media baja aunque también había algunos de familias acomodadas. La edad y no la clase era la característica distintiva de los aliancistas.

En setiembre de 1942, se produjo la primera escisión dentro de la AJN cuando un grupo de aliancistas tomó por asalto la sede de la organización con el objetivo de forzar la renuncia de la Comisión Directiva e impulsar al General Molina a tomar una postura más activa dentro del frente nacionalista. Al fracasar el intento, el grupo dirigido por Emilio Gutiérrez Herrero fundó la Unión Cívica Nacionalista (UCN) y editó el periódico *Liberación*. En mayo de 1943, en virtud de dejar de ser una organización únicamente juvenil y debido a las disputas por el nombre con Emilio Gutiérrez Herrero¹⁷, la Alianza de la Juventud Nacionalista pasó a llamarse Alianza Libertadora Nacionalista.

El Golpe Militar de 1943 que derrocó al presidente Castillo, símbolo del régimen conservador fraudulento, despertó una gran expectativa en los grupos nacionalistas. Varios nacionalistas y católicos ocuparon puestos importantes en el gobierno debido al carácter marcadamente anticomunista y católico de los golpistas así como también su predilección por la neutralidad de Argentina en la Segunda Guerra Mundial. Estos fueron Mario Amadeo¹⁸ en Relaciones Exteriores; Bonifacio del Carril, secretario del Ministerio del Interior; A. Silenzi de Stagni, Federico Ibarguren y Alberto Baldrich¹⁹ en la intervención en la provincia de Tucumán; Alfredo Villegas Oromí y Máximo Etchecopar en Salta; Ramón Doll, ministro de Economía en Tucumán y luego rector de la Universidad de Cuyo, al igual que Jordán Bruno Genta nombrado rector interventor de la Universidad Nacional del Litoral²⁰.

¹⁷ Según (Navarro Gerassi, 1968, pág. 177) Gutierrez Herrero fue fundador de la Unión Cívica Nacionalista, la cual rompió con la tradición nacionalista al convertirse en un partido político en 1942. Le dio la bienvenida al golpe de 1943 “*aunque sentía que los nacionalistas habían perdido su mejor oportunidad al no haber tomado parte del mismo.*”.

¹⁸ Mario Amadeo (1911- 1983), fue un nacionalista católico que dirigió entre 1938 y 1943, junto a Juan Carlos Goyeneche y José María Estrada, la revista con tendencia hispanista *Sol y luna*. Colaboró también en la revista *Nuestro Tiempo* dirigida por Julio Meinvielle y escribió en la revista *Balcón*. Su respaldo a Perón se basaba principalmente en las buenas relaciones de este con la Iglesia. Según (Navarro Gerassi, 1968, pág. 204) “*Amadeo explicaba que solo la Iglesia podía evitar el colapso de la cultura europea, y en este sentido España y la Argentina, debido a su catolicismo, podían señalar el rumbo de todas las demás potencias*”. Durante el peronismo fue docente universitario y al final de este gobierno conspiró para derribarlo. Durante la presidencia de Lonardi fue Ministro de relaciones exteriores y a la caída de este tuvo su primera y fugaz militancia pública como dirigente del partido Azul y Blanco entre 1956 y 1958. Participó también de la Unión Federal y se terminó acercando al proyecto frondizista. Durante la gestión de Frondizi fue embajador ante las Naciones Unidas. (Zuleta Álvarez, El nacionalismo argentino, 1975, págs. 698-702)

¹⁹ Véase su trayectoria en el Anexo biográfico al final.

²⁰ La gestión de Bruno Genta frente a la Universidad fue defendida por el periódico *Alianza*, en contraste con los nacionalistas de FORJA, quienes respondieron a través del artículo “La falsa opción de los colonialismos” escrito por Arturo Jauretche: “*El error del interventor consiste en plantear una alternativa entre el pensamiento liberal positivista de los políticos del 80, calco de las ideologías europeas entonces en vigencia y el europeo del pasado virreinal, sin comprender que frente a ambas posiciones coloniales, existe una Argentina real, americana, manifestada en los hechos*”. (Galasso, 1981)

El militante aliancista Palenque Carreras cuenta de la siguiente manera la colaboración entre la ALN y el Gobierno Militar:

...a quienes integrábamos la Alianza Libertadora Nacionalista, por ejemplo, nos ofrecieron situaciones directivas en el gobierno. Optamos por el Departamento Nacional del Trabajo, al que considerábamos instrumento indispensable de la revolución civil. Aceptaron e indicamos a Bonifacio Lastra como Presidente. Al día siguiente nos llamaron con urgencia. Debíamos elegir cualquier otro cargo, pues, ese había sido pedido por los oficiales para un Coronel Perón, entonces casi desconocido. No aceptamos otras responsabilidades; prometimos colaborar con el gobierno y con el Coronel Perón en la Dirección Nacional del Trabajo (Capizzano, 2013, pág. 184).

Queraltó relató así su encuentro con Perón en (Bra, 1985):

Mi primer encuentro con Perón tuvo lugar en el antiguo edificio del Ministerio de Guerra (Viamonte y Callao). Un día anunció que iba a formar el GOU civil. La reunión constitutiva se efectuó en el estudio del doctor Reyes y Bonifacio del Carril. El Padre Wilkinson nos leyó los principios del GOU; luego nos tomó juramento y nos dio a besar un crucifijo. Al poco tiempo, Perón convoca una reunión, a la que asisten, entre otros, el coronel Ramírez, el teniente coronel Lagos, el mayor Ferrazzano, Mario Amadeo, Juan Pablo Oliver²¹, Bonifacio Lastra y yo. Nos dice: "Les voy a hacer un anuncio: me haré cargo del Departamento de Trabajo y desde ese organismo voy a hacer la revolución que necesita el país". Los comentarios que hubo después fueron casi peyorativos. Lastra expresó: "Perón dice que va a hacer la revolución con el Departamento de Trabajo... ¡Si yo soy abogado y no voy nunca porque allí no pisa nadie!". Pero el tiempo le daría la razón a Perón...

Sin embargo las expectativas de los nacionalistas en el gobierno se fueron diluyendo con el paso de los meses. El 31 de diciembre de 1943 el presidente de facto Ramírez decretó la disolución de los partidos políticos y el 11 de enero de 1944 disolvió todas las organizaciones nacionalistas. La razón de estas medidas tenía que ver con el inminente fin de la neutralidad argentina. Estos hechos produjeron un inmediato rechazo en los nacionalistas. Varios de ellos como Martínez Zuviría²², Bonifacio Lastra y Mario Amadeo renunciaron y la ALN lanzó un manifiesto, con la firma de Queraltó y Alberto Bernaudo, impreso en 500 volantes donde rechazaban la "traición" del presidente²³. La respuesta del gobierno consistió en la detención

²¹ Fue un historiador y abogado argentino (1906-1985). Como historiador se encuadró en la escuela revisionista formando parte del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

²² Véase su trayectoria en el Anexo biográfico al final.

²³ El testimonio de Queraltó en (Bra, 1985) dice así: "Tuvimos un gran encontronazo con el gobierno del general Pedro Pablo Ramírez cuando se rompieron relaciones diplomáticas con Alemania. Esa tarde me encontraba en el despacho del Ministro de Educación, doctor Martínez Zuviría, y escuchamos a un diariero vocear la ruptura. Martínez Zuviría aclaró: "¡Cómo...! Ruptura de relaciones. Yo soy ministro y no sé nada...!".

de cientos de aliancistas, incluyendo a Queraltó, que fueron sometidos a vejámenes y golpes por la policía. Queraltó mismo fue picaneado y recluido en Río Gallegos, tal como le contara al periodista (Bra, 1985):

Luego de torturarme me llevan a Río Gallegos. Me preguntaban dónde estaban las armas que me había dado Perón. La picana me dejó medio enloquecido. Cerca de cinco meses permanecí en Río Gallegos, compartiendo mi aislamiento con un dirigente comunista: Victorio Codovilla. Pero después de la caída de Ramírez cambian las cosas. Asume Farrell y Perón es nombrado vicepresidente y Ministro de Guerra, reteniendo el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión. Al poco tiempo alquilamos el local de San Martín y Corrientes, e iniciamos una serie de manifestaciones de apoyo al gobierno.

Entre mayo de 1944 y marzo de 1945 la ALN no pudo volver a realizar actos públicos y actuó bajo la fachada de una biblioteca y centro cultural para esquivar la represión gubernamental.

En marzo de 1945 Perón firmó el decreto del presidente Farrell que declaraba la guerra a Japón y Alemania.²⁴ Este hecho desató la furia aliancista que se plasmó en los cientos de afiches y pintadas que decían “Perón es un traidor” y “La guerra es traición”.²⁵ El gobierno respondió con la clausura por seis meses del diario de la Alianza. En setiembre la Justicia procedió a allanar el local de la ALN y a efectuar numerosas detenciones. Veinte días después la mayoría serían liberados exceptuando Queraltó, Bernaudo y Palenque Carreras que continuaron con prisión preventiva durante tres meses bajo el cargo de asociación ilícita. A partir de allí Perón se volcó a buscar aliados en el radicalismo, el laborismo y entre socialistas y conservadores. Según (Goebel, 2013) las ideas de FORJA tenían afinidades más claras con el programa de Perón que con los principios de los nacionalistas.

Luego nos enteramos que la ruptura se produjo por una exigencia del Departamento de Estado. Entonces dijimos que este país era una colonia. Ante ello, la Alianza decidió mandar una carta a Ramírez protestando, y pasamos a la clandestinidad.”

²⁴ El 21 de febrero de 1945 se reunió en el Palacio de Chapultepec, en la ciudad de México, la Conferencia Interamericana Especial sobre Problemas de Guerra y Paz, promovida por Washington. La Argentina no asistió pero su ausencia fue notoria, a tal punto que tres artículos de la declaración final hacían clara referencia a ella, invitándola a firmar las resoluciones e incorporarse al "concierto de las naciones americanas". Finalmente, el presidente Farrell decidió, el 27 de marzo, dictar el decreto-ley 6945 que decía: "*El gobierno de la Nación acepta la invitación que le ha sido formulada por las veinte repúblicas americanas participantes de la Conferencia y adhiere al Acta final de la misma*". El artículo 2 y 3 del decreto declaraba la guerra a Japón y Alemania.

²⁵ En el periódico *Alianza* de la 2ª quincena marzo de 1945, salido pocos días antes de la ruptura de relaciones, aparecía un comentario a las declaraciones hechas por el coronel Perón al vicepresidente de la Associated Press donde le criticaban su cambio de posición con respecto a la neutralidad.

Estos hechos pusieron en una encrucijada a la ALN. Mientras que por un lado se oponían a las últimas medidas del gobierno, por el otro veían con preocupación la aparición de un frente opositor, la Unión Democrática, compuesta por radicales, conservadores, socialistas y comunistas. Era evidente que si sus tradicionales enemigos volvían al poder la ALN estaría en peores condiciones. De esta manera cuando el 12 de octubre de 1945 los sectores de la Unión Democrática salieron a pedir la renuncia de Farrell y la entrega del gobierno a la Suprema Corte de Justicia, la ALN y otros sectores nacionalistas salieron a oponérseles y a respaldar al Gobierno²⁶. Luego de esos eventos Perón fue detenido y obligado a renunciar. A partir de allí es que se produjo la movilización del 17 de octubre, símbolo del nacimiento del peronismo, cuando miles de trabajadores se dirigieron a Plaza de Mayo pidiendo la libertad de Perón.

La movilización del 17 de octubre encontró a Queraltó y a la plana mayor de la Alianza presos aún en la cárcel de Devoto, sin embargo el resto de los militantes tomaron parte activa de la movilización. Según señalaba el militante Ludovico Vitta al periodista (Parcero, 2005):

Cipriano Reyes del gremio de la carne y el telefónico Luis Gay me vienen a ver y me comentan sobre que Perón estaba preso y se estaba organizando una movilización a Plaza de Mayo para reclamar por su libertad. Ellos sabían de nuestra preparación y de que además estábamos con la causa nacionalista, así que nos piden custodia para ese día que fue el 17 de Octubre. Ese día desde Congreso hasta Plaza de Mayo las milicias de la Alianza Libertadora custodiamos la marcha pacífica de los trabajadores desde ambas veredas como personas comunes; pero estuvimos allí, armados por supuesto, por si fuera a existir alguna agresión con la pretensión de empeñar ésa jornada. Pero no pasó nada y cada uno retornó a su casa. Ese día anduve rengo. Atada a mi pierna iba mi carabina, además de ir “calzado” con mi *Parabellum*.

Yo me volví junto a otros camaradas, charlando y charlando, pero eso sí, cuando pasamos por “La Prensa” les chiflamos, cuando pasamos por “Noticias Gráficas” lo volvimos a hacer, y al pasar por “La Razón” -donde tendría trabajo años más tarde- reiteramos los chiflidos como signo de reprobación. Y nuevamente lo hicimos frente a “Crítica”, desde donde recibimos varios tiros y cae el primer mártir del peronismo; Dante (sic) Passaponti, afiliado de la Alianza, camarada.

Precisamente la muerte de Darwin Passaponti, joven militante de la UNES se convertirá en un símbolo del nacionalismo y especialmente de la ALN. Diez años después la organización

²⁶ Bajo el título “La corte no puede gobernar” un volante de la ALN decía: “*En esta hora de conmoción pública y de influencias extranjeras, la entrega del Gobierno a la Corte Suprema traería el caos y la anarquía. El Ejército, que hizo la Revolución, tiene ahora el deber de imponer el orden y de presidir el mismo los próximos y libres comicios nacionales, dando garantías reales de acción a todos los Movimientos políticos*”. (CEDINCI-Fondo José Paniale, CA-2)

de derecha Tacuara, lo tomará como emblema de su Movimiento, hará misas en su memoria y juraran a los nuevos afiliados frente a su tumba.

1.3. Los nacionalistas frente al peronismo

La ALN no era el único el único grupo nacionalista que existía. Estaban además la Unión Nacional Argentina, la Unión Cívica Nacionalista, el Nacionalismo Laborista, Afirmación Argentina y Movimiento de la Renovación y Restauración. Si bien actuaban conjuntamente en los actos del 1 de mayo, rebautizados como Marcha de la Liberación, seguían estando divididos. La llegada del peronismo no hizo más que profundizar las divisiones entre un nacionalismo receloso del carácter pragmático y plebeyo del general y otro, como la ALN, más popular. Según recuerda el militante nacionalista (D'Angelo Rodríguez, 2010, pág. 115) cuando quedó lanzada la candidatura presidencial de Perón, el nacionalismo se dividió en tres partes. Por un lado quienes a título individual se incorporaron al peronismo, “*en casos que van de Ernesto Palacio²⁷ a Deolindo Bittel²⁸*”; otra que apoyó a distancia la fórmula peronista (siendo el caso de la ALN), y una tercera que se manifestó en contra de Perón, “*como el pequeño Partido Libertador de los Irazusta²⁹*”.

En un primer momento, los nacionalistas encontraron de todas formas que era preferible apoyar a Perón antes que a la Unión Democrática compuesta por conservadores, comunistas, socialistas radicales y demás. Entre los nacionalistas que apoyaron la fórmula presidencial a

²⁷ Véase su trayectoria en el Anexo biográfico al final.

²⁸ De militancia aliancista, Bittel (1922-1997) se sumó a las filas del peronismo desde el 17 de octubre de 1945. En 1953, con sólo 31 años, fue el primer vicegobernador de la nueva provincia, denominada en ese entonces Presidente Perón (actual Chaco). Dejó el cargo con el golpe de 1955 y ganó las elecciones de 1962, pero no pudo asumir porque fueron anuladas. En 1963 volvió a ganar, y ejerció la gobernación hasta el golpe de Onganía, en 1966. Fue nuevamente gobernador del Chaco en 1973, pero tres años después se produjo el último golpe militar. “*Derrotado como vicepresidente de Luder en 1983, fue elegido senador por su provincia, mientras siguió siendo el jefe del PJ local. En 1987 renunció a su banca para presentarse como candidato a intendente de Resistencia, en una riesgosa operación política, ya que su partido había sido derrotado en dos ocasiones. En 1988, en plena campaña, sufrió un accidente automovilístico, como consecuencia del cual perdió la movilidad de uno de sus brazos. En 1989 volvió a ser elegido senador con mandato hasta 1998, donde ejerció la presidencia de la estratégica Comisión de Acuerdos*”. (Clarín, 23/9/1997)

²⁹ Julio Irazusta (1899 -1982) y Rodolfo Irazusta (1897-1967) eran ambos hijos de un productor rural. Julio fue abogado recibido en la UBA, escribió notas en la revista literaria *Revista Nacional* en la que también colaboraba Ernesto Palacio. También trabajó en *Criterio* y en el diario *La Nueva República*. Rodolfo, periodista de profesión se acercó al general José Félix Uriburu en 1927 proponiéndole encabezar un golpe de estado contra Hipólito Yrigoyen pero no aceptó. (McGee Deutsch, 2005, págs. 197-198) Junto con Roberto de Laferrere crearon la Liga Republicana, una organización juvenil fascista antiyrigoyenista y posteriormente, el 4 de junio de 1943 el Partido Libertador. Desde allí fueron bastante críticos del peronismo. Al respecto véase (Zuleta Álvarez, 1975, págs. 517-523)

través de las listas de la Alianza se encontraban el jesuita Leonardo Castellani³⁰, Carlos Ibarguren (h)³¹, Juan P. Oliver, José M. Rosa, Bonifacio Lastra y Pedro J. Vignale. Sin embargo ninguno de ellos logró alcanzar su banca. Sí lo hicieron Ernesto Palacio y el correntino Joaquín Díaz de Vivar que se presentaron bajo la lista laborista-radical. A su vez desde el campo católico podemos agregar otras figuras, señaladas por (Fiorucci, 2002):

...también existían algunos nacionalistas –también de derecha, pero en donde el catolicismo funcionaba como una componente central de su propia identidad- que apoyaban a Perón desde los días de éste en la Secretaría de Trabajo y Previsión. El escritor Manuel Gálvez³² y su esposa (la escritora Delfina Bunge) por ejemplo, defendían abiertamente la campaña social de Perón desde el diario católico El Pueblo. En los días posteriores a la marcha del 17 de octubre, Bunge llegó hasta a comparar a las masas peronistas con las que siguieron a Cristo en Palestina. (BUNGE; El Pueblo, 8 de noviembre de 1945)

Cabe agregar dentro de la vertiente socialcristiana que se acercó al peronismo a los sacerdotes Roberto A. Wilkinson, Juan Sepich, Hernán Benítez, Pedro Badanelli y Virgilio Filippo, llegando éste último a ser diputado nacional³³. También a Arturo Sampay³⁴, autor intelectual de la reforma constitucional de 1949 y al historiador Fermín Chávez, entre otros.

Como ya hemos visto, la declaración de Guerra al Eje el 22 de marzo de 1945 había llevado a varios nacionalistas a protestar hablando incluso de una traición. (Piñero, 1997) relata que los hermanos Irazusta, al igual el Movimiento de Renovación de Bonifacio del Carril, la UCN³⁵ y la Junta Revolucionaria Nacionalista se mantuvieron en la oposición. Con respecto al sector nacionalista católico (Piñero, 1997) sostiene que estuvo a favor del golpe de 1943 pero posteriormente se opuso a Perón. El principal dirigente de esta línea era Mario Amadeo quien se quejaba de que Perón los había relegado a un lugar secundario luego de utilizar las

³⁰ Escritor y sacerdote jesuita (1899 –1981). Devino rápidamente un referente del catolicismo de orientación anti-liberal y cultivó amistades en esos ámbitos: Ernesto Palacio, Ramón Doll, entre otros. En las elecciones de 1946, a pedido de sus amigos y sin permiso de sus superiores jesuitas, fue candidato a diputado por la Alianza Libertadora Nacionalista.

³¹ Escribano e historiador (1905-1998) Actuó en las filas del nacionalismo, acompañó a su padre (destacado historiador que llevaba el mismo nombre) en la intervención en Córdoba, en 1930, y fue candidato a diputado por la Capital Federal, en 1946 por la Alianza Libertadora Nacionalista.

³² Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

³³ Sobre la trayectoria de Badanelli y Filippo véase el Anexo biográfico al final..

³⁴ Fue un jurista, constitucionalista y docente argentino (1911-1977). Conocido como el ideólogo de la Constitución Argentina de 1949. Se exilió en Uruguay en 1954 por su enfrentamiento con Perón tras el conflicto del entonces presidente con la Iglesia. Sin embargo volvió a acercarse al peronismo en 1973 cuando fue asesor del Ministro del Interior Benito Llambí.

³⁵ En los años 1950 Gutierrez Herrero, líder de la UCN, debió exiliarse en el Uruguay debido al acoso del peronismo. Horacio Naya, continuó a cargo con la publicación del periódico *Liberación*. Véase (Capizzano, 2013, pág. 303).

ideas del nacionalismo católico para su base doctrinaria³⁶. Así lo reconocieron los mismos nacionalistas en un reportaje a la revista *Primera Plana* varios años después: “... nosotros no le servíamos; así nos lo dio a entender con diáfana claridad y sin aspereza” narra Amadeo. “Bajo cuerda, Perón decía que éramos espiontavotos”, recuerda Sánchez Sorondo. Inclusive el mismo Ernesto Palacio que había sido diputado confesaba: “En Perón, yo no encontraba al jefe. Además, él ejercía una demagogia obrerista subalterna que tenía en germen el peligro de una guerra civil, por la exacerbación de la lucha de clases. En 1951 esperé ardientemente el triunfo del general Menéndez.”³⁷.

Sostiene (Walter, 2001) que Perón se valió de los nacionalistas y de sus ideas para llegar al poder pero que ni bien alcanzado este objetivo los ignoró o se deshizo de ellos. Lo mismo sostiene (Navarro Gerassi, 1968) para quien el surgimiento de Perón significó el ocaso del nacionalismo de derecha. Coincidente con estas lecturas son los recuerdos del nacionalista (D'Angelo Rodríguez, 2010, pág. 153) para quien:

El Orden de Nüremberg fue el primer obstáculo con que tropezó el nacionalismo. El segundo fue el peronismo. El cual nacido en el seno de una revolución nacionalista, solo recogió elementos sueltos, apelaciones emocionales y alguna retórica nacionalista, pero ocupó el espacio político que pudo corresponderle a un Movimiento vigoroso que no llegó a desarrollarse, siendo la Alianza el que más cerca estuvo de lograrlo. El peronismo hizo estallar al nacionalismo original. Una parte de él se incorporó con armas y bagajes al peronismo.

A su vez (Stortini, 2004, pág. 231) señala entre los motivos de la ruptura la resistencia de Perón:

...a utilizar el activismo nacionalista, más allá de haberse apropiado de parte de su programa y, por otra parte, la propia desconfianza de diversos militantes nacionalistas acerca del verdadero carácter del programa peronista, tanto en lo que hacía al pragmatismo de Perón y su excesivo populismo, como acerca de su política económica que parecía dejar intactos los lazos con Gran Bretaña como, finalmente, a sus relaciones con la Iglesia.

A la hora de analizar la relación entre el gobierno y las ideas nacionalistas (Goebel, 2013, pág. 107) prefiere hablar de una usurpación selectiva por parte de Perón más que de una influencia sobre él. En este sentido asegura que:

...el nacionalismo peronista se empeñó en modelar una nueva versión de la identidad nacional más susceptible de consenso que ejerciera una atracción más amplia que la de los nacionalistas o

³⁶ Según señala (Fiorucci, 2011, pág. 96) hasta 1950 Mario Amadeo seguía escribiendo notas favorables al peronismo en la revista *Dinámica Social*.

³⁷ “Nacionalistas. La cuarta frustración”. En *Primera Plana*, N° 229,16 de mayo de 1967, p. 22.

forjistas. La marginación de estos no contradecía el objetivo de apoderarse de algunas de sus ideas y relacionarlas con una identidad política peronista, sino que era parte inherente a la estrategia de Perón.

De esta forma instituyó un nacionalismo compartido que superase los límites de algunos grupos específicos. Entre el conjunto de ideas nacionalistas que tomó el peronismo figuran la cuestión de la liberación nacional, el arquetipo del gaucho como representación folclórica de la identidad nacional, la hispanidad y la justicia social (basada esta última en las ideas del catolicismo social). Sin embargo la idea de hispanidad y la importancia del catolicismo no alcanzaron el mismo peso que tenían en el nacionalismo: la adopción de la hispanidad fue bastante tibia³⁸ y las relaciones con la Iglesia católica se volvieron bastante tensas a partir de 1953. Además un elemento muy presente en el nacionalismo pero totalmente ausente del discurso peronista fue el sesgo contrario a la inmigración y en especial el antisemitismo. Según (Goebel, 2013, pág. 136):

Por motivos prácticos internos, además, convenía atenuar el antisemitismo de los nacionalistas o su noción de la identidad argentina como hispánica en esencia, que podían contribuir a alejar a un electorado cuya diversidad era irreductible a esas visiones homogeneizadoras. (...) el peronismo se inspiró en FORJA más que en los nacionalistas, de perfil más elitista. Estos últimos comenzaron por lo tanto a lamentar la desenfrenada popularización de la idea de nación.

De todas formas a los intelectuales de Forja tampoco les fue muy bien en su relación personal con Perón. Arturo Jauretche que presidió el Banco de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Mercante debió renunciar en 1949 por un conflicto con el general³⁹. Algo similar le sucedió a Scalabrini Ortiz quien desde 1951 fue silenciado cuando varias de las publicaciones en las que trabajaba se cerraron⁴⁰. (Fiorucci, 2011, pág. 118) advierte que a pesar de la marginación *“estos intelectuales continuaron siendo peronistas aunque su peronismo se convirtió en algo privado y todos ellos se retiraron de la escena pública”*.

El ocaso de los nacionalistas se hizo patente a medida que varias de las publicaciones dejaron de circular, y muchos grupos o bien se disolvieron, o sólo realizaron esporádicas reuniones. La última revista nacionalista que mantuvo la línea política de los días previas al

³⁸ Respecto a la relación del peronismo con el discurso hispanista y el gobierno español, véase: (Rein, 2003)

³⁹ Sobre la resistencia de Perón a aceptar liderazgos alternativos o voces críticas dentro de sus propias filas señalaba Jauretche *“Perón no quería que hubiera capitanes, ni tenientes, ni sargentos, ni nada. Me lo dijo a mí en el 45. Yo le dije a Perón lo que nadie le decía y el hombre se había desacostumbrado a mi franqueza”*. (Fiorucci, 2011, pág. 118).

⁴⁰ Sobre esta cuestión véase nuevamente (Fiorucci, 2011).

ascenso de Perón fue *Balcón* aparecida en mayo de 1946 donde escribían Julio Meinvielle⁴¹, Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo⁴², Federico Ibarguren y Máximo Etchecopar.⁴³ Señala (Galván, 2013a) que esta publicación fue testigo de la decepción de los nacionalistas con Perón, de quien esperaban que refundara el sistema político en base a un corporativismo católico, hispanista y tradicional. Luego del cierre de esa publicación Meinvielle editó *Presencia* en 1949 aunque con menos colaboradores. Según (Beraza, 2005), en este semanario Meinvielle se proponía una tarea casi imposible en esos días: analizar el fenómeno peronista por fuera de la dicotomía peronismo-antiperonismo. Por un lado reconocía los aciertos de Perón al no prestarse al juego del capitalismo internacional, pero por el otro criticaba la sobrevaloración del poder real de los sindicatos, la mediocridad y el servilismo de los colaboradores que secundaban a Perón así como la alimentación de un Estado sobredimensionado. Asimismo veía en la Tercera Posición del justicialismo una política intermedia que acabaría facilitando el crecimiento del comunismo.

La posición de Meinvielle tendrá mucha importancia en la aparición de otra agrupación nacionalista luego de la caída de Perón: Tacuara. El editorial de Meinvielle del 23 de diciembre de 1949 bajo el título “¿Hacia un nacionalismo marxista?” puede ser tomado como una premonición de lo que será la izquierda peronista. Allí el autor sostenía que la política de Perón llevaba directamente al comunismo:

...no es difícil percibir cómo antiguos grupos nacionalistas se cierran a los valores universales y practican un nacionalismo indigenista, telúrico, proletario, de latitud 34. Así se cumple por la dialéctica misma de las fuerzas económicas y sociales en juego la conjunción del nacionalismo que se torna proletario y del comunismo que se trunca nacionalista.⁴⁴

La ruptura con la Iglesia católica llevó a los nacionalistas católicos a formar parte de la oposición y a participar del golpe contra Perón. Según el nacionalista Mario Amadeo, un pequeño grupo de nacionalistas tomó parte de la rebelión de junio de 1955. Entre ellos estaba Juan Carlos Goyeneche⁴⁵, José María Estrada y Bonifacio Lastra. Marcelo Sánchez Sorondo

⁴¹ Sacerdote, doctor en Filosofía y teología. (1905- 1973). Perteneció al nacionalismo católico antiperonista. Director de las revistas *Nuestro Tiempo* de 1944 a 1945 y *Balcón* en 1947. A fines de los '50 fue asesor espiritual de la Asociación Nacionalista “Tacuara” a la que transmitió su virulento antisemitismo y luego de la Guardia Restauradora Nacionalista, escindida de aquella. Murió en un accidente automovilístico en 1973.

⁴² Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁴³ Sobre la postura de esta revista véase (Piñero, 1997, págs. 309-314).

⁴⁴ “¿Hacia un nacionalismo marxista?”, en *Presencia*, N° 25, 23-12-1949, pp. 1-3. Citado por (Beraza, 2005, pág. 67).

⁴⁵ Escritor nacionalista (1913-1982). Fue uno de los referentes intelectuales más destacados de la derecha y del catolicismo integrista. Según (Ianinni, 2015, pág. 7) era “hijo de Arturo Goyeneche, un destacado político del

no participó por estar preso como consecuencia de su defensa de la Catedral ante los ataques de grupos peronistas.

1.4. La ALN bajo el peronismo

La relación de la ALN con el gobierno no estuvo exenta de dificultades. Si bien la ALN tuvo a Perón como su líder simbólico y apoyó su campaña presidencial, se presentó a elecciones con sus propios candidatos en febrero de 1946. Algunos de estos eran, como candidatos a senadores: el alto jefe de la Marina ya retirado, León Scasso y el médico nacionalista y decano de la Facultad de Medicina de La Plata, Frank Soler⁴⁶. Para diputados se presentaban: Juan Queraltó, el padre Castellani, Bonifacio Lastra, Alberto Bernaudo, Arturo Palenque Carreras, Carlos Ibarguren, José María Rosa⁴⁷, Juan Gabriel Puigbó⁴⁸ y Hugo Marcone, entre otros. La actitud de la ALN de apoyar a Perón pero presentar candidatos propios, contrastaba con la actitud de FORJA, que producido el llamado a elecciones anunció que sus objetivos se habían satisfecho y se disolvió, integrándose muchos de sus miembros al peronismo. El intento de la ALN de continuar manteniendo cierta autonomía se mostraría a la larga bastante complicado, como también le sucedería al Partido Laborista.

El resultado de la elección de febrero fue bastante desalentador, en parte porque Perón había declarado que cada voto que no fuera para su coalición significaba un voto para la Unión Democrática y había pedido que se votara la lista completa, descartando a los que especulaban con su nombre. La ALN obtuvo 35 mil electores en los cuatro distritos que se presentó quedando muy lejos de acceder a una banca en el Congreso. Obtuvo el 4% de los votos y menos del 1% en la provincia de Buenos Aires. En Capital Federal, por ejemplo, la lista de la ALN obtuvo 20.837 votos mientras que la lista del peronismo (representada por el Partido laborista y la UCR Junta Renovadora) 273.670 y el Socialismo 103.841.⁴⁹ Según

radicalismo antipersonalista, y nieto del ex presidente uruguayo asesinado en 1897 Juan Idiarte Borda". Concluyó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio del Salvador y en 1932 ingresó en los Cursos de Cultura Católica. Fue fundador, a finales de los años treinta, de la revista *Sol y Luna*. En abril de 1942 partió hacia Europa y se entrevistó con las máximas autoridades de España, Francia y Alemania. A la caída de Perón fue secretario de Estado de Prensa en el Gobierno del general Lonardi.

⁴⁶ Según (Capizzano, 2013) Soler fue médico de profesión, docente universitario, decano de la UNLP y de la Universidad del Litoral. Apoyó a Yrigoyen contra la oligarquía y en los años 20 fue un nacionalista de primera hora y un acérrimo antiliberal.

⁴⁷ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁴⁸ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁴⁹ Datos extraídos de "Materiales sobre procesos electorales. Cuadro comparativo de los tres últimos comicios de diputados nacionales" del Centro de Historia Política de la UNSAM. Disponibles en:

(Capizzano, 2013, pág. 237): “*Alianza podía concentrar más gente en un solo acto público que votos en un comicio*”. Es evidente que el peso que empezaba a cobrar Perón opacaba cualquier alternativa independiente.

Luego de las elecciones las relaciones entre la ALN y Perón continuaron sin sobresaltos hasta el primer conflicto que se dio el 20 de agosto de 1946 cuando el gobierno elegido democráticamente debió ratificar el Acta de Chapultepec. Esto movilizó a los aliancistas por las calles de Buenos Aires al grito de “*Traición... traición*”, “*A la horca los traidores...*”, la difusión de volantes con la leyenda: “*el parlamento argentino ha estrangulado la revolución del 4 de junio*” e incluso con un intento de atentar contra los parlamentarios mediante explosivos⁵⁰. La jornada terminó en una violenta represión con más de 200 detenidos⁵¹.

Queraltó relató así a (Bra, 1985) los enfrentamientos:

Para nosotros era una traición, o sea la integración latinoamericana bajo el liderazgo de Estados Unidos. Y lo malo que Perón lo propiciaba. Entonces hicimos ruido por todos lados; inclusive el simulacro de arrojar una bomba desde un avión al Congreso, para que los legisladores no aprobaran el Tratado. Eso nos acarrea que nos manden a la cárcel. Pero al poco tiempo Perón me llama y me felicita, y da la orden de que se ponga en libertad a todos los aliancistas presos. Sigue luego un período de relativa tranquilidad. Los aliancistas nos limitamos al adoctrinamiento, dando conferencias. Pero después del fallecimiento de Evita se nota cierta desestabilización.

Este “apaciguamiento” de la ALN coincidía con el objetivo de Perón de “*disciplinar a sus propias fuerzas partidarias compuestas de grupos dispares de diversas extracciones ideológicas*” (Plotkin, 1994, pág. 54). Para lograr esto la consolidación del Partido era esencial. Según señala (Mackinnon, 1995) en mayo de 1946 Perón había creado el Partido Único de la Revolución Nacional:

...poniendo en manos de la Junta Ejecutiva Nacional, integrada por los legisladores electos que se desempeñan como presidentes de bloques y miembros de mesas directivas de ambas cámaras legislativas nacionales, la organización de todas las fuerzas peronistas dentro del mismo. La orden de Perón de construir un nuevo partido uniendo a las heterogéneas y convulsionadas agrupaciones que integraban su coalición, fue, en definitiva, una orden acatada. Primero, por los

http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/materiales/Materiales%20sobre%20procesos%20electorales%201946-1955/_presentacion.asp

⁵⁰ Según el diario *El Día* del 22 de agosto de 1946, el aliancista capturado cuando intentaba ingresar al Congreso con cartuchos con gelinita, mechas y fulminantes suficientes para hacer volar el edificio era Ludovico Vita de 24 años de edad.

⁵¹ Entre los numerosos detenidos, la gran mayoría jóvenes, se encontraba Augusto Enrique Moscoso de 21 años de edad y futuro dirigente de Tacuara.

radicales renovadores y después, al cabo de un breve pero intenso debate, también por los laboristas.

Durante los años 1946 y 1947, en una relación no exenta de conflicto y debates, Perón logró conformar el partido único rebautizado como Partido Peronista en enero de 1947 cumpliendo así el objetivo que se había planteado. Sin embargo, como advierte Mackinnon siguieron presentes los conflictos entre el sector sindical y el sector político, aunque ambos subordinados a la conducción de Perón.

El lento declive de la ALN frente a la consolidación del peronismo puede verse en los resultados de las elecciones generales a Diputados Nacionales del 7 de marzo de 1948. Allí la ALN volvió a presentar lista propia, al igual que en 1946, y un tanto crítica del gobierno nacional bajo el slogan “Revolución con revolucionarios”. Nuevamente Queraltó encabezó la lista como candidato por la Capital Federal, acompañado por Frank Soler, Carlos Matías de la Torre, Juan C. Puigbó, Carlos Burundarena⁵², Carlos María Zavalla, Carlos Mársico, Alfredo T. Martens, Alfonso Puig, Juan Carlos Mansuci y Antonio T. Bavio. Queraltó obtuvo 11.604 votos, prácticamente la mitad de lo que había obtenido dos años antes e igualmente insuficientes para llegar al Congreso. El resultado obtenido contrasta con el de otros candidatos que sí ingresaron como el presbítero Virgilio Filippo por el peronismo con 300.552 votos o Arturo Frondizi (Unión Cívica Radical) por la minoría, quien obtuvo 125.569. Otros candidatos que no ingresaron pero aún así obtuvieron más votos que Queraltó fueron Américo Ghioldi (Partido Socialista) 114.500 y su hermano Rodolfo (Partido Comunista) 45.097.⁵³ El caso de Filippo ejemplifica la manera en que el presbítero, que compartía la misma cultura política del nacionalismo de derecha con su fuerte carga anti judía, anticomunista y antiliberal, al adherir al peronismo obtuvo una abrumadora mayoría de votos mientras que Queraltó, manteniendo la autonomía aliancista, no solo no conseguía mantener el desempeño anterior sino obtenía muchos menos votos. Las consecuencias de estos resultados se pudieron ver en diciembre de ese mismo año cuando se llevaron a cabo las elecciones para elegir convencionales para la reforma de la Constitución. Esta vez la ALN no presentó candidatos propios y directamente apoyó la lista oficialista.

⁵² Ingeniero argentino (1921-1998). De ideología nacionalista y católica, formó parte de la Alianza Libertadora Nacionalista. Se desempeñó como Ministro de Cultura y Educación durante el gobierno de facto de Roberto Viola. Fue padre de la historietista y novelista argentina Maitena.

⁵³ Datos extraídos de *La Nación*, 1 de abril de 1948.

El militante nacionalista (D'Angelo Rodríguez, 2010, pág. 155) afirma que la protesta contra la ratificación del acta de Chapultepec en 1946 fue el último acto de verdadera independencia de la ALN y a partir de allí empezaron varias fracturas en la agrupación:

Por eso poco después renunció Alberto Bernaudo (uno de los dos cofundadores de la Alianza) y su lugar en la Junta Ejecutiva fue ocupado por el secretario general de UNES, Horacio Ballweg. Y por ello fui yo designado para ocupar el cargo que dejaba Ballweg. Por poco tiempo. La adhesión estrecha al peronismo se hizo cada vez más notoria y provocó una cadena de renunciaciones, entre las cuales la mía en Febrero de 1947.

Junto con D'Angelo se fue su amigo Enrique Kleinert quien era delegado del Colegio Mariano Moreno y figuraba como delegado interior de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), la rama estudiantil de la Alianza. En reemplazo de ambos sería nombrado Luis Denharter al frente de la organización. Otras escisiones fueron: en 1946 los alejamientos de Arturo Palenque Carreras, Horacio Bernaudo y Bonifacio Lastra; en 1949 Carlos Burundarena y Raúl Puigbó⁵⁴, hermano de Juan, quienes fundaron el Movimiento Sindical Nacionalista; y la de Hugo Marcone quien junto a un grupo de seguidores fundaron el Movimiento Nacionalista⁵⁵. (Capizzano, 2013, pág. 191) menciona también a Bruno Genta como uno de los afiliados de la Alianza que se retiró tempranamente en oposición a la adhesión a Perón que había tomado la organización⁵⁶. A su vez la figura de Queraltó se vio fuertemente cuestionada y varias filiales de la provincia de Buenos Aires empezaron a conducirse con total autonomía de la dirigencia central. Un testimonio de esa época apunta que para 1948 no sólo habían renunciado las jerarquías superiores: también las intermedias y bajas. Todos los locales de la Capital y de las provincias, que en ese entonces llegaban a la treintena cerraron sus puertas. Sostiene (Capizzano, 2013, pág. 285) que la mayoría de las escisiones en la ALN fue resultado de que Queraltó no se decidía a peronizar la Alianza, pero tampoco a rechazar de plano el peronismo, sobre todo entre 1946 y 1948.

Hubo sin embargo otros aliancistas que se sumaron convencidos al peronismo. Fue el caso de los militantes nacionalistas Vicente Sierra⁵⁷, Fernando García Della Costa⁵⁸ y Alberto

⁵⁴ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁵⁵ Hugo Marcone y otros nacionalistas fueron encarcelados por el peronismo en el transcurso de 1950 bajo la acusación de actividades subversivas. Habían llegado a publicar un semanario titulado *Fortaleza* que luego de su clausura reapareció como *Firmeza*. Véase al respecto (Beraza, 2005, pág. 62) y (Capizzano, 2013, pág. 290)

⁵⁶ Durante 1945 las relaciones habían sido bastantes estrechas, a punto tal que cuando se produjo la disolución de la Escuela Superior del Magisterio ALN ofreció un pequeño sueldo en apoyo al docente y directivo. A fines de ese año y ante un auditorio colmado Genta ofreció un curso de Política que fue reproducido extensamente en el periódico *Alianza*, Año II, N°XX, 6 de diciembre de 1945, Buenos Aires, p. 4. (CEDINCI)

⁵⁷ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

Álvarez Hidalgo que editaban el periódico *Octubre*. También hubo otros sectores aliancistas que en la provincia de Buenos Aires participaron de las elecciones internas del Partido Justicialista como Jorge Álvarez Ceballos y Víctor Asprella, con una corriente propia. Otro caso fue la reunión de ex aliancistas que dirigidos por Mario López Gascón publicaban el periódico *Plumadas Nacionalistas* donde realizaban importantes esfuerzos por presentar y defender el peronismo nacionalista. Podemos incluir a otras figuras como Ramón Doll, quien desde 1946 hasta 1955 se desempeñó como asesor letrado de la Fiscalía de Estado de la provincia de Buenos Aires, a Oscar Bidegain, jefe del comando sur de la provincia de Buenos Aires, Miguel Ragone activo militante en el Sindicato Universitario de Medicina y Juan Carlos Puig afiliado y secretario de la UNES.

Las consecuencias de la peronización de la ALN y la actitud de Perón reticente a permitir el desarrollo de organizaciones críticas o independientes del gobierno pueden verse con respecto a la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios en desmedro de la UNES. (Furman, 2014) cita el testimonio del joven militante Roberto Giachetti quien como jefe de la UNES fue invitado en 1948 por Perón a la Casa Rosada junto con Queraltó, para anunciarles la intención del gobierno de formar su propio destacamento juvenil: la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Esta se formaba con el mismo objetivo que tenía la UNES: combatir al comunismo y al radicalismo en la juventud estudiantil que manejaban la FESBA (Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires). Según (Furman, 2014, pág. 83):

La cooptación de jóvenes unistas hacia el peronismo se hizo fácil teniendo a disposición los recursos del Estado. El 21 de setiembre del 49, los dirigentes estudiantiles nacionalistas visitaron la Isla Sarmiento en el Tigre a bordo del yate presidencial Tequara. Y en unas denominadas Jornadas de la juventud, el gobierno les facilitó el Luna Park. (...) Durante un tiempo, Giachetti optó por militar en la UNES y la UES en forma simultánea pero teniendo en claro las ventajas de estar en una central estudiantil apoyada desde el gobierno. “Había chicas, porque era muy difícil que las mujeres se acercaran a los nacionalistas. Daneri, que era un cuadro nuestro en la UNES porteña, se pasó directamente a la UES. Pero yo me mantuve en ambas.

Con el paso de los años la UNES quedó cada vez más asfixiada. Su actividad en los colegios secundarios fue suprimida ya que el peronismo sólo permitía la existencia de la UES, controlada por el gobierno. En 1949 finalmente los jóvenes de la UNES, dirigidos por Luis Denharter, abandonaron la Alianza desencantados por el papel que le otorgaba Perón a la

⁵⁸ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

ALN y por la práctica anulación de Queraltó. Conformaron un grupo nacionalista propio que tomó el nombre de la revista que editaban: Tacuara. Según (Capizzano, 2013, pág. 259)

A partir de entonces se reunieron en un modestísimo local cedido por el sacerdote Julio Meinvielle en los fondos del Colegio Nacional Justo José de Urquiza, ubicado en el barrio de Flores. Entre Denharter, Moure, García, Bonfanti, los Villarubia y otros, hicieron nuevos adherentes: Eduardo Rosa, Alberto Ezcurra, Enrique Danzen y Denis entre varios más. Organizaron pegatinas, conferencias, actos, oficios religiosos. Poco tiempo después se trasladaron al local que habían alquilado en calle Matheu 185 los seguidores de Hugo Marcone. Esta fracción sin embargo mantuvo alguna relación con los miembros de la Alianza, especialmente los más jóvenes.

Sostiene (Gutman, 2012, pág. 42) que a partir de la ratificación de las Actas de Chapultepec:

Los que seguían a las órdenes de Queraltó se sometieron al régimen y terminaron por convertirse en una milicia parapolicial a su servicio, totalmente huérfana de contenido ideológico y de independencia funcional. En los actos oficiales masivos de aquellos años se hizo fácilmente reconocible el grito de “San Martín-Rosas-Perón”, con el cual los aliancistas entraban a la Plaza de Mayo.

A medida que la peronización de la ALN se acentuó esta terminó reducida a un grupo de choque, una especie de somatén contra el comunismo y la oposición pero con escasa capacidad de incidir en el debate público. (Cappizzano 2013) advierte la desaparición de las actividades formativas, propaganda y difusión, y de cualquier otra que no estuviera relacionada con el combate callejero. El testimonio de José Luis de Imaz a (Piñero, 1997, pág. 315) resulta revelador de la lenta sumisión en la que terminó la Alianza:

La Alianza Nacionalista, tras las elecciones del 24 de febrero en las que hizo un pobre papel, se transformó. La vieja plana, las figuras de relieve, fueron abandonando el barco porque tenían otros medios de vida, otra cultura y veían como la organización se iba ensuciando. Queraltó, que estaba allí de mañana, tarde y noche, se quedó con la estructura después del '49 y la convirtió en un instrumento parapolicial. Como en todo Movimiento fueron quedando los peores, los que no tenían capacidad de renuncia, de cosas nobles, los que vivían de estructuras. Queraltó se convirtió en un esbirro policial.

Eduardo Rosa, hijo del historiador José María Rosa, recuerda que Queraltó le encargó que reorganizara la UNES luego de aquella escisión. Según relatar a (Orlandini, 2008, pág. 158):

Publiqué un llamamiento a través del periódico Alianza y obtuve la respuesta de cuatro o cinco muchachos y la inmediata llamada del grupo de la calle Matheu al que no conocía. Así fue como me relacioné con ellos y mantuvimos el vínculo desde el principio hasta que la toma a punta de

pistola de ALN por Kelly en el 53 me desligó definitivamente de cualquier obligación con Alianza y me incorporé al grupo original. En esos años concurría a todas las conferencias sobre temas históricos del Instituto Juan Manuel de Rosas y allí trabé amistad con Alberto Ezcurra, un año mayor que yo, un tipo de una gran inteligencia y un sentido de militancia parecido al mío. Recuerdo que venía conmigo y el grupo de ALN a las concentraciones peronistas de Plaza de Mayo, aunque no era peronista, gritando viva Rosas.

En 1951 producto del fallido golpe de estado del General Benjamín Menéndez, el gobierno peronista acentuó la represión, declaró el “Estado de guerra interno” y procedió a una estrecha vigilancia de las organizaciones nacionalistas, entre otras. Es en ese contexto que el periódico *Alianza* abandonó cualquier atisbo de crítica al gobierno peronista aunque continuó con las críticas a la “oligarquía liberal, judía y comunista”. Según (Capizzano, 2013, pág. 299): “*para entonces Alianza había alcanzado su más bajo nivel de militancia y adhesión. Cerraron locales y muchos militantes se retiraron a sus casas*”. Se llegó incluso a expulsar a aquellos afiliados que no estaban dentro de la orientación justicialista. En ese año es que se produce el regreso a la ALN de un antiguo militante expulsado en 1946 por su conducta delictiva: Guillermo Patricio Kelly.

El 15 de abril de 1953, luego de que se produjera un atentado contra la multitud reunida en Plaza de Mayo para escuchar el discurso de Perón, grupos peronistas y de la Alianza atacaron e incendiaron la sede del Partido Socialista, del Partido Demócrata Nacional, la Casa Radical y el Jockey Club. Tres días después se produjo el desplazamiento de Queraltó de la conducción cuando en un golpe comando no del todo aclarado, ingresó Guillermo Patricio Kelly con apoyo de la policía, desarmó a la guardia y tomó el control del edificio⁵⁹. Según cuenta Kelly a (De Dios, 1984, pág. 21)

Ese mismo día quemamos todos los ficheros en la azotea, sacamos los carteles que nada tenían que ver con nosotros, tiramos los libros de la biblioteca de la falange y los cuadros al demonio. Luego dimos un comunicado diciendo que el nacionalismo se plegaba al peronismo con las banderas nacionales argentinas y se suprimía el racismo.

⁵⁹ Firmado por Guillermo P. Kelly, y Mario H. Alcántara, secretarios general y ejecutivo de la ALN, fue enviado el día 18 a diversos medios el siguiente comunicado: “*De acuerdo con las directivas de sus nuevos dirigentes, Alianza Libertadora Nacionalista dará su apoyo para el logro de la total independencia económica de la Nación y la férrea decisión del nacionalismo argentino de apoyar al líder de la revolución, general Juan Domingo Perón, y la unidad de acción con la clase trabajadora y tratando en la brevedad al llamado de unión de todos los nacionalistas argentinos*”. (*La Nación*, 19/4/1953, p.2).

Después de esos sucesos Kelly convocó una asamblea en el teatro Augusteo donde cambió el nombre de la agrupación por el de Alianza Popular Nacionalista y rechazó cualquier discriminación racial. A partir de allí Queraltó fue enviado al Paraguay permaneciendo protegido por Stroessner hasta su regreso a la Argentina a fines de la década del sesenta. La llegada de Kelly a la conducción de la Alianza marcó un completo cambio de rumbo. Además de una subordinación total al gobierno se abandonó cualquier resabio antisemita y promovió la hermandad entre cristianos y judíos a través del periódico homónimo. Kelly mismo viajó a Israel y entrevistó a miembros destacados de la colectividad judía en Buenos Aires. Constató (Senkman, 2004, pág. 106) la desaparición del discurso antisemita en los periódicos de la ALN a partir de 1953.

Las nuevas autoridades de la ALN eran Mario H. Alcántara, Secretario Ejecutivo; José Maceiras, Secretario Capital; Guillermo P. Kelly, Secretario General; Miguel Szwec, Secretario Interior; H. A. González Louzán, división control y seguridad; Alberto Wichmann, división administrativa; Juan J. Gatto, división finanzas; Ludovico Vitta, división relaciones; Edgard Mamy, división exterior; Arturo Navarro, división Técnica; Américo Torralba, división cultura y estilo; Helmuth von Engels, división difusión; Juan A. Puglisi, división universitaria; Otto Daniel, división archivo y clasificación; Alfredo Ablanado, división especial; Felipe Auer, división idiomática, Antonio F. Pedreira, división informaciones; María T. de Alcantara, división femenina; Alfredo Tapia Bracamonte, director del periódico *Alianza*; Ricardo Jorge Maurente, administrador periódico *Alianza*.⁶⁰

Una de las consecuencias de la nueva conducción de la ALN fue la mayor participación y visibilidad que se les otorgó a las mujeres a la organización. Una diferencia importante si tenemos en cuenta que en setiembre de 1947 sectores de la ALN se opusieron a la promulgación del sufragio femenino. Al respecto señala (Bianchi, 1986, pág. 295):

El único grupo que mostró una clara oposición hacia el sufragio femenino fue la Alianza Libertadora Nacionalista, que incluso procuró sin éxito provocar algunos conflictos en el acto de Plaza de Mayo de promulgación de la ley. De todos modos esta oposición no resulta significativa ya que la Alianza -que en otros aspectos apoyaba a la política de Perón- constituía un sector minoritario sin peso efectivo en la política argentina.

Según refiere *La Nación* del 24 de setiembre de 1947 los militantes aliancistas intentaron agredir el edificio de *La Prensa* y luego donde se publicaba *La Vanguardia*. En su

⁶⁰ Información extraída del expediente “Alianza Libertadora Nacionalista - Solicita la sanción de una ley que permita al obrero participar en las ganancias”: (AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-175-p-1953.pdf)

enfrentamiento con la policía coreaban “Velazco sí, otro no” en referencia al ex jefe policial con simpatías nacionalistas⁶¹.

Bajo la nueva conducción, en la reunión del Comando Nacional de octubre de 1953, se eligió como subsecretaria de la División Femenina a la “camarada” Ruth María Leichtfel y desde la dirección se procedió a fomentar en los Fortines del interior del país la creación de las divisiones femeninas.⁶² También se les otorgó mayor espacio y visibilidad en la prensa propia como atestigua un artículo escrito por María Teresa A. De Alcántara, que además de jefa de la división femenina de la ALN era esposa del secretario ejecutivo. Sin embargo seguía predominando un discurso fuertemente machista⁶³.

(Capizzano, 2013) sostiene que la llegada de Kelly y su golpe contra Queraltó tenía que ver con la influencia del Ministro de Relaciones Exteriores: Ángel Gabriel Borlenghi (de anterior militancia socialista) y su cuñado y subsecretario Abraham Krislavin⁶⁴. Ambos constituían uno de los canales más importantes entre la colectividad judía y Perón. Es evidente que Perón intentaba borrar así las acusaciones de nazi o antisemita que vertía la opinión internacional en un momento delicado para su gobierno. De hecho, según (Rein, 2015a) es difícil señalar al gobierno peronista como antisemita, ya que durante su presidencia la Argentina fue el primer país latinoamericano en reconocer al estado de Israel, mantuvo excelentes relaciones con la comunidad judía local y favoreciendo la llegada de varios de sus miembros a cargos públicos. Las estrechas vinculaciones entre la ALN de Kelly y el gobierno peronista fueron confirmadas posteriormente por Zoe Martínez, Jefa de Despacho del Jefe de Inteligencia Oscar Uriondo, ante la Comisión Nacional de Investigaciones sobre los crímenes del Peronismo. En su testimonio, citado por (Furman, 2014, pág. 264) , señaló que Kelly mantenía vinculación con la central de inteligencia estatal creada por Perón (CIDE) y con los ministros Borlenghi y Subiza. Martínez señaló también que los funcionarios de máxima jerarquía usaban a la ALN como “*una fuerza de choque siempre lista a actuar con energía*”. Las armas eran provistas por el edecán presidencial Máximo Renner, y el mayor Carlos

⁶¹ Sobre Velazco véase el Anexo biográfico al final.

⁶² *Alianza*, Año I, N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, p. 7. (CEDINCI)

⁶³ Bajo el título “Ya vivieron su vida” la Jefa de la División femenina de la ALN critica la liberalización de la mujer que la aleja del hogar, de la familia y de la religión. Por ejemplo señala: “*El reemplazar polleras por pantalones, o usar melenas existencialistas y hacer alarde de lenguajes fuertes, les hace creer que sus derechos son más reconocidos y su voluntad más respetada. Van poco a poco ‘masculinizándose’, adquiriendo gestos varoniles y perdiendo lógicamente sus encantos femeninos.*”. En *Alianza*, Año 1 N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, p. 7.

⁶⁴ Según (Rein, 2015a, pág. 111) Krislavin sería uno de los principales impulsores de la Organización Israelita Argentina (OIA), sección judía del Partido Peronista.

Vicente Aloé, administrador estatal de los medios de prensa confiscados, se encargaba de proveer a la organización de papel para sus volantes y periódico.

Para septiembre de 1955 cuando avanzó el Golpe de Estado contra Perón, encabezado por el General Lonardi, la ALN de Kelly fue la única que defendió al gobierno hasta el final. Su lealtad fue tal que la sede central debió ser desalojada a cañonazos.

1.5. Los nacionalistas después de 1955

En su libro sobre el antiperonismo, (Spinelli, 2005) divide la coalición antiperonista en tres fragmentos político-ideológicos alrededor de la cuestión de qué hacer con este Movimiento. Por un lado estaba el “antiperonismo radicalizado”, genéricamente antifascista y reformista; el “antiperonismo optimista”, de tradición radical; y el “antiperonismo tolerante”, cultivado por distintos partidos políticos. El primero planteaba la necesidad de erradicar esa fuerza e identidad política mientras que el segundo planteaba correcciones menores. El tercero rescataba el carácter popular del Movimiento y planteaba la necesidad de su cooptación.

La llegada al poder del general Eduardo Lonardi mostró el precario equilibrio entre quienes habían contribuido al derrocamiento del peronismo: nacionalistas católicos y liberales, o en palabras de Spinelli entre un antiperonismo tolerante y uno radicalizado. Entre los primeros, integraron el gabinete: Juan Carlos Goyeneche como secretario de Prensa y Difusión, el general Juan Francisco Guevara⁶⁵ como asesor de la Presidencia y Mario Amadeo como Canciller. En pocos meses los sectores liberales expulsaron a Lonardi y asumió la presidencia de facto el general Pedro Eugenio Aramburu, representante de la línea radicalizada del antiperonismo. De esta manera Goyeneche y Amadeo no sólo debieron renunciar sino que terminaron detenidos, al igual que otro nacionalista como Raúl Puigbó quien se exilió en Uruguay. Al decir de (Galván, 2013a), nuevamente los nacionalistas volvían a ser expulsados de los principales espacios de discusión política y relegados al periodismo de opinión.

⁶⁵ Militar argentino (1922-2009) Participó activamente en la Revolución Libertadora en Córdoba, junto a Eduardo Lonardi. En 1956 fue agregado militar en Egipto, Irak y otros países de Medio Oriente y presenció la guerra por el Canal de Suez. En 1962 fue jefe de Inteligencia y Operaciones del Estado Mayor del Ejército. Entre 1963 y 1966 dirigió un Movimiento político, Fuerza Nueva. En 1966 el gobierno de Onganía lo nombró embajador en Colombia y en 1969, en Venezuela. En 1972 visitó a Perón en Madrid. Regresó al país en 1973; el gobierno peronista le restituyó el grado de coronel (había sido apartado en 1970 tras un conflicto con Lanusse), pero no aceptó el ofrecimiento. (*Clarín*, 25/8/2009)

Muchos incluso se reencontrarían en la cárcel con varios peronistas, hermanados esta vez en la desgracia común.⁶⁶

Uno de los lugares desde el cual intentaron resistir fue el semanario *Azul y Blanco*, dirigido por Sánchez Sorondo entre otros nacionalistas⁶⁷ y que constituyó en sí mismo un éxito editorial alcanzando los 150 mil ejemplares. La tradición ideológica de esta publicación era de derecha, antiliberal, anticomunista, autoritaria, corporativista y nacionalista. Según (Galván, 2013a) presentaba otros rasgos típicos del pensamiento nacionalista argentino, tales como el revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo y el antiimperialismo. *Azul y Blanco* intentó convertirse en vocero de los sectores más perjudicados por la “Revolución Libertadora”, logrando obtener así una particular influencia en los sectores peronistas, los cuales al decir de (Galván, 2013a, pág. 28): “*pudieron canalizar a través de ella sus reclamos contra las ‘purgas desperonizantes’ en las universidades y en los sindicatos, contra la represión física, contra las restricciones a la libre prensa, etc.*”

El grupo dirigido por Sánchez Sorondo ubicó a la base social peronista como el centro de su proyecto político corporativista para llevar a cabo la Revolución Nacional. Su acercamiento fue tanto discursivo como político. Al decir de (Galván, 2013a, pág. 41):

Desde su denuncia de los fusilamientos, AyB había ido construyendo una cuidada relación con los trabajadores, sindicalistas y peronistas en general, a través de las insistentes denuncias contra las inhabilitaciones, los despidos a profesores universitarios peronistas, el encarcelamiento político a líderes sindicales, así como también a través del apoyo a las protestas y movilizaciones obreras contra las medidas liberales de Frondizi y, finalmente, a través de solicitudes para levantar la proscripción peronista.

En este marco, la hoja se puso a disposición del lector peronista desde una retórica claramente representativa del discurso nacionalista. Fue allí donde Rodolfo Walsh publicó sus relatos sobre los fusilamientos de José León Suarez. También intentó el grupo *Azul y Blanco* fundar un partido con el mismo nombre aunque con un resultado infructuoso, demostrando que era muy difícil trasladar su capital periodístico al campo político.

Además del semanario *Azul y Blanco* existían el semanario nacionalista *Mayoría* y el periódico *Palabra Argentina*. El primero estaba dirigido por el católico hispanista Tulio Jacovella, apoyaba el neoperonismo de Alejandro Leloir así como también al líder peronista

⁶⁶ Sobre la actitud de los nacionalistas antiperonistas y su imagen del peronismo véase (Spinelli, 2005, págs. 226-239)

⁶⁷ Además de su director participaban Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche.

Andrés Framini. En sus páginas tenían lugar los escritores revisionistas como José María Rosa y la investigación de Rodolfo Walsh. (Melón, 1993, pág. 242).

Palabra Argentina salió a la calle por primera vez el 14 de noviembre de 1955 y continuó regularmente hasta diciembre de 1956 cuando fue clausurado por cuatro meses, prosiguiendo luego con varias interrupciones. Su director era Alejandro Olmos, un veterano nacionalista vinculado a los golpistas de junio de 1943 y que había participado de la *Comisión Popular Argentina para la Repatriación de los restos del Brigadier General. Juan Manuel de Rosas* de 1951 y como director del periódico *Juan Manuel*. Olmos y su grupo mantenían varias relaciones con sectores nacionalistas aunque nada indicaba enlaces directos con el gobierno peronista. Cooke en su correspondencia ya señalaba el “tono verdaderamente peronista” de la publicación y le advertía a Perón que este era uno de los periódicos más influyentes y con mayor tirada. El apoyo de Olmos al peronismo puede verse a partir de la convocatoria del periódico a una manifestación llamada “Marcha del silencio” para conmemorar los caídos en el primer aniversario del levantamiento peronista del militar Valle de junio del ‘56. Según Cooke, Olmos había hecho salir a las calles de Buenos Aires unas 20.000 personas.

Precisamente esta Marcha del silencio, según (Melón, 1993, pág. 242), terminaría incorporando al calendario peronista una conmemoración que a diferencia del 1º de mayo y el 17 de octubre dotaba al peronismo de nuevos significados. Sin embargo, como demuestra Melón, Perón se negó inicialmente a avalar esta reivindicación que consideraba ajena al Movimiento a pesar de las reiteradas e insistentes llamadas de Olmos. Fue finalmente luego de que la marcha convocó a más de 3 mil personas que Perón envió la correspondiente adhesión desde el exilio en Caracas incorporando definitivamente la reivindicación del levantamiento.⁶⁸

Otro de los grupos nacionalistas que apareció en esos años fue Tacuara. Su origen, tal como vimos anteriormente, tuvo que ver con la disconformidad de varios sectores de la UNES que habían abandonado la ALN desencantados por la sumisión en la que se encontraba la

⁶⁸ La proclama del levantamiento del 9 de junio omitía toda referencia directa a Perón y al Movimiento peronista, en un intento por ampliar el consenso entre los nacionalistas. Frente a esto Perón miraba con desconfianza el levantamiento y advertía que desde hace cinco años reclamaba la resistencia civil y no el golpe. En palabras de (Melon Pirro, 2009, pág. 76) “*Lo que acababa de enfrentar Perón, en realidad era la mayor amenaza al surgimiento de un liderazgo alternativo que sufriera desde su exilio*”. Sobre esta cuestión señala (Schneider, 2005, pág. 101): “*El líder exiliado estuvo más interesado en priorizar el tiempo, que transcurriera a su favor, que en construir un instrumento militar o político a través de la resistencia. Por otra parte, cualquier otra opción implicaba, el peligro de un liderazgo alternativo.*”

organización. En una reunión en el café bar La Perla⁶⁹, decidieron crear una nueva organización que continuara y superara los principios de la UNES, eligiendo como nombre el de la antigua revista de la agrupación. Entre sus fundadores estaban Luis Demharter, Horacio Bonfanti y Alberto Ezcurra Uriburu. El nacimiento de Tacuara contó con la guía de viejos referentes nacionalistas, especialmente el presbítero Julio Meinvielle. Este fue quien más influyó ideológicamente en la primitiva Tacuara y particularmente en su jefe Alberto Ezcurra Uriburu. Según (Galván, 2008) Tacuara había recibido un fuerte influjo del catolicismo, del revisionismo histórico y del falangismo español.

En 1958 Tacuara cambió su nombre a Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) quedando Ezcurra como jefe indiscutido. Fue en esa fecha que el Movimiento comenzó a establecer contactos con otra agrupación nacionalista que en 1943 se había separado de la ALN: la Unión Cívica Nacionalista. Ésta le prestó la personería jurídica a Tacuara para que se presentara a elecciones, además de otorgarle pleno acceso a la sede del partido en Tucumán 415. Sin embargo los resultados electorales para las elecciones de Convencionales Constituyentes de julio de 1957 fueron muy pobres: obtuvieron 4742 votos. El hecho de que la mayoría de los militantes de Tacuara ni siquiera habían cumplido la mayoría de edad como para poder votar dificultaba aún más las cosas.

Fue en la discusión sobre la legalización de la enseñanza privada universitaria a mediados de 1958 cuando Tacuara tuvo una participación decisiva y un crecimiento notable, debido sobre todo a la llegada de estudiantes católicos que se sumaban a sus filas. En las masivas marchas de setiembre de ese año los militantes de Tacuara marchaban junto con los partidarios de la enseñanza “Libre” frente a los sectores progresistas y de izquierda que defendían la educación “Laica”. Luego del triunfo de los primeros, con la promulgación de la ley que habilitaba a las universidades privadas a emitir títulos el MNT perdió muchos militantes. Sin embargo a partir de allí comenzó un proceso de recambio fomentando el ingreso de jóvenes de barrios menos pudientes y de familias trabajadoras. Para (Padrón, 2007):

Este recambio social fue acompañado de un recambio ideológico, marcado por el lento acercamiento a sectores peronistas y, en algunos casos, marxistas, en donde si bien el antisemitismo, el anticomunismo y el corporativismo no desaparecieron de la ideología de Tacuara, fueron dejando lugar a consignas anti-imperialistas y anti-norteamericanas, que no eran tampoco totalmente ajenas a la tradición nacionalista.

⁶⁹ La fecha exacta de su fundación permanece incierta. Para (Gutman, 2012) fue en 1957, mientras que (Padrón, 2007) sostiene 1956, a diferencia de (Orlandini, 2008) que habla directamente de 1955.

La privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre impulsada por Frondizi el 10 de enero de 1959, permitió a Tacuara converger en los actos de resistencia del peronismo. Entre otros grupos que participaban estaban allí ex militantes de la ALN y los jóvenes de la naciente organización peronista Guardia de Hierro, según relata (Tarruella, 2005). Sostiene (Bardini, 2002, pág. 40) que los miembros de Tacuara, entusiasmados por su participación en la huelga decidieron crear las Brigadas Sindicales y lo anunciaron públicamente en un acto de la CGT en Parque Lezama. Quedó a cargo de la nueva colateral Edmundo Calabró y uno de los primeros en ingresar fue Dardo Cabo⁷⁰, hijo del reconocido dirigente gremial Armando Cabo. Este acercamiento al peronismo no estuvo exento de tensiones. El secretario de propaganda de Tacuara, Aberg Cobo, consideraba al peronismo como una etapa inferior del comunismo, sin embargo su postura no pudo mantenerse y fue expulsado de la organización con el clásico castigo de ingerir aceite de ricino.

Señala (Gutman, 2012) que el jefe de Tacuara sentía un profundo desprecio por la figura de Perón considerándolo un pragmático y un demagogo. Sin embargo sí le resultaba atractiva (como a tantos otros) la masa de trabajadores peronistas que debido a la proscripción se encontraban en cierta orfandad. Precisamente el derrotero de Tacuara fue muy similar al de la ALN, se trataba de organizaciones nacionalistas en las que predominaban los jóvenes, que frente al fenómeno peronista debieron enfrentarse al mismo dilema. Algunos lo resolvieron sumándose al peronismo mientras que otros pasaron a la oposición. En este sentido se plantea (Lvovich, 2006, pág. 84):

¿Cómo dejar de considerar que si la coyuntura de 1945 ofreció a algunos nacionalistas la oportunidad de sumarse al peronismo, la coyuntura política de la segunda mitad de la década de 1960, con sus promesas revolucionarias, no podía dejar indiferentes a los que iniciaron sus trayectorias tras la consecución de la Revolución Nacional?

Tanto la ALN como Tacuara sufrieron numerosas escisiones frente a la cuestión peronista la gran mayoría de estas, como mostraré en los capítulos siguientes, terminaron convergiendo en el peronismo, ya sea por derecha o por izquierda.

⁷⁰ Periodista y militante peronista (1941-1977). Hijo del gremialista Armando Cabo. Militó en el MNA desde donde participó en el Operativo Cóndor en 1966. Ingresó a Montoneros y dirigió la revista *El Descamisado*. Fue asesinado por la Dictadura Militar estando detenido.

1.6. La ALN luego del Golpe de 1955

Producto de la caída abrupta del peronismo y su evolución bajo la proscripción, los peronistas se encontraron en pésimas condiciones organizativas para afrontar la hostilidad de la Revolución Libertadora. Frente a esta situación, sostiene (Melón, 1993, pág. 220):

...las primeras preocupaciones por generar algún tipo de organización antigolpista provinieron de nucleamientos políticos de la periferia del peronismo: un sector de la Alianza Libertadora Nacionalista y grupos aislados de comunistas que acababan de hacer el tránsito al “Movimiento nacional.

(Ehrlich, 2010) ha indagado el activismo peronista durante la resistencia y encontrado que gran parte de los tópicos, imágenes y arquetipos presentes en el activismo juvenil peronista provenían del nacionalismo de derecha. Incluso las acciones de resistencia como los enfrentamientos callejeros estaban claramente influenciados por la experiencia transmitida por militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista. Como recuerda el militante peronista Carlos Villagra en (Anzorena, 1989):

Uno de los grupos que nosotros más admiramos y más participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista. Había compañeros trabajadores dentro de la ALN. El caso de La Plata es característico, en La Plata estaba el chino Palma, ex secretario general de la CGT, que era de la ALN. Nos enseñó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras, y a cómo pegar y a cómo romper asambleas, y a cómo actuar en una manifestación.

En las cartas de Cooke a Perón puede verse que Kelly continuaba con una actividad frenética⁷¹ intentando reorganizar los comandos dispersos de la ALN y editando la segunda época del diario *Alianza* bajo el título *Alianza del peronismo rebelde*, con una primera tirada

⁷¹ “Kelly, a quien tomé gran afecto en la cárcel, actúa con admirable eficacia. Con Sapienza y dos o tres compañeros más, trabajan desde la madrugada hasta bien entrada la noche. Para la clase de tarea que se desarrolla ahora tiene excepcionales condiciones. Despacha más de 200 cartas por día, con panfletos, directivas suyas, volantes. Ha reconstruido sus elencos en Buenos Aires, que ya comenzaron a actuar. Aquí se maneja con habilidad, aprovechando al máximo todos los grupos nacionalistas. No soy muy aficionado a los elogios, pero frente al «bartoleo» tan común en los comandos de exilados, merece destacarse la seriedad y precisión que pone en todas las cosas y el instinto con que percibe las más sutiles trampas que diariamente se nos preparan.” Carta de Cooke citada en (Duhalde, 2007, pág. 157). En una carta posterior Perón dirá de Kelly: “Hay que tener cuidado con Kelly que es un gran muchacho pero necesita que, de cuando en cuando, le tiren un poco de la cola. Es un hombre demasiado útil para exponerlo inútilmente pero, estoy seguro que si él dirige, todo saldrá bien porque posee lo necesario para toda empresa arriesgada. Habrá que apreciar oportunamente si la conveniencia es directamente proporcional al éxito que pueda obtenerse. Le ruego que le transmita mi gran abrazo.” Citado en (Duhalde, 2007, pág. 310)

de 15 mil ejemplares. Respecto al accionar de estos comandos nacionalistas Cooke dirá en la carta a Perón de abril de 1957, citada en (Duhalde, 2007, pág. 82):

He tratado muy a fondo a Kelly, con quien he compartido dieciséis meses de cautiverio. Sabe organizar y nos resultará muy útil. Los aliancistas tienen una mentalidad especial, que Kelly conoce muy bien; es inútil querer mezclarnos con la otra gente del Movimiento. En Buenos Aires quedan en libertad muchos elementos que le responden a Kelly y que, por no poder este darles directivas, han estado embarcándose en golpismos estériles. Ahora, con Kelly en libertad, podrán cumplir misiones de sabotaje y, en el momento decisivo, colaborar en forma contundente.

Y en el mes siguiente, citado en (Duhalde, 2007, pág. 128):

“Alianza. Kelly no le escribe por no recargarlo con más trabajo. Como ya le he informado, él considera que la Alianza murió como tal gloriosamente la noche del 19 de septiembre de 1955, y sus miembros deben integrarse ahora en el Movimiento Peronista. No obstante eso, por razones de técnica operativa, continúa por ahora con los Comandos aliancistas, a los cuales ha hecho llegar directivas para que activen los actos de sabotaje y estén perfectamente preparados para cualquier acción decisiva.”

Para (Melón, 1993, pág. 228) una de las claves del importante papel que le cupo a la Alianza tuvo que ver con la necesidad de “hacer algo” que sentían los peronistas frente a la omnipotencia de los *gorilas* y de sus símbolos. Para el autor:

Sus principales aportes fueron los derivados de una cultura propia de los grupos de choque. No solo sabían romper actos, sino que manejaban las técnicas del enfrentamiento callejero. La influencia de los “ideólogos” de la Alianza, no obstante, parece haber ido en zaga a la de su metodología. La formación intelectual de estos activistas fue por demás azarosa, alejada de los escasos referentes que podía ofrecer el peronismo.

Es evidente que la participación de militantes de la ALN en la resistencia peronista fue constante pero sin dejar de lado su identidad aliancista⁷². Para 1958 Kelly ya había vuelto a la Argentina y públicamente se hizo notar el 13 de agosto de ese año cuando junto a varios miembros y simpatizantes de la ALN y la organización Guardia de Hierro, ocuparon la sede del Comando Táctico Peronista (que respondía a Cooke). El objetivo declarado era cambiar su orientación, a juicio de ellos de carácter marxista, obligando a retirarse del local a quienes no compartían sus ideas y estaban por realizar una asamblea. Días después la sede fue

⁷² Sobre la presencia de militantes de la ALN en los primeros años de la resistencia véase: (Melon Pirro, 2009, págs. 88-89,98); y también (Monzón, 2006, págs. 123-124,344-346,495-496)

allanada por la policía y quedaron detenidos por el delito de tenencia de armas y explosivos (que según el juez de la causa habían introducido al tomar el Comando): Patricio Kelly⁷³, Néstor Joaquín Sansinena, Jorge Cesarsky, Víctor Sapienza, Guillermo Caballé y Luis del Río.⁷⁴

En su declaración, una vez detenido, Kelly dirá que

...el inexistente Comando Táctico Peronista sólo era una torre de Babel cuyas contradicciones obligaron a Perón a liquidarlo, siendo el remedio tan malo como la enfermedad. Este está mal informado sobre los verdaderos sentimientos de su masa, no se puede dirigir un Movimiento desde lejos. (...) Entre tanto el peronismo se ha ido reduciendo a clasismo obrero por obra del comunismo infiltrado.⁷⁵

En ese años reapareció el periódico *Alianza* (Tercera época), cuyo primer número data de julio de 1958 y continuó saliendo hasta noviembre de 1961. Si bien respondían a la línea de Kelly, por encontrarse este preso, la dirección efectiva recae en Ricardo J. Maurente y luego en Fino Fontaiña. En el periódico se mantenía la línea fuertemente anticomunista y declaraban en el primer número: “*ALIANZA es la creadora de toda la doctrina Justicialista, y Perón fue el conductor que impuso esta doctrina con un vigor inusitado. ¡Perón es algo muy importante para nuestro Movimiento!*”⁷⁶.

Los militantes de la ALN participaron activamente de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959 y también estuvieron presentes en el primer intento de guerrilla rural peronista, los Uturuncos. (Orlandini, 2008, pág. 166). El joven militante peronista Jorge Rulli recuerda que en una convocatoria a diversos grupos de la juventud peronista en 1958 participaron varios aliancistas:

Ahí conozco a la que va a ser luego mi esposa “Bechy”, Beatriz Fortunato, que también iba a la esquina de Corrientes y Esmeralda y era muy activa. Ella pertenecía al mismo Comando que Tito Bevilacqua y Haydee Pesce, que eran la Juventud de la “Alianza Libertadora Nacionalista” relacionada con Queraltó. Después estaba el grupo de Kelly que también pertenecía a la alianza –que estaba mal visto pero también concurría a las reuniones-... (Anzorena, 1989, págs. 31-32)

De estas reuniones se conformará la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de la Capital Federal y Gran Buenos Aires, que editará el Boletín *Trinchera de la Juventud Peronista*. En

⁷³ Kelly permanecerá detenido, nuevamente en la cárcel de Ushuaia, hasta su liberación efectiva en 1963.

⁷⁴ “La preventiva de Kelly dispuso el magistrado” en *Democracia*, 2 de septiembre de 1958.

⁷⁵ “Kelly: Una conferencia de prensa... sin conferencia” en *El Nacional*, 12 de septiembre de 1958.

⁷⁶ Citado en (Carman, 2015, pág. 60)

esta revista, como veremos más adelante, participaban ex aliancistas que incluían elementos ya presentes en la cultura política del peronismo de derecha.

La importancia e influencia de la ALN siguió presente en las primeras acciones que emprendieron los diversos grupos de la juventud peronista. Sin embargo sus militantes no lograron volver a constituirse como una agrupación hasta la década del setenta.

1.7. Conclusiones

En este capítulo hemos visto la fuerte presencia que tuvo el nacionalismo de derecha en los orígenes del Movimiento peronista. Entre el conjunto de ideas nacionalistas que tomó el peronismo figuraban: la cuestión de la liberación nacional y el antiimperialismo, la hispanidad y el arquetipo del gaucho como representación folclórica de la identidad nacional, la justicia social basada en las ideas del catolicismo social y el anticomunismo.

Precisamente entre las organizaciones nacionalistas que acompañaron al Movimiento Peronista desde sus orígenes estuvo la ALN, que participó de la fecha fundacional del Movimiento: el 17 de octubre de 1945. Sin embargo, la adhesión inicial al peronismo no fue ni inmediata ni total ni directa. Varios militantes de la organización, se alejaron de esta por la actitud complaciente con el gobierno surgido en 1946, en tanto otros se fueron alejando para adherir directamente al peronismo sin intermediaciones. Entre quienes se quedaron, bajo la conducción de Queraltó, se pudo apreciar en los momentos iniciales cierta autonomía política y la persistencia de algunas representaciones y prácticas que no necesariamente compartía el gobierno. Entre ellas se destacaban la defensa a ultranza de la neutralidad argentina durante la guerra, el revisionismo histórico, el antisemitismo, la denuncia de la conspiración judeomasónica y la postura frente al sufragio femenino.

Hasta abril de 1948 la ALN siguió presentándose con listas propias en las elecciones pero cada vez con menor éxito. A partir de esa fecha y a medida que Perón centralizaba su conducción y disciplinaba sus fuerzas partidarias, el margen de acción de la ALN fue menguando. Como hemos señalado, para 1951 el periódico *Alianza* abandonó cualquier atisbo de crítica al gobierno peronista aunque continuó con las críticas a la “oligarquía liberal, judía y comunista”. En abril de 1953, luego de los hechos violentos de ese mes que tuvieron a la ALN como protagonista, Perón decidió aceptar el desplazamiento de Queraltó y eliminar el antisemitismo presente en la organización, borrando así cualquier diferencia posible con

respecto a las posiciones oficiales. Sin embargo, la ALN mantuvo el revisionismo histórico, el discurso anticomunista y el accionar violento aunque mucho más controlado.

Parte de las representaciones propias de la derecha peronista no desaparecieron del todo con la llegada de Kelly sino que continuaron presentes durante la Resistencia Peronista en los militantes dispersos de la ALN. También en la organización Tacuara, nacida como una escisión de la ALN en rechazo a la peronización que se había producido, fue posible encontrar muchos elementos del discurso del nacionalismo de derecha. El revisionismo histórico, el antisemitismo, las tesis conspiracionistas y el accionar violento siguieron presentes en esta organización y tuvieron impacto en sectores del peronismo.

En el capítulo siguiente veremos en profundidad cuáles eran estas concepciones y cómo subsistieron durante y luego del gobierno peronista.

Capítulo 2: Cultura política nacionalista y peronismo

“Cuando veo a estos intelectuales que escriben sobre el peronismo y solamente toman una parte del peronismo y lo definen como revolucionario; medio marxista, o los otros que lo definen totalmente sindicalista, o los otros que lo definen como de derecha, y bueno, yo creo que vivieron muy poco el peronismo. El peronismo fue todo eso, el peronismo fue un grito de corazón...”

Carlos Villagra, en (Anzorena, 1989, pág. 62)

En el capítulo anterior vimos la compleja relación que se estableció entre los nacionalistas y el peronismo. A medida que el régimen se fue consolidando los nacionalistas se dividieron entre quienes apoyaban a Perón y quienes estaban en contra. Entre los primeros el caso de la Alianza Libertadora Nacionalista es paradigmático. Si bien al principio mantuvo cierta postura crítica y diferenciada respecto a Perón terminó aceptando su liderazgo e integrándose al Movimiento peronista. Muchos de los elementos de la cultura política nacionalista fueron incorporados al peronismo mientras que otros, como por ejemplo el antisemitismo, fueron dejados de lado. Tras la caída del peronismo fue posible apreciar la articulación que se dio entre ex militantes de la Alianza y miembros de la Resistencia Peronista. Existieron asimismo otros grupos nacionalistas, como por ejemplo Tacuara, que conservaron la cultura política nacionalista para lentamente ir convergiendo (o atravesando) al peronismo, sobre todo en la década del sesenta.

Sostengo entonces que entre los nacionalistas de derecha que se identificaron con el peronismo se fue conformando una cultura política específica que denomino peronista de derecha, que se diferencia de la cultura política del peronismo de izquierda, sobre la cual ha escrito (Altamirano, 2001), entre otros. Los elementos esenciales de la cultura política del peronismo de derecha se pueden apreciar ya desde los orígenes mismos del peronismo, pero de manera embrionaria y no exenta de contradicciones. La caída y posterior exilio de Perón permitió que en su ausencia las contradicciones entre el nacionalismo de derecha y el peronismo se diluyeron.

En este capítulo analizo entonces la conformación de una cultura política propia del peronismo de derecha producto de la combinación, compleja y contradictoria, entre peronismo y nacionalismo. Me centraré en elementos como el revisionismo histórico, el antisemitismo y el anticomunismo. Estos vínculos incipientes entre el nacionalismo de

derecha y algunos sectores del peronismo son la base originaria de lo que en las décadas siguientes se denominará por sus coetáneos como “la derecha peronista”. Para esto retomando el carácter múltiple y procesual de las identidades postulado por (Hall, 2003), la definición de cultura política de (Berstein, 1999) y la compleja relación entre ambos conceptos, sostenida por (Grimson, 2011), concibo al peronismo como una identidad atravesada por diferentes culturas políticas. Una de esas culturas, proveniente del nacionalismo de derecha fue, como he dicho antes, la que dio origen a la derecha peronista. El caso de la Alianza Libertadora Nacionalista nos permite ver justamente estas cuestiones, la manera en que el ascenso del coronel Perón y la consolidación del gobierno peronista repercutieron en la organización nacionalista. Podemos ver la forma en que los nacionalistas y específicamente la ALN buscaron influir en el peronismo al mismo tiempo que se identificaron con él. ¿Qué aspectos del peronismo rescataban? ¿Cómo entendían la pertenencia al mismo? ¿Qué relación se daba entre la identidad peronista y la cultura política de la derecha nacionalista?

A continuación respondo estos interrogantes en base al análisis de la cultura política de la derecha peronista, expresada en la ALN entre 1943-1959, a partir de cinco ejes:

- 1) La narrativa histórica, caracterizada por una lectura común y normativa del pasado basada en el revisionismo histórico y la reivindicación de Juan Manuel de Rosas.
- 2) La doctrina política expresada en un discurso codificado compuesto por palabras claves y una gramática compartida, como fueron: el nacional-justicialismo en tanto posición nacionalista partidaria de la Tercera posición: anticomunista y anticapitalista, las ideas de justicia social, liberación nacional e independencia económica.
- 3) La manera en que se identificaban con el peronismo, y los aspectos que rescataron de este con miras a la construcción de determinado tipo de sociedad.
- 4) La caracterización que hacían de sus enemigos; el comunismo, el capitalismo liberal, las conspiraciones del judaísmo y la masonería.
- 5) Los ritos, símbolos y prácticas políticas que llevaron a cabo; como las marchas del 1° de mayo, del 17 de octubre, la reivindicación del 20 de noviembre como día de la Soberanía, la conmemoración de mártires como Darwin Passaponti y la reivindicación de la violencia política.

2.1. Nacionalistas y peronistas frente al revisionismo histórico

“Levántate Urquiza: Rosas ha vuelto”

El revisionismo histórico, entendido como una empresa a la vez historiográfica y política, sostenedora de una visión contrapuesta a la narrativa liberal del pasado argentino, tenía sus antecedentes en la década del '30. Comprendía a un grupo de intelectuales que buscaba disputar no sólo la interpretación del pasado sino al mismo régimen liberal que la sustentaba. No es de extrañar entonces que haya sido justamente la tradición política nacionalista la primera en adherir e impulsar la corriente revisionista. El revisionismo histórico es relevante para entender la manera en que ciertas visiones de la historia del nacionalismo de derecha se fueron extendiendo al peronismo, hasta constituir un aspecto esencial de la cultura de la derecha peronista. Esto no quiere decir que todo el revisionismo sea de derecha ya que, como intentaré demostrar en los próximos capítulos, también un sector proveniente de la izquierda nacional adhirió a la corriente revisionista aunque con algunas diferencias.

(Navarro Gerassi, 1968) ha señalado que frente a los numerosos conceptos tomados por los nacionalistas argentinos de fuentes europeas había uno sólo de origen puramente argentino. Este era el *rosismo* entendido como la rehabilitación pública de la figura de Juan Manuel de Rosas. La primera reivindicación desde el nacionalismo a su figura la había realizado Carlos Ibarguren en 1922¹. Para 1934 los hermanos Irazusta en la publicación *La Nueva República* destacaban que Rosas había sido el último gobernante verdaderamente preocupado por su patria. A partir de allí aparecieron numerosas obras que promovieron su figura a cargo de intelectuales nacionalistas como Manuel Gálvez, José María Rosa y Ricardo Font Ezcurra. En 1938, luego del fracasado intento de la Comisión pro repatriación de los restos de Rosas creada en 1934, un grupo de escritores nacionalistas y militares se reunieron con el propósito de fundar una entidad consagrada a “*la revisión histórica de la época de nuestra historia nacional que comprende la ascensión, el gobierno y el derrocamiento del general Juan Manuel de Rosas*” (Quattrocchi Woison, 1998 [1995], pág. 163). El Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR) según la autora surgía como una “contracademia” (enfrentado a la Academia Nacional de la Historia) y una “contramemoria” (enfrentado a la historia oficial liberal).

En el caso de la ALN su adhesión al revisionismo se vio claramente desde los primeros números y más aún su reivindicación de Juan Manuel de Rosas. Difundían láminas a color de

¹ En realidad, advierte (Echeverría, 2000), ya había comenzado una revaloración de la figura de Rosas de mano de dos pensadores positivistas como Ernesto Quesada y Adolfo Saldías en sus obras: *La época de Rosas* e *Historia de la Confederación Argentina* respectivamente.

la figura de Rosas, poemas y bajo el título “La Santa Federación, la vida ilustre del caudillo”². La conmemoración de la batalla de la Vuelta de Obligado en noviembre de 1845 tiene un lugar central para la ALN y así lo atestigua el artículo aparecido en 1945 al cumplirse su primer centenario de la histórica gesta.³ En abril de 1952, en un nuevo aniversario del fallecimiento de Rosas, la ALN realizó numerosas jornadas en homenaje que los que concebía como “actos de reafirmación nacional”. A su vez en el periódico de ese mes se reseñaban los eventos realizados en Villa María por el Comando provincial aliancista de Córdoba y en Rosario por el comando provincial de Santa Fe con un nutrido público y con la participación de “un destacadísimo profesor de la Universidad del Litoral” que brindó una conferencia.⁴ En octubre de 1953 el periódico *Alianza* traía un suplemento especial de cuatro páginas donde en la tapa figuraba un retrato de Juan Domingo Perón bajo la leyenda: “Defendió la soberanía argentina contra la presión imperialista de Inglaterra y Norteamérica” mientras que en la contratapa, bajo el título “Santa Federación” aparecía la imagen de Juan Manuel de Rosas con la leyenda “Defendió la soberanía argentina contra la presión imperialista de Inglaterra y Francia”.⁵

Para *Alianza* la reivindicación del pasado iba mucho más atrás que la figura de Rosas, vinculándose con la tradición hispánica y católica romana. Por ejemplo en un artículo titulado “Pueblo, riqueza e Historia” firmado por Basilio Serrano señalaba:

Para el nacionalismo el futuro debe ser proyección del pasado. El progreso sin tradición es falsa ilusión de progreso, en cualquier momento es dable verificar que no ha sido sino retroceso. (...) El pasado Argentino va mucho más allá de Caseros, penetra en los tiempos en que fuimos parte del Imperio Español y con éste nuestro pasado es la Europa Católica y también Roma y también la predicación de los Apóstoles. Vivir nuestro destino histórico es realizar nuestro peculiar estilo de vida y nuestra misión, por una parte reeditar todas las virtudes personales y sociales de nuestro ser español y por otra extender los valores de nuestra cultura occidental y católica a la manera vigorosa de España conquistadora.⁶

Escritores nacionalistas comprometidos con el revisionismo como Ramón Doll, Vicente Sierra, Ernesto Palacio y Carlos Steffens Soler se mostraron entusiasmados con la llegada del

² Véase por ejemplo *Alianza*, Año 1 N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, p. 20. (CEDINCI). También hay referencias a Rosas en *Alianza*, Año 1, N°1, abril de 1943, Buenos Aires, p. 10 (AR-HCDN-SP-DAPyM – CEIAA-AA19C02007.pdf); *Alianza*, Año 4, N°56, 2da quincena de julio de 1948, Buenos Aires, p. 6. (CEDINCI).

³ *Alianza*, Año II, N°XVIII, 8 de noviembre de 1945, Buenos Aires, p. 2. (CEDINCI)

⁴ *Alianza*, N°111, Buenos Aires, 1ra quincena de abril de 1952, p. 3. (CEDINCI)

⁵ *Alianza*, Año 1 N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, Suplemento especial, p. 20.

⁶ *Alianza*, 4 de octubre de 1943. P. 5. (CEDINCI)

peronismo al poder y apoyaron al nuevo gobierno. Confluyeron con otros activos militantes peronistas provenientes del forjismo y el yrigoyenismo como John William Cooke, Atilio García Mellid⁷, Joaquín Díaz de Vivar, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. En este sentido puede verse claramente que el discurso revisionista era compartido por el nacionalismo tanto “restaurador” como “popular”.

De todas formas cabe advertir que en este período 1943-1955, la asociación entre peronismo y revisionismo distó de ser inmediata. Lejos de lo que una visión apresurada podría llevar a pensar, el primer peronismo nunca sostuvo una concepción de la historia nacional en clave revisionista⁸. De hecho el gobierno peronista continuó reivindicando las mismas figuras de la tradición liberal haciendo especial hincapié en San Martín. Perón: “*Bastantes problemas tengo con los vivos para ocuparme además de los muertos*” (Quattrocchi Woison, 1998 [1995], pág. 223) .

La historiadora (Quattrocchi Woison, 1998 [1995]) prefiere hablar de “cuasi triunfos” o “éxitos a medias” por parte de los revisionistas en lo que respecta a sus logros en instituciones culturales y educativas. Ernesto Palacio, por ejemplo, que además de diputado había sido nombrado al frente de la Comisión Nacional de Cultura debió renunciar debido a las presiones recibidas, al igual que otro revisionista como Vicente Sierra quien estuvo al frente del Instituto de Investigaciones Históricas de la provincia de Buenos Aires. A nivel primario y secundario no se registraron cambios historiográficos en los manuales escolares que introdujo el gobierno peronista. La figura de Rosas y de los caudillos del interior, permanecieron ausentes, mientras que a nivel universitario la visión revisionista apenas estuvo presente. Quattrocchi Woison destaca que donde los revisionistas encontraron mayor eco fue en las capas populares, particularmente obreros, y no en el circuito educativo institucional. Sin embargo esta opinión es relativizada por (Stortini, 2004) y (Goebel, 2013) quienes no encuentran pruebas suficientes de la llegada del revisionismo histórico a la clase obrera.

⁷ Escritor y diplomático (1901-1972). Fue uno de los fundadores de FORJA. Durante el primer peronismo fue director del Departamento de Cultura de la Cancillería y en 1948 embajador de Canadá. Caído el peronismo en 1955 debió exiliarse en Montevideo.

⁸ (Goebel, 2004) sostiene que si bien la mayoría de los historiadores coinciden en esto hay diferencias de grado. Por ejemplo, los análisis enfocados en el aspecto institucional tienden a enfatizar las confluencias entre peronismo y revisionismo (Quattrocchi Woison, 1998 [1995]), mientras que aquellos enfocados en los aspectos discursivos del régimen peronista son mucho más moderados (Cattaruzza, 2003) y (Svampa, 1994).

Los dos intentos por repatriar el cuerpo de Rosas, primero en 1948 por parte del diputado peronista Eduardo Colom⁹ y luego en 1954 por el Gobernador peronista de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé¹⁰, fueron frenados y desalentados por el mismo Perón. Para Goebel, aquellas figuras que impulsaban el revisionismo desde el gobierno eran marginales, a excepción del gobernador, mientras que todos los políticos influyentes en la jerarquía peronista (como Bramuglia, Borlenghi y Teisaire) recelaban de los nacionalistas y de su visión de la historia. Por ejemplo, el *Manual del peronista*, editado en su segunda edición de 1954 probablemente por el vicepresidente Teisaire, señalaba que los líderes o afiliados no debían intervenir en el problema del revisionismo o antirrevisionismo. Para (Goebel, 2013, pág. 123) este hecho estaría marcando un intento de dominar las simpatías rosistas en el contexto de la campaña de Aloé más que un intento de regular el conflicto liberal-revisionista.

Parece claro entonces, que Perón a la hora de tomar las ideas del nacionalismo excluyó aquellas que podían resultar demasiado conflictivas o minoritarias para su proyecto de Nación. Así lo testimonia el escritor Fermín Chávez en un reportaje efectuado por Jorge Rivera, y publicado en la revista *Crisis* en mayo de 1975:

-¿Qué apoyo recibió la corriente revisionista durante esa primera etapa?

-El grueso de la conducción del peronismo fue liberal, y uno de los temas tabú fue, precisamente, el revisionismo histórico. Existieron intentos aislados de apoyo, porque había algunas personas con cierto grado de poder que podían amparar o cobijar este tipo de cosas; el grueso no... Una vez, por ejemplo, le planteamos el tema a Eva Perón, y ella nos dijo: “Muchachos, yo estoy de acuerdo con ustedes, pero si planteamos este tema en este momento dividimos al peronismo”. ¡Y tenía razón! No hay que olvidar que Perón mismo era un hombre que provenía del Colegio Militar liberal, donde le habían enseñado -como a todo el Ejército Argentino- cuáles eran los próceres del Olimpo oficial...¹¹

Al decir de Goebel (2013:136) “Perón seguramente sabía que cualquier intento de arraigar un nacionalismo popular en la Argentina debía recurrir a los relatos más generalmente aceptables sobre la historia y la identidad nacionales que los de los nacionalistas de alcance limitado”.

⁹ Según Goebel (2013:123) Eva Perón le pidió personalmente a Colom que detuviera su campaña por la repatriación de Rosas y tiempo después el mismo Perón lo hizo retirar del Congreso.

¹⁰ Aloé ya había organizado en 1953 el primer acto conmemorativo de la Batalla de la Vuelta de Obligado.

¹¹ Citado en (Addisi, 2008, pág. 90)

Tras la caída del gobierno justicialista comenzó a producirse el acercamiento entre Perón y los nacionalistas. A través de la consolidación del revisionismo histórico luego del 1955, y en el marco de la resistencia, se fueron tejiendo vínculos cada vez más sólidos entre el peronismo y el nacionalismo. En este sentido es interesante el análisis de (Plotkin, 1994, págs. 43-65) quien destaca la apropiación de Perón del revisionismo histórico y su acercamiento a los sectores nacionalistas luego de su caída. Por ejemplo, en la primera edición de 1955 de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* Perón comparaba el terror de la Revolución Libertadora con el de la Mazorca y culpaba al clero de su caída, sin embargo, en la segunda edición, dos años después, reemplaza a la Mazorca por la KGB y al clero por el comunismo y la masonería.

En cierto sentido, lo que Perón hizo fue incorporar los conceptos revisionistas del periódico nacionalista *Palabra Argentina* como el derivado inverso de la propaganda de la Revolución Libertadora. Si para esta última el general era “la segunda tiranía” (puesto que Rosas era la primera), los peronistas invirtieron el concepto central dotándolo de una valoración afirmativa. Ya desde una fecha tan temprana como 1943, como demuestra el lema del periódico *Liberación* señalado en el epígrafe de este capítulo, los sectores opuestos al coronel Perón solían compararlo con Rosas, y a partir de 1955, a Lonardi con Urquiza, en el marco de una defensa de la línea “Mayo-Caseros”.

Esta conversión nos muestra la necesidad estratégica del peronismo de mantener líneas de comunicación con potenciales aliados nacionalistas a través del revisionismo. Goebel sostiene que “*este nuevo revisionismo de Perón, es más forzado que deseado*” basándose en el hecho de que en las 236 páginas de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* sólo hay dos páginas dedicadas al tema “La dictadura y la historia”, y una de estas consiste por completo en una reproducción textual del periódico *Palabra Argentina*.

Tras la desilusión de muchos nacionalistas con el gobierno de la “Revolución Libertadora” y el desplazamiento de Lonardi, comenzó la oposición nacionalista al gobierno y la llegada del revisionismo al peronismo traído por muchos de estos mismos grupos. En este sentido señala (Goebel, 2004, pág. 265): “... *las características centrales de la apropiación del revisionismo por parte del peronismo son, por un lado, su postura reactiva y defensiva frente al discurso gubernamental, y por otro, su aceleración por un acercamiento de sectores nacionalistas al peronismo.*”

Las publicaciones como *Palabra Argentina*, *Mayoría* y *Azul y Blanco* fueron importantes porque entre 1955 y 1958 permaneció cerrado el principal canal de difusión del revisionismo: el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y su director, José María

Rosa, estuvo preso primero y exiliado luego en la España franquista, al igual que Cooke que era su vicedirector y recién reabrió en 1959, bajo el gobierno de Frondizi, con la elección de nuevas autoridades y la publicación de su revista. La importancia del Instituto estriba en que fue uno de los ámbitos de sociabilidad en el que nacionalistas, católicos y peronistas empezaron a converger. Según recuerda un viejo militante peronista en una entrevista realizada por (Ehrlich, 2010, pág. 101):

El Instituto Histórico Juan Manuel de Rosas estaba en manos de los nacionalistas, nacionalistas católicos, y había muchos gorilas, y ahí iban los chicos de Tacuara. Los chicos de Tacuara cuando salían, gritaban “San Martín, Rosas, Lonardi” y nosotros gritábamos “San Martín Rosas Perón” y ahí los cagábamo’ a palos, yo inclusive les tiré unos tiros ahí... después nos hicimos amigos de todos ellos porque fueron evolucionando hacia el peronismo... pero ellos eran... eran lonardistas, eran... eran catolicones, todos, inclusive José Luis Nell¹² que después evoluciona... o el gordo Baxter, que evoluciona hacia el marxismo, eran un grupo de derecha, ¿no? Fascistones, nazis (...) Se estaban acercando pero no eran peronistas, eran lonardistas, prueba está que los enfrentamientos que hubo allí en la calle Florida eran por este motivo, ellos salían gritando una cosa y nosotros gritábamos otra..., se juntaba mucha gente, en las charlas del instituto....

(Goebel, 2013) sostiene que el público masivo provocado por la peronización de los nacionalistas le permitió al revisionismo popularizarse y llegar a las publicaciones de los sindicatos. Las coincidencias entre peronistas y nacionalistas se fueron acrecentando en los años siguientes, al punto tal que para la década de 1960 veremos converger a tacuaristas y peronistas en actos propios del revisionismo histórico como ser *La Vuelta de Obligado* el 20 de noviembre: y las peregrinaciones a Navarro en conmemoración del fusilamiento de Dorrego. También se hicieron frecuentes las idas de nacionalistas a la tumba de Rosas en Southampton en Inglaterra.

La llegada de Frondizi al gobierno en 1958 no sólo permitió la reapertura del Instituto sino también la difusión del revisionismo histórico que contó con el apoyo de la revista *Qué...* dirigida por Rogelio Frigerio y donde escribía Arturo Jauretche entre otros. En un artículo posterior en *Primera Plana* Frondizi sostuvo que durante su mandato intentó apoyar los

¹² Militante nacionalista (1940-1974). Integró las organizaciones Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), luego del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Montoneros. Como integrante del MNT participó en el asalto al Policlínico Bancario y colaboró con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Los hechos del frustrado recibimiento a Perón en Ezeiza, el 20 de junio de 1973, lo dejaron postrado en una silla de ruedas al recibir un disparo. Se suicidó un año después. Fuente: <http://www.robortobaschetti.com/>

intentos de repatriar a Rosas. Sin embargo, cuando el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Alende (con simpatías forjistas), intentó participar del homenaje a la batalla de la Vuelta de Obligado, este terminó fracasando porque el mismo gobierno impidió la celebración. Para (Goebel, 2013, pág. 169) parece claro que esta ambivalencia del frondicismo respecto al revisionismo recordaba las iniciativas del régimen peronista una década antes por lograr un equilibrio entre las miradas opuestas sobre la historia. La consecuencia fue que durante toda la presidencia de Frondizi, el revisionismo continuó utilizándose como arma política de los grupos opositores. Así lo atestigua el militante peronista Jorge Rulli en (Monzón, 2006, pág. 562):

También íbamos al Instituto Juan Manuel de Rosas. Era una disciplina de todas las noches. Era delicado... en realidad, nosotros no nos formamos políticamente, nos formamos históricamente. Pero era lo mismo, porque sentíamos que éramos los continuadores de una larga lucha de nuestro pueblo, y lo expresábamos a través del Peronismo. Eso era lo que veíamos en las clases con Pepe Rosa. Se nos mezclaba el pasado con el presente.

Por lo visto hasta ahora es posible sostener que el revisionismo histórico tuvo una temprana y permanente importancia en organizaciones nacionalistas como la ALN. El análisis de su prensa demuestra la vigencia del discurso revisionista y la reivindicación de Rosas junto a la figura de San Martín y Perón. A pesar de que el gobierno peronista fue reticente a compartir esta visión, con la llegada del Golpe de Estado la difusión del revisionismo comenzó a extenderse. Esto fue posible, por un lado, por la convivencia entre nacionalistas y peronistas que participaban de la resistencia a los gobiernos postperonistas. Por el otro, debido al uso instrumental que el mismo Perón le otorgó a este discurso como forma de incrementar su legitimidad entre los nacionalistas.

2.2. El discurso codificado de la derecha peronista

La declaración de principios de la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN) del 1º de mayo de 1943¹³, distribuida como un folleto de cinco páginas, estaba dividida en diez apartados. El primero bajo el título “Definición” proclamaba como sentido de su nacionalismo la defensa de los valores profundos del pueblo argentino. Sostenía combatir al marxismo y al liberalismo. El primero en tanto desespitalizaba al hombre y lo convertía en un mero

¹³ “1º de Mayo de 1943: al pueblo argentino / Alianza Libertadora Nacionalista”. - Buenos Aires: ALN, 1943. (CEDINCI).

instrumento de producción, y el segundo disgregaba y deshumanizaba a la sociedad y la sometía a la voluntad de las concentraciones capitalistas. Para la AJN las dos representaban fuerzas internacionales contrarias a la soberanía del país, junto con el judaísmo “*que valiéndose a la vez del comunismo y del capitalismo pretende destruir los valores de nuestra civilización*”.

El segundo apartado referente a la estructura política defendía un Estado Nacionalista fuerte al servicio del bien colectivo y de los fines superiores de la patria y cuya “*supremacía estará firmemente garantizada frente a cualquier otro interés interno o externo*”. Proponía una democracia orgánica y auténtica, funcional que se manifestará a través de sindicatos productores, entidades técnicas e instituciones culturales. En lo que hace al nuevo Estado sostenían el carácter representativo republicano y federal, aunque en otras publicaciones se veía su simpatía con un estado corporativo que defendía el nacional-sindicalismo.

En los tres apartados siguientes “Liberación Nacional”, “Reordenamiento económico” y “Justicia Social” reclamaban la emancipación económica de la República como garantía de su independencia política, la nacionalización de los servicios públicos, del crédito y del petróleo y un riguroso control sobre los capitales extranjeros. Enfatizaban la necesidad de un rápido desarrollo de la marina mercante, del proceso de industrialización y de la explotación minera. La AJN mantenía una visión crítica del sistema capitalista y promovía, respetando la propiedad privada, la creación de una magistratura especial en la cual dirimir los conflictos sociales entre capital y trabajo en un marco de armonía social.

El folleto continuaba con la llamada al resurgimiento de las economías postergadas del interior y a “*revivir en el campo el culto de la tradición y el sentimiento gaucho*”. A su vez enfatizaba la colonización de las tierras del interior haciendo realidad el lema “la propiedad de la tierra para el que la trabaja”. A la familia la consideraban el núcleo social básico y al vínculo matrimonial indisoluble. Respecto a la educación declaraban respetar la libertad de enseñanza, pero ponían como condición que “*la enseñanza impartida coincida con nuestros principios éticos tradicionales*”.¹⁴ En este sentido buscaban fomentar una “cultura nacional propia” donde “el genio nativo hallará en la tradición, el alma y el paisaje criollo inagotables fuentes de inspiración” con los medios de comunicación puestos al servicio de los intereses nacionales y convertidos en “*agentes de moralidad y criollismo*”. Por último el folleto

¹⁴ Por esa fecha (1943) la educación aún mantenía el carácter laico de la ley 1.420. Para fines de ese año el gobierno militar a través del decreto 18.411 del 31 de diciembre incorporaba la enseñanza de la Religión católica como materia ordinaria de todos los planes de estudio. En 1945, en su postulado de plan de gobierno la ALN indicaba que mantendría la educación católica.

llamaba a fortalecer las Fuerzas Armadas ya que “el derecho resulta utópico sino se lo respalda por la fuerza”. En la contratapa del folleto figuraba en grandes letras de imprenta el lema: “Por un Argentina libre, justa y soberana”.

En el año 1952 cuando se intensificó la crisis económica *Alianza* avaló lo hecho hasta entonces por el peronismo y bajo el título “Defendamos la revolución” sostuvo: “*que el ideal, la práctica y el programa nacionalista en lo económico y social constituyen el sistema político que resguarda sólidamente al país, como lo ha resguardado hasta hoy...*”. Asimismo destacaban:

La recuperación nacional, la creación de una flota mercante, la cancelación de la deuda externa, la organización económica y financiera y la capitalización del país, han sido sin lugar a dudas la base de nuestra independencia económica. Tan enormes progresos y tan importantes objetivos han sido alcanzados sin que hasta ahora haya sido necesario imponer ningún sacrificio al pueblo argentino. Antes bien, podemos afirmar que todos, sin excepción, han visto aumentar sus posibilidades y han podido disfrutar de un bienestar antes desconocido por muchos.¹⁵

En lo que hace a la cultura compartida por los militantes podemos observar las lecturas que ofrecía la ALN a sus afiliados a través de la librería y editorial *Cóndor*. Allí se ofrecían textos de autores argentinos nacionalistas como Bruno Genta, Ramón Doll, Raúl Scalabrini Ortiz, Ernesto Palacio, Alejandro Ruiz Guiñazú y Bonifacio Lastra; y extranjeros como por ejemplo Walter Degreff y Maurice Berdeche, entre otros. Entre los temas tratados se encontraba la cuestión judía, la masonería y el comunismo. Había otros libros sobre la historia argentina en clave revisionista, la vida de Rosas y sólo dos sobre el peronismo: *Perón, su infancia, su juventud, su formación* de Enrique Pavón Pereyra y *La Razón de mi Vida* de Eva Perón. La librería ofrecía también gallardetes “en fino paño lency” de Perón, Eva Perón, San Martín, Rosas y de la ALN. De esta organización brindaba también distintivos para señores y señoras. De la figura de Rosas también ofrecía láminas y bustos de yeso de 25 cm. Cualquiera de estos eran enviados al interesado por franqueo a pagar.¹⁶

Este discurso codificado de la ALN, que compartía una gramática común y una serie de valores siguió vigente, como hemos visto anteriormente, después de 1955. Ya sea a través de militantes de la ALN o de la escindida organización Tacuara, los peronistas que encabezaron la resistencia en los primeros años recurrieron en gran parte al discurso y las prácticas del peronismo de derecha. Como advierte (Ehrlich, 2013, pág. 42):

¹⁵ *Alianza*, Año XIII, N°111, 1ra quincena de abril de 1952, Buenos Aires, p. 1. (CEDINCI).

¹⁶ Para un detalle de los 45 libros ofrecidos véase el aviso en *Alianza*, N°111, Buenos Aires, 1ra quincena de abril de 1952, p. 3. (CEDINCI)

El combativismo juvenil se nutrió de símbolos y creencias procedentes de culturas políticas históricamente afines al peronismo, como el nacionalismo y el catolicismo. La identificación entre Juventud y Revolución se hallaba, de hecho, presente en esa constelación ideológica hacia 1960 y no en la de las izquierdas, cuyos procesos de renovación eran aún incipientes a comienzos de esa década.

De esta manera tanto en Tacuara como en la dispersa ALN y en las publicaciones nacionalistas de los primeros años de la Resistencia sobrevivieron discursos y valores compartidos que remitían a una tradición política del nacionalismo de derecha. Estas organizaciones sin embargo se encontraban aún divididas con respecto a la figura de Perón

2.3. La identificación nacionalista con el peronismo

“Interpretes que queremos ser de lo nacional en todas sus manifestaciones, nada de lo que es nacional nos es indiferente. No queremos ser facción porque la facción siempre dice parte. Y nosotros aspiramos a identificarnos con la Nación que es un solo Todo, indivisible y eterno.”

Alianza, 2 de octubre de 1945

En un artículo de 1945 titulado “Alianza: ubicación del nacionalismo”¹⁷ la joven organización sentaba su posición sobre la denominación de “extrema derecha” que funcionarios del gobierno y “*amplios sectores del pueblo argentino*” les atribuían. Allí la ALN sostenía categóricamente que “*el nacionalismo no es un Movimiento extremo ni es un Movimiento de derecha. Y no lo es por la sencilla razón de que pertenece a su misma esencia rechazar una clarificación correspondiente a un planteo político definitivamente superado para él*”. Luego de señalar el origen de los términos izquierda y derecha en la realidad europea del siglo XIX y por lo tanto inadecuado para aplicarlo al presente, se referían a la cuestión del extremismo:

En un sentido ideológico, no somos extremistas de derecha porque empezamos por no ser de la derecha. Somos, sí, defensores del orden. Por principio y por instinto detestamos la anarquía y la demagogia. Anhelamos la creación de una sociedad jerárquica, basada en el sentido del deber tanto como en el respeto de los derechos. Pero tenemos suficiente sensibilidad histórica para no apegarnos a las formas caducas y a las estructuras perimidas del ordenamiento social.

¹⁷ En *Alianza*, Año II, N°XVI, 2 de octubre de 1945, Buenos Aires, p. 3. (CEDINCI).

De esta manera la organización sostenía que si el calificativo se refería a los métodos, entendidos como *“una cierta fe sobreañadida a la convicción puramente intelectual, un fervor y un ‘pathos’ que trasciende los límites de la fría razón, una voluntad apasionada de abrir rumbos nuevos para la patria salvando su perenne identidad”* entonces no cabía duda de que el nacionalismo era extremista y se jactaba de serlo. Pero en cambio si por extremismo se entendía:

...como lo entienden nuestros adversarios, una actitud ciega e irracional que utiliza la violencia como único argumento de convicción y que pretende avasallar todo lo que no se conforme con sus rígidos esquemas, entonces el nacionalismo no solamente no es extremista, sino que está en las antípodas del extremismo.

Para la ALN, justamente el nacionalismo era el que más se había preocupado de elaborar un cuerpo doctrinario *“que constituye el mejor testimonio de su respeto por los fueros de la inteligencia y por la eficacia de la acción persuasiva”*.

A fines de 1948 y principios del 1949 la ALN intensificó su adhesión al peronismo hasta llegar a una total identificación con él en 1951. De esta manera la identidad nacionalista y peronista fueron vistas como complementarias. Si antes la ALN había negado la aplicación de los términos izquierda y derecha para el nacionalismo, lo mismo sostendría respecto al peronismo.

Según señala (Moreno, 2010, pág. 154) a fines de mayo de 1951 se realizó un congreso nacional de la ALN en la Capital Federal en el que se decidió: mantener la misma identificación de la organización bajo el lema “Dios Patria Hogar”, proclamarse un Movimiento de avanzada del gobierno justicialista, apoyar íntegramente la obra del general Perón y proclamar la reelección presidencial. Allí se definieron como “peronistas de la Alianza Libertadora”. Como hemos visto en el capítulo anterior, fue a partir del golpe fallido del General Menéndez en setiembre de 1951 que se procedió a una estrecha vigilancia de las organizaciones nacionalistas, lo que produjo en la ALN la desaparición de las críticas al gobierno peronista en su publicación.

En el periódico *Alianza* del 1 de abril de 1952¹⁸ la ALN señalaba su lugar dentro de la Revolución Nacional y advertía: *“Nuestra lealtad y nuestro aliento hacia los principios y la obra del Presidente de la Nación, constituyen una expresión de fe revolucionaria.”* Al mismo tiempo se concebían como *“el órgano periodístico de una asociación civil, pero no de*

¹⁸ *Alianza*, Año XIII, N°111, 1ra quincena de abril de 1952, Buenos Aires, p. 1. (CEDINCI).

un partido político. Nuestra prédica no estuvo ni estará nunca subordinada a la especulación proselitista”, por lo cual no harían silencio frente a la gravedad de la situación económica poniéndose en primera línea para enfrentarla. En la página 3 del mismo periódico se reseñaba el congreso provincial realizado en Corrientes por el comando aliancista. Este fue organizado por el “*camarada y Jefe correntino González Muñoz*”, siguiendo las instrucciones de Queraltó. Las deliberaciones se realizaron presididas por los retratos del Libertador José de San Martín y Juan Manuel de Rosas. La declaración final permite ejemplificar cabalmente la manera en que la ALN se identificaba con el gobierno peronista:

Que el gobierno del general Perón interpreta con marcada fidelidad los principios que dieron origen al Movimiento Revolucionario Nacionalista, en la esfera de la Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social, tendiente a acrecentar la grandeza de la nación y el respeto a su integridad política y económica; Que habiendo la Alianza Libertadora Nacionalista, declarado Jefe del Movimiento Revolucionario al General Perón por conducto de su autoridad máxima, el Consejo Supremo y Junta Ejecutiva Nacional, lo que implica una total solidaridad con el Gobierno Justicialista que con tanto acierto preside...¹⁹

Más adelante señalaban su posición combativa “*porque así lo establecía la doctrina*”, al mismo tiempo que se concebían como una “*vanguardia de acción efectiva en todos los órdenes de la vida nacional*”:

Al estar contra todos aquellos medran con la Revolución; contra los infiltrados y los que desde la función pública hacen lo posible por desprestigiar al gobierno, no hacemos más que poner nuestro hombro para que el Movimiento Revolucionario encarnado hoy en Perón y Eva Perón, siga seguro en el cumplimiento de sus altos destinos. (...) Por eso Perón, Revolución Nacional y Nacionalismo, es la maravillosa conjunción de una trilogía, que resume en su esencia, la Argentina grande, poderosa y justa del futuro²⁰

Al año siguiente, con el desplazamiento de Queraltó de la Jefatura de la Alianza y su reemplazo por Kelly en abril de 1953, la identificación con el peronismo se volvió muy explícita. Por ejemplo en junio de ese año toda la conducción de la ALN se hizo presente en la Provincia Perón (ex Territorio Nacional del Chaco) para celebrar el nacimiento de esa provincia. Acompañando la asunción del gobernador y vicegobernador Felipe Gallardo y Deolindo Felipe Bittel, se encontraba toda la jefatura de la ALN junto a figuras del gobierno peronista, entre ellas Abraham Krislavin en representación del Ministro del Interior.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

Un artículo escrito por Kelly bajo el título “A ustedes camaradas” da un indicio de los cambios que traía la nueva conducción:

Mucho anti-judío, mucho anti-masón, anti-imperialismo, pero la verdad es que hemos sido usados como agitadores sociales sin doctrina definida y sí, con procedimientos extraños a la idiosincrasia del sentir de nuestro pueblo. (...) Sabemos perfectamente bien, que hay nacionalistas sui generis que siempre vivirán con la secreta esperanza de voltear al General Perón, puesto que jamás lo aceptarán o lo comprenderán. Esos nacionalistas, sectarios clasistas, nacidos de minorías selectas con complejos de superioridad sobre lo popular pensar (...) Nuestra posición es muy clara, nuestros camaradas que nos acompañan en todo el país aceptan como Jefe de la Nacionalidad al General Perón, comprenden y ejecutan el contenido doctrinario que emana de la concepción del mismo, puesto que su programa de lucha es una EXACTA TERCERA POSICIÓN. (...) Acondicionando nuestras tareas a las necesidades revolucionarias de un GOBIERNO NACIONAL JUSTICIALISTA.²¹

En los meses siguientes Kelly hizo sentir la plena adhesión al peronismo por parte de la ALN pidiendo al congreso, el 19 de junio de 1953, la sanción de una ley que permitiera al obrero participar de las ganancias de la empresa. En los fundamentos, además de destacar a Perón como “*auténtico y único Líder de la argentinidad*” declaraba: “*Estableciendo el Justicialismo, la colaboración estrecha entre capital, y trabajo, como única manera de obtener el progreso de la Nación, la participación del obrero en las ganancias es la forma más natural y justa de establecer dicha colaboración*”.²²

Otros de los cambios que se percibían en el periódico bajo la nueva conducción, fue el aumento de noticias referidas al ámbito gremial y a la acción de gobierno, como por ejemplo el Segundo Plan Quinquenal. La ALN se sumaba de manera activa a través de su prensa y de las conferencias brindadas por sus dirigentes a difundir y explicar los alcances de este plan. Esto puede verse si prestamos atención al periódico *Alianza*, que mantuvo el nombre pero modificó desde el mes de agosto su numeración empezando de cero. El número 4 de la primera quincena de octubre de 1953 traía en su portada el título: “*El nacionalismo ha triunfado en la figura de su líder el general Juan Perón*” y debajo una imagen de un obrero que atraviesa un almanaque del día 17 de octubre mientras levanta una bandera argentina. La imagen es acompañada por un texto de Mario Alcántara que señala: “*El nacionalismo*

²¹ *Alianza*, año X, N°136-137, primera quincena de junio de 1954, Buenos Aires. p. 4. (CEDINCI)

²² Información extraída del expediente “Alianza Libertadora Nacionalista - Solicita la sanción de una ley que permita al obrero participar en las ganancias”: (AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-175-p-1953.pdf)

argentino por intermedio de su auténtica expresión organizada ALN (...) ha de trabajar junto al LIDER en el seno de su pueblo para su pueblo".²³

Hemos visto en el capítulo anterior que el acercamiento de la ALN al peronismo produjo numerosas escisiones entre aquellos nacionalistas que estaban en desacuerdo con esto. Así lo atestigua, Eduardo Rosa, hijo del escritor revisionista, y futuro miembro de Tacuara, al referirse al año 1954: "*La Alianza ya se había convertido sólo en un grupo de alcahuetes del gobierno especializados en el uso de la cachiporra y había dejado de ser un grupo romántico y combativo*" (Furman, 2014, pág. 90). En el capítulo siguiente veremos la relación que estableció esta organización con el peronismo proscrito.

2.4. Los enemigos del peronismo de derecha

2.4.1. La cuestión judía y la conspiración judeo masónica

Sostiene (Lvovich, 2003, pág. 19) que la Argentina es el único país latinoamericano donde se logró instalar una "*cuestión judía*", es decir, la concepción de la presencia judía como un problema para la nación. Fueron justamente los nacionalistas argentinos quienes más énfasis pusieron en esta cuestión a través de sus discursos y prácticas. Si bien la representación del judío como un *otro* o como un *enemigo* no estuvo ausente en la tradición liberal, en el campo nacionalista el antisemitismo adquirió una importancia central, se combinó con una mirada conspirativa, y fomentó mayores prácticas de discriminación y violencia. Como discurso principal del imaginario nacionalista, el antisemitismo también fue parte de la derecha peronista.

En el caso de la AJN/ALN la cuestión judía era central dentro de sus preocupaciones. En los "*Postulados de nuestra lucha*" de 1940, denunciaban el problema judío como uno de los más graves y proponían "*cerrar en absoluto*" la entrada de judíos al país y proceder con medidas apropiadas para frenar "*su perniciosa influencia en el gobierno, en la economía y en la cultura*".

Por su parte (Senkman, 2004, pág. 102) dice que la violenta retórica judeofóbica de la ALN no era novedad en el campo nacionalista, en cambio sí lo era la interpelación racista en sus movilizaciones callejeras y concentraciones públicas. En este sentido era original "*su intento*

²³ *Alianza*, año I, N°4, primera quincena de octubre de 1953, Buenos Aires. p. 1. (CEDINCI)

de secularizar la retórica nacionalista judeofóbica, al denunciar a los judíos por la supuesta conexión con el imperialismo británico, además del pretendido acaparamiento de la economía, los espectáculos y la moderna cultura urbana”.

El discurso que pronunció Bonifacio Lastra en el acto nacionalista del 1º de mayo de 1943 y que fuera compilado posteriormente bajo el título de *“El judaísmo, enemigo de la patria y de los trabajadores”*, acusaba al judaísmo de haber desencadenado sobre el mundo *“toda una manera de pensar y de sentir sensualista, anti-heroica y anti-espiritual”*. Además de ser los dueños de la banca internacional, desde los tiempos de Rotschild, buscaban controlar las economías y condicionar la producción a favor de su lucro personal. El periódico de la ALN, en el número 12 de febrero de 1945 se muestra preocupado por la numerosa presencia judía en Argentina:

Muchos de los males argentinos de nuestros días se registran agravados en la provincia de Entre Ríos. Quizá la principal causa determinante sea la presencia judía en sus campos y ciudades. Es tremenda la invasión que ha sufrido la criollísima tierra entrerriana. A través de las generaciones, se mantiene, en los judíos el espíritu de su raza, de sus hábitos, de sus aspiraciones históricas, que los convierten en un quiste inasimilable y hostil dentro de la comunidad argentina.

Luego de señalar la existencia de localidades en la provincia donde la presencia judía llegaba al 90% el periódico hacía en su última página una reseña del libelo antisemita *Los Protocolos de Los sabios de Zion y las aspiraciones de Israel para dominar el mundo*. En el número siguiente continuaba con este tipo de reseñas y citaba un extenso fragmento de la novela antisemita *La Bolsa* de Julián Martel, seudónimo de José María Miró y que fuera publicada originalmente en 1891 en el diario *La Nación*. Para los redactores de *Alianza* en esta excelente novela costumbrista se reflejaban los estereotipos del *“político venal, la mujer mundana, el abogado sin escrúpulos y el judío aventurero”* contra los que el autor levantaba su dedo acusador. Además sostenía el periódico *“no dejará de constituir una sorpresa para muchas mentalidades simples, que a pie juntillas consideran que el anti-semitismo se debe a los ‘nazis’. Se debe a los semitas, como la vacuna se debe a la viruela.”*

La prédica antisemita continuó presente en varios artículos subsiguientes. En 1951, cuando la ALN salió a denunciar el fallido intento de golpe de Estado del 28 de setiembre de 1951 contra Perón, el editorial explicaba el alzamiento como *“pestilencia semita”* alentada por *“la zarpa del capitalismo judío de Wall Street”*. En el número 103 del 15 de agosto de 1951, *Alianza* traía un artículo sobre la preponderancia semita en la cinematografía de Estados Unidos y otro con el título *“¿No serán jettatores los buenos judíos?”* en el cual con clave

irónica se preguntaban por el fracaso de los partidos políticos argentinos: *“Porque cada vez que los buenos, pacíficos y trabajadores judíos (la laboriosa colectividad) ha prestado apoyo a un partido político, ese partido ha “sonado” estrepitosamente en la primera de cambios.”* Como ejemplos mencionan el caso del Partido Socialista y luego del Socialismo Independiente. En cambio respecto al peronismo sostenían que este triunfó porque *“en el año 1945 toda la honrada y simpática colectividad hebrea estaba en contra del General Perón. En toda la campaña no entró un judío a un comité peronista, ni por descuido.”* Frente al aparente maleficio de la colectividad judía la ALN se muestra preocupada enormemente:

¿Porque habiendo ganado largamente el Movimiento revolucionario en las últimas elecciones, gracias al voto contrario de los judíos, no correrá ahora el riesgo de perderla al darse el juego al revés? ¿No será mejor hacer algo para que se larguen en contra? (...) Si ayer ganamos sin la colectividad, con más razón lo podemos hacer hoy.²⁴

Esta postura de la ALN contrastaba con la realidad de un gobierno que había permitido la llegada numerosos judíos a la burocracia estatal logrando cargos más importantes que los alcanzados anteriormente. Como ha señalado (Rein, 2015a, pág. 11) fueron numerosos los judíos que apoyaron al peronismo desde la primera hora. *“Su número creció a medida que el régimen se afianzaba en el poder, y a raíz de la reelección de Perón en noviembre de 1951”*. A los casos de figuras destacadas como el dirigente sindical Ángel Perelman, el empresario Jaime Yankelevich, el escritor César Tiempo, el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores Abraham Krislavin y tantos otros mencionados por (Rein, 2015a) se sumaba el apoyo dado al peronismo por la Organización Israelita Argentina (OIA). Ya en vísperas de las elecciones de 1948 la organización había sacado una solicitada convocando a los judíos argentinos a votar por los candidatos peronistas:

...al amparo de los derechos que asegura la Revolución justicialista la colectividad judía, que desarrolla sus actividades sin trabas, practicando el culto de sus mayores, asociándose sin obstáculos, ejerciendo el comercio y la industria empleándose en cualquier tarea lícita y honorable, interviniendo en todas las profesiones, estudiando en todas las escuelas y universidades, formando, en fin, parte misma del país en lo que tiene de más bueno y fecundo, respetada y considerada por todos y, en primer término, por el Excmo. Señor Presidente la Nación Gral. Juan D. Perón.²⁵

²⁴ *Alianza*, N°103, 15 de agosto de 1951, Buenos Aires. (BN)

²⁵ “Mensaje político a los israelitas de la Argentina”, publicada en *La Nación* del viernes 5 de marzo de 1948. Paradójicamente uno de los candidatos a diputado presentes en las listas peronistas por las cuales la OIA llamaba a votar, era el sacerdote antisemita Virgilio Filippo.

Fue recién con la llegada de Kelly a la jefatura de la Alianza en abril de 1953, según vimos en el capítulo anterior, que la ALN se desprendió de todo el discurso antisemita en coincidencia con la total peronización de la organización. Así lo destacaba Kelly en un artículo del periódico:

Nosotros no estamos con Perón como Nazis, Fascistas, Falangistas o Antisemitas, sino lisa y llanamente como hijos de una revolución que nació el 4 de Junio y se bautizó el 17 de Octubre en la Rep. Argentina. (...) Querer destruir Alianza es pretender volver al Nazismo, Fascismo, Falangismo o a "Mueran los judíos... Muera todo..." a verdad que esto es imposible (...) El Nacionalismo es el pueblo que acompaña a Perón... (...) He aquí donde radica nuestro Nacionalismo, en el deseo de la Patria misma. Ni izquierdas ni derechas; sencillamente hijos de ella realizando la mejor de las revoluciones que es la de los espíritus trabajando y no politiquando y defendiéndola contra las injusticias para poder concretar lo mucho contenido en nuestros principios de Dios, Patria y Hogar.²⁶

Señala (Senkman, 2004, pág. 106) que:

La legitimación de la convivencia entre judíos y cristianos en la prensa de la ALN -totalmente peronizada- es posible leerla en *Alianza* (Nº. 20, 1ra quincena julio 1954) en el artículo "Católicos-Judíos", a propósito de la visita del Nuncio Apostólico a la embajada de Israel, que le confirma a su director que el peronismo "se inspira en la doctrina de la Iglesia, manteniendo relaciones con todos los pueblos y razas del mundo sin hacer cuestión de colores, de piel, religión, raza" (p.6).

Algo similar sucede según el autor con el periódico *Liberación*, donde escribían varios aliancistas y que a partir de octubre de 1953 propugnó la conciliación en el orden obrero-sindical, social, económico y cultural de la Nueva Argentina inclusiva y populista. También se registró la ausencia de referencias, tan comunes en los números anteriores, al mito conspirativo judeo-masón-marxista. En este sentido es de destacar, como bien señala (Senkman, 2004): la indulgencia y ambigüedades de Perón que:

...estimularon durante varios años a la ALN a jugar la carta antisemita como mito movilizador populista cuando el peronismo necesitaba mostrar su capacidad disruptiva en la escena política local, separada en dos bloques implacablemente enemigos. Prueba de ello es que, luego de la bochornosa derrota electoral de la ALN en 1946, los espantavotos" aliancistas (sic) fueron tolerados por el régimen para operar como fuerza de choque autónoma en las universidades y sindicatos controlados por la oposición de izquierda.

²⁶ *Alianza*, año II, Nº 26, primera quincena de de octubre de 1954, p.1. (Archivo personal)

Además de la ALN existían otras figuras dentro del peronismo que compartían el discurso profascista y antisemita y que contaron con el apoyo de Perón, por lo menos en sus primeros años. Este fue el caso del ministro del interior General Luis Perlinger, del jefe de Policía Federal, General Juan F. Velazco²⁷ y el director del Departamento de Migraciones, Dr. Santiago Peralta, todos provenientes de la administración Farrell y finalmente desplazados por Perón en 1947.

Otra de las figuras más destacadas de la prédica antisemita que adhirió tempranamente al peronismo fue el presbítero Virgilio Filippo. En palabras de (Lvovich, 2003, pág. 417) se destacó como uno de los más importantes divulgadores del antisemitismo en la década del '30. Si bien carecía de las cualidades de intelectuales de Franceschi y Castellani o de la erudición teológica de Meinvielle, su importancia residió en “*el rol de publicista del ideario antiliberal, anticomunista y antisemita a través del uso de la radio*”.

De esta manera Filippo aprovechaba todo el material antisemita que caía en sus manos para construir un texto virulentamente judeofóbico, en el que criticaba desde el carácter anticristiano del judaísmo hasta las teorías “judías” de Freud, Einstein y Lombroso, pasando por la denuncia de las escuelas judías comunistas. En palabras de (Lvovich, 2003, pág. 417):

...Filippo reunía en su prédica toda clase de imputaciones. En ellas se conjugaban el deicidio y las referencias a San Agustín y San Mateo con la apelación a los textos antijudíos de Sarmiento y a las denuncias del comisario Alsogaray sobre la trata de blancas, sin dejar de lado las obras de Degreff ni las citas de *Santa Fe judaizada*. (...) no dejaba de repetir todo tipo de dislates sobre el Talmud ni de demostrar su nostalgia por las épocas de vigencia de la Inquisición, completándose el libro con una serie de poesías de su autoría referidas a la avaricia, el racismo y la usura de los judíos.

(Buchrucker, 1987, pág. 354) advierte que terminada la segunda guerra mundial muchos escritores antisemitas quedaban como aliados intelectuales de los técnicos nacionalsocialistas del genocidio, por lo cual “*casi todo el mundo buscó poner distancia de conexiones tan comprometedoras*”. De esta manera notorios antisemitas como Enrique Osés y Luis Silveyra desaparecieron en el anonimato mientras que el padre V. Filippo, ya convertido en diputado peronista en 1948, “*dejó de insistir con el tema de los judíos, concentrándose más bien en la lucha contra la masonería, en la cual tampoco obtuvo el apoyo de los demás parlamentarios peronistas*.”. El propio Filippo dirá, citado en (Rock, 1993, pág. 182): “*La verdad es que*

²⁷ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

nuestra propia bancada... está contaminada de marxismo, masonería, liberalismo, socialismo e izquierdismo”.

(Lvovich, 2003, pág. 27) sostiene que junto al antisemitismo tradicional, consistente en la aceptación pasiva de difundidos estereotipos sobre los judíos, y al ideológico, que adquiere una forma mucho más precisa y elaborada, ha de señalarse una formación discursiva intermedia: la mitología sobre la conspiración judía mundial²⁸. En palabras de (Lvovich, 2003, pág. 47) el mito de la conspiración judía mundial supone la existencia “*de un gobierno secreto israelita que, mediante una red mundial de organizaciones camufladas, controla los partidos políticos y gobiernos, la prensa y la opinión pública, los bancos y la economía*”. Tempranamente este tipo de mito se combinó con la denuncia de que el comunismo era un instrumento del judaísmo²⁹. Para (Lastra, 1944, pág. 153):

Y así, mientras eran los judíos los que dominaban la riqueza de los países y mientras su influencia se hacía sentir en los gobiernos –cuando no eran los mismos hombres de Israel los que gobernaban- y mientras daban al arte y a la belleza un sentido materialista y perverso, ¡cosa extraña!, eran también judíos quienes predicaban el comunismo y la revolución social y enseñaban a las masas sumidas en el sufrimiento que su explotación iba a cesar si odiaban a Dios y negaban a la Patria.

Esta contradicción de explotar a los hombres e incitarlos al mismo tiempo a la rebelión se debía al “plan de la judería”, en palabras de (Lastra, 1944)

Adueñada de la riqueza, sometidos a su yugo los gobiernos, corrompidas las costumbres y lanzadas unas clases sociales contra otras, fácil será la destrucción de las naciones cristianas para implantar el imperio universal judío y esperar después, de acuerdo a sus profecías malditas, que llegue su Mesías...

Posteriormente también se sumó a la masonería y al liberalismo dentro de un esquema conspirativo más global. Tal como señalaba el nacionalista Bruno Jacovella en el periódico *Crisol*:

²⁸ Precisamente (Buchrucker, 1987) destaca que la idea de la conspiración, tributaria del pensamiento contrarevolucionario europeo, estaba presente en el nacionalismo argentino desde el golpe Uriburu.

²⁹ Filippo señalaba en su obra *Los Judíos*: “*Constatad cuáles son los grandes barrios judíos, e inquirid cuáles son los resultados de las elecciones. Donde hay más judíos hay triunfo socialista revolucionario*”. Mientras que Silveyra en un artículo en *Clarín* planteaba como objetivo un: “Programa de lucha sin cuartel contra ese ejército de alimañas, integrado por fuerzas aparentemente heterogéneas; materialismo, liberalismo, marxismo, comunismo, socialismo, anarquismo, ateísmo, masonería, etc.; pero que están unidos en la misma finalidad: la destrucción de la civilización cristiana, y que obedecen al mismo comando que las dirige desde las tinieblas: el judaísmo.”. citado en (Buchrucker, 1987, pág. 148)

Es Israel quien mueve los hilos no sólo de la Masonería, cuyo fin con el liberalismo es la disolución de la sociedad cristiana, sino también del comunismo, su etapa complementaria, cuyo fin es la destrucción de la misma, ya debilitada por aquél, y la instauración sobre sus ruinas del reino del Anticristo. Citado por (Lvovich, 2003, pág. 325).

(Buchrucker, 1987) ha indicado que uno de los aspectos originales del conspiracionismo argentino es la curiosa síntesis entre la denuncia tradicional del complot judío y el anti-imperialismo de tintes izquierdistas. Justamente una de las figuras que más contribuyó a ello y que influyó en la ALN fue Ramón Doll quien poseía una antigua militancia en el socialismo e incorporó su antiimperialismo de vieja data al nacionalismo buscando dotarlo de un contenido revolucionario moderno. En palabras de (Lvovich, 2003, pág. 337) *“Doll veía en los judíos la síntesis perfecta del enemigo, ya que los concebía a la vez como el corazón mismo del imperialismo inglés y como la figura inconfundible del antagonista infiltrado en la vida nacional para obstaculizarla.”*

Dentro del nacionalismo esta conspiración también era denunciada en tanto afectaba la integridad territorial de la nación. (Bohoslavsky, 2009) ha demostrado como preocupación recurrente de los nacionalistas argentinos las amenazas externas sobre la Patagonia argentina propiciadas por ingleses (quienes ya controlaban las Islas Malvinas) y chilenos, en muchos casos residiendo en la zona. A esta amenaza se sumaba la acción conspirativa del sionismo y del comunismo. Esta preocupación por la mutilación del territorio nacional tenía que ver, como señala (Bohoslavsky, 2009) con que *“Si la nación es el territorio, cualquier reducción o variación en el tamaño del espacio dominado aparece, fatalmente, como una amenaza directa a la nación”*.

La influencia del judaísmo y la masonería fue utilizada por varios nacionalistas para explicar el conflicto peronista con la Iglesia Católica a partir de 1954. (Buchrucker, 1987, pág. 355) advierte que se corrió el rumor entre los nacionalistas que la influencia de los judíos en el Ministerio del Interior (Abraham Krislavin era subsecretario allí), combinada con la masonería (dentro de la cual incluían al vicepresidente Alberto Teisaire), eran dos de los factores responsables por la nueva postura laicista o anticlerical del gobierno.

2.4.2. El peligro comunista

Señala (Lvovich, 2003) que la denuncia del comunismo y el combate contra los comunistas reales o imaginarios fue uno de los puntos centrales de la agenda nacionalista en la década de 1930. (Lastra, 1944, pág. 58) sostenía en una conferencia pronunciada el 29 de abril de 1942:

...cuando nosotros repudiamos al socialismo y al comunismo, no lo repudiamos en sus aspiraciones justicieras de reivindicación de los derechos de la clase trabajadora, sino en cuanto al alcance de sus medidas: la colectivización de los bienes; en cuanto al materialismo de sus principios: el ateísmo, la interpretación económica de la historia y la disolución de la familia; en cuanto a la injusticia de sus soluciones: el dominio de una clase sobre otra, y en cuanto al internacionalismo de su doctrina: la solidaridad proletaria por encima de la solidaridad nacional y el exterminio del sentimiento de Patria.

Para (Lastra, 1944, pág. 66) el comunismo era utópico, antipatriota, antifamiliar y antiespiritual, por lo cual:

Ningún obrero argentino puede levantar la bandera de una ideología que abomina de Dios y de la Patria. Ningún trabajador que ame su hogar puede alentar el deseo de vivir bajo un régimen donde su mujer puede ser la mujer de todos, y sus hijos, arrancados de una autoridad paterna, sean educados para convertirse en esclavos del Estado. Ningún trabajador que tenga aliento de progreso y esperanza de éxito puede desear una organización donde, produzca mucho o poco, consumirá igual; donde todos los ahorros destinados a mejorar la situación de sus hijos y nietos, sean entregados al estado, aunque ellos constituyan el resultado de su esfuerzo, de sus sacrificios y privaciones.

La ALN intentó de todas formas diferenciar al comunismo de “*aquellos trabajadores que equivocadamente se han sumado a ese Movimiento y que pueden ser “recuperados”*” para la causa nacionalista. En un editorial del primer número de *Alianza* de abril de 1943 sostenían:

Algunos que entienden las cosas de otro modo, nos dicen: hay que destruir al comunismo, acompañemos al candidato que desde el gobierno lo perseguirá. Nosotros contestamos: no nos seduce la idea de la persecución policial del comunista, que muy frecuentemente suele ser un hombre bueno acosado por la miseria; más eficaz para frenar al comunismo es lo que hace la *Alianza*, que predica en las fábricas una justicia social cristiana y argentina.

Siguiendo esta línea, tres meses después, en el número 4 del mes de octubre de 1943 *Alianza* traía una carta dirigida directamente a un militante comunista:

Nos dirigimos a ti, joven comunista argentino, con íntima preocupación por tu propio destino y por nuestra Patria común. Escúchanos y medita. No le hablaríamos a esos otros comunistas, a los

extranjeros cargados de odios lejanos ni a los judíos que militan cerca de ti. Pero a ti sí, porque eres joven, argentino y sincero en tus ideales de justicia.³⁰

Para el periódico la emancipación social de las masas laboriosas de Hispanoamérica en general y de la Argentina en particular requería de la liberación económica nacional. Todos los países hispanoamericanos eran víctimas de la acción del imperialismo que detentaba el control de sus riquezas, pero la solución no pasaba por el comunismo. En este sentido ALN comparaba a la sociedad comunista con un hormiguero donde todos eran iguales, y a la sociedad capitalista con una selva donde regía la ley del más fuerte. Ambas sociedades, sostenía, eran iguales en tanto renegaban: “*de la patria porque son internacionalistas; del sentido moral porque son materialistas; de la verdadera justicia, porque el capitalismo promete pocos ricos frente a muchos pobres y el comunismo nivela a todos en la pobreza*”. En cambio, señalaba el periódico:

Nuestro Movimiento tiende a la exaltación del hombre argentino en su personalidad integral. (...) En la ordenación nacionalista, un Estado rector asegurará la armonía de ambos factores [el capital y el trabajo] pero afirmando la primacía social del trabajo. No será ni el estado indiferente de los liberales, ni el estado patrón de los comunistas, sino un Estado con función rectora, fuerte para doblegar cualquier egoísmo opuesto al afán de justicia, pero no absorbente de la iniciativa individual ni de la lícita propiedad privada.

La carta finalizaba con una advertencia:

“Quisiéramos poder hablarte siempre así, pero las cosas se van precipitando. Como argentino, eres nuestro hermano, pero como soldado del comunismo judaizado y sirviente del imperialismo eres nuestro enemigo. Nos apena pensar que si persistes en el error, quizá alguna vez choquemos en las barricadas, pues has de saber que en la defensa de la patria, de la soberanía, de la liberación económica y de la verdadera justicia social, estamos dispuestos a aceptar cualquier sacrificio y a no dar cuartel.”

En un artículo titulado “*El comunismo*” y firmado bajo las iniciales de C. M. en febrero de 1945, *Alianza* parece discrepar con la política obrerista de Perón al señalar que el problema comunista “*no lo resuelve ni la Policía ni la Secretaria de Trabajo y Previsión. Porque si sigue subiendo la marea roja de nada valdrán las cárceles ni el aumento de salarios.*”³¹. Para la ALN de seguir así el comunismo terminaría conquistando a la policía y los obreros mejor

³⁰ “Palabras a un joven comunista”, en *Alianza*, 1ra quincena de octubre de 1945, Buenos Aires, p. 3. (CEDINCI)

³¹ *Alianza*, Año 2, N°12, 1ra quincena de febrero 1945, Buenos Aires, p. 11. (CEDINCI).

pagos serían los cuales “*capitanearán las bandas de degüello de los enemigos de la revolución roja*”. El único dique de contención que proponían era “*la fortaleza espiritual de la moral cristiana y el amor a los valores supremos de la Patria*”. De esta manera sólo la justicia social llevada a cabo por el nacionalismo podía enfrentar exitosamente “*al capitalismo internacional y judaico, como aliado del comunismo*”, mientras la burguesía permanecía impasible y ciega ante la amenaza, incapaz de contener la rebelión.

A diferencia de lo sucedido con el antisemitismo, el discurso anticomunista siguió presente en la ALN tras la llegada de Kelly a la conducción. Para 1953 no aparecen menciones a la conspiración judeo-masónica aunque entre los enemigos la organización destacaban el “*imperialismo capitalista*”, “*la oligarquía liberal y extranjerizante*” y el “*comunismo*”. De este último decía el periódico:

Alianza Libertadora Nacionalista fue una permanente valla para el marxismo ateo, y luchó contra él en todos los terrenos. Desde el doctrinario hasta la acción callejera, fue desplazándolo de todas las posiciones que, a la sombra del libertinaje político y social, había logrado conquistar. En esta forma Alianza arrebató al comunismo internacional la bandera de reivindicación social, dándole a la misma un sentir netamente argentino, basado en nuestra historia y tradición.³²

También para esos años fue posible ver la denuncia que ejercieron algunos sectores de la ALN frente a la aparición de un sector de izquierda en el peronismo. Justamente uno de los ámbitos donde fue posible encontrar la influencia de la cultura de izquierda en el peronismo fue en el suplemento cultural del diario *La Prensa*, una vez expropiado y entregado a la CGT, y dirigido por el escritor César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin) desde 1952 hasta 1955³³. Allí tuvieron cabida un importante número de colaboradores de extracción izquierdista y también varios escritores de origen judío. Según relatara César Tiempo a Osvaldo Soriano en una entrevista de 1972, citada por (Rein, 2015a, pág. 240):

Me aguanté el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, pero me di el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, llevé como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista. Un día me llamó Osinde, que era jefe de Coordinación Federal, para decirme que yo había convertido a *La Prensa* en un órgano comunista. Le contesté que era lo convenido con el General Perón, que él quería una apertura hacia todas las corrientes ideológicas y que se yo. Era mentira claro.

³² *Alianza*, Año 1 N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, p. 5. (CEDINCI)

³³ Sobre la trayectoria de César Tiempo en el peronismo véase (Rein, 2015a, págs. 232-250). Respecto al suplemento cultural de *La Prensa* véase: (Rein & Panella, 2015).

Esta inclusión de sectores de izquierda en un órgano peronista generó repercusiones en los sectores nacionalistas del peronismo. En un artículo sin firma de *Alianza* de octubre de 1953 se criticaba a Enrique Dickmann porque en un artículo aparecido en *La Prensa* con el título de “La discriminación racial”, “*pretende hacer creer que el Justicialismo es marxismo*” y a César Tiempo director del suplemento de cultura por “*dar cabida en ese importante órgano, a la pluma de Dickmann, con lo cual se está prestando el juego de confusión doctrinaria en el pueblo argentino*”³⁴. Con respecto a la cuestión de la inmigración y la raza, señalada por aquel, la ALN reivindicaba el concepto de raza, que, citando a la Doctrina Peronista, no es biológico sino “*algo puramente espiritual*”³⁵. Finalizaba *Alianza* sosteniendo:

Raza que no tiene nada que ver con la judía, a la cual ‘con caridad cristiana aspiramos a comprender y respetarnos’, pero que no podemos permitir que utilice los órganos de prensa del pueblo para la difusión de sus principios, llevando la confusión a la opinión pública. Que usen sus órganos propios y específicos, de acuerdo, pero que ‘La Prensa’, que tanta lucha costó recuperarla para el pueblo, esté al servicio de la ‘cultura israelita’ mezclada con buen porcentaje de socialismo y marxismo dialéctico, es de sano argentinismo denunciarlo y hacerlo público.³⁶

El discurso anticomunista de la ALN se encontraba presente en el nacionalismo argentino y en el peronismo desde sus orígenes. De todas formas, advierte (Acha, 2014), el peronismo transformó la naturaleza del anticomunismo ya que “*si hasta entonces el anticomunismo fue un componente de las políticas de la clase dominante por presentar la sociedad existente, un aspecto de la acción del Estado, o un rasgo del discurso nacionalista y católico, con el peronismo devino, modificado, en un aspecto de la refundación ideológica de la clase obrera.*”. Perón mismo había sostenido una actitud pragmática frente al comunismo internacional mientras este no interviniera en el escenario local, razón por la cual no tuvo problema en reconocer y comerciar con la URSS a partir de 1946 (Vázquez, 2008). A su vez, a pesar de considerar al comunismo una ideología extranjera e incompatible con la nacionalidad cristiana, Perón ofreció a la dirigencia comunista un *modus vivendi* si se abstenía de combatirlo.

³⁴ El militante de la UNES Eduardo Rosa, recuerda en 1954 la alarma que le causaba a su grupo una serie de artículos publicados en *La Prensa* con neto corte anticlerical y el intento de generar alguna respuesta: “*Yo insistía que nuestra acción debía limitarse a esos artículos y a los que firmaban (casi todos exiliados españoles)*” (Orlandini, 2008, pág. 160).

³⁵ Para un análisis de la cuestión de la raza e inmigración durante el primer peronismo véase (Senkman, 1992)

³⁶ *Alianza*, Año 1 N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, p. 6.

Acha destaca el hecho de que el discurso anticomunista se afianzó con fuerza en la dirigencia sindical, llegando a ser institucionalizado en las resoluciones de la CGT.³⁷ Sin embargo, advierte el autor, a nivel de las bases obreras peronistas su postura frente al comunismo era más ambivalente, no siendo raro el considerar a los trabajadores comunistas como compañeros e incluso representantes de reivindicaciones corporativas. En palabras de (Acha, 2014, pág. 12):

El anticomunismo obrero, entonces, se concentró especialmente en las cúpulas sindicales como responsables del vínculo entre las organizaciones gremiales y el Estado, y también por intereses particulares en los rangos burocráticos mayores que defendían así sus logros institucionales, políticos y económicos.

Esta cuestión no es menor, ya que, como veremos en los capítulos siguientes, fue el discurso anticomunista el que unió a la derecha peronista con la dirigencia sindical.

2.4.3. Anticapitalismo y antiimperialismo para la liberación nacional

Señala (Lvovich, 2003, pág. 307) que la encendida retórica de la justicia social en los nacionalistas de la década de 1930 no alcanzó en ningún caso el cuestionamiento de los fundamentos del sistema capitalista, ya que las medidas que proponían eran las propias de un Estado interventor y distribucionista. Era una postura ampliamente compartida por estos nacionalistas la distinción entre un capital legítimo y otro ilegítimo. Este último estaba frecuentemente relacionado con la usura, las altas finanzas, la especulación y el capital internacional, asociado según los nacionalistas con el judaísmo. Para Bonifacio Lastra ni el capital podía subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital, por lo cual la colaboración de clases y no la lucha era fundamental para la organización de la sociedad. El pueblo, decía Lastra, debe destruir dos fuerzas: el capitalismo y los políticos liberales, y “el falso amigo del comunismo”. En palabras de (Lastra, 1944, pág. 65):

Tiene que destruir al capitalismo, no al capital, porque sin capital no hay trabajo ni hay para el trabajador esperanza de salir de su condición de asalariado cuando su capacidad y experiencia lo acrediten para manejar los medios de producción. Tiene que destruir al capitalismo, que no es el capital acumulado mediante el trabajo honesto y útil, sino el capital explotador del obrero, absorbedor de una parte desproporcionada e injusta de las utilidades, el capital que actúa al

³⁷ (Acha, 2014, pág. 9) señala: “Fueron innumerables las declaraciones públicas de los gremialistas peronistas denunciando la ‘infiltración’ gremial comunista y su ‘conspiración’ para provocar paros laborales”. En una resolución de 1951 la CGT llamó a la “eliminación de los comunistas”.

margen o contra los fines sociales, que abusa de su poder por la inercia o la complicidad del Estado; que no tiene Patria ni sabe de impulsos espirituales.

Lastra insistía con que el combate al comunismo no era para que los grandes capitalistas siguieran gozando de privilegios injustos, y frente a quienes acusaban a los nacionalistas de ser un partido de la burguesía porque defendían la propiedad privada, respondía que no la defendían para tranquilidad de los ricos ya que ellos no saldrían ganando con las reformas revolucionarias.

En el periódico *Alianza* las críticas a la política estadounidense son recurrentes. En 1945 ya habían criticado la injerencia del embajador Spruille Braden³⁸, y también reivindicarían la política neutralista de Hipólito Yrigoyen transcribiendo un artículo sobre él de Manuel Gálvez³⁹. Bajo el título “*Estados Unidos la entregadora de occidente*” *Alianza* acusaba al gobierno de Roosevelt de estar bajo la influencia “*de la canallesca minoría judía que se sirvió de él para satisfacción de sus odios ancestrales*” y de favorecer al comunismo internacional al haberse opuesto a la creación de un segundo frente en los Balcanes durante la segunda Guerra Mundial, permitiendo así la “*penetración de las hordas comunistas*”. También criticaba el artículo al general Marshall del Departamento de Defensa al que acusan de estar bajo la influencia de asesores judíos. De hecho ALN se pregunta: “*con un Departamento de Estado en donde priman los homosexuales y un Departamento de Defensa cuyos puntos vitales están controlados por judíos afectos a la ideología comunista no puede haber perspectiva de política nacional alguna*”. Para la ALN en estas condiciones EEUU era incapaz de una firme acción anticomunista.

Frente al comunismo soviético y al imperialismo norteamericano ALN sostuvo la Tercera posición argentina, que es la que sustenta el gobierno peronista:

...creemos llegado el momento de REALIZAR NUESTRA TERCERA POSICIÓN, reuniendo para ello en un solo haz de voluntades soberanas a la madre España, los hermanos de Latinoamérica, y nuestra Argentina, México, Madrid y Buenos Aires deben ser los vértices del triángulo de la Paz. (...) No nos serviremos de ideologías para refrendar nuestra unión. Tenemos una conducta: LA HISPANIDAD CRISTIANA.⁴⁰

³⁸ Véase por ejemplo: *Alianza*, Año III, N° XV, 6 de septiembre de 1945, Buenos Aires, p.3 (CEDINCI) y *Alianza*, Año II, N°XVIII, 8 de noviembre de 1945, Buenos Aires, p. 2. (CEDINCI)

³⁹ “Auténtica posición argentina frente a los imperialismos”, en *Alianza*, Año 2, n°14, 2da quincena de 1945, Buenos Aires, p. 10.

⁴⁰ *Alianza*, Año IV, N°56, 2da quincena de julio de 1948, Buenos Aires, p. 1. (CEDINCI).

En la ALN, enmarcada en la crítica al imperialismo, la reivindicación de la soberanía sobre las Islas Malvinas en poder de Gran Bretaña era fundamental⁴¹. A esta visión antiimperialista se sumaba el concepto de Hispanoamérica que contrastaba con el de panamericanismo (que incluía a los EEUU).

Dentro de esta retórica antiimperialista el concepto de liberación nacional tenía para la ALN un lugar central y permanente, ya que en su visión la miseria y desocupación reinantes eran producto exclusivo de “*nuestro subyugamiento al imperialismo capitalista internacional y a nuestra injusta organización económica interna*”. De esta manera la liberación de la Nación hacía referencia:

...tanto a la independencia integral del país mismo, como a la emancipación social de las masas productoras. Y se dispone a llevar adelante una cruzada valiente contra todos los imperialismos, para conquistar la libertad de la República, y contra la oligarquía entregadora, para redimir al pueblo trabajador.⁴²

Un artículo escrito por Alberto Daniel Faleroni⁴³ en *Alianza* bajo el título “*Antiimperialismo no es comunismo*” se encargaba de diferenciar el antiimperialismo del izquierdismo, sobre el cual mucha gente de “escasa cultura política” solía confundir. Faleroni rastreaba los Movimientos antiimperialistas de raíz latinoamericana para señalar que ninguno de ellos tuvo raíz marxista o izquierdista, citando el caso de la revolución Mexicana con Madero y Zapata, el sandinismo en Nicaragua, o el aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre. Para el autor actualmente el antiimperialismo es “*una herramienta de trabajo antisoviética*” debido al carácter colonial de Rusia.

⁴¹ Véase por ejemplo: *Alianza*, Año IV, N°56, 2da quincena de julio de 1948, Buenos Aires, p. 2. (CEDINCI).

⁴² AR-HCDN-SP-DAPyM – CEIAA-AA19C06001.pdf, p. 28.

⁴³ Faleroni fue en la década del '30 uno de los principales referentes del Partido Aprista Argentino. Sobre él señala (Sessa, 2011, pág. 140): “*Alberto Daniel Faleroni comenzó su carrera como periodista y escritor en algunas publicaciones menores de Rosario. Hemos encontrado referencias a su trayectoria posterior, a partir de las cuales podemos dar cuenta de una intensa participación en organizaciones anticomunistas, luego de un paso por el gobierno peronista en la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación y en la agencia TELAM. Entre 1953 y 1958 participó de diferentes congresos anticomunistas con trabajos significativos de su orientación ideológica, como “Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo” y “Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre”. En los años sesenta se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica (ACE), con central en España, y como Asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, entre otras actividades. En esos años escribía asiduamente en la “Revista Defensa Nacional” y en la “Revista del Círculo Militar”. Esta última institución editó en 1969 su libro *De Rusia a Vietnam. (Gran estrategia Soviético- China)*, en el que desarrolla diagnósticos y recomendaciones frente a los avances del comunismo, similares a los de la “Doctrina de Seguridad Nacional”.*”

2.5. Rituales, símbolos y violencia

La AJN/ALN prestaba especial atención a la forma en la cual debían realizarse las manifestaciones públicas y los desplazamientos. Estas, copiadas de la tradición militar, estaban detalladamente indicadas. En palabras del ex militante aliancista Roberto Giachetti, entrevistado por (Furman, 2014, pág. 81):

Éramos fanáticos de las marchas, a las que íbamos con camisas grises o verdes. Nos veíamos como paramilitares, con lazos con el ejército a través de oficiales de la reserva. Había un cabo y un suboficial que me mandaban. Para los actos de Alianza nos poníamos como distintivo un brazalete azul y blanco con la Cruz de Malta, la de los cruzados, una orden religiosa y militar que es como nos veíamos a nosotros mismos.

Otro aspecto simbólico importante de la ALN era el cóndor como emblema y el himno propio: la canción del Aliancista, cuya letra fue compuesta por Bonifacio Lastra y la música por el pianista Cecilio López Buchardo. A su vez cada afiliado recibía un carnet de cuero negro con el Decálogo Aliancista impreso con el tradicional emblema del cóndor y con la obligación de llevarlo siempre consigo. Señala (Furman, 2014, págs. 77-78) que:

La entrega del carnet de pertenencia integró de manera destacada los ritos de iniciación e identidad autoreferencial del grupo juvenil que emulaba los hábitos militares, entre ellos el desfile en formación y el uso de brazaletes y corrajes. El ritual incluía un juramento que la jefatura aliancista tomaba a los nuevos miembros en el Convento de Santo Domingo y a partir de 1945 también ante la tumba de Darwin Passaponti, el joven aliancista muerto en un tiroteo el 17 de octubre en la puerta del diario *Crítica*. Los nuevos militantes juraban según la siguiente fórmula: “Juráis con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores permanentes de la cristiandad y de la Patria? ¿Juráis permanecer leales al Movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlas respetar por amigos y enemigos?”.

Como hemos visto anteriormente en el capítulo 1, el 1º de mayo tenía una gran significación tanto para la AJN ya en 1938, como para la ALN en 1943. Es interesante ver la lectura que hacía el periódico aliancista de las dos marchas, que podemos decir remiten a dos culturas políticas diferentes, celebradas ese 1º de mayo.

Ya conoce Buenos Aires los dos espectáculos de ese día. Una marcha de extranjeros, en su mayoría eslavos y judíos, amén de unos cuantos italianos y españoles renegados que conspiran contra sus patrias porque no se entregan a Moscú; un desfile de odio, de puños alzados, de caras de miseria física y moral, de hombres con mirada torva y mujeres que arrastran su prole gritando contra todo lo nuestro, contra la bandera, contra la soberanía de la Nación, contra la familia,

contra la religión, blasfemando, en fin, contra Dios y contra todo lo sagrado que ennoblece la vida y dulcifica el trance de la muerte. (...)

Mientras que la otra marcha:

A pocas cuadras, a la misma hora, una masa de argentinos de todas las clases sociales, fresca de juventud, llevando junto a la bandera nacional sus emblemas y leyendas inspiradas en la Revolución nacional con su contenido espiritual de Dios, Patria y justicia social, desfila con altivez, en el orden y la disciplina más estricta, que es espectáculo de belleza física y moral, al compás de sus marchas y canciones, mostrando en sus ojos y en su paso decidido la voluntad inquebrantable de un triunfo que será embellecido por la lucha y el sacrificio.⁴⁴

Justamente el peronismo continuará con esta tradición nacionalista del 1° de mayo que buscaba transformar ese día de lucha (vinculado a la lucha de clases y a la protesta por las condiciones de trabajo) en un día de fiesta producto de un “pueblo satisfecho”. (Rubinzal, 2008) (Viguera, 1991) y (Plotkin, 1994).

En su trabajo sobre las representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista (Macor D. , 2009) destaca la velocidad y la eficacia con la cual se constituyó el naciente sujeto político. El peronismo construyó una identidad fuerte sostenida y ordenada desde el Estado y con una gran tendencia homogeneizadora. Para Macor el conglomerado social vasto y heterogéneo del peronismo tenía dos rostros: uno plebeyo y anárquico de sus orígenes y otro propio del orden regido por el Estado en los diez años de gobierno y en diálogo con la tradición militar del propio Perón. Fue precisamente desde el Estado que según (Macor D. , 2009, pág. 88): *“se promovió la construcción de un imaginario colectivo para dotar de un sentido unitario a la heterogénea fuerza política en formación, integrando en un dispositivo común a los Estados provinciales y las elites políticas locales.”*. Para la construcción de esta identidad el gobierno peronista apeló a una serie de “dispositivos rituales” a través de fechas-símbolos con los cuales buscó fijar un calendario peronista en las representaciones del pasado. En su análisis Macor encuentra tres tipos de celebraciones: una en la cual el peronismo se piensa a sí mismo festejando las fechas patrias del 25 de mayo y el 9 de julio; otras en las cuales debe competir con otras tradiciones políticas que reclaman para sí igual símbolo como el 1° de mayo; y por último las conmemoraciones asociadas exclusivamente al peronismo como el 17 de octubre.

⁴⁴ *Ídem*, p. 1.

Macor mostró como el peronismo resignificó las festividades patrias y especialmente el 25 de mayo actualizándolo a un registro propio, que resaltaba la comunión entre pueblo y ejército, que se desprende de la concepción de la nación en armas. Con respecto al 9 de julio, este es colocado como el primer hito de la independencia (la soberanía política) que vendrá a ser completado con el logro de la soberanía económica bajo el gobierno.

Con respecto al 17 de octubre, merecen destacarse los trabajos de (Torres, 1989), (James, 1987) y (Plotkin, 1994). Frente al viejo debate en las ciencias sociales sobre la irracionalidad o la racionalidad de los obreros que apoyaron a Perón, Torres sostuvo que era necesario tener en cuenta el hecho de que el peronismo permitió a los trabajadores volverse miembros de pleno derecho de la comunidad política nacional. En este sentido el acto del 17 de octubre era un fin en sí mismo, en tanto producía la consolidación de una nueva identidad de los sujetos movilizados. James también registró diversos hechos en el 17 de octubre, en los cuales hubo varias manifestaciones y no una sola, encontrando en ellas variados elementos más allá de la reivindicación concreta por la libertad de Perón, lo que lo llevó a hablar de una “iconoclasia laica”. Posteriormente como destaca Plotkin, sucesivas conmemoraciones transformaron al 17 de octubre en algo bien distinto de lo que había sido originariamente. De esta forma el gobierno peronista se encargó de redefinir el carácter múltiple y espontáneo que tuvo el hecho para que encajara en el concepto de "unidad espiritual" del oficialismo. Según Plotkin, hacia 1950, se puede decir que el régimen peronista había unificado y "domesticado" al 17 de octubre, para convertirlo en el "Día de la Lealtad" como uno de los pilares del imaginario político peronista. Agrega Macor, que esta es una fecha exclusiva del calendario ritual peronista y un tipo de memoria corta (ya que se organiza alrededor de una experiencia común de la cual todos pueden haber participado), y que convertirá a esa fecha en un plebiscito legitimador del gobierno. Según señala (Ciminari, 2011, pág. 10)

Lo más interesante del fenómeno peronista es la velocidad en la cual consolida y desarrolla la identidad de grupo social y político, teniendo en cuenta que en 1945 es el 17 de Octubre y ya para 1950, sólo cinco años después, la identidad ya está consolidada y su ideología (en el sentido positivo que le da Geertz) ya ha cumplido con su objetivo fundamental. Ya el peronismo se ha transformado en una religión en términos políticos y estaba planteado el escenario para las décadas siguientes.

Lo notable de este proceso es la manera en que la “versión oficial” del 17 de octubre dejará de lado los otros intentos de apropiación por la CGT, el Partido Laborista y el nacionalismo de la ALN, como ha demostrado (Plotkin, 1994, págs. 104-140). La muerte de Darwin

Passaponti aquel primer 17 de octubre fue rápidamente “olvidada” dentro de las conmemoraciones futuras, debido a los intentos del peronismo por presentar el mito de su nacimiento como un hecho pacífico y espontáneo alejado de cualquier cariz violento. Sin embargo fue la ALN quien mantuvo vivo su recuerdo como mártir del nacionalismo⁴⁵, a punto tal que en la década siguiente su figura como “mártir de la revolución” seguirá vigente dentro la revista *Tacuara*, perteneciente a la UNES, y luego de la organización homónima⁴⁶. La muerte de Passaponti no es el único de los “olvidos” del calendario oficial del peronismo. (Lvovich, 2001) ha llamado la atención sobre varios hechos antisemitas que tuvieron lugar durante la jornada del 17 y 18 de octubre y que incluyeron el apedreo a templos y gritos tales como “mueran los judíos”.⁴⁷ Estos desmanes que fueron atribuidos a sectores nacionalistas fueron repudiados por el diario peronista *La Época* el cual acusaba a la infiltración en las columnas obreras de elementos “notoriamente nazifascistas (...) que las democracias han derrotado y aplastado en su tierra de origen”.⁴⁸ En la explicación de Lvovich (2011:66):

“...el “olvido” peronista de los acontecimientos antisemitas en el seno de las jornadas del 17 y 18 de octubre se debió a una serie de motivos relacionados: tales eventos, como los otros hechos de violencia, no contribuían a la conformación de una imagen armónica y legítima de aquellas jornadas; su rememoración –más allá de las voces oficiales del peronismo que en su momento se hicieron escuchar para condenar con severidad tales disturbios– podía contribuir a conformar la imagen de un Movimiento en cuya génesis se encontraran contenidos racistas; y por último, debido a que tales eventos resultaron absolutamente marginales desde la perspectiva de la totalidad de la movilización popular.”

⁴⁵ Véase *Alianza*, Año II, N°XVIII, 8 de noviembre de 1945, Buenos Aires, p. 4. (CEDINCI). Passaponti no es el único de los mártires, en un artículo titulado “Alianza ofreció en el altar de la patria el cruento sacrificio de once mártires” señalan además a: Jacinto Lacebrón Guzmán (militante de la Legión Cívica), Francisco García Montaña, Julio Benito De Santiago, Armando Menéndez, Juan Owsik, Domingo Palermo, Miguel Quintana, Eduardo Elizondo Olivera, José Faustino Vázquez y Florencio Gauna. *Alianza*, año 1, N°4, 1ra quincena de octubre de 1953, Buenos Aires, p. 3 (CEDINCI).

⁴⁶ Véase por ejemplo el número 6 de *Tacuara: Vocero de la UNES* de octubre de 1948. (CEDINCI)

⁴⁷ Véase la Nota del presidente de la DAIA Moisés Goldman al presidente Edelmiro J. Farrell, en *Mundo Israelita*, 27 de octubre de 1945, p. 2: “...las agresiones de palabra y de hecho de que ha sido objeto nuestra colectividad como tal el día 18 del corriente en la Capital Federal y varias localidades del interior de la República, particularmente en la ciudad de Córdoba. En Buenos Aires, desde las primeras horas de la mañana del día señalado grupos que integraban manifestaciones recorrieron las calles en actitud provocativa y a los gritos de ‘mueran los judíos’ sembraron impunemente la intranquilidad en los sectores judíos de la Capital. (...) El Templo de la calle Paso 423 fue apedreado. Un grupo de correligionarios que se hallaban pacíficamente en su interior fue detenido por las autoridades de la Comisaría 7º, que penetraron en la sinagoga: Estos detenidos fueron puestos en libertad poco tiempo después. La pedrea se hizo extensiva a varios establecimientos judíos. En algunos frentes se inscribieron leyendas injuriosas e incitando a la matanza. En Villa Lynch (...) la gravedad de la demostración hostil motivó el pedido de garantías a las autoridades de esa localidad.”. (Lvovich, 2001, pág. 63).

⁴⁸ “Los obreros no deben hacerle el juego al derrotado fascismo: el coronel Perón no es racista”, *La Época*, 20 de octubre de 1945, p. 2. Citado por (Lvovich, 2001, pág. 64)

Con respecto a Tacuara, podemos decir que por sus rituales, estética e iconografía no escapaba demasiado de lo que habían sido los Movimientos fascistas. El culto a la virilidad, el uso del pelo engominado, las camisas grises, el saludo con el brazo en alto y el trato de usted entre “camaradas” eran ejemplos de esta influencia, así como también las referencias católicas y medievalistas como la cruz de Malta y el águila prusiana (Galván, 2008, pág. 37). Es evidente que mucho de esta tradición ya se hallaba presente en el nacionalismo de la ALN como relató Eduardo Rosa a (Beraza, 2005, pág. 159):

...UNES formó parte de la Alianza pero con características propias. Participó de los hechos del 17 de octubre (Darwin Passaponti, muerto frente al diario ‘Crítica’ el 17 de octubre fue unista). UNES era una organización militante y de esa época vienen las cuestiones de ‘estilo’ como tratarse de usted y camarada, el juramento que hacían los elegidos para pasar de simpatizantes a unistas, nunca se hacía con menos de un año de formación. En 1949 UNES se separa de Alianza y se muda de San Martín 398, sede de la ALN a Matheu 185. (...) Recuerdo nuestro entusiasmo por Jacobo Arbenz, el presidente de Guatemala, y nuestra formación que ponía el acento en el debate histórico nacional y abrevaba en los libros de Primo de Rivera.

La influencia de la cultura política de derecha puede verse también durante los años iniciales de la Resistencia Peronista. Una de las publicaciones que nucleó a los jóvenes peronistas post 1955 fue, *Trinchera de la Juventud Peronista* editada entre 1959 y 1963. Allí se hacían presentes, como ya ha señalado (Ehrlich, 2013, pág. 54): “*temas y consignas que como el antiliberalismo, el antiimperialismo e incluso el anticapitalismo tercerista adquirirían poco después una significación socialista o de izquierda*” pero “*ya presentes en la cultura política peronista post 55 procedentes de otras culturas políticas como el nacionalismo y el catolicismo*”.

2.5.1. La “dialéctica de los puños y pistolas”

“El nacionalismo era, aquí como en todos los países del mundo, una fuerza de choque. Perón necesitaba no perder la calle. Y para eso estábamos nosotros. En el nacionalismo fue siempre más importante la práctica que la teoría.”

Guillermo Patricio Kelly en (De Dios, 1984, pág. 12)

Para (Lvovich, 2003, pág. 310) una diferencia importante entre el nacionalismo de *La Nueva República* y los nacionalistas posteriores fue el uso de la violencia: “*No se trató sólo de enfrentamientos armados entre grupos nacionalistas y militantes radicales o izquierdistas sino de una muy larga lista de ataques contra manifestaciones, locales o periódicos socialistas, comunistas, radicales o sindicales.*”. Siguiendo el lema de José Antonio Primo de Rivera⁴⁹, fundador de la Falange, la AJN/ALN promovió un nuevo estilo político tendiente a disputarle a la izquierda el lugar que ocupaba en las calles. Eran frecuentes las refriegas callejeras y los atentados o amenazas contra locales comunistas y también contra personas e instituciones judías. Entre estas se cuenta en agosto de 1942 la agresión contra el escritor norteamericano y judío Waldo Frank, de intensa militancia antifascista, por parte de jóvenes nacionalistas de la AJN. En sus memorias José Luis de Imaz recuerda que el patio del local de la Alianza parecía la antesala de un hospital, donde “*el que no lucía un parche en la ceja tenía un brazo entablillado, o algún hematoma en la cara o los brazos. Y todos contaban a grito en cuello, y sin escucharse mayormente, historias de épicos combates contra ‘bolches’ muchos más numerosos’*”. Citado por (Beraza, 2005, pág. 37).

El accionar combativo de la ALN fue criticado por sectores cercanos al peronismo a través del semanario *Política* en diciembre de 1945 que, le impugnaron a la ALN aludir en sus proclamas al servicio, el sacrificio y los valores militares cuando los nuevos tiempos reclamaban otras preocupaciones más cercanas a los derechos populares, las reivindicaciones yrigoyenistas y el discurso sobre explotadores y explotados. Es decir, el semanario criticaba a la ALN por persistir en una posición militarista que lo asemejaba a un grupo de choque. La ALN respondió a estas críticas con una solicitada en la que remarcó las profundas coincidencias entre su nacionalismo y peronismo pero su renuencia a abandonar su metodología:

La posición presente del Nacionalismo es no obstante bien definida. Estamos, como Perón, contra la oligarquía fraudulenta y vendepatria. ¿Puede pedírsenos más? No creo que resultara conveniente ni para los nacionalistas ni para Perón mismo otro modo de operar, por razones que todos conocemos, especialmente las que se relacionan con las ‘repercusiones’ internacionales.

⁴⁹ “*Queremos resueltamente que España recobre el sentido universal de su cultura y su Historia. Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿quién ha dicho –al hablar ‘de todo menos la violencia’- que la suprema jerarquía de todos los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes de reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria.*”. Discurso fundacional de la Falange Española, 29 de octubre de 1933.

Ya ve Ud cómo las exclamaciones espontáneas de las masas peronistas son atribuidas por los diarios oligárquicos a elementos de la Alianza, que en realidad no tienen intervención directa en tales manifestaciones. Y eso se explota diciendo que Perón es nazi, rosista, antisemita, etc. etc. [...] el nacionalismo está hoy donde siempre estuvo. Déjeselo en su lugar que él sabrá cumplir con su deber patriótico en toda circunstancia. (Citado en (Piñero, 1997, pág. 300)

Durante la campaña electoral de 1945-46 la violencia callejera se volvió mucho más frecuente. (Furman, 2014, pág. 229) contabilizó una decena de opositores al peronismo asesinados sólo en 1946, mientras que los aliancistas denunciaron siete bajas producto del enfrentamiento con los comunistas. Durante la campaña electoral, los aliancistas irrumpieron a tiros en un acto de la Unión Democrática del 10 de diciembre de 1945 realizado en Plaza Congreso, dejando un saldo de cuatro muertos –dos radicales, un socialista y un comunista- y decenas de heridos. El 10 de enero de 1946, al cumplirse un mes de esos hechos, el fortín aliancista de Almagro fue acribillado a balazos desde un automóvil y tres militantes nacionalistas allí presentes resultaron alcanzados por los disparos falleciendo posteriormente dos de ellos.

La violencia de los sectores aliancistas cobro nuevo auge en agosto de 1946 al ratificarse las actas de Chapultepec como vimos en el capítulo anterior. Su accionar incluyó numerosas manifestaciones, protestas dentro del Congreso de la Nación durante la sesión y el intento (fracasado) de hacer explotar una bomba dentro del recinto. Las protestas les valieron a varios aliancistas ser detenidos por un tiempo por la policía.⁵⁰

En 1947 la violencia política continuó. En uno de los mayores atentados realizado por la ALN el 29 de julio fue dejada una bomba en medio de un acto socialista que mató a cuatro personas y dejó alrededor de 25 heridos muchos de ellos gravemente mutilados. La primera víctima fue Carlos Delconte quien, según (Furman, 2014, pág. 242), había levantado un paquete sospechoso mientras hablaba el orador de fondo. La Policía Federal y el Ministro del Interior acusaron a Delconte de haber llevado el explosivo basándose en su presunta militancia en el Partido Comunista. De nada sirvió la desmentida de la familia y el hecho de que el centro socialista organizador del acto ya había sufrido en los días previos cinco ataques aliancistas. Como la explicación oficial no resultaba convincente Perón mismo terminó declarando que sus órdenes habían sido que *“de una vez por todas se investiguen los delitos*

⁵⁰ Para un registro más detallado de la violencia callejera durante esos años véase (Moreno, 2010, págs. 100-130) y (Furman, 2014, págs. 229-246)

terroristas, porque se trata de discrepancias ideológicas entre nacionalistas e izquierdistas que nos perjudican a nosotros”.

También durante el año 1947 recrudeció la actividad antisemita por parte de la ALN. Señala (Furman, 2014, págs. 243-244) que en enero diversos barrios porteños aparecieron pintados con la inscripción “*Haga patria, mate a un judío*” firmada por la ALN. En los meses siguientes se registraron bombas contra el domicilio de un vecino judío cercano a la Escuela Israelita Scholem Aleijem, la sinagoga de la calle Lavalle 2499 en el barrio de Once y en la Asociación Israelita de Culto y Beneficencia de Belgrano entre otros.

La ALN tuvo también una participación activa en la campaña electoral por la reelección de Perón donde llevó a cabo acciones violentas contra comunistas, haciendo muchas veces de fuerza de choque contra los opositores al peronismo. Este apego por el enfrentamiento callejero fue una característica distintiva de la ALN, como reconoció el dirigente aliancista Guillermo Patricio Kelly en una entrevista que le hiciera de (De Dios, 1984, pág. 17):

Hubo un acto muy importante del radicalismo en Plaza Italia con más de 5000 personas y fuimos a romperlo. Los comunistas protegían el acto. Eran la fuerza de choque de la oposición. No éramos más de cien nacionalistas y cuando se hizo una alusión a Evita (que para mí tenía un instinto genial, era lo auténtico, lo único realmente revolucionario del peronismo) tiramos bombas de estruendo, que no mataban a nadie (sólo hacían ruido), provocamos avalanchas, dispersamos a la gente. Unos comunistas lo agarraron a Alcántara y lo arrinconaron para matarlo contra la verja del Jardín Botánico. Lo salvamos, pero quedó muy golpeado. Fue Eva la que se preocupó por él y lo hizo internar en el policlínico para que el doctor Finocchietto le salvara la vida.

Sin embargo para 1954 parece haber un intento por controlar el carácter violento de la ALN. Así figura un llamamiento hecho por Kelly bajo el título: “Basta de cachiporras y pistolas” donde señalaba:

El Nacionalismo no es como lo creen muchos, salir a la calle y dar garrotazos. Eso fue necesario cuando los gobiernos no eran argentinos y la tranquilidad pública estaba a merced del capitalismo, del comunismo y de los liberaloides. (...) Hoy que todo pasó el Nacionalismo que siempre sirve a la Patria, tiene otra misión tan honrosa como aquella que cumplir, cuidar de las infiltraciones, de los desvíos, de los trabajos de zapa, y de los traidores, que ahora con el Segundo Plan de Gobierno, iniciarán sus trabajos de intriga respaldados por el oro imperialista.⁵¹

⁵¹ *Alianza*, año X, N°136-137, primera quincena de junio de 1954, Buenos Aires. p.5. (CEDINCI)

Esta preferencia por la acción directa y el enfrentamiento callejero también estaba presente en la joven organización Tacuara. En este sentido podemos decir que la violencia que ejercía esta organización no era una novedad, como pretende sostener (Navarro Gerassi, 1968) quien considera a la organización como un nuevo tipo de nacionalismo mucho más violento que sus anteriores. Si tenemos en cuenta el accionar violento y antisemita de la AJN/ALN desde sus inicios, Tacuara no fue muy diferente en los diez años que siguieron a la caída del peronismo. De hecho, el uso de la violencia en un contexto de represión al Movimiento peronista luego de 1955, fue una de las razones que explican el acercamiento a Tacuara de jóvenes peronistas. Andrés Castillo, un militante gremial relata así en (Bardini, 2002, pág. 38) la vinculación entre Tacuara y el peronismo:

En el barrio no me acuerdo quién de nosotros se conecta con grupos nacionalistas y tenemos contacto con Tacuara. Casi todos los chicos del barrio entran a Tacuara (...), que levantaban la violencia como elemento de militancia y para nosotros era una cosa buenísima, algo en lo que creíamos. A partir de esto cae entre nosotros una serie de bibliografía, incluso fascista; leemos a José Antonio Primo de Rivera y tenemos una corrida hacia la derecha sin saber que era la derecha, ni qué era el peronismo, ni la izquierda, ni qué era nada. Ezcurra era un jefe de negociación entre los distintos sectores que estaban en Tacuara –algunos netamente gorilas- que hacía que muchas veces tuviéramos problemas de piel con ellos, ya que nosotros seguíamos manteniendo nuestra identidad peronista. Nos integramos por el tema del nacionalismo, de la violencia, de la verdad de los puños y las pistolas por encima de lo racional, que prendía en nosotros.

De esta forma, en la relación con Tacuara y con los restos de la ALN se fue extendiendo cierta práctica política entre los jóvenes militantes del peronismo que les permitió enfrentar en mejores condiciones la represión antiperonista.

2.6. Conclusiones

El Movimiento peronista incluyó desde su nacimiento discursos y representaciones presentes en el nacionalismo de derecha, aunque no solamente en él, como ser la justicia social, el antiimperialismo, el anticomunismo y la liberación nacional. Hemos visto que no todos los nacionalistas se sumaron al peronismo, llegando muchos de ellos a participar del Golpe de Estado 1955. Entre quienes sí se identificaron con el peronismo se destacó la Alianza Libertadora Nacionalista. En el caso de esta organización su adscripción al nuevo Movimiento no implicó dejar de lado una serie de discursos, prácticas y representaciones de la cultura nacionalista que no eran compartidas por todo el peronismo (ni por el mismo

Perón), como por ejemplo el antisemitismo, la denuncia del complot, la crítica a la masonería y al sufragio femenino, el revisionismo histórico y la “*dialéctica de los puños y pistolas*”. Este proceso de ósmosis, producto de la permeabilidad de las culturas políticas, dio origen dentro de la cultura peronista a una variante derechista. Esta cultura política de la derecha peronista subsistió, a veces de manera explícita y otras de manera soterrada, dentro de un sector del peronismo.

Hemos visto que el revisionismo histórico fue sostenido desde el primer momento por la ALN y se mantuvo incluso luego de la desaparición de la organización. La defensa de la tríada San Martín, Rosas, Perón, fue una de las cuestiones que diferenció al revisionismo de la derecha peronista del resto de las organizaciones nacionalistas que no eran peronistas. El antisemitismo fue otro de los discursos del peronismo de derecha que pudo subsistir por lo menos hasta 1953 cuando Kelly intervino la ALN y le puso fin. Esto no significó sin embargo su desaparición definitiva puesto que luego de la caída de Perón el antisemitismo volvería a reaparecer sostenido en sectores vinculados a la organización aliancista. La siempre presente denuncia de la masonería, llevada a la Cámara de diputados por el presbítero Virigilio Filippo encontró poco eco en el oficialismo y el uso de la violencia política por parte de la ALN parece haber sido tolerado pero también eventualmente controlado y restringido por el mismo gobierno.

Con el exilio de Perón y en el marco de la Resistencia, los años 1955 y 1960 fueron testigos de los intercambios producidos entre los tacuaristas y los jóvenes peronistas, en diversos ámbitos de sociabilidad y en experiencias compartidas al enfrentar las políticas represivas de los gobiernos posteriores. Fue en este contexto que se produjo la difusión del revisionismo histórico, el discurso antisemita y la reivindicación de ciertos valores, símbolos y rituales como Rosas, Passaponti, y la batalla de la Vuelta de Obligado entre otros. En ese contexto la cultura política de la derecha peronista volvió a cobrar auge ante la ausencia de Perón. En los próximos capítulos veremos como el discurso antimperalista y anticomunista, compartido por el nacionalismo de derecha y el peronismo, se fue modificando para contemplar la existencia de un sector de izquierda dentro del Movimiento.

SEGUNDA SECCIÓN: LA DERECHA PERONISTA ENTRE 1960 Y 1971

Capítulo 3: La peronización de la derecha y la derechización del peronismo

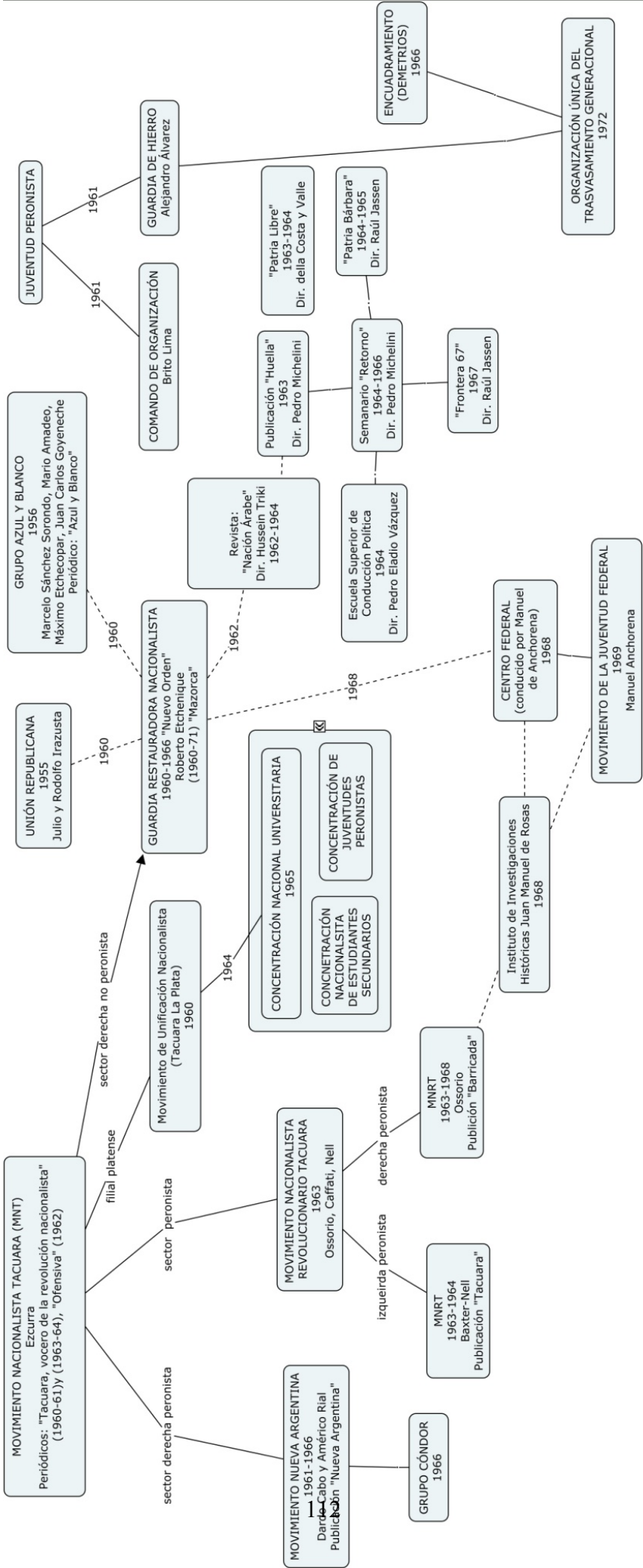
“Del mismo tronco original provienen los tacuaras que terminaron en el peronismo de izquierda y los que se sumaron al peronismo de derecha, los que abrazaron el marxismo-leninismo y los que oficiaron de guardaespaldas de ciertos burócratas sindicales; los que pintan, todavía, en los muros, cruces svásticas y consejos: “Degüelle un comunista por día”. De la misma fuente salieron las viudas de Hitler y los devotos de Perón, Mao y Fidel. (...) Definiéndose por lo que rechazaba, pero sin una idea clara de lo que buscaba, de ideología prestada, imprecisa y contradictoria, Tacuara continuó desprendiendo, hasta el fin, subgrupos que se fueron separando como consecuencia de la lucha interna de tendencias (...). Casi todos los grupos terroristas de derecha que han sobrevivido, provienen de aquella matriz, y dentro del peronismo hay núcleos de todos los matices, desde los marxistas hasta los rosistas, que salieron de Tacuara: todas las posiciones y todas las actitudes reflejan hoy, desde la desintegración, lo que fue aquella heterogénea congregación de jóvenes furiosos unidos por sus mitos y su estilo”.

Eduardo Galeano, “Los jóvenes fascistas descubren su país”, *Marcha*, Montevideo, 1967.

En este capítulo describo los vínculos entre el peronismo y el nacionalismo de derecha a lo largo de la década del sesenta. La razón de comenzar en 1960 tiene que ver con el impacto que comienza a ejercer la Revolución Cubana en la Argentina y especialmente en el peronismo. Así como varios sectores y figuras del Movimiento (por ejemplo John William Cooke) se fueron acercando a Cuba en un intento de vincular peronismo y socialismo y asumiéndose como la “izquierda peronista”, otros sectores comenzaron a enfatizar las diferencias entre el peronismo y el socialismo. Este sector, al que denominé derecha peronista, se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes del nacionalismo de derecha (como el Movimiento Nacionalista Tacuara), que reinterpretaron la naturaleza y posibilidades ofrecidas por el peronismo proscripto como de agrupaciones, instituciones y figuras provenientes del peronismo (como el Comando de Organización y la

Escuela Superior de Conducción Política) que incorporaron o mantuvieron concepciones de la derecha nacionalista. Este capítulo finaliza en 1971 cuando se empieza a producir la apertura electoral y el enfrentamiento tradicional entre peronistas y antiperonistas dio lugar a la lucha entre dos fracciones antagónicas dentro del mismo Movimiento: izquierda y derecha. Como hipótesis sostengo que el peronismo actuó como un vaso comunicante de las diversas tradiciones ideológicas (izquierda y derecha). Por un lado figuras de la derecha nacionalista que se habían enfrentado al peronismo en los años finales del régimen y otras provenientes de la izquierda tradicional convergieron durante los años de la resistencia vinculándose de alguna forma al peronismo. (Goebel, 2007, pág. 372) también ha destacado que el peronismo actuó como un canal de comunicación entre las diferentes formas de nacionalismo. Esto lo lleva a concluir que, sin desestimar el contexto internacional, la influencia del peronismo fue, en última instancia, el factor que desencadenó el pasaje de un tipo de nacionalismo a otro.

Este capítulo se divide en dos partes: en la primera, denominada “Del nacionalismo de derecha al peronismo”, me centro en una serie de organizaciones nacionalistas como Tacuara y sus diversas escisiones, el Movimiento Nueva Argentina, la Concentración Nacional Universitaria, el grupo Azul y Blanco, la Liga Árabe que fueron convergiendo en el peronismo pero manteniendo muchos elementos de la cultura política nacionalista. En la segunda parte, denominada “La derechización del peronismo”, analizo a diversas organizaciones, instituciones y emprendimientos periodísticos identificados como peronistas que rescataron y enfatizaron elementos de la cultura política nacionalista.



3.1. Del nacionalismo de derecha al peronismo

3.1.1 El Movimiento Nacionalista Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista

La década de 1960 nos permite observar el impacto de la Revolución Cubana y de la irresuelta cuestión peronista en un amplio espectro de organizaciones políticas argentinas. El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) es tal vez uno de los más emblemáticos. Ya desde el año 1960, según señala (Galván, 2008), el MNT comenzó a sufrir escisiones y recomposiciones motivadas por los diversos posicionamientos sobre la vigencia del peronismo y la Revolución Cubana (junto con otros Movimientos independentistas del llamado Tercer Mundo como el “nasserismo” en el mundo árabe).

Como vimos en el capítulo anterior, la ideología nacionalsindicalista llevó al MNT desde sus inicios a vincularse con el gremialismo peronista. Estos contactos se hacían con el objetivo de reencauzar al Movimiento Peronista hacia el nacionalismo. Desde 1958 los delegados de diferentes comandos de Tacuara habían establecido un “Programa Básico Revolucionario”, fuertemente influenciado por la prédica del falangista español Ramiro Ledesma Ramos, en el que proponían como opción válida al modelo nacional-sindicalista. Sin embargo, advierte (Padrón, 2007) este escrito fundacional y fundamental poco decía sobre el Movimiento obrero y menos aún sobre el peronismo. Debieron pasar varios meses para que la cuestión peronista cobrara mayor importancia en Tacuara, a través de la participación en la toma del frigorífico Lisandro de La Torre y la creación de las Brigadas Sindicales. Los incipientes contactos con el mundo obrero y los debates en torno al anti-capitalismo tuvieron su principal impulsor en el intelectual colaboracionista francés Jaime María de Mahieu¹, refugiado en la Argentina desde 1946. Fue precisamente el tacuarista Alfredo Ossorio quien acercó a De Mahieu a Tacuara:

El francés no era marxista pero había estudiado sistemáticamente a Marx. Atacaba al sistema capitalista de la propiedad y nos hablaba del Estado comunitario y de la economía comunitaria. Una particularidad que le daba un sello ‘progresista’ era su cuidadosa crítica al marxismo ‘vulgar’, eufemismo que le permitía dejar a salvo a otro marxismo, el ‘original’. De ahí había un solo paso para que nosotros leyéramos por nuestra cuenta a autores católicos que escribían críticamente sobre el marxismo, como Jean-Yves de Calvez y Gustav Wetter. Hasta entonces, considerábamos a la izquierda como la ‘bondad pequeñoburguesa’ y al nacionalismo como ‘la

¹Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

maldad revolucionaria'. Nosotros, desde luego, queríamos ser 'malos'. A partir de ahí comenzó a inspirarnos una frase de Ramiro Ledesma Ramos: 'Si algo tenemos en común con el marxismo es aquello que podemos resolver por la rivalidad revolucionaria' (testimonio de Ossorio en (Bardini, 2002, pág. 81)

De Mahieu ofreció un puente por el cual pudieron conectarse tacuaristas con peronistas. La importancia de su figura fue resaltada por un ex militante de estas organizaciones en (Beraza, 2005, pág. 165): "*El problema fundamental fue la aparición de la doctrina de Mahieu, que nos proporcionaba un programa revolucionario anticapitalista atendible. Quizás esto no lo podía entender Meinvielle, quien tenía el problema de querer que la realidad se quedara quieta*". En efecto, el sacerdote Julio Meinvielle, disconforme con el respaldo inicial de Tacuara a la Revolución Cubana y con su acercamiento al peronismo se alejó de la organización junto con algunos militantes ultra-católicos y acusó al MNT de haber sido copado por "*el fidelismo, el trotskismo y el ateísmo*". La preocupación del jesuita, quien veía en el peronismo una vía de entrada al comunismo, era similar a la de otros nacionalistas que se mantuvieron refractarios al peronismo. En octubre de 1960 el sector partidario de Meinvielle creó la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) conformada por Roberto Etchenique y Roberto Estrada (estudiantes de Derecho) como jefes, sucedidos luego el 16 de marzo de 1964 por Augusto Moscoso.² Tenían una publicación propia denominada *Nuevo Orden*, cuyos dieciséis números salieron entre diciembre de 1962 y marzo de 1966. De la misma forma que Tacuara se había asociado a la Unión Cívica Nacionalista, Guardia Restauradora consiguió que un viejo partido nacionalista le prestara su sede. Se trataba de la uriburista Unión Republicana fundada por los hermanos Irazusta cuya sede estaba en Defensa y Alsina, en la ciudad de Buenos Aires.

Para abril de 1964, según consignaba un informe del periódico *Nueva Sión*, su jefe nacional era Augusto Moscoso, su mentor ideológico el presbítero Julio Meinvielle, su Jefe del Comando Nacional Bernardo J. Lasarte junto con Horacio Maldonado (h), el Jefe del Comando de la Vº Región (Cuyo) B. J. Kletschke, el Jefe del Comando de la VIIº Región (Capital y Gran Buenos Aires) Hugo Quiñones y el Jefe del Comando Bahía Blanca J. C. Ravassi. Uno de sus puntos de reunión era la librería Huemul y gozaban de sorprendente libertad para officiar servicios religiosos de carácter político en iglesias de la Capital Federal,

² Otros militantes de su organización fueron Juan Carlos Coria (director de los primeros siete números del periódico), Bernardo Lasarte, Luis María Bandieri, Andrés Poggi, Antonio Valiño, José Miguel Tarquini y Juan Manuel Abal Medina.

como la de Nuestra Señora de Buenos Aires (el 20 de junio de 1964) y en la de la Inmaculada Concepción (14 de junio de 1964)³.

En 1964 muchos de los integrantes de Guardia Restauradora rompieron con Meinvielle acusándolo, no sin cierta ironía, de tener antecedentes judíos. Algunos no le perdonaban al sacerdote determinadas posturas pro-norteamericanas como cuando se pronunció por el envío de tropas argentinas a la guerra de Corea para defender “la civilización occidental”. Asimismo, según informes de la SIDE la GRN habría mantenido además estrechos contactos con oficiales del Ejército. Menciona (Galván, 2013a, pág. 37) que Roberto Etchenique, periodista del periódico *Azul y Blanco*, fue designado en una sección que daba cuenta semanalmente de las internas de las FFAA.

A grandes rasgos la GRN mantuvo un marcado carácter antiliberal, antisemita⁴ y anticomunista, manteniéndose a distancia del Movimiento peronista. La publicación, *Mazorca*, sucesora de *Nuevo Orden* según (Galván, 2008, pág. 55):

hace explícito su carácter ultraconservador y revisionista, a través de la marcada recurrencia de motivos y lemas criollistas, revisionistas, fascistas, anticomunistas y antisemitas (figuras de gauchos, saludo romano, mano semejante a la de una bestia con una estrella de David en la muñeca que exprime un globo terráqueo, lemas que rezan “¡Viva el Restaurador!”, “La Barbarie presente”, “Patria si, judíos no”, “Haga patria, mate a un bolche”, entre otros) no observados en otras publicaciones del MNT o MNRT.

En una entrevista realizada por la revista *Usted*, Etchenique y Estrada explicaron que se fueron de Tacuara porque había dejado de ser “*un Movimiento de extrema derecha, defensor de la pureza de la nacionalidad y continuador de la línea interrumpida en 1852 con la caída de Rosas*”. En cambio, Baxter y Ezcurra, que permanecieron en el MNT, en una entrevista realizada por *Mundo Israelita* el 5 de mayo de 1962 sostuvieron que GRN predicaba un nacionalismo conservador.⁵ Según ellos Tacuara representaba el nacionalismo revolucionario. Allí decía “*Para ellos Nasser es marxista. Para nosotros es un soldado de la liberación nacional, egipcia y árabe. El panarabismo es un ejemplo para nosotros, que*

³ Extraído del informe “*Argentina, el antisemitismo y los judíos*” preparado por la redacción de *Nueva Sion*, noviembre de 1964. (AMIA-MT 9335(ARG) Caja 29)

⁴ Como producto del secuestro de Adolf Eichmann en Argentina por un comando israelí en 1960, la GRN emitió varios panfletos con las frases: “*Cerdos judíos al chiquero de Israel*”, “*Fronzizi lacayo del judaísmo. ¡Viva Eichmann!*”, “*¡Haga Patria! ¡Mate a un judío!*”, todos con su respectiva cruz gamada y la inscripción “*Afiliarse a la Guardia Restauradora Nacionalista*”.

⁵ Esta misma diferencia señala el militante tacuarista Luis Zarattini: “*La Guardia era gorila (sinónimo de antiperonista). Mientras nosotros nos considerábamos ‘nacionalistas revolucionarios’ a ellos los catalogábamos de ‘nacionalistas reaccionarios’.*” Citado en (Beraza, 2005, pág. 169).

queremos la unidad latinoamericana. Estamos de acuerdo con la tercera posición tal como Nasser la entiende” (Gutman, 2012, pág. 166).

El derrotero final de GRN no está muy claro. Para (Galván, 2008) y (Beraza, 2005), la GRN se disolvió en 1966 con la llegada de Onganía al poder, por coincidencia ideológica con el gobierno. (Bardini, 2002) en cambio señala su disolución para 1964. (Castagno, 1971) sostiene que en 1963 se desprendió de la GRN la Guardia de la Cruz Gótica, encabezada por Gerardo Valenzuela y con asesoría espiritual del nacionalista Carlos Alberto Voss, quienes editaron el diario *Mazorca* hasta 1969. Por otro, lado Roberto Etchenique dirigió la Legión Argentina Nacional Sindicalista sin abandonar nunca su antisemitismo. En un artículo de *Panorama* de julio de 1968 señaló que si algún día fuera capaz de influir en el gobierno, colgaría en la Plaza de Mayo a Isaac Goldenberg (presidente de la DAIA) y a León Pérez (dirigente sionista argentino). En 1970 todavía hay reportes de que GRN continuaba actuando, a través de algunos atentados y el lanzamiento de panfletos de la organización. En la década de 1970, como veremos más adelante, varios de sus militantes reaparecieron en el peronismo de derecha.

Luego de la escisión de GRN, el MNT dirigido por Ezcurra continuó con su acercamiento al peronismo, a punto tal de que varios de sus comandos adoptaron denominaciones emparentadas con el imaginario peronista. Los dirigentes de Tacuara se mostraban recelosos respecto de las oportunidades de “copar” al peronismo.⁶ Ezcurra escribió en el número 11 de *Ofensiva* de 1962:

El peronismo se nos presenta como un inmenso flan que influye en la vida nacional por el solo peso muerto de su expansión numérica. Se trata de un gran potencial revolucionario, de una masa con sentido nacional, pero su permanencia a la deriva, como una fuerza muerta, en actitud de resistencia nostálgica y pasiva, puede convertirlo en un factor retardador y disociante de todo intento de solución nacional revolucionaria, pues el peor enemigo de la Revolución no es quien abiertamente lo combate, sino el que proclama y quiere capitalizarla, pero es incapaz de llevarla a cabo.⁷

⁶ El secretario general de Tacuara, Oscar Denovi, dijo en *Ofensiva*, órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara, N°11, noviembre de 1962, pag.8 (ETP): “*El procedimiento de escribir lemas que no son nuestros, o de preferir gritos que nos son ajenos es, sencillamente, catastrófico, porque nos debilita y nos quita personalidad. (...) El copamiento de cualquier agrupación política se afirma sobre los cimientos de llevar hasta él nuestras propias consignas doctrinarias y temperamentales, y jamás adoptando las fórmulas que lo caracterizan, porque en tal caso no tardamos en convertirnos de conquistadores en conquistados. Ésta es una de los razones del reiterado desastre de las ‘audaces conquistas’ emprendidas por el Nacionalismo y amenaza con repetirse una vez más en el caso peronista*”.

⁷ “La crisis del peronismo” en *Ofensiva*, órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara, N°11, noviembre de 1962, p. 3. (ETP)

A través de sus publicaciones el MNT saludó el acercamiento de los grupos nacionalistas con las 62 Organizaciones peronistas y mostró su solidaridad con los presos peronistas. Para 1960 Joe Baxter se definió como filo peronista⁸ mientras que el mismo Ezcurra era tentado por Perón para reorganizar la Juventud Peronista⁹. El giro hacia el peronismo se intensificó en el primer lustro de la década de 1960. El MNT apoyó la candidatura de Andrés Framini a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1962. En 1964, sectores del MNT vinculados a la derecha sindical peronista y a Vandor atacaron un plenario de la CGT que se desarrollaba en Rosario en el Sindicato de Cerveceros¹⁰. Luego de los enfrentamientos entre tacuaristas y comunistas que dejaron el saldo de tres muertos, el grupo de Tacuara de Buenos Aires respondió asesinando al militante de izquierda Raúl Alterman¹¹.

Estos vínculos entre el MNT y algunos sindicalistas se vieron confirmados cuando Augusto Vandor exhibió los emblemas de Tacuara en una concentración obrera en Avellaneda, y cuando el propio Ezcurra fue el principal orador de otra concentración de la CGT en Santa Fe.¹² También el 7 de junio de 1963, una agrupación denominada Movimiento Socialista Nacional (probablemente un desprendimiento de Tacuara o de GRN) repartió volantes en la huelga de la CGT en los que llamaba a combatir el poder del judeo-capitalismo para establecer el nacional-sindicalismo. Por entonces el núcleo principal del MNT (afectado por diversas deserciones a derecha e izquierda) seguía dirigido por Ezcurra y por el santafesino Juan Mario Collins¹³. Su periódico se llamaba *Tacuara. La Voz de la Revolución Nacional*.

Según (Senkman, 2001) estos vínculos dan cuenta del intento del MNT de infiltrarse en el sindicalismo para poner en práctica sus ideas nacionalistas, antisemitas y anticomunistas. Si

⁸ Según (Dandan & Heguy, 2006, pág. 128) lo hizo en el acto del 17 de octubre de 1961. Tacuara ya participaba de esos actos llegando Baxter en un jeep de combate cantando “*Tacuara, machete, por otro diecisiete*” y “*¡Aquí están, estos son, los fusiles de Perón!*”.

⁹ Según (Orlandini, 2008, pág. 174): el ofrecimiento llegó por carta con un enviado venido desde Madrid. Ezcurra rechazó amablemente el ofrecimiento porque sabía que Perón había hecho un ofrecimiento igual a otra agrupación política de izquierda y porque temía que la propuesta del general terminara diluyendo la identidad de Tacuara.

¹⁰ Sobre estos hechos véase (Orlandini, 2008, págs. 27-116)

¹¹ El 29 de febrero de 1964, como venganza por la muerte de los tres militantes nacionalistas en el Plenario de la CGT en Rosario, fue asesinado en la puerta de su casa de Buenos Aires Raúl Alterman, un joven militante judío de izquierda. Los asesinos formaban parte de un comando tacuarista de la capital Federal y si bien nunca quedó muy claro por qué fue elegido Alterman como blanco del ataque, se supone que su elección, fue sólo por su condición de judío y comunista. Sobre el asesinato de Alterman véase (Gutman, 2012, págs. 285-302).

¹² La actitud de Vandor contrasta con la de José Alonso, secretario general de la CGT, quien se negó terminantemente a concederle a Ezcurra la entrevista personal que le solicitó, acusándolo de infiltrado y advirtiéndole que contaba con fuerzas suficientes para “borrarlo del mapa”. Véase al respecto: Revista *Primera Plana* N°69, año II, 3 de marzo de 1964, Buenos Aires.

¹³ En el diario *Crónica* del 4 de abril de 1964 figuraban Ezcurra como jefe, Carlos Gallo como jefe de prensa y propaganda, Raúl Hugo Bertolino miembro del Comando Rosario y Raúl César Santiago jefe del Comando Capital Federal.

bien había afinidad ideológica entre Tacuara y sectores del sindicalismo, los intentos de aquella por cooptar al peronismo no fueron efectivos. A una conclusión similar llega (Schenquer, 2007, pág. 12) para quien, si bien es cierto que Tacuara “*logró tener cierto contacto con el sindicalismo, fue más bien específico a determinadas movilizaciones pertenecientes al conflicto sindical, y no logró el apoyo de los mismos a reivindicaciones de otro tipo más ligadas al pensamiento antisemita*”. En este sentido, dice esta autora, “*fue limitada su posibilidad de influencia ideológica. El MNT y GRN fueron utilizadas por algunos sindicatos para servirles como grupos de choque contra la izquierda.*”. Como advierte (Padrón, 2007) , el acercamiento del MNT al peronismo fue, en especial para los dirigentes, menos una identificación plena con el Movimiento Peronista que un proceso ambiguo. Prueba de esto son los dichos de Ezcurra de que el MNT debía encarar con mucha cautela los acercamientos al peronismo, a punto tal de decir en el número 5 de la publicación *Ofensiva*:

Frente al peronismo no debemos tomar la pose del moscón que ronda a la viuda, o de los caranchos que vuelan sobre el posible finado, lo cual nos colocaría a la altura de los demagogos marxistas o de los carcamanes de los partidos políticos. Frente al peronismo, toda actitud demagógica, todo intento de disfrazar nuestra verdad o nuestra doctrina con actitudes, slogans o gritos que no son propios, constituye no sólo una elemental falta al estilo nacionalista, sino una absoluta falta de lealtad y de respeto hacia los mismos a quienes van dirigidos (Gutman, 2012, pág. 159).

Será precisamente esta cautela hacia el fenómeno peronista la que producirá una segunda escisión en el MNT en 1961: el Movimiento Nueva Argentina, impulsado por militantes decididos a apoyar activamente al peronismo mientras que la postura de Ezcurra apuntaba a conciliar posiciones y a no definirse de manera tajante. Otra ruptura se produjo en 1963 cuando un sector crítico de la conducción de Ezcurra se apartó, formando el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

Poco tiempo después, en 1964 Ezcurra retomó los hábitos sacerdotales, mientras Collins quedaba a cargo de la dirección, para terminar volcándose al conservadurismo. Tacuara duraría algún tiempo más bajo la dirección de Emilio Berra Alemán, pero, como ellos mismos reconocerían años después en (Beraza, 2005) ya eran un grupo de amigos que habían quedado muy desprestigiados por el caso Alterman. Con el golpe de Estado de 1966, autodenominado Revolución Argentina, el MNT se va a identificar con sus postulados y en tal sentido “*sus dirigentes propusieron la colaboración de diversos afiliados altamente*

especializados en diversos temas, especialmente económicos, a los efectos de colaborar con las nuevas autoridades surgidas de la Revolución”.¹⁴

3.1.2 Movimiento Nueva Argentina

El Movimiento Nueva Argentina nació oficialmente el 9 de junio de 1961 en conmemoración del levantamiento del general Juan José Valle. Se inició con el desprendimiento de dos militantes de las Brigadas Sindicales de Tacuara, Dardo Cabo y Edmundo Calabró. Según recuerda uno de los militantes de la organización: Andrés Castillo en (Anzorena, 1989), esta brigada venía trabajando subterráneamente, preparándose y sumando militantes peronistas, hasta que en un acto de la CGT aparecen con volantes reivindicando a Perón. A partir de allí se produce la ruptura con Tacuara. Los primeros en afiliarse fueron Américo Rial¹⁵, Rodolfo Pfaffendorf, Andrés Castillo, José López Vargas y Antonio Arroyo¹⁶. La formación del Movimiento Nueva Argentina (MNA) no fue un proceso unilineal del nacionalismo al peronismo sino que, como señala Américo Rial en (Beraza, 2005, pág. 176), también militantes peronistas comenzaron a acercarse a Tacuara:

En ese momento, inducidos por compañeros de estudios o amigos, nos fuimos acercando a Tacuara. El problema era que la mayoría tenía desconfianza hacia ellos, ya que no eran peronistas y –como es sabido- muchos nacionalistas habían sido comandos civiles. En esa relación extraña donde algunos amigos decían que había que ir y otros que no, conversábamos con Alberto Ezcurra Uriburu, a quien le comentábamos sobre nuestra identidad política y nuestros deseos. Él nos explicaba que eso no interesaba, que podíamos tranquilamente militar allí. Sin embargo, el problema no era él sino algunos de los que lo rodeaban, que no parecían estar dispuestos a integrarse a la lucha del peronismo. Así, en ese tire y afloje estuvimos muy poco tiempo adentro de Tacuara para cambiar las cosas, hasta que decidimos irnos a formar una agrupación dentro del peronismo. Dardo Cabo duró muy poco más y luego se integró con nosotros. También vinieron al nuevo espacio las llamadas ‘Brigadas Sindicales de Tacuara’.

¹⁴ “Estudio ideológico redactado por el delegado del Servicio de Inteligencia Naval” en CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo10411, folio 415.

¹⁵ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

¹⁶ Arroyo era un ex militante de la ALN que en 1959 se había unido al grupo guerrillero peronista Uturuncos. Más tarde se sumaron Antonio Valiño, Salvador Pinacchio, Miguel Ángel Castrofini, Rodolfo Verona, Emilio Abras, Jorge Money, Rodolfo Brieva, Horacio Carril, Ignacio González Janzen, Eduardo Petigiani, Carlos Varese, Mario Granero, Armando Mogliani, Ricardo Báez, Héctor Flores y Alejandro Giovenco. Según (Bardini, 2002) algunos habían militado en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, otros en Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista. Según Rial, la organización llegó a tener un total de 500 militantes en todo el país alrededor de 1965. Entrevista a Américo Rial, 19 de noviembre de 2014, C.A.B.A.

Relata (Bardini, 2002) que en 1965 la situación económica del grupo mejoró gracias a los aportes del empresario nacionalista César Cao Saravia, vinculado a la UOM. Esto permitió la impresión de un periódico tamaño sábana en la Cooperativa General de Talleres Alianza, donde también se imprimían periódicos de derecha e izquierda. En el periódico escribían Emilio Abras¹⁷, Américo Rial y Dardo Cabo. En cierto sentido el MNA tenía un carácter derechista y se reconocía tributario de la ALN incluso en la simbología consistente en un cóndor con las alas desplegadas portando dos lanzas. Rial señalaba:

También encontramos en la resistencia peronista hombres valiosos que habían estado en el nacionalismo del '45, de la Alianza. Por ejemplo voy a nombrar a dos: Alberto Ottalagano¹⁸ y Juan Puigbó. Esa gente para nosotros se constituyó en guías, maestros. Nos hicieron entender situaciones y cosas y bueno, ahí hay una continuidad histórica, que nosotros también pensábamos, encontrar la continuidad histórica con aquellos Movimientos del '45.¹⁹

Al igual que muchos grupos nacionalistas el MNA vio con simpatías los inicios de la Revolución Cubana y consideraba al castrismo como un Movimiento de Liberación Nacional que se debía apoyar. Sin embargo a medida que se hizo más patente el acercamiento de La Habana a la Unión Soviética, rompió lanzas con ésta, a la que acusó de sirviente de Moscú. El carácter derechista del MNA tal vez pueda apreciarse en el testimonio de Américo Rial (Zicolillo, 2013, pág. 182):

En efecto, nosotros proponíamos el Estado nacionalsindicalista, que era una de las consignas de la Falange española. Estado que tampoco se llevó a cabo en el gobierno de Francisco Franco. No es cierto que la Falange haya podido materializar ese proyecto; Franco la sacó del camino. Leíamos con devoción a Primo de Rivera, que era una suerte de poeta del fascismo, pero también a Jauretche y Hernández Arregui, al menos hasta que a este último empezamos a leerlo con más cuidado.

Esto mismo es confirmado por Castillo quien al referirse al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) señala en (Anzorena, 1989, pág. 97): *“Ya para ese entonces [1963-1964] se puede decir que este grupo nos pasa por la izquierda, aunque esto no era muy difícil ya que poco a poco Nueva Argentina se va colocando a la derecha de todo el espectro político. Estábamos a la derecha de Brito [Lima] inclusive, con eso te digo todo.”*

¹⁷ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

¹⁸ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

¹⁹ Testimonio de Américo Rial, en el programa “8,9,10” del 09/07/2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=WJGnp0McVdw>

En ocasiones, sostiene (Bardini, 2002), algunos integrantes del MNA se reunían con otros militantes de la JP y realizaban acciones firmadas como Comando Revolucionario de la Juventud Peronista²⁰. Solían reunirse en el Sindicato del Vestido, que conducía José Alonso. Algunos testimonios señalan que el MNA estrechó lazos con el Comando de Organización (CdeO) de Alberto Brito Lima²¹ y con una de las sub-divisiones de GRN que tenía base en la zona sur del conurbano bonaerense (Lomas de Zamora y Lanús). Sin embargo, estas relaciones no estuvieron exentas de dificultades. El lunes 9 de junio de 1963, tras recordar los fusilamientos de 1956 en la Basílica de San Francisco los militantes del MNA se enfrentaron a tiros con la gente del CdeO que los acusaba de intrusos y apropiadores de la base peronista de la zona. También para el acto de la soberanía nacional, un 20 de noviembre, realizado en el Sindicato del Calzado, hubo otro enfrentamiento con el CdeO que vinieron a hostigar... *“estarían alimentados por alguna idea de que nosotros éramos nacionalistas y no éramos peronistas”* recordó Américo Rial²². Con el tiempo estos enfrentamientos aparentemente fueron desapareciendo aunque siguieron trabajando cada uno por su lado. La llegada de la nueva esposa de Perón, María Estela Martínez (conocida bajo el nombre artístico de Isabel)²³ a la Argentina en 1965 los encontró actuando juntos. Según el testimonio del militante Armando Mogliani:

Nosotros éramos la guardia de prevención, el escudo íntimo de Isabel. Isabel se alojaba con su secretaria Dolores en el piso trece [del Hotel de la Federación de Luz y Fuerza, en Callao y Quintana]. Y en la puerta de la habitación de Isabel nosotros dormíamos como vainillas. Así era la disposición, nos turnábamos, y para llegar a Isabel había que pisarnos... En la segunda línea de custodia aparecía otro grupo, se trataba de Guardia de Hierro, que eran pibes y pibas supermilitantes, durísimos, liderados por “el Gallego” Álvarez. Y el Comando de Organización de Brito Lima. Ahí nos cruzamos (Parcero, 2005, pág. 94).

Américo Rial recuerda las relaciones con el mundo sindical y en particular con Vador en (Zicolillo, 2013, pág. 179):

Éramos compañeros tanto de Ongaro como de Vador, y si bien mirábamos con más simpatía a los ‘duros’ el MNA tenía miembros de la conducción importantísimos como Dardo Cabo, que eran decididamente vadoristas. El papá de Dardo, Armando Cabo, era el segundo de Vador. Por eso yo me niego terminantemente a creer que Dardo mató a Vador. Cuando Perón se

²⁰ A mediados de 1964 durante la presidencia de Illia, el Comando interrumpió una cena en homenaje a Frondizi en el Centro Gallego lanzando vivas a Perón y tiros al aire.

²¹ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

²² Entrevista a Américo Rial, 19 de noviembre de 2014, C.A.B.A.

²³ En octubre de 1965, Isabel vino a la Argentina, enviada por Perón, para intervenir en las disputas contra el dirigente sindicalista Vador.

enfrenta al ‘Lobo’ [Vandor], nosotros, ahí sí, nos sumamos al antivandorismo, Dardo se va del Movimiento pero no recala en ninguna otra organización, se toma, digamos, unos largos meses sabáticos. Esto fue al salir de la cárcel (...) Con el único dirigente sindical de primera línea con el que nunca tuvimos ningún acercamiento fue con Agustín Tosco. Tosco era otra cosa. No era peronista. Pese a todo, para nosotros el gran enemigo declarado era Eugenio Aramburu.

Justamente señala Castillo en (Anzorena, 1989, pág. 100):

En el '65 viene Isabel. Nosotros ya estábamos muy mal con Vandor pero éramos identificados por el resto de los grupos juveniles como vandoristas. Mientras tanto seguíamos charlando con Alonso y veníamos trabajando cada vez más en acuerdo con Brito. Cuando viene Isabelita nosotros vamos a trabajar con ella y formamos su custodia junto a la gente de Brito. La acompañamos en sus giras por todo el país y ahí comienzan las diferencias con Dardo. Nosotros estábamos separados de la UOM pero cuando lo matan a Rosendo García yo voy al velatorio y tengo una discusión con Dardo porque me dice que ‘la culpa la tiene la puta’. Ahí nos separamos, Dardo se va con Vandor pero se va solo, no se lleva a nadie. Era el momento de mayor enfrentamiento con el vandorismo y todos los grupos de JP estuvieron contra Vandor.

En este sentido es importante advertir que la consolidación del MNA no significó una integración automática con el resto de los grupos de la JP, sino que incluso tuvo enfrentamientos violentos argumentando que ciertos sectores se inclinaban a la izquierda. Hay dos testimonios, recogidos por (Bardini, 2002, pág. 60), que muestran el carácter conflictivo del vínculo entre el MNA y la izquierda peronista, presumiblemente por el marcado carácter derechista. El primero es de Jorge Rulli, uno de los fundadores históricos de la JP:

No teníamos diálogo con ellos; eran más reaccionarios que los militantes de Tacuara. A pesar de que no se terminaban de definir por el peronismo, los tacuaras nos acompañaban activamente y sentíamos mucho respeto por ellos. Creo que José Luis Nell, por ejemplo, fue el más brillante de mi generación.

El otro es de Héctor Spina, otro histórico militante de la JP:

El MNA y el CdeO eran prácticamente lo mismo y en ocasiones se unían para enfrentar a la JP; en lugar de discutir política, desfundaban las pistolas. Tacuara, en cambio, era un grupo solidario que algunas veces nos brindaba la protección armada y en varias ocasiones nos prestó ‘fierros’ sin preguntarnos para qué los necesitábamos.

El miércoles 28 de septiembre de 1966, 18 jóvenes argentinos del MNA realizaron la que fue la acción más famosa del grupo: el Operativo Cóndor²⁴. Tomaron el control del vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas y lo hicieron aterrizar en las Islas Malvinas con el propósito de tomar la Casa del Gobernador Kelper y emitir una proclama. Fueron detenidos por los mismos isleños y enviados a la Argentina, donde el gobierno de Onganía los mantuvo nueve meses en prisión. Finalmente en 1967 luego del operativo, se fracturó la conducción del MNA. Dardo Cabo quedó en el sector de Augusto Vandor, de los metalúrgicos, y los otros en el de José Alonso, de los textiles. Para explicar la disolución del MNA, Américo Rial dirá años más tarde: “*Onganía nos cagó el desarrollo político*”.

En un contexto de marcada represión política y tensionado por las simpatías iniciales de un sector del nacionalismo hacia la llamada Revolución Argentina de Onganía, el MNA comenzó su declive. A esto se sumaron las diversas escisiones producidas en un contexto de radicalización política tanto por derecha como por izquierda. Así lo señala Armando Mogliani en (Parcero, 2005, pág. 100):

Nosotros estábamos deshechos como MNA. Ya comenzaba una crisis interna de carácter ideológica. Éramos tan amigos que no la poníamos en la mesa. Ya había un sector que se iba hacia la izquierda, Dardo ya comenzaba a expresarse para ese lado, y con él se arrastraba a un sector importante. Por otro lado, Gioenco arrastraba a otro sector hacia la derecha, el peronismo ortodoxo, nacionalista, estamos hablando del 65 ó 66. Tacuara ya había sufrido también esa famosa división: del MNT Movimiento Nacionalista Tacuara, y el MNRT Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. El MNT no comulgaba para nada con acercarse al peronismo, en tanto que el MNRT había hecho su propia catarsis y decía no hay revolución nacional que no se haga con el peronismo. El C. de O. se vio fortalecido en su estructura orgánica, el peronismo tradicionalista. Otro grupo que se mantuvo dentro de una estructura ordenada fue Guardia de Hierro, que es casi lo indefinible. La mejor definición de Guardia de Hierro fue cuando armaron la lista Gris; eran lo que eran. (...) Ellos formaban cuadros pero no formaban clase dirigente.

²⁴ El jefe del comando era Dardo Cabo, lo secundaba Alejandro Gioenco, de 21 años. La tercera al mando era la periodista María Cristina Verrier, de 27 años. Los otros integrantes del Comando Cóndor eran: Andrés Castillo, de 23 años; Ricardo Ahe, de 20 años, empleado; Norberto Karasiewicz, 20 años, metalúrgico; Aldo Omar Ramírez, 18 años, estudiante; Juan Carlos Bovo, 21 años, metalúrgico; Pedro Tursi, 29 años, empleado; Ramón Sánchez, 20 años, obrero; Juan Carlos Rodríguez, 31 años, empleado; Luis Caprara, 20 años, estudiante; Edelmiro Jesús Ramón Navarro, 27 años, empleado; Fernando José Aguirre, 20 años, empleado; Fernando Lisardo, 20 años, empleado; Pedro Bernardini, 28 años, metalúrgico; Edgardo Salcedo, 24 años, estudiante; y Víctor Chazarreta, 32 años, metalúrgico. Extraído de: <http://www.voltairenet.org/es/article122381.html>

Una de las últimas acciones del MNA fue como vimos el Operativo Cóndor, a partir de allí y luego de la detención los militantes tomaron caminos divergentes ya sea hacia la derecha o la izquierda del peronismo.

3.1.3. Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara

El MNRT se conformó como una escisión de Tacuara en abril de 1963²⁵. Era más decididamente antiimperialista y partidario de la vía revolucionaria y se vinculó directamente a sectores del peronismo. Su ruptura estuvo influenciada por el creciente lugar de las experiencias revolucionarias en el tercer mundo. Estaba integrado por Joe Baxter, Alfredo Ossorio, Jorge Caffatti, José Luis Nell, Amílcar Fidanza, Carlos Arbelos, Rubén Rodríguez, Alfredo Roca, Tommy Rivaric, Jorge Cataldo, Rubén Rodríguez y Mario Duhay, entre otros. Señala (Bardini, 2002, pág. 85) que la conducción recayó en un triunvirato donde Ossorio encabezaba la jefatura política territorial, Nell la militar y Caffatti la sindical. Según (Lvovich, 2006) este grupo puede ser considerado como uno de los precursores en abrazar el llamado “socialismo nacional”. Carlos Arbelos, en una entrevista realizada por Roberto Bardini²⁶, contó así el proceso de peronización de militantes como Baxter, Nell y Caffatti:

Ninguno de los tres tenía una experiencia peronista previa. Desde distintos ángulos provenían del Movimiento Tacuara, al que asumieron como primera experiencia política, sobre todo por su carácter nacionalista y revisionista de la historia y por una sensibilidad social particular que los podía acercar a las teorías sociales de la Falange Española o al contenido verbal del socialismo de Benito Mussolini. De los tres, quien más relación había tenido con los peronistas era José Luis [Nell], por una temprana amistad con Envar El Kadri. Al final, ninguno de ellos se sentía cómodo dentro de Tacuara por el abuso de las teorías nazis y fascistas que primaban ideológicamente. El triunfo peronista del 18 de marzo de 1962 –cuando Andrés Framini, dirigente sindical de los textiles, gana la elección para gobernador en la provincia de Buenos Aires– acelera la ruptura de todo un grupo con la Tacuara de Ezcurra Urriburu. (...) La lectura de teóricos como Juan José Hernández Arregui, John William Cooke y Jorge Abelardo Ramos nos abre una nueva perspectiva, incluso hacia un peronismo que podría considerarse “de izquierda”, aunque algunos den alaridos escandalizados. Pero nadie podrá negar que éramos peronistas y que estábamos dispuestos a la lucha.

²⁵ En una entrevista realizada por el diario *Crónica*, el 4 abril de 1964, Alberto Ezcurra decía: “...el año pasado expulsamos de Tacuara a Joe Baxter y a todos los que están detenidos por el asalto al Policlínico Bancario. Los echamos de nuestra organización por sus ideas marxistas y porque estaban saboteando nuestro movimiento con declaraciones y comunicados que no respondían a nuestros principios”.

²⁶ Disponible en <http://bambupress.wordpress.com/page/15/>

Sin embargo, apenas conformado el MNRT se divide en dos fracciones. Una conducida por Ossorio y la otra por Nell y Baxter. La primera se constituyó a partir del Comando 1° de Mayo de Belgrano del MNT, dirigido por Ossorio y se identificó por su periódico *Barricada*. Se auto-declaraban antisionistas y buscaban acercarse al peronismo a través de la “revolución comunitaria” propuesta por de Mahieu. Señala (Beraza, 2005, pág. 182), que Ossorio tenía diferencias metodológicas con Nell y Baxter, ya que éstos dejaban entrar a delincuentes comunes o gente de los servicios de inteligencia para realizar operativos e incorporar información. También Ossorio rechazaba ciertas actitudes de Baxter que había abjurado de su pasado fascista en una especie de “mea culpa lastimoso” frente a una asamblea de Filosofía y Letras de la UBA.

Entre las principales acciones que llevó a cabo el MNRT-Ossorio se cuenta la colocación de una bomba en repudio al gobierno de Illia por impedir la llegada de Perón en diciembre de 1964 (la frustrada “Operación Retorno”) y el apoyo brindado al MNA en la preparación del Operativo Cóndor. El 19 de agosto de 1965, con motivo de pedido de informes del diputado demócrata progresista León Patlis sobre el MNRT, el sector de Ossorio emitió un comunicado expresando: “*su enérgica condena a la discriminación racial o religiosa*”, “*su inquebrantable decisión de combatir el sionismo*” y “*su solidaridad con la Revolución Nacional y con su único líder, el general Perón*”²⁷.

Sin embargo, la reforma por parte del Congreso Nacional del Código penal en 1964, terminó llevando a la disolución del grupo jaqueado por la represión. De hecho, el descubrimiento de los verdaderos responsables del asalto al Policlínico Bancario afectó a la fracción de Ossorio, a pesar de no tener participación en el hecho. Éste fue detenido (se encontraba haciendo el servicio militar en una base de la Marina) y confinado en una unidad en Ushuaia hasta mediados de 1966. Una vez en libertad Ossorio buscó, como veremos más adelante, reciclar lo que quedaba de la organización en una institución legal: el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, para vincularse en los años siguientes a la izquierda peronista.

Por el otro lado, la fracción de Baxter y Nell aceptó el marxismo como método de análisis y rechazó su pasado filo-fascista y antisemita. En una entrevista a *Primera Plana*²⁸ en 1963 Baxter dijo: “*Nos sacamos de encima a toda la Segunda Guerra Mundial; ya no nos*

²⁷ “Estudio ideológico redactado por el delegado del Servicio de Inteligencia Naval” en CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo 10.411.

²⁸ “Nacionalistas. Variante: una Tacuara izquierdista” en *Primer Plana*, Año II, N° 55, 26 de noviembre de 1963, Buenos Aires, p. 6.

consideramos derrotados en la batalla de Berlín y empezamos un nuevo camino.”, mientras acusaba de “*nacionalistas cipayos*” a quienes creían que la batalla por la soberanía argentina “*se jugó en la cancillería de Berlín en 1945*”. Baxter señaló que había una tradición correcta del nacionalismo —por ejemplo, el revisionismo histórico— y una tradición equivocada, que hace que muchos nacionalistas “*terminen siendo delatores policiales o fuerzas de choque de la oligarquía*”. Respecto al antisemitismo dijo: “*Hacer antisemitismo ahora es crear un problema artificial de tipo divisionista. Divide inútilmente y fabrica confusión en torno del verdadero enemigo*”.

En las publicaciones del grupo se omitió cualquier mención al tema judío y hubo numerosas expresiones contra el racismo. Baxter y su grupo se proclamaron peronistas y en su semanario defendieron el justicialismo. El MNRT de Baxter estableció contactos y acuerdos con numerosos grupos de la resistencia peronista y de la izquierda argentina.²⁹ El 7 de enero de 1964, gracias a contactos con Héctor Villalón, Baxter se entrevistó con Perón en Madrid y fue designado jefe militar del Movimiento Revolucionario Peronista, junto a Gustavo Rearte. Producto de esta colaboración apareció el “Reportaje al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara” en la revista *Compañero*, en el que el MNRT “*se autotitulará como integrante de la Juventud Revolucionaria Peronista, puntualizando al mismo tiempo, que los hechos cometidos (asalto al Policlínico y otros) tienen un solo fin: La Liberación Nacional*”³⁰. También junto al grupo CÓNDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria)³¹ de Eduardo Luis Duhalde y Ortega Peña editaron el folleto “*El retorno de Perón. Alienación y contrarrevolución de las ‘izquierdas’*”. Allí decían:

Si "marxistas" son quienes están fuera del Movimiento de masas, ya estamos planteando un problema contradictorio. La cuestión es entonces, la del marxismo en el Movimiento peronista de masas, por supuesto, con la conducción real de su líder, general Juan Domingo Perón. (...) La revolución peronista no requiere la "marxistización" del peronismo, pero nadie que se diga marxista, puede estar fuera del peronismo.³²

²⁹ Señalan (Dandan & Heguy, 2006, pág. 174), en base a los datos de la ex DIPBA, que Baxter se encontraba habitualmente con Ismael Viñas del Movimiento Argentino de la Liberación Nacional, con el peronismo de izquierda de Marta Cupone, John William Cooke, Villalón y Rearte, con Silvio Frondizi, con el español Abraham Guillén, con el Partido Socialista Argentino de Vanguardia, con sectores comunistas universitarios de la FUBA y con los restos de la ALN de Kelly.

³⁰ “Estudio ideológico redactado por el delegado del Servicio de Inteligencia Naval” en CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo10411, folio 416.

³¹ Este había sido fundado en 1964 por Juan José Hernández Arregui, junto con Eduardo Luis Duhalde, Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña, el gremialista Alberto Belloni, Rubén Bortnik y otros intelectuales de la izquierda nacional.

³² “*El retorno de Perón. Alienación y contrarrevolución de las ‘izquierdas’*”. CONDOR-TACUARA (MNRT). Editorial Lanza seca, p.11. (1964) (RD)

Luego del asalto al Policlínico Bancario gran parte del grupo fue encarcelado o debió exiliarse, lo que llevó en la práctica a su disolución.

En lo referente a Tacuara y sus diversas escisiones, un amplio consenso historiográfico sostiene que hubo un acercamiento oportunista de Tacuara al peronismo, así como que el peronismo asimiló o incorporó a Tacuara como mera fuerza de choque. Sin embargo, (Galván, 2008) ha llamado la atención sobre la necesidad de tener presente que la relación de estos grupos nacionalistas con el peronismo fue mucho más compleja y que el acercamiento de los militantes tacuaristas al peronismo fue una cuestión más espontánea que un plan general y sistemático de captación o infiltración. De hecho, como ya ha demostrado (Padrón, 2006), en algunas delegaciones provinciales del MNT (Tandil, Azul y Olavarría), la influencia del peronismo y de dirigentes provenientes de la ALN en la formación política de los jóvenes militantes fue tan fundamental como el nacionalismo mismo.

Es cierto que las primeras aproximaciones del MNT al peronismo sindical, así como la formación de las Brigadas Sindicales, tuvieron el objetivo de “recuperar” las bases peronistas para la causa nacional. Como vimos anteriormente, Ezcurra creía posible influir en el peronismo (al que describía como un inmenso flan a la deriva), con la condición de no abandonar las consignas y la orientación nacionalistas. Sin embargo, este objetivo resultó demasiado complejo, en parte porque Tacuara ni siquiera coincidía en su lectura del fenómeno peronista. Señala (Padrón, 2007) que Ezcurra veía al peronismo falto de vitalidad debido a “la carencia de unidad y definición doctrinaria” así como también de “*cuadros estructurados jerárquica y revolucionariamente*” pero en cambio Denovi consideraba que “*el peronismo no es una presa fácil. Tiene su historia, sus cuadros, su doctrina, sus mártires y su caudillo...*”.³³ A la larga el intento por conducir el peronismo resultó inviable y algunos sectores cansados de la ambigüedad de la dirigencia frente al peronismo terminaron abandonando la organización.

Las sucesivas fracturas de la organización ejemplifican no sólo el fracaso de un plan organizado de vinculación con el peronismo sino las diversas lecturas frente a éste que poseían los militantes. Mientras que la GRN se formó como un claro exponente de la derecha nacionalista, restauradora y antiperonista, el MNA y luego el MNRT fueron intentos por acercarse al peronismo (este último a su vez dividido en una variante izquierdista y otra

³³ Ambas posiciones aparecieron en *Ofensiva* en noviembre de 1962.

derechista). (Galván, 2013b) sostiene que estas transiciones no fueron algo sistematizado, es decir organizado o mentado explícitamente por el Movimiento como una estrategia o decisión política grupal, sino que más bien fueron traspasos individuales. Para esta autora no hay una relación directa entre las militancias tacuaristas y peronistas, sino que el traspaso hacia otras militancias respondió a un proceso general que tuvo casos similares en muchas otras identidades políticas de la época. De todas formas, existían diversos ámbitos de sociabilidad entre tacuaristas y peronistas, tales como el Instituto Juan Manuel de Rosas, los actos de apoyo a la causa árabe y los eventos conmemorativos del calendario revisionista. Como señala (Galván, 2013b): *“las incipientes organizaciones peronistas también manifestaron en los discursos de sus órganos de difusión, en sus prácticas políticas, en sus símbolos y en su panteón de héroes una fuerte influencia del imaginario, ideas y prácticas nacionalistas”*.

Podríamos preguntarnos qué sucedió con aquellos militantes nacionalistas que continuaron rechazando el peronismo. Para (Goebel, 2013, pág. 141) *“un nacionalismo no peronista, en este contexto, se tornó poco menos que impensable, con lo cual el reducido número de nacionalistas que nunca podrían reconciliarse con Perón se volvió cada vez más insignificante”*. Se trata de nacionalistas como Meinvielle y Bruno Genta, para quienes el peronismo era una puerta de entrada al comunismo. También podemos incluir, según (Galván, 2013b) a:

Alberto Ezcurra Uriburu (MNT) quien, luego de tomar los hábitos, continuó militando en el nacionalismo de derecha y trabajó junto a Monseñor Adolfo Tortolo en Santa Fe, como consejero de los militares durante la última dictadura. También Roberto Etchenique (GRN) continuó en el nacionalismo de derecha y en los años ochenta apoyó el levantamiento militar “carapintada”, liderado por Aldo Rico. En esta línea, Mario Collins, líder del MNT en Santa Fe, se asoció al grupo editor de la revista nacionalista-católica *Cabildo*, a comienzos de los setenta.

De todas formas, encontramos que para los años setenta, muchos de los militantes de GRN que habían seguido a Meinvielle terminaron alejándose de él y sumándose de manera individual al peronismo.

3.1.4. La Liga Árabe de Hussein Triki

En 1962 la GRN estrechó lazos con la Liga Árabe dirigida en Argentina por el tunecino Hussein Triki³⁴. Éste había llegado al país para realizar una campaña publicitaria para “comunicar, difundir y esclarecer la ilegitimidad, violencia y carácter colonial e imperialista del Movimiento sionista” y “las consecuencias nefastas que sus acciones estaban teniendo sobre la población nativa árabe de la Palestina histórica”. Para esto contó con la revista *Nación Árabe*, dirigida por el mismo Triki y cuyo secretario general y jefe de redacción era un antiguo militante aliancista: Raúl Jassén³⁵. En setiembre de 1964 Triki abandonó la Argentina, probablemente para continuar su campaña en el exterior, pero cuando en julio de 1965 intentó retornar al país fue expulsado con la excusa de no poseer la documentación exigible.

La Liga Árabe también se involucró en el lanzamiento de campañas callejeras en las cuales se señalaba al sionismo como el mal mayor de la Argentina. El 31 de julio de 1964 la Liga Árabe empapeló la ciudad de Buenos Aires con un afiche que señalaba al sionismo como causante de la explosión de la calle Posadas³⁶, el contrabando de drogas y otros delitos. Se intentaba vincular el caso Alterman con la existencia de una “conjuración sionista totalitaria para apoderarse del poder” en la Argentina. Respecto a la campaña iniciada por Triki, sostiene (Kilstein, 2010):

Triki fuerza los argumentos hasta hacerlos coincidir exactamente con las acusaciones tradicionales, rastreadas a lo largo de la historia, que conforman la mitología clásica antijudía. Según estos mitos, que tan bien han sobrevivido al paso del tiempo, los judíos mantienen una doble lealtad; rechazan integrarse a las naciones que los acogen; son conspiradores naturales y urden planes para apoderarse de los resortes del mundo entero; en este último propósito, controlan los medios, la opinión pública y las finanzas mundiales; al mismo tiempo, en su afán de sumergir en el caos a las sociedades en que habitan (con el fin de quebrarlas y dominarlas) agitan y lideran Movimientos subversivos y revolucionarios.

Para el cumplimiento de su propósito, Triki logró establecer una alianza con Tacuara y la GRN, a las que subsidió sus estructuras y actividades. También logró reunir a otras figuras de la derecha declaradamente antisemitas como los diputados Juan Carlos Cornejo Linares³⁷ e

³⁴ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

³⁵ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

³⁶ El 21 de julio de 1964, explotó un departamento en la calle Posadas 1168, causando la muerte a más de diez personas. Lo que en un momento se pensó que era un accidente motivado por un escape de gas, resultó ser un accidente en el manejo de explosivos de una nascente organización guerrillera: Las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) cuyo principal dirigente Ángel “Vasco” Bengochea murió en el estallido junto con sus compañeros y una familia que ocupaba un departamento contiguo. (Castellanos & Nikanoff, 2004)

³⁷ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

Isaías Nougués³⁸, el sacerdote Julio Meinvielle, los militares Brigadier (R) Gilberto Hidalgo Oliva (con asiento en la base militar de Morón), el brigadier (R) Cayo Antonio Alsina y el profesor Walter Beveraggi Allende³⁹. Basándose en una denuncia de Triki de que los campamentos de las juventudes sionistas eran “*destinados al adiestramiento paramilitar de jóvenes argentinos de religión judía*” el diputado justicialista Cornejo Linares presentó el proyecto (que no prosperó) de constituir una “Comisión Especial Interparlamentaria de Actividades Antiargentinas”.⁴⁰

Es posible apreciar los diversos vínculos de la Liga Árabe con la derecha nacionalista y con figuras del peronismo por su intervención conjunta en diversos actos. El 22 de abril de 1964 en el Centro Honor y Patria hubo un homenaje a Hussein Triki. Entre los presentes se encontraban el ex gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco, el presidente del bloque de diputados justicialistas Juan Luco⁴¹ (quien señaló que pediría una investigación sobre los campamentos sionistas), el legislador del partido provincial tucumano Bandera Blanca Isaías Juan Nougués, los abogados peronistas Alberto Baldrich, Pedro Michelini⁴², el historiador José María Rosa, el comodoro Arca, el miembro del heptunvirato coordinador justicialista Carlos Gallo, los secretarios del bloque de diputados pertenecientes al justicialismo y a los Movimientos Populares Provinciales: Muñoz Aspíri y Pérez Pardo, entre otros.⁴³

Cinco días después, se realizó otro acto del acto en el Teatro Buenos Aires, con el propósito de conmemorar el aniversario de la Liga Árabe. Allí habló el secretario del Movimiento

³⁸ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

³⁹ Según refiere (Bohoslavsky, 2008) Walter Beveraggi Allende provenía del Partido Laborista y “*debió exiliarse durante el primer gobierno peronista tras las persecuciones que había sufrido de parte del aparato estatal por su resistencia a sumarse al partido oficialista. Radicado en Harvard University, obtuvo allí su doctorado en economía*” y gracias a sus publicaciones en historia económica logró insertarse en la política universitaria de Buenos Aires y en círculos nacionalistas durante las décadas de 1960 y 1970. Mientras fue profesor universitario, Beveraggi “*se dedicó a difundir de diversas maneras y en distintos ámbitos libelos de su producción en los que advertía sobre lo avanzado del complot judeo-sionista para desmembrar territorialmente a Argentina, alineándose con las voces más notorias del antisemitismo y el antisionismo, pero manteniendo una postura distante del peronismo*”. Fue el principal difusor del libelo antisemita conocido como Plan Andinia.

⁴⁰ Sobre Cornejo Linares véase el Anexo biográfico al final. Sobre su proyecto de ley véase: AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-827-d-1964.pdf. El mismo fue reproducido en *Nación Árabe*, año II, N°15, agosto 1964 y editado en formato libro como (Cornejo Linares, 1964).

⁴¹ Juan Luco había sido militante de la ALN y según (Arias & García Heras, 2004 [1993], pág. 105) “*tenía estrechas relaciones personales, profesionales e ideológicas con el sindicalismo vanguardista, con oficiales nacionalistas y con las fracciones más conservadoras y nacionalistas del peronismo*”. A mediados de 1970 el dictador Levingston lo designaría subsecretario de Trabajo y desde allí reuniría a un grupo de colaboradores de extracción vanguardista. Por su apoyo a Levingston “*fue expulsado del movimiento peronista, acusado de traición e inconducta ideológica. Luco planteó la formación del Movimiento Nacional y se transformó en el miembro más influyente del gabinete*”. (p. 113). Su creciente influencia se advirtió en el nombramiento de nuevos gobernadores en San Juan y Tucumán: Oscar Sarrulle y Ruperto Godoy.

⁴² Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁴³ Véase Revista *Nación Árabe*, Año II N° 13 y 14, mayo-junio 1964.

Juvenil Argentino-Árabe Omar Hassum, quien pidió luchar por la liberación del pueblo argentino y contra el sionismo internacional. Entre las varias adhesiones se contó con la del secretario general de la CGT José Alonso, quien posteriormente negó compartir los conceptos antisemitas vertidos por los oradores. Según (Kilstein, 2010), en el acto se encontraban militantes de Tacuara y GNR que coreaban consignas como “Mueran los judíos” o “Judíos a la Horca”.

La relación de Triki con el diputado Cornejo Linares y algunos militares nacionalistas parece haber sido bastante estrecha. El 10 de agosto de 1964 el diputado Cornejo Linares fue homenajeado por su proyecto de ley para la creación del "Comité de Actividades Antiargentinas". La dirección del acto estuvo a cargo del Brigadier (R) Gilberto Hidalgo Oliva, un oficial de la Fuerza Aérea, con una marcada trayectoria antisemita. Entre los presentes estaban Triki; el sacerdote Amancio González Paz, los abogados Delgado, Foss, y Beveraggi Allende (profesor de la Facultad de Derecho), y Gerardo Valenzuela, comandante nacional de la GRN. El ex comandante de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier Cayo Alsina, envió un telegrama de saludo a los comensales. Según informa la prensa, se gritaron consignas antisemitas durante la reunión, mientras Triki era elogiado por todos los oradores que equipararon el sionismo y el judaísmo con "actividades anti-argentinas".⁴⁴

El 17 de mayo de 1965, en una reunión de la Federación de Entidades Árabes, para conmemorar el 17º aniversario de "*la expulsión de los árabes de Palestina*" y "*del genocidio en el que cientos de árabes perdieron la vida.*" hablaron dos parlamentarios: Cornejo Linares y Nougués. Otro orador fue el sacerdote antisemita Elias Andraos, quien declaró: "Después de haber crucificado a Jesús, el pueblo de Israel no tiene misión alguna en Palestina. Ellos deben abandonar esa tierra".⁴⁵

Una muestra de esta cercanía con la Liga Árabe fue la invitación del 28 de mayo de 1965, a Cornejo Linares junto con el diputado Luis Augusto León y los Senadores Eduardo Gammond y Dante A. Lovaglio, por Esam Helmy El Masry, director de la oficina de la Liga Árabe en Buenos Aires a visitar desde el 20 de julio hasta el 14 de agosto la República Árabe Unida, El Líbano, la República Árabe Siria y el Reino Hachemita de Jordania.⁴⁶

⁴⁴ Véase el reporte de la Jewish Telegraphic Agency, disponible en:

<http://www.jta.org/1964/08/11/archive/argentine-anti-semites-honor-deputy-deliver-anti-jewish-speeches#ixzz2zI4vNaMF>.

⁴⁵ Véase reporte de la Jewish Telegraphic Agency, disponible en: <http://www.jta.org/1965/05/19/archive/anti-semitic-demonstrations-held-in-buenos-aires-by-banned-groups#ixzz2zIBho8S7>

⁴⁶ Véase la comunicación de Cornejo Linares al Congreso de la Nación respecto a la invitación efectuada por la Liga Árabe en: AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-105-ov-1965.pdf

En su intento de desacreditar al Estado de Israel, la Liga Árabe encontró en el tradicional antisemitismo de buena parte de la derecha argentina y en algunos sectores del peronismo un punto de apoyo y la oportunidad de dar a su prédica notoriedad pública y efectividad discursiva (Kilstein, 2010). Al mismo tiempo, este accionar dejó una impronta en el discurso de agrupaciones nacionalistas católicas y peronistas como *Huella, Retorno y Patria Libre*, según veremos más adelante. Esta convergencia, a su vez, produjo la reformulación del antisemitismo en una variante antisionista y anti-izquierdista. En palabras de (Kilstein, 2010): “*En el mito de la conspiración judía-sionista, los agentes de la confabulación aparecen vinculados no sólo al judaísmo y a la masonería sino también al comunismo, al socialismo y al trotskismo*”

La presencia de destacadas figuras del peronismo como Juan Carlos Cornejo Linares y Pedro Michelini en los actos promovidos por la Liga Árabe llegó a preocupar a un referente de la izquierda peronista como John William Cooke. Esa preocupación se insertaba en una polémica que se había producido entre grupos de la derecha peronista que querían que Perón se desplazara a Egipto y Cooke que deseaba ver al general en La Habana. El tironeo por el lugar de residencia de Perón no era meramente una disputa geográfica sino fundamentalmente ideológica. Los dos sectores del Movimiento concebían que un Perón en Cuba se vería “obligado” a asumir posturas más radicalizadas por la fuerza de los hechos y del contexto, mientras que en Egipto, alejado del marxismo, estaría más cerca de los posicionamientos de la derecha nacionalista.⁴⁷ En una carta a Perón el 12 de setiembre de 1964 Cooke le advertía sobre la presencia de sectores de derecha en el peronismo:

Hay sectores que aparentemente son peronistas –o que actúan como tales- y que reciben estímulo, dinero y directivas de la Liga Árabe. Lo que pasó con Hussein Triki y su campaña antisemita fue el colmo, pero ahora han cambiado algunos procedimientos extremos y exagerados, pero no el problema en sí. Esos grupos, que tratan de meternos en ese lío ajeno al peronismo, tendrán argumentos y pretextos poderosos para su estancia en Egipto, sin contar con que, para los árabes el asunto judío es primordial, así que sobre Ud. habrá presiones (sutiles o no

⁴⁷ *Retorno*, en un artículo titulado “La conferencia Tricontinental y el Peronismo” del N°81 del 26 de enero de 1966, se preguntaba, en virtud del apoyo de Fidel Castro a la URSS: “¿Qué hubiera sido del general Perón si hubiera seguido las imperantes sugerencias de que trasladara su exilio a la isla del Caribe? ¿Qué hubiera ocurrido con la persona de nuestro Jefe aislado en la Cuba soviética? ¿Lo mismo que con Cienfuegos y Guevara? ¿Qué sentido hubieran tenido las emisiones radiales desde La Habana propuesta por un conocido dirigente gremial? Perón, obviamente, supo tener la visión del panorama cubano desoyendo las oscuras preposiciones. (...) Marxismo o Justicialismo es la opción real que tienen los pueblos del continente y cada uno de los hombres que los integran. Así como la ‘derecha’ buscó sus líderes en el extranjero (Roosevelt, Churchill, Eisenhower, Kennedy), las ‘izquierdas’ también lo hacen; y ambas con notorio fracaso. El hombre hispanoamericano debe buscar sus Conductores dentro de los marcos nacionales si es que busca realizarse y no frustrar la posibilidad de una auténtica independencia”.

sutiles, lo ignoro) para que en alguna forma coopere, siquiera sea con su pasividad, en el antisemitismo (...) Tenga presente que esos mismos ‘peronistas’ de extrema derecha, que ahora utilizan el antisemitismo para meter el contrabando de un fascismo anacrónico, están ligados directamente, en forma pública, con los sectores más ultragorilas de las fuerzas armadas (como ser el grupo ultracatólico y profascistas de Aeronáutica, cuyo mentores intelectuales son el padre Menvielle (sic), Jordán Bruno Genta y otros ejemplares prehumanos). Estos aceptan el contacto con grupitos peronistas en cuanto son antisemitas, pero con respecto a Ud y al Movimiento son partidarios del baño de sangre, como le declaran sin ambages” Tomado de (Duhalde, 2007, pág. 617)

Otra de las figuras históricas del peronismo que rechazó los postulados de Triki y el accionar de Tacuara fue Patricio Kelly. Ya en 1961, el periódico *Alianza* reproducía un telegrama de Kelly a las autoridades nacionales bajo el título “Desde la cárcel también se lucha” donde señalaba: “*Alianza Libertadora Nacionalista nada tiene que ver con la amparada oficialmente Tacuara racista. Ya que están aparentemente decididos a una investigación, pongo a vuestra disposición las pruebas de que la U.C.R.I. maneja, a través del SIDE, la acción fascista de Tacuara.*” Liberado Kelly el 15 de agosto de 1963, luego de cuatro años y medio de prisión, apareció en un reportaje de la revista *Compañero* llamando a disolver la antigua ALN y también los grupos de choque como Tacuara. En febrero de 1964 la Revista *Primera Plana* daba cuenta de la reaparición de las siglas ALN en numerosos volantes en la vía pública pero esta vez la conocida sigla pasaba a significar *Alianza para la Liberación Nacional*. Con este nombre Kelly daba nacimiento a su nueva organización conformada por hombres jóvenes que habían actuado en distintos grupos nacionalistas⁴⁸. Este nacimiento se vio acompañado de una nueva publicación: *Alianza*, donde se abandonaba el ferviente anticomunismo y se vinculaban al peronismo revolucionario de izquierda⁴⁹. Desde allí Kelly combatió el antisemitismo, e inició una serie de encuentro con “*los sectores avanzados de lo colectividad judía, militantes gremiales, intelectuales y estudiantes*”. En uno de los artículos publicados decían, dirigiéndose a los grupos de derecha:

⁴⁸ Estos eran, según consigna la revista: “Miguel Sued [sic] (33 años); Humberto Guido [sic] (28 años); Fino Fontaiño (30 años); Ricardo Orlo (24 años, a cargo de la Juventud del movimiento); Roberto Medela (28 años); Salvador Catalona (42 años, gremialista, con actuación en la Unión Tranviarios Automotor), y José de Bandi (48 años, viejo activista nacionalista)”. en Revista *Primera Plana*, año II, nº 65, 4 de febrero de 1964, Buenos Aires, p. 4. (BDR)

⁴⁹ Dirigida por Kelly, Miguel Szwec y Humberto Guidi, salió entre mayo de 1964 y 1967. En uno de sus números llegó a titular elogiosamente “Perón marcha al socialismo”. Traía reportajes a Cooke y Framini y destacaba los contactos con la Juventud Peronista Revolucionaria de Gustavo Rearte.

El problema judío es uno de los tantos elementos artificiales que ustedes, con lo habilidad que les es característica, han injertado para confundir al pueblo en lucha hacia una auténtica revolución. Y la verdad sea dicha, una y mil veces: esta no es una lucha de razas sino de clases. De las clases populares contra las minorías impopulares. (...) Hoy el dilema es de hierro: socialismo o fascismo. Ustedes luchan por esto último. Yo estoy con lo otro, porque es lo bueno, lo verdaderamente más gaucho y más nacional.⁵⁰

En marzo de 1964 Kelly volvió a figurar públicamente denunciando el antisemitismo de Hussein Triki. El día 9 de marzo se entrevistó con el embajador de la República Árabe Unida para denunciar la actividad del delegado⁵¹ y al día siguiente el hijo de Patricio Kelly, junto a otros miembros de la Alianza para la Liberación Nacional, fueron detenidos cuando repartían volantes de contenido antinazi, donde se preguntaba cómo era posible que los criminales recientemente detenidos (en relación al caso de Eichman) hubieran podido permanecer impunes hasta entonces en la Argentina⁵². El día 11 Patricio Kelly participó de un debate televisivo frente al mismo Triki donde lo acusó de financiar la actividad de grupos terroristas de carácter racista en la Argentina⁵³. También se entrevistó con el canciller argentino Zavala Ortiz, aunque como da cuenta *Primera Plana*, sin mucho éxito:

Para Zavala Ortiz, en cambio el problema era poco más que una enemistad entre sectores de distinto signo, cada uno de los cuales protesta por las actividades del otro: "También los árabes —dijo— se quejan de que los judíos se mueven contra ellos y tienen nativos a su servicio". Kelly trató de hacer comprender al canciller la verdadera naturaleza el problema: "¿Usted tiene algún problema con los judíos?", le preguntó. Como Zavala Ortiz le respondió negativamente, el dirigente nacionalista insistió: "Y yo no tengo nada contra los árabes. El asunto es ver que hacemos para evitar que pronto tengamos otro caso Alterman. Porque si hay otro caso Alterman, la conmoción que se va a producir no les va a convenir a ustedes. Y hay agentes extranjeros detrás de los atentados antisemitas". (...) Según lo expreso Kelly, sin obtener respuesta, en las indecisiones del canciller quizá ejercía influencia su amigo Marcelo Sánchez Sorondo.⁵⁴

Según (Senkman, 2001, pág. 291):

... fue importante que Kelly —un nacionalista y peronista respetado, que había participado en los contactos entre Perón y Frigerio en Venezuela, y a quien el líder le confió tareas de inteligencia

⁵⁰ "Carta de Facundo Quiroga a la S.I.D.E." en *Alianza*, agosto de 1964, p. 3. (RD)

⁵¹ Sobre la entrevista con el embajador véase *Primera Plana*, año II, n° 71, 17 de marzo de 1964, Buenos Aires. (BDR)

⁵² CPM- DIPPBA, Mesa R, Legajo 4609, folio 81.

⁵³ Sobre las repercusiones de la audiencia televisiva y el accionar de Triki véanse las "Cartas de los lectores" en *Primera Plana*, año II, n° 73, 31 de marzo de 1964, Buenos Aires, p. 60. (BDR)

⁵⁴ "Nacionalistas. Contra la acción de agentes extranjeros" en *Primera Plana*, Año II, N°72, 24 de marzo de 1964, Buenos Aires, p. 6 (BDR)

y seguridad- se opusiera públicamente al antisemitismo de ciertos grupos peronistas y al antisionismo impulsado por sectores peronistas de ultraderecha...

Kelly siguió en actividad denunciando al dirigente metalúrgico Vandor, de traidor al peronismo⁵⁵ y a Jorge Antonio de manejar los hilos de la trama fascista “*traicionando directivas concretas*”. Según reseñaba el diario *El Día* de La Plata:

Kelly acusó directamente al “financista Jorge Antonio” de alentar y sostener “esos núcleos que agitan actitudes racistas y antinacionales” y que “Jorge Antonio trabaja a dos puntas”. Lo vinculó a los sectores conducidos por Michelini, el diputado Cornejo Linares y Jassén, y agregó que “mantuvo contacto con el general Osiris Villegas y con el Pentágono, a quienes les vende la fórmula de que el peronismo es la única manera de enfrentar al comunismo”.⁵⁶

El acercamiento de Kelly a la izquierda peronista tajo consecuencias dentro de la misma organización aliancista que lo había acompañado desde 1953. Un sector encabezado por Ricardo J. Maurente, quien había estado a cargo del periódico mientras Kelly estuvo preso, rompió con él y sacó una nueva publicación en 1963 titulada *El Aliancista, órgano oficial de la Alianza Libertadora Nacionalista* donde acusaban a Patricio Kelly de traidor y lo expulsaban del Movimiento⁵⁷. En ese primer número destacaban a su vez la labor del delegado Hussein Triki, “*labor de grandes méritos, que a qué negarlo, había despertado las más vivas simpatías por parte de grandes sectores del Pueblo Argentino*”, aunque lamentaban que últimamente se le ocurrió inmiscuirse en asuntos internos de la Argentina.

3.1.5. La Concentración Nacional Universitaria

El nacimiento de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) está estrechamente relacionado con las derivaciones del grupo Tacuara. Fue justamente a partir de la filial platense del grupo Tacuara que se conformó la CNU. Uno de sus dirigentes, Félix Navazo, relató a la policía⁵⁸ que el origen de la filial de Tacuara en La Plata tuvo que ver con el conflicto por una educación “laica o libre”. De acuerdo a su testimonio, a lo largo del conflicto, su adhesión al

⁵⁵ El 9 de abril de 1966, en vísperas de las elecciones en Mendoza a Gobernador, Kelly junto a su gente tomó el comité central del Movimiento Popular Mendocino (del candidato vandorista Serú García) para apoyar al candidato de Perón y por el cual Isabelita había sido enviada a hacer campaña: Corvalán Neclares. Esta acción le valió nuevamente una detención en Buenos Aires el día 3 de junio.

⁵⁶ “Kelly formuló declaraciones en torno al nacionalismo-peronismo” en *El Día*, 16 de mayo de 1965.

⁵⁷ “El Traidor Guillermo Kelly fue Expulsado por Unanimitad” en *El Aliancista*, año I, N°1, 28 de julio de 1964, p. 3. (RD)

⁵⁸ CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo 10.411, folio 47.

nacionalismo y al catolicismo le permitió entrar en contacto con otros estudiantes que “*profesaban sus mismos ideales*”. Junto a éstos, se dedicó a “*organizar en esta ciudad una filial de la Agrupación Nacionalista Tacuara*”. Este grupo, según consigna el diario *El Día* del 3 de marzo de 1960, se fusionó en el denominado Movimiento de Unificación Nacionalista (MUN):

Firmada por los señores Félix Navazo, Néstor F. Beroch y Manuel Segura, se nos envía una información en la que se da cuenta de la creación de un nuevo organismo denominado Movimiento de Unificación Nacionalista, integrado con el comando local de ‘Tacuara’ y la Juventud Nacionalista Platense. Expresa, además, que se han superado diferencias ocasionales ‘que favorecían a las fuerzas ateas y comunizantes que pululan sobre la patria, causando estragos entre la ya bastante corrompida juventud argentina. En otro comunicado, los referidos dirigentes critican duramente la detención de varios integrantes del Movimiento Nacionalista Tacuara, efectuada días atrás en la metrópoli.

Otros integrantes, además de los ya mencionados, fueron Jorge Guitegui, Acosta y Raúl Zuccoli (secretario de prensa y propaganda). A pesar de esta unificación, tanto la prensa local como la inteligencia policial se referían al MUN simplemente como Tacuara. Su nueva denominación cayó en desuso rápidamente y se impuso en su lugar “Tacuara Comando La Plata”. Según el informe de la DIPBA, Tacuara La Plata:

...no acepta el nacionalismo nazi alemán, ni al fascismo italiano y sigue más bien una línea concordante con la falange española, aceptando solo el resurgimiento argentino a través de una dictadura depuradora especialmente en el campo gremial donde sería de aplicación un Régimen Nacional Sindicalista. (...) La posición actual del Movimiento ‘Tacuara’ sería de franca oposición al Gobierno Nacional y al partido oficial (UCRI); al peronismo o justicialismo, a la Alianza Libertadora Nacionalista y a las líneas democráticas. (...) En la ciudad de La Plata, no cuentan con sede social, tendrían su lugar de reunión en la conocida “Confitería París” ...⁵⁹

El año 1960 fue particularmente activo para el MUN por la realización de varias acciones violentas que repercutieron en la prensa local. La primera de estas acciones tuvo que ver con la autorización dada por el Decano de la Facultad de Derecho de La Plata de retirar el crucifijo del Aula Magna, a pedido del Centro de Estudiantes. Mientras que el amplio abanico de organizaciones pertenecientes al catolicismo y el nacionalismo se opusieron a esta acción con diversos comunicados de prensa, los jóvenes del MUN optaron por atacar el Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata pintando cruces en sus paredes. No conformes con esto, al

⁵⁹ CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo75, folio 5.

día siguiente sufrieron idénticos ataques las fachadas de la Facultad de Derecho y los domicilios particulares de los alumnos que habían apoyado la medida del Decano sobre la “exhibición de símbolos”. En las fotografías que acompañaban la información periodística podían leerse con claridad las pintadas “Cristo Rey”, “Tacuara”, “Viva el nacionalismo”, “Tacuara o muerte”, junto a la cruz de malta. Hacia finales de octubre de 1960 hubo otro atentado contra el Centro de Estudiantes de Ingeniería, al cual ingresaron militantes del MUN haciendo disparos de arma de fuego y destrozando el local ubicado en 47 entre 1 y 115. La investigación policial determinó que los responsables habían sido Hernán Arturo Addiechi Odriozola y Bernardino Vicente Acosta. Dos años más tarde, la justicia los condenó a ambos a seis meses de prisión condicional al ser identificados como autores y responsables del hecho.

El impacto que tuvo la cuestión peronista en Tacuara también repercutió en el comando platenense, puesto que produjo una primera ruptura entre quienes pretendían acercarse al peronismo y quienes lo rechazaban. Según señala (Carnagui, 2013), entre los primeros estaban: *“Félix Navazo junto con los más jóvenes entre los integrantes del grupo, como Martín Sala y Patricio Fernández Rivero. El resto de los dirigentes como Horacio Ponce de León, Jorge Guitegui, Hernán Arturo Addiechi Odriozola y Bernardino Vicente Acosta, mayores en edad a los primeros, mantenía un antiperonismo intransigente”*. En mayo de 1961 este último grupo terminó rompiendo públicamente con el MUN. Es interesante citar los argumentos que esgrime el Jefe del MNT comando La Plata: Félix Navazo, para expulsarlos de la agrupación:

Este grupito de jóvenes que se autodenominan aristócratas ingresaron a Tacuara porque creyeron ver en este Movimiento una oportunidad para destacarse entre sus amistades y poder satisfacer sus vandálicas mentalidades en disturbios callejeros. Pero a poco el Movimiento retomó los verdaderos principios que son causas de su cristiandad, identificándose con la legítima línea, nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía. Esto fue motivo de disgusto para este grupo disidente, que no alcanzó a entender los verdaderos fines del Movimiento y lo desacreditaron desvirtuando estos fines.⁶⁰

Para 1964 el grupo peronizado de Tacuara comenzó a reunirse con asiduidad en el Instituto Cardenal Cisneros, cuyo principal referente era el profesor y filósofo peronista Carlos Disandro.⁶¹ Señala Carnagui que las reuniones del Instituto conformaron un nuevo espacio de articulación y sociabilidad en cuyo seno se forjó la Concentración Nacional Universitaria. Los primeros pasos de la CNU se enfocaron en las distintas iniciativas del Instituto Cisneros,

⁶⁰ *El Argentino*, 20/5/1961. Citado por (Carnagui, 2013)

⁶¹ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

fundamentalmente en la organización de conferencias, la publicación de la revista *La Hostería Volante*⁶² y en el acompañamiento a las charlas que realizaba Disandro por el país.

Según (Carnagui, 2013) fue en uno de estos recorridos que los integrantes de la CNU entraron en contacto con un pequeño grupo de jóvenes nacionalistas de la ciudad de Mar del Plata, escindido de Tacuara en 1967. Producto de estos frecuentes contactos, en agosto de 1971 en el teatro Alberdi de Mar del Plata, fue presentada públicamente la CNU.⁶³ En el acto de cierre hicieron uso de la palabra Carlos Disandro y el entonces Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci. Sin embargo, desde unos años antes, ya conocía la Dirección Inteligencia de la Policía de Buenos Aires las actividades de la CNU platense. En 1967 había detectado el organismo un panfleto que había circulado dentro del ambiente universitario platense en el que la CNU brindaba su apoyo al Operativo Cóndor realizado MNA en las islas Malvinas. Además, el informe de la DIPBA señalaba que la CNU agrupaba a profesionales y universitarios, desplegando amplia actividad en las ciudades de Mar del Plata y La Plata.

Si algo caracterizó a la CNU fueron sus acciones directas en el ámbito universitario donde se hizo célebre por romper asambleas y enfrentarse a la izquierda estudiantil. Un ejemplo de esto fue en septiembre de 1968, cuando se conmemoraba el segundo año del asesinato de Santiago Pampillón y la Federación Universitaria Platense había convocado a un paro con movilización para impedir el dictado de clases. En ese momento se presentaron algunos miembros de la CNU y se produjo un enfrentamiento de considerables dimensiones que incluyó el uso de armas de fuego. En diciembre de 1971, la CNU apareció en todos los medios periodísticos cuando integrantes de la CNU marplatense asesinaron a Silvia Filler en una asamblea de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata.

Dado que el principal ámbito de acción de la CNU era la Universidad debemos preguntarnos cuál era su proyecto universitario. Esto es posible observarlo en una serie de volantes que

⁶² La Revista *Hostería Volante*, dirigida por Disandro, era publicada por el Centro Platense de Estudios Universitarios y tuvo un total de 51 números entre junio de 1959 y marzo de 2003. Comenzó saliendo de forma bimestral pero luego salió de forma irregular. Escribían además de Disandro, bajo el seudónimo de “El Bodeguero”, Nimio de Anquín, Leonardo Castellani, Enrique Diaz Araujo, Juan José Alonso y el comisario general Jorge Vicente Schoo. La publicación estaba claramente identificada con el nacionalismo de la derecha católica y eran fervientes opositores a todas las reformas del concilio del Vaticano II. Como principales enemigos señalaban a la subversión marxista y la judeomasonería.

⁶³ Los integrantes de esta agrupación fueron: Ernesto Piantoni, Juan Carlos Gómez, Federico y Ricardo Delgado, Raúl Viglizzo, Carlos González, Gustavo Demarchi, Eduardo Cincotta, Héctor Corres, José Luis Piatti, Marcelo Arenaza y Eduardo Salvador Ullúa.

distribuyó la organización en agosto de 1972⁶⁴. El primero reproducía la Ley 13031 de 1947 que sentaba las bases de la Educación Universitaria. En un claro acto reivindicativo convocaban a retomar la ley del peronismo que, entre otras cosas, dejaba el nombramiento de los rectores en manos del Poder Ejecutivo, excluía a los estudiantes del gobierno universitario, señalaba como objetivo de la universidad “*afirmar y desarrollar la conciencia nacional*” y excluía la actividad política de la vida universitaria. En ese mismo volante la CNU condenaba la Reforma de 1918 que “*hábilmente canalizada por Irigoyen*” consiguió poner a la Universidad en sintonía con el proceso revolucionario en Rusia: “*Se introducen así, los ‘soviets’ de profesores, estudiantes y graduados que, operando con sentido histórico marxista son la base de las futuras trenzas antinacionales*”.

También condenaba, sin embargo, “*el proceso de destrucción de la Universidad*” a partir de la creación de universidades privadas en 1958 puesto que desjerarquizaba a la universidad estatal. En una clara diferenciación con lo que años antes había sostenido Tacuara, la CNU planteaba que fue “una coalición de reformistas y marxistas” (Risieri y Silvio Frondizi, Bernardo Houssay, José Paco, Rolando García y “sedicentes católicos” (Monseñor Octavio Derisi, Atilio Dell Oro Maini, Ricardo Zorraquín Becú) la responsable de la destrucción de la universidad. Para la CNU la acción de los ministros católicos había abandonado a su suerte la universidad pública y convertido las universidades privadas en un negocio vinculado a intereses empresarios. En su visión sostenían que la “universidad libre”: “*está prácticamente de espaldas a la nación, orientada por una cristiandad jesuítica que busca destruir los últimos restos de nuestra tradición hispánica*”. Y que políticamente favorecía un pluralismo que es “*la máxima conquista de los poderes internacionales del dinero contra el espíritu y de la tecnocracia bolche contra el sentido de una empresa nacional*”. Que científicamente eran un desastre porque “*no pueden ni podrán reasumir la totalidad de la sabiduría heleno-cristiana*” favoreciendo entonces “*la dialéctica bolche*”, y finalmente que económicamente no tenían otra salida que “*su vínculo con los sectores oligárquicos del dinero, su dependencia con recursos internacionales y su restricción permanente en lo que atañe a una verdadera empresa cultural*”. Para la CNU la llegada de Illia continuaba con la destrucción de la Universidad a través del “*clan reformista-jesuítico-judío*”. La asunción de Onganía tampoco modificaba la situación, según la CNU, ya que bajo la falsa imagen del orden y la autoridad, no se derogó el decreto ley de la Revolución Libertadora, ni se modificó la existencia de universidades privadas sostenida por Frondizi, ni se removió la conducción marxista de los

⁶⁴ CPM-DIPBA, Mesa “Antecedentes”, Legajo 154, folios 15-35.

claustrales profesorales. El volante terminaba con la consigna “*Soberanía política-independencia económica-justicia social, ¡Viva la Patria!*” A continuación aparecía la firma de la CNU y debajo el término “Montonera y Juventud Peronista”.

Es evidente que la CNU heredaba varias concepciones del nacionalismo de derecha ya presentes en Tacuara, pero las resignificaba en el marco de su proceso de peronización en el que Disandro tuvo un papel central. Las múltiples y variadas construcciones del enemigo conformadas por el antiliberalismo, el anticomunismo, el antiimperialismo y el antijudaísmo eran una clara expresión del legado nacionalista que se integraba al peronismo. Estas fueron sistematizadas por Disandro bajo la noción de “sinarquía” y aludían a un complot entre poderes mundiales que tenían como fin el debilitamiento de la nacionalidad. Como veremos en el capítulo siguiente, la noción de sinarquía fue un aporte de Disandro al peronismo de derecha y un ejemplo más de la permeabilidad de las culturas políticas.

3.1.6. El grupo Azul y Blanco

Como hemos visto en los capítulos precedentes, el grupo nucleado alrededor de la Revista *Azul y Blanco* (AyB) aglutinó, junto a su director Marcelo Sánchez Sorondo, a destacadas figuras del nacionalismo de derecha. Marcadamente opositor a los gobiernos surgidos luego del golpe de 1955 fue aumentando su popularidad. Este carácter opositor le valió el arresto de su director y la clausura del semanario por primera vez en 1960. Seguirían posteriormente cuatro clausuras más a lo largo de la década: en 1961, 1963, 1967 y 1969. Según ha señalado (Galván, 2013a), en las sucesivas versiones del semanario se puede observar una progresión desde posturas legalistas que alojaban en última instancia un “antiperonismo tolerante” hacia un interés explícito por orientar la lucha de la clase trabajadora peronista en un sentido corporativista, para nada ajeno a las ideas del nacionalismo de la primera mitad del siglo XX. De esta manera, los nacionalistas de AYB se preocuparon por reconstruir una memoria ligada a las coincidencias ideológicas y en términos de lucha política con el peronismo, al que pasaron a ver como un aliado. A su vez en el marco de la Guerra Fría y la Revolución Cubana, AyB concibió al peronismo como el único Movimiento capaz de contrarrestar la infiltración del gigante soviético. Según advierte (Galván, 2014):

...de esta misma tradición [nacionalista] conservaron el anticomunismo acérrimo que los llevó a repudiar el alineamiento de Cuba con la URSS pocos años después del triunfo de la revolución. A partir de ese momento, los redactores del semanario percibieron la amenaza comunista como un peligro real y cercano. Éste, se encontraba particularmente fomentado en la Argentina por la proscripción al peronismo, Movimiento nacional que ellos creían capaz de neutralizar las

influencias marxistas en los trabajadores, quienes, a su vez, eran el sujeto político históricamente determinado a realizar la Revolución Nacional (...) los “azulblanquistas” temían que la Revolución Nacional argentina corriese la misma suerte que la cubana y, por este motivo, para contrarrestar la influencia roja, pugnaron en defensa de un Movimiento que –además– consideraban que formaba parte (debido a las ideas y valores compartidos) del amplio espectro del Movimiento nacional: el peronismo.

Con la llegada de la autodenominada “Revolución Argentina” en 1966 el grupo mostró un entusiasmo inicial que luego fue desapareciendo y finalizó con el cierre de la publicación, denominada *Azul y Blanco por la segunda república*, por Onganía en 1969. Este último período de *AyB*, se caracterizó por una dinámica más aperturista en la cual cultivó los vínculos preexistentes con los sectores peronistas y buscó nuevos aliados políticos en sectores de la nueva izquierda nacional (que diferenciaban claramente de una izquierda marxista y antinacional) con la cual compartían con ellos algunas ideas generales. Este cambio en la publicación puede verse en función de la heterogeneidad de sus colaboradores, como ha señalado (Galván, 2013b, pág. 199):

Además de los nazis Willy Oehm y Jean-Henri Azéma, eran también colaboradores asiduos el peronista Ignacio Anzoátegui, el ex funcionario peronista Mauricio Birabent, el sindicalista Raimundo Ongaro, el embajador de Franco en el Paraguay de Stroessner, los nacionalistas Arturo Jauretche, Federico Ibarguren, José María Rosa, Ernesto Palacio, José Luis Muñoz Azpiri, Luis Alberto Murray, Carlos María Dardán, Jorge Koremblit, Julio Irazusta, Ramón Doll, Nimio de Anquín, los católicos Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, Santiago de Estrada, marxistas revisionistas como Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui y esporádicas colaboraciones de escritores reconocidos como Ernesto Sábato y Leopoldo Marechal. Asimismo, es necesario recordar que el Secretario de Redacción durante los tres años de esta segunda etapa fue Juan Manuel Abal Medina, quien más tarde sería nombrado Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, desde donde se alinearía con la izquierda peronista.

Con la desaparición del grupo *AyB* sus integrantes siguieron trayectorias disímiles en los años setenta. Por ejemplo, su director nombre Sánchez Sorondo, se afilió al FREJULI, al igual que su antiguo socio, Mario Amadeo. Otros, permanecieron en el nacionalismo de derecha en su vertiente más conservadora, como fue el caso de Ricardo Curutchet y Santiago Díaz Vieyra (quienes habían sido director y editor respectivamente de los primeros números de *Azul y Blanco*) y recalaron en la revista *Cabildo*.

3.2. La derechización del peronismo

“¿Cómo no íbamos a tener a Cooke en el Movimiento, que era de izquierda, para compensar a los que teníamos que eran de derecha?”

Juan Domingo Perón, 1972 ⁶⁵

En este apartado describo en primer lugar las tensiones que aparecen en el peronismo de los años sesenta a raíz de la influencia de la Revolución Cubana y el acercamiento, tanto teórico como práctico, entre marxismo y peronismo. El surgimiento de una corriente de izquierda en el Movimiento generó el reposicionamiento de otros sectores que apelaron a la cultura política de la derecha para enfrentarlos en un intento de “clarificación doctrinaria”. Entre este sector de derecha del peronismo que analizaré luego figuran: el Comando de Organización, emprendimientos periodísticos como *Huella*, *Retorno*, *Patria Libre*, *Patria Bárbara* y la Escuela Superior de Conducción Política.

Si prestamos atención a los militantes peronistas que integraron el Congreso por la Liberación Nacional en noviembre de 1959 veremos el amplio espectro ideológico que cobijaba el peronismo:

Allí estaban Cooke, Alicia Euguren y J. J. Hernández Arregui, como expresión de la izquierda; Alberto Ottalagano, fascista convencido; peronistas católicos como Fermín Chávez y Antonio Caffero; forjistas, como Jorge del Río y Lucas Galigniana; peronistas de derecha, duramente antisocialistas, como Rodolfo Arce; rosistas, como José M. Rosa; peronistas de orígenes socialistas, como Miguel Unamuno, y peronistas de raíces radicales, como Diego Luis Molinari. (Galasso, 2011, pág. 878)

Esta mirada retrospectiva del autor nos permite ver las diversas trayectorias políticas que nutrían al peronismo, las cuales no eran óbice para que todas marcharan juntas en pos de lograr el retorno del líder exiliado. Precisamente durante los 18 años que Perón permaneció alejado y su Movimiento perseguido, la lucha por el retorno (de Perón al país y del peronismo al poder) fue la principal división en la sociedad. Sin embargo, este enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo produjo otras divisiones al interior del Movimiento. Una de ellas tenía que ver con la capacidad de Perón para mantener su liderazgo frente al Movimiento. El

⁶⁵ En *La Nación*, 25/11/1972. Citado por (Galasso, 2011, pág. 875)

tipo de autoridad carismática (en sentido weberiano)⁶⁶ que caracterizaba a Perón y su Movimiento se vio amenazada por la “rutinización del carisma” entendida como la burocratización del poder y la emergencia de líderes secundarios que operaban la maquinaria política.⁶⁷ Según señalan (Arias & García Heras, 2004 [1993]): “*Con su líder en el exilio y su partido fuera de la ley, los dirigentes locales peronistas comenzaron a organizar un así llamado ‘Peronismo sin Perón’ o neoperonismo para mantener vivas las banderas y alguna participación política.*”. Justamente la aparición de dirigentes y partidos neoperonistas dio lugar a la división del Movimiento peronista entre una línea blanda (que confiaba en la formación de un partido legal y el triunfo en las elecciones) y una línea dura (opuesta a la participación electoral y partidaria de la vía insurreccional). Desde el exilio y con el objetivo de evitar la “dispersión del carisma” Perón se vio obligado a dividir su apoyo entre estos sectores según la coyuntura con el objeto de seguir siendo el único árbitro de su Movimiento. Junto con el clivaje entre duros y blandos (o intransigentes y conciliadores) comenzó a hacerse visible dentro del Movimiento peronista la otra división (más tenue al principio) entre sectores de izquierda y de derecha. Esta separación, que no necesariamente coincidía en sus límites con la otra, se fue acentuando con el transcurrir de los años hasta volverse el clivaje fundamental con el retorno de Perón al país. Los años ‘60 fueron justamente el inicio de un proceso de ruptura para la resistencia peronista. Según señala el militante y luego integrante del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), Armando Jaime:

...la resistencia nos igualaba a todos, en el sentido de que podíamos estar trabajando junto a un tipo de derecha. Más tarde hubo una cierta diferencia de concepciones. (...) a partir de 1958, quizás 1959, cuando se organizaron los grupos de la juventud. Entonces se armaron reuniones, plenarios, internas donde surgieron las diferencias. Algunos venían de las corrientes nacionalistas, otros tenían un desarrollo más progresista y algunos tenían alguna influencia de izquierda. Y así como en el peronismo hubo un desarrollo de izquierda interno, propio, también hubo una influencia externa (Bufano & Rot, 2005, pág. 60).

Esta influencia externa puede verse a partir de la Revolución Cubana y su impacto en el peronismo con la aparición de una corriente autodenominada de izquierda. Así lo destaca (Goebel, 2013, pág. 109):

⁶⁶ Sigo aquí los planteamientos de (Arias & García Heras, 2004 [1993]) y (McGuire, 2004 [1993]) sobre el peronismo como un tipo de autoridad carismática.

⁶⁷ Sobre el desarrollo de esta maquinaria política, propia del peronismo como un partido político, véase: (Mackinnon, 2002) y (Melón Pirro & Quiroga, 2014)

La Guerra Fría y, en especial, las repercusiones de la Revolución cubana intensificaron aún más la polarización entre la izquierda y la derecha dentro del Movimiento, que hasta entonces albergaba tanto a marxistas como a neofascistas, todos los cuales podían considerarse peronistas legítimamente a menos que mediara el desalojo explícito del líder. Ello, no obstante, rara vez ocurría porque, desde su precaria posición en el exilio, la voluntad de Perón de expulsar a cualquiera de sus seguidores estaba restringida por su necesidad de representantes en la Argentina. Para garantizar que seguiría siendo el árbitro definitivo sobre su Movimiento, Perón alimentaba las ambiciones políticas de cualquiera que pareciera ser la fracción más débil en cada momento.

Esta corriente de izquierda dentro del Movimiento dio inicio a lo que varios autores como (Bozza, 2006) y (Raimundo, s/f) denominan *peronismo revolucionario* (PR), entendido como: “*la incorporación del marxismo no sólo como método de análisis de la realidad social sino también como guía para la acción, implicando con esto una profunda resignificación de la ideología peronista.*”. Su génesis se dio para los años ‘60 a través de dos vertientes: una representada por Cooke y su radicalización a raíz de la Revolución Cubana, y otra, más olvidada, desarrollada al calor de las luchas internas del Movimiento Peronista, de la cual el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) fue el caso más emblemático. Cooke fue uno de los más destacados pensadores de lo que se dio en llamar la izquierda peronista o nacional, junto con Juan J. Hernández Arregui, Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós.

Cooke también se encargó de diferenciar su posición respecto de la que tenían nacionalistas de derecha. En setiembre de 1961 respondió un reportaje realizado en Cuba bajo el título de “El peronismo y la revolución cubana”. Allí ante la aseveración del cronista de que “*Hay algunos pequeños sectores peronistas influenciados por el ‘nacionalismo’ que son activamente enemigos de la revolución cubana*” Cooke afirmó:

Algunos sectores reaccionarios pudieron en otras épocas, llamarse ‘nacionalistas’ porque coincidían con el pueblo frente a los ataques a nuestra soberanía; ahora no, porque el antiimperialismo ha pasado a ser retórica en ellos, que vuelven a su raíz oligárquica y ante el caso de Cuba quedan al desnudo. Como ya quedaron cuando contribuyeron a la caída del gobierno popular en 1955. Hay que tener la cabeza muy dura para creerse peronista y aceptar a esos teóricos del absurdo, que combinan las añoranzas del imperio de la hispanidad medieval con el apoyo práctico al Imperio bárbaro norteamericano, y el culto a gauchos embalsamados con el paternalismo aristócrata frente al cabecita negra, para oponerse, nada menos, a Fidel Castro⁶⁸

⁶⁸ Entrevista a John William Cooke, *Che*, 1961. Recuperado en: <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/c/cooke.php>

En la distinción entre duros y blandos Cooke, era el principal referente de la línea dura, debiendo enfrentar no sólo la persecución de las autoridades antiperonistas sino también la oposición de la “línea blanda” (Leloir, Bramuglia, Abrieu y algunos líderes sindicales). Éstos se unieron para pedir la expulsión de Cooke del Movimiento. Según relata (Gillespie, 1989, pág. 30): “*El 28 de enero [de 1959] después que Frigerio proclamara que la huelga general fue producto de la acción de un sector del peronismo que estaba aliado con el comunismo, el Consejo Coordinador y Supervisor publicó un comunicado que hacía eco de esta visión*”. Alicia Eguren, esposa de Cooke, señaló que su marido fue acusado dentro del Movimiento de ser un criptocomunista o un trotskista. El mismo Perón permaneció en silencio cuando Abrieu, poco después de la huelga general, organizó la destitución de Cooke.

El año 1960, señala Raimundo, marcó el retroceso los sectores duros debido a las derrotas de las luchas obreras en el marco del aumento de la desocupación y la baja de salarios, la represión patronal, el éxito del Plan CONINTES y la acción de la burocracia gremial. Estos hechos terminarían consolidando al vandomismo como opción política al interior del Movimiento. A partir de allí parte de los sectores duros del Movimiento comenzaron a buscar definiciones en el plano ideológico con la apertura de algunos de sus miembros hacia el marxismo. En 1963 se hicieron explícitas las propuestas de la izquierda peronista a través del periódico *Compañero* que respondía al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)⁶⁹.

La aparición de este periódico del MRP y la propuesta de Cooke de establecer una novedosa vinculación entre peronismo y marxismo⁷⁰ fue rechazada enfáticamente por diversas figuras del peronismo. Dichas figuras fueron parte de un peronismo que se derechizó, al acercarse a los postulados del nacionalismo de derecha y se hizo presente en sus publicaciones y en nuevas organizaciones. A ellos me refiero a continuación.

⁶⁹ El MRP estaba conformado por una amalgama de sindicalistas duros, sectores juveniles comandados por Gustavo Rearte y elementos de la línea Villalón quien se había definido como castrista. Los unificaba la lealtad a Perón y la oposición a Vandor y se alinearon tras la jefatura de Framini. Posteriormente, a fines de 1964 Perón mismo los desautorizaría a instancias de Vandor, quien se presentó en Madrid ante el General harto de los ataques contra la burocracia sindical. Al respecto véase (Bozza, 2006).

⁷⁰ En una carta que le escribe Cooke a Perón en 1960, insistirá con la pertinencia de utilizar el término izquierda: “*De paso, aclaro que aunque la diferenciación entre izquierda y derecha es algo que nos viene de Europa, creo que son términos perfectamente claros, es decir, que no constituyen una diferenciación artificial o intelectualista sino que reflejan un hecho concreto de la vida político social y me confirmo en esa opinión cuando veo que los beatos, militaristas y demás reaccionarios son los más empeñados en negar la existencia de esa diferenciación*” (en Duhalde 2007:471)

3.2.1. El Comando de Organización

Entre las varias organizaciones de la Juventud Peronista existentes en los años sesenta podemos destacar el caso de una de ellas que por su marcado anticomunismo puede ser ubicada a la derecha del Movimiento. Se trata del Comando de Organización (CdeO) y de su dirigente Alberto Brito Lima. Según cuenta el militante peronista Jorge Rulli, Brito Lima había aparecido en la primera asamblea que se hizo alrededor de 1959 para unificar a los diversos grupos de la juventud. Allí se presentó como representante de la juventud del Partido Justicialista de La Matanza. Rulli recuerda así ese episodio:

Nosotros no sabíamos que el Partido pudiera tener su propio grupo de juventud, pero nos pareció algo irrisorio ya que para nosotros la gente de la estructura partidaria estaba totalmente descalificada, era la gente que había traicionado en el 55, era la gente que había puesto la bandera festejando la caída de Perón. Considerábamos que tenían intereses espurios, electorales. Nosotros estábamos en otra cosa, en formar milicias armadas, en hacer una revolución total, jamás se nos hubiera ocurrido afiliarnos, sentíamos un profundo desprecio por estos políticos liberales, ninguno de nosotros hubiese siquiera imaginado organizar la juventud dentro de la estructura del Partido. Esta fue la primera diferencia con Brito. Cuando él se presenta como Juventud Justicialista, todo el mundo se mira y él queda medio desubicado, se da cuenta que es el raro de la reunión, el moderado. Porque en ese momento las diferencias no se manejaban como derecha e izquierda, se manejaban en términos de ser hombre o ser boludo, o algo así. Él se da cuenta que ser del partido era para nosotros como ser una cucaracha, entonces en todo el transcurso de la reunión y después, trata de arrimarse a nosotros, de caer bien, de hablar” (Anzorena, 1989, págs. 33-34).

La primera Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista (JP) estaba compuesta por cinco secretarios con un subsecretario cada uno. Estos eran Gustavo Rearte y su hermano Alberto “Pocho”, Julio “Tuly” Ferrari y Felipe Vallese, Héctor Spina y Jorge Rulli, Mario “Tito” Bevilacqua⁷¹ y Beatriz “Bechy” Fortunato. En 1961, como consecuencia del Plan CONINTES, la mayoría de la dirigencia se encontraba desmembrada: Ferrari exiliado en México, Bevilacqua asesinado, Spina, Rearte y Rulli presos. Por otro lado Fortunato y Vallese, apartados de la JP, conformaron el Comando Insurrección. Quedaban en la Mesa de la JP dos grandes sectores hegemonizados por Envar “Cacho” el Kadri y Brito Lima. En ese

⁷¹ Mario Bevilacqua, que provenía de una familia peronista y cuyo padre había militado en la ALN, fundó junto con Beatriz Fortunato y Mario Balsano, la Alianza de la Juventud Peronista. Bevilacqua encontraría la muerte en 1960, mientras hacía la conscripción, en un confuso episodio que el Ejército caracterizó como un accidente. El hermano de Mario, Pedro Victorio, se sumó a militar en el CdeO. Véase al respecto (Hernández, 2010, págs. 63-68)

contexto se produjo el nacimiento del Comando de Organización en el encuentro realizado por todos los grupos de la Juventud Peronista a mediados de 1961 en el salón del sindicato del calzado de la calle Yatay, en la ciudad de Buenos Aires. Allí se produjo una votación que perdió Brito Lima por un voto (171 a 170) y que terminó en pleno desbande cuando aparecieron Norma Kennedy⁷² y “Pocho” Rearte rompiendo el congreso. A partir de ahí, según recuerda Mabel di Leo,⁷³ Brito Lima quedó por un lado y el resto de la JP del otro. Desde entonces Brito Lima, que había ocupado la Secretaría de Organización de la JP, se separó y se presentó a partir de entonces en todos lados bajo el nombre “Comando de Organización”.

El grupo originario, según (Zicolillo, 2013, pág. 152), estaba integrado además por Mario Rubén Macchiavello, delegado del sindicato de Viajantes de Comercio y quien ofreció su casa de La Matanza para hacer las reuniones, Pablo Flores, un obrero y Domingo “Mingo” Paleo también proveniente del ámbito sindical. Posteriormente se sumaron los hermanos Andrés y Pedro Bevilacqua, cuya casa se convirtió también en un centro de operaciones. Para 1963 el CdeO contaba, según (Zicolillo, 2013, pág. 153):

...con alrededor de 1500 militantes divididos en cuatro Columnas, la Centro (Capital y alrededores), la Norte (San Isidro, Vicente López, Olivos, etc.), la Sur (Lanús, Avellaneda, Banfield, lomas de Zamora, etc.) y la Oeste (Matanza, Morón, Merlo, etc.), cada una de las cuales contaba con su propia Mesa Territorial de conducción...

El CdeO se fue convirtiendo en uno de los grupos más numerosos del peronismo juvenil, teniendo además la particularidad de estar integrado mayoritariamente por jóvenes de barriadas humildes de La Matanza y Mataderos. Según testimonia Andrés Castillo, integrante del Operativo Cóndor de 1966 *“hay que reconocer que Brito engancha mucha gente en los barrios, grupos ‘naturales’ de JP, que él los ‘bautizaba’, les daba un ámbito de discusión dentro del Comando y ya quedaban incorporados a su estructura. El grupo más importante de JP en ese momento era él”* (Hernández, 2007, pág. 24).

Luego del Congreso de 1961 se produjo la vinculación de muchos grupos de la JP con los sindicatos, convirtiéndose algunos incluso en guardaespaldas o grupos de choque de sindicalistas. El CdeO estableció estrechos vínculos con la UOM y con el sindicato de la carne en Mataderos. Según relata (Hernández, 2007) el 12 de mayo de 1965 el CdeO había participado en la marcha contra la invasión norteamericana a Santo Domingo y el envío de

⁷² Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁷³ Entrevista a Mabel di Leo, el 22 de diciembre de 2015, Vicente López.

tropas por parte del gobierno de Illia. En esa marcha se produjo la muerte del joven militante Héctor Gatica en un confuso episodio. La derecha peronista responsabilizó al “comunismo” por su asesinato. En su velorio se hicieron presentes varias figuras del peronismo de derecha: Brito Lima, los diputados Juan Carlos Cornejo Linares y Edgar Sá, Rodolfo Lombardi (Bases Peronistas Combatientes), Enrique Graci Susini⁷⁴ (Sindicato Universitario de Derecho), el MNA y Ángel Delgado que habló por el semanario derechista *Retorno*. Además hubo ofrendas florales enviadas por Perón, Jorge Antonio, Raúl Matera, la Juventud Peronista Comando Organización, la Alianza Libertadora Nacionalista (Movimiento Revolucionario Nacional Justicialista), entre otros.

En este sentido advierte (Cucchetti, 2010a) el CdeO se caracterizó tempranamente por agudizar su enfrentamiento con los militantes comunistas y de izquierda. En este caso, y formado también en una identidad peronista, el activismo político de Brito Lima representó una continuidad entre nacionalismo y anticomunismo. El mismo Brito Lima recuerda su relación personal con los comunistas durante el primer gobierno de Perón:

Estaban los comunistas. Tenían una biblioteca en la calle Guaminí a dos cuadras de Alberdi. Y esa era comunista, comunista, iban todos los bichos ahí...que a esos les dimos, les dimos una flor de paliza porque se pusieron en contra de Perón. Hicieron un acto a dos cuadras de mi casa, avenida de los Corrales y Guaminí. Ahí vino la yuta, puteaban a Perón y ahí los cagamos. En la época de Perón (en Anzaldi 2013:9).

(Ladeuix, 2005) sostiene una postura similar a la de Cucchetti: si bien la actitud frente a los grupos de la izquierda peronista los ubicaría dentro de la derecha del Movimiento, su acervo ideológico lo acercaba más a los sectores tradicionales del peronismo. Un ejemplo de este anticomunismo puede verse en el testimonio de Jorge Vázquez, militante peronista en (Cullen, 2009, pág. 216)

Ya durante el año del retorno [1964] Dardo Cabo y Brito Lima agarraron a trompadas y una vez tiros a los “comunistas infiltrados”. Brito Lima había sido separado de la Mesa Ejecutiva de la JP por su anticomunismo. Cuestionaba la solidaridad con Argelia y Cuba. Nosotros lo de Argelia lo sacamos en Trinchera desde el principio.

⁷⁴ Era hijo de un militar miembro del GOU de baja graduación, quien luego de la caída de Perón en 1955 se hizo peronista participando de la resistencia. Fue miembro de Tacuara y después de su división permaneció en la facción que conducía Alberto Ezcurra. Integró también el Sindicato Universitario de Derecho a fines de los años cincuenta y los sesenta siendo su presidente en varias ocasiones. Posteriormente integró pequeños grupos del nacionalismo tradicional. Años después, fue jefe de la Policía de San Juan durante la gobernación del peronista Eloy Camus hasta el derrocamiento de Isabel Perón. Producido éste fue preso y luego salió en libertad. Su última incursión en política fue como operador de Mohamed Alí Seineldín. Hoy forma parte del Partido Popular de la Reconstrucción(PPR).

Brito Lima relata así el distanciamiento con los sectores liderados por Gustavo Rearte:

Gustavo (Rearte) se dedicaba al bla bla bla y yo meta y ponga, meta y ponga. Eran dos formas de trabajar, yo veía que eso no iba a ningún lado. (...) Porque ellos pertenecían a una clase social que no era la nuestra. Y tendientes a cambiar de vinculación. Estaban en un lado y en otro. Terminaron zurdos. Y como consecuencia- yo que permanecía con Perón desde los siete años- digo “no, esto es una joda grande”. Y se diferencia. Ellos me querían hacer pelota, con todo el interior. Pero yo era fuerte acá en Capital y el Gran Buenos Aires, tenía una fortaleza verdadera. Y en el interior la gente humilde estaba con nosotros, gente que realmente es del mismo palo porque son peronistas. En cambio esta gente se vio tensionada por el guevarismo. Yo estaba con ellos, pero cuando el ejército lo mata a Bevilacqua y era el único tipo que medianamente me comprendió. Era de origen nacionalista, pero era un tipo amplio. Como era (José Luis) Nell, era nacionalista, pero el tipo también gira para la izquierda” (Anzaldí, 2013, pág. 11)

Como ya se señaló, la llegada de María Estela Martínez de Perón (Isabel) a la Argentina contó con el acompañamiento del CdeO. De hecho, Brito Lima jugó un papel destacado durante el fallido Operativo retorno. Se enfrentó a Augusto Vandor y formó parte junto a Dardo Cabo de la custodia de Isabel. El alineamiento de la organización con la mujer de Perón fue constante, como lo prueban los comunicados aparecidos en el semanario *Retorno*.⁷⁵ Ese apoyo a Isabel y el enfrentamiento con Vandor fueron las principales cuestiones que asumió el Comando. Es interesante en este sentido lo que relata Cejas en (Anzaldí, 2013) sobre su ingreso al Comando:

Me incorporé al Comando en el 68. Tenía 13 años. Era una época que hoy no, pero en aquel entonces se hablaba mucho de política en las escuelas secundarias. Yo ya venía formado en el seno de mi familia, mis padres, mis abuelos, mis padres eran peronistas (...) Cuando ingreso al Comando de Organización es por una amistad con mi profesor de Historia, Pedro Victorio Bevilacqua, “Tiki”. Era el consejero político, formaba parte del Estado Mayor. Y el hermano era Andrés, y Tito, que lo mataron en el 62, en Azul, el oficial que estaba en la guardia dio la orden de tirar. Tito Bevilacqua, José Mario, es el que lo secunda a Alberto en la Secretaría Comando de Organización.

Más adelante Cejas relata el enfrentamiento con Vandor y otros sectores del peronismo como los Demetrios y Guardia de Hierro:

Yo me incorporé en Mayo, iba a la casa de Pedro [Bevilacqua] y ahí me fui formando intelectualmente y a la vez todavía no había en esos momentos, porque la Revolución Argentina

⁷⁵ Por ejemplo, en el número 93 de marzo de 1966 un comunicado del Comando de Organización de la Juventud Peronista de la República Argentina señala su absoluta lealtad a la figura de la esposa de Perón.

de Onganía había congelado toda actividad política. El primer acto al que vamos es el de la soberanía nacional que se hizo en Pacheco el 20 de noviembre. Se conmemoraba la Vuelta de Obligado, un acto que organizó el Partido de Provincia de Buenos Aires y ya había problemas. Ya habían nacido los Demetrios, ya había nacido Guardia, ahí tuvimos un terrible enfrentamiento, ahí terminamos a los tiros. Porque ellos lo apoyaban a Paladino, Vandor lo apoyaba a Paladino, Vandor no nos quería vernos ni pintados. Los han financiado a ellos, tanto a los guardianes como a los Demetrios. El líder en ese momento era Grabois y el de los Demetrios era Demetrio Tarazzi, acá en el Once ellos a nosotros para hacernos... yo recuerdo que yo caminaba por el Once y caminábamos de a dos nosotros, generalmente íbamos de a dos, pero los enfrentamientos eran de dos a diez, nos enfrentábamos. ¡A nosotros nos quisieron borrar del mapa en serio!” (Anzaldi, 2013, pág. 17)

El enfrentamiento con los sectores que apoyaban al delegado de Perón en los años 1969-1971, Jorge Daniel Paladino, hizo que el 11 de noviembre de 1971 el CdeO volviera a figurar en los diarios en el marco de una disputa por el control del Consejo Superior Justicialista. Por un lado estaban aquellos vinculados a Paladino (Giovenco y Haydeé Pesce) y, por el otro, Norma Kennedy (de la agrupación 26 de Julio), Brito Lima, Enrique Castro y varios más del CdeO. El enfrentamiento se dio en el intento de tomar la sede del Consejo situado en Chile 1468. Allí se atrincheraron los sectores paladinistas y se produjo un enfrentamiento armado en el que perdió la vida Enrique Castro. Para 1972, en el marco de la movilización general contra la dictadura apareció el CdeO en varios actos de la Juventud Peronista en los cuales tuvo un papel importante: en el Club Cambaceres en Ensenada a principios de año; en la Federación de box y en la cancha de Nueva Chicago en Mataderos el 26 de julio de 1972. Veremos más al respecto en el próximo capítulo.

3.2.2. La prensa del peronismo de derecha: *Huella, Retorno, Patria Libre y Patria Bárbara*

El año 1963, cuando aparece el periódico de la izquierda peronista *Compañero*, trae como contrapartida otra serie de publicaciones peronistas contrarias a esa publicación y a la orientación izquierdista del peronismo. Estas publicaciones, que no respondían a agrupación política, eran sostenidas por militantes peronistas, muchos de los cuales provenían del nacionalismo de derecha. El primer caso fue el semanario *Huella*, aparecido en La Plata en septiembre de 1963. Este semanario era dirigido por Pedro Michelini, un abogado laboralista platense defensor de presos sindicales, acompañado por Alberto Baldrich. Escribían allí Elías

Giménez Vega, Carlos Steffens Soler, José Julio Jáuregui, José María Rosa, Emilio Pasini Costadoat, Julio C. González y Alfredo Gómez Morales, entre otros. Se sostuvo con los ingresos propios de Michelini hasta que por cuestiones económicas debió cerrarlo. Sacó un total de 34 números entre el 10 de septiembre de 1963 y el 2 de octubre de 1964. Empezó saliendo todos los martes para luego hacerlo quincenalmente, siempre de manera gratuita. Según (Carman, 2015, pág. 337) estaba “*cercano a sectores de la juventud Peronista de derecha que favorecieron el acercamiento con el Movimiento Nacionalista Tacuara. Ataca a Israel y propone acciones conjuntas con los árabes.*”. Siguiendo esta línea aparece una entrevista de Raúl Jassén al presidente de Argelia Ahmed Ben Bela (Nº7, 22/10/63). En la contratapa del Nº24 (31/3/64), se distingue el artículo “La dominación Anglo-Judía” y en el Nº30 (23/6/1964) dirán “*Esta es la opción: PERÓN O COMUNISMO Y CAOS*”.

Otra publicación de la derecha peronista era *Patria Libre* dirigida por Susana Valle, hija del general Juan J. Valle fusilado en 1956, y el periodista Fernando García Della Costa, antiguo nacionalista miembro de la ALN. La publicación poseía 16 páginas y tenía un tono más serio en los artículos de las secciones política y economía. Sacó un total de 12 números entre el 14 de marzo de 1963 y el 17 de marzo de 1964, saliendo los primeros 6 en vísperas de las elecciones presidenciales. Fue financiado con el dinero que ganó García Della Costa en una rifa del Club Boca Juniors y dejó de salir cuando este dinero se acabó. Escribieron allí Fermín Chávez, Adolfo Pérez Portillo, Anselmo Pozzi, César Berutti, Rogelio Giordano, José María Rosa, Alberto Baldrich, Enrique Pavón Pereyra, Salvador Nielsen, José Luis Muñoz Aspiru, Oscar Denovi y Juan Carlos Cornejo Linares, entre otros.

Según (Senkman, 1986, pág. 54) los intentos por vincular antisionismo, anticomunismo y antisemitismo por parte de círculos derechistas del peronismo están documentados en ambas publicaciones. *Huella* publicó el 31 de marzo de 1964 una nota de Raúl Jassén y otra de Andrés Framini en las que acusaban a los sionistas y comunistas de haber robado los legajos de los asesinos de Rosario (haciendo referencia al enfrentamiento entre tacuaristas y comunistas en Rosario) y acusaba a la prensa del país de recibir órdenes desde afuera, redactadas en inglés, chino o hebreo. También advertían a los trabajadores, peones y obreros “*que no hay solución para sus problemas mientras sigan dominando esas fuerzas (el sionismo racista y militarista) en nuestros centros vitales políticos y económicos*”.⁷⁶

Por otro lado, *Patria Bárbara*, dirigida por Raúl Jassén y financiada por Jorge Antonio, salió a la luz el 4 de octubre de 1964 y publicó 14 números hasta 1965. Tuvo una segunda época a

⁷⁶ (Senkman, 1986, pág. 54)

partir de 1973. Se definía como una “*Publicación independiente de Información Nacional-Justicialista*”. Como redactores solían aparecer Jaime Lemos, Alberto E. Asseff, Ignacio B. Anzoátegui, Juan Carlos Cornejo Linares, Alberto Baldrich y Gabriel Ruiz de los Llanos. En la revista eran frecuentes las críticas al judaísmo, el sionismo, el comunismo y “*la infiltración en el Movimiento*”. Así en el editorial del N°4 sostenía que:

... el periódico *Compañero*, dirigido por el comunista Mario Valotta (director de "Democracia" en tiempos de Frondizi y de los contratos petroleros) que, utilizando términos netamente marxistas (como "conducción burocrática") acusaba a los dirigentes locales de traición a Perón. (...) revela hasta qué punto la infiltración marxista ha penetrado en las filas justicialistas al socaire, quizás, de una conducción que no siempre estuvo a la altura de las circunstancias...”.⁷⁷

A su vez la publicación incorporaba varias figuras del nacionalismo de derecha y rescataba a Benito Mussolini (a quien colocaron en la tapa junto a la frase de Perón: Mussolini es inimitable). De esto dirá en el editorial del número siguiente bajo el título “*Fieles a nosotros mismos*”:

PATRIA BARBARA quiere ser como quienes la escriben: fiel a sí misma. Por esto ha dedicado una tapa a Benito Mussolini y no ha vacilado en mostrar su serena admiración hacia el hombre que, de cualquier modo es una de las cúspides del pensamiento político contemporáneo. Por las mismas razones es fiel al General Juan Domingo Perón y ratifica, cuando todavía es tiempo de hacerlo, que nunca abandonará al Caudillo de la Revolución Nacional Justicialista.⁷⁸

Posteriormente se editó *Retorno*, cuyo primer número salió el 9 de julio de 1964 bajo dirección de José Constantino Barro. Luego quedó a cargo de Pedro Michelini hasta abril de 1966 cuando Raúl Jassén asumió la dirección y Jaime Lemos (un correntino que había sido militante de la ALN) asumió como secretario general⁷⁹. Tenía una tirada de 5 mil ejemplares, de distribución gratuita, y era sostenido económicamente por Jorge Antonio, quien a su vez solía escribir en el periódico. El carácter marcadamente opositor al gobierno de Illia llevó a que Michelini, Jassén y Lemos fueran brevemente detenidos en junio de 1965 por el delito de desacato al haber publicado un artículo de Jorge Antonio. En marzo de 1966 *Retorno* pasó de ser un semanario a aparecer dos veces por semana. El último número salió el 15 de julio de 1966 cuando, junto a la revista de humor *Tía Vicenta*, fueron clausurados por el nuevo

⁷⁷ *Patria Bárbara*, año I, N°4, 2da quincena noviembre de 1964, p. 4. (IZ)

⁷⁸ *Patria Bárbara*, año I, N°5, 1ra quincena diciembre de 1964, p. 3. (IZ)

⁷⁹ Señala (Carman, 2015, pág. 589) que muchos redactores provenían del periódico *Huella*. Aunque se diferenciaban de este en que tenía menos peso las discusiones político-filosóficas, estando *Retorno* más preocupado por la política coyuntural con el objetivo de agrupar los peronistas detrás del retorno de Perón.

gobierno militar de Juan Carlos Onganía. *Retorno* tuvo una segunda época a partir de julio de 1970, esta vez dirigido por el ex militante del MNA Edmundo Calabro. Esa etapa contó con reportajes a Rucci y a los “*compañeros universitarios peronistas de la CGU*”, el secretario general de la junta metropolitana José María Castiñeiras y los secretarios ejecutivos José Luis Cordero y Ricardo Bernabé Molina.

En las páginas de *Retorno* pueden verse los vínculos mantenidos con diferentes sectores de la derecha peronista como la Escuela Superior de Conducción Política, el MNA, la ALN y el CdeO, además de la ya mencionada Liga Árabe. Por ejemplo, en el número 64 de setiembre de 1965 el semanario *Retorno* dio amplia difusión a las actividades de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento, reproduciendo una entrevista a su director Pedro Eladio Vázquez⁸⁰ “*en el cual se advierte el brillo y la fogosa claridad de un alma que lleva un fusil espiritual terciado en banderola*”. También reprodujo el discurso de Alberto Baldrich “*uno de los hombres más ilustres y esclarecidos de nuestra Patria*” quien figura como director general de la Escuela para la zona bonaerense, en momentos que inauguraba la unidad siete de la Escuela en la ciudad de La Plata. El director de *Retorno*, Pedro Michelini, fue una de las figuras que participó del acto en su calidad de asesor técnico de la Escuela Superior.

(Senkman, 2001, pág. 296) ubica al periódico *Retorno* como hispanista y católico, admirador de las ideas de José Primo de Rivera. Esto último puede verse por ejemplo en el número 79 de enero de 1966, el cual trae una nota de un colaborador español sobre el pueblo y la legitimidad del poder. Se trata de Vicente Marrero Suárez, ideólogo y activista tradicionalista carlista español, vinculado al Opus Dei. Los números 91 y 92 de marzo de 1966 saludaron con beneplácito la llegada a Argentina de Carmen Franco Polo, hija de Franco, “*quien realizara en España una tarea de acción social similar a la desplegada por Evita en la Argentina*”. El artículo finaliza exclamando: “*¡VIVA LA ARGENTINA! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA HISPANOAMÉRICA UNIDA EN LA FE, EN ESPAÑA y EN EL IDEARIO NACIONAL-JUSTICIALISTA! ¡VIVA FRANCISCO FRANCO! ¡VIVA PERÓN!*”.

Un artículo de la revista *Leoplan* de mayo de 1965 señalaba que *Retorno* (entonces dirigido por Raúl Jassén) tenía abiertas simpatías por las concepciones fascistas y era financiado por Jorge Antonio. Los vínculos de *Retorno* con Jorge Antonio pueden verse en los frecuentes editoriales que solía publicar en el semanario, así como también en la presentación de su libro *¿Y, ahora qué?*, publicitada ampliamente en el N° 79 de enero de 1966. El libro, con el autor ausente en España, fue presentado en el Plaza Hotel el 16 de mayo por Alberto Baldrich, Juan

⁸⁰ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

Carlos Cornejo Linares y el dirigente gremial de la construcción Carlos Alberto Pereyra. Se hallaban presentes también Pedro Michelini y Bacci, interventor del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires.

En *Retorno*, al igual que en el resto de las publicaciones de la derecha peronista se utilizaban los términos “traidores” e “infiltrados” para referirse a los sectores de izquierda del Movimiento peronista y eran frecuentes las frases: “*El Movimiento peronista es incompatible con el marxismo*” o “*Ni yanquis ni marxistas, peronistas*”. Un artículo aparecido en el número 36 de marzo de 1965 bajo el título “*Votoblanquismo: estigma de traidores e infiltrados*” criticaba a aquellos sectores dirigidos por Valota “*ex secretario del Socorro Rojo Internacional*” que pretenden “*orientar al peronismo*”:

Esta pandilla de pícaros ha conseguido arrastrar algunos elementos que titulándose de línea ‘dura’ y de la juventud han terminado por ser comparsa de los más recalcitrantes antiperonistas. Pero, por suerte, esta campaña ha caído en el vacío y en el ridículo. Hasta el peronista más lerdo, sabe que los managers del voto en blanco son sirvientes de Frondizi, de Perette o de la DAIA. Sabe que son infiltrados que quisieran confundir al pueblo llevándolo a rodeo ajeno. El peronismo los aplastó a ellos y a sus mandaderos.⁸¹

Retorno mostraba un alineamiento directo con María Estela Martínez de Perón, argumentando que quienes desconocían a la delegada del comando superior traicionaban a Perón. En el N° 66 del 13 de octubre de 1965 *Retorno* le da la bienvenida a Isabel Martínez de Perón como mensajera del general. Luego del golpe de Onganía, sacaron un artículo donde decían: “*El pueblo peronista, junto a su único jefe y caudillo Gral. Perón, saluda a la Revolución Argentina, que puso fin al régimen de vergüenza e inmoralidad del liberal-marxismo y manifiesta su esperanza de que la síntesis Pueblo-Ejército conduzca a la Patria hacia su grandeza definitiva.*”⁸². Sin embargo pocas semanas después fueron clausurados.

Varios de los que estaban en *Retorno* aparecieron posteriormente en una nueva publicación: el mensuario *Frontera 67* del centro editorial “Verum et Militia”. Como director figuraba Raúl Jassén y como secretario general Jaime Lemos. Su primer número de enero de 1967 incluía artículos de Baldrich, Cornejo Linares, Jorge Antonio, Carlos Pereyra (secretario general de la Unión Obrera de la Construcción), el peruano José Antonio Palacios y una entrevista a Perón realizada por Dino Fallaci. Además se transcribía una conferencia del padre Julio Meinvielle sobre “*El conflicto dólar oro y la revolución mundial*”. Precisamente

⁸¹ *Retorno*, año II, N°36, 15 de marzo de 1965, p. 3. (BN)

⁸² *Retorno*, N°109, 2 de julio de 1966. Citado en (Carman, 2015, pág. 590).

los libros de Meinvielle así como también uno de Jorge Antonio eran publicitados en *Frontera 67*.

3.2.3. La Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista

Uno de los lugares donde comenzó a consolidarse la derecha peronista durante la década de 1960 fue la Escuela Superior de Conducción Política. Ésta ya había existido durante el gobierno de Perón con el nombre de Escuela Superior Peronista pero fue disuelta con el Golpe de Estado de 1955.⁸³ Durante la Resistencia Peronista, se crearon unos centros culturales cuyo lugar de referencia y cobijo era el sindicato de Sanidad, dirigido por Amado Olmos. En alrededor de siete centros, de Capital Federal y gran Buenos Aires, iban a dar charlas de adoctrinamiento como “promotores de una acción cultural-doctrinaria” los asesores de Olmos: Carlos Juárez, Jorge Cellier y Jorge Sulé⁸⁴. El objetivo era formar cuadros y según recuerda Sulé: “*sustraernos incluso de algunas... inclinaciones, que algunos jóvenes comenzaban a tener como consecuencia de la influencia de la Revolución Cubana*”⁸⁵. En agosto de 1964 se presentó Pedro Eladio Vázquez⁸⁶ con una carta de Perón donde lo designaba secretario general de la Escuela de Capacitación Política. En palabras de Sulé: “*nosotros le damos todo el paquete de las escuelas... que fue la base de la Escuela Superior Peronista*”. A partir de ese momento Vázquez desplazó a Juárez y Cellier acusándolos de comunistas y nombró a Sulé jefe del cuerpo docente.

La sede central de la Escuela funcionó en una de las casas de Jorge Antonio en Talcahuano 451, en Buenos Aires. Según la información reunida por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA), sabemos que su creación oficial se produjo por una resolución del Comando Superior a instancias de Perón el 5 de noviembre de 1964. Como secretario de interior de la institución figuraba Carlos Rodríguez y como asesores

⁸³ Por decreto del 4 de diciembre de 1950 se creó la Escuela Superior Peronista, para formar intelectual y moralmente a los dirigentes del Partido Peronista. De la misma manera que en el plano militar se había constituido una Escuela Superior de Guerra para que los oficiales estudiaran la doctrina de guerra, así se creó aquella para que estudiaran los dirigentes políticos. En las clases se enseñaba la historia del movimiento peronista y la doctrina justicialista. La “autoridad suprema” de la Escuela era el General Perón y por debajo de él se encontraban las autoridades superiores y el Director de la Escuela. (Camusso & Santiago, 2008)

⁸⁴ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final.

⁸⁵ Entrevista a Jorge Oscar Sulé, 20 de mayo de 2015, Buenos Aires.

⁸⁶ Pedro Eladio Vázquez era un joven médico y estudiante de filosofía de 24 años, proveniente de la Democracia Cristiana, que había viajado a España a buscar la aprobación de Perón. El encuentro entre Perón y Vázquez (nombrado erróneamente como José) fue fotografiado y mencionado en la Revista *Primera Plana* del 10 de agosto de 1963, p. 16.

técnicos, Pedro Michelini y el nacionalista Alberto Baldrich. Este último inauguraría junto con Alberto Burgos la sede platense de la Escuela Superior el 14 de setiembre de 1965. La DIPBA registró la creación de diversas sedes de la Escuela en el conurbano y en el interior del país. Entre los profesores que daban clases en esa escuela figuraban Alberto Baldrich, Hugo Petroff, Enrique Pavón Pereyra y Jaime María de Mahieu. Ideológicamente la Escuela sostenía una visión del peronismo cercana a la derecha, con un rechazo visceral al marxismo.⁸⁷ Por sus aulas pasaron en 1964 Julio Yessi⁸⁸, Héctor Flores⁸⁹, Juan José Zaguir, Brito Lima, Envar El Kadri y Alejandro Giovenco, entre otros. El diario *Crónica* del 21 de agosto de 1965 sindicaba a Baldrich como director de la Escuela, a Vázquez como secretario nacional y a Zaguir como secretario ejecutivo. Posteriormente la dirección recayó en Hugo Petroff y luego en Héctor Flores.

En una entrevista que le hiciera *Retorno* en el N°64 de septiembre de 1965, Vázquez definió la doctrina justicialista como la síntesis del Ser Nacional Hispanoamericano, en abierto rechazo a doctrinas foráneas como el “*demoliberalismo burgués de los yanquis*” que “*lleva a la explotación del hombre por el hombre*” y “*el materialismo dialéctico de los comunistas*” que “*lleva a la explotación del hombre por el estado*”. En ese número decía:

Quien hoy en día hable de ‘izquierda’ o ‘derecha’, no es Peronista y por otra parte es indiscutible que su pensamiento se ajusta a una dialéctica materialista que en definitiva depende de Washington o Moscú; lo cual nos permite vislumbrar que a éstos muy poco les inquieta el devenir de nuestro pueblo y el Ser Nacional de nuestra Patria.

NO HAY PERONISMO DE IZQUIERDA NI HAY PERONISMO DE DERECHA. HAY UNA SOLA DOCTRINA JUSTICIALISTA QUE SE HA ESCRITO CON LA PLUMA DE PERÓN Y LA SANGRE DEL PUEBLO ARGENTINO.

Como vimos anteriormente, la llegada de María Estela Martínez de Perón a Argentina en 1964 contó con el acompañamiento permanente de Pedro Eladio Vázquez y de otras figuras de la derecha peronista. Julio Yessi⁹⁰ relata así su acercamiento a Isabel:

La primera vez que viene Isabel Perón al país, yo era miembro de la Escuela de Conducción Política, junto con Miguel Ángel Palma, esposo de la ex embajadora en la República

⁸⁷ La DIPBA señala que Vázquez había consultado al profesor Baldrich sobre la necesidad de poner en ejecución un plan para erradicar al comunismo, expresando este último “*que de otra manera no ingresaría*”. CPM-Fondo DIPBA, Mesa “A”, Factor político, carpeta 37, legajo 189.

⁸⁸ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final

⁸⁹ Sobre su trayectoria véase el Anexo biográfico al final

⁹⁰ El número 69 de noviembre de 1965, el periódico *Retorno* trae una pequeña nota que bajo el título de “Yessi” rinde homenajes a los jóvenes de la JP y especialmente “*a uno de ellos que el azar puso varias veces en el camino de retorno: Julio José Yessi*”. Aparentemente este último había tenido una actuación destacada enfrentando a la policía durante el acto del 17 de octubre de ese año.

Dominicana, Teresa Palma. Nos presentamos como Comando Zona Sur, en el Alvear Palace Hotel, me acuerdo que la señora estaba disparando de Virasoro que era el jefe de DIPBA, en ese momento, que nos corría por todos lados porque nos quería sacar “los chumbitos mata gatos”. Es así que me quedo. Me escondo en un cuarto de flores, al lado del cuarto de la señora. Después voy y me quedo, como un soldadito, parado en la puerta. La señora en un momento, sale, me encuentra, se asusta. ¿Usted que hace acá? me pregunta. Señora: soy un soldado de mi caudillo y como usted es la jefa, la esposa de mi caudillo, estoy acá para protegerla, me salió con todo. La mina me miró. Habrá dicho este boludo, se rió. Yo era muy jovencito. En ese momento ella estaba esperando a Pedro Eladio Vázquez, al doctor Latorraca, a quien nunca más lo ví; De Mahieu y dos compañeros más que por supuesto éramos conocidos de la Escuela de Conducción Política. Cuando me ve Pedro Eladio, me dice ¿Usted aquí que hace?. Le cuento. Cuando la señora pregunta le dice: si, es un compañero, lo hemos mandado nosotros de la Escuela para que esté a su lado, lo que me dio piedra libre para poder quedarme al lado de la señora.”⁹¹

Retorno señalaba en su número 80 de enero de 1966 la inauguración de una sede de la Escuela Superior en Mar del Plata. El acto tuvo lugar en el local del Sindicalo de Gastronómicos y contó con la presencia de la Delegada del Comando Superior, Estela Martínez de Perón. Estuvieron presentes todas las autoridades locales de la C.G.T. Regional Mar del Plata, del Concejo partidario local, el Presidente del Congreso Provincial Adolfo Silvestre y de una Delegación de La Plata liderada por el presidente de la junta, Americi, el Director de la Escuela Zonal N° 9 Dr. Henry A. Nanti, los directivos de Lomas de Zamora Rafael O. Pollola, Manuel Torres. Osbaldo (sic) Dellavilla y el Dr. José María Salvadores, entre otros. Abrió el acto el Alberto Baldrich y continuó Pedro Vázquez quién entre otras cosas expresó: "*El capitalismo y el comunismo no son otra cosa que las distintas caras de una misma falsa moneda*". Finalizó el acto Isabel Martínez leyendo un mensaje de Perón.

El papel de la Escuela en su disputa con los sectores de izquierda del peronismo puede verse en el debate recogido por (Gurucharri, 2001, pág. 200) entre Hugo Petroff de la Escuela Superior de Conducción Política y el periodista Tomás Saraví, colaborador del mayor (R) Bernardo Albarte. En un texto de difusión doctrinaria publicado por la Escuela Superior en 1967 puede observarse una clara reivindicación de la esencia “nacional y cristiana” de la revolución peronista y un marcado rechazo a la lucha de clases propugnada por el marxismo. Al final del texto puede leerse:

⁹¹ Citado en (Parcero, 2005). Posteriormente en una nueva entrevista que le hice junto a Daniel Parcero, Yessi confirmó estos dichos.

No es ni ha sido ni lo será jamás: ni liberal-capitalista, ni marxista. El General Perón es revolucionario nacionalista y cristiano y renegar a nuestro jefe es renegar a la revolución, tergiversar el pensamiento y la orden del Gral. Perón, es tergiversar la Revolución Nacional justicialista y traicionar al Gral Perón es traicionar a la Patria y a nuestra doctrina Peronista y nacional.

Frente a esto Saraví se preguntará:

...se advierte una directa crítica al aporte marxista dentro del Movimiento. En un juego de antinomias, que parten de una caracterización correcta del Movimiento Peronista, se llega al anatema del marxismo; es esta una posición que no concuerda con la realidad del Peronismo como Movimiento de Liberación Nacional (...) ¿Qué objetivo tiene este inapropiado ataque a los compañeros de formación marxista? ¿Acaso no son marxistas y peronistas J. J. Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y tantos otros compañeros que militan en las filas del Movimiento? (...) ¿Por qué no precisan que el enemigo real del Movimiento es el imperialismo norteamericano?

En marzo de 1966 la DIPBA registró una reunión de Vázquez y su equipo de prensa y propaganda⁹². Estos últimos le hacían una serie de cuestionamientos que resultan por demás reveladores. Por un lado señalaban que si el propósito de la Escuela es crear una elite nacionalista, no estaba bien visto que tuviera como asesor a un extranjero (refiriéndose a De Mahieu). En relación a esto pedían la expulsión del Doctor Martín que hacía causa común con aquel y con Petroff. Por otro lado criticaban la gira por el interior realizada por Vázquez y Estela Martínez de Perón dedicada a la creación simbólica (mediante piedras fundamentales) de filiales de la Escuela que difícilmente se convertían en algo concreto. Frente a ambas críticas Vázquez prometió tenerlas en cuenta, aunque a mediados de 1966, fue obligado a renunciar presionado por dos alumnos de la Escuela vinculados al MNA: Héctor Flores y Miguel Ángel Castrofini. A partir de allí la Escuela siguió funcionando como centro de adoctrinamiento pero siempre vinculada a una concepción del justicialismo refractaria a la izquierda.

3.3. Conclusiones

En este capítulo hemos podido observar la manera en que la cuestión peronista y la radicalización política, a la luz de los procesos revolucionarios de los años sesenta,

⁹² CPM-Fondo DIPBA, Mesa "A", Factor político, carpeta 37, legajo 189.

impactaron en el peronismo y el nacionalismo, redefiniendo las identidades y modificando las culturas políticas. En este sentido el campo de la derecha nacionalista y del peronismo se dividió en tres grandes sectores torno a la relación entre peronismo y socialismo. Un sector vinculado al nacionalismo de derecha que veía en el peronismo la vía de entrada al comunismo razón por la cual lo rechazaba de plano, compuesto por la GRN y el cura Meinvielle. Otro sector que veía como posible y favorable la vinculación del peronismo con la Revolución Cubana y el socialismo, que abarcaba un amplio conglomerado donde estaba la izquierda peronista, la izquierda nacional, la Alianza de Kelly, el MRP de Rearte y el MNRT (sector Baxter). Por último, un tercer sector que rechazaba la vinculación del peronismo con el marxismo precisamente porque reivindicaba al Justicialismo como un movimiento nacionalista, católico, de liberación nacional, revolucionario y anticomunista. En este sector estaban quienes creían posible reencauzar la masa peronista hacia el nacionalismo, como Azul y Blanco y el MNT de Ezcurra y Collins, y quienes directamente adherían al peronismo y se identificaban con él como el MNA, el MNRT (sector Ossorio), la CNU, el CdeO, la Escuela Superior de Conducción Política y publicaciones tales como *Huella*, *Retorno*, *Patria Bárbara* y *Patria Libre*. Algunos de ellos provenían del nacionalismo mientras que otros venían del peronismo tradicional, pero todos coincidían en rescatar y exaltar el carácter antimarxista del Movimiento. Sumaban otros elementos propios de la derecha como el revisionismo histórico y el antisemitismo devenido en antisionismo, gracias a la intervención de la Liga Árabe.

Este último sector compartía una cultura política en común que era la del peronismo de derecha y se contraponía a la del peronismo de izquierda. Justamente en los años sesenta fue posible apreciar la existencia de un peronismo atravesado por dos culturas políticas diferentes. Al mismo tiempo, el peronismo funcionaba como un vaso comunicante de las diversas culturas políticas, como por ejemplo el caso de Baxter que pasó de la extrema derecha al peronismo, para dese allí vincularse a la izquierda peronista terminando en el trotskismo. Este desplazamiento de la derecha a la izquierda implicaba en el caso del MNRT de Baxter el abandono del antisemitismo tan caro al nacionalismo de derecha. Un proceso similar se daba en el caso de Kelly, quien en su acercamiento al peronismo de izquierda, abandonó el férreo anticomunismo que lo había caracterizado. Otras trayectorias fueron la de aquellos militantes y organizaciones que desde la derecha nacionalista se sumaron al peronismo pero manteniendo una cultura política de derecha, con toda su carga antisemita, revisionista y anticomunista. En este caso no sólo el peronismo se readaptó al acercarse al nacionalismo de derecha sino que los mismos nacionalistas retomaron y reformularon

algunos conceptos del discurso original peronista. Por ejemplo, como veremos en el capítulo siguiente, el término “Sinarquía”, que designaba los poderes mundiales que atentaban contra la soberanía nacional, fue reapropiado y resignificado en los años sesenta por la derecha peronista dotándola de un marcado carácter antisemita. Así apareció la sinarquía como “enemigo principal” y se elaboró una teoría respecto a “la gran conspiración mundial de los sinarcas”. La llegada de Hussein Triki a la Argentina permitió también aglutinar a los sectores de la derecha nacionalista y del peronismo, que coincidieron en la campaña antisionista de esos años. A las características de esta cultura política me referiré a continuación.

Capítulo 4: La cultura política de la derecha peronista

“-Hay un sector de un peronismo autodenominado ‘combativo’, ¿usted cree que puede haber alguna diferencia en el peronismo?

-Bueno los muchachos se ponen calificativos propios, pero eso no quiere decir que obren de distinta manera. Bueno: los hay ortodoxos, los hay heterodoxos, los hay combativos, los hay contemplativos, pero todos trabajan.”.

Reportaje a Perón en 1971

En este capítulo analizo las transformaciones en la cultura política de la derecha peronista en la década del 60. Me centro en primer lugar en el revisionismo histórico y describo la aparición del Movimiento de la Juventud Federal conducido por Manuel de Anchorena y su vinculación con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. En segundo lugar destaco el discurso codificado de la derecha peronista y la influencia que el pensamiento del intelectual francés Jaime María de Mahieu ejerció sobre el nacionalismo y el peronismo. En tercer lugar me centro en la cuestión identitaria y analizo las primeras organizaciones del nacionalismo de derecha que adhirieron al peronismo como ser el MNA y el MNR. En cuarto lugar me refiero a los enemigos que señalaba la derecha peronista y nacionalista y particularmente a las modificaciones que se dan en este discurso en los años sesenta. Por un lado la construcción del término sinarquía en virtud de la labor desempeñada por el intelectual Carlos Disandro, por otro lado la utilización del concepto de “infiltración” para dirigirse a la izquierda peronista y por último a la cuestión del antisionismo como reformulación del antisemitismo. En quinto lugar repaso la serie de rituales y símbolos compartidos por la derecha peronista y el nacionalismo.

4.1. El revisionismo histórico de derecha

En todas las publicaciones del nacionalismo de derecha, así como también en el peronismo nacionalista es posible apreciar las permanentes referencias a Rosas y una marcada

reivindicación del revisionismo histórico¹. Por ejemplo en el caso del MNA, declaraban ser rosistas “*Porque en el Restaurador se reunían las condiciones del auténtico caudillo: vocación de mando, identificación con su Pueblo, sentido del orden y la justicia, acendrado nacionalismo*”². Señala (Goebel, 2013, pág. 176) que la interpretación étnico-cultural de Tacuara sobre la identidad argentina estaba ligada de manera inextricable al revisionismo histórico. A punto tal que varios tacuaristas de la primera hora como Eduardo Rosa y Alberto Ezcurra Urriburu eran hijos de miembros del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR). El revisionismo histórico de derecha permitió la articulación de dos tradiciones diferentes, la de los sectores nacionalistas y la de cierto sector del peronismo. En el caso de las publicaciones peronistas se encontraban referencias en *Huella*, donde figuran varios artículos de José María Rosa³, en *Patria Libre* que traían en la tapa del número 8 del 4 de febrero de 1964, la figura de Rosas bajo el título “*CASEROS no es una fiesta, sino una DERROTA de la soberanía NACIONAL. Sólo la minoría cipaya lo celebra*”, en *Retorno*, cuyo número 58 del 17 de agosto de 1965 traía en tapa las figuras de San Martín, Rosas y Perón⁴ y en *Patria Bárbara*, que en su número 4 de noviembre de 1964 señalaba bajo la figura de Rosas: “*Las cadenas de Obligado: Símbolo de Libertad*”.

El énfasis revisionista fue sostenido por Cornejo Linares quien el 18 de noviembre de 1964, en calidad de diputado nacional, presentó un proyecto de ley para declarar el día 20 de noviembre día de la Soberanía Nacional, con carácter de feriado nacional en todo el territorio.

En los fundamentos decía:

Obligado fue una derrota, porque los extranjeros quedaron dueños del campo. Pero fue una derrota que nos honra. No se había luchado para triunfar, lo que la disparidad de armas hacía imposible, sino para que los invasores comprendieran nuestra decisión de soberanía. (...) Por eso puede llamarse a la Vuelta de Obligado la Batalla de la Soberanía y el día de su aniversario debe

¹ Véase entre otras tantas referencias: “Soberanía o muerte” y “San Martín, Rosas y la Soberanía” en *Ofensiva órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, N°11, noviembre de 1962, p. 11 y 15. (ETB); “El día de la soberanía” y “Romance de la muerte del ‘Chacho’” en *Mazorca*, s/n, 1969, p. 2 y 5. (CPM-DIPPBA); “20 de noviembre. Soberanía o muerte” en *Sindicato, Boletín de la Secretaría de formación del Comando Mar del Plata del Movimiento Nacionalista Tacuara*, N°4, noviembre de 1961. p.1. (CPM-DIPPBA); “A Juan Manuel de Rosas” en *Tacuara, vocero de la revolución nacionalista*, año XIV, N°7, (CEDINCI); “20 de noviembre, Aniversario de la Batalla de La Vuelta de Obligado, Día de la Soberanía” en *Nueva Argentina*, año IX, N°13, noviembre de 1965, p. 4. (Archivo personal, donación de Américo Rial).

² “Reportaje al MNA” (CPM-Fondo DIPBA, Mesa “A”, Factor político, carpeta 37, legajo 145, folio 8).

³ “El Chacho Peñaloza” *Huella*, año I, N°2, 17 de setiembre de 1963, La Plata, p. 4 (HBN) y “José Gervasio de Artigas” en *Huella*, año I, N°5, 8 de octubre de 1963, La Plata, p. 4 (HBN).

⁴ El artículo señala: “*San Martín, Rosas y Perón. Una sola línea histórica, una misma concepción, unen, en el tiempo y el espacio, los tres ilustres nombres de quienes nacieron con una vocación definida de Patria y se entregaron a ella (...) Puede, por lo tanto señalarse, que estos tres varones de nuestra historia, que estos tres arquetipos del carácter argentino, son quienes definen y precisan la Misión Universal de la Nación Argentina...*” en *Retorno*, año II, N°58, 17 de agosto de 1965, p. 1. (HBN).

declararse como día de la Soberanía, tal cual lo vienen festejando desde 1952, los argentinos que integran el Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas.⁵

Dentro de las agrupaciones peronistas, el CdeO también se caracterizó por fijar una posición a favor del revisionismo histórico. Sus publicaciones doctrinarias y formativas eran impresas en aquellos sindicatos que le daban sustento. Además solía tener cursos de formación y adoctrinamiento, por lo general con una duración de cuatro clases, en las cuales se estudiaban temas que iban desde la Antigua Grecia hasta los acontecimientos más recientes, tal como recuerda el militante Carlos Cejas:

Yo recuerdo en las charlas de adoctrinamiento, nosotros no solamente teníamos charlas sino que teníamos cursos de adoctrinamiento, nosotros no somos antiizquierda no somos antiderecha, no somos de centro, no somos peronistas de izquierda ni peronistas de derecha, nosotros somos peronistas. Tuve suerte porque Alberto (Brito Lima) me mandó, o sea me manda Pedro (Bevilacqua), Pedro me lleva, a un curso de adoctrinamiento del Partido cuando funcionaba en avenida La Plata, yo estudié con Cavallieri, estaba él, el del seguro, Valle, después el negro Ponceco, de UPCN (...) Nuestra formación era estudiarlo a Perón: Conducción Política, Política y Estrategia, Apuntes de Historia Militar, La razón de mi vida de Evita, La comunidad organizada y el Manual de adoctrinamiento, ¿Por qué? Porque el Manual de Adoctrinamiento, junto a Política y Estrategia son las bases de cualquier cuadro de inteligencia. Y el otro, que fue el primero que yo leo, es Tres Revoluciones Militares, después comenzamos con La fuerza es el derecho de las bestias y La Hora de los Pueblos. La Hora de los Pueblos fue usado por los montos para desvirtuación del momento político. Ahí es cuando se comienza a desvirtuar". (Anzaldi, 2013, pág. 17):

Otra de las obras que se leían eran: *La década infame* de José Luis Torres; *La historia falsificada* de Ernesto Palacio; *Proceso al Liberalismo Argentino* de Atilio García Mellid; *Política nacional y revisionismo histórico*, de Arturo Jauretche; *Política británica en el Río de la Plata*, de Raúl Scalabrini Ortiz; *Porque soy peronista*, de Eva Duarte de Perón; *Manual práctico del 2do. Plan Quinquenal*; *Constitución Nacional de 1949 e Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares*, de Raúl Scalabrini Ortiz; entre otros.

La Escuela Superior de Conducción Política fue otro de los ámbitos desde los cuales se difundió el revisionismo histórico a los militantes peronistas, a través de los docentes que allí participaban como Jorge Sulé y Alberto Baldrich. Precisamente el discurso pronunciado por Alberto Baldrich, director general de la Escuela para la zona bonaerense, en ocasión de

⁵ AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-3309-d-1964.pdf

inaugurar una sede en La Plata en 1965, nos da una idea de su visión sobre Rosas y el peronismo. Allí decía:

Asqueada la juventud por esta colonización y corrupción de la Patria en la que la han sumergido todos los gobernantes y factores de poder desde 1955 hasta el presente, viene a refugiarse en el plan constructivo y en la Doctrina Nacional Justicialista. Es decir, en el sentido de la Libertad de San Martín, de la Soberanía de Rosas y de la Justicia Social de Perón. (...) porque el General Perón, como San Martín y Rosas, tiene juramento de honor y Pacto de DESTINO, con sus granaderos y sus montoneros, sus descamisados y la Juventud. Y más afanoso que nunca cumple su misión de Cruzado.⁶

La difusión del revisionismo histórico en importantes sectores del peronismo puede verse en las peregrinaciones a la tumba de Rosas en Inglaterra, las cuales se fueron volviendo más frecuentes. Una nota de la revista *Primera Plana* de abril de 1964 daba cuenta de esto:

No hace mucho, regresaron de Inglaterra dos dirigentes sindicales argentinos, el telefónico Allan Díaz y el portuario Eustaquio Tolosa, quienes visitaron la isla invitados por organizaciones sindicales de aquel país. Por propia decisión llegaron hasta el neblinoso puerto de Southampton, donde se fotografiaron junto a la tumba del brigadier general Juan Manuel de Rosas y retornaron a Buenos Aires con pequeños sacos conteniendo tierra de esa tumba. Los dos dirigentes sindicales aspiran ahora a que los sacos sean depositados en la catedral de La Plata y junto al sable del Libertador General San Martín, actualmente en custodia en el Regimiento de Granaderos a Caballo, ya que ese sable fue obsequiado por el general San Martín a Rosas.⁷

Esta difusión del revisionismo se debió en gran parte, según (Bozza, 1992, pág. 78), a que:

...una organizada red de relaciones en todo el país fue conservada por una eficaz labor proselitista, giras y conferencias. José María Rosa proporcionó un gran poder de convocatoria al Movimiento y exitoso impacto publicitario en los medios de difusión. (...) En Córdoba, el revisionismo hizo causa común con agrupaciones universitarias derechistas, como la C.G.U., además de contar con las simpatías del clero local. Sin embargo, lo más significativo de la favorable recepción del revisionismo en el interior, fue su convergencia y acción mancomunada con las delegaciones regionales de la C.G.T. y de las “62 Organizaciones” peronistas. Un amplio espacio de divulgación cedido por las estructuras sindicales.

El otro ámbito desde el cual se continuó con la difusión del Revisionismo Histórico fue el Instituto Histórico Juan Manuel de Rosas (IIHJMR). En 1968, según cuenta (Bardini, 2002,

⁶ Citado en *Retorno*, Año II, N°64, 29 de setiembre de 1965. p. 2. (HBN)

⁷ “Rosas. El pasado aún separa a los argentinos” en *Primera Plana*, Año II, N°75, 14 de abril de 1964, p. 6. (HBDR)

pág. 118) el Instituto reabrió sus puertas impulsado por los restos del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara,⁸ quienes trataban de establecer una base legal de operaciones luego de la fuerte represión sufrida tras el asalto al Policlínico Bancario. Ossorio quien acababa de salir de la cárcel en 1966, señalaba:

La juventud del ex MNRT y la capacidad de convocatoria nos llevaron a ocupar los lugares claves, como las secretarías de organización y administración. A los viejos personajes les dejamos la presidencia y la participación en conferencias y jornadas de estudios históricos; el contenido político lo dábamos nosotros. (Stortini, 2004)

La nueva comisión directiva estuvo integrada por peronistas y antiperonistas y mantenía a importantes personajes de años anteriores a la vez que incorporaba a algunas figuras nuevas como el estanciero Manuel de Anchorena⁹ en calidad de tesorero y a los jóvenes abogados Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña. Según (Sicilia, 2011) Anchorena, como férreo defensor del rosismo, tenía un accionar más organizativo que intelectual. En 1968 fundó y asumió el control de varias entidades tradicionalistas y rosistas como la Federación Gaucha Bonaerense, la Comisión Pro Repatriación de los restos de Rosas y el Centro Federal. En el IHHJR fue tesorero, vicepresidente segundo y presidente entre 1968 y 1970. En 1970 Anchorena visitó a Perón en Madrid y colocó una placa en la tumba de Rosas en Londres. La llegada del estanciero al Instituto se tradujo en una fuerte derechización del mismo y en un impulso a la folklorización del revisionismo. Así relata Ossorio estos sucesos:

Anchorena hizo caer en la tentación a muchos compañeros: los cooptó y los re-derechizó, especialmente a uno, que era el que había estado preso durante más tiempo en Caseros¹⁰. Este compañero repetía: 'Tenemos que cambiar de política, yo no quiero caer preso nunca más'. Ante la nueva situación retiré todos los archivos del Instituto. Fui amenazado y expulsado, con la anuencia incalificable de ex camaradas y ex amigos. Ellos ya no buscaban una estructura legal para accionar políticamente sino una estructura de protección. El instituto se derechizó definitivamente; a partir de entonces, siempre hubo un general al frente de la institución. La convocatoria de Anchorena fue folklórica y comenzó a cultivar la tradición en detrimento de la transformación. No es raro que más tarde fuera uno de los amigos de la revista El Caudillo, que dirigía Felipe Romeo (Bardini, 2002, pág. 119)

⁸ Por entonces el MNRT incluía a Alfredo Ossorio, Adolfo Dante Loos, Alejandro A. Sáez Germain, Alberto C. Pascual, Carlos Dasso, Máximo Altieri, José M. Di Giorno y A. Nicanor Villafañe Molina.

⁹ Véase al Anexo biográfico al final

¹⁰ Se trata presumiblemente de Dante Loss quien junto a Pascual Fürpass quedaron bajo el ala protectora de Anchorena. Aparentemente por sugerencia de éste expulsaron del instituto a Ossorio, Dasso y Altieri por "reiterados actos de inconducta". Era claro que estos últimos habían trasladado al interior del instituto su lucha contra el gobierno de Onganía, con quien Anchorena tenía una buena relación a través del Ministro del Interior, Guillermo Borda. Éste en mayo de 1969 había asistido a un acto de la Federación Gaucha.

Según (Sicilia, 2011, pág. 6) la folklorización impulsada por Anchorena no era la antítesis de la politización o de la peronización sino algo complementario y una política en sí misma, puesto que “*implicó poner el acento en el vínculo entre rosismo y tradición (hispano-criolla y católica) frente a algunos usos del primero que la habían ligado al socialismo y la revolución*”. También permitió ganar espacios mediante la colonización de otras organizaciones y rituales originariamente independientes como el Día de la Tradición. La asunción de Anchorena de la jefatura de la Confederación Gaucha Bonaerense representó el inicio de la vinculación entre la tradición gauchesca y el nacionalismo rosista, lo que Sicilia denomina la “rosificación del criollismo”. Hasta ese momento la tradición criolla había sido colonizada por el imaginario liberal, aunque ya había habido intentos de nacionalizarla por el nacionalismo de derecha. Otra de las consecuencias de la llegada de Anchorena al Instituto fue, según Sicilia, “*cierta modernización de las vetustas estructuras del Instituto y a sanear sus crónicamente endebles finanzas permitiendo la adquisición de un nuevo local, la reaparición de sus publicaciones, etc.*”, probablemente en base a su importante fortuna personal.

La derechización de algunos tacuaristas puede verse en el análisis de las publicaciones del IHHMR en el período 1968-1971. (Stortini, 2004) ha encontrado colaboraciones de los ex militantes de Tacuara que señalaban a la tradición argentina como indisolublemente ligada al hispanismo, la milicia, el catolicismo y el gauchaje. Sostiene que se destacaban también las influencias de José Antonio Primo de Rivera, Jaime María de Mahieu y el padre Leonardo Castellani.

En 1969 Anchorena impulsó una campaña por la repatriación de los restos de Rosas a través de una solicitada en el diario *Clarín*.¹¹ También creó y presidió una Comisión en la que participaron figuras del nuevo y del viejo revisionismo, tanto de derecha como de izquierda. Entre otros nombre aparecían notorias figuras del peronismo como Antonio Cafiero, Alfredo Gómez Morales, Raúl Matera, Guillermo Kelly, Diego Muñoz Barreto y Juan Carlos Cornejo Linares. Según consignaba la revista *Periscopio* del 23 de diciembre de 1969: “*dos centenares de eufóricos rosistas se reunieron en La Corona, un campo que Manuel de Anchorena posee cerca de Buenos Aires, convocados para evaluar los primeros resultados de su campaña pro repatriación de los inexistentes restos del Restaurador*”.

¹¹ *Clarín*, 5 de noviembre de 1969, “Rosas. El Pueblo al Gobierno”.

Es probable, según sostiene Sicilia, que esta fuerte presencia peronista generara la incomodidad del gobierno así como de algunos miembros de la comisión directiva del Instituto poco afines al peronismo. El hecho de que Anchorena colocara a su Centro Federal como lugar de recepción de las adhesiones tampoco parece haber caído bien en la Comisión. Por estos motivos el 7 de noviembre de 1969 la Comisión Directiva del Instituto juzgó su actitud como incompatible con sus cargos y perturbadora y confusionista con respecto a la opinión pública. Luego de ese suceso Anchorena abandonó el Instituto llevándose a varios ex tacuaristas consigo, uno de ellos, Dante Loss fue nombrado secretario general del Centro Federal.

En su acercamiento a la derecha peronista, Anchorena también se vinculó con los sectores sindicales. En marzo de 1971 el Centro Federal logró officiar una misa en la catedral metropolitana en memoria de Rosas¹². Se hicieron presentes figuras del peronismo histórico, militares y figuras identificadas con el nacionalismo. En julio del mismo año, en un acto celebrado en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica en homenaje a Eva Perón en el 19° aniversario de su muerte, y contó con la presencia de José López Rega, Jorge Paladino y Lorenzo Miguel entre otros, en el cual la juventud del Movimiento Federal vociferó “*Perón-Mazorca, los bolches a la horca*”¹³. Otra de las figuras con las cuales Anchorena estrechó relaciones fue con quien actuaría como Secretario General de la CGT desde julio de 1970, José Ignacio Rucci. Este participó de los festejos por el día del trabajador organizados en el Centro Federal. (Sicilia, 2011) y Gustavo Caraballo¹⁴ señalan que eran frecuentes los asados en la estancia que poseía Anchorena en Chascomús donde solía concurrir Rucci así como también otras figuras de la derecha sindical. Según (Sicilia, Rosas vuelve en un avión negro. Manuel de Anchorena y el revisionismo en las calles, 1969-1973, 2011) varios integrantes del Movimiento Federal formaban parte de la custodia del dirigente sindical a la vez que el mismo Anchorena poseía buenas relaciones con el teniente coronel Jorge Osinde¹⁵.

¹² “*Anchorena, Anchorena, rompamos las cadenas*”: dos docenas de jóvenes abandonaron el viernes último la catedral metropolitana vivando al estanciero Manuel de Anchorena, jefe del rosismo militante. Esa tarde, por primera vez en la historia, la Iglesia Argentina accedió a officiar en ese escenario una misa en memoria del Restaurador de las Leyes.” *Panorama*, Año VIII, N°203, 16 al 22 de marzo de 1971.

¹³ “El descamisado Paladino” en *Primera Plana*, Año IX, N°443, 27 de julio de 1971, Buenos Aires. (HBDR)

¹⁴ Entrevista realizada a Gustavo Caraballo, el 4 de junio de 2013, Vicente López.

¹⁵ En el Acto de Afirmación Nacional convocado por la CGT para el 4 de julio en el Luna Park estaban presentes los jóvenes cercanos a Anchorena. Así lo relato *Panorama*: “*Entre tanto, y para que no hubiera problemas, los muchachos del Movimiento Federal, brazaletes colorado con la marca de la estancia de Rosas en negro, adosado a otro azul y blanco- rodeaban escrupulosamente el escenario. A ellos se sumaban otros muchachos de la pesada metalúrgica; se esperaba que los duros justicialistas intentaran sabotear el acto.*” “Setenta bombos y ninguna flor” en *Panorama*, Año IX, N°215, 8 al 14 de junio de 1971. (HBDR) Con respecto a Osinde, señala (Verbitsky, 1986, pág. 33): “*Cuando regresó de Madrid a fines de 1971 ungido una vez más*

En esos años, como bien ha destacado (Bozza, 1992, pág. 69) en los años sesenta el revisionismo se extendió de manera generalizada, no solo entre la derecha:

En estos años se acentúa la confluencia de los sectores revisionistas con el peronismo proscrito; a la par que muchas de sus proposiciones son aceptadas, con matizado grado de criticidad, por historiadores provenientes de la autodenominada “izquierda nacional”. Capítulos enteros de su discurso sobre el pasado, el lenguaje y la simbología son asimilados, en dicho período por diversos factores de la cultura de masas, los medios de difusión, la industria editorial, la cinematografía, etc... Muchos de los juicios históricos proferidos por el revisionismo inciden el “imaginario” que los partidos políticos populares construyen con los testimonios del pasado.

Esto mismo advierte (Goebel, 2013) para quien la llegada de intelectuales de la “izquierda nacional” al campo revisionista produjo una importante transformación. Estos autores terminaron desplazando a las corrientes autoritarias de la década de 1930, hegemónicas dentro del revisionismo. (Goebel, 2013, pág. 289), al analizar las diferencias entre el viejo nacionalismo de derecha y el nuevo revisionismo de izquierda, dice:

Los nacionalistas de la década de 1930 definían a la nación como católica, hispana, varonil, caballerosa, disciplinada, jerárquica, potencia militar, espiritual y telúrica. Sostenían que la nación no era un andamiaje material de instituciones meramente formales, y de ninguna manera podía ser liberal, comunista, judía, protestante, británica, intelectual, urbana, pusilánime y afeminada. Los autores nacionalistas populistas de la década de 1960 mantuvieron varios elementos de la dicotomía nacionalista entre lo que era verdaderamente la nación y lo que no, mientras que modificaron otros: seguía siendo un organismo vivo y una esencia cultural, varonil, espiritual y telúrica. Ahora era un poco más indígena, considerablemente más popular y hasta revolucionaria, pero al mismo tiempo menos católica e hispana. Sus enemigos jurados seguían siendo una oligarquía liberal, intelectual, urbana bajo el dominio de los anglosajones, pero los judíos y comunistas ya no predominaban en las filas del enemigo.

En los años en que Manuel Anchorena estuvo vinculado al IHHJMR, éste fue testigo del acercamiento al revisionismo de un sector del peronismo proveniente de la “izquierda nacional”. Ortega Peña y Duhalde promovieron dentro del Instituto la reivindicación de los caudillos del interior del siglo XIX y una nueva lectura de la Guerra del Paraguay. Esta lectura sería polemizada por otro miembro del Instituto como Oliver para quien la izquierda nacional buscaba infiltrarse en las “corrientes nacionales” en función de una táctica marxista

como delegado militar lo esperaban en Ezeiza Norma López Rega de Lastiri, el capitán Horacio Farmache y Manuel Anchorena. El hacendado del Movimiento Federal lo agasajó en la terraza de su piso en Buenos Aires, y brindó por él, ‘que será el sucesor de Perón’”.

promovida desde Moscú. En este sentido es posible apreciar la existencia de un revisionismo de derecha y uno de izquierda. Según (Stortini, 2004, pág. 106):

A un revisionismo que reivindicaba los aspectos democratizadores que implicaba la acción de caudillos y montoneras se le opuso otro atado a las viejas proposiciones rosistas que denunciaba la gestación de una nueva conspiración político-historiográfica que apuntaba a destruir los fundamentos de la nacionalidad.

Si hubiera que establecer una caracterización para estos grupos podemos decir que hacían más énfasis en el catolicismo, el hispanismo, el rosismo y un imperialismo enfocado en la noción de sinarquía dentro de la cual el “judaísmo”, el “capitalismo imperialista” y el “comunismo” eran enemigos a vencer, mientras que en la izquierda revisionista el peso estaba dado no tanto por el lugar de Rosas sino de los caudillos del interior, una visión más latinoamericanista y anti-imperialista con énfasis en el anticapitalismo y no en el anticomunismo o antisemitismo. En este sentido es posible sostener que el IIHJMR contuvo en su seno los diversos grupos y expresiones políticas propias de los años sesenta. Al respecto refiere (Stortini, 2004, pág. 105):

En la institución coexistían expresiones tan disímiles como el nacionalismo conservador de Juan Pablo Oliver, el nacionalismo peronista y folklórico de Manuel de Anchorena y el peronismo popular y revolucionario de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. Junto a ellos convivían falangistas, comunitaristas, militares sospechados de conspirar y ex tacuaras de dudoso pasado.

Como hemos visto hasta aquí, en la década del sesenta el discurso revisionista, históricamente ligado a la derecha, se popularizó y alcanzó a sectores más vastos e incluso de la izquierda nacional. Sin embargo, la división que atravesaba al peronismo, producto de dos culturas políticas diferentes, también se reflejó en el discurso revisionista. Estas variantes de izquierda y derecha en la lectura del pasado no impidieron la convivencia pacífica en las mismas instituciones. En los próximos capítulos veremos que tampoco el campo revisionista resistió la polarización del Movimiento

4.2. El discurso codificado de la derecha peronista y del nacionalismo

El nacionalismo de derecha en sus variantes peronista y no peronista compartían el discurso de la justicia social, la crítica a la sociedad liberal capitalista, el anticomunismo, y el antisemitismo. En los volantes firmados por el MNT puede leerse: “¡catolicismo! ¡anticapitalismo! ¡anticomunismo! ¡antisionismo! ¡justicia social!” mientras que otro dice:

“¡fuera la democracia caduca! ¡no al parlamento! ¡sindicatos al poder!”¹⁶. En el caso de las organizaciones derivadas de Tacuara es evidente su inclusión dentro de la familia de los fascismos y especialmente del falangismo español y su fundador, José Antonio Primo de Rivera. Según ha señalado (Lvovich, 2009, pág. 11):

En el contexto post peronista, y la creciente aproximación - iniciada ya en 1959 – de Tacuara al sindicalismo peronista, las posiciones de Primo de Rivera, particularmente el desarrollado tras la fusión entre Falange y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, resultan especialmente apropiadas para sustentar la aspiración a instaurar un régimen católico y autoritario de tipo nacional sindicalista. (...) Se trataba de un discurso en el que la revolución debía ser a la vez nacional y social, que rechazaba el capitalismo pero no la propiedad privada, admitía el fondo solidario del comunismo pero criticaba su materialismo y contenidos antipatrióticos, y frente al temor a la revolución, proponía organizar su propia revolución.

Estas referencias al fascismo y al falangismo también estaban presentes en la revista *Patria Bárbara* de Raúl Jassén¹⁷, en *Retorno*¹⁸ y en los escritos de Juan Carlos Cornejo Linares, quien en su libro *Política, Nacionalismo, Estado*, luego de comentar las ideas de Maurrás, Mussolini y Hitler, afirmaba que: “de todas las concepciones nacionalistas de la preguerra, la más humana, alejada de viciosas exageraciones y ajustada a una visión unitaria y acertada del hombre, el mundo y la sociedad, fue indudablemente, la expuesta por José Antonio Primo de Rivera entre 1933 y 1936”. (Cornejo Linares, 1966, pág. 71). En el mismo sentido se expedía Alberto Baldrich:

Los nacionalismos europeos no son más que las expresiones tradicionales de pueblos que aspiran a vivir con justicia y libertad, de acuerdo a su auténtico ser, y en su propio ámbito geográfico. Cada uno lleva además de esta característica general, sus modalidades regionales e históricas. Así, el nazismo alemán, no es más que la continuación del tradicional socialismo de Estado y de cátedra, y la vocación de liberarse de los tentáculos que lo corrompían y pretendían dominarlo. Lo mismo, y a su modo, fue el fascismo italiano y el falangismo de Primo de Rivera en España.¹⁹

¹⁶ CPM-DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 199, folio 350

¹⁷ Véase por ejemplo la reivindicación de Mussolini y Perón en “Los Grandes” y el artículo “José Antonio, a 28 años de su fusilamiento” en *Patria Bárbara*, Año I, N°2, 2da quincena noviembre de 1964, p. 17 y 20. (IBAZ); y el análisis a 19 años de la caída del nacionalismo, en *Patria Bárbara* cuya tapa trae una esvástica, Año I, N°5, primera quincena de diciembre de 1964, p. 7 (IBAZ)

¹⁸ “¡Presente! Argentino a José Antonio” en *Retorno*, Año II, N°72, 24 de noviembre de 1965, p. 3 (HBN)

¹⁹ “Baldrich habla al Estado Mayor: Nacionalismo, Capitalismo y Comunismo” en *Patria Bárbara*, año I, N°2, 15 de octubre de 1964, Buenos Aires, p. 2. (IBAZ)

El modelo nacional-sindicalista de Tacuara, que era pensado como una opción frente a “*las viejas estructuras económicas, sociales y políticas del liberalismo burgués*”, buscaba establecer un sistema corporativista basado en Cámaras Sindicales, reemplazando el parlamentarismo, en las cuales “*los intereses del trabajo y la producción estarán representados junto con las demás fuerzas integrantes de la realidad nacional*”.²⁰. Ya desde 1960, como hemos visto en el capítulo anterior, podía notarse la influencia que el intelectual peronista Jaime María de Mahieu ejercía en la organización. A continuación veremos la manera en que las posturas de Mahieu contribuyeron a la consolidación e la cultura política del peronismo de derecha.

4.2.1 El comunitarismo de Mahieu y su influencia en la derecha peronista

Señala (Buchrucker, 1998, pág. 15) que “*Las tesis características de Mahieu no fueron incorporadas a ningún documento, manual o programa partidario oficial y siempre su eco permaneció confinado a determinadas franjas marginales de este multifacético Movimiento*”. En realidad, como demuestro a continuación, la presencia del sociólogo francés fue muy importante en la derecha nacionalista y peronista. Entre 1948 y 1965 Mahieu se desempeñó como docente en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuyo y participó como expositor del Primer Congreso Nacional de Filosofía en 1949. En esos años mandó ejemplares de sus libros a Eva Perón: *La inteligencia organizadora* en 1950 y a Juan Domingo Perón *Evolución y porvenir del sindicalismo* en 1954. La mejor síntesis del pensamiento de Mahieu se encuentra en su libro *El Estado comunitario* publicado originalmente en 1954, el cual era considerado por el autor como su obra cumbre. Allí se comenzaba descartando el ideario político basado en las nociones de igualdad, contractualismo, liberalismo y democracia y defendía la desigualdad natural, la jerarquía y la voluntad de poder. Para el autor los seres humanos eran desiguales tanto por los caracteres que reciben al nacer como por las diferentes funciones que realizan. De esto se concluía que el mando y la obediencia era la consecuencia natural. El estado comunitario que se proponía emanaba del conjunto orgánico de grupos sociales (familias, empresas, parroquias) asociado o federado en comunidades intermedias. Estas comunidades podían ser geosociales, como el municipio, económico-sociales, como el gremio, religiosas y académicas, como la

²⁰ Véase “Programa Básico Revolucionario” publicado originalmente en 1959, en *Tacuara*, N°10, septiembre de 1961, p. 4 (ETP)

universidad. “Cada comunidad intermedia para realizarse en plenitud requiere fueros, para lo cual debe tener en el ámbito poder legislativo y judicial” explicaba el autor a la revista *Primera Plana* en enero de 1967²¹. Allí rechazaba por lo tanto “el régimen de partidos como antinatural porque pone el gobierno de la comunidad a merced de asociaciones de individuos que responden a intereses particulares”. Para Mahieu las relaciones humanas eran necesariamente conflictivas, siendo los antagonismos indispensables para la vida de la colectividad. Por lo tanto, el papel del Estado era central para lograr con su autoridad unificar las fuerzas de las comunidades intermedias.

Podemos ver su influencia en Tacuara, en un artículo titulado “Cristianismo y Orden burgués”, firmado por Alberto Ezcurra, donde reivindicaba la empresa de propiedad comunitaria como “una empresa jerarquizada y armónicamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una “nivelación” absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda”²². Según señala (Orlandini, 2008, pág. 251) fue justamente este artículo, acusado de izquierdista, el que generó el enfrentamiento con el sacerdote Julio Meinvielle y causó la aparición de la GRN. Ex tacuaristas recordaban el apoyo que prestó Mahieu, a través de diversos artículos, a la postura comunitarista de Ezcurra. La referencia a la propiedad comunitaria de los bienes de producción diferenciaba al MNT de los postulados económicos clásicos del nacionalismo, que según (Orlandini, 2008, pág. 256) se habían limitado a establecer programáticamente para los obreros una retribución más justa en sus salarios.

La obra de Mahieu *El estado comunitario* aparecía recomendada como lectura de temas políticos en el boletín *Ofensiva* del MNT de 1962 y junto a la obra *Evolución y porvenir del sindicalismo* como sugerencia en el *Boletín del Comando 1º de mayo* del MNT a cargo de Ossorio. Como hemos visto, influenciado por el autor francés, Ossorio formó el MNRT y editó *Barricada*. En estas publicaciones de 1963 aparecían artículos de Mahieu como por ejemplo: “La revolución agraria”, “Hacia un sindicalismo comunitario” y otro claramente influenciado por él como “Nuestra Revolución” donde se reivindicaba el sentido comunitario del estado.

²¹ “Comunitarismo. Lo que el viento se llevó”. *Primera Plana*, N°210, 3 de enero de 1967, pp. 15-19.

²² *Signo*. Julio de 1960. Año I, N°4, p. 4 (Orlandini, 2008, pág. 251).

En 1964 fue convocado por intermedio de Jorge Sulé²³, a sumarse como docente de la Escuela Superior de Conducción Política, institución donde permaneció hasta la década de 1970. Desde allí la influencia del intelectual francés se extendió a los centenares de alumnos que pasaban por la escuela cada año. En 1965 la presencia de Mahieu y del Secretario General de la Escuela, Pedro Eladio Vázquez, aparece registrada acompañando a María Estela Martínez de Perón en su estadía en la Argentina en 1965. Al año siguiente la Escuela editó como texto oficial un breve folleto titulado *Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista*. Si bien la firma de Mahieu no aparece, es evidente su autoría. Allí sostiene que:

La nueva Constitución Justicialista asegurará la unidad y continuidad del Estado en la persona de su Jefe, situado por encima de los tres poderes institucionales. Garantizará una auténtica representación popular a través de las comunidades intermedias y cuerpos constituidos de la nación: provincias, gremios, Iglesia, universidades, fuerzas armadas, etc. Respetará y fomentará la autoconducción y los fueros de los grupos sociales y comunidades intermedias. (...) Esto supone, naturalmente, la supresión total y definitiva de los partidos políticos que constituyen los instrumentos del engaño demoliberal.²⁴

Para el sociólogo francés el alcance de las reformas emprendidas por el Estado Justicialista de 1945-1955 había sido incompleto, ya que:

El Estado justicialista tuvo, por lo tanto, que actuar dentro del marco institucional creado por la oligarquía, o sea con instrumentos inadecuados a sus propósitos. Se limitó a dar un nuevo sentido a formas caducas. En el campo político, la mayoría electoral que lo respaldaba le permitió gobernar sin suprimir el régimen de partidos. En el campo económico, el macizo apoyo de los gremios le permitió instaurar la justicia social sin destruir el capitalismo. (...) la revolución nacional justicialista se limitó a eliminar efectos de causas estructurales que permanecían, constitucional y legalmente, en vigencia. Bastó, en 1955, un intrascendente golpe insurreccional para que el régimen demoliberal volviera a funcionar como si nada, o casi nada, hubiera cambiado desde 1943.²⁵

En el último apartado del folleto, titulado: “Mañana: La empresa comunitaria”, se sostiene que eliminado el parasitismo capitalista, las clases desaparecerán *ipso facto* y no habrá más burgueses ni proletarios, sino productores funcionalmente organizados y jerarquizados en sus empresas. En este sentido, la revolución justicialista:

²³ Sulé había leído dos obras de Mahieu: *Evolución y porvenir del sindicalismo* y *La Tour du Pin, precursor de la Tercera Posición*. A partir de esas lecturas decidió convocarlo. Entrevista a Jorge Sulé, 20 de mayo de 2015, C.A.B.A.

²⁴ “Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista”. Escuela Superior de Conducción política. 1966.

²⁵ Ídem.

no busca, pues, llegar a una componenda entre capitalismo individualista y capitalista estatal, ni “mejorar las relaciones entre capital y trabajo”. Repudia íntegramente cualquier forma de explotación del hombre por el hombre y quiere volver, en todos los campos, al orden social natural. Es éste el sentido de nuestra TERCERA POSICIÓN.²⁶

Este folleto, editado como texto oficial de la Escuela Superior y avalado por Perón²⁷, fue reeditado numerosas veces en los años siguientes y retomado por organizaciones como el MNA, el MNRT (Ossorio) y el periódico *Retorno*²⁸. En la década de 1970, la presencia de Mahieu, como veremos en los capítulos siguientes, continuó siendo importante.

4.3. La identificación con el peronismo: el nacional-justicialismo

En lo que respecta a la derecha peronista, al igual que lo había hecho la ALN y el nacionalismo, rechazaba la denominación de izquierda y derecha. Así el periódico *Huella* decía que “viene aclarando debidamente cómo y por qué el Justicialismo no es de izquierda ni de derecha. Es sencillamente justicialismo, con propio contenido al margen de izquierdas y derechas”²⁹. También el MNA había rechazado la denominación izquierda-derecha por considerarla “un convencionalismo liberal”. Lo mismo sostenía Cornejo Linares quien en una carta dirigida al director del diario *El Mundo*, reproducida en *Retorno* decía:

No soy derechista ni izquierdista ni tan siquiera centrista, por cuanto considero a este esquema que clasifica caprichosamente las ideas políticas, como de derecha o izquierda, absurdo y obsoleto. En cambio tiene plena vigencia la distinción entre cipayos y nacionalistas. (...) el peronismo es una auténtica idea nacional y yerren quienes lo conciben como Movimiento izquierdista, derechista o centrista. Nuestro Movimiento no es, pues, de izquierda ni de derecha ni de centro: es solo justicialista. (...) el ámbito político en que me muevo no es otro que el del Movimiento Peronista cuyas banderas abracé con fervor desde sus albores.³⁰

²⁶ Ídem.

²⁷ En una carta de Perón a Mahieu, fechada el 10 de diciembre de 1966 en Madrid, aquel dice: “*Hemos conversado largamente con la Señora de Mahieu y ella podrá informarle de viva voz. Sus inquietudes coinciden con las mías de modo que es más fácil comprendernos*”. Luego destaca Perón la labor de creación de Escuelas de Adoctrinamiento dirigidas a la juventud. Consultada en el blog: <http://jacquesmariedemahieu.blogspot.com.ar/2011/08/httpswww.html>

²⁸ Véase por ejemplo: *Nueva Argentina*, Año IX, N°13, noviembre de 1965, p.3, (archivo personal); *Retorno*, Año III, N°91, 18 de marzo de 1966, p. 4. (HBN)

²⁹ *Huella*, Año II, N°26, 28 de abril de 1964. Citado por (Carman, 2015, pág. 337).

³⁰ *Retorno*, Año II, N°46, 26 de mayo de 1945, p. 4. (HBN)

Entre las organizaciones provenientes del nacionalismo de derecha que se identificaron rápidamente como peronistas podemos ubicar al MNA y al MNRT. En el caso de la primera, se presentaban en un folleto de octubre de 1961, como “*la vanguardia revolucionaria de una joven generación*” lista a encabezar la revolución nacionalista contra el régimen liberal caduco. Hablaban de liberarse de la tutela imperialista para conformar la “*Gran Nación Iberoamericana*” al mismo tiempo que reconocían a Perón como “*único e indiscutible Conductor de nuestra lucha*” para realizar la Revolución Nacional sobre bases justicialistas.³¹ Un folleto editado posteriormente como “Reportaje al MNA” nos permite clarificar algunas de las definiciones. Preguntados por la revolución nacional, sostenían que ésta es “*nacional en la medida que aglutina al pueblo argentino sin distinciones sociales en la realización de una misión que está por encima de lo individuos, las clases y los partidos*” y era “*justicialista en cuanto tiende a concretar el ideal de un nuevo orden basado en la justicia y el bien común*”. Por lo tanto no había diferencias entre nacionalismo y peronismo ya que “*el peronismo es el gran Movimiento nacionalista argentino*”. Preguntados si eran nazis, fascistas o falangistas decían: “*Coincidimos con todos los Movimientos nacionales que levantan la bandera de la tercera posición basada en un nuevo orden. Nosotros, como argentinos, somos justicialistas*”. Finalmente frente a la acusación de reaccionarios sostenían que se hallan ubicados más bien a la avanzada del Movimiento social y que tampoco eran conservadores, en tanto aspiraban a realizar más que a conservar. Tampoco eran clericales pues poseen notorias diferencias, aunque se consideraban católicos y respetuosos de la Iglesia. Concluían diciendo que en caso de llegar al poder como primeras medidas buscarían instaurar el nuevo orden justicialista para la Argentina y toda Hispanoamérica³².

En el caso de la del MNRT, el segundo número de *Barricada* traía el título “Lealtad al 17” mientras se reivindicaba la histórica jornada y se hacía un balance del 17 de octubre de 1963 en el cual participó el MNRT bajo la consigna “*Ni yanquis ni marxistas, peronistas*” y “San Martín-Rosas-Perón”. Esta reivindicación del peronismo como Movimiento nacional y apropiación de sus símbolos ha sido señalada por (Bardini, 2002, pág. 85):

En octubre [1963], Ossorio divulga un comunicado en el que critica a los ‘patrones del nacionalismo’ por proponer los nombres de Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Ante Pavelic y Cornelio Codreanu como denominación de algunos comandos de Tacuara. Él y muchos otros se

³¹ “Proclama. Movimiento Nueva Argentina”. (CPM-Fondo DIPBA, Mesa “A”, Factor político, carpeta 37, legajo 145, folio 6).

³² “Reportaje al MNA” (CPM-Fondo DIPBA, Mesa “A”, Factor político, carpeta 37, legajo 145, folio 8).

sienten identificados con denominaciones tales como 17 de octubre, Primero de Mayo, Eva Perón, Lealtad.

La resistencia de algunos jóvenes nacionalistas a sumarse al peronismo puede verse en el siguiente testimonio de Américo Rial, quien se encontraba preso en 1960 junto a varios militantes de Tacuara por protestar por la llegada de Eisenhower a la Argentina. Allí se produjo una conversación entre Alberto Ottalagano, también preso, con la gente de Tacuara:

Los de Tacuara creían que todo se arreglaba diciéndose nacional-sindicalistas y tomando esa línea de pensamiento. Pero no alcanzaba con eso. Había que estar adentro o afuera del peronismo. Un día Ottalagano, en la cárcel, se los dijo con todas las letras: “muchachos acá la lucha es en el peronismo”, porque ellos ponían objeciones, que el peronismo es achanchamiento, aburguesamiento, mezcolanza de gente, de ideas... que en el peronismo también hay zurdos, que Perón se peleó con la Iglesia... Algunos decían que el peronismo era burgués y que los verdaderos revolucionarios eran ellos con el nacional-sindicalismo... poco menos que el peronismo tenía que hacerse todo de Tacuara, creían eso. Ottalagano les dice: “Muchachos, cuando dos personas se pelean en una pieza si usted está afuera, no puede inclinar la balanza para ninguno de los dos, no puede participar. Si usted quiere participar tiene que entrar a la pieza donde está la pelea” y la pieza era el peronismo. Algunos lo entendieron inmediatamente y otros recién en los setenta.³³

Precisamente, entre quienes se resistían a adherir al peronismo se encontraba el MNT ligado a Ezcurra y Collins. Este sector revalorizaba a la masa peronista pero buscaba prescindir de la conducción de Perón. En un documento titulado “Carta a un joven militar” decía:

Yo no soy peronista. El peronismo es vulnerable si se lo compara con el futuro, con lo que podemos llegar a ser; pero es invulnerable si se lo compara con el pasado, con lo que fuimos. En suma, porque considero al peronismo insuficientemente justo, independiente y soberano, y no “demasiado” justo, o “demasiado” independiente o “demasiado” soberano” como lo considera el antiperonismo estéril y feminoide que ha provocado el estancamiento y el caos en el país, por todo eso no soy peronista. Pero si, contra mi voluntad, se me obliga a seguir juzgando al peronismo en base al pasado y no al futuro, habré de estar junto a los peronistas aún sabiendo que muchos de ellos no entenderán por qué lo estoy.³⁴

Para (Padrón, 2007) los intentos de Tacuara por sumar al sindicalismo peronista a la causa nacionalista terminaron, en casi todos los casos, en la pérdida de identidad por parte de los comandos de Tacuara que actuaban en la sede de uno u otro gremio. A la larga el fenómeno

³³ Entrevista a Américo Rial, 19 de noviembre de 2014, C.A.B.A

³⁴ Citado por (Orlandini, 2008, pág. 181)

peronista resultó más durable de lo que algunos nacionalistas suponían. Años después, (Orlandini, 2008, pág. 186) registra un comunicado de la “Agrupación de Ex Combatientes del Movimiento Nacionalista Tacuara” del 25 de mayo de 1973, firmado por su secretario general Alberto Ignacio Ezcurra Urriburu en el que pone de manifiesto la disolución del MNT, la reivindicación de los militantes en esta nueva etapa histórica como parte del Movimiento Peronista y la jefatura de Juan Domingo Perón.

Una reticencia similar a la de Tacuara, se encontraba en el sector nacionalista nucleado alrededor del semanario *Azul y Blanco*, que en el número 35 del 5 de diciembre de 1962, criticaba el profundo antiperonismo y advertía que:

... si se acepta que el peronismo es un Movimiento nacional, lo peronista es accidente y lo nacional sustancia (...) el peronismo es una etapa esencialmente frustrada, de ese Movimiento de revolución nacional. He aquí la única salida auténtica, espontánea de trascender al peronismo, de terminar con el falso problema peronista (...) El peronismo no es otro partido, sino esa etapa iniciada entonces del Movimiento nacional que fracasó como gobierno y se derrumbó en 1955, pero cuyas bases sociales permanecen saludablemente intactas.³⁵

En su visión la identidad peronista era accidental y por lo tanto transitoria y lo verdaderamente importante era reencauzar las bases peronistas dentro de una revolución nacional. Sin embargo, *AyB* no sobrevivió para presenciar la vuelta del peronismo al gobierno, con la paradoja de que su fundador Marcelo Sánchez Sorondo terminó encabezando la lista a senador de Capital Federal por el FREJULI en 1973.

De todas formas, las posturas anteriores, cercanas a un “antiperonismo tolerante” contrastaban con el caso de GRN, que en el N°6 de *Nuevo Orden* (enero de 1965), al analizar la relación entre nacionalismo y peronismo, insistían: “...y con una férrea disciplina de cuerpo superaremos el dilema constante, que hoy se plantea entre dos polos, -peronismo y antiperonismo- aparentemente opuestos pero hijos, no obstante, de una madre común: esta ‘democracia’ liberal-menchevique que nos asfixia”. Para la década siguiente, algunos militantes de GRN, se sumaron al peronismo de derecha. En cierto sentido, frente a la cuestión peronista, los nacionalistas que se mantuvieron alejados y críticos de Perón fueron muy pocos.

4.4. Los enemigos de la derecha peronista

³⁵ Citado por (Galván, 2011, pág. 18)

4.4.1. El comunismo y “la infiltración en el peronismo”

La denuncia de la amenaza comunista, como vimos en los capítulos anteriores, tenía una larga tradición en el nacionalismo y el peronismo. En el periódico *Nueva Argentina* de julio de 1965 un artículo titulado “*Bases para una estrategia justicialista*”³⁶ se sostenía que “*El marxismo deviene sí un expediente ideológico, un mero instrumento de la estrategia imperial de los nuevos zares rojos*”. A esto se sumaba el marxismo en manos de China frente a lo cual “*Occidente para intentar resistir deberá empezar por armarse ideológicamente alineándose en torno a una doctrina revolucionaria que a nuestro juicio no puede ser otra que el Justicialismo*”. Para el MNA el factor tiempo en el plazo inmediato jugaba a favor del Justicialismo, pero en el mediano plazo lo hacía a favor del marxismo. En este sentido concluía que “*En la medida que las masas argentinas conserven la fe en el retorno de Perón y en la restauración del Estado Justicialista, permanecerán extrañas al marxismo, pero cuando la pierdan se precipitarán hacia él como única tabla de salvación que flota en el mar proceloso del caos y la revolución*”.³⁷ En un reportaje posterior señalaban rechazar por igual al marxismo y al capitalismo:

-¿Defienden Uds. La sociedad capitalista?

R.-Para nosotros es un sistema contrario a la naturaleza del hombre, originado en las tortuosas mentes del liberalismo materialista para sumir al trabajador en la explotación (...)

- ¿Por qué atacan al marxismo?

R- Porque propugna una forma de supercapitalismo donde la explotación ha sido perfeccionada de modo que sea absoluta y nulas las posibilidades del pueblo de rebelarse contra ella. En síntesis porque es apátrida, ateo y reaccionario. (...)

¿Por qué atacan Uds. a la sociedad liberal-capitalista?

R- Porque es un orden corrupto e injusto, basado en una concepción individualista que niega al hombre todo destino trascendente.³⁸

Una de las novedades que trajo la Revolución Cubana fue el acercamiento de un grupo de la izquierda al peronismo, al mismo tiempo que sectores tradicionales del peronismo se vinculaban al marxismo. Este proceso que dio origen a la llamada “izquierda peronista” fue denunciado de manera frenética y desde sus inicios por la derecha nacionalista y peronista. Si durante el gobierno peronista de 1945-1955 había sido frecuente la denuncia y el combate al comunismo, ahora ese enemigo estaba dentro del Movimiento peronista. La década del

³⁶ *Nueva Argentina*, Año IV, N° 10, julio de 1965, p. 2. (Archivo personal, donación de Américo Rial)

³⁷ Ídem.

³⁸ “Reportaje al MNA” (CPM-Fondo DIPBA, Mesa “A”, Factor político, carpeta 37, legajo 145, folio 8).

sesenta vio aparecer y repetirse de manera sostenida, la denuncia de la “infiltración comunista en el Movimiento”. Ya en el segundo número de *Barricada* figuraba un artículo titulado “*Un nuevo disfraz. ¡Cuidado con la izquierda nacional!*” Allí sostenían que:

...a los marxistas les resulta cada vez más difícil actuar abiertamente. Nadie les da bolilla, salvo algunos intelectualoides de décima categoría, y menos los proletarios que vivieron la época pre-revolucionaria del peronismo. Para poder actuar eficazmente, comunistas y trotskistas tienen que disfrazar su pensamiento y sus propósitos adoptando un ropaje nacionalista. Es lo que hacen entre nosotros, los heterogéneos integrantes de la “Izquierda Nacional”. El comunista Astesano, el trotskista Ramos, el frigerista Valotta y el indefinido Hernández Arregui se proclaman peronistas y rosistas, y se infiltra en las organizaciones más nacionales. (...) Por supuesto, al mimetizarse, los marxistas de la “Izquierda Nacional” no renuncian a su doctrina: meramente la camuflan para hacerla aceptable para los militantes nacionalistas que no tienen la formación suficiente para darse cuenta de la trampa que se les arma³⁹.

La crítica a la “izquierda nacional” era compartida también por el MNT de Ezcurra quien sostenía: “*Queremos una revolución social, pero con el signo de Dios y la bandera de la Patria. La izquierda nacional es solo una táctica usada como medio para llegar a la revolución marxista explotando los sentimientos nacionalistas del pueblo argentino*”⁴⁰. Un volante del MNT-La Plata insistía “*capitalistas, marxistas e izquierda nacional unidos contra el pueblo. Octubre de 1964 como en octubre de 1945 el Nacionalismo contra el liberalismo y el comunismo*”⁴¹.

En el tercer número de *Patria Bárbara* de noviembre de 1964 se reproducía el resumen de un informe “*que ha estado circulando en las últimas semanas en los medios justicialistas y nacionalistas*”⁴². Allí se acusaba a las organizaciones izquierdistas y algunas colaterales del Partido Comunista (PC) de intentar “*crear en la Argentina un fuerte sentimiento antioccidental*” y “*arrastrar al Justicialismo hacia el marxismo, desubicándolo de su posesión Nacional y Cristiana*”. Entre los responsables de este intento de infiltración el informe ubicaba a las diversas escisiones del PC: el núcleo de Pasado y Presente ligado a Portantiero, la “línea china”, el “puigrosismo que dice ser pro-peronista” y “el grupo Real, pro-frondizista”. A éstos se sumaba la “izquierda nacional” a través del Movimiento de

³⁹ *Barricada*, N°2, noviembre de 1963, p.2 (ETP). La misma nota pero con un lenguaje más violento fue reproducida en “*Sindicato*. Boletín de la Secretaría de Formación del Comando Mar del Plata. Movimiento Nacionalista Tacuara”. Noviembre de 1963, N°4. (CPM-DIPPBA, Mesa “Referencia”, Legajo 10.411, folio 277)

⁴⁰ “Los tacuaristas no somos asesinos”, afirma su jefe” en *Crónica*, 4 de abril de 1964.

⁴¹ CPM-DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 199, folio 358

⁴² “Informe de la crisis en el Partido Comunista y la penetración marxista en el Movimiento” en *Patria Bárbara*, Año I, N°3, 1ra quincena de noviembre de 1964, p.13. (archivo personal).

Liberación Nacional de Ismael Viñas, el periódico Compañero de Mario Valotta, grupos trotskistas como el de Palabra Obrera de Nahuel Moreno, el Partido Socialista Izquierda Nacional de Abelardo Ramos y el grupo Praxis de Silvio Frondizi. Según *Patria Bárbara*:

Otros grupos castristas que están tratando de influir al peronismo para teñirlo de rojo son los comandados por John William Cooke y Héctor Villalón (...) La infiltración de los marxistas ha llevado a ciertos elementos de esa filiación a ocupar notorios puestos de asesores en algunas organizaciones gremiales, claramente lanzadas a una política de rompimiento de las condiciones de pacificación nacional que Perón quiere para su retorno⁴³.

En *Retorno*, una nota a nombre del ATENEO JUSTICIALISTA "GRAL. VALLE" señalaba:

En este sentido hace especial aclaración que la llamada Juventud Universitaria Peronista no es una organización reconocida dentro de nuestro Movimiento, siendo más bien por la característica ideológica de quienes la componen, una corriente que pretende la infiltración marxista en nuestras filas.(...) Asimismo denunciarnos la infiltración en la Cámara de Senadores Justicialistas de esta capital de uno de estos elementos de J. U. P. apellidado Aliaga, de quien exigimos a las autoridades provinciales o nacionales, su inmediata separación.⁴⁴

Las notas sobre la infiltración eran permanentes en *Retorno*, a punto tal que en el número 80 de enero de 1966, traía en tapa el siguiente título: “*La escoria roja intenta impedir el retorno del caudillo*”. Allí un recuadro sostenía:

Toda la extensa gama de marxistas, desde los desembozados comunistas pequineses o moscovitas, hasta los ‘troskiztas’ disfrazados de ‘peronistas de izquierda’, temblaron ante el anuncio del Retorno del Caudillo a la Patria. Estos enemigos de nuestras Fuerzas Armadas, de la Iglesia católica, de los Sindicatos y de Perón y su Doctrina Justicialista, se pusieron histéricos ante el regreso de nuestro Jefe, pues saben que el mismo importa la concreción de la síntesis pueblo-ejército, y que con él en su suelo, la Argentina retomará su camino de grandeza, del que la apartara la conjura masónica liberal-marxista de la ‘revolución libertadora’. No ignora toda esa escoria humana, que la presencia física de Perón entre los argentinos destruirá en forma total y definitiva, todo intento de dominación marxista. Por eso el comunismo ya ha comenzado a trabajar para impedir el retorno de Perón. (...) Por eso desde este Vocero del Peronismo, mangrullo de la Patria gaucha y Justicialista, advertimos a los compañeros de esta sucia maniobra e insistimos con nuestra invariable prédica: SOLO EL RETORNO DE PERON Y LA SÍNTESIS PUEBLO-EJERCITO SALVARAN A LA ARGENTINA DE SU TOTAL

⁴³ Ídem

⁴⁴ *Retorno*, Año II, N°52, 7 de julio de 1965, p. 3. (HBN)

DESTRUCCIÓN. Quienes se oponen al Retorno del Caudillo, deben ser marcados de ahora en más y para siempre como INFAMES TRAIADORES DE LA PATRIA.”⁴⁵

Otra de las críticas del semanario *Retorno* iba dirigida hacia la universidad. Según (Goebel, 2013, pág. 154) los reclamos de que se aniquilara a la universidad democrática y liberal por ser un semillero de comunismo inservible a la nación eran la especialidad de la publicación. El número 80, por ejemplo, bajo el título “Universidad antinacional” traía un artículo en el que mencionaba como defectos de la universidad argentina el gobierno tripartito y la autonomía universitaria. En este sentido, las críticas vertidas eran coincidentes con la postura antireformista de la CNU, como vimos anteriormente.

4.4.2. El judaísmo y el sionismo

El judaísmo siguió siendo, al igual que en las décadas anteriores, un motivo de preocupación y denuncia para el nacionalismo de derecha. Los años sesenta y especialmente luego del secuestro de Eichmann en Argentina, fueron testigos de un virulento rebrote antisemita, impulsado sobre todo por las organizaciones derivadas de la Tacuara original. En una carta escrita por Juan Mario Collins, jefe nacional del MNT, al Congreso de la Nación en agosto de 1965, señalaba:

Existe un problema judío y este no se puede negar ni acallar con leyes represivas (...) Este pueblo desde hace dos mil años vive en medio de todas las naciones sin asimilarse a ninguna. Siempre extranjero, siempre cerrado sobre sí mismo. No quiere diluirse en ninguno pero quiere que en todas partes se les otorguen los derechos del nativo (...) y es contra esto que Tacuara no admite ceder. No propicia ningún tipo de persecución o de pogrom (sic) pero no es posible, no es conveniente para nuestra Patria seguir simulando que al judío, aunque aquí nazca, es un argentino. (...) En nuestra patria se da el problema judío pero de manera inversa a como se lo presenta. No se trata de persecuciones sino por el contrario de la presencia soberbia y dominante en toda la vida del país. Medio millón que vive en la abundancia, que ocupa ministerios, diputaciones, cargos diplomáticos, cátedras universitarias y secundarias, directores y jefes de inmigración (Manuel Sayens, José Fleiger, Manuel Druker, etc.), un altísimo porcentaje del patrimonio privado es de ellos, poseen organizaciones paramilitares, secuestran habitantes del país y cuando el Estado Argentino se ve obligado a reclamar, aunque lo haga débil y cobardemente, se indignan y nos dicen que los provocamos...⁴⁶

⁴⁵ *Retorno*, Año III, N°80, 19 de enero de 1966, p. 1. (HBN)

⁴⁶ “Consideraciones relacionadas con el pedido de informes verbales a los señores ministros del interior y de educación y justicia, sobre actividades raciales”. (AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-424-p-1965.pdf)

La misma temática aparecía en el MNA, que se identifica como peronista y nacionalista:

-¿Qué es para ustedes el Judaísmo?

- Una colectividad que se ha convertido en burguesía mercantil y oligarquía financiera como forma de ejercer dominio político sobre los demás pueblos por medio del dinero. Nuestro país es hoy prueba de ello. Para ellos no hay hambre, no hay desocupación, no hay desnutrición ni analfabetismo; eso lo dejan para los hijos del país. Esa es su respuesta a la política de puertas abiertas y mano tendida con que se los recibió. A ello contestaron con una cerrada negativa a integrarse con el resto de la población, aislándose, creando sus centros, sus clubes, sus colegios, sus templos. Con el objeto de separarse de los demás como si estuvieran en territorio enemigo, y preservar así su fanatismo racial y religioso, aptitud que favorecida por nuestro liberalismo gobernante, les permitió obtener el control de nuestras finanzas, nuestro comercio, nuestra prensa, nuestras universidades, casi diríamos de nuestro país. Todo esto es verdad aunque esté prohibido decirlo.⁴⁷

Hemos visto en el capítulo anterior la forma en que, con la llegada de Hussein Triki a la Argentina, empezó a darse la hibridación entre los mitos del antisemitismo clásico y la nueva prédica antisionista. A partir de 1964 comenzaron a hacerse más frecuentes las denuncias al sionismo, no sólo en Tacuara sino también en algunos sectores del peronismo, como por ejemplo el diputado Cornejo Linares, quien en su proyecto al Congreso advertía sobre “*la existencia de la peligrosa conspiración sionista-comunista*”. En los fundamentos de su presentación, Cornejo Linares se hacía eco de las denuncias del brigadier Gilberto Hidalgo Oliva, quien sostenía que “*El sionismo actuando en consonancia con la masonería y el comunismo ateo, trataría de desterrar la enseñanza de la religión católica en la escuela argentina, lograr el reconocimiento legal del comunismo y obtener la disolución de la familia cristiana por medio de una legislación adecuada*”⁴⁸. A su vez el diputado acusaba a Frondizi de ser el primer presidente sionista y sostenía que el énfasis en el carácter pluralista de la Argentina era una maniobra del sionismo. En un libro posterior, (Cornejo Linares, 1966, pág. 128) sostuvo el mismo argumento al decir que “*Los objetivos del sionismo están en la procura del dominio del mundo mediante el establecimiento de un nuevo orden que permita la hegemonía internacional de la nación judía sobre todas las naciones en cumplimiento de su misión mesiánica*”.

⁴⁷ “Reportaje al MNA” (CPM-Fondo DIPBA, Mesa “A”, Factor político, carpeta 37, legajo 145, folio 8).

⁴⁸ “Cornejo Linares.- Creación de una comisión interparlamentaria de actividades antiargentinas” AR-HCDN-SP-DAPyM-Exp-827-d-1964.pdf (p.9)

El proyecto de ley de Cornejo Linares fue editado como libro por la editorial Tacuarí en 1964 y aparentemente un ejemplar le fue enviado por el autor a Perón, quien lo leyó y respondió:

Madrid, 9 de octubre de 1964

Señor Dip. Nac. Don J. C. Cornejo Linares

Buenos Aires

Mi querido compañero:

He recibido su libro, "El Nuevo Orden Sionista en la Argentina" que he de leer con sumo interés y le agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto. El tema abordado es apasionante porque "mete la uña" en una de las más grandes internacionales de las que dominan este momento del mundo y contra las cuales parecen reaccionar decididamente todos los hombres realmente libres que no quieren hipotecar los pueblos a la férula de los grandes poderes ocultos de la ignominia.

Un gran abrazo

Juan Domingo Perón⁴⁹

Raúl Jassén usó la carta de Perón para insistir en el apoyo del líder a las denuncias que realizó sobre el sionismo en la Argentina. Así lo dijo explícitamente en un artículo: "*de ahora en adelante, respecto al sionismo será necesario hablar del PRONUNCIAMIENTO DE PERON, ya que sus palabras llevan, además del peso de su posición política de Caudillo el respaldo de su experiencia como Jefe de Estado...*"⁵⁰. La denuncia del sionismo convergía con la crítica a la sociedad pluralista, que según Jassén, el sionismo impulsaba para lograr la disolución de la nacionalidad argentina. Así lo decía Jassén en el segundo número de *Patria Bárbara*:

La tesis sionista es la de que nuestro país no constituye una nacionalidad, de que nuestra composición social es "aluvional" y no existen entre los argentinos nexos comunes de cultura, idioma, moral, religión, tradiciones y unidad telúrica. (...) Y quiere todo esto porque la "pluralidad" cubre, bajo su asqueante manto, la mano y las garras de la bestia sionista. Cubre la necesidad de dominación total que el Movimiento sionista internacional quiere ejercer sobre la Nación Argentina...

Esta denuncia coincidía con la sostenida por Cornejo Linares en *El nuevo orden sionista en la Argentina* y tenía que ver con el rechazo de los nacionalistas a aceptar el criterio de sociedad pluralista al país. Como ha demostrado (Rein, 2015) esta concepción también se hallaba presente en figuras del nacionalismo forjista como Arturo Jauretche, quien en una polémica

⁴⁹ *Patria Bárbara*, Año I, N° 4, 2da quincena de noviembre de 1964, p. 3 (IBAZ).

⁵⁰ *Patria Bárbara*, Año I, N° 3, 1ra quincena de noviembre de 1964, p. 5 (archivo personal).

en diciembre de 1964 en la revista Horizonte con Jaime Finkelstein, sostenía que no podía haber en el país judíos que se reivindicaran sionistas porque eso era incompatible con la nacionalidad argentina.

A su vez, la década del sesenta nos permite ver la manera en que las antiguas visiones sobre el judaísmo presentes en el nacionalismo de derecha se mantuvieron pero reformuladas en la crítica al sionismo. A éste último se lo vinculaba, como años atrás se hacía con el judaísmo, con un complot mundial contra la nacionalidad. En este sentido señala (Kilstein, 2010, pág. 12):

Se le asignará al sionismo una naturaleza conspirativa, intrínseca a la esencia de lo judío, “es decir, desde esta perspectiva el sionismo no es un Movimiento político concreto con orígenes puntuales en la historia (la publicación del libro El estado judío de Herzl en 1896, la celebración del 1er Congreso Sionista Mundial de 1897, etc.), sino una matriz de pensamiento que acompaña la trayectoria histórica del pueblo judío y cuyo propósito es dar pasos sucesivos y escalonados hacia la conquista final del mundo.

Precisamente la denuncia del complot sionista, comunista y masónico era frecuente en el nacionalismo de derecha y en la derecha peronista. Por ejemplo el MNA sostenía que:

El sionismo junto con el capitalismo y el comunismo constituyen el trípode de enemigos del país y del justicialismo. Así lo ha afirmado el general Perón, confirmando su genial estatura de visionario. (...) No hay soluciones “democráticas” con estos déspotas. La propia Revolución Nacional Justicialista deberá arrasar con las fuerzas imperialistas del sionismo, para así con Perón a la cabeza poder construir una Nueva Argentina, sin capitalistas, sin comunistas y sin sionistas.⁵¹

A mediados de los años sesenta este complot pasó a ser englobado en un nuevo concepto: sinarquía. Éste fue difundido en el peronismo de derecha a través del intelectual Carlos Alberto Disandro, a quien me referiré a continuación.

4.4.3. La sinarquía de Disandro y su influencia en la derecha peronista

En 1965, la difusión de las ideas de Disandro no sólo se hacía a través de la *Hostería Volante* sino también de cursos y charlas en la Asociación de Trabajadores del Estado de La Plata y en locales de otros sindicatos. Desde los años sesenta Disandro venía denunciando los cambios que se producían en la Iglesia Católica⁵² con el Concilio Vaticano II, la Encíclica

⁵¹ “Ultimátum para argentinos” en *Nueva Argentina*, Año IX, N° 12, octubre de 1965, p. 3. (HBN).

⁵² En uno de sus artículos de *La Hostería Volante* de 1960, titulado “El frente del Algodón” Disandro advertía: “después del avance incontrolado del marxismo, después del control de muchos gobiernos por una trenza judeo-marxista, háblase ahora, en circunstancias harto sospechosas, de un frente social-cristiano, que ha

Populorum Progressio y el accionar del Monseñor Jerónimo Podestá, precursor del tercermundismo y presidente de la comisión encargada de la difusión de la Encíclica. Según relataba Disandro en una carta a Perón del 24 de julio de 1967:

...hay mucha gente del Movimiento entusiasmada con la figura del obispo de Avellaneda, a quien sostienen, promueven y dan alas, seguramente porque ignoran las calidades de tal monseñor. Pero yo ya lo denuncié en 1964, como aliado del judaísmo sionista, de la masonería y otras fuerzas sinárquicas, como Ud. podrá ver en mi trabajo *Helenismo, Cristianismo, Judaísmo* (respuesta a Mons. Podestá) y que le obligó a replegarse un tiempo.⁵³

Según (Ladeuix, 2007) en virtud de los contactos que mantenía con sectores sindicales y peronistas en sus conferencias, Disandro se acercó en 1966 al mayor (R) Bernardo Alberte, para advertir sobre los peligros de la “infiltración comunista”. En 1968 Alberte fue nombrado delegado de Perón. En el marco de la Organización de Estudios y Acción Nacional (OEAN), fundada por Alberte con la intención de nuclear a los oficiales dados de baja por la Revolución Libertadora, Disandro dio varias conferencias sobre el peligro del “frente del Algodón”⁵⁴ al que bautizó como sinarquía y que se plasmaron en el libro *La estrategia de un poder sinárquico*. Según relata él mismo en (Disandro, 1973):

Concluí la redacción de este trabajo el 18 de julio de 1966. No había transcurrido un mes, desde la revolución del 28 de junio, que depuso al nefasto gobierno radical; esa revolución sin embargo preludeaba un cambio profundo en la estrategia seguida desde 1955. Tuve el honor de hacer llegar al general Perón, entonces exiliado en Madrid, una copia de este ensayo político. Ello motivó una especial invitación del caudillo justicialista y una entrevista en la capital española en enero de 1967.

El impacto que causó la prédica de Disandro sobre la sinarquía puede verse en la carta que Perón le envió a Alberte el 25 de agosto de 1967. Ahí le decía sobre Disandro:

Él tiene una misión que hace tiempo le di para esclarecer en los ambientes universitarios y profesionales algunas cuestiones peligrosas que la gente suele pasar sobre ellas desaprensivamente, tal como puede suceder en este punto concreto a que me refiero en este momento: Comisión *Populorum Progressio*. (...) En cuanto a que el Dr. Disandro pueda hablar

comenzado a actuar en solidaria acción con el poder marxista que nos dirige. (...) Este frente del algodón a triunfado hasta ahora en el campo de la enseñanza, de la economía, de los planteos institucionales. Resta que triunfe en una tarea política más concreta...”. En N°6, octubre de 1960, La Plata, p.2 (CPM-DIPPBA, Mesa “A”, Legajo 26)

⁵³ Citada en (Gurucharri, 2001, pág. 163)

⁵⁴ Hacía referencia a los sectores blandos como los jesuitas y bolcheviques con capacidad de ser infiltrados para servir a la coalición de los enemigos duros: masones, judíos y militares liberales golpistas. (Carman, 2015, pág. 376)

con nuestra gente y formar lo que él llama “repetidores” no creo que pueda ser sino provechoso porque lo que nuestros muchachos necesitan más que nada es esclarecimientos para no caer en las numerosas trampas tendidas. Sus conferencias, desde la de Toynbee hasta la de Brasil, pasando por la de la sinarquía, como sus publicaciones anteriores y posteriores han sido siempre muy buenas y peronistas. Por eso es que yo ya le encargué la tarea de realizar ese trabajo entre los universitarios y profesionales.⁵⁵

A partir de allí la prédica sobre la sinarquía se fue extendiendo al resto del Movimiento peronista y particularmente en el sector de derecha⁵⁶. En la revista *Frontera 67* dirigida por Raúl Jassén luego de la clausura de *Retorno* puede encontrarse la primera mención a la sinarquía que no pertenece a Disandro⁵⁷. Allí figuraba en la introducción a un texto de José Antonio Palacios (probablemente escrita por Jassén) la siguiente mención:

La imposición de un gobierno mundial -tal como lo preconiza la sinarquía- no es, ya una lejana abstracción sino una dramática y concreta realidad. Entre nosotros, los argentinos, un puñado de hombres de pensamiento y de políticos de singular talla moral e intelectual -Meinvielle, Cornejo Linares, Baldrich, Di Sandro (sic), Juan Puigbó, entre otros – se han ocupado del tema en la conciencia de que la sinarquía es la potencia supranacional que asfixia nuestra personalidad nacional, continental y universal. (...) es decir, la creación del gobierno universal regido por los poderes del dinero.⁵⁸

⁵⁵ Citado en (Gurucharri, 2001, pág. 160)

⁵⁶ En una carta a Perón, del 24 de julio de 1967, Disandro relataba: “... en ocasión de una disertación mía sobre la Sinarquía, disertación organizada por la Rama Femenina, pudimos conversar largo y tendido con el mayor Alberte, y convinimos algunos aspectos en la labor de esclarecimiento, aspectos que ya están en marcha. Posteriormente el mayor Alberte, por intermedio del grupo juvenil de la Escuela, organizó en Buenos Aires, en el Sindicato de la Alimentación, la conferencia sobre Brasil, el día 21 de julio de 1967. Esta vez fue un éxito rotundo (...) Creo que puedo dar por terminada esta primera etapa, que ha sido dura y trabajosa. He mantenido reuniones de esclarecimiento y conferencias, sobre los aspectos conversados en Madrid, en Córdoba, La Plata, Buenos Aires, Lanús, Temperley, Quilmes, etc. Le he propuesto al mayor Alberte que haga bajar a Buenos Aires a grupos más o menos diestros de gente que pudiera hacer de repetidores: yo les daría una vez al mes una sucinta preparación sobre uno de los temas candentes, y además les entregaría un epítome o resumen que pueda servirles de guía, o eventualmente que pueda ser reproducido y distribuido. (...) Hay en las bases -tanto políticas como sindicales- un ansia de esclarecimiento; pero también un desconocimiento sobre el actual estado de algunas cuestiones fundamentales. Los enemigos, particularmente el gobierno y otros sectores, en especial vaticanistas, han coaligado sus esfuerzos para DERIVAR EL MOVIMIENTO HACIA OTRAS METAS, como Ud. verá, mi General, por el sucinto informe con que cierro esta carta: (...) Ahora nos pondremos a la tarea de publicar y distribuir la conferencia sobre Brasil, como hicimos con la de Toynbee, que ha tenido gran repercusión. Le he entregado además al mayor Alberte una copia del trabajo sobre la Sinarquía, para que proceda según crea conveniente a su difusión. Me ha prometido reproducirlo y distribuirlo. Por lo común en todas las reuniones la gente inquires sobre esta cuestión, y muchas veces no hay tiempo de detenerse demasiado.” Extraído de: <http://perso.wanadoo.es/presanacional/perondisandro.htm>

⁵⁷ En realidad el término sinarquía ya era usado en Francia y en México aunque con un sentido diferente. En Argentina ya lo había mencionado Meinvielle (“La sinarquía: otra empresa de subversión mundial” en *Azul y Blanco*, año III, Buenos Aires, 5 de mayo de 1959). Sin embargo, fue con Disandro que el término sinarquía adquirió una sistematización, centralidad y difusión de la que carecía antes.

⁵⁸ “Estado mundial y destino nacional” en *Frontera 67*, Año I, N°1, enero de 1967, p. 32. (CEDINCI)

En la visión de Disandro, la sinarquía era entendida como “*la convergencia radical de principios de poder que obran en el mundo desde los orígenes de la humanidad*”. La revolución nacional del gobierno peronista había sido abortada por la convergencia de los poderes sinárquicos, dentro de los cuales figuraban actualmente los sectores liberales, jesuitas, la masonería, el judeo-bolchevismo y el catolicismo posconciliar. A esto se sumaban los pseudo-imperios de Estados Unidos y la URSS que buscaban destruir la esencia espiritual del resto de las naciones del mundo. Como se puede apreciar, en la concepción de Disandro se encontraban ampliadas las viejas teorías conspirativas ya presentes en la derecha. La novedad y difusión del término se dio cuando Perón lo utilizó públicamente: en su libro *La Hora de los pueblos* y en declaraciones a *Primera Plana* en 1971:

El mundo actual, influenciado por las "grandes internacionales" creadas por los imperialismos, está enfrentando a una sinarquía internacional que ha venido manejándolo. Como ha sucedido siempre, cuando los pueblos comienzan a recobrar su libertad, grandes movimientos sociales despiertan con todo el poder e intensidad que las circunstancias les ofrecen. (Perón, 1968, pág. 117)

Con un total de cinco menciones en las 147 páginas de *La Hora de los pueblos* esta era la primera vez que Perón utilizaba de manera pública la palabra sinarquía (antes lo había hecho por carta a Disandro). A partir de su incorporación al “vocabulario oficial” del peronismo la palabra sinarquía se difundirá rápidamente y sobre todo entre la derecha peronista.

4.5. Rituales, símbolos y violencia

Hemos visto que el revisionismo histórico permitió la articulación de dos tradiciones diferentes, la de los nacionalistas y la de un sector del peronismo. (Goebel, 2013, pág. 176) destaca el hecho de que: “*El 20 de noviembre de cada año, Tacuara combinaba la conmemoración del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange española, con la del aniversario de la batalla de la Vuelta de Obligado*”. Sobre el 20 de noviembre decía Tacuara:

TACUARA ha instituido esta fecha como el “DIA DE LA SOBERANÍA” y la hace suya frente al silencio cobarde de los traidores de ayer y de hoy para hacer vibrar a todos los argentinos con el ejemplo y la imitación de la gesta histórica de Obligado. (...) Nuestro Movimiento es síntesis de Tradición y Revolución. Se afirma en el pasado para lanzarse al futuro. Por eso miramos hoy, hacia la Vuelta de Obligado. Porque para afianzar nuestro nacionalismo necesitamos crear una mística nacional profunda sobre los cimientos de nuestra historia auténtica. De allí extraeremos

la fuerza para nuestra lucha y devolveremos a nuestro pueblo el coraje para la empresa de realización nacional aún pendiente. Y EN NUESTRAS TACUARAS VOLVERÁ LA MONTONERA.⁵⁹

Además de la permanente presencia en Tacuara, el día de la Soberanía Nacional también comenzó a ser reivindicado por el sector del peronismo vinculado al nacionalismo de derecha. Así puede verse en publicaciones como *Retorno y Huella*. El MNA ya había convocado un acto por el día de la Soberanía en 1963 cuyo volante decía:

A 118 años de la gesta Memorable de la Vuelta de Obligado el Movimiento nacional peronista rendirá homenaje a quienes con su sangre y con su muerte defendieron la Soberanía y el Honor de la Nación. El tributo de los bravos soldados de la Confederación Argentina tendrá carácter de recordación a todos los que cayeron en defensa de la Patria, y de reafirmación voluntad irrevocable de lograr una ARGENTINA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA. ¡Frente a la línea Mayo-Caseros-16 de setiembre, levantemos las banderas de San Martín –Rosas – Perón!⁶⁰

Las coincidencias entre peronistas y nacionalistas también pueden verse en la confluencia de otros actos propios del revisionismo histórico. (Orlandini, 2008, págs. 137-144) señala, por ejemplo, los sucesivos actos realizados cada 20 de noviembre entre 1967 y 1971 para conmemorar la batalla de la Vuelta de Obligado, en que convergían tacuaristas y peronistas. Por ejemplo el realizado el 20 de noviembre de 1964, cuando Tacuara tomó el Cabildo de Buenos Aires mientras en la Plaza de Mayo se coreaba “*San Martín, Rosas, Perón*”, o el acto del 20 de noviembre de 1967, realizado en la ciudad de San Nicolás, donde participa Tacuara e hicieron uso de la palabra el historiador Diego Muñoz Azpiri y Arturo Jauretche. Allí se repartieron volantes con la leyenda “*Día de la Soberanía Nacional. 1845-Rosas contra el imperialismo anglo francés. 1945-Perón o Braden. 1955-Perón o la antipatria. 1967-Perón o muerte*”.

Entre los mártires de la derecha peronista la figura de Darwin Passaponti tuvo un lugar central. En la década de 1960 las variantes derechistas de Tacuara -MNT, MNRT (Ossorio), MNA- así como también el periódico Azul y Blanco, lo reivindicaban como un mártir

⁵⁹ “*Sindicato*. Boletín de la Secretaria de Formación del Comando Mar del Plata. Movimiento Nacionalista Tacuara”. Noviembre de 1963, N°4. (CPM-DIPPBA, Mesa “Referencia”, Legajo 10.411, folio 277)

⁶⁰ “20 de noviembre. Día de la Soberanía” (archivo personal, donación de Américo Rial). Justamente en ese acto que se realizó en el Sindicato del calzado se produjo un enfrentamiento con los militantes del CdeO que vinieron a hostigar al MNA.

nacionalista⁶¹. El ritual de prestar juramento en la tumba de Passaponti en el Cementerio de la Chacarita de Capital Federal implicaba el pasaje de la categoría de simpatizante de Tacuara a la de militante⁶². La publicación *Azul y blanco* había llegado a incluir en el N° 85, del 28 de enero de 1958, una carta del padre de Darwin Passaponti a la redacción donde explicaba, según (Galván, 2013a, pág. 158): “...—con la retórica y el estilo de un hombre simple— sus razones de apoyo al peronismo a partir de coincidencias ideológicas.”. De esta manera *Azul y Blanco* buscaba explícitamente mostrar la continuidad entre la lucha nacionalista y los intereses peronistas. Este intento, como hemos visto en los capítulos anteriores, ya había empezado en la ALN y en la revista *Tacuara* de la UNES y para 1953, Kelly, a cargo de la organización, lo había incluido dentro del panteón de los mártires peronistas.

En la década siguiente Passaponti fue comprendido como un mártir propio por varias publicaciones del peronismo derechista, que destacaban su lucha contra: “’los de enfrente, asesinos comunistas, aliados con intelectuales resentidos y llenos de odio, gorilas todos de uno y otro pelaje, paridos por el podrido vientre de la madre liberal.”⁶³ En vísperas del 17 de octubre de 1965, *Retorno* convocaba a recordar esa histórica jornada que dio nacimiento al peronismo y también la muerte de Passaponti:

DARWIN PASSAPONTI ¡PRESENTE! Cayó heroicamente en defensa de sus ideales de Libertad y Soberanía. Asesinado por los comunistas por vivir a la PATRIA y a PERON el día de la Lealtad Popular. Sus camaradas de ayer y de siempre convocan al Movimiento a la cita de honor, que significa el homenaje de recordación que se llevará a cabo el 17 de Octubre, a las 10 horas, ante su tumba. Lugar de reunión entrada principal del Cementerio de la Chacarita. ¡¡Por Perón y por la Patria hasta que la muerte nos separe de la lucha!!⁶⁴

El periódico *Barricada*, a cargo del MNRT que respondía a Ossorio, señalaba en su primer número de 1963, en la nota “Nuestro martirologio es el de la patria” a Passaponti, Felipe Vallese y a los caídos en los fusilamientos de junio de 1956: “*Valle, Cogorno, Ibazeta, Mario Brion, Carlitos Lizaso y tantos otros*”⁶⁵. El segundo número de *Patria Bárbara* aprovechó la víspera del aniversario del 17 de octubre, para recordar a Passaponti junto con “*el resto de los camaradas del nacionalismo que fueron asesinados por las hordas del comunismo,*

⁶¹ Sobre Passaponti véanse los siguientes números: *Patria Bárbara*, año I, N°2, 15 de octubre de 1964, Buenos Aires, p. 1. (IBAZ); *Azul y Blanco*, N°185, 29 de diciembre de 1959, (CEDINCI); *Nueva Argentina*, año IX, N°12, octubre de 1965, p. 4. (HBN);

⁶² Sobre las liturgias y el culto a Darwin Passaponti como “un soldado caído” véase (Galván, 2008, págs. 130-159)

⁶³ *Retorno*, año II, N°66, 13 de octubre de 1965, p. 3. (HBN)

⁶⁴ *Idem*, p. 4.

⁶⁵ “Nuestro martirologio es el de la patria” en *Barricada*, N°1, primera quincena de octubre de 1963, p. 2. (ETB)

convertido en brazo armado de la oligarquía cipaya". En este listado, el mismo que había levantado Kelly en *Alianza* en 1953, sumaba Jassén, al igual que *Barricada*, a los caídos durante el levantamiento del general Valle. Precisamente el año anterior, se había realizado un acto relámpago en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, por miembros del MNT y del MNA y el Movimiento Sindicalista Universitario (de filiación peronista), en homenaje a los fusilados del 9 de junio de 1956. Durante el hecho se había desencadenado un tiroteo en el que murió, de un balazo en la nuca cuando intentaba alejarse, la joven estudiante Beatriz Norma Melena y resultaron varias personas heridas, entre ellas: Edmundo Calabro, Victor Gabriel D'Oliveri y Ramón Lauría⁶⁶.

A la condición de mártires también sumaba *Retorno* los tres militantes asesinados en la madrugada del 25 de febrero de 1964, en el plenario de la CGT, en el Sindicato Cerveceros de Rosario. En la tapa del número 85 y bajo el título: "Mártires peronistas, luceros de la Patria"⁶⁷, aparecieron las fotos de Víctor Militello, Julio Giardina y Luis Bertoglio. Si bien sólo Giardina militaba en la JP y el resto pertenecía al MNT, *Retorno* los incluyó dentro del peronismo diciendo que tenían una militancia nacionalista "*que es como decir Justicialista*". A esta lista también se sumó en 1965 Héctor Gatica, que como vimos anteriormente murió durante la marcha de protesta por la invasión estadounidense a Santo Domingo⁶⁸. De esta manera podemos ver que a algunos de los mártires caídos durante la "Resistencia Peronista" en manos de los diferentes gobiernos se sumaban otros cuatro mártires, que tenían en común el haber sido asesinados en enfrentamientos con la izquierda comunista. El recuerdo de sus asesinatos tenía la función de destacar el carácter fuertemente antagónico del peronismo con la izquierda.

Además del revisionismo histórico (con su reivindicación de Rosas y del día de la soberanía) y de los mártires en común, la violencia política era otra de las razones que pueden explicar el acercamiento de jóvenes peronistas (en un contexto de proscripción política y represión) a la organización Tacuara. Así lo atestigua Andrés Castillo, miembro de la JP, en (Anzorena, 1989, pág. 96):

⁶⁶ Al respecto véase *El Mundo*, 10 de junio de 1962.

⁶⁷ *Retorno*, año II, N°85, 23 de febrero de 1966, p. 1. (HBN)

⁶⁸ En un artículo titulado "La Nueva izquierda y los jóvenes peronistas" *Retorno* dirá: "... los nuestros, los muchachos que forman las falanges peronistas, los que están en el primer puesto —el más peligroso y solitario— de nuestra lucha, siguiendo el derrotero marcado por Darwin Passaponti —caído por Dios, la Patria y Perón, el 17 de Octubre de 1945 a los dieciséis años de su vida— y todos los asesinados, hasta Giardina, Militello, Bertoglio y Gatica. Todos mártires de la fe peronista!, ¡todos soldados que han marchado a tomar su puesto en la gloria, donde solamente los mejores pueden hacer la guardia!". *Retorno*, año II, N°71, 17 de noviembre de 1965, p. 2. (HBN)

Tacuara levantaba la violencia como elemento de importancia y para nosotros era una cosa buenísima, algo en la cual creíamos. A partir de esto cae entre nosotros una serie de bibliografía, incluso fascista; leemos a José Antonio Primo de Rivera y tenemos una cornada hacia la derecha sin saber lo que era la derecha ni qué era el peronismo, ni la izquierda ni qué era nada. (...) Nos integramos por el tema del nacionalismo, de la violencia, por el tema de la verdad de los puños y pistolas por encima de lo racional, que pendía en nosotros.

Una entrevista realizada al MNA es significativa del papel que le asignaban los jóvenes provenientes de Tacuara a la violencia política, que generalmente remitía al “vive peligrosamente” de Benito Mussolini:

— ¿Aman uds la violencia? ¿Por qué la utilizan contra marxistas y liberales?

— Formamos a nuestros cuadros para la lucha contra los enemigos de la Patria, acostumbrados a “vivir peligrosamente”, con sentido heroico de la existencia. Pero no aceptamos se nos ubique en la postura de victimarios. Muy por el contrario, nuestra lucha se desarrolla en condiciones totalmente desiguales. Prueba de ello son nuestros mártires, nuestros presos, nuestros exiliados.⁶⁹

En lo referente a la relación del MNT y el sindicalismo peronista, (Padrón, 2007) ha mostrado cómo esta organización se había convertido en una fuerza de choque de alguno de los sectores que se enfrentaban en los comicios y plenarios sindicales, la mayoría de la veces en acciones dirigidas a amedrentar a los grupos comunistas. En este sentido el discurso anticomunista de Tacuara y del sindicalismo peronista convergían en la lucha contra la izquierda y también contra los sectores combativos del Movimiento obrero. A cambio de esta relación Tacuara obtenía cierta protección, algún apoyo económico y un espacio de reunión en el sindicato. Según (Padrón, 2007, pág. 11):

...ejemplo de esto fue el accionar del Comando Zona Centro “Facundo Quiroga” (ubicado en la provincia de Buenos Aires, en las ciudad de Tandil, Azul y Olavarría). Su actuación entre mediados de 1962 y comienzos de 1963 mostraba claramente estos aspectos de la relación: a cambio de la protección que le brindaba localmente la Unión Obrera Metalúrgica (en Tandil), los tacuaras debían actuar como grupo de choque frente a los delegados de fábrica que, identificados con el partido comunista, discutían el liderazgo peronista del sindicato.

Hemos visto, sin embargo, que el accionar violento de Tacuara no siempre encontraba respaldo en el peronismo. Alonso y Kelly ya habían denunciado esta violencia a diferencia de Vandor, Cornejo Linares o Jassén que ubicaban la responsabilidad de la violencia en la

⁶⁹ “Reportaje al MNA”, realizado por un periodista de la revista *Vea y Lea*. (ETP).

izquierda comunista. Por ejemplo, el asesinato de Alterman fue justificado por sectores del MNT bajo la versión de que Alterman había formado parte del tiroteo en Rosario, además de vincularlo con la guerrilla salteña de Jorge Masetti. Según (López de la Torre, 2015, pág. 282):

Esta versión fue defendida por Cornejo Linares, para quien los focos guerrilleros en Argentina eran obra de una conspiración sionista en la que participó Alterman, dando como prueba de su aseveración un documento supuestamente encontrado entre los efectos personales del occiso que convocaba a los “fraternalos hermanos en la Diáspora” a insurreccionar la “América Irredenta” para lograr el triunfo de la “Estrella Victoriosa” de David, objetivo político que en Argentina se consumaría con un golpe militar orquestado por los partidos y las guerrillas comunistas.

Hasta aquí pudimos ver como alrededor del revisionismo, el culto a los mártires, y la lógica de la violencia política, es que continuaba vigente la cultura política de la derecha peronista, que tuviera en la ALN su primera expresión.

4.6. Conclusiones

En este capítulo hemos podido observar la manera en que la cuestión peronista y la radicalización política, a la luz de los procesos revolucionarios de los años sesenta, impactaron en la cultura política de la izquierda, del peronismo y del nacionalismo de derecha. Entre las organizaciones que vieron la identidad peronista como una cuestión accidental y creyeron poder sumar el peronismo a la causa nacionalista encontramos al MNT de Ezcurra y Collins y al grupo de Azul y Blanco. Por el contrario, quienes rechazaban el acercamiento al peronismo por considerarlo demagógico o por verlo como una vía de entrada del comunismo (entre otras razones) estuvo la GRN. Sin embargo, con el transcurrir de la década muchos de los militantes de estas organizaciones, e incluso sus dirigentes, terminarían por adherir al peronismo por derecha.

Entre los sectores del nacionalismo que prontamente se vincularon al peronismo y asumieron esa identidad, recuperando los símbolos y ritos como el 17 de octubre encontramos al MNA, la CNU, el MNRT y el MJF. En ellos es posible apreciar claramente los discursos y prácticas que habían sido distintivos de la cultura política de la derecha peronista ya presentes en la ALN.

En lo que respecta a los sectores que provenían del peronismo, el impacto de la Revolución Cubana, produjo el posicionamiento de una serie de actores que reivindicaron el carácter antimarxista del peronismo se enfrentaron a los sectores de izquierda recuperando los valores más derechistas del Movimiento ya presentes en la ALN. El devenir del CdeO, la Escuela

Superior de Conducción Política y las publicaciones *Huella*, *Retorno*, *Patria Bárbara* y *Patria Libre* son un claro ejemplo de este proceso, motivado en parte por la antigua militancia aliancista de algunos militantes, pero también por la influencia de intelectuales como Mahieu y Disandro. Ellos contribuyeron, a través de la difusión de la idea del comunitarismo y de la sinarquía, a la peronización de un sector del nacionalismo (como Tacuara y la CNU) pero también a la derechización de sectores tradicionales del peronismo o pertenecientes a la juventud. Su influencia, no suficientemente valorada por la historiografía, tuvo un impacto decisivo y duradero en la cultura política del peronismo de derecha.

Por otro lado, en el caso del MNRT (sector Baxter), el MRP e incluso los militantes vinculados a Kelly, su concepción del peronismo como un movimiento revolucionario con vínculos con el marxismo y contrario al antisemitismo los colocaba justamente a la izquierda del Movimiento, compartiendo otra cultura política y enfrentada a la derecha. La consolidación de este sector de izquierda llevó a que el viejo discurso anticomunista presente en el peronismo se reformulara para denunciar la infiltración marxista dentro del propio Movimiento Peronista. Este discurso que la historiografía académica suele registrar para los años setenta ya tenía, como hemos visto, una marcada presencia en la derecha peronista para los primeros años de la década del sesenta.

Estas diferencias entre culturas políticas, conviviendo ambas en el Movimiento peronista, subsistieron sin embargo sin hechos de violencia, hasta la vuelta del peronismo al poder. Esto se debía a que el peronismo debía enfrentar en primer lugar el embate del antiperonismo y que a su vez ya se encontraba dividido entre los sectores colaboracionistas y neoperonista por un lado y los sectores combativos o intransigentes por el otro. Con la posibilidad del regreso del peronismo al poder estas divisiones desaparecieron y pasó a subsistir una única división entre la izquierda y la derecha. A partir de entonces la disputa entre estos dos sectores dejó de ser sólo una cuestión teórica y retórica que se debatía en las diferentes publicaciones para volverse un enfrentamiento armado que se resolvería, fundamentalmente, a los tiros.

TERCERA SECCIÓN: LA DERECHA PERONISTA ENTRE 1972 Y 1976

Capítulo 5: El tercer gobierno peronista

“Tenemos, sí, una ideología y una doctrina dentro de la cual nos vamos desarrollando. Algunos están a la derecha de esa ideología y otros están a la izquierda, pero están en la ideología. Los de la derecha protestan porque estos de la izquierda están, y los de la izquierda protestan porque están los de la derecha, y yo no sé cuál de los dos tiene razón en la protesta. Pero esa es una cosa que a mí no me interesa.”

Juan Domingo Perón, 8 de setiembre de 1973

En este capítulo describo la profundización de las diferencias políticas suscitadas dentro del Movimiento peronista frente a la apertura electoral de 1972/1973 entre un sector de izquierda, otro de derecha y otro de centro al que denomino ortodoxo. Analizo posteriormente la aparición y estructura organizacional de los dos grupos más numerosos de la derecha peronista: la Juventud Peronista de la República Argentina y la Juventud Sindical Peronista así como la reaparición de la ALN, además de las publicaciones alineadas con la derecha del Movimiento. El tercer y cuarto apartado se centran en el inicio del proceso de institucionalización y de “depuración” del Movimiento, y la relación entre los grupos de la derecha y el general Perón. En este marco analizo la creación de la Triple A y su relación con las organizaciones de la derecha peronista. Finalizo el capítulo analizando las divisiones en el peronismo luego de la muerte de Perón y hasta el golpe de Estado. El objetivo de este capítulo es comprender el accionar de las organizaciones de la derecha peronista en estos años y su relación con el aparato estatal y con el resto del Movimiento Peronista en un contexto de marcada violencia política.

Frente a la cuestión peronista el régimen militar se terminó inclinando por una salida electoral que incorpora de alguna forma al peronismo. En el marco de un proceso de radicalización política de la sociedad y frente a la aparición de organizaciones armadas que cuestionaban la legitimidad de la dictadura, el presidente Lanusse concibió el Gran Acuerdo Nacional (GAN). El objetivo estratégico de este plan era lograr reencauzar la conflictividad social impidiendo que el cuestionamiento al gobierno se convirtiera en un cuestionamiento a todo el sistema. La rehabilitación del peronismo y el proceso de apertura electoral dejaron al descubierto las diferencias que existían en el Movimiento Peronista y que habían permanecido en un segundo

plano durante los años de la Resistencia. El año 1972 es importante en tanto nos permite ver la estructuración de un sector de izquierda en el peronismo, hegemonizado por la Tendencia Revolucionaria¹ y partidario de la “patria socialista”. Frente a otro conglomerado antagónico, autodenominado “peronismo ortodoxo”, que englobaba a quienes reivindicaban la “patria peronista” y no coincidían con la lucha armada como metodología ni con el marxismo como ideología,². Algunos de los rasgos de la ortodoxia fueron señalados por (Alonso, 2012) en su tesis sobre la ideología y violencia organizada en la Argentina. Estos rasgos serían: la adhesión total a los gobiernos de Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón a partir de 1973, la oposición a los sectores juveniles y combativos del peronismo identificados como “la tendencia” y la reafirmación de la Tercera Posición, distanciándose tanto de los Estados Unidos como de la URSS. Esta definición del peronismo ortodoxo coincidía, cuando se analizan los discursos de la derecha peronista a través de publicaciones como *El caudillo*, con la visión que tenían estos sectores de sí mismos. Allí se ve que nunca se identificaban como pertenecientes a la derecha³ sino que se concebían a sí mismos como “leales y ortodoxos”. Esto intentaba por lo tanto señalar a la izquierda peronista como no leales y alejados de la ortodoxia peronista, es decir: “traidores, infiltrados y heterodoxos”.

Ahora bien, como el mismo (Alonso, 2012) advierte, el término ortodoxo presenta el problema de abarcar desde viejos justicialistas que simplemente no adherían a las más estridentes consignas del peronismo revolucionario de izquierda, hasta llegar a las expresiones más furibundamente antimarxistas y antisemitas de la extrema derecha. Tal como señala (Denaday, 2012, pág. 12) “*es demasiado reduccionista incluir a todos los grupos del peronismo que no estaban alineados con Montoneros como una ‘derecha’ sin más, lo que implica en buena medida adoptar acríticamente la mirada que aquel sector construía sobre*

¹ Señala (Tocho, 2011) que el nombre "Tendencia Revolucionada del Peronismo" se utilizó por primera vez en el Congreso del Peronismo Revolucionario reunido en Córdoba en enero de 1969 para definir a los grupos que se encontraban a favor de la lucha armada. Genéricamente incluía a un conjunto de actores y organizaciones que adscribían al peronismo como identidad política y proponían una salida revolucionaria socialista a través de la lucha armada. La fusión de Descamisados a fines de 1972 y FAR en abril/mayo de 1973 con Montoneros - conservando para la organización el nombre de esta última- hicieron que se identifique genéricamente a Montoneros con la Tendencia.

² Originalmente el término ortodoxo refería, durante los años de la Resistencia Peronista, a aquellos sectores del peronismo más intransigentes y más reacios a aceptar algún tipo de acuerdo con el gobierno. Se caracterizaban incluso por su rechazo a las vertientes neo peronistas, vanguardistas o conciliadoras que habían empezado a aparecer en el movimiento para los años sesenta. A este sector se los consideraba heterodoxo o antipersonalista. En la década siguiente, con el retorno de Perón al país y la derechización del gobierno, la ortodoxia pasó a englobar a aquellos sectores que apelando a la verticalidad buscaban evitar cualquier tipo de acercamiento al marxismo o a la izquierda peronista, mientras que estos últimos eran ubicados en la heterodoxia.

³ La derecha para ellos remitía a los sectores liberales, oligárquicos y al empresariado con vínculos con el extranjero.

sus adversarios políticos.”. Un análisis cuidadoso del período no debería caer en simplificaciones como la igualación de patria peronista con derecha peronista. El sector que reivindicó la patria peronista es más vasto, heterogéneo y conflictivo de lo que las visiones posteriores han señalado.

Dentro de la juventud del Movimiento Peronista existían diferentes sectores y orientaciones lo que hace difícil concebirla como homogénea y automáticamente alineada a la izquierda. De hecho, en los capítulos anteriores hemos visto actuar al Comando de Organización dentro de la juventud del peronismo y refractario a la vinculación con la izquierda. Para inicios de la década de 1970 (antes de que Montoneros tuviera un crecimiento vertiginoso), una de las organizaciones numérica y organizativamente más poderosa era la Mesa del Trasvasamiento Generacional (MTG) fundada a finales de 1971 en la que estaban Guardia de Hierro (Alejandro Alvarez), el Frente Estudiantil Nacional (FEN) (Roberto Grabois), Descamisados (Dardo Cabo) y Julián Licastro. Por otro lado se encontraba también la organización Encuadramiento de la Juventud (conocida como Demetrios por el nombre de uno de sus militantes). Estos sectores fueron acercándose a la derecha peronista, lo que en varias ocasiones llevó a que fueran incluidos por la izquierda dentro de aquel sector. Sin embargo, considero que no todas las organizaciones peronistas que se mostraban críticas de la izquierda pueden ser englobadas dentro de la derecha.

Los casos de Encuadramiento y Guardia de Hierro, que conformaron luego la Organización Única de Trasvasamiento Generacional (OUTG) deberían ser ubicados en el centro político, a una distancia más o menos equidistante (dependiendo del momento) de la derecha y la izquierda del peronismo.⁴ Como uno de los militantes de Guardia de Hierro señalaba: "*en comparación a la CNU y López Rega, estábamos a la izquierda, y en comparación a Montoneros, a la derecha*" (Cucchetti, 2011). Una clasificación similar podría pensarse con la aparición de la Juventud Peronista Lealtad, una escisión de la Tendencia Revolucionaria crítica de la ruptura con Perón. Por este motivo considero que estas organizaciones deben ser ubicadas entre los dos polos: izquierda y derecha, en que se dividió el peronismo en los setenta. Para esto retomo el término nativo de “peronismo ortodoxo”, para englobar a aquellas organizaciones que se mostraban refractarias a la vinculación con la izquierda peronista pero eran menos beligerantes que la derecha peronista a su presencia.

⁴ En este punto coincido con la opinión de (Denaday, Los "Demetrios", ¿trotskistas, peronistas, nazis?, 2013), (Tarruella, 2005), (Anchou & Bartoletti, 2008) y (Cucchetti, 2010a). En cambio disiento con la interpretación de (Ladeuix, 2013) y (Franco, 2012) quienes ubican a Guardia de Hierro dentro de la derecha peronista aunque sin justificarlo.

5.1. “Ortodoxos” y “heterodoxos” frente a la apertura electoral

Como ya hemos visto en los capítulos anteriores, las diferencias al interior del peronismo en los años en que este se encontraba proscrito y unido en la lucha por la vuelta de Perón al poder, no llevaron a un enfrentamiento directo. El año 1972, en el marco de la apertura política y de la proximidad del retorno se produjo la polarización del Movimiento Peronista y los inicios del enfrentamiento.

El entonces delegado del general, Jorge D. Paladino, secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, había comenzado con el proceso de apertura política, pero manteniendo una “afiliación restringida” con el objeto de mantener el control sobre el aparato político. Esto y su permanente desconfianza hacia los sectores radicalizados de la juventud⁵ provocaron su caída ya que, según (Bartoletti, 2011, pág. 53) impedía sumar al Movimiento el aporte movilizador de los jóvenes radicalizados. Por este motivo Perón decidió su reemplazo por Héctor Cámpora a quien se le encomendó reorganizar el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y darle impulso a la apertura electoral y al acercamiento a la juventud. Producto de esta nueva etapa las afiliaciones al Partido Justicialista se incrementaron de manera vertiginosa, abriendo una nueva fase que combinaba la futura disputa electoral con la apertura de espacios institucionales para los sectores combativos del Movimiento. Otro de los cambios planteados fue la creación de la Rama Juvenil del peronismo, comunicada el 27 de noviembre de 1971, por Héctor Cámpora, quien acababa de regresar de España ungido como nuevo delegado.

Para (Bartoletti, 2011) el acercamiento de Perón a los sectores combativos de la juventud fue en paralelo con el desplazamiento de los sectores combativos en el sindicalismo. Esto se relaciona con lo señalado por (Sáenz Quesada, 2003, pág. 92) para quien hubo un

⁵ Paladino era refractario a los sectores radicalizados del movimiento y de la juventud. En una carta que le escribió a Perón el 7 de julio de 1968 se quejaba del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) “*dividido en tres subsectores [...] no sirve al peronismo, se sirve del peronismo, que es otra cosa.*”. En la misma misiva advertía sobre el crecimiento del comunismo y su mezcla con el movimiento: “*Estos se disfrazan de peronistas de izquierda, revolucionarios, a veces comunistas expulsados, etc.*”. Citado en (Yofre, 2013, págs. 24-25). En otra carta del 22 de julio de 1969 advertía sobre la infiltración en el movimiento en los siguientes términos: “*Desgraciadamente, a veces tenemos los caballos de Troya en los rincones más increíbles. Parece que mucha gente ha confundido el trasvasamiento generacional que Usted ha venido predicando con el trasvasamiento ideológico. El peronismo, y sobre todo los dirigentes, han pasado todas las persecuciones, los intentos de captación, las infiltraciones y la corrupción planificada. Pero estoy seguro que nunca como ahora ha estado expuesto a un peligro mayor con este neotrasvasamiento que se han inventado los ideólogos falsificando sus palabras, mi General...*”. Citado en (Yofre, 2013, pág. 64).

acercamiento de Perón a sectores de la antigua dirigencia vanderista que había vuelto al redil, lo cual se manifestó en la bendición de María Estela Martínez de Perón a la nueva conducción de las 62 Organizaciones. Allí estaban José Rucci, Lorenzo Miguel y Rogelio Coria, quienes habían hecho las paces con Perón y se prestaban a colaborar con su proyecto. Para la autora la creación una rama específica para la juventud era un intento de Perón por congraciarse con la juventud que se encontraba indignada por estas medidas. De esta manera se sumaron el Teniente (R) Francisco Licastro, fundador de los Comandos Tecnológicos Peronistas y Rodolfo Galimberti, quien provenía del reducido grupo de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), por entonces incorporado a Montoneros⁶. Con estas medidas, Perón incluía dentro del mismo Movimiento al sector de izquierda de la juventud y a la vieja dirigencia sindical.

La presencia de dos sectores antagónicos en el Movimiento era parte de la estrategia de Perón para negociar con los militares. Por un lado fomentaba el ala izquierda de su Movimiento (donde estaban las organizaciones armadas y la Juventud Peronista) y por el otro sostenía un sector negociador (el aparato político, los sindicalistas, figuras de la derecha peronista). En el ala derecha (Bozza, 1997) destaca la designación de Jorge Osinde (como el delegado militar de Perón) y de Miguel Ángel Iñiguez (que mantenía contactos con Lanusse y sectores de las FFAA). Osinde, un oficial de inteligencia, claramente anticomunista, era uno de los principales impugnadores de la Tendencia Revolucionaria. En una carta que le escribió a Perón el 28 de enero de 1973 urgiéndolo a eliminar a Galimberti del Consejo Superior del Movimiento, Osinde planteaba que el intento de controlarlo poniéndolo allí no se había logrado, y que sus acciones independientes estaban: *“comprometiendo la posición del alto organismo partidarios... y provocando la consiguiente reacción de las Fuerzas Armadas, cuya opinión, sentimientos y objetivos no podemos ni debemos subestimar como somos integrantes de ellas”*. (Potash, 1994, pág. 298)

Potash también sostiene que Osinde había sido nombrado para coordinar la lucha contra el terrorismo previendo la necesidad de emplear las fuerzas de seguridad una vez vuelta la

⁶ Según señalan (Anchou & Bartoletti, 2008) la lógica de los nombramientos no pasaba por la “representatividad”, al menos en un sentido directo sino más bien una vía indirecta. Perón habría nombrado a Galimberti por su particular vínculo con Montoneros, puesto que parece pertenecer a la organización, pero sólo lo parece (en ese momento formaba parte del reducido grupo JAEN). Es decir, que represente una señal de apoyo a Montoneros, pero que responda exclusivamente a él. El caso de Licastro es similar en el sentido de ser una figura muy cercana y con grandes coincidencias con GH y FEN, pero que no formaba parte directamente de estas organizaciones. De esta manera los dos sectores con más peso en la Juventud estaban “representados”.

democracia.⁷ Además desde enero de 1971 Osinde formaba parte del Consejo Provisorio del Movimiento por la Rama Política. A su vez Iñiguez solía informar a Perón de cómo repercutían sus declaraciones en las Fuerzas Armadas. Según (Bozza, 1997, pág. 153):

Iñiguez era partidario de la no prescindencia de las FFAA en el proceso electoral en ciernes, y de asignarles un rol clave y salvacionista en la lucha contra la “amenaza del comunismo”. (...) El filomilitarismo de este emisario clave de Perón era desembozado. Para el futuro gabinete del gobierno peronista, postulaba la idea de un ministerio por cada arma.

Por otro lado Rucci venía estableciendo desde tiempo antes contactos con la derecha del peronismo. En el capítulo anterior referimos sus encuentros con el estanciero Miguel de Anchorena y el Movimiento de la Juventud Federal. En 1971 Rucci participó del acto de lanzamiento de la CNU en Mar del Plata, donde había hablado de “*ese profundo sentimiento nacional que tenemos todos los argentinos, y que indiscutiblemente nace en la espada de San Martín, se agita en el poncho de Rosas y se ejecuta en la doctrina de Perón.*”. Su marcado tono anticomunista puede verse en una carta escrita al secretariado de la Delegación Regional Rosario de la CGT en ocasión del traslado de los restos del militante del Movimiento Nacionalista Tacuara, Eduardo Angel Bertoglio, donde decía:

Ruego a usted y demás miembros de ese secretariado sean portadores de mi adhesión personal al traslado de los restos del compañero Angel Bertoglio caído bajo las balas asesinas de los sucios bolches. Nos consta que los personeros del inmundo trapo rojo, desde hace 17 años se han complicado con la reacción antipopular en el deleznable esfuerzo de evitar que los argentinos retomemos el camino de una auténtica revolución con el sentido nacional. (Orlandini, 2008, pág. 187)

La izquierda del Movimiento eran muy conscientes de la presencia de un sector de derecha, al cual no dejaban de amenazar al considerarlo parte de una línea negociadora o integracionista. En un comunicado de las FAR, dado a conocer tras el copamiento del Arsenal de Ciudadela a mediados de 1972, se dedicaban amenazantes párrafos a los dirigentes políticos, sindicales y de la derecha del Movimiento. “*Los paladinos y los coria, los rucci y los osinde no podrán disfrazarse de peronistas*” (Bozza, 1997, pág. 170). A fines de enero de 1972 la juventud peronista hizo su primer acto movilizandose seis mil militantes al estadio del Club “Defensores de Cambaceres”, en la localidad de Ensenada. Brito Lima y los militantes del CdeO acompañaron la movilización al acto en el que, Galimberti llamó a “*aplantar como*

⁷ (Potash, 1994, pág. 436) se basa en el aerograma N° A-244 de la Embajada de Estados Unidos del 16 de mayo de 1973: “Terrorism in Argentina: its role After may 25”.

cucarachas a la burocracia sindical". En las fotografías del acto puede verse a Héctor Cámpora secundado a cada lado por Galimberti y Brito Lima.⁸ La presencia del CdeO marcaba una alianza efímera con Galimberti y su sector. La elección del lugar, en la localidad de Ensenada, alejada de la Capital Federal tenía que ver con la intención de evitar que el acto fuera copado por los numerosos militantes del FEN y de Guardia de Hierro. En el informe elaborado por el Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires sostenía:

“responden a líneas y Movimientos de accionar violento. (...) En los estribillos se observó la apología a las agrupaciones subversivas y el agravio al desgraciado episodio del Gral. Aramburu. Sintetizando se quiso dar la imagen de una juventud peronista revolucionaria y subversiva.”⁹

Este acercamiento al CdeO se mantuvo también en el acto realizado en la Federación de Box donde los militantes de la organización vocearon la consigna “*FAP y Montoneros/son nuestros compañeros*”. Según Pablo Hernández, militante del CdeO “*No compartía Alberto Brito Lima ni su gente, desde luego, ni la ideología ni mucho menos la metodología de esas organizaciones, sin embargo adherían al estribillo como una forma de manifestar dureza contra la dictadura. (...) nunca, en cambio, condescendieron a vivir a las Fuerzas Armadas Revolucionarias*” (Hernández, 2010, pág. 110).

En este sentido es importante atender a las diferencias entre los sectores de izquierda de la JP, vinculados a las organizaciones armadas (FAR y Montoneros), y el sector de Trasvasamiento Generacional, que se oponía a la lucha armada como metodología. Según Andrés Castillo, ex militante del MNA vinculado a Montoneros:

Los otros dos grupos importantes que no estaban en la línea montonera eran FEN (Frente Estudiantil Nacional) de ‘pajarito’ Grabois y Guardia de Hierro del ‘gallego’ Alvarez. (...) El loco Galimberti que venía de Tacuara termina liderando la izquierda del peronismo y pajarito Grabois, que cuando se hace peronista se definía como marxista-leninista, termina en el sector más conservador, casi de derecha, con miedo a hablar del socialismo... Este era un tema que dividía las aguas con estos grupos y el otro era el de la lucha armada. Ellos estaban en contra y nosotros a favor. El otro grupo que tenía una posición similar a la del FEN y Guardia era ‘Los

⁸ Julio Yessi en una entrevista hecha por Daniel Parceró dirá: “*Ustedes saben que un acto en All Boys, marca el principio de la unidad del peronismo y también la futura división de las dos vertientes. (...) empieza el CdeO, la derecha, Alberto (Brito Lima), como decía, empiezan a cantar la canción esa: “duro... duro... duro... vivan los Montoneros que mataron a Aramburu”; la canta la gente de Alberto Brito Lima, no la cantan los Montoneros, ¿por qué?. Porque los Montoneros no existían, eran veinte tipos. ¿Pero qué pasa? Sin quererlo, Alberto (Brito Lima) le da identidad y vidriera a “los Montos”. Y ya ser Monto empezó a ser símbolo de lucha*”.

⁹ Comisión Provincial de la Memoria. Archivo DIPBA. Mesa A. Partido Justicialista. Ensenada. Legajo N°3, pp.38-52.

Demetrios', pero como ellos eran 'verticalistas' de las órdenes de Perón apenas llegó el loco con su nombramiento fue Néstor Ortiz, que era el getón [sic]de Demetrios, y le dijo que se ponía a sus órdenes, y nunca jodieron demasiado, por otra parte estaban bastantes desprestigiados porque habían quedado muy pegados a Paladino. (Anzorena, 1989, pág. 150)

El acto de junio de 1972 en la Federación de Box marcó según (Anchou & Bartoletti, 2008) un punto de inflexión porque el Consejo Provisorio (CP), liderado por Galimberti e identificado con Montoneros, logró alcanzar una fuerza al menos similar a la de sus rivales nucleados en la "Mesa del Trasvasamiento Generacional" (MTG), liderado por Álvarez, Grabois y Cabo. Recién a partir de ese momento, con la creación de la JP Regionales (vinculadas a la Tendencia Revolucionaria) y la campaña de movilización masiva "Luche y vuelve" por el retorno de Perón, la fuerza de los grupos juveniles identificados con Montoneros superó a la de sus rivales. Es interesante retomar nuevamente el testimonio de Castillo sobre el acto en la Federación de Box:

Había dos gritos, los que estábamos abajo gritábamos "Perón, Evita, la Patria Socialista" y todas las tribunas donde estaban FEN y Guardia gritaban "Perón, Evita, la Patria Peronista". Cuando habla Galimberti los gritos se acentúan y entonces él dice que las dos consignas son lo mismo, porque la patria peronista es la patria socialista y arriba empiezan a cantar "la patria peronista, la patria socialista". Le falla la propia gente al FEN y Guardia. Yo cuando vi eso dije 'chau', se terminó el gallego Álvarez, se terminó pajarito Grabois, se terminó todo. Y así fue, porque la mayoría de la gente que venía de esos grupo terminó en Montoneros". (Anzorena, 1989, pág. 152)

Como consecuencia del acto la MTG se disolvió y Guardia de Hierro y FEN se fusionaron creando la Organización Única de Trasvasamiento Generacional (OUTG). Sostiene (Cucchetti, 2010a) que la vertiginosa y espectacular aparición de Montoneros en 1970 con el secuestro de Aramburu y la conformación de una *tendencia revolucionaria* generó un corrimiento de las alianzas en el seno del peronismo que fue desplazando a Guardia de Hierro. De esta manera la creación de la OUTG buscaba aglutinar a un sector que privilegiaba otros criterios de trabajo y despliegue políticos. Al decir de (Cucchetti, 2010a, pág. 162) "*la OUTG ahondaría en una versión ortodoxa y peroniana, atribuyéndose una postura antivanguardista en el justicialismo*". Para (Anchou & Bartoletti, 2008) la actitud de la OUTG por constituirse como "centro" en el seno del espectro político ideológico del Movimiento, no era funcional a las tácticas de conducción pendular de Perón ya que "*la ubicación de FEN- GH en el "centro" implicaba su rechazo de la lucha armada, lo que,*

sumado a su rígida forma de encuadramiento, desactivaban el potencial expansivo de la JP en un contexto de creciente movilización”.

El año 1972 marca el crecimiento vertiginoso de la Tendencia Revolucionaria del peronismo con la creación de la Juventud Peronista Regionales, la cual en palabras de Castillo es “una manijeadada de los Montoneros”¹⁰. De esta manera quedó conformado en el sector de la Tendencia las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP, Peronismo de Base) junto con las diversas agrupaciones de superficie que le respondían. Para fines de ese año la Tendencia había logrado superar el peso de la OUTG dentro de la juventud y estaba en camino a convertirse en hegemónica.

El creciente peso de la Tendencia se vio reflejado a mediados de 1972 en el Congreso Nacional del PJ en el Hotel Savoy de la Capital Federal donde se conformó el Consejo Nacional. Según directivas de Perón, un cuarto de los cargos debían ser para la rama juvenil, cuestión que generó el rechazo del sindicalismo que sostenía que la representación de la juventud estaba sobredimensionada. De hecho pretendían un tercio de la representación dejando el resto para la rama política y la rama femenina, lo que en la práctica equivalía a desconocer totalmente a la rama juvenil. El congreso terminó conformando su conducción con la ausencia de los representantes sindicales (quienes posteriormente designaron a sus representantes) y marcó la efectiva incorporación de la juventud como cuarta rama del Movimiento. Sus representantes eran Ernesto Jauretche, Leandro Maisonave y Jorge Llampart. Según (Bartoletti, 2011) Llampart venía del CdeO y Maisonave era un empleado jerárquico de Aerolíneas Argentinas aunque sin militancia territorial definida. Jauretche provenía de JAEN (al igual que Galimberti) y estaba en vías de incorporarse a Montoneros.¹¹. Por su parte la OUTG no poseía ningún representante.

El 2 de noviembre de 1972, a medida que se hace cada vez más certera la posibilidad del retorno, Perón nombró como secretario general del Consejo Superior a Juan Manuel Abal Medina, hermano de Fernando (jefe del grupo original de Montoneros asesinado por la policía). Si bien provenía del nacionalismo de derecha y del grupo Azul y Blanco de Sánchez

¹⁰ En palabras de Castillo, la JP Regionales: “surge de la dirección de Montoneros y la implementa Galimberti. La idea era que la JP fuera el correlato de superficie de Montoneros y por lo tanto se utiliza el mismo organigrama, la misma estructura organizativa. Dentro de este esquema ninguno podía tener cargo directivo de JP si no era Montonero. Si no era y quería estar, tenía que encuadrarse. Eso ya marca una práctica distinta con la historia de la Juventud Peronista. Es una lucha por la hegemonía a partir del aparato, con la ventaja del aluvión, por eso pasó desapercibido, si vos eras militante intermedio no veías la aparateada.”. (Anzorena, 1989, pág. 152)

¹¹ Los otros representantes del Consejo Nacional del PJ eran: Oscar Bidegain, Santiago Díaz Ortiz y Celestino Mariani por la rama política; Esther Fadul de Sobrino, Nélica de Miguel y Norma Kennedy por la rama femenina; y tres cargos que se reservaron para la rama sindical.

Sorondo, su nombre era un claro guiño para la izquierda peronista. Para fines de 1972 los conflictos en el peronismo se fueron acentuando al mismo tiempo que se comenzaron a producir las luchas por las candidaturas. Según (Servetto, 2010) Perón había dado la orden de que hubiera listas únicas, objetivo que en muchos casos no se logró por los enfrentamientos al interior del peronismo. Ya en el congreso del 15 de diciembre de 1972, señala (Antúnez, 2015, pág. 56) en el Hotel Crillón de la Capital Federal, los congresales del partido peronista se habían dividido entre quienes sostenían la candidatura de Perón a la presidencia y los que, siguiendo las órdenes de aquél, proponían a Cámpora. En el primer grupo estaban los gremialistas de las 62 organizaciones, apoyados por el Comando Barrial (CdeO, OUTG) y por el otro la Tendencia asimilada a la JP de las Regionales, que se terminó imponiendo.

5.2. La derecha peronista se organiza: Juventud Sindical Peronista y Alianza Libertadora Nacionalista

El enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista se hizo bien visible a fines de 1972 en la lucha por las candidaturas. Perón había insistido con que hubiera listas únicas en todos los distritos, lo que en muchos casos no se alcanzó debido a las pujas entre las diversas fracciones del Movimiento. Uno de los lugares donde se mostró claramente la disputa entre las dos tendencias del peronismo, una de izquierda y otra de derecha, fue en la elección del candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires. La Tendencia Revolucionaria había sostenido la figura de Oscar Bidegain mientras que los sectores vinculados al sindicalismo y a la derecha levantaban la fórmula de Manuel de Anchorena y el metalúrgico Luis Guerrero. Anchorena, como hemos visto en el capítulo anterior, provenía del nacionalismo y se había ido acercando al peronismo con la creación del Movimiento de la Juventud Federal¹². Había formado parte del vuelo que acompañó a Perón en el regreso del 17 de noviembre de 1972 y un mes después participó con el resto de los integrantes del vuelo de una cena conmemorativa presidida por Perón. Sin embargo el 16 de diciembre de 1972 intentó, en alianza con el gremialismo y apoyado por Rucci, postular su candidatura junto con la de Guerrero en el

¹² El dirigente principal del MJF era Nicanor de Elía y provenía de Tacuara. En la entrevista hecha por Berneti (1972:18) para la revista *Panorama* en enero de 1972, reconocía nuclear a las clases medias y obrera y coincidía totalmente con Rucci y las 62 Organizaciones, “*Con los demás grupos juveniles, aunque las tareas encomendadas son diferentes, coincidimos con los objetivos pero no estamos en la burocracia partidaria como JAEN: salimos a la calle y marcamos el paso. Con la guerrilla disintimos, no queremos ver a los compañeros muertos o presos; pero formaciones especiales como FAP y Montoneros pueden ser recuperables porque son peronistas. De los marxistas ni hablar*”.

congreso provincial peronista celebrado en el local de la UOM de Avellaneda. Allí sus seguidores corrieron a tiros a Juan Manuel Abal Medina cuando se presentó en el congreso intentando que se respetara la formula oficial encabezada por Bidegain. La fórmula de Anchorena fue proclamada acompañada por el cántico "*Ni yanquis ni marxistas, peronistas*" entonadas por los simpatizantes de la Juventud Federal y afiliados del sindicato de los metalúrgicos que colmaban el recinto.

Sin embargo el éxito de la formula duró, según (Tocho, 2011) hasta que el Consejo Superior del MNJ actuó en consecuencia y decidió la expulsión de Manuel de Anchorena por "*graves actos de indignidad*" y "*contravenir las expresas disposiciones del Movimiento y de Perón*". Asimismo declaró nulo el Congreso, impugnó las candidaturas e intervino el PJ de la Provincia de Buenos Aires. A esto se le sumó un tiroteo contra el candidato a vicegobernador Guerrero realizado por Montoneros-Descamisados. Finalmente luego de una reunión entre Juan Manuel Abal Medina y Lorenzo Miguel se dispuso como acuerdo transaccional respetar la candidatura de Bidegain y colocar como vicegobernador a Victorio Calabró de la UOM local. De todas formas, según advierte (Tocho, 2011, pág. 19) las desavenencias continuaron por el carril de la justicia electoral a través de las impugnaciones que llevaron adelante partidarios del anchorenismo inconformes con las listas finales elevadas, de lo cual resultó que el FREJULI no pudo presentar candidatos a nivel municipal en veinte distritos de la provincia. Según (Svampa, 2007) la rama juvenil ni siquiera llegó a cubrir el 25% de los cargos que se le habían asignado dentro de lo correspondiente a las cuatro ramas del Movimiento.

El 22 de mayo, en vísperas de la asunción presidencial de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, se habían registrado incidentes en la puerta del restaurante "Nino" de Vicente López cuando sectores de la JP se trenzaron en lucha contra gremialistas que formaban parte de la custodia de Rucci. Según consigna *La Nación*, del 23 de mayo de 1973:

El clima se puso tenso al entonarse estribillos como éstos: "Con indulto seremos compañeros, sin indulto seremos Montoneros" y "Se va a acabar la burocracia sindical". Los estribillos fueron entonados reiteradamente hasta que, en determinado momento, otro grupo arremetió contra los que cantaban, con palos y cachiporras". (...) El enfrenamiento duró cinco minutos y se oyeron alrededor de 10 disparos de armas de fuego. A medida que intervino la policía fue renaciendo la calma, y se advirtió que varios heridos que estaban tendidos en la avenida del Libertador, eran retirados del lugar.

La decisión de Perón de sostener a los sectores de izquierda de su Movimiento por encima de Anchorena y la dirigencia sindical puede explicarse en base al testimonio de Luis Sobrino

Aranda, asesor de Perón en cuestiones de defensa. Según Aranda, la obsesión del general Perón durante la campaña electoral de marzo era llegar al 50% del padrón y temía que si rompía con Montoneros no lo consiguiese. (Franco, 2012, pág. 49) sostiene que una vez que la fórmula presidencial Cámpora-Solano Lima resultó ganadora, la actitud de Perón cambió, al tratar de institucionalizar el Movimiento y de desactivar a sus sectores de izquierda.

El nuevo gobierno que asumió el 25 de mayo reflejó en su gabinete, armado por Cámpora según instrucciones de Perón, las diversas tendencias presentes en el peronismo. Cercanos a la Tendencia se encontraban Esteban Righi en el Ministerio del Interior y Juan Carlos Puig en el de Relaciones Exteriores. El peronismo tradicional estaba representado por tres hombres de centro como Antonio Benítez en Justicia, Jorge Taiana en Educación y Ángel Robledo en Defensa. Mientras que el sector de derecha estaba compuesto por José López Rega, a cargo del Ministerio de Bienestar Social y por José Otero, sindicalista y hombre de la UOM a cargo del Ministerio de Trabajo¹³. Como ministro de Economía fue designado José Ber Gelbard, a cargo de la Confederación General Económica y encargado de instrumentar el Pacto Social.¹⁴ Además de López Rega y su círculo de confianza¹⁵ habían aparecido en esos años otras organizaciones de la derecha peronista. Una de ellas fue la Juventud Sindical Peronista (JSP). Según señala (Damín, 2013) su nacimiento tuvo que ver con el marco de apertura política, en el cual los dirigentes sindicales negociaban con Perón a fines de 1972 la táctica para la contienda electoral y el diseño del entramado organizativo. En las discusiones surgió la posibilidad de constituir un grupo de juventud para realizar el denominado “trasvasamiento generacional” que el ex presidente estaba promocionando para todas las estructuras internas del Movimiento. (Zicolillo, 2013, pág. 47) sostiene que la idea de organizar una juventud sindical partió de Rucci quien le presentó su propuesta a Perón en el viaje que realizó a Madrid el 18 de enero de 1973. Con la aprobación del general, Rucci retornó con un mensaje grabado en el que Perón decía:

La juventud sindical no puede estar enfrentada con otros sectores de la juventud argentina, porque en último análisis persiguen los mismos objetivos. De la misma manera los compañeros

¹³ Según Gustavo Caraballo, Secretario General de la Presidencia, Otero era “*un hombre muy allegado a Lorenzo [Miguel] pero con cierta adhesión a los procedimientos mafiosos de los gordos. De no dejar espacios a las minorías y con terror, como decía Rucci, de que los “bichos colorados” entraran en las estructuras sindicales. Por su adhesión a esos métodos siempre fue cercano a López Rega.*”. En (Gasió, 2007, pág. 93)

¹⁴ Sobre Gelbard y sus relación con el Partido Comunista argentino véase: (Seoane, 2003)

¹⁵ Según el testimonio de Caraballo en (Gasió, 2007, pág. 95) : “*López Rega tenía un entorno pequeño. Con los dos Villone, Carlos y José María, que habían tenido una imprenta con él por la costanera. Los secretarios que tenía en Bienestar Social, Juan Carlos Basile el médico Pedro Eladio Vázquez en Deportes y Julio Jessi (sic) y otros más lejanos pero más temibles que adherían a él como Felipe Romeo director de El Caudillo.*”.

dirigentes de la rama sindical y de la rama política deben mantener la más estrecha colaboración ya que como el caso anterior, todo nos une y nada nos separa.¹⁶

Los preparativos para su organización dieron sus frutos un mes después cuando el 28 de febrero de 1973 fue publicada su solicitada fundacional. Allí 89 asociaciones sindicales congregadas en las 62 Organizaciones seleccionaron delegados para preparar el nuevo nucleamiento de agrupaciones internas. En la etapa inicial, los mismos no eran electos por votos de las bases, sino seleccionados en función del sindicato de procedencia. Precisamente lo acertado del nombre: Juventud Sindical, en tanto el sindicato cumplía el papel central de organizador. Osvaldo Agosto, quien fuera jefe de prensa de Rucci sostenía:

La Juventud Sindical Peronista, fundada por Rucci, pero aprobada previamente por Perón, fue una organización que se pensó y se creó de arriba hacia abajo. Carecía de una estructura orgánica como la que podían tener tanto la CGT como las 62 Organizaciones. Su principal tarea era confrontar con la JTP en el terreno que fuera. Por eso los gremios aportaron a sus militantes más jóvenes. La razón de ser de la JSP era la acción. (Zicolillo, 2013, pág. 51)

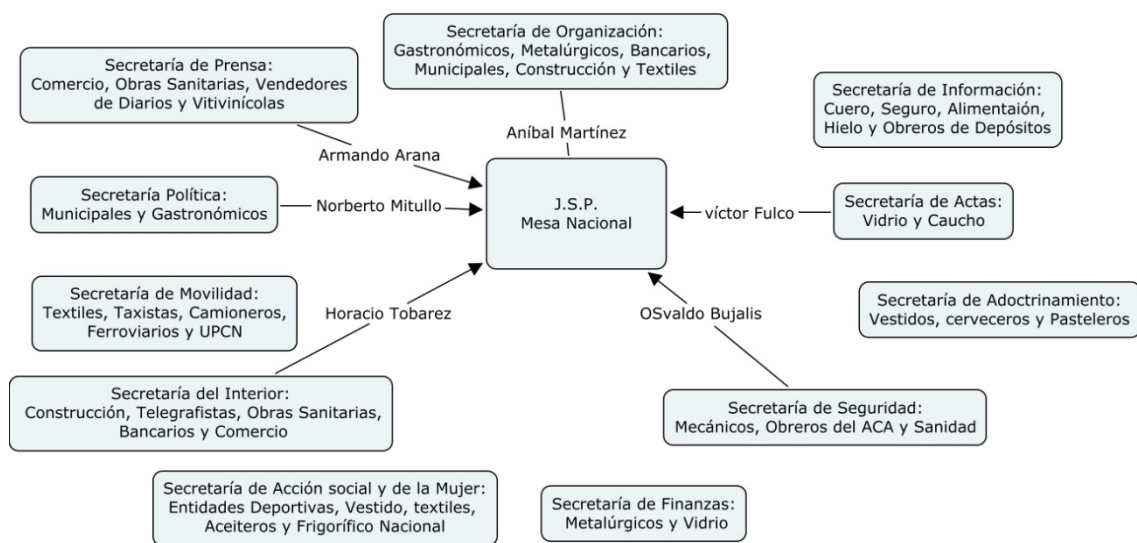
Según (Damín, 2013) el modelo de desarrollo organizacional seleccionado se basaba en replicar la presencia de la JSP en los regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones a través de “mesas” que se constituirían en los locales donde funcionaban las instituciones obreras (ver Figura 1 más abajo). Desde su aparición la JSP se encargaría de denunciar y combatir a los sectores “infiltrados” en el Movimiento peronista. Así lo hizo luego de la asunción de Cámpora el 25 de mayo. En una solicitada titulada “*Ni gorilas, ni trotskistas, peronistas!*”, aparecida en *Clarín* el 4 de junio de 1973, se sostenía:

LA JUVENTUD SINDICAL ARGENTINA, que está integrada en el Movimiento Obrero Organizado, ha vibrado y vibra de fervor ante la seguridad de estar construyendo una nueva Argentina, que rompió sus cadenas y que se libera de la opresión que la mantuvo sofocada durante largo tiempo. Es por eso que ante los vanos intentos de perturbación registrados a partir del 25 de Mayo por quienes se niegan a aceptar que en el país haya paz y trabajo, queremos formular una advertencia para que no haya posibilidad de equivocaciones. (...) El general Perón ya puso en descubierto a quienes orquestan esta provocación: son GORILAS y TROSKISTAS que quieren mantener la intranquilidad y la desesperanza del pueblo, porque saben muy bien que en la hora de la paz y del trabajo ya no tienen nada que hacer. Pero se han equivocado. La JUVENTUD SINDICAL PERONISTA les dice BASTA. No permitiremos nuevas frustraciones. El nombre de nuestro líder es sagrado para utilizarlo como pretexto de esta nueva violencia sin razón.

¹⁶ *Clarín*, 26 enero de 1973. Citado por (Zicolillo, 2013)

Entre las resoluciones adoptadas por la JSP se sostenía:

- 3) Apoyar la acción del Comando Superior de la Juventud Peronista en la tarea de mantener hasta los últimos extremos la doctrina Justicialista, oponiéndonos a los sectores gorilas y trotskistas que pretenden desvirtuar al triunfo del Pueblo para beneficio de sus amos.
- 4) Mantener a la Juventud Sindical Peronista en estado de alerta, para apoyar las directivas de nuestro Líder, el General PERON, y para conservar los valores de la argentinidad que hacen una PATRIA ALIVA Y PERONISTA.¹⁷



**Estructura de la JSP. Elaboración propia
Ilustración 1**

Otra de las organizaciones de la derecha peronista que reapareció fue la Alianza Libertadora Nacionalista bajo la conducción de Juan Queraltó. Según relata él mismo en una entrevista que le hizo (Bra, 1985) en *Todo es Historia*, Queraltó había vuelto de Paraguay en 1969¹⁸, pero sólo reorganizó la ALN durante el gobierno de Cámpora:

En esa época redactó un manifiesto que es publicado en casi todos los diarios del país, por expresa orden de Perón. La reorganización de la Alianza -que ocupó un edificio ubicado en Cangallo 1251- se dio durante los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel Perón, hasta que ocurre el golpe de 1976 y debo regresar al Paraguay.

¹⁷ Citado por (Nievas, 1999, pág. 383)

¹⁸ Sin embargo, una nota aparecida en la revista *Primera Plana* N° 462, del 7 de diciembre de 1971, indicaba la vuelta del exilio del veterano Juan Enrique Ramón Queraltó (59 años), hacía menos de un mes, y destacaba el agasajo que se le brindó por un “grupo de prohombres del nacionalismo clásico” en una comida por el día de la Soberanía. La revista lo ubicaba también como el responsable de reforzar “la guardia de corps”, del dirigente de la UOM Lorenzo Miguel, desintegrada al caer presos sus miembros por el tiroteo de la calle Chile.

Justamente 21 de mayo de 1973 Queraltó convocó a todos los medios para anunciar la reaparición de la ALN: "*A los 61 años* —dijo Queraltó refiriéndose a su edad— *un grupo de amigos creyó necesario que regresara al país para recrear la Alianza Libertadora Nacionalista*"¹⁹. Entre los presentes se encontraban: el secretario general de la organización, Jorge Giarini; el secretario gremial, Alberto Korstange y Alejandro Recio y Carlos Tocagni, de la Alianza Universitaria Nacionalista y de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, respectivamente. Como secretario de prensa figuraba Horacio Calderón, quien leyó un comunicado, en el cual se refirmaban los postulados que la organización sostenía hacía 30 años y se fijaba la posición frente a las actuales circunstancias. Según la crónica de *La Nación* el comunicado sostenía:

...que "sobre la tierra criolla, pródiga y rica, hay hambre y miseria", producto del 'sistema capitalista, que consagra el imperio del egoísmo, la avaricia y el dinero", para añadir que combaten al marxismo y al liberalismo. "Al primero, porque desespirtualiza al hombre y lo convierte en un simple instrumento de producción", y al segundo, "porque disgrega y deshumaniza a la sociedad y la somete a la voluntad de las concentraciones capitalistas. Las dos —afirman— representan fuerzas internacionales contrarias a la soberanía del país. Luego de manifestar que "la sinarquía es el eje de las fuerzas internacionales que, valiéndose a la vez del comunismo y el capitalismo, pretende destruir los valores espirituales de nuestra civilización", afirman "Fortaleceremos al Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea; montaremos astilleros e industrias militares. Educaremos a la Nación en el concepto de que el derecho resulta utópico si no lo respalda la fuerza, y la prepararemos en la paz para que resulte como siempre invencible, si alguna vez debe defender con las armas su integridad o su honor.

En una entrevista hecha unos meses después, en septiembre de 1973, por la revista *Panorama*, Queraltó respondía a la pregunta sobre las diferencias en cuanto estructura, que tenía la actual ALN con la que existió hasta 1955: "*Ninguna hasta la de 1953 que yo conduje. A partir de entonces, con otros hombres, se minimizó su actuación perdiéndose la perspectiva histórica que le dio origen.*". La entrevista interrogaba también sobre el carácter paraestatal de la ALN:

—Hasta 1955, la Alianza tenía una estructura paramilitar. ¿Ahora ante la existencia de grupos de izquierda —peronistas o no— que plantean esta estrategia para la lucha política, la ALN piensa volver a organizarse como fuerza armada?

—Nunca la ALN fue un grupo armado y nuestro enfrentamiento con el marxismo es puramente ideológico. Eso sí, siempre la Alianza ha sabido afrontar el ataque del enemigo.

¹⁹ "Anuncióse la reaparición de la Alianza Libertadora Nacionalista" en *El Día*, martes 22 de mayo de 1973.

—La ALN fue acusada de participar, en estrecha alianza con grupos sindicales, en actos de provocación como los sucesos de Ezeiza.

—En Ezeiza fuimos provocados y no provocadores. En su pregunta hay un cierto equívoco con lo que real mente sucedió, porque todos saben que había francotiradores en los aboles —algunos de ellos extranjeros donde el destinatario de los ataques no podía ser otro que el general Perón.²⁰

En octubre de 1973 ALN editó su propia publicación titulada justamente *Alianza*, y si bien figuraba como primer número incluía como el año XXX, vinculándola así a la antigua *Alianza* de la AJN salida en 1943. En el primer número una nota declaraba que Oscar Bidegain y Miguel Ragone, entonces gobernadores de Buenos Aires y de Salta respectivamente y de pasado aliancista, ya no pertenecían desde entonces a la ALN. Se los acusaba de haberse vinculado al marxismo y de haber “parado” en sus provincias la “Revolución Nacional Justicialista”.

A la reaparición de la ALN se sumó el accionar de la CNU y de la Escuela Superior de Conducción Política. También vio la luz otra publicación de la derecha peronista titulada *Patria Peronista*, cuyo primer número salió el 4 de junio de 1973, dirigido por José Socrates Castreno y de cuya redacción participaban varias figuras del peronismo de derecha como Raúl Alberto Ottalagano, Leopoldo Frenkel y Hugo Pettrof entre otros. En la primera mitad de junio se produjo además un incremento en las tomas de instituciones públicas y privadas como hospitales, escuelas, universidades, organismos estatales, medios de comunicación y fábricas, entre otras, en las cuales participaban tanto sectores de la izquierda peronista como de la derecha. Muchas de estas ocupaciones se realizaban en nombre del gobierno popular y con la intención de fortalecerlo, al mismo tiempo que reclamaban la remoción de los funcionarios vinculados a la dictadura anterior. Sin embargo, como ha demostrado (Nievas, 1999) la derecha peronista a través de la JSP, el CdeO, la CNU y la ALN participaron de varias tomas contra la izquierda. Por ejemplo en Avellaneda, el 8 de junio, la JSP con el apoyo del intendente local Herminio Iglesias (enfrentado a la Tendencia) tomó el Hospital Finocchietto. En Pergamino, el 16 de junio, un comando integrado por sectores de la JP contrarios a la Tendencia y vinculados a la JSP y a las 62 Organizaciones tomó el hospital de la ciudad. Sostiene (Nievas, 1999, pág. 375):

Las agrupaciones de la derecha peronista se desplegaron con rapidez y gran sentido táctico. Aunque actuaron en diversos sectores, puede afirmarse con escaso margen de error que concentraron sus acciones en la toma de medios de difusión, masiva (sobre todo radios, que eran,

²⁰ “Queraltó: la ultraizquierda tiene la culpa” en *Panorama*, 6 de setiembre de 1973, p. 17.

junto con los diarios, los medios más importantes de entonces), organismos y empresas públicas, y centros de salud. (...) Las razones de por qué actuaron en los sectores mencionados, parecen claras. En el caso de los medios de difusión masiva, según *La Opinión* [13/6/73], *el grupo de la Juventud sindical Peronista utiliza estas ocupaciones para difundir su posición y obtener así mayor influencia dentro del espectro peronista, más allá de las reivindicaciones propias del personal de las mismas.*

Todos estos grupos de la derecha peronista tuvieron su “bautismo de fuego” en la recepción de Perón en las cercanías del aeropuerto internacional de Ezeiza. Los sucesos de Ezeiza no sólo marcaron el comienzo de una ofensiva a gran escala de la derecha peronista²¹ sino también el cuestionamiento de Perón al ala izquierda de su Movimiento. El discurso que Perón dirigiera a todo el país al día siguiente mostró claramente el fin del idilio con los sectores más radicalizados del peronismo y el nuevo apoyo a la derecha peronista. Por vez primera Perón habló públicamente de “infiltrados” que pretendían copar el Movimiento. Fue en Ezeiza era donde tuvo lugar la representación de la disputa de las diversas tendencias ideológicas del Movimiento. La izquierda peronista pretendió imponer su número y sus consignas copando los primeros lugares del acto frente al palco. Por su parte la derecha del Movimiento, que había quedado a cargo prácticamente de la organización y seguridad, estaba convencida de que la Tendencia, y más precisamente Montoneros planeaban asesinar a Perón²² (Amaral, 2010). Más allá de sí esto era efectivamente cierto lo importante es que la derecha actuó como si lo creyera. Como resultado, encargados de la custodia del palco, abrieron fuego sobre la columna sur de Montoneros que se acercaba al palco por detrás. Como ya ha demostrado la investigación de (Verbitsky, 1986) la Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, la Alianza Libertadora Nacionalista y otros grupos independientes de la JP estuvieron bajo la dirección de Jorge Osinde armados y encargados de “defender a Perón”. El saldo del enfrentamiento dejó a 13 muertos y más de doscientos heridos.

²¹ En realidad, como hemos visto, ya habían existido diversos enfrentamientos entre la izquierda y la derecha peronista, pero estos no habían alcanzado la difusión ni el trágico saldo de muertes y heridos que dejó Ezeiza.

²² Así lo sostuvo Norma Kennedy en una reunión previa realizada en La Plata (Anguita & Caparrós, 2007 [1998]). También lo creía la SIDE que en su Parte N°4.698 del 5 de junio decía: “Relacionado con el ERP se tiene conocimiento que intensificaría los ataques a los policías buscando que estas se replieguen a sus bases lo que facilitaría sus actividades operativas. Además planearían atentar contra la vida de Juan Domingo Perón el 21-6-73 oportunidad de su llegada al país, culpando a las FFAA de la realización del hecho a efectos de lograr un enfrentamiento entre el pueblo peronista y ellas.” (CPM-DIPBA, Mesa “A”, Factor político, “Operativo retorno”, caja 58, no 13 “Operativo retorno 21-6”).

Por otro lado es interesante destacar el papel del sector ortodoxo del peronismo, que no participó del ataque violento a la izquierda, como la OUTG. Según (Anchou, 2011, pág. 18): *“En el acto de Ezeiza no se produjeron incidentes entre la JP Trasvasamiento y la JP Tendencia. La excepción fueron algunos golpes de puño que no pasaron a mayores y que por eso la solicitada de Montoneros aludía a ellos como prueba del éxito de la concertación entre ambos sectores.”*. Lo que sí quedó claro luego de Ezeiza fue que los sectores más combativos de la derecha peronista intentaron hegemonizar la idea de la “patria peronista” y buscaron incluir en ella a sectores que no respondían a la Tendencia, pero que tampoco se enfrentaban violentamente a ella.

5.3. La institucionalización del Movimiento y la creación de la Juventud Peronista de la República Argentina

El 13 de julio de 1973, renunciaron Cámpora y su vicepresidente 48 días después de haber asumido, quedando el poder en manos de Raúl Lastiri, yerno de López Rega. Lo que se consideró como un autogolpe de un sector del gobierno contra Cámpora y los sectores de izquierda marcó el avance decisivo de la derecha peronista en el gabinete nacional. Esteban Righi fue reemplazado por Benito Llambí en base a un acuerdo entre Gelbard y López Rega y Juan Carlos Puig fue reemplazado por Alberto Vignes en Relaciones Exteriores. La anuencia de Perón frente a la salida de Cámpora sumó en el desconcierto a la Tendencia Revolucionaria que intentó explicar estos cambios abruptos como producto de “un cerco” instrumentado por López Rega que rodeaba al general y lo separaba de su pueblo. Frente a esta situación, la Tendencia Revolucionaria organizó para el sábado 21 de julio una movilización a la residencia de Perón en Gaspar Campos. La justificación de la dirigencia de Montoneros frente a los sucesos recientes sostenía a que Perón se encontraba senil y cercado por López Rega y la derecha de su Movimiento. La intención de la convocatoria era entonces “romper el cerco” que aislaba a Perón de su pueblo. Se movilizaron sesenta mil jóvenes hacia la casa de Perón en Gaspar Campos y luego a residencia de Olivos. Allí fue donde finalmente Perón recibió (en compañía de López Rega) a una pequeña delegación de los dirigentes de la JP que le pidieron un canal directo de comunicación. El general les señaló a su jefe de custodia: Esquer, como intermediario y luego de la reunión *El Descamisado* publicó en tapa “Rompiamos el cerco”. Sin embargo López Rega anunciaría a la prensa, sin que Perón lo

desmintiese, que el intermediario sería él. Al decir de (Horowicz, 2007, pág. 101): “*La broma no habría sido más dolorosa, el propósito más transparente*”.

Dos días después, según (Anguita & Caparrós, 2007 [1998]) Envar el Kadri, histórico dirigente de la Resistencia peronista, fue convocado por López Rega al Ministerio de Bienestar Social para convencerlo de conformar una JP independiente de Montoneros. Estaba allí presente también Julio Yessi, un antiguo militante de la resistencia peronista que carecía de inserción territorial, organizacional y de cuadros que lo siguieran y que había sido convocado por López Rega como su asesor a fines de mayo. Su formación política, como hemos visto, la había hecho en la Escuela Superior de Conducción Política dirigida por Pedro Eladio Vázquez, médico personal de Isabel Perón y futuro Secretario de Deportes y Turismo, quien probablemente se lo recomendó a López Rega. Sin embargo la conversación entre El Kadri y López Rega no prosperó, probablemente por la cercanía de aquél a la izquierda peronista y su desconfianza a la figura del secretario de Perón. A partir de allí fue Julio Yessi el encargado de reunir y organizar a los sectores de la juventud contrarios a la Tendencia.

Luego de la infructuosa reunión, López Rega estableció los jueves como día encuentro con la juventud. Reuniones a las que por supuesto la Tendencia no asistió pero sí lo hizo, el jueves de esa misma semana (según consigna el diario *La Opinión* del día 27 de julio) una delegación de 50 personas. Cinco de ellas se entrevistaron con López Rega: Enrique Mario Gerez, Carlos Amodio, Adrián Aquiles Fariña, Gustavo Daniel Avahthay y Hugo Alejandro Petrof Magdalena. Los dos primeros futuros militantes de la JPRA y redactores de *El Caudillo*, mientras que el último era hijo de Hugo Petrof quien había sido director de la Escuela Superior de Conducción Política. Al salir de la reunión, la denominada Juventud Peronista de la República Argentina difundió el siguiente comunicado expresando su apoyo a la fórmula presidencia Perón-Perón:

"el ferviente deseo de que el segundo término sea ocupado por la compañera Isabel Martínez de Perón, sintetizando así el auténtico sentir de nuestro pueblo en contra de los intereses oligárquicos y antinacionales empeñados en desvirtuar la esencia doctrinaria del Movimiento".²³

Esta es la primera mención en los diarios a una “Juventud Peronista de la República Argentina”. Los orígenes de su conformación aún no están del todo claros. Algunas versiones periodísticas²⁴ señalan a Julio Yessi como fundador de la JPRA, pero en realidad el papel de Yessi fue el de aglutinar a todos aquellos sectores de la juventud peronista que no estuvieran

²³ *La Opinión*, 27 de julio de 1973.

²⁴ “Triple A: detuvieron al yerno de López Rega y a otros seis acusados”. *Clarín*, 8 de junio de 2012 y “Los amigos de El Brujo”, *Página /12*, domingo 8 de junio de 2012.

cercanos a Montoneros, una de cuyas organizaciones además del CdeO, JSP, CNU, etc., era la JPRA de reciente formación. Uno de los dirigentes de la JPRA señaló en una entrevista:

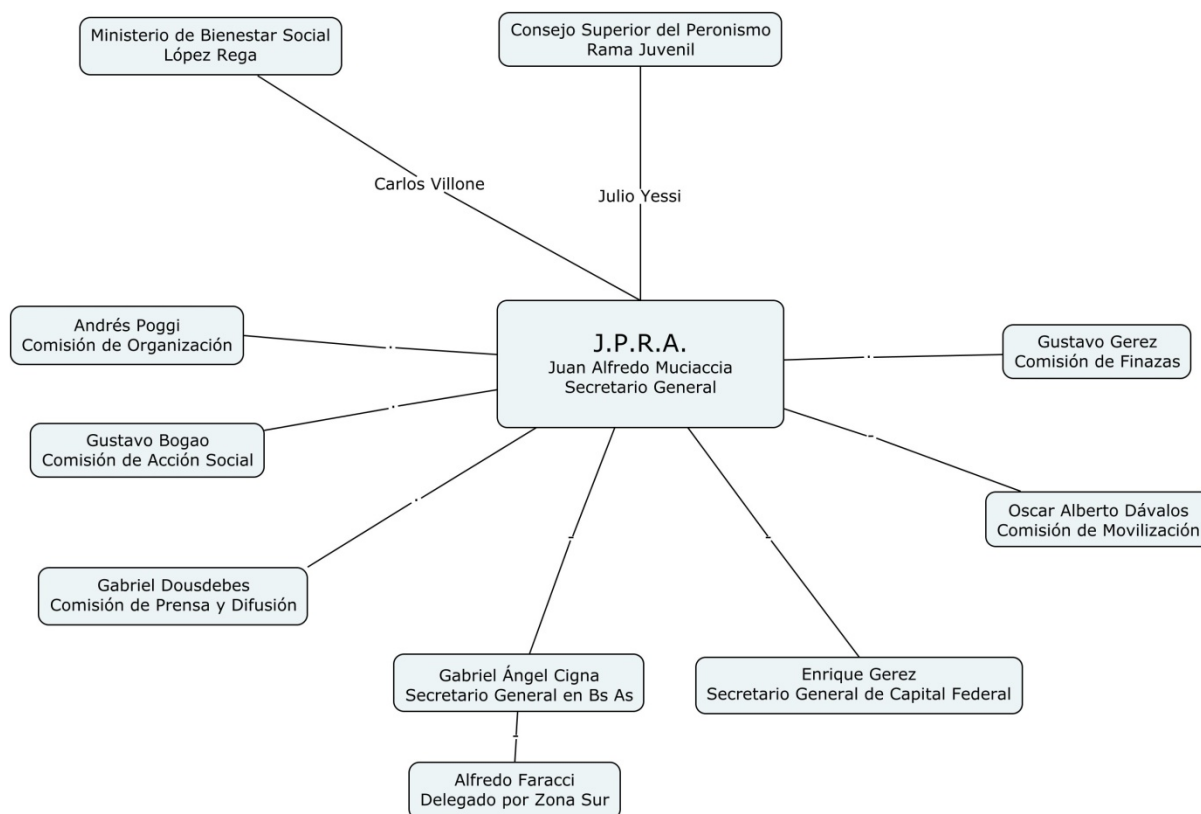
La J.P.R.A., como te dije era una organización autónoma producto de la fusión de diversos grupos independientes. Ni Yessi, ni López Rega tuvieron incidencia en su formación. La confusión sobreviene a partir de que Julio Yessi había sido designado miembro del Consejo Superior Peronista por la rama juventud y en la campaña electoral de Septiembre, los afiches partidarios eran firmados por el "Consejo Superior de la Juventud Peronista de la R.A."²⁵

Sin embargo, en un encuentro anterior el entrevistado había señalado que el nombre de la JPRA había sido tomado precisamente de esos afiches. Incluso el mismo Yessi en una entrevista que le hiciéramos indicó que el nombre se le ocurrió en una conferencia de prensa cuando intentando diferenciarse de la Juventud Peronista de las Regionales él señaló representar a la Juventud Peronista “de la República Argentina”. A partir de allí los diarios se referirían a la JP de Julio Yessi o del Consejo Superior para diferenciarlos de la JP Regionales/Tendencia. Juan Alfredo Muciaccia, un ex militante del Movimiento Federal que conoció a Perón por intermedio de Yessi, era el Secretario General de la JPRA. En una entrevista que le hizo *El Caudillo* en su número 5 del 14 de diciembre de 1973 señaló:

LA JUVENTUD PERONISTA DE LA REPUBLICA ARGENTINA es el órgano mayoritario y quizás más fogueado de todos los nucleamientos juveniles de nuestro Movimiento. (...) Nosotros somos los que ahora con el General en el Gobierno y el Poder, vamos a exterminar en esta lucha dogmática a los enemigos del Movimiento. Y somos los que vamos a institucionalizar la REVOLUCION PERONISTA con FANATISMO Y HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS.

Entre otras cuestiones Muciaccia destacaba el carácter “gorila” de la Capital Federal en tanto “territorio hostil” para el peronismo y la necesidad para sus militantes de transformar ese territorio. Respondía a quienes acusan a la JPRA de ser la juventud de Yessi sosteniendo que era la juventud de Perón que acataba la designación de Yessi hecha por el propio General. Asimismo destacaba la forma de trabajo de la JPRA dividida territorialmente en Consejos de Circunscripción y Comisiones de Trabajo. En el esquema de más abajo reproduzco su organización:

²⁵ Entrevista a Andrés Poggi, 25 de abril de 2012, CABA.



Estructura de la JPRA. Elaboración propia
Ilustración 2

En lo que se refiere a la organización territorial de la JPRA, uno de sus dirigentes señala:

Había una Unidad Básica de la JPRA en casi todos los barrios de la capital, en casi toda la provincia de Buenos Aires y en todos el país. El numero es impreciso, pero diríamos que entre cuadros, militantes, activistas y adherentes en todo el país seríamos unos 15.000. Las zonas de mayor peso eran: en la Capital: Lugano, Mataderos, Liniers, Paternal, Abasto, Almagro, Pompeya, Caballito y Flores, Palermo, Villa 31 ex Retiro, Balvanera, la Boca, Barracas, etc.- En la Provincia la zona Oeste, Hurlingham, Moron, Merlo, Moreno, San Miguel, Caseros, San Fernando, Tigre.- Suroeste: Laferrere, Gonzalez Catán, San Justo, Ciudad Evita.- La zona Sur: Avellaneda, Lanús, Lomas, Ezeiza, Monte grande, Burzaco, Adrogué, Quilmes, Florencio Varela, Berisso, Ensenada, La Plata, Mar del Plata, Necochea, Tandil, Bahía Blanca, etc.- Donde éramos poderosos en el interior era en Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy. etc.²⁶

Este alcance nacional de la JPRA es en parte confirmado por los documentos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires que registra su actividad en las ciudades bonaerenses de Bolívar, Coronel Pringles y Carlos Tejedor. En el año 1974 se realizó el congreso nacional en Tucumán al que asistieron mil militantes, según consigna Poggi. Y si

²⁶ Comunicación personal con Andrés Poggi vía mail, 7 de junio de 2012.

bien no ha sido posible encontrar las resoluciones o información del mismo, podemos especular que la JPRA estuvo lejos de igualar el nivel de adhesión de la JP Regionales.

Una de las principales acciones de la JPRA consistió en disputarle a la Tendencia sus espacios territoriales y su lugar en las movilizaciones, al decir de uno de sus dirigentes, solían enviar militantes a las Unidades Básicas de la Tendencia con el propósito de generar conflictos con las bases peronistas y “*recuperar al pueblo peronista que estaba preso de los Montoneros*”. En muchos casos estas disputas llegaban a enfrentamientos armados, como por ejemplo el tiroteo frente al diario *El Mundo* (vinculado al PRT-ERP) el 6 de enero de 1974. Otras actividades que realizaban, a través de la relación con el Ministerio de Bienestar Social, eran la entrega de ayuda a los sectores carenciados de la capital y el Gran Buenos Aires. Se repartían colchones, zapatillas y alimentos de primera necesidad, tanto como chapas y ladrillos²⁷.

Luego de la movilización de la izquierda peronista a Gaspar Campos la derecha se fue reorganizando con miras a disputar el lugar en la juventud. Tal como señala (Godio, 1986, pág. 122) la institucionalización del Movimiento suponía en términos concretos: “*centralizar el partido bajo una dirección única consustanciada con la doctrina justicialista*” que en términos concretos suponía “*la verticalidad a Perón y la centralización orgánica bajo la dirección del Consejo superior del partido*”. Según advierte (Ladeuix, 2014, pág. 225)

El momento del disciplinamiento dentro del PJ se extendió desde mediados de 1973 hasta las vísperas del golpe militar en marzo de 1976. Los Congresos Nacionales del PJ fueron, luego de marzo de 1973, un mecanismo bastante aceitado para bloquear el surgimiento de liderazgos alternativos dentro del peronismo. En cada uno de ellos, las máximas autoridades del PJ apelaron a “reforzar la institucionalización partidaria”, pero a diferencia del período anterior no utilizaron para ello a las elecciones locales sino que reforzaron los mecanismos asociados a las intervenciones y al papel de los “Tribunales de disciplina partidaria”.

Una de las primeras medidas que se tomó fue reforzar la autoridad del Consejo Superior. Por ello Perón dispuso el 29 de julio, una semana después de la movilización de la JP a Gaspar Campos, reorganizar las cuatro ramas del Consejo Superior de la siguiente manera:

²⁷ Entrevista a Andrés Poggi, por Juan Luis Besoky, 25 de abril de 2012, C.A.B.A.

sector político	Humberto Martiarena, Julián Licastro, Ferdinando Pedrini y José Camus
sector gremial	José Rucci, Lorenzo Miguel, Casildo Herrera y Adolfo Medina
sector femenino	Silvana Roth, Hilda Castiñeira, Dolores Ayerba de Moreno y Patricia Romero Gómez
sector juvenil	Julio Yessi, Ana María Sola, José Luis Pirraglia y Humberto Romero

Los cuatro primeros de cada rama componían su vez la Mesa ejecutiva del Consejo, quedando el resto como vocales. Esta reorganización dejaba en claro, tal como lo advirtiera el periodista (Grondona, 1973) en *La Opinión*, la continuación del proceso de “descamporización” del Movimiento y el desplazamiento de los representantes más afines a la Tendencia como Galimberti y Abal Medina. De hecho ningún representante de la Tendencia permanecía en el consejo. Otras medidas tomadas implicaban que no podría haber entidades peronistas que no fueran reconocidas por el mismo consejo, se prohibían las Unidades Básicas mixtas y se suspendieron las actividades básicas de la rama femenina, esto último con la clara intención de perjudicar a la Tendencia.

El 2 de agosto Perón habló frente a los gobernadores y allí defendió la creación del Consejo Superior “*que será el verdadero encargado de la dirección y de la conducción del Movimiento peronista*”. También aprovechó para criticar a la juventud, la cual está “*cuestionada en algunos grandes sectores*” desde los hechos de Ezeiza y llamó a permanecer dentro de la ley a cualquiera de los partidos políticos: “*se llame Comunista, ERP, o se llame Mongo Aurelio*” en una clara y poco disimulada referencia a Montoneros. Dos días después se reunía en el Teatro Cervantes el Congreso Justicialista para consagrar la fórmula presidencial Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón impulsada sobre todo por los sectores ortodoxos del peronismo²⁸. La Tendencia que levantaba la figura de Cámpora como vicepresidente o en su defecto de Balbín salió derrotada. De hecho la fórmula Perón-Perón venía siendo levantada por los sectores derechistas del peronismo en reuniones que ya se venían llevando a cabo desde varias semanas atrás. Fue Norma Kennedy quien la propuso durante el Congreso Partidario a “Isabelita”. Montoneros había insistido sin éxito por

²⁸ Al respecto señala (Sáenz Quesada, 2003, pág. 124): “*El sindicalista combativo Roberto Digón también atribuye la responsabilidad a las 62 Organizaciones, a la CGT y a la conducción de la UOM que era decisiva; incluye asimismo a sectores militares que respondían al jefe de la Policía Federal, el general Iñiguez, al Comando de Organización y al Comando Nacional Universitario [sic]. Se trataba, explica, de aislar a la clase política y al radicalismo, “mientras el resto, creíamos que la fórmula debía ser Perón-Balbín”.*”

Cámpora mientras otros sectores de la Derecha barajaban la posibilidad de colocar como vicepresidente a López Rega²⁹. También se había hablado de la fórmula Perón-Balbín, pero el mismo Balbín se encargó de rechazar la idea. Además como señalaba Unamuno, concejal metropolitano del PJ, si Perón fallecía Isabel controlaría mejor la situación.

Tres días después del mensaje a los gobernadores y en base a la creación del Consejo Superior, López Rega se reunió el 5 de agosto como todos los jueves con la juventud (ortodoxa) para anunciarles el cese de su función como intermediario quedando a cargo el nuevo representante de la juventud en el Consejo, Julio Yessi. Esto significaba en la práctica nada más y nada menos que, a pesar del número importante de militantes que convocaba la Tendencia revolucionaria, había sido privada de representación alguna. Inmediatamente luego de la reunión los representantes de la rama juvenil del Consejo anunciaron la reorganización de la juventud peronista y le advirtieron a la Tendencia:

... ya habían comenzado los contactos con las bases y delegaciones Juveniles de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y todas las provincias de la República, a efectos de comenzar la tarea de reorganización y unificación de la Juventud Peronista y la convocatoria a todos los jóvenes argentinos al trabajo por la reconstrucción nacional.. (...) Se aclara, por otra parte, que cualquier gestión o postura a nivel de Juventud Peronista de la República Argentina que no esté debidamente autorizada por el consejo superior provisorio, carece de valor representativo por no obedecer órdenes del teniente general Juan Domingo Perón.³⁰

Para el 31 de ese mes se produjo un desfile de todo el Movimiento peronista frente a Perón en el balcón de la sede de la CGT. Todos los grupos del peronismo participaron de la marcha incluyendo a la Tendencia que decidió participar a último momento. Para evitar que se repitieran los hechos de Ezeiza la Tendencia Revolucionaria había realizado gestiones previas con el Ministro del Interior, el Jefe de la Policía Federal y con Lorenzo Miguel y José Rucci para tratar cuestiones de orden técnico en el desempeño de la marcha. Según destacaba *La Nación* bajo el título “Unidad en los bombos y dispares estribillos” el desfile masivo y en paz no pudo ocultar las divergencias entre la izquierda y derecha peronistas. Quienes cerraron el desfile fueron “la juventud peronista de la línea sindical y los grupos nacionalistas del peronismo” quienes entonaron “Perón, Evita, la patria peronista”.

29 Véase por ejemplo el apoyo de la Asociación de Letrados Peronistas, que con la firma de su presidente Dr Jorge Eduardo Solá, destacaba la figura de López Rega por “su lealtad inquebrantable a Perón” y por tener “acreditada una firme vocación antimarxista y antimaterialista”. *El Día*, viernes 20 de julio de 1973, La Plata, p.2.

³⁰ “Anuncian la reorganización de la Juventud peronista”. En *El Día*, domingo 5 de agosto de 1973, La Plata, p. 2.

Para principios de setiembre el presidente interino Lastiri, realizó una visita a Catamarca. Según denunciaba la revista *El Descamisado*³¹, expresión de la Tendencia, desde días antes del viaje presidencial, varios autos del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, en los que se movilizaban 17 personas, recorrieron la ciudad, especialmente preocupados por “preparar” el recibimiento al titular de esa cartera. Entretanto, un camión se ocupaba de llenar las calles con carteles del Comando de Organización, que pegaban prolijamente sobre las “pintadas” en las que la Juventud Peronista de la provincia condenaba la masacre de Ezeiza y trataba a López Rega y Osinde de asesinos. En esa tarea contaron con la ayuda de algunos integrantes de la comitiva de Julio Yessi que los auxiliaron con una nueva entrega de carteles. Según la revista:

... en las últimas horas del sábado, mientras la comitiva se aprestaba a volver a Buenos Aires, Julio Yessi se ocupaba de entablar contacto con la JP local; su carta de presentación era prometerles viajes, estadía gratuita en Buenos Aires y otras bondades, si montaban una estructura que dependiera directamente de su conducción. No se ahorró tampoco referencias a los Montoneros (“Esos hijos de puta...”) ni a los “rojos” de La Rioja, Córdoba y Buenos Aires: “Hay que acabar con todos ellos”, dijo.³²

Unos días después, el 8 de setiembre, Perón se reunió con toda la juventud, incluidos los grupos de la Tendencia y del Peronismo Ortodoxo. El general coincidió en la necesidad de que toda la juventud se reuniera para organizar la normalización: que prepararan padrones y llamaran a elecciones para organizar la rama juvenil. Allí además, Perón advirtió a los sectores de la izquierda:

Si ustedes quieren hacer como hace Allende en Chile, miren como le va a Allende en Chile. Hay que andar con calma. “Mi consejo para la juventud: buscar una organización, porque ustedes no tienen una organización aunque crean que sí. En cuanto se produce la menor fricción ya están a los palos entre ustedes. Esto no puede ser.”³³

El miércoles 11 de setiembre, reinterpretando a su manera las directivas de Perón, la izquierda peronista hizo un intento propio por reorganizar la juventud en la sede de la regional I de la JP de Chile 1481 de la ciudad de Buenos Aires.³⁴ De ese intento de la Tendencia no participaron las organizaciones de la Mesa de Trasvasamiento (Guardia de

³¹ Revista *El Descamisado*, N°16, 4 de setiembre de 1973.

³² *Ídem*

³³ *El día*, 11 de setiembre de 1973, La Plata.

³⁴ Quienes concurren fueron las siete regionales de la JP, la mesa juvenil del FREJULI, la JTP, la JUP, la UES y el Encuadramiento de la Juventud (grupo Demetrios).

Hierro, FEN, OUP, y juventud secundaria Peronista), que constituían el segundo sector cuantitativo en orden de importancia dentro del Movimiento, ni las organizaciones de la derecha peronista, ni los representantes del Consejo Superior quienes se consideran los únicos con legitimidad para convocar a tal reunión³⁵. De esta manera el intento de unificación quedó trunco ante la falta de apoyo de estas organizaciones.

5.4. La muerte de Rucci y la “depuración” del Movimiento peronista

El 25 de setiembre fue asesinado José Ignacio Rucci por un comando de Montoneros³⁶. La acción, que no fue reconocida de manera pública por la organización, intentaba demostrar a Perón el peso de la organización y era a la vez una advertencia al general Perón en el vano intento de forzarlo a negociar con ellos. Montoneros buscaba con ese hecho político frenar el distanciamiento de la Tendencia Revolucionaria y el aval de Perón a los cuadros más ortodoxos del Movimiento. A la postre la ejecución de Rucci tuvo el efecto contrario. Perón reforzó la ofensiva contra los sectores radicalizados del Movimiento y llamó de manera abierta a combatir a los infiltrados. *La Opinión* del viernes 28 de setiembre consigna una convocatoria hecha por el Poder Ejecutivo a los gobernadores y vicegobernadores y señalaba dos posturas en el gobierno acerca de cómo se debía “*conjurar el brote de violencia*”:

De acuerdo con lo que trascendió, existirían dos criterios: uno, del ministro Llambí, quien sostiene que debe requerirse; a efectos de la prevención de atentados, secuestros, etc., únicamente el concurso de organismos de seguridad (policía, Gendarmería; en ningún caso las Fuerzas Armadas), y otro que propone la participación de mecanismos de seguridad que se han ido forjando en el propio seno del Movimiento justicialista.

Entre estos últimos aparecen mencionados con un posible papel represivo o "preventivo" las llamadas "fuerzas de seguridad" del propio Movimiento Nacional Justicialista. Entre las que menciona el diario figuran: el COR de Iñiguez, el CdeO de Brito Lima, la Alianza Libertadora Nacionalista y la CNU. Nada dice sobre la JPRA, organización que recién estaba

³⁵ Juan Carlos Pirraglia, integrante del Consejo Provisional, dijo a la prensa: “*oportunamente se invitará a todos los sectores de la juventud a efectuar una reunión, no queremos excluir a nadie, pero quiero dejar perfectamente aclarado que nosotros no somos un grupo interno del justicialismo sino su representación orgánica. La organización de la juventud es un proceso delicado pues existe una gran infiltración y algunos no quieren entender que nosotros somos solamente justicialistas*”. *La Nación*, 11 de setiembre de 1973, p. 10. Por otro lado Jorge Obeid, dirigente de la Tendencia, señalará respecto a otro miembro del consejo superior: Julio Yessi. “*Para el movimiento es un ilustre desconocido... en definitiva creemos que Yessi no existe*”

³⁶ Sobre la autoría, nunca asumida por Montoneros, de la muerte de Rucci véase (Reato, 2011 [2009]).

en conformación, y que luego del asesinato de Rucci cobrará especial impulso. En este sentido lo que menciona el artículo no deja de ser interesante en tanto, como han demostrado las investigaciones posteriores de (Bonavena, 2009), (Franco, 2012) y (Merele, 2015), la solución política que tomó el gobierno fue una combinación de ambos criterios. Es decir, la represión legal a través de las fuerzas de seguridad se conjugó con la represión ilegal mediante organizaciones parapoliciales, como la Triple A conformada por el mismo Subjefe de la Policía Federal Alberto Villar y la custodia del Ministerio de Bienestar Social a cargo de López Rega. Del mismo modo el sostenimiento e impulso a los sectores derechistas del peronismo incluyó la no condena a la mayoría de las acciones violentas realizadas por estas mismas organizaciones.

Un ejemplo sintomático de las organizaciones ortodoxas y de la derecha peronista fue la solicitada que emite el mismo día del asesinato de Rucci la Rama Juvenil del Consejo Superior Peronista en la que denuncia la “*sinarquía internacional*” y a la “*oligarquía agazapada*” que actúa en conjunto con la izquierda. Además de los cuatro representantes de la rama juvenil firman el comunicado los siguientes dirigentes: Ramiro Podetti (Brigadas), Guillermo Piuma (M.A.P.), Carlos A. Moreno Crespo (Comando Evita), Jorge Caterbetti (Juventud Sindical Peronista), H. Amante (Agrupación Peronista 20 de Noviembre), Simón Schumovich (Encuadramiento Juventud Peronista), Oscar A. Vallejos (Agrup. Peronista Nueva Argentina), Juan Carlos Ortiz (Mesa Nacional FREJULI), Pablo Tonelli (Juventud Secundaria Peronista), Jorge Luchetti (FEN-OUP), Juan Carlos Molina (Movimiento de Bases de la Verticalidad Justicialista), Jorge A. Rampoldi (Centro Universitario Peronista), Alvaro Peralta Tanco (Legión Revolucionaria Peronista), Norberto Crinelli (CNU-CJP), Luis Palma (Juventud Peronista Capital), Jorge G. Brocoglia (M. J. P.), José Miguel Tarquín (Agrupación 17 de Octubre), A. Peyloubet (Juventud Peronista de la R. A, Comando Organización) y Juan Carlos De Piña (Juventud Peronista Zona Sur).³⁷

La carta de presentación de esta nueva etapa fue el documento, de carácter reservado, que presentó el presidente electo a los gobernadores junto con el Consejo Superior y que se filtró a la prensa a través del diario *La Opinión* el 3 de octubre de 1974. La importancia de este documento radicaba en que hablaba de una guerra abierta contra el marxismo y la infiltración en el Movimiento y marcaba la profundización y aceleración (aunque no el inicio) del proceso de “depuración”. Luego de hacer un cuadro de situación de lo que el asesinato de Rucci significó -“este estado de guerra que se nos impone”- el documento establecía una serie

³⁷ “Solicitada. Consejo Superior de la Juventud Peronista” en *La Razón*, 28 de setiembre de 1973.

de directivas: tendientes a 1) decretar el estado de alerta y movilización 2) realizar una campaña de reafirmación doctrinaria esclareciendo las diferencias fundamentales con el marxismo. 3) informar y comunicar a todos los dirigentes la posición del Movimiento con respecto al marxismo y convocarlos a la lucha, 4) exigir a todos los grupos o sectores del peronismo a que se expidieron públicamente en situación de guerra contra el marxismo. 5) consolidar la unidad del Movimiento para lo cual se debería tomar una serie de medidas, entre ellas:

- a) Las orientaciones y directivas que emanen del general Perón en el orden partidario o en función de gobierno, serán acatadas, difundidas y sostenidas, sin vacilaciones ni discusiones de ninguna clase, y ello como auténtica expresión de la verticalidad que aceptamos los peronistas.
- f) Las cuestiones que se susciten en el orden partidario se plantearán por vía reservada a la autoridad superior del Movimiento que corresponda en cada rama. Ninguna cuestión interna se considerará más importante que la lucha emprendida ahora.(...)
- g) Las objeciones a actos de gobierno producidos por los peronistas que ejercen funciones públicas, se harán también por vía reservada, al funcionario peronista de mayor jerarquía que corresponda, con comunicación a la autoridad superior del Movimiento en cada Rama.
- h) Debe excluirse de los locales partidarios a todos aquellos que se manifiesten de cualquier modo vinculados al marxismo, a sus posiciones políticas o a sus actos.(...)
- i) En las manifestaciones o actos públicos los peronistas impedirán por todos los medios que las fracciones vinculadas al marxismo tomen participación.³⁸

Los otros seis puntos del documento se referían a 6) la creación en todos los distritos de un servicio de inteligencia enfocado en esta lucha, 7) la prohibición de cualquier tipo de propaganda marxista “*máxime cuando se presenten como si fuera peronista, para confundir*”, 8) el esclarecimiento entre la población de la posición del Movimiento y de los motivos de la lucha, 9) la utilización de todos los medios que se consideren eficientes, a voluntad de los dirigentes de cada distrito, 10) la recomendación a los “*compañeros peronistas en los gobiernos nacional o provinciales*” de colaborar activamente de esta lucha utilizando todos los medios del estado y prestando la mayor colaboración a los organismos del Movimiento y 11) referente a las sanciones a aplicar:

La defección de esta lucha, la falta de colaboración para la misma, la participación de cualquier clase en actos favorable al enemigo y aun la tolerancia con ellos, así como la falta de ejecución

³⁸ Tomado de (Baschetti, 1999, págs. 66-69) y publicado originalmente en *La Opinión*, del 3 de octubre de 1974

de estas directivas, se considerará falta gravísima, que dará lugar a la expulsión del Movimiento, con todas sus consecuencias.³⁹

A este documento se le sumaron toda una serie de medidas tendientes a aumentar la represión legal e ilegal. En la definición de (Franco, 2012, pág. 179) las dos presidencias de Perón y Martínez de Perón constituyeron un: “...*entramado de prácticas políticas: algunas legales, otras cuya legalidad sólo procedimental se amparaba en la ‘excepcionalidad’ de la situación, otras clandestinas y otras de carácter intrapartidario confundidas con políticas de gobierno*”. Entre las medidas legales figuraban las modificaciones al Código Penal, la creación de un Consejo de Seguridad Nacional, el empleo de la Gendarmería para custodiar las fábricas, la ley de Prescindibilidad y la Ley de Asociaciones Profesionales. Los objetivos finales de estas medidas eran, según advierte (Servetto, 73/76: El gobierno peronista contra las "provincias montoneras", 2010, pág. 196), “*la depuración ideológica, la desmovilización política y el disciplinamiento de los actores sociales*”. Este disciplinamiento buscaba erradicar también a los sectores más combativos y clasistas de la clase obrera y extinguir el descontento social. Para lograrlo, según ha señalado (Schneider, 2015), Perón buscó proteger a la dirigencia sindical nucleada en torno a la conducción de la CGT y de las 62 Organizaciones Peronistas, de toda impugnación por parte de sectores clasistas. Esto lo hizo a través de las siguientes medidas:

En primera instancia, emitió una serie de declaraciones y directivas que buscaron cohesionar y disciplinar a los trabajadores en torno a la conducción de la central laboral y de las 62 Organizaciones Peronistas. En segundo lugar, propició un conjunto de cambios legislativos orientados tanto para encauzar la protesta obrera como para fortalecer a la dirigencia gremial. En tercer término, alentó por diversos medios una serie de cursos de capacitación en todos los niveles de la central obrera a la vez que bregó por la creación de la Juventud Sindical Peronista (JSP) como rama juvenil de las 62 Organizaciones. Por último, avaló y permitió el accionar represivo tanto de las fuerzas de seguridad como de diferentes grupos paraestatales, entre otros la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), contra numerosos delegados y dirigentes laborales combativos y clasistas. (Schneider, 2015, pág. 129)

Las medidas de depuración no se restringieron al interior del Movimiento, a través del desplazamiento de gobernadores afines a la Tendencia, sino que se aplicaron también en la administración pública (a través de la Ley de Prescindibilidad) y en las universidades nacionales (a través de las intervenciones).

³⁹Idem.

Estas medidas se complementaron con la aparición de una represión ilegal a través de grupos de choque que a partir de esa fecha incrementaron su accionar. Muchos de esos grupos, como advirtió el diario *La Opinión* el 28 de setiembre pertenecían a fracciones internas del peronismo. Entre ellos el Comando de Organización, la Alianza Libertadora Nacionalista y la Concentración Nacionalista Universitaria. También la Juventud Sindical Peronista participó de varios enfrentamientos. Ya desde octubre es posible apreciar en los diarios los asesinatos de militantes peronistas como los casos del periodista José Colombo, secretario de la redacción de *El Norte* de San Nicolás y el dirigente peronista Constantino Razzetti en Rosario⁴⁰

Los meses de octubre y noviembre trajeron también la aparición de varias publicaciones alineadas con la derecha peronista: la revista *Alianza*, vocera de la ALN, en octubre, y en noviembre dos publicaciones más: *Primicia Argentina* y *El Caudillo de la Tercera Posición*, esta última presentada como vocera del Consejo Superior. En ambas publicaciones eran frecuentes los ataques, denuncias y amenazas a figuras de la izquierda peronista. *Primicia Argentina* era dirigida por Antonio Rodríguez Carmona y Rodolfo Juvencio Arce. Entre los redactores se contaban Sabina Olmos, Jorge Tagliafierro, Horacio Calderón y Juan Carlos Sosa Molina. Sacó un total de 29 números entre el 21 de noviembre de 1973 y el 13 de agosto de 1974. Según (Carman, 2015, pág. 544) estaba vinculado a los gremios de las 62 Organizaciones, que sostenían la revista con publicidad. Perteneciente al peronismo de derecha se referenciaba en Perón y en su esposa y expresaba en forma extraoficial las posiciones del sector de Lorenzo Miguel y el ministro Ricardo Otero. Según ellos, vendían entre 25.000 y 50.000 ejemplares. El 14 de agosto de 1974 *Primicia Argentina* fue clausurada por orden de Isabel mediante el decreto 531/74. El hecho se entendió como un recorte al poder de las 62 Organizaciones. A partir de allí continuaron con una nueva publicación: *Semana Política*. (Carman, 2015, pág. 613).

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* era un semanario de información general dirigido por Felipe Romeo. Este era un antiguo militante del Comando 1° de Mayo de Tacuara, dirigido por Ossorio, que luego se había vinculado al MNA. *El Caudillo* vio la luz el 16 de noviembre de 1973, cinco días antes de que hiciera su aparición pública la Triple A, para representar la voz de la derecha peronista y contrarrestar la línea editorial de *El Descamisado*, órgano de prensa de Montoneros. La revista *El Caudillo* se publicó de manera casi regular hasta fines de 1975 y llegó a vender 9400 ejemplares en los kioscos de la Capital

⁴⁰ *El Día*, 4 de octubre de 1973 y *El Día*, 15 de octubre de 1973.

Federal. Una de sus características era el casi total anonimato en el staff, ya que la única firma visible era la de Romeo, y en el editorial siempre a doble página, que funcionaba como una bajada de línea de la derecha peronista. Según (Murano, 2007) Romeo contaba con el dinero para montar la revista, pero no tenía idea de cómo armar el equipo. Esta tarea quedó en manos del periodista José Miguel Tarquini, un viejo militante de Tacuara y dirigente de la Guardia Restauradora Nacionalista, como primer jefe de Redacción. Éste reclutó colegas que escribían en el diario *Crónica* y la revista *Extra* y cuyas simpatías por el fascismo y la falange franquista eran notorias. El resto del staff⁴¹ se completó con integrantes de la Concentración Nacional Universitaria, de la Juventud Peronista de la República Argentina y empleados del Ministerio de Bienestar Social.

La revista contó con el decidido apoyo político y monetario del Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega, como se comprueba al analizar los interminables, amplios y repetidos avisos de diversos programas oficiales financiados por esa repartición. Así, aparecen de manera recurrente avisos sobre programas de viviendas y páginas enteras sobre encuentros deportivos juveniles. No existían anunciantes privados pero sí aparecían solicitadas de la Unión Obrera Metalúrgica (donde por ejemplo se equiparaba a Rosas con Perón en su defensa de la soberanía) y de la CGT 62 Organizaciones (que, por ejemplo, celebraba el retorno del cuerpo de Evita). Según señala el periodista Sergio Kiernan del diario *Página 12*:

El lenguaje, las ideas y las propuestas de *El Caudillo* eran un llamado constante y una justificación de la violencia de su organización madre, la Triple A. Desde su logo –una tacuara– hasta secciones como ‘Buscado’, donde se publicaba la foto de un ‘zurdo’ con un ‘prontuario’ y la invitación a ‘compañero, ya lo conoce: grábese esta cara para reconocerlo cuando se lo cruce’, *El Caudillo* arrancó pidiendo cabezas y terminó aplaudiendo y reivindicando a los que las hicieron rodar.⁴²

El mismo día que salió a la calle *El Caudillo*, el 16 de noviembre, la JPRa organizó a través del Consejo Superior un acto en la cancha del club Ferrocarril Oeste para conmemorar el primer aniversario del regreso de Perón a la Argentina (17 de noviembre de 1972) y el aniversario del combate de la Vuelta de Obligado (20 de noviembre de 1845). Este acto contó

⁴¹ Mencionados en el artículo de Murano aparecen los siguientes nombres: Héctor Simeoni (quien en mayo de 1974 reemplazaría a Tarquini como Jefe de redacción), Villarreal (encargado de diagramación), Salvador Nielsen (encargado de la sección “¡Oíme!” donde se fustigaba y amenazaba a la oposición), Luis Saavedra, Natalio Antonio Palazzo, Luis Cabré, Carlos Tórtora, Ricardo Ahe, José Antonio del Valle y “Quique” Gerez.

⁴² Sergio Kiernan: “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. *Página 12*. Domingo, 7 de enero de 2007

con la presencia de las organizaciones: CdeO, ALN, JSP, CNU, Brigadas de la Juventud, Movimiento Federal, Escuela Superior de Conducción Peronista y Comando Evita. Por su magnitud constituyó el acto más masivo logrado por la derecha peronista y abiertamente identificada como contraria a la Tendencia, y a la izquierda en general como lo atestiguan algunas consignas cantadas por los militantes: “*Con las tripas de Santucho/ vamos a hacer un horquita/para colgar a los trotskos/disfrazados de peronistas*” y “*Vamos a hacer la patria/ que sea libre; / vamos a hacerla/ con todos los calibres*”.

5.5. 1974-1975: Se intensifica la represión

Las medidas tomadas por Perón buscaban, como ya hemos dicho, la institucionalización y “depuración” del Movimiento Peronista. Perón se valió de la autoridad del Consejo Superior para ir desplazando a la izquierda peronista de la rama juvenil, pero también de la rama política. Una de las acciones en las que se plasmaron las instrucciones del Documento Reservado fue en los sucesivos desplazamientos de los gobernadores afines o tolerantes con la Tendencia. Señala (Servetto, 2010, pág. 217)

Primaba la concepción de que los cargos públicos y los mandatos electivos no eran potestad de los hombres sino del partido: “Aquí, en el Movimiento Nacional Justicialista” –sostenía el entonces secretario general del CSMNJ, Jorge Camus- “no hay grandes figuras y nadie puede arrogarse representatividad, porque los votos son del partido”. De esta forma, los mandatarios provinciales dependían de su posición ante el Consejo Superior, máxima autoridad partidaria, lo que convertía al peronismo en juez del desempeño de los funcionarios públicos, con un poder equivalente o superior al del ministro del Interior de la Nación.

A principios de noviembre de 1973 había sido intervenida por el Poder Ejecutivo la provincia de Formosa y sus autoridades destituidas. El año 1974 comenzó con la intensificación de los conflictos al interior del peronismo cordobés y con los intentos de modificación del Código Penal por parte del Ejecutivo. El 19 de enero la guerrilla marxista del PRT-ERP atacó un cuartel militar en la ciudad de Azul. La respuesta del gobierno y de la derecha peronista no se hizo esperar. Perón dio un comunicado con su uniforme de militar llamando a “*aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal*” y convocando al Movimiento Justicialista a movilizar sus efectivos. El discurso terminaba diciendo “*Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo*”. Tal como señala (Lapolla, 2005, pág. 312): “*La ultraderecha fascista aprovechó la provocación de Azul para cambiar el discurso y el accionar, pasando*

abiertamente al ataque, los hechos se lo permitían al descolocar a los sectores populares que aparecían divididos y culpables ante el accionar guerrillero.”

Así es como *El Caudillo* habló de salir a enfrentar abiertamente a los infiltrados y a defender a Perón. Gabriel Cigna, secretario general de la JPRA de la Provincia de Buenos Aires, convocó a una conferencia de prensa en la que además de caracterizar a la Tendencia y a sus dirigentes como gorilas provenientes de la clase media intelectualizada del Partido Comunista o de sectores trotskistas, los trató de de “traidores” y “enemigos” y señaló el pase a la clandestinidad de su organización. Basándose en la acusación que hiciera Perón al gobernador Bidegain (habló de tolerancia culposa) difundió el siguiente comunicado:

Ante los hechos por todos conocidos se resuelve:

1. cumplir a sangre y fuego la orden del jefe del Movimiento en cuanto a que debemos "movilizarnos y ponernos decididamente al servicio del orden.
2. volver a la clandestinidad en todo el territorio de la provincia de buenos aires e iniciar todo tipo de hostilidades hasta derrumbar a la camarilla marxista y a su títere Bidegain.
3. declarar asimismo zonas conflictivas a los territorios de Córdoba y Mendoza.
4. considerar bajo el delito de traición a todo aquel integrante del Movimiento que no colabore en esta lucha y actuar en consecuencia.

¡Perón o muerte! ¡viva la patria!⁴³

De todas formas no hizo falta más presión, desmoralizado por el discurso de Perón que planteaba que no era casual que esos hechos ocurrieran en determinadas jurisdicciones, Bidegain renunció dejando la gobernación en manos de su vicegobernador, Victorio Calabró. Al descalabro que significó el hecho de Azul para la izquierda en general se sumó, como señala (Franco, 2012) la aceleración de los tiempos legislativos para reformular el Código penal con un carácter aún más represivo que en los tiempos de Onganía. En disconformidad con esta reforma y luego de una reprimenda de Perón, “*él que no esté de acuerdo se va*” les dijo, ocho diputados de la Tendencia renunciaron a sus bancas. Posteriormente fueron expulsados del Movimiento por el CSMNJ. (Svampa, 2007).

El 31 de enero hubo un intento de Perón de reunir a toda la rama juvenil con miras a fijar las directivas a partir de entonces. El día anterior se había visto precedido por intensas reuniones entre los sectores que respondían a Montoneros, la JPRA y el secretario de Presidencia (Vicente Solano Lima) debido a la resistencia de los primeros a compartir espacio con el CdeO y la CNU. En representación de la JPRA estuvieron cuatro dirigentes: Juan Muciacia,

⁴³ “Creer, obedecer y combatir por Perón” en *El Caudillo*, Año 2, N°11, 25 de enero de 1974, p. 19. (RD)

Gabriel Dousdebes, Andrés Poggi y Jorge Fariña, quienes a continuación se trasladaron a la residencia presidencial, donde permanecieron poco más de media hora, agregándose al grupo Julio Yessi. Finalmente la reunión se llevó a cabo pero con la ausencia de la Tendencia revolucionaria (que por voluntad propia decidió no asistir temiendo sufrir la misma suerte que los ocho diputados renunciantes). Esta auto-marginación de la Tendencia era más bien la consecuencia lógica del continuo proceso de “depuración” que veía sufriendo en todos los ámbitos donde tenía cierta influencia.

Una semana después Perón se reunió nuevamente y de manera exclusiva con la juventud peronista ortodoxa y en dos reuniones (7 y 14 de febrero) les ordenó purificar el Movimiento para detener la infiltración. Allí señaló la necesidad de que todas las organizaciones se subordinasen al Consejo Superior del Movimiento que establecerá las directivas a seguir.

En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, y que permiten apreciar que se está produciendo en el Movimiento una infiltración que no es precisamente justicialista. (...) En el país no se ha dado nunca el fenómeno de la infiltración política. Es la primera vez que se da en la historia de la República Argentina esto de gente que se infiltra en un partido o Movimiento político con otras finalidades que las que tiene dicho Movimiento.(...) Lo venimos viendo. Tengo todos los documentos y, además, los he estudiado. Bueno, éstos son cualquier cosa menos justicialistas. Entonces, ¿qué hacen en el Justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me iría al Partido Comunista y no me quedaría ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista.⁴⁴

Perón señalará además que el problema no residía en la cantidad de gente que convocaba cada sector sino en el sesgo ideológico de cada dirigente:

*Antes de organizamos, tenemos que pensar -la masa ya sabemos lo que es- en el horizonte directivo. Quién es quién en ese horizonte. No interesa que represente mucho o represente poco; para mí, un malvado, aunque represente mucho, es mucho peor que uno bueno que represente muy poco.*⁴⁵

Era conocida la enorme capacidad de movilización que poseía la Tendencia Revolucionaria en las manifestaciones y concentraciones como por ejemplo en la campaña electoral. Siempre que la derecha peronista o la burocracia sindical intentó disputarle en ese ámbito, la Tendencia los superó, en un número como mínimo seis veces mayor. (Gillespie, 1987, pág. 172). Por ejemplo el acto de la Tendencia en Atlanta el 22 de agosto de 1973, convocó a

⁴⁴ “Palabras del General Perón a la Juventud Peronista” Extraído de:

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/vuelta_de_peron/peron_habla_a_la_juventud_peronista.php

⁴⁵ Ídem.

50.000 personas mientras que un acto equivalente de toda la derecha peronista el 16 de noviembre juntó 13.000. La diferencia se mantiene también al comparar el acto de una de las organizaciones de la derecha: la JSP el 31 de octubre de 1973 movilizó 3.000 partidarios mientras que un acto equivalente de la JTP tres días después juntó a 20.000. Sin embargo, al decir de (Gillespie, 1987, pág. 172) “*la tragedia de la Tendencia fue que ninguna de sus movilizaciones impresionó a Perón.*”.

En una clara muestra del respaldo de Perón a Yessi y de la indiferencia que mostraba hacia la capacidad de movilización el General dijo:

Así es como veo yo el problema político. Prefiero un dirigente honesto que tenga diez detrás de él y no un deshonesto que tenga diez mil, porque ese es el que me va a derrumbar a la larga. Este es el problema, muchachos, sobre el que hay que pensar y sobre el que hay que empezar a trabajar poco a poco.⁴⁶

La Tendencia respondió a estas directivas a través de Dardo Cabo quien en el editorial N°39 de *El descamisado* del 12 de febrero de 1974 se preguntó desconcertado:

Ayer éramos "los muchachos" y éramos saludados por el Jefe del Movimiento con emoción por nuestra lucha, se honraban nuestros muertos y ahora, por ser como Perón dijo que tenían que ser los peronistas, por advertir que la lucha aún no ha terminado, que no tenemos todo el poder, que hay que trabajar para conseguirlo, que hay que organizarse y no ceder, por eso ahora nos señalan que hay otros partidos "socialistas" donde podemos ir si queremos. ¿Por qué no nos dijeron antes, cuando peleábamos, que nos pasáramos a otro partido? ¿Dónde estaban éstos que nos tirotean y que preparan los atentados para eliminarnos cuando había que pelear contra Lanusse?⁴⁷

Los meses siguientes continuaron con la sucesión de medidas represivas: el 12 de marzo el rector de la UNLP Rodolfo Agoglia renunció en desacuerdo con la Nueva Ley Universitaria. el 18 fue detenido Firmenich y varios dirigentes de la JP aunque luego liberados. A fines de febrero se produjo el golpe contra la gobernación de Córdoba a cargo del jefe de la policía provincial Antonio Domingo Navarro, el cual contó en su accionar con el apoyo de grupos armados de la derecha peronista (Servetto, 2010, págs. 79-101), (Antúnez, 2015, págs. 205-240).

⁴⁶ Reunión de Perón con la juventud el 7 de febrero de 1974, en la residencia de Olivos. Tomado de “Palabras del General Perón a la Juventud Peronista” p. 57.

⁴⁷ Editorial del *El descamisado*, N°39, 12 de febrero de 1974, p.

El día 5 de abril anunciaron los diarios la renuncia de Yessi, Romero y Solá al Consejo Superior aparentemente por haber superado el límite de 30 años aceptado para pertenecer a la Rama Juvenil del Movimiento, aunque otras fuentes señalaban que el motivo se debía al nombramiento de consejeros provinciales por parte de Yessi sin haber consultado antes. Lo cierto es que aún no quedan del todo claro las razones de esta crisis en el Consejo Superior. El 1° de mayo, con el enfrentamiento público entre Perón y las columnas de la JP de la Tendencia, el presidente comprendió la imposibilidad de subordinar a los sectores radicalizados a sus directivas. Ante la imposibilidad de institucionalizar a la Tendencia y subordinarla al Consejo Superior, Perón disolvió el día 25 del mismo mes la rama Juvenil dentro de las otras dos ramas del Movimiento. Al fin y al cabo, tras haber fracasado en el intento de reencauzar a los sectores combativos bajo una conducción “ortodoxa” la existencia de una rama juvenil carecía de sentido. Un mes después y sin que las relaciones con la izquierda se recompusiesen Juan Domingo Perón falleció el 1 de julio y dejó como presidente a su esposa María Estela Martínez de Perón junto a su fiel secretario (y virtual primer ministro) José López Rega.

Luego de la muerte de Perón continuaron las intervenciones a las provincias vinculadas a la Tendencia: el 9 de agosto fue intervenida Mendoza (a pesar de que el gobernador Martínez Baca se encontraba suspendido por el juicio político iniciado el 5 de junio), el 7 de octubre se intervino Santa Cruz desplazando al gobernador Cepernic y el 18 de noviembre la provincia de Salta destituyendo a Ragone.⁴⁸ También se intensificó la “depuración” en las Universidades, a partir del 14 de agosto de 1974 cuando Jorge Alberto Taiana fue obligado a renunciar al Ministerio de Cultura y Educación que conducía desde mayo de 1973. En lugar de Taiana fue nombrado Oscar Ivanissevich quien en su discurso pronunciado el Día del Maestro el 10 de septiembre de 1974 planteó la necesidad del “*cierre de las universidades subvertidas para asearlas, ordenarlas y normalizarlas*”. Según (Abbatista & Carnagui, 2014, pág. 10):

A nivel universitario, se inauguró entonces un período de cesantías masivas entre los trabajadores docentes y no docentes, así como de detección y acorralamiento por mecanismos en apariencia sutiles de los estudiantes politizados. Por ejemplo, en el diario La Opinión del 22 de enero de 1975, se comenta la disposición oficial que obliga a los alumnos a presentar dos

⁴⁸ Para un análisis detallado de los desplazamientos de gobernadores afines a la Tendencia véase: (Antúnez, 2015, págs. 187-318) y (Servetto, 2010, págs. 53-189). Para un análisis del intento de depuración en todas las provincias peronistas véase (Bonavena, 2009, págs. 164-227)

certificados emitidos por la policía federal: uno de domicilio y uno de buena conducta, para poder retomar sus estudios.

El nuevo ministro nombró a destacadas figuras de la derecha peronista, la más notable fue la de Alberto Ottalagano como rector interventor de la UBA. Contó con la colaboración de sectores de la derecha peronista, predominantemente la CNU quienes se dedicaron a romper asambleas, tomar facultades y en muchos casos actuar como celadores (armados) en los colegios dependientes de la Universidad. En el caso de la UNLP señalan (Abbatista & Carnagui, 2014, pág. 18)

El 8 octubre de 1974, las amenazas que había vitoreado contra algunos de los dirigentes de la UNLP se cumplieron. Dos de los principales pilares del proyecto institucional generado al calor del documento Bases para una nueva Universidad, Rodolfo Achem y Carlos Miguel, fueron secuestrados y asesinados por un grupo en el que participaron militantes de la CNU. Luego de estos hechos, la UNLP fue cerrada e intervenida. Recién volvería a abrir sus puertas al año siguiente con un drástico cambio de orientación en sus políticas. La “Misión Ivanissevich” había triunfado. La CNU dejaba de ser una de las tantas organizaciones de derecha extrema dentro del peronismo para ocupar en adelante un lugar indiscutible dentro del creciente espacio de la represión paraestatal.

El resto de 1974 y 1975 verá el crecimiento sostenido del accionar represivo de la Triple A por lo menos hasta el golpe del 24 de marzo del 1976 cuando fueron las mismas Fuerzas Armadas las encargadas de continuar y profundizar la labor emprendida por el gobierno justicialista.

5.6.. La Triple A y la derecha peronista

Dentro de las medidas ilegales y clandestinas que empleó el peronismo se encontraba el uso de fuerzas paraestatales. La más conocida fue la autodenominada Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Quienes dirigían la Triple A era eran por un lado José López Rega, Ministro de Bienestar Social desde el 25 de mayo de 1973 hasta junio de 1975 y Alberto Villar, Jefe de la Policía Federal reincorporado por Perón en enero de 1974⁴⁹ hasta su muerte

⁴⁹ Alberto Villar fue reincorporado por Perón el 29 de enero de 1974 como subjefe de la Policía Federal y ascendido a comisario general. El 13 de mayo asumió como Jefe de la Policía Federal en reemplazo de Miguel Ángel Iñiguez. Villar era un experto en accionar antiguerrillero y había sido dado de baja con motivo de su accionar ilegal durante la dictadura militar anterior. Según (Larraquy, 2007, pág. 480), Villar había recibido en París cursos de miembros de la O.A.S. sobre cómo combatir la guerrilla.

en noviembre de ese año producto de un atentado realizado por Montoneros. Sostiene (Larraquy, 2007) que su designación le permitió a López Rega poner un pie en la Policía Federal y comenzar a coordinar el accionar represivo entre la custodia de su Ministerio y las “fuerzas especiales” de la Federal. (Gurucharri, 2001) advierte que López Rega y Villar se reunían en el comedor de la Casa Rosada a seleccionar los enemigos a eliminar y que varias listas de funcionarios cuestionados por sus “antecedentes marxistas” eran exhibidas con fotografías a Perón y algunos de sus ministros durante las reuniones de Gabinete. En su funcionamiento la Triple A utilizaba de manera ilegal a efectivos de la Policía Federal, miembros de la custodia Presidencial y del Ministerio de Bienestar, así como también personal de la Secretaría de Inteligencia del Estado a cargo de Aníbal Gordon. (Gasparini, 2011, pág. 302) añade a este esquema a las patotas provenientes de la Unión Obrera Metalúrgica dirigidas por Lorenzo Miguel, a la Concentración Nacional Universitaria que operaba en la Provincia de Buenos Aires (La Plata y Mar del Plata) Formosa, Chaco y Córdoba, donde también intervinieron miembros de las Fuerzas Armadas vestidos de civil. En el resto del país la Triple A actuaba de una manera similar a como lo hacía en la Capital Federal y el conurbano, a través de escuadrones parapoliciales conformados por integrantes de las respectivas policías provinciales. (Servetto, 2008) ha analizado el Comando Libertadores de América, vinculado a la policía cordobesa y luego al III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, (Zapata, 2012) ha descrito el accionar de la Triple A en Bahía Blanca y (Rodríguez Agüero, 2013) los comandos parapoliciales en Mendoza. Señalaré a continuación muy brevemente y a modo de ejemplo los casos de Córdoba y Mendoza.

En Córdoba, ya existían varios grupos que combatían de manera ilegal a la izquierda: una guardia armada que había llevado desde Buenos Aires el interventor de la provincia Raúl Lacabanne, la derecha peronista cordobesa y las patotas de los sindicatos. Eran comandados por el capitán de inteligencia Héctor Vergez que se movía en sintonía con el Departamento de Informaciones de la Policía cordobesa (D2). Para octubre de 1975, el general Luciano Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo del Ejército con asiento en esa región, pasó a controlar y subordinar a estos grupos bajo la creación de una nueva unidad parapolicial denominada “Comando Libertadores de América”. Para esto se sirvió de los decretos presidenciales del 6 de octubre que colocaban bajo órbita de las Fuerzas Armadas a las policías provinciales para la *“ejecución de las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”*. Según refiere (Reato, 2013, pág. 260) *“Vergez se rodeó de suboficiales de la Policía y de algunos civiles de Inteligencia. El único militar era él. Menéndez hasta les*

dio un helicóptero". Con el sello del comando Libertadores de América se dedicaron a la realización de atentados y asesinatos contra estudiantes y militantes de izquierda de la ciudad de Córdoba. Continuaron así hasta la llegada de la dictadura. Señala (Reato, 2013, pág. 270): *"El golpe del 24 de marzo de 1976 significó el final del Comando Libertadores de América, disuelto a las pocas semanas, y el destierro de Vergez: cuatro meses después, el día de su cumpleaños, fue devuelto a Buenos Aires con el argumento de que era "incontrolable". Sus servicios ya no eran necesarios."*

En Mendoza también existieron otros grupos parapoliciales como el Comando Anticomunista de Mendoza que cumplió funciones similares a las de la Triple A, y el Comando Moralizador Pío XII que tuvo como blanco privilegiado de sus acciones a las mujeres que ejercían la prostitución. Según la investigadora (Rodríguez Agüero, 2013, pág. 200):

Dichos comandos se habrían constituido para "defender a la población de la penetración marxista" en el primer caso, y para "resguardar la moral de la población en el segundo. Ambas organizaciones estaban directamente vinculadas al jefe de la policía provincial, vice comodoro Julio Cesar Santucciono. (...) la designación de Santucciono fue responsabilidad de López Rega, quien lo designó desde Buenos Aires."

Estos ejemplos permiten entrever la manera en que el aparato parapolicial se extendió por todo el país a través de la coordinación entre las policías provinciales, la Policía Federal y el ministro José López Rega. Ahora bien, además de la violencia ejercida por escuadrones de la muerte parapoliciales es posible percibir el accionar represivo de otras organizaciones, por lo general de la derecha peronista, enfrentados a la izquierda peronista. A estos grupos me referiré a continuación.

La interpretación más difundida suele hablar de la Triple A como una "federación de grupos de derecha" subordinada a López Rega. A mi criterio y como también lo ha sostenido Hernán (Merele, 2014) este tipo de interpretación termina desconociendo el accionar de varias organizaciones políticas, que formaban parte de la violencia contra la izquierda, pero no tenían una dependencia directa con López Rega o con la Policía Federal. Es decir, no eran actores paraestatales, sino organizaciones políticas de la sociedad con intereses políticos propios y no simplemente escuadrones de la muerte. Para comprender su accionar es necesario pensarlos en el contexto de las medidas de carácter intrapartidario iniciadas con el Documento Reservado para combatir y desplazar a los sectores de la izquierda peronista. A partir de allí y en cada distrito del país fueron las propias estructuras políticas del

Movimiento peronista las que se encargaron de ejercer la “depuración” del gobierno y el combate contra el marxismo. Según ha señalado (Merele, 2014, pág. 21):

...es posible establecer la participación de: agrupaciones políticas de derecha peronista (CdeO, Agrupación 20 de noviembre, JSP, JPRA, CNU, entre otras), agrupaciones nacionalistas ligadas al peronismo (Alianza Libertadora Nacionalista, Movimiento Nueva Argentina), y distintas patotas sindicales (en especial de la UOM). Las cuales actuaron al amparo del Estado, de modo tal que en cada distrito formaron parte de un complejo entramado represivo que articuló organismos estatales de seguridad con organizaciones civiles que, por afinidad ideológica o intereses particulares, colaboraron activamente en la identificación y represión de los “infiltrados”.

Estas organizaciones de derecha, que no formaban parte del aparato estatal pero contribuían y colaboraban con el accionar represivo, tuvieron un lugar destacado que no puede ser subsumido simplemente como parte de la Triple A, básicamente porque no se trataba de escuadrones de la muerte sino de organizaciones de cuadros que en determinados momentos recurrían al uso de la violencia política para resolver conflictos. De esta manera la ALN, la JSP, la JPRA, el CdeO y la CNU, así como también otros militantes provenientes del nacionalismo de derecha, sumaron su accionar a la lucha contra la izquierda peronista en un primer momento y luego hacia toda la izquierda. Tuvieron un papel importante en la lucha para desplazar a los gobernadores e intendentes afines a la Tendencia, y para perseguir y hostigar a la izquierda en el resto de la administración pública, en las universidades, colegios, fábricas y en los enfrentamientos callejeros. En este sentido sostiene (Merele, 2015, págs. 110-111):

A partir de una reducción de la escala de análisis y del desplazamiento del foco de atención del ámbito nacional al local es posible ver que, lejos de la imagen asociada comúnmente al período, de una centralización del proceso represivo en manos de la organización parapolicial Triple A, la represión llevada a cabo contra la Tendencia en el marco de la denominada “depuración” ideológica, contó con la presencia de actores vinculados al Ministerio de Bienestar Social, pero fue organizada y puesta en práctica desde las propias estructuras que el Movimiento peronista tenía en General Sarmiento. (...) En tal sentido no se trató de un proceso vertical, ejecutado por una organización paraestatal sino esencialmente horizontal, en el cual militantes peronistas actuaron reprimiendo a otros militantes peronistas. Es importante además constatar que, como sostenían las directivas del “Documento Reservado”, en cada distrito se organizaron grupos dedicados a la identificación y eliminación de los “infiltrados”, en tal sentido fue un proceso caracterizado por la territorialidad.

El caso de la CNU es particular ya que de ser una agrupación estudiantil de extrema derecha con fuerte presencia en la ciudad de La Plata y Mar del Plata, reconocida por su propensión a la acción directa y al enfrentamiento con la izquierda, terminó vinculándose a la Triple A y funcionando como un escuadrón de la muerte. Según ha señalado la investigación de (Cecchini & Elizalde Leal, 2013), en agosto de 1974 el grupo de la CNU pasó a formar parte de la Triple A, con Carlos Ernesto “El Indio” Castillo como nuevo jefe militar, convirtiéndose de esta manera en una organización paraestatal. Según los autores, la primera operación de esta nueva etapa de la CNU, realizada entre el 6 y 7 de agosto de ese 1974, tuvo las siguientes características:

- 1) fue planificada como un simbólico “5 por 1” que resultó parcialmente fallido. El “uno” por el cual decidieron asesinar a cinco personas era el dirigente de la CNU Martín Salas, ejecutado por un comando de Montoneros pocos días antes; 2) la CNU estuvo a cargo de las tareas de inteligencia previas, pero en los secuestros y asesinatos actuó en conjunto con un grupo de tareas de la Triple A bajo las órdenes de Aníbal Gordon (a) El Viejo; 3) en todos los casos, el grupo de tareas actuó en zonas liberadas por la policía y con el apoyo de vehículos con identificación policial; 4) la lista original de “blancos” anticipaba el perfil de los “zurdos” e “infiltrados en el Movimiento” que, desde entonces, la CNU se dedicaría a eliminar. (Cecchini & Elizalde Leal, 2013, pág. 178)

El 19 de julio de 1975, luego del desplazamiento de López Rega por el Ejército⁵⁰, las Fuerzas Armadas pasaron a controlar y subordinar los grupos parapoliciales. (Paino, 1984, pág. 162) señala que para esa fecha “*la Triple A había pasado a manos del General Harguindeguy como Jefe figurativo y a las del hoy General Jorge Suárez Mason (sic) como Jefe electivo*”. (Gasparini, 2011) plantea que el desguace de la UOM por parte de la SIDE capitaneada por Aníbal Gordon, fue una decisión orgánica de las Fuerzas Armadas para centralizar la represión y deshacerse de aquellos sectores que no les respondían directamente.

5.7. La derecha peronista se divide. El final del gobierno de Isabel Perón

La renuncia de López Rega, el 11 de julio de 1975, como consecuencia de las protestas generalizadas que predujeron las políticas económicas del ministro de economía Celestino

⁵⁰ El día 19 de julio de 1975, el cuerpo de granaderos al mando del coronel Jorge Felipe Sosa Molina desarmó a la custodia del Ministerio de Bienestar Social que lo protegía y sugirió a Isabel que lo desplazara del gobierno. Destituido de sus cargos, López Rega abandonó el país el 28 de julio de 1975 junto a Juan Ramón Morales, Rodolfo Eduardo Almirón y Miguel Ángel Rovira rumbo a España (“El día que cayó López Rega” *Clarín*, 28/06/1998).

Rodrigo, privaron a María Estela Martínez de Perón de su mayor apoyo en el gobierno. El desplazamiento de López Rega implicó también la ida de los lopezreguistas más famosos como el ministro de Defensa Adolfo Mario Savino y el del Interior Alberto Rocamora. A partir de allí la Presidente se recostó en el apoyo de la UOM de Lorenzo Miguel. Fue en este contexto que se empezaron a producir las principales diferencias dentro del peronismo con el surgimiento de una línea anti-verticalista encabezada por el gobernador Calabró. El 1 de octubre de 1975 el gobernador declaró que “*así no se llegaba a 1977*” y a partir de ese momento logró dividir el bloque de senadores y diputados provinciales. En el sector crítico de Martínez de Perón denominado “antiverticalista” se incorporaron legisladores radicales de la Alianza Popular Revolucionaria y de la Tendencia Revolucionaria. Según (Leiva, 2012, pág. 13)

La desintegración del FREJULI (por el abandono del Movimiento de Integración y Desarrollo, la Democracia Cristiana y el Movimiento Yrigoyenista) en diciembre de 1975 y la creación del bloque calabroísta, le quitaron la mayoría legislativa al gobierno nacional. Por su parte, Lorenzo Miguel apoyó estratégicamente al gobierno, hacia octubre de 1975, para ganar espacios dentro del gabinete. De hecho, este apoyo le valió la inclusión de dos ministros en el Poder Ejecutivo: Carlos Ruckauf en el Ministerio de Trabajo y Antonio Cafiero en Economía. El “entorno” presidencial reconoció dos frentes opositores: en territorio bonaerense, el calabroísmo, y en algunas otras provincias, los denominados “peronistas rebeldes”. En cuanto al primero, Isabel decidió evitar un enfrentamiento directo con Calabró, de cara al 17 de octubre de 1975 (fecha clave para el peronismo). Este primer round terminó cuando el Movimiento Nacional Justicialista condenó los dichos de Calabró (así no se llegaba al 77) y optó por no renovar la presidencia del diputado Pedrini. En noviembre se decidió la expulsión de Calabró del Movimiento Justicialista.

En el entorno de la Presidente se encontraban un grupo de cuadros intermedios que no provenían de la rama sindical o de la rama política del peronismo, pero que habían estado cercanos a López Rega. Apoyaban a Martínez de Perón, además los gobernadores de San Juan, Eloy Camus y del Chaco, Deolindo Felipe Bittel. Entre las provincias rebeldes (Leiva, 2012, pág. 13) menciona al gobernador de Corrientes, Julio Romero (y su hijo el senador y presidente de la Cámara de Senadores de la Nación, Humberto Romero) y al de la Rioja, Carlos Menem, el senador por San Luis Norvel Britos, el renunciante a la vicepresidencia segunda del Consejo Nacional Justicialista, José Genaro Báez, y el dirigente metalúrgico Lisandro Zapata (crítico de la conducción de Lorenzo Miguel). Este grupo tuvo una mayor presencia de cara a las internas del peronismo hacia marzo de 1976. En el ámbito de la legislatura bonaerense señalan (Ferrari & Pozzoni, 2009, pág. 19):

En la legislatura, como correlato de la llegada a la gobernación de V. Calabró, el sector sindical ganó preeminencia a partir de 1974. Sin embargo, la derecha justicialista se dividió – principalmente- tras la muerte de Perón entre los leales a Isabel y los que comenzaban a criticar al gobierno. Esta escisión atravesó todas las ramas del Movimiento. En un contexto de creciente violencia y de crisis económica, los intentos de unidad siempre invocados desde la retórica de un partido multisectorial cuyos miembros se identificaban como integrantes de un Movimiento revolucionario, fueron más débiles que los enfrentamientos internos. La legislatura de la provincia de Buenos Aires rápidamente se vio atravesada por la lucha entre peronistas “leales” y “no obsecuentes”. Entre estos últimos se ubicaron incluso los cuadros de la TR junto a los sindicalistas ortodoxos.

La disputa entre Calabró y el Isabelismo contó con el apoyo de diferentes organizaciones de la derecha peronista y de divisiones al interior de la UOM. En este sentido la violencia no estuvo exenta como forma de resolver los conflictos. En este marco se produjo el asesinato del intendente de La Plata Rubén Cartier, que era verticalista, en momentos que se “dirigía a la Capital Federal para reunirse con el gobernador de La Rioja Dr. Carlos S. Menem con el propósito de elaborar un documento político de apoyo a la presidente Isabel Perón”. (Antunez, 2015, pág. 117).

A fines de 1975 Calabró estrechó sus contactos con las Fuerzas Armadas al mismo tiempo que el gobierno nacional hacía escuchar la frase “Isabel o el caos” con el propósito de mantener la cohesión y el respaldo frente a la inminencia del golpe de Estado. Los intentos de lograr una salida institucional como la renuncia de la presidenta y su reemplazo por el presidente del Senado, Ítalo Lúder, fracasaron y finalmente el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas dieron el golpe. La dictadura incluyó a las principales figuras del gobierno peronista dentro del Acta de Responsabilidad Institucional y los encarceló. Igual suerte corrieron los dirigentes Alberto Brito Lima, Julio Yessi y Norma Kennedy⁵¹. Otras figuras como Felipe Romeo continuaron en libertad y en la década de 1980, al igual que Raúl Jassén se vincularon al sector carapintada del ejército.

5.8. Conclusiones

En este capítulo hemos visto la manera en que la apertura electoral del año 1972 profundizó las diferencias, ya presentes desde hacía una década, entre la izquierda y la derecha del

⁵¹ Tanto Yessi como Kennedy quedaron detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional mediante el Decreto Secreto y Reservado: 39/1976 (06-abr-1976) y 655/19760 (1-jun-1976) respectivamente.

peronismo. La novedad de este período consistió en que luego de la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973, el apoyo de Perón a las dos alas del Movimiento cesó. A partir de entonces comenzó el proceso de institucionalización y “depuración” del ala izquierda del peronismo en la cual la Tendencia revolucionaria era hegemónica. En este proceso y sobre todo a partir del Documento Reservado, las organizaciones de la derecha peronista junto a publicaciones como *El Caudillo*, *Primicias Argentinas*, *Patria Peronista* y *Las Bases*, apoyaron el afán depurador y anticomunista de los funcionarios peronistas. A la par de este conglomerado derechista existían una serie de agrupaciones como Guardia de Hierro y Encuadramiento, que sin ser parte de la derecha ni compartir todos los valores y discursos de la cultura política de la derecha peronista, se subordinaron a las directivas de Perón alejándose de la izquierda. Este sector al que denominé ortodoxo, buscó posicionarse en una postura intermedia entre los dos polos en que se dividió el peronismo, aunque siempre acatando la verticalidad al gobierno.

Los años 1973 y 1974 fueron testigos del avance incontenible de la derecha peronista en los cargos del gobierno, desde el gabinete nacional hasta las diversas administraciones provinciales y demás instituciones públicas. En este proceso que incluyó métodos legales e ilegales, algunas organizaciones como la CNU y sectores de la UOM sumaron su accionar a la violencia paraestatal de la Triple A conducida por López Rega y la Policía Federal. Sin embargo, como he intentado demostrar, las organizaciones del peronismo de derecha no pueden ser reducidas a la Triple A ni la violencia política de esos años explicada por López Rega. En el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista existió un tipo de violencia horizontal que tenía que ver con la lucha por conservar los espacios de poder y la influencia en el proceso políticos. Estos enfrentamientos se dieron en diversos ámbitos tanto estatales (la administración pública nacional, provincial, las universidades) como en ámbitos privados (en las empresas, los sindicatos, los medios de comunicación). En estos enfrentamientos se hizo presente un tipo de violencia vertical que era la ejercida por el Estado y sus aparatos de represión tanto legales como ilegales (siendo uno de ellos justamente la Triple A). El resultado de estos enfrentamientos fue el casi total desplazamiento de los sectores de izquierda y el triunfo de la derecha peronista.

En 1975, cuando el retroceso de la izquierda peronista y de la izquierda en general era bastante notorio, afloraron las disputas al interior del Movimiento Peronista entre los sectores verticalistas (leales a Isabel) y anti-verticalistas. Este conflicto también estuvo cruzado por episodios de violencia dentro de la misma derecha peronista. A esto se sumaba el accionar de la triple A cada vez más controlada por las Fuerzas Armadas que pasaban a tener una

ascendencia mayor sobre el gobierno. Luego del golpe de Estado de 1976 gran parte de la derecha peronista sufrió también el embate de un gobierno militar que veía al peronismo como el principal responsable de la debacle de Argentina.

Capítulo 6. La patria peronista vs. la patria socialista

“Se instaló así una gran confusión en el peronismo. Como me dijo una vez un compañero de Córdoba: “aquí no hay más peronistas... están los ‘bolches infiltrados’ que son ustedes; y están los ‘fachos hijos de puta’ que somos nosotros...””

Envar el Kadri en (Cersósimo, 2012, pág. 58)

En este capítulo analizo la consolidación del revisionismo histórico durante el tercer gobierno peronista y las diferencias entre un revisionismo vinculado a la izquierda nacional y aquel otro vinculado a la derecha peronista y nacionalista. En el segundo apartado me centro en el discurso codificado de la derecha peronista a través de la noción de sinarquía y revolución que estos sectores sostenían. En el tercer apartado observo la manera en que manifestaron su identificación con el peronismo y su posicionamiento frente a la cuestión de la izquierda y la derecha. El cuarto apartado se centra en la caracterización que hacían de sus enemigos, calificados como infiltrados y miembros de la sinarquía. En el último apartado señalo los principales rituales, símbolos y actos políticos que construyó el peronismo de derecha en su enfrentamiento con la izquierda.

6.1. El revisionismo en el tercer gobierno peronista

La vuelta del peronismo al gobierno después de 18 años de proscripción representó para los nacionalistas la posibilidad de plasmar finalmente el revisionismo histórico como visión oficial de la historia. Varios revisionistas pasaron a ocupar lugares importantes en el ámbito de la educación y la cultura. Según señala (Goebel, 2013, pág. 212) junto con el nombramiento de Puiggrós como rector interventor de la UBA (entre el 29 de mayo y el 2 de octubre de 1973) y con “*las excepciones de Hernández Arregui y Ramos, todos los neorevisionistas destacados fueron reclutados para ocupar cargos oficiales*”. De esta manera Rodolfo Ortega Peña y su colega Luis Eduardo Duhalde pasaron a formar parte de la UBA mientras que Arturo Jauretche quedó a cargo de la editorial de la universidad: EUDEBA. José María Rosa fue nombrado embajador en Paraguay, el hispanista Vicente Sierra reemplazó a Jorge Luis Borges en la Biblioteca Nacional y Alberto Baldrich asumió como Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Destaca (Goebel, 2013, pág. 215) el hecho de que el revisionismo logró filtrarse en los sectores populares a través de los cursos ofrecidos por los sindicatos, como lo atestigua el

programa de capacitación político-sindical de la Unión Obreros Empleados Municipales en coordinación con la secretaría de Presidencia de la Nación de 1974. También como hemos visto, el IHHJMR y particularmente la Escuela Superior de Conducción Política fueron otras instituciones que difundieron el revisionismo histórico entre los sindicatos y el resto del Movimiento.

En este contexto, la repatriación de los restos de Rosas, cobró un nuevo impulso. Para efectivizarla era necesario derogar la ley de la legislatura de la provincia de Buenos Aires que en 1857 había declarado al caudillo como “reo de lesa patria”. Esto se hizo el 30 de octubre de 1973 en la provincia y el 14 de noviembre en el Senado de La Nación, por iniciativa del senador Juan Carlos Cornejo Linares y contó con el voto unánime de la bancada del FEJULI. Según sostienen (Barletta & de Amézola, 1992, pág. 20):

La reivindicación de Rosas está, entonces inevitablemente ligada al triunfal regreso de Perón al poder y al clima que éste gesta. De la misma forma en que el anciano caudillo ha vuelto para hacer efectiva la liberación nacional, el restaurador, precursor del antiimperialismo, podrá volver por la misma causa. Para que no queden dudas, los autores del proyecto de derogación de la condena por una parte y de la repatriación, por la otra, lo expresan en los discursos con que los presentan. “Venimos en nombre de una patria liberada a decir ¡basta! A la traición y la dependencia. Y venimos a decir que de hoy en más no habrá otra historia que la que escribió el pueblo con su sangre, su fê y su ideal...” dice Elizagaray en la provincia. Por su parte, el senador Cornejo Linares hace consideraciones análogas en el Congreso de la Nación...

El proyecto de repatriación de Rosas aprobado en el Senado de la Nación en noviembre de 1973 recién se trató en la Cámara de Diputados el 25 de setiembre de 1974. Finalmente el proyecto que contemplaba la creación de una comisión encargada de la repatriación y de los homenajes correspondientes fue aprobado en la madrugada del 26. Conjuntamente se aprobó también el proyecto impulsado por Cornejo Linares de declarar el 20 de noviembre como día de la Soberanía en conmemoración del Combate de la Vuelta de Obligado. A partir de allí Anchorena, como embajador en Londres, se encargó de gestionar ante el Foreign Office la autorización para la exhumación y traslado del cuerpo de Rosas. El 12 de junio recibió la notificación formal de autorización y lo comunicó al gobierno argentino pero no hubo novedades. Según refiere (González, 2007, págs. 197-198), quien fuera Secretario técnico de la Presidencia, la ley que ordenaba la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas no entusiasmaba al elenco ministerial:

El Ministro del Interior, Alberto Rocamora, me manifestó que era adverso a la repatriación, y en el mismo sentido se pronunció Vignes, ministro de Relaciones Exteriores. Ignoro la postura de

los demás ministros, ya que la cuestión no fue tratada en reunión de gabinete. Pero es evidente que ante la posición de Rocamora y Vignes nadie quería tocar ese hierro candente, que seguía al rojo vivo, a casi cien años de su muerte. (...) La única preocupación en dar cumplimiento a la ley de repatriación de Rosas fue de los coroneles Damasco –secretario general de gobierno- y Corral –jefe de la Casa Militar-. En varias reuniones tratamos el tema y bosquejamos un programa tentativo. Las dificultades surgían cuando había que resolver donde colocar los restos del difunto.

Al temor que generaba la posibilidad de que Montoneros secuestre el cadáver, como había sucedido con Aramburu¹, se sumaba la resistencia de Vignes, según González *“quizá no tanto por lo que Rosas fue sino por lo que significaba”*. El mismo Anchorena confesó posteriormente que la cancillería argentina, en setiembre de 1975, *“decidió suspender la repatriación en virtud de las relaciones beligerantes del sector político del gobierno con el sector sindical, previendo que la multitud que convocaría la presencia de Rosas en Buenos Aires podría desbordarse y realizar manifestaciones hostiles a algunos integrantes de dicho gobierno”*. (de Anchorena, 1990, pág. 57)

Una de las medidas tomadas por el gobierno peronista con respecto a la conmemoración del pasado fue la encabezada por López Rega con el proyecto del Altar de la Patria. Éste fue planteado por primera vez en octubre de 1973 y contemplaba la construcción de un panteón nacional *“cuya altura será de 50 metros, con un total de 60,50 si se tiene en cuenta que los subsuelos del monumento alcanzarán una profundidad de 10,50 metros.”*². Se suponía que los restos de Eva Perón, en ese momento en Madrid, serían repatriados y colocados en el nuevo panteón junto con los de Juan Manuel de Rosas y el resto de los próceres de la historia argentina. En este sentido el panteón nacional buscaba incluir a todas las figuras destacadas de la historia argentina y no solamente a las destacadas por el revisionismo. En la práctica, como señala (Sicilia, 2010, pág. 15) la diversidad de figuras históricas a incluir en el panteón buscaba: *“desactivar una memoria militante a la que el revisionismo había contribuido a reforzar la propensión a pensar la historia como un largo combate entre pueblo y oligarquía o entre mártires y verdugos, desempeñando peronistas y federales el primer rol mientras que antiperonistas y unitarios lo hacían con el último.”*

¹ El 16 de octubre de 1974 Montoneros había secuestrado los restos de Aramburu a fin de presionar al gobierno de Martínez de Perón para “repatriar los de Evita e inhumarlos junto a su esposo y no en un monumento compartido con “los fusiladores y los vendepatria”. Frente a esto el 17 de noviembre López Rega repatrió sorpresivamente los restos de Evita. (Sáenz Quesada, 2003, pág. 215).

² “Altar de la Patria”. Publicación de la Secretaría de Prensa y difusión de la Presidencia de la Nación. s/f. (RD).

La construcción de este monumento que apuntaba a la “reconciliación nacional” aglutinando a todos los héroes de la patria en el mismo lugar generó el rechazo en sectores de la izquierda peronista³ pero también de la misma derecha. Entre estos últimos aparecía Carlos Saúl Menem, gobernador de La Rioja, quien sostenía:

que el Altar de la Patria debía reservarse solo “para quienes la verdad histórica -monopolizada por el revisionismo- señalara como los auténticos patriotas, título al que no podían aspirar aquellos “que desde el exterior propiciaron invasiones armadas a nuestro propio país, o propiciaron la división de nuestro territorio” ni los que “fusilaron, degollaron y asesinaron a mansalva a montones de argentinos por el solo hecho de ser federales y pertenecer al interior, al país real, esos hombres no pueden estar en una altar”. (Sicilia, 2010, pág. 19)

A esta crítica se sumarían otras figuras como Tulio Jacovella desde la revista *Mayoría*, Felipe Romeo desde *El Caudillo*⁴ y Raúl Jassén, desde *Consigna*, donde cuestionaba el hecho de que en el Altar de la Patria en tanto Panteón Nacional estuvieran todos los próceres nacionales:

Frente a esta **deducción natural**, uno está obligado a razonar que, si el panteón cobijará a los próceres **nacionales** no tendrán cabida en él los próceres **antinacionales**. De la misma manera que **no debemos** dar abrigo en nuestra casa a quien trabajó para destruirla. Es decir, que en dicho panteón nacional tendría que estar, por ejemplo, JUAN MANUEL DE ROSAS, que defendió la Soberanía Nacional, pero no debería estar Florencio Varela o Urquiza, que se aliaron con el extranjero para destruir la identidad nacional. (...) Nuestra verticalidad permanece firme. También nuestras dudas sobre una iniciativa que, **políticamente acertada**, puede ser **históricamente injusta**.⁵(Resaltado en el original).

De todas formas ni la repatriación de los restos de Rosas ni el Altar de la Patria pudieron llevarse a cabo. (Barletta & de Amézola, 1992, pág. 23) advierten que la exaltación del revisionismo histórico era conflictiva en tanto chocaba con “*otro objetivo de gran importancia para el gobierno: la convivencia y el pluralismo*”. Justamente la división del país entre un relato liberal y uno revisionista era contraproducente al llamado de Perón a la

³ (Sicilia, 2010, pág. 16) menciona el caso de la revista *Descamisados* que “*Se pronunciaba contra la pacificación de la historia acusando a aquellos “historiadores nacionales” como Félix Luna que “con el pretexto de pacificar quieren integrar hoy a San Martín con Rivadavia, a Rosas con Urquiza y con Mitre...” con un “criterio capador” por el que junto a Perón deberían situarse Alsogaray, Onganía o Lanusse y que sería el último truco de la historia falsificada*”.

⁴ Sobre las críticas de *Mayoría* y *El Caudillo* al altar de la Patria véase (Sicilia, 2010, págs. 20-22) y (Sicilia, 2013).

⁵ *Consigna Nacional*, Año I, N°11, 1º quincena de mayo de 1974, p. 7. (Archivo personal)

unión de todos los argentinos⁶. En este sentido (Goebel, 2013) advierte sobre el alcance más bien limitado del revisionismo durante el tercer gobierno peronista⁷ y atribuye esto a dificultades de índole prácticas.

Como había sucedido en 1946-1955, el Gobierno peronista tuvo dificultades para institucionalizar, y en ocasiones pareció no querer hacerlo, la cultura nacionalista opositora de la que el revisionismo era un típico vástago. (...) Si bien Perón había evocado a Rosas y a otros próceres de los revisionistas como símbolos opositores durante la proscripción de su Movimiento, cuando retornó al poder parecía menos convencido de la utilidad de estos símbolos. Negándose a intervenir en los debates imperantes sobre historia, se mantuvo al margen de los festejos oficiales en San Pedro, y en cambio partió en un viaje oficial a Uruguay. Aunque el 20 de noviembre se conmemoró los dos años posteriores, el interés público por este acontecimiento se debilitó.

Se sumaba a esta cuestión las divisiones que se producían dentro del mismo campo revisionista entre la izquierda y la derecha. Hemos visto que durante la década del sesenta el campo revisionista ya se encontraba dividido, pero la diferencia con el período actual radicaba en el carácter violento que asumía la disputa. En este enfrentamiento, el revisionismo de izquierda tuvo las de perder, más aún con la política del gobierno tendiente a depurar “la infiltración marxista” de las universidades. Puiggrós ya había tenido que renunciar a su cargo de rector de la UBA en octubre de 1973 y en julio de 1974 Ortega Peña fue asesinado por la Triple A. Dos meses después Puiggrós, amenazado por la misma organización se exilió en México. Según (Goebel, 2013, pág. 223): “*Con las muertes naturales de Hernández Arregui y Jauretche ese mismo año, las filas de los principales neorevisionistas se redujeron aún más, y para 1975 Ramos era el único sobreviviente de los intelectuales nacionalistas de izquierda más leídos que quedaba en la Argentina.*”. Este panorama sombrío contrastaba con la visión exultante de *El Caudillo* que en febrero de 1975

⁶ Justamente con respecto al revisionismo de *El Caudillo* y las diferencias con el gobierno peronista señala (Sicilia, 2013, pág. 16): “...un rosismo radical por su virulencia distinguía el discurso de EC del de otros sectores o empresas político culturales del movimiento hasta el punto de que le alejaba de la declamada ortodoxia y le enfrentaba con las posturas asumidas públicamente por las más altas autoridades del gobierno y el partido justicialista. En especial ese rosismo radical chocaba frontalmente con el proyecto impulsado por López Rega y avalado por Perón e Isabel de pacificación de la historia que debía cristalizar en el AP. El rechazo de tal solución que convertía al Restaurador como a Eva Perón en “prenda de paz” antes que en bandera de lucha es tanto más notable en una publicación a la que a menudo se ha sindicado como creación de “el brujo” y dependiente de su financiamiento.”

⁷ Señala (Goebel, 2013, pág. 220): “En una reiteración de la relación entre el Gobierno y los nacionalistas en 1946-1955, Perón les permitió dirigir la esfera de cultura y les ofreció unas pocas embajadas, pero los intelectuales revisionistas más conocidos nunca obtuvieron cargos políticamente influyentes. Se había rumoreado que Rosa iba a ser nombrado ministro de Educación bajo Cámpora pero el ofrecimiento jamás se materializó.”

manifestó que “*el revisionismo histórico en mi país ya es un hecho. Dios es justo*”. Sin embargo la repatriación de los restos de Rosas hubo de esperar hasta el próximo gobierno peronista de Carlos Menem en 1989. Advierte (Sicilia, 2010):

Normalizados como “próceres” el atractivo contestatario de Rosas y los caudillos que explicaba la popularización previa del revisionismo se diluyó. Si a comienzos de 1975 se podía afirmar que “el Restaurador ha quedado justificado y la polémica en torno a su nombre ha quedado atrás”, era porque el revisionismo ya estaba en camino de quedar reducido –sin duda con el beneplácito de muchos de sus representantes disconformes con la excesiva politización previa- a la dimensión institucional, académica, que conservará hasta nuestros días.

Precisamente el “triunfo del revisionismo” marcó el declive del nacionalismo de derecha, cuya visión fuertemente politizada de la historia fueron dejadas de lado tanto por el tercer gobierno peronista como por los siguientes.

6.2. El discurso codificado de la derecha peronista

A grandes rasgos la derecha peronista, como ya hemos visto, mantenía varias ideas presentes en el nacionalismo de derecha y registradas en Tacuara y en la Alianza Libertadora Nacionalista. Para definirlos se puede decir que eran profundamente antiliberales y anticomunistas en lo político, defensores de la Tercera Posición Justicialista en materia de justicia social y promotores de la soberanía política e independencia económica. Al mismo tiempo concebían el peronismo como un Movimiento estrictamente católico y mostraban una desconfianza permanente hacia el judaísmo al que relacionaban con tesis conspirativas. En lo histórico reivindicaban el revisionismo y la línea San Martín, Rosas, Perón y su proyecto de sociedad tenía que ver con el establecimiento de un estado nacional justicialista de corte corporativo y católico. Siempre bajo la más completa subordinación y lealtad a las directivas de Perón y de su señora esposa. A continuación analizaré como entendían el concepto de revolución y el de sinarquía.

Los integrantes de la revista *El Caudillo*, por ejemplo, se asumían como revolucionarios, nacionalistas y peronistas. Reivindicaban una nueva forma de propiedad socializada con una participación más íntegra del estado en la sociedad y se declaraban a favor de un pueblo “corporativamente organizado”. En el N° 52 del 26 de noviembre de 1974 aparecía una nota titulada “*Estado peronista, cultura y medios de comunicación*” bajo el título de *Doctrina*. Allí, el artículo se mostraba de acuerdo con la estatización de los medios de comunicación promovida por el Gobierno de Isabel al mismo tiempo que declaraba que “*el cine actual sirve de cloaca de*

toda la carroña norteamericana y europea” a la que califican de imperialista. Incluía allí la pornografía de esas “*sociedades moralmente decadentes*” que “*transmiten valores contrarios a la savia nacional, popular y cristiana*”. Entre los principales referentes del *Ser Nacional* reivindicaba a Hugo Wast, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y Enrique Santos Discépolo. El artículo terminaba señalando que hay que “*meter la cuchilla sobre los medios de comunicación sin temor al que dirán las vestales del liberalismo*”, celebrando además el cierre del “*antinacional y antipopular*” diario *El Mundo*.

Precisamente había sido durante las tomas de los medios de comunicación durante los meses de mayo y junio de 1973 que se había podido apreciar la concepción cultural de la derecha peronista. Según ha señalado (Nievas, 1999, pág. 376):

Tras las tomas, lo característico fue la imposición de rígidas pautas: eliminación de la música extranjera (excepto latinoamericana), confección de “listas negras” de artistas nacionales, despido del personal sospechado de portar ideas críticas con la nueva dirección establecida por esos grupos y estricto control de los Movimientos por parte de personal sospechado de portar ideas críticas con la nueva dirección establecida por estos grupos y estricto control de los Movimientos por parte de personal armado ajeno a las emisoras.

Una de las palabras claves que se volvieron permanentes y reiterativas dentro del discurso de la derecha peronista fue la de sinarquía. Pronunciada por vez primera por Perón en *La Hora de los Pueblos* y reiterada en declaraciones públicas de aquél en los años 1970 y 1971, la denuncia de la sinarquía entendida como una conspiración se convirtió en el *leit motiv* de la derecha peronista. La revista *Patria Peronista* incluía en todos sus números un informe sobre esta conspiración, mientras que *El Caudillo*, *Patria Barba*, *Primicia Argentina* y *Consigna Nacional*, entre otras revistas de la derecha, la utilizaban asiduamente. También lo hacían las organizaciones de la derecha como JPRA, CNU, JSP, CdeO y ALN en sus declaraciones públicas, volantes, solicitadas y consignas. A partir de 1973 el uso de las palabras sinarquía, sinarcas y conspiración sinárquica, se repite hasta el hartazgo en toda la derecha peronista. El N°5 de *El Caudillo* del 14 de diciembre de 1973 explicaba a sus lectores el significado de esta palabra:

¿Qué es pues, la sinarquía? Podríamos decir, aventurando una definición, que es la unidad operativa de un conjunto de potencias clandestinas, que en todos los órdenes (político, económico, cultural y religioso) contribuyen a la formación de un gobierno mundial invisible. (...) Sinarquía, pues, en sentido etimológico menta la convergencia radical de principio de poder que gobierna al mundo. Es decir, los poderes visiblemente contrapuestos (syn) en el mundo se coaligan en la sinarquía.

De esta forma tanto el capitalismo como el comunismo, la masonería y el judaísmo se veían como fuerzas antagónicas con el mismo fin: la destrucción de la nación argentina, católica y peronista. Montoneros, José Ber Gelbard, las empresas transnacionales, los liberales y comunistas eran todos partes del complot mundial de la sinarquía.

Otra de las palabras claves de la derecha peronista era la de Revolución, aunque entendida en un sentido contrario a la que propugnaba izquierda.⁸ En una entrevista hecha por el diario *La Razón* a Juan Muciaccia, dirigente de la JPRA, este señalaba:

Los peronistas queremos una revolución peronista, enmarcada en una comunidad organizada bajo las banderas de la tercera posición. (...) Estamos luchando contra los sectores que dentro del peronismo nosotros consideramos que son neoperonistas, que vienen con resabios de sus doctrinas liberales e incluso marxistas que están dentro del Movimiento.⁹

Un artículo publicado por *El Caudillo* daba algunas precisiones más sobre el tipo de revolución nacional justicialista:

Llegados a este punto conviene pasar a considerar el segundo punto. ¿Cuál es la revolución que quiere Perón? El mismo lo ha dicho, se puede sintetizar en dos palabras la **comunidad organizada**. Este es un concepto revolucionario del poder que implica la posibilidad de movilizar todas las energías de un país en un sentido provechoso y sin falsas disidencias o debates artificiales que alejen del verdadero objetivo del auténtico patriotismo. (...) El problema consiste en recuperar el concepto de representatividad. Este es un país en el que, institucionalmente, nadie representa a nadie. La tan mentada frase que invoca a la "crisis de dirigentes" es lamentablemente real. Por eso el país se ha dado, por necesidad y por vocación de destino, sus propios mecanismos al margen del liberalismo. Los gremios son un ejemplo claro de lo que decimos. Durante su primera etapa, el gobierno peronista avanzó muchísimo en la tarea de clarificar este problema. El primer intento de "comunidad organizada" se frustró en 1955...¹⁰.
(Resaltado en el original)

En estas palabras resuenan las concepciones sobre el Estado Nacional Justicialista presentes en el documento de la Escuela Superior de Conducción Política que vimos en el capítulo 4. El intento de conformar una comunidad organizada que superara el viejo régimen liberal de

⁸ En (Cucchetti, 2013b, pág. 116) puede verse un análisis del polisémico concepto de revolución en esos años en la revista *Las Bases*. Según el autor: "...en el peronismo se produjo una pugna semántica en la que ciertos actores se atribuían, en los '60-70, "posiciones revolucionarias" antepuestas a los "burócratas sindicales" o dirigentes "retardatarios", y otros, una vez estallados los cruentos conflictos desde 1973, definían un campo amigo/enemigo donde se enfrentaba la "verdadera revolución justicialista" al "infantilismo revolucionario", al "anarquismo", a la "infiltración marxista" y a la "sinarquía".".

⁹ "Entrevista a dirigentes de la JPRA" en *El Cronista Comercial*, 20 de diciembre de 1973.

¹⁰ "Claves para entender el 1º de mayo" en *El Caudillo*, Año 2, N°26, 10 de mayo de 1974. pp. 4-5. (RD)

partidos políticos había quedado trunco en 1955, sin embargo este nuevo período de gobierno daba la oportunidad de realizar la empresa comunitaria:

Todos tenemos derecho a imaginar la patria que queremos. Por eso Perón abre a todos la posibilidad de plantear su inquietud y volcar el aporte en la discusión para que de ella salga lo mejor. Y esto no está limitado al concepto restringido y a veces desacreditado del partido político. Cualquier sector de la comunidad, como organismo natural está en condiciones de sumarse a la tarea. Entiéndase bien: no se quiere destruir a los viejos partidos para reemplazarlos por otra cosa, se quiere asegurar la oportunidad de que el Estado se organice con todas las fuerzas positivas y representativas y también con los partidos. Ya los liberales comienzan a lanzar sus acusaciones trasnochadas de corporativismo. Se esgrime la etiqueta como si fuera una invocación satánica y se intenta asustar con eso a la opinión pública. (...) Los obreros con sus sindicatos, los militares en su trabajo de preservar la soberanía, los sacerdotes cuidando la salud espiritual de la comunidad organizada, los políticos trabajando en la ejecución del Proyecto Nacional.¹¹

Justamente las críticas a la forma liberal de representación política estaban extendidas en la derecha peronista y ya habían formado parte de las propuestas de la ALN. En una entrevista a Queraltó en *Panorama* en 1973 éste decía:

— ¿El nacionalismo de la ALN sigue sustentando su idea contraria a la partidocracia como sistema de gobierno?

—La Alianza Libertadora Nacionalista es un Movimiento que aspira a integrar a todos los argentinos. Los partidos no agotan la dinámica histórica actual. En su forma demoliberal, propia del siglo pasado, pudieron tener alguna representatividad. Pero, hoy, otras estructuras tienen tanto mayor dinamismo político sociopolítico, como por ejemplo los sindicatos, las fuerzas empresarias, las universidades, las uniones vecinales. El nacionalismo argentino cree que esas fuerzas deben ser institucionalizadas como canales representativos de la vida nacional. Los partidos en su forma demoliberal han sido superados.¹²

Para el año 1973 también la Escuela Superior de Conducción política sumaba su voz a quienes intentaban clarificar el sentido “socialista” de la revolución peronista expresando en una solicitada del diario *La Razón* que:

El peronismo no va hacia ningún “socialismo”, porque el Peronismo es “LA FORMA ARGENTINA DEL SOCIALISMO NACIONAL”. “NO SE ME ESCAPA QUE LOS INFLUENCIADOS POR EL MARXISMO PUEDAN TENER DESVÍOS DOCTRINARIOS, COMO TAMBIÉN QUE LOS MARXISTAS TRATEN DE APROVECHAR LAS PALABRAS

¹¹ Ídem.

¹² “Queraltó: la ultraizquierda tiene la culpa” en *Panorama*, 6 de setiembre de 1973, p. 17.

(socialismo) PARA LLEVAR AGUA A SUS MOLINOS. EL SOCIALISMO DE QUE NOSOTROS HABLAMOS ES EL QUE CON TENDENCIA NACIONAL SE IMPLANTA PAULATINAMENTE EN EL TERCER MUNDO, TAN DISTANTE DEL IMPERIALISMO YANKI COMO DEL IMPERIALISMO COMUNISTA SOVIÉTICO” (Perón, Carta dirigida a la escuela Superior, 18 de mayo de 1972).¹³

Como hemos visto las ideas planteadas por la derecha peronista ya habían sido esbozadas en gran parte por la ALN durante el primer peronismo. Durante la década del 60 se fueron agregando nuevos conceptos como el de sinarquía y comunitarismo, que alcanzaron una presencia constante en los años setenta, junto con la denuncia de la infiltración en el Movimiento.

6.3. La identificación con el peronismo

Entre las publicaciones de la derecha peronista la identificación con Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón era total. Solían ser frecuentes las referencias a la “lealtad” y la “ortodoxia” frente a la “infiltración” y el “disfraz de peronistas” atribuido a la izquierda. Así por ejemplo la Concentración de la Juventud Peronista (CJP) rama juvenil de la CNU señalaba:

En primer lugar al Tte. General JUAN DOMINGO PERON, jefe político y militar de los argentinos, cuya intuición política establece el nexo indispensable entre la Patria Eterna y la Nación histórica que la encarna. Su doctrina y los principios políticos que de ella emanan son encarnados, luego de su paso a la inmortalidad, por su compañera y discípula, la indiscutible Jefa del Movimiento Nacional Justicialista, Compañera ISABEL de PERON.¹⁴

Lo mismo se apreciaba en *El Caudillo*, el cual luego de fallecido Perón, mantuvo el alineamiento con la presidente Martínez de Perón. El editorial del 6 de setiembre de 1974 señalaba, bajo el título “¡HAY QUE JUGARSE!”, que los métodos cambian pero el enemigo no. Sostenía que “*Isabel está jugada y con ella nosotros. El que no está al lado está en frente.*”. Declaraba que Evita, Juan Domingo e Isabel eran una trilogía indivisible sólo cuestionada por la Tendencia y finalizaba diciendo:

El pueblo, el Movimiento, los sindicatos, la Iglesia, la FFAA, están con nosotros. La Sinarquía está con ellos. Perón derrotó a la sinarquía volviendo al país. Nosotros la estamos enterrando con

¹³ *La Razón*, 25 de junio de 1973.

¹⁴ “La Concentración y el Movimiento Nacional” en *Concentración de la Juventud Peronista*, Año I, N°1, septiembre de 1974, p. 2. (BN)

Isabel en el poder. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. PORQUE ES ASÍ Y PORQUE PERÓN MANDA. FELIPE ROMEO.

En la edición número 70 de *El Caudillo* del 30 de octubre de 1975, aparecía un artículo titulado: “*Orientación táctica. El lobo disfrazado de cordero*” donde se advertía la existencia de numerosos sectores que se denominan peronistas. Los había auténticos, de izquierda, ortodoxos, de la liberación social, etc. En el artículo se rechaza la adscripción a ser “auténtico” o “de la primera hora” ya que “a los peronistas nos parece de suma importancia ser de todas y cada una de las horas”. Se reivindicaba al Movimiento sindical y a la Juventud Sindical Peronista y se fustigan “a la guerrilla embozada y asesina, la sinarquía trosko marxista”. Para los integrantes de *El Caudillo* renegar de la conducción de Isabel Martínez de Perón o cuestionar a Lorenzo Miguel y Casildo Herrera (dirigentes de las 62 Organizaciones y de la CGT) es renegar del peronismo. La revista también resaltaba la conformación del eje militar-sindical que comenzaba a evidenciarse con el homenaje de la CGT a los hombres de armas asesinados por la guerrilla. En un acto de la JPRA del 1 de marzo de 1974, dijo el secretario general de la organización, Juan Alfredo Muciaccia:

Estamos aquí para reafirmar tres conceptos: primero, que Perón es el único Jefe del Movimiento; segundo, que el Movimiento Peronista es el único Movimiento revolucionario; y que el mañana peronista lo vamos a hacer los jóvenes peronistas. Perón es el Jefe porque nos dio la esperanza de vivir en un mundo mejor, porque nos hizo superar el asco de vivir en una comunidad corrompida y porque nos enseñó a vivir como machos en un mundo de maricones. El Movimiento Peronista es el único revolucionario porque la mentira liberal ya se muere y el marxismo aburrido sólo puede prender fuego en los espíritus pequeño-burgueses. El enemigo no es solo la izquierda sino también las ratas que merodean los pasillos ministeriales. ¡A ellos también los vamos a reventar!¹⁵

Esta identificación con el peronismo implicaba también recuperar algunas consignas ya presentes en los años cuarenta y esbozadas por la ALN como “*Ni yanquis ni marxistas, peronistas*”. De esta manera la derecha peronista defendía la pertenencia al Movimiento Peronista al mismo tiempo que excluía de ella a los sectores de izquierda del Movimiento, los cuales eran considerados, traidores, infiltrados, mercenarios pero nunca peronistas. En este sentido la derecha peronista renegaba aplicar las categorías de derecha e izquierda para el peronismo. Para ellos no había una izquierda peronista puesto que el peronismo era

¹⁵ “10.000 gargantas para gritar Perón o Muerte” en *El Caudillo*, Año 2, N°16, 1 de marzo de 1974. p. 5 (RD).

incompatible con la izquierda. De manera tal que quienes como Cooke, habían reivindicado esa denominación, para aquellos simplemente no eran peronistas. Así lo señala claramente Gabriel Ángel Cigna, secretario general de la JPRA en una entrevista a *El Caudillo*:

EL CAUDILLO: ¿Qué opinan de tos sectores que trabajan dentro de la denominada "tendencia"?

G. C.: No son peronistas y cumplen la misión del gorilismo militante ya desterrado. Son la oposición al gobierno de Perón. Son los instigadores ideológicos de los hechos sangrientos que se han perpetrado contra el pueblo en los últimos tiempos. Son los mismos que intentaron matar a Perón en Ezeiza. Los que se oponen a la Reforma Peronista del Código Penal, a la Ley Universitaria "Perón", los que mataron a Rucci, los que atacan al Pacto Social y en resumen a la Revolución Peronista.

EL CAUDILLO: ¿La "tendencia" es traidora al peronismo o no es peronista?

G. C.: La "tendencia" no es peronista, si no, no sería "tendencia", sería JPRA. Los dirigentes son en su mayoría gorilas provenientes de la clase media intelectualizada del Partido Comunista o de los sectores troskos expulsados de todos lados. La gente que los acompaña se compone de traidores a Perón y de compañeros engañados por los cantos de sirena y por las reiteradas mentiras gorilas que esgrimen sus dirigentes. En resumen, son enemigos y traidores. Una vez más la JPRA ordena a los compañeros CREER EN PERON, OBEDECER A PERON Y COMBATIR POR PERON.¹⁶

De la misma forma que no había ninguna “izquierda peronista”¹⁷ la JPRA y el resto de las organizaciones afines tampoco se concebían como “la derecha del peronismo” sino simplemente como peronistas o peronistas y nacionalistas. Lo que es decir: “nacional-justicialistas”. ¿Pero si ellos no eran la derecha quién lo era? Para *El Caudillo* y las publicaciones afines, la derecha estaba afuera del peronismo e intentando infiltrarse. En un reportaje, Juan Muciacia, secretario general de la JPRA, incluía entre estos últimos a los sectores vandoristas y paladinistas “*que fueron derrotadas por la expresión popular del Movimiento*”:

—Ahora, derrotadas las fuerzas de izquierda, pretenden adueñarse del Movimiento, para imponer su propio proyecto, las de la derecha, siempre tratando de mantener al margen al principal protagonista, que es el pueblo peronista. No fueron ni los bien trajeados dirigentes de la

¹⁶ “Creer, obedecer y combatir por Perón” en *El Caudillo*, Año 2, Nº11, 25 de enero de 1974, p. 19. (RD)

¹⁷ Una nota de Fernando García de la Costa publicada en *Consigna Nacional* avalaba esta idea: “*Los que parecen abogar por una unidad o por una lucha entre la derecha y la izquierda peronistas, no saben nada de peronismo. Porque en el peronismo no puede haber "derecha" ni "izquierda" desde que su filosofía política es la única respuesta lúcida que pervive en el siglo XX contra los dos grandes errores filosóficos y políticos del siglo XIX que todavía siguen enervando las energías de los países en su inútil, estéril y desatorada puja.*”. En *Consigna Nacional*, Año 1, Nº8, 23 de marzo de 1974, p. 7. (Archivo personal).

derecha ni los maccartistas, ni los que negociaron con todos los gobiernos quienes expulsaron a la izquierda. Ellos fueron una mano, le dieron los argumentos para que esa izquierda dijera cosas que prendían en el pueblo y además negociaron y pactaron con ellos. La expulsó el pueblo peronista. Estos señores vuelven a intentar adueñarse de este triunfo peronista y ponerse a la cabeza.¹⁸

Esta misma concepción “centrista” del peronismo se reforzaba al pretender atacar tanto a la izquierda como a la derecha según *El Caudillo*:

Porque no solamente vamos a perseguir hasta sus cuevas a los zurdos como quieren algunos liberales que por el momento son testigos alborozados del proceso. Ahora le toca el turno a la derecha que también va a tener lo suyo y en forma mucho más contundente que los aprendices políticos de la tendencia que no son, al fin y al cabo, más que pobres muchachos ilusionados en su soberbia con la idea de destruir al Caudillo. Los nacional-justicialistas nos ponemos al marxismo, pero no para defender al capitalismo sino para destruirlo definitivamente. Es más, acusamos a los zurdos de cómplices de la oligarquía como componentes del poder sinárquico.¹⁹

Dentro de la derecha incluía la CNU a “la ultraderecha clerical” y a otros nacionalistas como Beveraggi Allende. En un artículo decían:

La plaga de los "nacionalistas católicos" (como se autoproclaman), ha reaparecido en algunos ámbitos de la Universidad de Buenos Aires. No se los veía desde hace algunos años, cuando irrumpieron con la "revolución argentina" y desplegaron sus banderas de orden, tradición y jerarquía, para consolidar definitivamente el poder de los bolches en todas las facultades. Meros repetidores de errores pasados, carentes de todo sentido creativo, los nacionalistas pueden arrastrar al fracaso a los funcionarios peronistas que con patriotismo y coraje emprenden la tarea de recuperar la Universidad para el país.

El número 30 del 7 de junio de 1974 traía en su portada, con grandes letras blancas sobre un fondo negro, la frase “GUERRA A LA OLIGARQUÍA... PARA DEFENDER LA REVOLUCION”. En el editorial se explica la razón de tan sorpresivo título:

“Algunos se creyeron que de tanto darle a la izquierda, nos habíamos olvidado de la derecha. Hasta tal punto llegó la cosa que no hubo quien se pasó de revoluciones y empezó a hablar goriladas. En esto hay que ser sumamente prudentes, los liberales son muy vivos y no desaprovechan ocasión para convertir a algún ‘mal informado’ en agente de la reacción.”

¹⁸ “Terminamos con la izquierda... ahora le toca a la derecha” en *El Caudillo*, Año 2, N°30, 7 de junio de 1974, p.6. (RD)

¹⁹ “Claves para entender el 1° de mayo” en *El Caudillo*, Año 2, N°26, 10 de mayo de 1974. pp. 4-5. (RD)

Más adelante el editorial señalaba los elementos necesarios para la defensa integral de Perón y su gobierno: “*En primer término, el refuerzo de las organizaciones gremiales a través de la CGT y 62 Organizaciones como columna vertebral del Movimiento; que implica apoyar a ultranza la Juventud Sindical (...) De más está decir que el hecho de combatir a la JTP en todos sus frentes será tarea fundamental en la lucha a desarrollar en el campo gremial.*”

Luego más adelante dice:

desde el 20 de Junio hemos tenido que pelear con todas las armas para que la izquierda cipaya no se apoderara del poder político. En parte lo hemos logrado. Pero ahora la batalla la hemos de librar contra la derecha, hacia la cual apunta nuestros cañones en estos momentos. Ellos pretenden arrastrar un triunfo que pertenece a los compañeros de la Juventud para conservar sus sólidas posiciones burguesas dentro del estatismo liberal al que hemos de destruir inexorablemente.

Es interesante observar a quienes la revista *El Caudillo* incluía como compañeros o aliados en su lucha contra los infiltrados ya que nos permite ver las figuras del campo del nacional-justicialista. En este sentido, la repatriación de los restos de Evita, organizada de manera sorpresiva por López Rega, contó con el apoyo de varias personalidades de la derecha peronista. En el N° 52 de la revista aparece enumerando el cortejo que estuvo “cerca nuestro”: “*Lorenzo Miguel, Palma, Ottalagano, Manolo Quindimil, y Lopecito el intendente de Morón*”. La nota siguiente es un agradecimiento a España y al Generalísimo Franco por haber custodiado el cuerpo de la Señora. A la lista de “compañeros” de la revista *El Caudillo* se suma el ministro Ivanissevich, “*un viejo compañero de la causa nacional y popular*” y José López Rega. También el ex ministro de economía Gomez Morales, el cual aparece como “*un aliado y un excelente economista*”. Jose Amerise, titular del bloque de diputados del Frente Justicialista, aparece en una entrevista junto a un recuadro titulado “Genio y figura” donde se destacan sus datos biográficos como antiguo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista. También el senador nacional y referente de la derecha peronista, Juan Carlos Cornejo Linares, es entrevistado mientras se resalta en el titular su declaración: “Usaremos la violencia”.

En el N° 25 aparece una extensa entrevista al Teniente Coronel (RE) Antonio Domingo Navarro, ex jefe de la policía cordobesa y responsable del golpe contra el gobernador Obregón Cano y el vice Atilio López. Allí aparece señalado como el “depurador del peronismo” y su accionar como necesario para evitar la infiltración de la izquierda en la policía provincial. El N° 65 del 5 de marzo de 1975 trae una entrevista al gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem. Allí el futuro presidente de la Nación se muestra “profundamente

de acuerdo” con la participación de las FFAA en la lucha antiguerrillera ya que “están haciendo Patria con mayúscula”. En el N° 35 del 19 de julio de 1974 aparece entrevistado Jorge Manuel Camus, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista, donde define los lineamientos inalterables de la verticalidad convocando a la lealtad a Isabelita. Asimismo, además de mencionar a la Revista *Las Bases* como órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista reconoce a *El Caudillo* como “*un auténtico exponente y un baluarte de la ortodoxia peronista*”.

Finalmente, en el N°67 del 19 de marzo de 1975 aparecen nuevamente mencionados los aliados de *El Caudillo*: “*Hemos apoyado a Lorenzo Miguel, José López Rega, Raúl Lacabbane, el teniente Coronel Navarro, Oscar Ivanissevich, Ricardo Otero, Casildo Herreras, etc. y –no por causalidad- todos ellos tienen la confianza de la compañera Isabel y desempeñan papeles importantes para el futuro justicialista.*”.

6.4. Los enemigos de la derecha peronista

Cuando el Documento reservado llamó a eliminar la infiltración marxista en el Movimiento, no hizo falta que se especificara a quiénes se refería. Desde hacía más de diez años la derecha peronista venía denunciado, con nombre y apellido, a los infiltrados. Así lo recordaba Raúl Jassén desde *Consigna Nacional*:

En lo que a mí respecta si es que tiene algún valor todo lo que llevo escrito sobre el tema, puedo certificar que en 1964 traté de llamar la atención de los pseudos dirigentes del Movimiento acerca del tema de la infiltración y de sus métodos. Por ahí deben de andar los ejemplares de “Retorno”, que entonces dirigía, ocupándose del tema. (...) Hemos de ser bien claros porque no vivimos tiempos de bonanza. Particularmente he de repetir que se impone una eficaz campaña de depuración ideológica y una consecuente actitud misionera para propagar la Doctrina de Perón.²⁰

A partir del Documento Reservado la derecha peronista se dedicó, avalada por las directivas oficiales, a continuar e intensificar la depuración del Movimiento y a ejercer una campaña de “clarificación doctrinal”. Los viejos enemigos de la derecha peronista: comunistas, judíos, sionistas, masones y liberales entre tantos otros pasaron a ser englobados en el concepto de “sinarcas” cuya acción mancomunada era lo que los “verdaderos peronistas” debían combatir. Los meses siguientes vieron la aparición de revistas como *El Caudillo* y *Alianza*, encargadas

²⁰ *Consigna Nacional*, Año I, N°6, 2° quincena de febrero de 1974, p. 32 (Archivo personal)

de señalar a los enemigos y difundir la doctrina peronista. De esta manera respondería Queraltó en una entrevista:

—¿El objetivo de la ALN es luchar contra los grupos de izquierda?

—Somos un Movimiento de afirmación categórica de las esencias nacionales, como lo dijéramos en nuestra solicitada del día 4 de agosto, al afirmar esas esencias que, como tales, hacen a la existencia de la Nación Argentina, tenemos que luchar necesariamente contra todas las ideas disgregadoras, de las que el marxismo, como el liberalismo, el capitalismo, no son más que expresiones de un denominador común que es la sinarquía internacional.²¹

También la CNU se sumó a este combate:

Concentración Nacional Universitaria, que conforma el auténtico y legal peronismo universitario, ha bregado por la ley y el orden dentro de la universidad, enfrentando y combatiendo las sectas, las trenzas y las tendencias, para restablecer el saber formativo en los claustros. Y por ello ésta pseudo universidad asesina a nuestros compañeros que en su tránsito a la gloria nos reafirman en la verdad y en los ideales de la doctrina justicialista. (...) Ese es nuestro compromiso con la Patria, con nuestros muertos y con nuestro eterno General Perón y su Doctrina, y nada podrá apartarnos de este lenguaje y de este combate.²²

Asumiéndose como peronistas los redactores de *El Caudillo* señalaban que los enemigos de antes eran los mismos de ahora. “*Los que antes ponían bombas en la Plaza de Mayo ahora las bombas las ponen disfrazados de barbudos marxistas o de barbudos ‘peronistas’.*” Para la revista, la izquierda que en el ‘45 formó parte de la Unión Democrática ahora reaparecía intentando infiltrarse dentro del peronismo. Los “*Gorilas de ayer*”, eran los “*montoneros de hoy, disfraces distintos cubriendo la misma suciedad.*”. Más adelante agregaba, en una nota sobre el retorno del cadáver de Eva Perón, “*Y así como los del 55 robaron su cadáver, señora, los herederos de la antipatria quieren infructuosamente robar su figura*”, en referencia sin duda a la apropiación de la figura de Evita por parte de Montoneros.

La negativa a reconocer la peronización de los jóvenes aparece a través de la impugnación de sus orígenes sociales. Los nuevos adeptos eran “*imberbes o barbudos de Barrio Norte*” a la vez que “*los hijos de los comando civiles*”. Retomando las palabras de Perón en su discurso del primero de mayo de 1974, descalificaban a la izquierda peronista llamándola “*los imberbes de la Tendencia*”. De hecho, el N° 25 de *El Caudillo*, salido poco después de la expulsión de los Montoneros de la Plaza de Mayo, relataba cómo fue el enfrentamiento:

²¹ “Queraltó: la ultraizquierda tiene la culpa” en *Panorama*, 6 de setiembre de 1973, p. 17.

²² “Por qué mueren nuestros compañeros” en *Concentración de la Juventud Peronista*, Año I, N°1, septiembre de 1974, p. 3. (BN)

En el preciso instante en que Perón les dijo ‘estúpidos’, J.P.R.A. empezó a empujar la columna de montoneros fuera de la plaza. Esto que quede bien en claro. No vimos a nadie. Estuvimos solos. Los tan mentados ‘pesados’ se borraron alevosamente a la hora de los palos. Sólo pequeños grupos de Juventud Sindical y del C. de O. tuvieron enfrentamientos; pero el resto de las organizaciones no figuraron ni a ‘placé’. El mérito de haber hecho cumplir la orden de Perón le cabe a la J.P.R.A.

Al analizar la intervención en las universidades *El Caudillo* continuaba con las analogías indicando que “*la izquierda marxista y la derecha liberal mantienen la unión democrática en la educación.*” De esta manera se justifica la intervención ya que no es el peronismo el que está en las facultades sino una “*trenza liberal-marxista*” donde se hallaban “*quienes oficiaban de aparato de superficie de la guerrilla*”. Para la revista, “*la solución a la cuestión universitaria debe ser drástica así haya que cerrar por un rato las puertas de algunas facultades. Ahora no existe nada más antinacional que la universidad. El último reducto que le queda a la Tendencia debe ser saneado cueste lo que cueste.*”. A esta campaña se adhería la CNU que en la revista de la CJP declaraba:

Concentración Nacional Universitaria, representa, leal y legalmente, la absoluta exaltación doctrinal del peronismo en la universidad que, dejando de ser retórica, adquiere dimensiones más amplias, más profundas, acrecentada en el "saber formativo" como constante prédica. Ello implica la lucha frontal contra el enemigo sinárquico en el campo universitario, absolutamente en sus manos, pues la universidad nacida de la mentalidad nominalista-jesuítica ha permanecido al margen de las realidades del país y su itinerario histórico, ha sido la constante aceptación de las más variadas corrientes de la decadencia y la corrupción Intelectual como el racionalismo, iluminismo, liberalismo, marxismo, trotskismo, progresismo o judeo-cristianismo, enemigos de la Nación, enemigos del Justicialismo absolutamente nacional, humanista y cristiano cuyo fundamento arranca desde la Tradición cultural de Occidente prolongada en la doctrina y en el pensamiento del General Perón.²³

El N° 35 de *El Caudillo*, del 19 de julio de 1974, enfatizaba la purga contra los sectores de la Tendencia:

Después que se logre frenar el ataque externo va a haber que dedicarse a poner en orden la casa. Sin Perón no nos podemos dar el lujo de tolerar la presencia de traidores. Este es un anuncio concreto, otro de los anticipos de EL CAUDILLO: el ‘operativo limpieza’ en los elencos gubernamentales va a ser más profundo de lo que muchos suponen y puede llegar a involucrar, incluso, a personas que ahora detentan la jerarquía de ministros.

²³ “Por qué mueren nuestros compañeros” en *Concentración de la Juventud Peronista*, Año I, N°1, septiembre de 1974, p. 3. (BN)

En este sentido la revista *Primicia argentina* se encargaba desde sus páginas de ir tachando los gobernadores de la Tendencia y los funcionarios acusados de marxistas: “*Cayeron tres, queda uno (...) Lo cierto es que de nuestra galería de traidores y asesinos de Perón: Cámpora, Bidegain, Obregón Cano y Martínez Baca, ya calleron tres*”²⁴

A estos se sumaban las declaraciones de Brito Lima del CdeO que con el título “En Isabel está la verticalidad” respondía a las declaraciones de Norma Arrostito y Roberto Quieto. Allí declaraba que esos dirigentes:

...no hacen otra cosa que reafirmar su vocación de cipayos al servicio de los imperialismo, de antiperonistas y contrarevolucionarios y que el pueblo, ese pueblo de quienes ellos hablan y nunca comprendieron ni pertenecieron, les dice que la compañera Isabel no solo es la continuador institucional del general Perón, sino que en la etapa dogmática de la Revolución social Justicialista, es la conducción y la verticalidad del Movimiento Peronista.²⁵

En el N° 50 de *El Caudillo*, del 8 de noviembre de 1974, aparecía un artículo titulado “¡Estos son los enemigos!” donde se analizaba la “*sutil penetración cultural que vienen sufriendo los argentinos a través del folklore*”. El artículo trataba básicamente sobre la política cultural del Partido Comunista (a los que se refiere como bolches y marxistas apátridas) a través de las canciones de ciertos cantantes locales. Los mencionados son Mercedes Sosa, Horacio Guarani, César Isella y Victor Heredia. De hecho, bajo el título del artículo aparece claramente una foto de Mercedes Sosa. En números posteriores aparecerán también denostados Nacha Guevara, Alberto Favero y Luis Brandoni. Vale la pena recordar que estos artistas, junto con muchos otros, fueron amenazados por la Triple A y debieron exiliarse.

Entre algunas de las personalidades cuestionadas por la revista figuraban los siguientes: Raúl Laguzzi, ex rector de la UBA, denunciado como marxista. Solano Lima, acusado “*un reiterado acto de complicidad con los antiperonistas de la tendencia*” cuando fue vicepresidente de Cámpora. El Doctor Jorge Taiana, ministro de Educación, acusado de no hacer caso a las denuncias sobre la situación universitaria favoreciendo al enemigo durante su mandato. Jorge Cepernic, gobernador de Santa Cruz, señalado por “*complicidad con los guerrilleros*” detenidos en su provincia. Héctor Sandler, diputado de Udelpa, amenazado por haber denunciado al director de la revista *El Caudillo*. Julio Guillán, sindicalista telefónico de

²⁴ *Revista Primicia* N° 12 (2 de abril de 1974).

²⁵ “C. de O. responde a Montoneros: En Isabel está la verticalidad”. Artículo sin fecha en la CPM-DIPBA, Mesa “Referencia”, Legajo10777.

la CGT de los Argentinos, acusado de traidor, farsante y amigo de los Montoneros. Jesús Porto, diputado del FREJULI, acusado de traidor y comunista quien como diputado había comenzado una denuncia e investigación contra la Triple A. Heriberto Kahn, periodista de *La Opinión* que publicó una “*Denuncia militar sobre la Triple A*”, acusado de enemigo del Pueblo y vendido al imperialismo y además amenazado con el riesgo de que su apodo de “chupatintas” sufra alguna alteración y “*cambie tinta por plomo*”. Raúl Alfonsín, señalado este último como líder del “radicalismo-marxista” y acusado de defender a “*las putas pobres de la política*”, por haber opinado que no habría solución política si no se integraba a Montoneros a la estructura política del Movimiento Peronista y José Ber Gelbard, acusado de antinacional y cómplice de los intereses monopólicos.

A la lista de enemigos se sumaba, además de “*la guerrilla para la cual está tronando el escarmiento*”, los “*sinarcas disfrazados de redentores*” y los “*cerdos troskos*”. La revista llamaba a combatir a esa “*pandilla de asesinos que se hacen llamar montoneros*” y a clausurar sus publicaciones y poner fuera de la ley a su recientemente creado Partido Auténtico. En el N° 35, del 19 de junio de 1974, denunciaba la alianza Gelbard-Romero-Firmenich tendiente a sabotear el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

También la JSP se sumaba a esta campaña de denuncia contra la Tendencia con una solicitada publicada a raíz de un conflicto gremial en la Petroquímica General Mosconi de Ensenada. Allí alertaba sobre “una maniobra subversiva” que criticaba a la conducción Gremio de la Construcción (UOCRA)

Dicha maniobra es instrumentada por una pseudo organización que ha dado en llamarse "Juventud Trabajadora Peronista". Tal agrupación, de carácter totalmente marxista-trozkista, y manejada por gente vinculada a la Universidad bolchevique de esta, ciudad, tiene como objetivos primordiales:

Tratar de hacer cundir el desorden, al haber pretendido que se rompa un compromiso social que contrajo la CGT, bajo directivas expresas del General Perón. Tratar de quebrar la unidad gremial, sabiendo que ella representa la única garantía para las conquistas de los trabajadores. (...)

La conjura que se cierne sobre la patria es una clara maniobra de la sinarquía, y apunta —en sus diversas vertientes— hacia las instituciones sobre cuya base se reconstruirá el país. Por ejemplo, hacia los gremios, que con su unidad representan los genuinos Intereses de los trabajadores y constituyen la columna vertebral del Movimiento Nacional Justicialista.²⁶

²⁶ “La Sinarquía contra los trabajadores” en *El Día*, 10 de octubre de 1973, La Plata.

Justamente en la defensa del Pacto Social, con la cual estaba alineada la derecha peronista es que puede entenderse la defensa de la gestión del interventor Lacabanne en Córdoba por la CNU:

Los compañeros que han asumido, encabezados por el brigadier Lacabane, la patriótica y peligrosa misión de incorporar la Provincia de Córdoba al proceso de Reconstrucción Nacional, están cumpliendo eficazmente la tarea empeñada con el apoyo del Movimiento Obrero y todos los sectores ortodoxos de Córdoba. El fin de los conflictos obreros alentados por la patronal (caso Ika-Renault), y los sindicatos clasistas, preanuncian una era de paz y trabajo para esta provincia que siempre ha sido cabecera de puente de la conspiración sínárquica.

Desde *El Caudillo también* era destacado el accionar del Brigadier Lacabanne quien en una seguidilla de procedimientos rompió en Córdoba “casi la totalidad de la estructura de la organización guerrillera trotskista”. Según la revista: “Esta podrá seguir con sus acciones pero todos recibirán lo suyo: Ejecutores, instigadores y cómplices”. Recordemos que el accionar del Brigadier fue uno de los hechos que marcó la cesión de competencias del poder político a las Fuerzas Armadas. Según señala (Servetto, 2004), la operación del interventor Lacabanne aspiró a eliminar todo activismo subversivo que se identificaba con cualquier forma de protesta social para “imponer un nuevo orden de poder basado en la ideología de la ‘comunidad organizada’, esto es, una sociedad organizada desde el Estado capaz de dispersar las fuerzas centrífugas, ideológicas y clasistas”.

El enfrentamiento entre la patria peronista y la patria socialista era la expresión de estas dos culturas políticas diferentes y enfrentadas por la lucha hegemónica en el Movimiento. Así Jassen desde *Patria Bárbara* decía:

Enmascarados en un slogan que es ocioso —la patria socialista— la izquierda infiltrada en el Movimiento intenta alterar las bases doctrinarias mismas del peronismo, convirtiendo en algo vergonzante, indigno y anticuado el nombre y la doctrina, aún sin agotar en todas sus posibilidades, de Justicialismo. O. ¿por qué no? de Peronismo. Provenientes de sectores universitarios o parauniversitarios, este intento izquierdista de copamiento del peronismo, aunque más inteligente, no hace más que continuar el divorcio entre sectores ilustrados (o parauniversitarios) y clase trabajadora. Si en 1945 la universidad casi en pleno se adscribía a un antiperonismo cerril —época del lema "Libros sí, alpargatas no"— si en 1955 sin haber aprendido nada, el estudiantado.²⁷

²⁷ “La ‘Patria Socialista’: nuevo peronismo sin Perón” en *Patria Bárbara*, Año 9, N°15, 2 de julio de 1973, Buenos Aires. p. 4. (CEDINCI).

A pesar de que López Rega fue finalmente obligado a exiliarse el 19 de julio de 1975 la revista *El Caudillo* volvería aparecer, esta vez financiada por la UOM de Lorenzo Miguel el 15 de octubre de 1975. Allí en el editorial del N° 68, bajo el título “VOLVEMOS PARA TRIUNFAR O MORIR JUNTO A ISABEL”, explicarían las razones del regreso:

EL CAUDILLO vuelve para apoyar al Ejército Argentino en su lucha contra el ejército invasor que pretende suplantar nuestra sagrada Bandera por un sucio trapo rojo. EL CAUDILLO vuelve para castigar sin piedad a los ‘Guerrilleros de la retaguardia’, los inmorales de la economía, especuladores y hacedores de grandes negociados. (...) EL CAUDILLO vuelve para constituirse en la UNICA VOZ clara que rompa con el coro unánime y canallesco de la prensa sinárquica, fruto de la conjura liberal-marxista. Volvemos para ocupar nuestro lugar en la trinchera, en el momento de la batalla final. (...) NOSOTROS NO SOMOS PERIODISTAS PROFESIONALES. Somos militantes revolucionarios acostumbrados a pelear en todos los terrenos, parafraseando al ‘chino Balbín’ lo mismo nos da la pluma, la espada o la palabra. EL ENEMIGO ELIGE EL METODO, PARA NOSOTROS TODO VALE. PELEAMOS SIEMPRE SIN DAR NI PEDIR CUARTEL. (...) Se está con Isabel o contra Isabel. No hay alternativas.

En uno de sus últimos números del 30 de octubre de 1975 *El Caudillo* se hace eco de las teorías del complot y sostenía que se estaba asistiendo a “*la última etapa de un proceso conspirativo*”. Entre los integrantes de esta conspiración figuran “*los partidócratas liberales, los ‘progresistas’ de la izquierda parlamentaria, los guerrilleros de la guerra revolucionaria, la derecha financiera y usurera y los sectores que alguna vez formaron parte del peronismo*”. Todos ellos coincidían en “*el ataque despiadado a la figura e investidura de Isabel Martínez de Perón*”. Aparecían luego las fotos de Gelbard y Timerman precedidas del siguiente epígrafe: “*La trilogía de la conjura sinárquica que asola a nuestro país: Gelbard es quien paga a los alcahuetes de turno; Timerman es quien difunde el macaneo de su diario para ‘exquisitos’ y el enano Perette en la cámara propicia cuanto fenómeno sea posible descubrir para hacer despelote*”. El artículo terminó señalando que cuando llegue la hora de la verdad “*Timerman se irá a hacer sionismo a Israel*”.

6.5. Rituales, símbolos y violencia

En lo referente a los mártires de la derecha peronista es posible apreciar cierta continuidad con las reivindicaciones de los años anteriores. En el N° 6 de la revista *Consigna Nacional* aparecían varias páginas dedicadas a aquellos. Allí decía:

Marxistas y conservadores, unidas sus fuerzas, selladas sus conveniencias en los pactos sinárquicos, han asesinado a los militantes peronistas, desde Darwin Passaponti, muchacho aliancista, el 17 de Octubre de 1945, hasta Jorge Gallardo, otro muchacho, perteneciente al

Comando de Organización. Centenares de luchadores que murieron por la Patria y por Perón, después de vivir por la misma causa. Estas oraciones, que CONSIGNA NACIONAL publica a continuación, son un homenaje a todos ellos en el décimo aniversario de los luceros de Rosario, marcados por sionistas y marxistas, asesinados el 25 de febrero de 1964, el local del Sindicato Cervecerero...²⁸

A continuación la revista reproducía una serie de poemas y artículos sobre los mártires aliancistas, Hector L. Gatica y los tres muertos en los sucesos de Rosario: Bertoglio, Militello y Giardina. En el mismo número de la revista aparecía un aviso a página entera (p. 18) anunciando un acto en memoria de esos tres “militantes peronistas” para el sábado 23 de febrero en el Monumento a la Bandera de Rosario. El acto se realizó y su desarrollo comentado ampliamente en el número siguiente de la revista²⁹. Fue organizado conjuntamente por Carlos Fabrizzio y Roberto Fattorini del Movimiento Universitario Nacional (MUN), la CGT de Rosario, el Comando de Organización (CdeO), la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y Juventud Peronista de la R. A. (JPRA). Entre quienes hablaron públicamente estuvo Alfonso Galván, secretario general de la CGT de Rosario; el vicegobernador de Santa Fé, José Félix Cuello; Patricio F. Rivero, jefe de la CNU; Raúl Jassén; Manuel García del MUN, José Luis Pirraglia y Alicia Fernández de López, representantes del Consejo Superior del Movimiento; Rubén Contedti, secretario de la regional Rosario de Encuadramiento; José María Castiñeira, jefe del Comando Evita y finalizando la lista de oradores los parientes de los militantes asesinados: Telmo Galarza, suegro de Giardina y el padre de Bertoglio. La revista *El Caudillo* también reseñó el acto y reprodujo algunos fragmentos del discurso de los oradores:

Patricio Fernández Rivero - Concentración Nacional Universitaria. “Nosotros no quisimos esta guerra. Siempre hemos querido hacer la Revolución en paz como lo pide el General. Pero si así lo quieren, nos van a encontrar. Y caiga quien caiga haremos la Revolución”.

Rubén Contesti. Encuadramientos. "Los compañeros Eduardo Bertoglio (Nacionalista). Antonio Giardina (Juventud Peronista), Víctor Militello (Sindical), murieron por la Patria Peronista, marcando desde ese momento que Nacionalismo y Peronismo somos la misma cosa". (...)

Telmo Galarza - Cuñado de Militello. “Debemos recordar que estuve mis buenos años en la cárcel por servir a la Patria y a Perón; pero que los que asesinaron desde Bertoglio, Giardina y Militello, hasta Alejandro Giovenco aún están libres, y muchos en puestos públicos”.

²⁸ *Consigna Nacional*, Año I, N°7, 1° quincena de marzo de 1974, p.11-14. (Archivo personal)

²⁹ *Ídem*, p. 26-27. (Archivo personal)

Héctor F. Cuello - Vicegobernador de Santa Fe. “Es la primera vez que tengo la oportunidad de asistir a un acto en que tanta multitud es enteramente Peronista y ningún infiltrado extranjerizante, como aún quedan en esta provincia de Santa Fe”.

Además de los actos públicos eran frecuentes las misas de recordación de los caídos, las cuales no sólo incluían los muertos durante la resistencia peronista sino los que formaban parte de la historia argentina del siglo pasado. De esta manera se realizaba el 20 de noviembre de 1974 en la Iglesia de Santo Domingo entre las calles Belgrano y Defensa de la Capital Federal una “misa a los caídos por la patria” en conmemoración de la Vuelta de Obligado y el Día de la Soberanía Nacional. Participaron de ella La Comisión Argentina Familiares de Caídos por la Patria, la Concentración Nacional Universitaria, la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios y la Concentración de la Juventud Peronista.

La conmemoración del 20 de noviembre como día de la Soberanía Nacional y la reivindicación de Rosas y Perón continuó siendo distintiva de la derecha peronista. El 20 de noviembre de 1974 contó con la adhesión a través de avisos y propagandas de sectores sindicales como por ejemplo de la Unión Obrera Metalúrgica³⁰

En relación a la violencia política es interesante ver el número 50 de *El Caudillo* del 8 de noviembre de 1974 que apareció con un editorial especialmente combativo. Salía unos días después del asesinato del “compañero Villar”, Jefe de la Policía Federal, ejecutado por Montoneros. Bajo el encabezado del siguiente título: “El que las hace las tiene que pagar” aparecía este texto:

Los teóricos más autorizados sobre luchas guerrilleras coinciden en un punto que es ya casi un axioma: ‘La única regla fija en la guerra moderna es la falta de reglas’. (...) para combatir este tipo de guerra las fuerzas de seguridad tienen que despojarse de todas las trabas mentales y legales que les atan las manos. El código penal es en muchos casos insuficiente. El paredón es más efectivo (...) Esta es una guerra santa. Es la guerra del pueblo. Tiene que haber vencedores y vencidos. (...) Los terroristas usan el pánico como medio para imponer sus ideas. Tenemos que sembrar el pánico entre los terroristas. (...) Combatir la subversión ya no es una cuestión ideológica, es una cuestión de vida o muerte. El mejor enemigo es el enemigo muerto. Porque es así y porque Isabel manda.

Felipe Romeo.

Isabel Perón o Muerte. Venceremos

³⁰ “Solicitada. Rosas Perón” en *El Caudillo*, Año II, N° 52, 26 de noviembre de 1974, p. 5.

Como puede verse *El caudillo* aceptaba de manera explícita la necesidad de recurrir a métodos ilegales para enfrentar la subversión. El accionar de la Triple A, así como el accionar de las Fuerzas Armadas, se veía claramente apoyado por la revista.

6.6. Conclusiones

Con respecto al revisionismo pudimos ver la creciente difusión que fue adquiriendo en las décadas anteriores y la manera en que intelectuales de la izquierda nacional también lo adoptaron, aunque con ciertas diferencias respecto a la derecha. La vuelta del peronismo al gobierno pareció marcar el triunfo del revisionismo histórico como nueva versión oficial de la historia sin embargo, al igual que durante sus primeros dos gobiernos, Perón no alteró la antigua narrativa histórica. La repatriación de Rosas no se concretó, no hubo cambios significativos en los programas de estudio y la conmemoración del 20 de noviembre como día de la Soberanía Nacional tuvo más importancia en las organizaciones de la derecha peronista que en las acciones del gobierno. Justamente era en esas organizaciones donde el revisionismo histórico y la reivindicación de Rosas junto con Perón eran permanentes

En lo que respecta al discurso codificado de la derecha peronista este se estructuró en base a la defensa de la idea de revolución nacional justicialista y de la reivindicación de la patria peronista. Términos que iban en un sentido claramente contrario a la revolución que proponía la izquierda peronista y a la idea de patria socialista. En el caso de la derecha se notaba una reivindicación de la idea peronista colaboración de clases y armonía social basada en la organizaban corporativa de la sociedad.

La identificación de los enemigos se estructuró en base al concepto de sinarquía que permitía englobar una amplia gama de actores que incluían al judaísmo, el sionismo, el marxismo, el liberalismo, los jesuitas y los sectores progresistas. Precisamente el término sinarquía se volvió permanente dentro de la derecha peronista e incluso en el peronismo ortodoxo, aunque nunca fue central en el pensamiento de Perón ni tenía el alcance que la derecha pretendía darle. En el marco de depuración del tercer gobierno peronista, el uso del término infiltrados o la negación de la identidad peronista a los sectores de izquierda, fue también bastante recurrente y parte esencial del discurso anticomunista de la derecha.

En el uso de los símbolos y ritos la derecha peronista apeló y mantuvo la reivindicación de los mártires nacionalistas y peronistas que había levantado desde los tiempos de la ALN y de la Resistencia. También impulsó al acto por el día de la Soberanía Nacional casi como una fecha reivindicativa propia. En el uso de la violencia política la derecha peronista recurrió a las prácticas de intimidación y enfrentamiento ya presentes en organizaciones como la ALN y

Tacuara. A estas se sumó también el accionar clandestino e ilegal de la Triple A y de organizaciones como la CNU y sectores de la UOM que sumaron su aporte al accionar paraestatal. En la disputa entre la izquierda y la derecha peronista, este último sector resultó claramente vencedor.

CONCLUSIONES GENERALES

En esta tesis señalé que la derecha peronista, entendida como una cultura política específica, se fue conformado a través de la relación entre la cultura del nacionalismo de derecha, ya existente desde los años veinte, y el naciente Movimiento Peronista. A diferencia de gran parte de la bibliografía académica, que suele hablar de una “derecha peronista” para los años setenta, mi investigación apuntó a demostrar su origen varias décadas antes. Muchas de las ideas y representaciones a las que apeló el peronismo fueron tomadas del nacionalismo, como por ejemplo la justicia social, el antiimperialismo, el anticomunismo y la liberación nacional. Sin embargo hubo otras prácticas y representaciones que el peronismo rechazó o marginó como el revisionismo histórico, el antisemitismo o la denuncia de la masonería. Luego de la caída del peronismo en 1955 esta cultura política del nacionalismo de derecha siguió vigente en varias organizaciones e intelectuales que tuvieron una participación activa durante la Resistencia Peronista.

En la primera sección de esta tesis busqué analizar la fuerte presencia que tuvo en el nacionalismo de derecha y en un sector del peronismo, el revisionismo histórico, entendido como una empresa político-historiográfica opuesta a la narrativa liberal del pasado argentino. Varios escritores revisionistas como por ejemplo Ernesto Palacio, Ramon Doll y Vicente Sierra adhirieron al peronismo, al igual que lo hizo la organización Alianza Libertadora Nacionalista. A través del análisis de las publicaciones de esta organización pudimos ver la fuerte presencia que tenía el revisionismo así como también la reivindicación de la figura de Rosas y de la batalla de la Vuelta de Obligado. Sin embargo, el impulso dado al revisionismo por este sector del peronismo no consiguió convertirse en una política del gobierno. Perón prefirió mantener la adscripción al panteón liberal y no generar un motivo adicional de división. Los intentos de repatriar el cuerpo de Rosas fueron frenados por el mismo gobierno peronista y los intelectuales revisionistas terminaron siendo desplazados de los cargos públicos que habían obtenido. Fue justamente luego del golpe de Estado de 1955 que se pudo apreciar cierta reivindicación por parte de Perón del revisionismo histórico, en un claro intento por sumar a los sectores nacionalistas, muchos de los cuales había repudiado al peronismo pero mantenían la reivindicación de Rosas. Durante la Resistencia se produjo también el acercamiento de muchos peronistas al revisionismo histórico como contracara del discurso antiperonista de la “Revolución Libertadora” que igualaba negativamente a Rosas con Perón y reivindicaba la línea Mayo-Caseros.

Otra representación que tenían bastante fuerza dentro del nacionalismo de derecha y de la ALN era la denuncia del complot judeo-masónico. Como hemos visto, en el campo nacionalista el antisemitismo adquirió una importancia central y se combinó con una mirada conspirativa que fomentó prácticas de discriminación y violencia. No solamente hubo actos de violencia antisemita durante el 17 de octubre de 1945 (y posteriormente) sino que varias figuras del peronismo como el general Luis Perlinger, el general Juan F. Velazco, el Dr Santiago Peralta, y el sacerdote y luego diputado nacional Virgilio Filippo, compartían este discurso antisemita. Sin embargo, hemos visto también que difícilmente pueda caracterizarse de antisemita al gobierno peronista en tanto y en cuanto muchos de estos funcionarios fueron obligados a renunciar y en el caso de Filippo a atenuar su antisemitismo. Al mismo tiempo desde el gobierno se fomentaba la tolerancia religiosa y se incluía a varias personas de la colectividad judía en cargos del gobierno. El antisemitismo permaneció de todas formas dentro del discurso de la ALN y tolerado por el gobierno hasta 1953 cuando ésta fue intervenida por Guillermo Patricio Kelly. Durante la Resistencia el discurso antisemita y el accionar violento contra la comunidad judía volvió a emerger en sectores escindidos de la Alianza como Tacuara y sus escisiones.

Otra de las prácticas destacadas de la ALN era su apego por la “dialéctica de los puños y pistolas”, es decir el enfrentamiento y la lucha callejera contra sectores de la izquierda. Este accionar así como el fuerte discurso anticomunista era tolerado por el gobierno que se servía de la Alianza, en tanto fuerza de choque, para enfrentar a sus enemigos en la calle y en las universidades. Vimos que justamente en uno de esos enfrentamientos producidos el mismo 17 de octubre de 1945 se produjo la muerte de Darwin Passaponti, quien pasaría de ahí en más a ser identificado como un primer mártir del nacionalismo por la ALN y también por Tacuara. El gobierno peronista no lo incluyó como uno de sus muertos y prefirió resignificar el 17 de octubre como una fiesta pacífica a la que rebautizó como el día de la Lealtad.

Estos ejemplos mencionados nos permiten ver la distancia que existía entre el gobierno peronista y un sector del peronismo ubicado a la derecha y bastante cercano al nacionalismo. Sin embargo había muchos puntos de coincidencia que permitieron vincular a la ALN y a otros intelectuales nacionalistas con el peronismo. Estos eran la lucha por la liberación nacional y el discurso antiimperialista sumado al interés por la “nacionalización de la clase obrera”, que como vimos había sido uno de los principales objetivos de la ALN durante las marchas del 1º de mayo. Este intento de disputarle a la izquierda el predominio que tenía entre la clase obrera fue continuado por el peronismo en conjunto con una serie de medidas tendientes a la represión del comunismo.

El acercamiento e identificación de la ALN con el peronismo distaron de ser inmediatos y directos y atravesaron varios conflictos. Estos se debían, como ya dijimos, a que el programa de Perón, si bien recuperaba algunas cuestiones presentes en el nacionalismo de derecha, no incorporaba todas. Ya desde 1945 Perón demostró ser mucho más pragmático con respecto a cuestiones fundamentales para el nacionalismo (como por ejemplo el abandono de la neutralidad en la guerra). Si bien la ALN se enfrentó al peronismo en varias ocasiones (por ejemplo en la ratificación de las Actas de Chapultepec en 1946) nunca pasó a la oposición y siempre buscó mantener una posición favorable, pero autónoma. Esto fue resultando cada vez más difícil hasta que a partir de 1951 la identificación con el peronismo fue total. La intervención de Kelly en la ALN en 1953 marcó efectivamente la desaparición del antisemitismo en la organización, pero no del revisionismo histórico ni del discurso anticomunista y el accionar violento aunque de manera mucho más controlada por el gobierno. Este hecho sin embargo no representó la desaparición de la cultura política de la derecha peronista, ya que ésta siguió presente durante los años de la Resistencia Peronista.

Entre los nacionalistas que compartieron esta cultura de derecha pero rechazaron la identificación con el peronismo y los símbolos y rituales propios de la cultura peronista como el 17 de octubre figuraban Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo y Alejandro Olmos entre otros. Muchos de ellos se fueron alejando en los primeros años y otros lo hicieron en los años finales, producto del enfrentamiento del peronismo con la Iglesia católica y pasaron a integrar el “antiperonismo tolerante”, compuesto entre otros por los nacionalistas de Tacuara y los grupos nucleados en *Palabra Argentina* y *Azul y Blanco*. Ante la ausencia de Perón creyeron poder cooptar el peronismo y conducirlo bajo líneas nacionalistas. Esta creencia era, de manera inversa, también compartida por varios peronistas que se acercaron al nacionalismo. Fue en este contexto que la cultura política del peronismo de derecha (restringida en principio a la ALN y un grupo de intelectuales) se fue amplificando. Así, en el marco de la Resistencia Peronista sectores nacionalistas de Tacuara y militantes de la Juventud Peronista terminaron compartiendo determinadas creencias y valores, como por ejemplo el revisionismo histórico, el culto a los mártires caídos y “la dialéctica de los puños y pistolas” fundamental en esos años de lucha contra el antiperonismo.

En la segunda sección de esta tesis he destacado una serie de cambios que se produjeron tanto en el nacionalismo como en el peronismo y en la izquierda en los años sesenta, en el marco de la Guerra Fría y de la Revolución Socialista en Cuba y en el resto del Tercer Mundo. Estos cambios tenían que ver con la posible vinculación entre peronismo y socialismo. Ya para fines de la década de 1950 (e incluso de manera más tenue durante el gobierno peronista) fue

posible observar el acercamiento entre una cultura política de izquierda y el peronismo. Este acercamiento estuvo impulsado por una corriente de intelectuales que se definieron como parte de la “Izquierda Nacional” pero también por la vinculación cada vez más explícita de John William Cooke con la Revolución Cubana y el marxismo, y el surgimiento de un sector de izquierda en el peronismo encabezado por el Movimiento Revolucionario Peronista y el periódico *Compañero* y también por el acercamiento nacionalista a la izquierda encabezado por la fracción de Tacuara que respondía a Joe Baxter (MNRT). Frente a estos sectores, que veían posible una síntesis entre marxismo y peronismo, se fue conformando otro sector del peronismo que rechazaba esta posibilidad y reivindicaba el carácter anticomunista, católico y nacionalista del peronismo. Este sector dentro del que he incluido al Comando de Organización, la Escuela Superior de Conducción Política y emprendimientos periodísticos como *Huella*, *Retorno*, *Patria Libre* y *Patria Bárbara* se fue vinculando a sectores del nacionalismo de derecha y adoptando varios elementos presentes en esa cultura política como el antisemitismo y, el revisionismo histórico.

Por otro lado, en el campo nacionalista, el impacto de las revoluciones del Tercer Mundo y la cuestión peronista generó dos grandes divisiones. Un sector del nacionalismo, compuesto por la Guardia Restauradora Nacionalista bajo el liderazgo intelectual de Julio Meinvielle, rechazó el peronismo en tanto lo veía como una vía de entrada al comunismo. El otro sector, mucho más numeroso, se componía del Movimiento Nacionalista Tacuara, el Movimiento Nueva Argentina, la Concentración Nacional Universitaria, el Movimiento de la Juventud Federal, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (Ossorio) y el grupo Azul y Blanco. Todos ellos pensaban y reivindicaban al peronismo como un movimiento nacionalista y anticomunista a la vez que revolucionario y antiimperialista pero en un sentido diferente al de la izquierda. Sin embargo no todos ellos se identificaban como peronistas. Entre quienes no la hacían figuraba el MNT de Ezcurra y Collins y el grupo Azul y Blanco que creían posible cooptar la base peronista para el nacionalismo.

Las numerosas fragmentaciones y reacomodamientos que se sucedieron en estos grupos y en las trayectorias de sus militantes son un ejemplo del marcado proceso de radicalización política y peronización que se produjo por aquellos años y del fenómeno de la permeabilidad de las culturas políticas. Como he intentado demostrar, la división entre izquierda y derecha afectó tanto al nacionalismo como al peronismo y permitió la consolidación de dos culturas políticas antagónicas. En el caso de la cultura política de la derecha peronista he destacado la influencia que tuvieron en ella Jaime María de Mahieu y Carlos Disandro. Ambos, reconocidos como intelectuales peronistas, contribuyeron con su prédica a la peronización de

algunos nacionalistas (como el MNT y la CNU) y también a la derechización del peronismo a través de sus referencias al comunitarismo y a la sinarquía. El impacto de Mahieu se aprecia en los contenidos de la Escuela Superior de Conducción Política y en las revistas de Tacuara como *Ofensiva* y *Barricada*. En el caso de Disandro su vinculación con Bernardo Alberte, delegado de Perón, le permitió extender la noción de sinarquía a grandes sectores del peronismo. Al impacto de estos intelectuales he destacado también el efecto causado por Hussein Triki como delegado de la Liga Árabe y su denuncia del sionismo en varios sectores del nacionalismo de derecha y del peronismo.

Estos hechos fueron modificando la cultura política del peronismo de derecha que había surgido durante la década de 1940 y que tenía en la ALN su mejor expresión. La década de 1960 trajo nuevos bríos a la cultura política del peronismo de derecha al mismo tiempo que veía aumentar el número de sus integrantes y organizaciones, aunque de una manera mucho más acotada que la izquierda peronista. Las diferencias entre estas dos culturas políticas, conviviendo ambas en el Movimiento peronista, pudieron mantenerse sin graves enfrentamientos, hasta la vuelta del peronismo al poder. A partir de entonces la disputa entre estos dos sectores dejó de ser sólo una cuestión teórica y retórica que se debatía en las diferentes publicaciones para volverse un enfrentamiento armado que se resolvió, fundamentalmente, a los tiros.

Entre las principales características de la cultura política de la derecha peronista he mencionado a la extensión del revisionismo histórico que se encontraba presente en todas las organizaciones y publicaciones de la derecha peronista, tanto de las que venían del peronismo como del nacionalismo. Otro de los aspectos donde se registró un cambio en esta cultura política fue en el discurso anticomunista que desde los tempranos años sesenta empezó a advertir sobre la “infiltración” marxista en el peronismo. Si antes el comunismo estaba afuera del Movimiento ahora pasaba a estar dentro, razón por la cual era necesario identificarlo y expulsarlo. No es casualidad que una de las preocupaciones para la creación de la Escuela Superior de Conducción Política haya sido la “clarificación doctrinaria” para resguardar al peronismo de los vínculos con el marxismo y la cultura de izquierda. La denuncia de la infiltración comunista encontró en el concepto de sinarquía de Disandro una explicación para los cambios que se estaban dando en diversos ámbitos en la década de 1960. De esta manera los cambios en la Iglesia católica se explicaban en base a la infiltración jesuita, lo mismo sucedía en la Universidad y en el gobierno. Como hemos visto fue con la mención pública de Perón del término sinarquía en su libro *La Hora de los Pueblos* que este concepto empezó a ser usado más asiduamente. En lo que respecta a los símbolos y rituales de la derecha

peronista pudimos ver que a lo largo de los años sesenta nacionalistas y peronistas fueron convergiendo en los actos del 20 de noviembre en conmemoración de la Batalla de la Vuelta de Obligado, en las misas por Rosas y también en el recuerdo de los mártires caídos. La figura de Passaponti levantada en un principio sólo por la ALN y Tacuara pasaba a ser reivindicada ahora por todo el peronismo de derecha. A esta lista de mártires se incorporaban algunos de los peronistas caídos en la resistencia como Felipe Vallese, pero también militantes nacionalistas de Tacuara muertos en el enfrentamiento con la izquierda en 1964 en Rosario.

En la tercera sección de esta tesis pudimos ver como una de las divisiones que atravesaba el peronismo entre por un lado los sectores colaboracionistas y neoperonistas y por el otro los duros o intransigentes, daba lugar al clivaje entre dos culturas políticas diferentes, es decir entre dos maneras distintas de entender la pertenencia al peronismo. Por un lado se ubicaba la izquierda peronista en representada por la Tendencia Revolucionaria y hegemonizada por Montoneros y por el otro la derecha peronista conformada por una dispersa gama de organizaciones, militantes y publicaciones. En el medio de estos dos polos se ubicaban algunas organizaciones como Guardia de Hierro y Encuadramientos que al no poder ser ubicados como parte de la izquierda o de la derecha coloqué dentro del peronismo ortodoxo. Con el triunfo del peronismo en 1973 y la sunción de Cámpora, el apoyo dado por Perón a los sectores de izquierda de su Movimiento durante la lucha contra la dictadura cesó abruptamente. A partir de entonces Perón emprendió una campaña interna de institucionalización y depuración de los sectores más críticos de su conducción apoyándose en la dirigencia sindical tradicional y en varias organizaciones de la derecha peronista.

Justamente los inicios de 1973 dieron lugar a la aparición de organizaciones como la Juventud Sindical Peronista, el regreso de la Alianza Libertadora Nacionalista y la Juventud Peronista de la República Argentina. A medida que el proceso de institucionalizar el Movimiento se volvía más difícil y sobre todo luego del asesinato de Rucci en setiembre de 1973, Perón decidió apelar al Documento Reservado para “combatir la infiltración marxista” en el peronismo. Esta ofensiva que fue encabezada por las estructuras propias del Movimiento Peronista y por las organizaciones de la derecha tuvo su correlato en la aparición de dos publicaciones como *El Caudillo* y *Alianza*, que sumadas a la prédica de *Las Bases* y *Primicia Argentina* se encargaron de proceder a la identificación y denuncia de la izquierda peronista en todos los ámbitos de gobierno e instituciones públicas y privadas. El accionar de estas organizaciones se combinó con la violencia paraestatal ejercida desde el propio

gobierno peronista y con toda una serie de medidas legales que marginaron a la izquierda peronista de los espacios que había obtenido en los años precedentes.

Como ya hemos visto luego del retroceso de la izquierda se hizo presente el enfrentamiento en el seno mismo del gobierno peronista entre la línea verticalista que sostenía a María Estela Martínez de Perón y algunos sectores del sindicalismo y de la rama política que se alinearon con el vicegobernador Calabró. Con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 gran parte de los funcionarios y dirigentes de la derecha peronista terminaron detenidos.

En lo que respecta al enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista he procurado demostrar en base al análisis de la cultura política, que estos grupos poseían una serie de representaciones y prácticas políticas de larga data en el peronismo y que escapaban a la coyuntura de 1973-1976. Sus culturas políticas divergentes remitían a enfrentadas concepciones de la sociedad, de las visiones institucionales, de los programas políticos, de la visión del pasado y de las representaciones y prácticas políticas, por más que ambos sectores compartieran la identidad peronista. En el último capítulo desarrollé las características propias de la cultura política del peronismo de derecha y el papel asignado al revisionismo histórico y la relación con el gobierno peronista. Hemos visto que el mismo revisionismo se vio dividido entre un sector de izquierda y otro de derecha aunque ninguno logró convertirse en la postura oficial del nuevo gobierno que prefirió una narrativa del pasado menos partidaria. También pudimos observar como la noción de sinarquía se volvió constante dentro del discurso codificado de la derecha peronista al mismo tiempo que se referían a sus enemigos en términos de “traidores”, “infiltrados” y “comunistas”.

En relación a las discusiones bibliográficas mencionadas en la Introducción general sostengo que es posible concebir a la derecha peronista como parte del nacionalismo de derecha aunque con algunas particularidades, producto precisamente de su adscripción al peronismo. De esta manera, su reivindicación del nacionalismo (de derecha) los encontraba enfrentados a la izquierda nacional pero también a otros sectores del peronismo y del mismo gobierno que en muchos casos recelaban de sus representaciones y prácticas demasiado cercanas al fascismo. Respecto a las discusiones historiográficas que han destacado el carácter meramente represivo de la derecha peronista, en esta tesis he intentado rastrear sus orígenes, describir sus criterios organizacionales, las prácticas políticas y las representaciones que sostuvieron, para evitar reducirlos a un único componente. De esta forma la tesis buscó reponer a la derecha peronista, con todas sus complejidades y sus diferencias, como un actor legítimo del Movimiento Peronista y con una trayectoria anterior y una incidencia mayor de la que la historiografía suele reconocer. En lo que respecta a la manera de clasificar a este

sector he insistido con la categoría de derecha peronista para referirme a un tipo de cultura política de la cual estas organizaciones, intelectuales, militantes y publicaciones fueron parte. Soy consciente y así lo he señalado a lo largo de la tesis que el término derecha nunca fue utilizado por este sector, que siempre se refirió a sí mismo como peronista y nacionalista. Sin embargo como no hay ni puede haber una sola forma de entender la pertenencia al peronismo, es necesario recurrir al auxilio de otras categorías analíticas que nos permiten señalar las diferentes representaciones y prácticas que cobijó el Movimiento.

Por último quisiera advertir que debido a la extensión del período analizado y a la gran variedad de organizaciones tratadas en la tesis, muchos aspectos de la cultura política de la derecha peronista no han sido desarrollados en profundidad. Cuestiones referidas a la relación entre género y peronismo de derecha fueron mencionadas brevemente en los capítulos iniciales, al igual que la cuestión del filoarabismo, la reivindicación de la hispanidad o la relación con el catolicismo. Estos asuntos, sumados a un análisis más detallado del accionar represivo de cada uno de los grupos de la derecha peronista durante los años setenta, requieren todavía de ulteriores investigaciones que escapan a los objetivos planteados en esta tesis.

ANEXO BIOGRÁFICO

Abras, Emilio (1938-1998)

Periodista de profesión, trabajó en *Crítica* y *Primera Plana* donde se ocupó de temas políticos, actividad ésta que lo llevó a formar parte del equipo periodístico de la agencia española EFE, en Buenos Aires, cuyos directivos decidieron su traslado a la central de Madrid dándole la tarea de cubrir toda la información producida, en Puerta de Hierro, en torno de Juan Domingo Perón.



Regresó a Buenos Aires acompañando a Perón quién lo designó embajador de Suecia, cargo que dejó al producirse el golpe militar del 24 de marzo de 1976, “hecho que le significó, reintegrado a EFE, ser enviado a Bélgica, haciéndose cargo de la dirección periodística de la sucursal en Bruselas, desde la que cubrió la información relacionada con los organismos económicos internacionales y la creación de la hoy Comunidad Europea”. Posteriormente fue cónsul general en Venecia, Italia, y en Bilbao, España. Además era miembro de los círculos de la Prensa y de Ministros, Secretarios y Subsecretarios de Estado y actuó como director académico delegado de la Escuela de Periodismo del Círculo de la Prensa.

Fuente consultada: www.academiaperiodismo.org.ar/boletines/boletines-03-0003.htm

Anchorena, Manuel de (1933-2005)

Manuel de Anchorena nació en Buenos Aires, el 3 de junio de 1933. Comenzó sus actividades políticas bajo el ala de la dictadura de Onganía, siendo su primer acto público un homenaje a Facundo Quiroga en la Recoleta. Para ese entonces contaba con el apoyo del ministro del Interior, Guillermo Borda, el cual en mayo de 1969 había asistido a un acto de la Federación Gaucha. Aparentemente a fines de los sesenta Anchorena estableció contactos con los sectores de derecha del peronismo, como Carlos Cornejo Linares en Salta, y el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el mayor Carlos Aloé. Fue el creador del Movimiento de la Juventud Federal en 1971.



Visitó a Perón en Madrid y en 1972 fue elegido delegado al congreso del PJ bonaerense y nombrado congresal nacional por Buenos Aires. Fue nominado por el congreso bonaerense del PJ como candidato a gobernador por la Provincia de Buenos Aires debiendo desistir, por orden de Juan Domingo Perón, a favor de Bidegain. Posteriormente, el general Perón lo nombró en mayo de 1974 como embajador argentino en Gran Bretaña, cargo que desempeñó hasta marzo de 1976. Finalmente, bajo la presidencia de Carlos Menem, Manuel de Anchorena presidió la ceremonia del retorno del cuerpo de Rosas al país el 30 de setiembre de 1989. Un año más tarde, en 1990 publicó un libro titulado *La repatriación de Rosas*. Falleció el 21 de mayo de 2005, a los 71 años, en su estancia La Corona, en Villanueva, partido de Chascomús.

Fuente consultada: “Murió el ex embajador Manuel de Anchorena”, *La Nación*, 24 de mayo de 2005.

Badanelli, Pedro (1899-1985)

Fue un teólogo, escritor, poeta y jurista español. Emigrado a la Argentina en 1930, reivindicó siempre la relación entre la Doctrina Social de la Iglesia y el justicialismo y durante la Revolución Libertadora de 1955 debió exiliarse en Chile al correr peligro su vida. Después del golpe, desde Valparaíso denunció la actitud de los sacerdotes que se callaron durante los fusilamientos (García Rodríguez, 2008).

Apoyó a Perón durante el conflicto con la Iglesia y rompió formal y definitivamente con la ortodoxia católica, al incorporarse a la Iglesia Católica Apostólica Argentina, de la cual fue nombrado obispo por Juan Domingo Perón cuando este volvió a la presidencia en 1973. En 1983 pasó a formar parte de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Americana.

Como militante peronista escribió: *Comunismo y justicialismo* (1951), *Perón, la Iglesia y un cura* (1958); *Perón no está excomulgado* (1960).

Fuentes consultadas: (Chávez, 2003), (García Rodríguez, 2008).



Baldrich, Alberto (1898-1982)

Hijo del general Alonso Baldrich, nació el 20 de enero de 1898 en Buenos Aires y fue uno de los miembros iniciales del prestigioso Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creado y dirigido en 1940 por Ricardo Levene. De profesión abogado se desempeñó en el poder judicial, siendo además docente, conferencista y publicista en los institutos militares y en el círculo Militar, vinculado a Jordán Bruno Genta y Octavio Pico.



En 1943 fue designado por el presidente (de facto) Pedro Pablo Ramírez como interventor en la Provincia de Tucumán, para lo cual renunció al cargo de Ministro de Gobierno de la Intervención federal en La Rioja. El desempeño del Baldrich como interventor federal de Tucumán fue el primer experimento nacionalista bajo los postulados de la Revolución de junio de 1943: se quitó la personería a los partidos políticos, se impuso la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas, a la par que se reconocía el sindicalismo de orientación católica dentro de la cooperación entre las clases empresaria y obrera. También acontecieron sucesos importantes con relación al patrimonio histórico provincial, ampliando los fondos documentales del Archivo Histórico, protegiendo los vestigios de la primitiva ciudad de San Miguel del Tucumán y las ruinas del Convento de San José de Lules, fundando el Museo Folklorico y reconstruyendo la Casa Histórica donde se juró la Independencia en 1816. En 1944 fue designado Ministro de Justicia e Instrucción Pública por el presidente Farrell, en reemplazo del nacionalista católico Gustavo Martínez Zuviría (luego de un breve interinato de J. Honorio Silgueira). Su gestión continuó la línea nacionalista elitista de Martínez Zuviría, pero más orientada al hispanismo y al nacionalismo económico. Se adhirió al peronismo y tuvo una activa participación durante la “Resistencia Peronista” escribiendo en varias publicaciones y fue asesor y docente de la Escuela Superior de Conducción Política del peronismo. En 1973 fue designado como Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires por instancias de Peón durante la gestión del gobernador Oscar Raúl Bidegain y continuó luego que asumiera el vicegobernador Calabró.. Falleció el 19 de diciembre de 1982 en Buenos Aires. Entre sus obras se destacan: *Libertad y determinismo en el advenimiento de la sociedad política argentina* (1949), *Imperialismo y liberación Nacional* (1967) y *Manuelita Rosas, la reina del Plata: guión para cinematografía* (1980).

Fuentes consultadas: (Kraft, 1955).

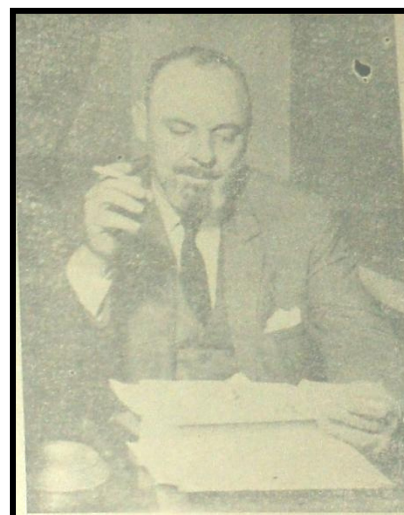
Brito Lima, Alberto (1940-2012)

Nació en Avellaneda el 31 de marzo de 1940. Su padre, un africano oriundo de Cabo Verde era trabajador de frigorífico y su madre ama de casa y costurera. Fue alumno del Nacional 13 de Liniers y militó en la Union de Estudiantes Secundarios (UES). Fue el dirigente máximo del Comando de Organización y estuvo junto a Dardo Cabo como custodio de Isabel cuando vino al país en 1965. En 1973 fue electo Diputado Nacional. Falleció el 28 de septiembre de 2012 en el Hospital Ramón Carrillo.



Cornejo Linares, Juan Carlos (1916-1980)

Nació en Salta el 9 de octubre de 1916, siendo sus padres Lucía Linares Uriburu y Julio Cornejo Uriburu, el primer gobernador yrigoyenista de la Provincia de Salta (1927-30) y hermano del primer gobernador peronista de la misma provincia Lucio Cornejo (1946-49). Las primeras letras las conoció en la Escuela Zorrilla y el secundario en el Colegio Nacional. La carrera de Derecho la hizo en tan solo dos años y tres meses en la Universidad Nacional de La Plata, donde fue militante de la juventud nacionalista universitaria platense en 1936 y de FORJA entre 1939 y 1945. Discípulo de Raúl Scalabrini Ortiz y fundador de la Unión Cívica Radical yrigoyenista de Salta en 1945. Dirigió el diario Norte entre 1945 y 1950 siendo también Diputado Provincial por el Partido Peronista (1946-52-55) y Diputado Nacional en 1955. Con el Golpe de Estado de 1955 estuvo detenido e incomunicado por 30 días. Ese año se convirtió en fundador e integrante del Consejo Superior en la Clandestinidad (22/10/1955) y organizador de la primera resistencia peronista e integró la primera asoc de abogados pro defensa de los presos políticos peronistas. Fue preso en enero de 1957 acusado de participar en la rebelión de Valle del año anterior. Meses después se exilió en España e integró el Comando Peronista de Madrid. Ese mismo año viajó a Caracas, actuando como colaborador de la Secretaría del General Perón en esa ciudad, miembro del Comando Táctico Nacional y Presidente de la Junta Reorganizadora del Partido Peronista en Salta (1958). De allí pasó a Panamá, Chile y



Bolivia para volver finalmente al país en marzo de 1958, momento en que fundó el periódico *Lealtad* desde donde denunció el accionar antiperonista y al gobierno de Arturo Frondizi.

Entre 1963 y 1966 fue Diputado Nacional por el Justicialismo. En 1965, emprendió entre julio y setiembre, un viaje por Medio Oriente invitado por la Liga de Estados Árabes manteniendo en Damasco y El Cairo entrevistas con Amin El Hafez y Gamal Abdel Nasser. En marzo de 1966 visitó a Perón en Madrid. En Salta dirigía el Centro Federal, organización adherida al Centro Federal Nacional, presidido por Manuel de Anchorena, cuyo objetivo era la divulgación de la personalidad de Rosas. En 1972 coordinó la Lista Única del Movimiento en Salta y en 1973 asumió como Senador Nacional por esa provincia. Como parlamentario tuvo un activo accionar destacándose entre otros la Ley de Aguas, considerada como lo mejor que se había redactado sobre este rubro a nivel nacional. Entre sus obras se encuentran: *Historia de un despojo* (1950), *Petróleo y Miseria* (1963), *El nuevo orden sionista en la Argentina* (1964), *El nuevo orden sionista en la Argentina* (1964), *Política-Nacionalismo-Estado* (1966), *Argentina, provincia sinárquica y Política, nacionalismo y Estado, Acerca de Rosas* (1975). No se puede olvidar al libro sobre el famoso caso "Aluar", investigado siendo senador nacional que originó la creación de una comisión bicameral para el estudio del contrato celebrado entre el Estado y ALUAR S.A.I.C. Falleció el 16 de mayo de 1980.

Fuente consultada: www.portaldesalta.gov.ar/tocotoco.html

Díaz de Vivar, Joaquín (1907-2002)

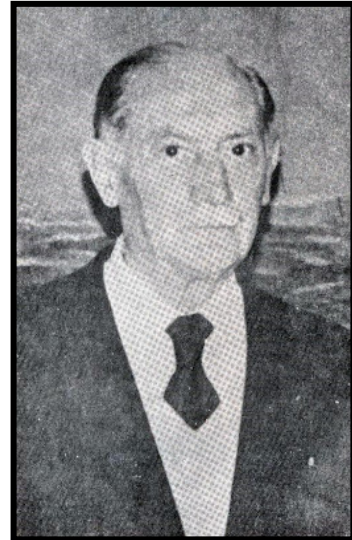
Miembro de una familia tradicional que llegó al Río de la Plata en la primera mitad del siglo XVIII, fue un legislador justicialista, embajador y vicepresidente de la cámara de Diputados entre 1947 y 1955. Proveniente del autonomismo correntino y del antipersonalismo, Díaz de Vivar llegó al peronismo desde el sector de Hortensio Quijano. Ferviente defensor de la repatriación de los restos del brigadier general Juan Manuel de Rosas, los opositores al gobierno de Juan Domingo Perón cuestionaron su viaje a Madrid, donde se reunió con el general Francisco Franco, vencedor de la Guerra Civil española y gobernante de la península hasta la década del 70.

Con ciertos reparos del Congreso, le tocó ser representante argentino en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, en Río de Janeiro, en 1947, cuyo cierre estuvo a cargo del entonces presidente de los Estados Unidos, Harry Truman. Con el regreso de Perón al gobierno en 1974, Díaz de Vivar volvió a la actividad política. Fue designado embajador argentino en Perú.

Fuentes consultadas: “Joaquín Días de Vivar. El sepelio”. *La Nación*, 14 de julio de 2002, (Chávez, 2004).

Disandro, Carlos Alberto (1919-1994)

Nació en 1919 en La Plata, pero se trasladó a Córdoba en su adolescencia, lugar donde estudió en el exclusivo Colegio Monserrat, de la Universidad de Córdoba. Allí tomó contacto con quien será su maestro espiritual, el filósofo Nimio de Anquín quien, al igual que el filósofo Carlos Astrada regresaba de asistir en Alemania a las clases de Martin Heidegger y Ernst Cassirer. Por entonces Nimio de Anequín pasaba a ser conocido como fundador de la Unión Nacional Fascista Católica de Córdoba (1936) y fuertemente influenciado por las ideas de José Antonio Primo de Rivera. Al recibirse de bachiller Disandro regresa a su ciudad natal



donde poco después se recibe de Profesor y más tarde como Doctor en Letras, en la facultad de Humanidades, con una traducción y tesis introductoria sobre la poética de Lucrecio (*De Rerum Naturam*), ahora apadrinada por el profesor de latín y poeta Arturo Marasso. Fue en esta Facultad Profesor titular de Lenguas Clásicas desde 1944, concurso realizado definitivamente en 1946, bajo la primera presidencia del General Juan Domingo Perón. De manos del presidente recibió a comienzos de 1947 el diploma de profesor titular de la Universidad de La Plata, en el Salón Blanco de la presidencia. Conoció al General Perón, entonces coronel, con motivo de los sucesos universitarios en la revolución de 1943, pues Disandro se distinguió desde sus años juveniles por el combate contra la Federación Universitaria Argentina (FUA), apoyó en consecuencia la gestión inicial del General a quien conoció y trató personalmente desde 1944, en ocasión del discurso pronunciado en el Colegio de la Universidad de La Plata. Lo alternó luego en la Secretaría de Trabajo y Previsión, y colaboró desde entonces en la cuestión universitaria, Ley 13.031. Fue consejero de la Facultad cuando se aplicó esa ley en los claustros universitarios.

Tras el golpe de Estado de 1955 Disandro fue removido de su cátedra de la UNLP junto con 4.000 profesores en todo el país, incluyendo a su maestro Nimio de Anquín en Córdoba. Señala (Axat, 2011) que durante la proscripción peronista, comienza una etapa de vasta producción intelectual que se divide en tres. Una panfletaria, otra puramente literaria ensayística y otra poética. En la obra panfletaria se destaca la creación y dirección de la

revista *La Hostería Volante* (1959) título tomado de la novela homónima de G. K. Chesterton, y en la que congrega a algunos seguidores que comienzan a trabajar el concepto de conjura o sinarquía en función de Los Protocolos de los Sabios de Sión. En paralelo a su producción panfletaria, Disandro comienza en 1960 una etapa como ensayista literario, editando sus propios libros en *Hostería Volante*, y con abordaje de la obra poética de Leopoldo Lugones. Luego se embarca con R.M.Rilke, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega, Dostoievsky, etc. Finalmente, en julio de 1972, Disandro publica -en su editorial- su único libro de poemas, el que titulará: *Sonetos – a la gloria del fuego*.

Desde los años sesenta ejerce su influencia sobre jóvenes tacuaristas desde el Instituto Cardenal Cisneros, donde tendrá nacimiento la Concentración Nacional Universitaria. Su área de influencia se mueve entre La Plata- Mar del Plata- Córdoba. Las facultades de Derecho, Historia y especialmente Letras. La jefatura política queda a cargo Patricio Fernández Rivero alumno directo, pero también novio y luego esposo de la sobrina de Disandro, María/Hilda Disandro. Fue Patricio Fernández Rivero a través de quien la CNU quien comienza a operar en el ámbito universitario Platense-Marplatense combatiendo todo lo que suene a marxismo y reformismo dentro de las filas peronistas. A la vez que reivindican el regreso de la ley 13.031, en la que Disandro trabajó en el primer gobierno Peronista.

En 1975 Disandro recibió un atentado con explosivos en su domicilio de La Plata, que se atribuyó a Montoneros. Pese a los destrozos, el profesor logró salir ileso. Durante la última dictadura militar Disandro siguió dando sus clases en la Universidad e intercambiando con intelectuales afines, incluso con miembros de las FFAA que le tienen simpatía o lo veían como un personaje curioso, o funcional. En 1984, el pinochetismo distinguió a Carlos A. Disandro como profesor extraordinario y honorífico de la Universidad Católica de Valparaíso. En ese mismo año, la Universidad Nacional de La Plata debía refrendar expresamente a aquellos docentes que venían de la dictadura y el Decano de la Facultad de Humanidades, José Panettieri, no refrendó la continuidad de Disandro a cargo de su cátedra. Falleció el 25 de enero de 1994 y fue enterrado en Alta Gracia, Córdoba.

Fuentes consultadas: (Ladeuix, 2007), <http://poesiaypolitica.blogspot.com.ar/2011/07/la-historia-de-carlos-disandro-mentor.html>

Doll, Ramón (1896-1970)

Abogado de profesión. A fines de la década de 1930 se convirtió en miembro del *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* (IIHJMR). Tras el golpe de Estado del GOU fue ministro de Hacienda en la intervención de la provincia de Tucumán (1943) e

interventor de la Universidad de Cuyo (1944) (Galasso, 1989). En 1955 fue letrado de la fiscalía del Estado de la provincia de Buenos Aires y Asesor Letrado de Transportes de Capital Federal. Formó parte de la Asociación de escritores argentinos. Entre sus obras más destacadas se encuentran: *Reconocimientos* (1932,) obra por la cual obtuvo un premio municipal, *Itinerario de la Revolución Rusa* (1941) y *Del servicio secreto inglés al judío Dickmann* (1939) donde se ve un claro viraje de la izquierda a la derecha y *Hacia una política Nacional* (1943).

Fuentes consultadas: (Galasso, 1989) y (Kraft, 1955).



Filippo, Virgilio (1896-1969)

Estudió en el Seminario conciliar de Villa Devoto y fue director del Círculo Católico de Obreros, además de defender férreamente la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Avezado comunicador radial sus conferencias dominicales (en las radios París y Sarmiento de Buenos Aires) le permitieron popularizar y difundir las posiciones del catolicismo nacionalista. Su prédica antisemita y anticomunista era cuestionada por los sectores liberales católicos.



Vio en el peronismo la posibilidad de conciliar su militancia política con las necesidades de renovación social. En 1946 Juan y Eva Perón participaron en la peregrinación anual al santuario de Luján. Comulgaron en la basílica mientras las campanas eran echadas a vuelo. El éxito popular de ese gesto fue obra de Filippo. Durante 1947 y 1948 fue adjunto eclesiástico de la Presidencia de la Nación. También en 1948 se convirtió en diputado nacional por el peronismo. Tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón, su parroquia de la “Inmaculada Concepción” en el barrio de Belgrano, fue escenario tumultuoso de las misas en memoria de Eva Perón en cada aniversario de su deceso. Colaboró con el diario católico *El Pueblo*, donde promovió la figura de Perón y también con el filonazi *Clarín*.

Entre sus numerosas obras, de las cuales más de treinta ya habían sido publicadas antes de su acercamiento al peronismo se encuentran: *Confabulación contra la Argentina* (1944), *La religión en la escuela argentina (Estudio crítico sobre los fundamentos de la ley 1420 y del decreto 18.411)* (1944), *Hablan los jefes del comunismo* (1945) y *El Plan Quinquenal de Perón y los comunistas* (1948).

Fuentes consultadas: (Piñeiro Iñiguez, 2014), Lvovich, 2003), (Finchelstein, 2008), <http://www.robertobaschetti.com/biografia/f/99.html>

Flores, Héctor (1947)

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 10 de enero de 1947. Militó en el justicialismo desde 1962, siendo secretario de formación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Egresó de la Escuela Superior Peronista, con el mejor promedio en 1965. Permaneció cuatro meses con el General Perón en Madrid, hasta marzo de 1966. En el mismo año fue designado por el General Secretario General de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Durante la



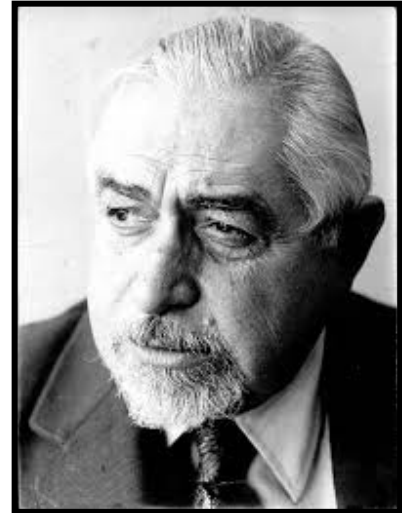
“Resistencia” fue secretario de uno de los delegados de Perón, el Mayor Alberte. Es Licenciado en Ciencias Políticas y diplomático de carrera, egresado del Instituto de Servicio Exterior de la Nación en 1970, con medalla de oro y mención de honor. Fue Secretario de la Embajada en Italia y Representante Argentino ante las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) en Roma hasta marzo de 1976.

Entre sus obras se cuentan: *La respuesta Peronista*, *Breviario de terminología política*, *Proyecto de la Reforma Constitucional*, *Lineamientos Doctrinarios para la acción del Gobierno Justicialista* y *Qué es el Peronismo*, entre otros. Ha dictado innumerables conferencias en el país y en el extranjero, sobre el pensamiento y la propuesta justicialista. Fue Asesor de la Presidencia del Bloque Justicialista de la Honorable Cámara de Diputados y del Senado de la Nación. Coordinó numerosas Jornadas de Planificación de Gobierno en Capital Federal y en el interior del país. Desde 1985 se desempeña como Secretario del Instituto Superior de Conducción Política del Partido Justicialista. Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Senegal, Cabo Verde, Gambia, Guinea-Bissau, Mali y Mauritania. Condecorado por su desempeño diplomático como Gran Oficial de Orden del León de Senegal. Jefe de la Unidad Coordinadora de Asuntos Internacionales y temas Especiales del Ministerio del Interior, participó en tal carácter en las negociaciones del MERCOSUR, y en Convenios vinculados a la Seguridad, Lucha contra el Terrorismo, narcotráfico, etc. en Bolivia y Chile. Actualmente es integrante del Consejo Superior de Embajadores del

Ministerio de Relaciones Externas, Comercio Internacional y Culto y Vicepresidente 2do del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

García Della Costa, Fernando (1916-1998)

Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1916. Hacia 1936 se inició como periodista en el matutino *Crisol*, que más tarde llegó a dirigir. En Buenos Aires se relacionó con Enrique P. Osés, militante que gravitaba en los grupos nacionalistas y agudo pensador político, autor de *Medios y Fines del Nacionalismo*. En 1938 participó activamente, junto a su amigo Ramón Doll de la creación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Durante la Segunda Guerra Mundial García Della Costa fue uno de los periodistas que defendieron la neutralidad



argentina desde *Tribuna*, *El Pampero* y otros diarios. Por aquellos tiempos se vinculó con otros pensadores nacionales de su generación: Raúl Scalabrini Ortiz, Alberto Baldrich, Arturo Jauretche, el poeta Juan Oscar Ponferrada, el cura Leonardo Castellani y Carlos Ibarguren, entre otros.

Después Golpe del 4 de junio de 1943, con la designación del Dr. Alberto Baldrich como interventor federal en la Provincia de Tucumán, Della Costa es convocado para desempeñarse como Intendente de Concepción de Tucumán, cargo que ejerció durante algunos meses colaborando con esa gestión ministerial de Ramón Doll.

En 1945 Fernando García Della Costa se encontraba en Buenos Aires y el 17 de octubre asistió junto a la muchedumbre que consagró el liderazgo del entonces Coronel Juan D. Perón. De allí en más quedó sumado a la causa de quién, en breves meses, accedió por el voto popular a la Presidencia de la Nación. Tiempo después ingresó en el Banco Central de la República Argentina durante la gestión de Miguel Miranda. La labor periodística de García Della Costa fue intensa, colaborando y escribiendo recordados editoriales en diarios y revistas de importante tirada, entre ellos: diario vespertino *La Época*, fundado para apoyar la candidatura de Perón por el dirigente radical yrigoyenista Eduardo Colom, diario matutino *Democracia*, editado por peronistas bajo la dirección de José María Albamonte, conocido periodista cuyo seudónimo fue Américo Barrios; diario matutino *El Líder* que se titulaba "tribuna doctrinaria de la Revolución Peronista". En las columnas de *La Época*, García Della Costa escribió una serie de artículos sobre episodios de la Historia argentina, que años

después -a fines del siglo- procuraría recopilar bajo el título *La Patria no fue vendida en un solo día*. Continuó la adhesión de García Della Costa al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, donde integró comisiones directivas junto a Manuel Gálvez, José María Rosa, Luis Soler Cañas, Juan Pablo Oliver, Carlos Steffens Soler y otros destacados historiadores. Desde 1954 dirigió *Meridiano* de Córdoba, donde su amigo Luis Felipe Luccini era gobernador.

Durante la dictadura iniciada en 1955, Fernando García Della Costa debió continuar su prédica en el exilio radicándose hasta 1958 en Uruguay y más tarde en Bolivia, naciones donde inició su participación en la "resistencia", colaborando desde allí en algunas publicaciones editadas en nuestro país, como *De Frente* dirigida por John W. Cooke, *Política y Políticos* de José Luis Torres, *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos y otros. En Bolivia fue subdirector de *La Nación* (La Paz), órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario de ese país, que lideró su amigo Víctor Paz Estensoro, a quién había conocido en Buenos Aires durante el exilio de éste. La vuelta a la Argentina se produjo a raíz del triunfo electoral de Arturo Frondizi en 1958, gobierno durante el cual mantuvo un rol opositor. En 1961 editó *3 Banderas* (Justicia Social-Independencia Económica-Soberanía Política), periódico en el que reunió un grupo talentoso de colaboradores: Atilio García Mellid, Valentín Thiebaut, Fermín Chávez, Alberto Serú García y otros, con un tiraje inicial de 10.000 ejemplares que se distribuían en sindicatos y otras organizaciones, vendiéndose también en quioscos. Desde allí combatió duramente al "Plan Conintes". Durante las presidencias de Guido e Ilia, junto con Susana Valle (hija del general Juan J. Valle, fusilado tras encabezar la sublevación peronista de 1956), García Della Costa asumió de su propio peculio en 1964 (con dinero que ganó en una rifa del Club Boca Juniors) la edición del periódico *Patria Libre*, reuniendo a José María Rosa, Fermín Chávez y otros escritores.

En 1973 García Della Costa celebró la asunción del líder desde las columnas de *Mayoría*, matutino de Tulio y Bruno Jacovella, donde también dirigió una edición en homenaje a Juan Manuel de Rosas con motivo de sancionarse la ley nacional que dispuso su repatriación. El 25 de mayo de 1974 falleció su amigo, el célebre escritor Arturo Jauretche, a quién García Della Costa suplió en la presidencia de la editorial EUDEBA de la Universidad de Buenos Aires. Con posterioridad le fue ofrecida la presidencia de la agencia informativa oficial "TELAM", cargo que ejerció entre 1975 y 1976 hasta el derrocamiento del gobierno de María E. Martínez de Perón. Para oponerse a la dictadura del general Videla, José María Rosa y Rubén Contesti decidieron publicar la Revista *Línea*, convocando a García Della Costa,

quien se convertiría en su director en las vísperas de las elecciones de 1983. Falleció en San Isidro (Provincia de Buenos Aires) el 11 de agosto de 1998.

Fuente consultada: www.garciadellacosta.blogspot.com.ar

Gálvez, Manuel (1882-1962)

Novelista, biógrafo y poeta. En 1905 se graduó de abogado en la UBA. Junto a Ricardo Olivera creó en 1903 la revista *Ideas*. El 31 de agosto de 1944 en el diario *El Pueblo* publicó un artículo titulado “La Obra social del Coronel Perón” el cual fue elegido como prólogo de *El pueblo quiere saber de que se trata*, libro basado en discursos de Perón entre 1943 y 1944. “Allí miró a la Revolución del 4 de junio como el “más grandioso acontecimiento imaginable” para los proletarios y veía a Perón como un hombre providencial” (Chávez, 2003, pág. 58). En el artículo “El anciano y sus derechos”



del 1 de enero de 1949 “oponía lo nuevo al desamparo prejusticialista: “Por suerte vino la Revolución de Octubre, única en el mundo occidental, en el sentido que en este momento me interesa’, más un elogio a la Declaración de los Derechos de la Ancianidad. Gálvez, nacionalista y católico hasta el fin de sus días, se alejó del peronismo en la etapa del conflicto con la Iglesia” (Chávez, 2003, pág. 58). Algunas de sus obras más destacadas: *El general Quiroga* (1932), *Vida de Don Juan Manuel de Rosas* (1940), *La maestra normal* (1960), *Y así cayó don Juan Manuel* (1850-1852) (1954).

Fuentes consultadas: (Chávez, 2003)

Ivanisevich, Oscar (1895-1976)

De familia croata, Ivanissevich nació en Buenos Aires en 1895. Estudió medicina y se formó como cirujano. Fue titular de la Cátedra de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA y renunció en 1945 enfrentado a las fuerzas reformistas que promovían la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad. En 1946 fue nombrado interventor de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, cargo que ocupó hasta su designación como embajador en Estados Unidos entre 1946 y 1948 y jefe de la



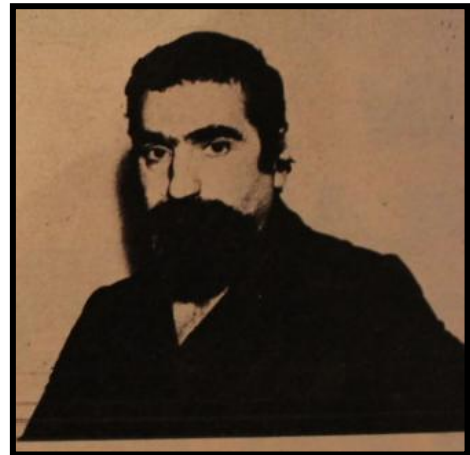
Representación Diplomática ante la Unión Panamericana en Washington (1947-1948). Luego

entre febrero de 1948 y mayo de 1950 fue Ministro de Cultura y Educación durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón. Su primera gestión se destacó por la prolífica creación de nuevas escuelas, el abandono del arancel para la educación secundaria y universitaria y la edición y difusión masiva de la Marcha Peronista (estuvo involucrado la versión final de la letra). Dos décadas más tarde, Ivanissevich fue convocado a ocupar otra vez el cargo de Ministro de Cultura y Educación durante el breve lapso comprendido entre agosto de 1974 y agosto de 1975. En esta gestión se comprometió con la “depuración” de la Universidad, al frente de la cual nombró a Ottalagano como rector interventor de la UBA.

Fuentes consultadas: (Chávez, 2003), (Abbatista & Carnagui, 2014), (Horowicz, 2007).

Jassén, Raúl (1931-1992)

Nació el 1 de enero de 1931 en Buenos Aires. Hijo de inmigrantes: padre sirio y madre española. Su padre había sido albañil y Raúl fue peón en establecimientos frigoríficos, molinos yerbateros y en construcciones antes de dedicarse profesionalmente al periodismo. En 1946, con tan solo quince años escribió su primer artículo en la revista *Tacuara*, órgano de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) (Jassén, 1976).



En 1954 colaboró en *De Frente*, órgano dirigido por John William Cooke. Pasó luego a dirigir *Tribuna Sindical* hasta su clausura en 1956, en donde pasó a colaborar con Luis Sobrino Aranda en la dirección del periódico *Soberanía*. Luego escribió en la revista *Mayoría* de los hermanos Jacovella. En 1959 este medio lo envía como corresponsal a España donde sus largos años de residencia en Madrid le permitirán entrevistar a Perón y conocer a personalidades como Nasser, estableciendo además una relación cercana con el empresario peronista Jorge Antonio. Producto de esta relación Jassén publicó *Jorge Antonio. Un argentino frente a la oligarquía*, (1961).

Durante la década de 1960 Jassén figuró como redactor de las publicaciones *Huella* y *Retorno*, llegando a director de esta última en 1966. Cuando esta publicación dejó de salir dirigió una nueva titulada *Frontera 67* donde escribían importantes figuras de la derecha. El 10 de mayo de 1963 el diario español ABC de Sevilla registra la entrevista exclusiva de Jassén (como miembro de la agencia FIEL) a Ahmed Ben Bella en Argelia. Debido a su rol

de periodista, presenció a lo largo de su carrera diversos escenarios bélicos y estuvo además en los sucesos de la Revolución Cultural China (Jassén, 1976).

En 1971, Jorge Antonio compró *Primera Plana* y colocó a Jassén, un hombre de su absoluta confianza según él mismo dijera, como parte del nuevo emprendimiento periodístico, desde donde firmó las notas bajo el seudónimo de Carlos Frank. Jassén también dirigió en los setenta el semanario *Patria Bárbara* y en 1974 la quincenal *Consigna Nacional*, claramente alineadas con la derecha peronista aunque críticos de López Rega. En 1979 se trasladó a Brasil donde dirigió la revista *Acción Americano árabe*, publicación de la embajada de Irak y donde conoció a Ione, una joven brasileña con quien vivió hasta sus últimos días y con quien tuvo a su hija, Yasmin. En ese período escribió varios poemas, aún inéditos. En 1983 figura como director junto a Mario Granero del semanario *El Impertinente*. Entre 1988 y principios de los '90 aparece como colaborador de la revista *Doctrina para el Movimiento nacional* perteneciente a la Escuela Superior de Conducción Política y Sindical, dirigida por Norberto Chindemi. Estuvo junto a Carlos Menem entre finales de los ochenta y principios de los noventa pero luego se alejó disconforme con la orientación del menemismo. Murió el 11 de junio de 1992 a causa de una insuficiencia renal crónica.

Entre sus libros publicados figuran: *Nasser, soldado de la Revolución Nacional* (1961), *Historia póstuma de Eva Perón, Biografía de Collar* (1969), *Argentina De Bolívar a La Trilateral* (1970), *Romper al peronismo!: la doctrina Justicialista , espíritu histórico de Perón* (1976), *Por la gloria de Inglaterra* (1986), *Seineldín: el ejército traicionado* (1989), *Sangre Petróleo y Sionismo* (1990).

Fuentes consultadas: (Hernández, 2014), (Jassén, 1976).

Kelly, Guillermo Patricio (1922-2005)

Hijo de padre irlandés y madre suiza, desde muy joven militó en la Alianza Libertadora Nacionalista, la cual era liderada por Juan Queraltó y tenía un claro perfil antisemita que Kelly combatió. Tras la revolución de 1955, luego de un bombardeo a la sede de su organización, ubicada en San Martín y Corrientes, de la Capital Federal, Kelly fue detenido y acusado de haber participado en el incendio de templos, de asociación ilícita, hurto calificado, homicidio y otros delitos menores. Fue trasladado por razones de



seguridad a la cárcel de Río Gallegos, donde una noche de 1957 fugó junto con Jorge Antonio, Héctor Cámpora y John William Cooke.

Solicitó asilo político en Chile, pero éste le fue denegado. Cuando estaba a punto de ser remitido a la Argentina, volvió a fugarse, esta vez vestido de mujer. De allí pasó a Venezuela donde se reencontró con Perón en el exilio. En 1958 regresó a la Argentina y otra vez fue encarcelado. “A lo largo de su vida estuvo preso durante casi ocho años por motivos diferentes. En 1966 ocupó por algunas horas la sede de la Junta Coordinadora Nacional del Partido Justicialista, desde donde lanzó una violenta proclama contra el dirigente sindical Augusto Vandor. Dos años después, durante un tributo al teniente general Osorio Arana en la Recoleta, interrumpió a los gritos el acto desde el campanario de la iglesia del Pilar”. (*La Nación*, 2/7/2005). Algunos de los libros de su autoría son: *Kelly cuenta todo* (1986) en colaboración con Horacio de Dios, *Noble imperio corrupto* (1993), *Olvido y perdón* (1996).

Fuentes consultadas: “Falleció el polémico Guillermo Patricio Kelly”. *La Nación*, 2 de julio de 2005, (Bruschtein, 2005).

Kennedy, Norma Brunilda (1933)

Norma Kennedy mitad irlandesa por parte de padre, mitad criolla por parte de madre, nació en 1933 y vivió en el campo con su familia, en Santa Elena, Entre Ríos. Joven militante del partido Comunista había sido detenida junto con otras activistas estudiantiles en Concordia. Desde 1955 militó en la Juventud peronista y fue conocida por su



intransigencia y sus agitados discursos. Para 1956 ya había dejado el PC y se acercó al Comando Nacional que dirigía el ex suboficial César Marcos. En febrero de 1958, cuando Perón ordenó votar a favor de Frondizi, ella, desde un diario llamado *El 17*, arengaba a votar en blanco. Según la revista de Montoneros, *El Descamisado*, “la “intransigente” publicación de la Kennedy era financiada por Landaburu, ministro del Interior del gobierno de Aramburu, quien había repartido bastante dinero entre los “peronistas ortodoxos”. El objetivo del régimen era frenar a Frondizi en beneficio de la Unión Cívica Radical, entonces candidata del “continuismo gorila”. Junto con su pareja José María Aponte comenzó a intervenir en actividades económicas con cuyo fruto debía financiar la resistencia Peronista. Según (Verbitsky, 1986) “*Fue la primera mujer que empuñó una ametralladora en un operativo político en este país, durante el asalto a la Panificación Argentina. Apresada, fue defendida*

por el abogado de la UOM, y luego de la CGT, Fernando Torres, y salvada por su hermano Patricio Kennedy.”. Posteriormente se separó de Aponte y se fue a vivir con Alberto Rearte.

Norma Kennedy representó a la Rama Femenina en el acto organizado en la Federación de Box en 1965 durante la visita de Isabel Perón. Ella, fue quien propuso a Isabel para la vicepresidencia en agosto de 1973. En el congreso partidario de noviembre de 1972, cuando se eligió la fórmula Cámpora-Solano Lima, Perón había ordenado votar en favor de Cámpora y la Kennedy, jugó de “dura”: junto a los sindicalistas propuso la candidatura de Perón.

Con la vuelta de Perón pasó a trabajar en el Ministerio de Bienestar Social, junto con Jorge Osinde y José López Rega. Este último la designó en la “Secretaría de Movilización” del Movimiento Justicialista (Larraquy, 2007). Durante el gobierno de Isabel protagonizó la campaña de las “Mesas de Trabajo” para combatir el desabastecimiento y el aumento del costo de vida (Horowicz, 2007, pág. 332). La dictadura militar la detuvo y encarceló en el barco Treinta y Tres Orientales, y luego la trasladó a la cárcel de Devoto. En 1990, procesada junto con Duilio Brunello por malversación de fondos públicos, fue incluida en el indulto de Menem. A su hijo le puso como nombre Felipe por el desaparecido Felipe Vallese.

Fuentes consultadas: (Horowicz, 2007), (Larraquy, 2007), (Verbitsky, 1986).

López Rega, José (1916-1989)

José López Rega fue hijo de una pareja de inmigrantes españoles. Nació el 17 de octubre de 1916. En 1944 ingresó a la Policía Federal. El 23 de abril de 1950, según consta en su legajo, López Rega pasó a ser agente de la custodia presidencial por pedido del jefe de la misma- el comisario Vindel- y por solicitud de Eva Perón. A los cuarenta y seis años de edad, en 1962, José López Rega pidió el retiro de la Policía siendo en ese entonces cabo 1ro. Sin embargo con el correr de los años López Rega, el 3 de mayo de 1974, fue ascendido a comisario general por el decreto 1350 del Poder Ejecutivo que firmaban Juan Domingo Perón y el ministro del Interior Benito Llambí.



En 1965 conoció a Isabel Perón en el marco de una reunión política en la casa del mayor Alberte. Isabel estaba acompañada por el joven médico Pedro Eladio Vázquez. El 12 de julio de 1966 Isabel volvió a España acompañada por sus dos secretarías y por López Rega. Fue mayordomo en Puerta de Hierro y secretario privado de Perón, manejaba la agenda y la correspondencia del General. (Larraquy, 2007). El 8 de octubre de 1969 López Rega fundó

Termun S.A., una firma que concentraba diversos proyectos editoriales, como por ejemplo la puesta en marcha de la revista *Las Bases* que publicaba artículos doctrinarios de Perón y en la que también escribían él e Isabel. Dicha revista se convirtió en su espacio de promoción ministerial y personal donde por ejemplo publicaba sus escritos esotéricos (Larraquy, 2007). En torno a este tema publicó varios libros como: *Astrología Esotérica* (1962), *Alpha y Omega Un mensaje para la humanidad* (1963), *El Sabio Hindú* (1977). También escribió *La justicia social en la comunidad organizada; un año de labor del ministerio del pueblo* (1974) y *El idioma de la verdad, (1973-1974): el pensamiento y la palabra* (1975).

El 25 de mayo de 1973 se convierte en el Ministro de Bienestar Social del presidente Héctor Cámpora, cargo que mantendrá en el tercer gobierno Juan Domingo Perón y en el de su esposa. López Rega fue el principal mentor de la renuncia de Cámpora y de la breve presidencia de su yerno Raúl Lastiri, además de ser el ideólogo de la fórmula Perón- Perón. Para conformar su custodia empleó a ex policías, la mayoría de los cuales había sido expulsado de la fuerza por diferentes delitos. Según (Larraquy, López Rega. *El peronismo y la Triple A*, 2007, pág. 257) al necesitar un “aparato propio que saliera a pelearle la calle a la Tendencia y que le respondiera en forma directa: decidió crear la Juventud Peronista República Argentina (JPRA). De este modo, López Rega, creó su propia Juventud Peronista” . El ministro ofreció a Felipe Romeo la dirección de la revista *El Caudillo*, la cual buscaba hacer frente a las críticas de *El Descamisado* (revista de Montoneros) al gobierno peronista.

Tras la muerte de Perón, López Rega “inició una nueva escalada por la concentración de poder. Su objetivo- como lo había sido siempre- fue apuntalar la personalidad de Isabel, ayudarla a que se aferrara al poder, ahora en su rol de presidenta y, por último, a través de ella, dominar la Argentina” (Larraquy, 2007, pág. 297).

Fue sindicado como uno de los creadores de la Triple A junto al comisario Villar. En junio de 1975 debió renunciar a su cargo de Ministro de Bienestar Social y se refugió en España nombrado embajador plenipotenciario por Isabel. Luego del Golpe de Estado en la Argentina en 1976 permaneció oculto por España, Suiza y EEUU. Allí fue detenido el 13 de marzo de 1986 en Miami funcionarios del FBI, a pedido del gobierno argentino. Acusado como autor de varios delitos, el más grave de los cuales fue el de ser el instigador de la Triple A, murió en la cárcel en 1989, sin condena y tras catorce años de proceso, once de los cuales estuvo prófugo de la justicia

Fuentes consultadas: (Larraquy, 2007), www.lopezrega.net

Mahieu, Jacques Marie de (1915-1990)

Nació en París el 31 de octubre de 1915, licenciándose en Letras en la Université Aix-en-Provence en los años '30 vinculándose a la Action Francaise. Varias fuentes lo ubican como miembro de la Milicia de Vichy o de la 33ª División de Granaderos de la Waffen SS Charlemagne. Su llegada al país se dio alrededor de 1946. Para esa fecha ya estaba casado con Florence de Bisschop (nacida en Bruselas en 1920) y tenía tres hijas, posteriormente nacería su hijo varón. Al llegar a la Argentina cambió su nombre castellanizándolo por el de Jaime María.



Participó de la “Comisión Peralta” establecida en el Ministerio del Interior y encargada de traer al país a criminales de guerra. Formó parte de la revista *Dinámica Social* dirigida por el fascista italiano residente en la Argentina Carlo Scorza, del centro de estudios Económicos y Sociales (CEES), de la editorial de Autores y fue profesor contratado de diversas materias de la carrera de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo con sede en San Luis. Participará del Primer Congreso Nacional de Filosofía llevado a cabo en Mendoza en 1949 e inaugurado por Perón. En 1954 publicó el que fue uno de sus libros más famosos: *El Estado Comunitario*. Otros libros de su autoría son: *Filosofía de la estética*. San Luis (1950), *Evolución y porvenir del sindicalismo* (1954), *Proletariado y cultura* (1967), *Maurras y Sorel* (1969).

Con el Golpe de estado de 1955 fue cesanteado de la Universidad Nacional de Cuyo, dedicándose a diversas investigaciones sobre la llegada de los Europeos a América antes de Colón y recorriendo diversos países de Latinoamérica. Según señala su hijo, fundó y fue Director del Instituto de Estudios Humanos (1953 a 1955 y nuevamente desde 1972 hasta 1976). Enseñó economía, etnografía y lengua francesa, en la Universidad Nacional de Cuyo (1948-55), y en la Universidad del Salvador (1964-1965). También fue miembro de la Academia Argentina de Sociología (1952-1955), y profesor de las Fuerzas Armadas de la República Argentina (1961-1971). En los sesenta fue importante su influencia sobre Alberto Ezcurra y el grupo de Tacuara. Fue a la vez docente y secretario de la Escuela Superior de Conducción Política. Para 1973 figuraba como delegado por Mendoza ante el Consejo Superior del Partido Justicialista y en 1974 aparece como asesor de Ottalagano en la Universidad de Buenos Aires. Su última aparición pública data de 1989 cuando apoyó al

igual que varios nacionalistas la campaña de Carlos Menem a la presidencia para terminar fatalmente desilusionado. Falleció el 5 de octubre de 1990 en Buenos Aires.

Fuentes consultada: (Donatello, 2011)

Martínez Zuviría, Gustavo Adolfo (1883-1962)

También conocido por su seudónimo Hugo Wast, fue un escritor y político argentino. Fue profesor de la Universidad del Litoral, diputado nacional por el partido Demócrata Progresista en 1917, Ministro de Instrucción Pública de la Nación en 1943 (implantando la enseñanza religiosa en las escuelas primarias.) Además fue nombrado director de la Biblioteca Nacional durante la dictadura de Uriburu



en el año 1931, cargo que mantuvo hasta 1955. Algunas de sus novelas fueron de neto corte antisemita, como la titulada *El Kahal* (1935) y *666* (1942). Colaboró en varias revistas como *Caras y caretas*. Entre 1949 y 1950 dirigió la revista mensual *Argentina*, properonista donde escribió sobre los “trabajadores intelectuales argentinos”. En el N° 2 (1 de febrero de 1949) elogió un discurso de Perón sobre el tema (Chávez, 2003).

Fuentes consultadas: (Chávez, 2003), www.bn.gov.ar/galeria-de-directores

Michelini, Pedro (1924-2004)

Egresó de la Facultad de Derecho de la UNLP en 1951, desempeñándose como abogado laboralista y asesor letrado de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación hasta 1955; de la CGT de La Plata desde 1957 a 1967; de la Asociación de Empleados de Comercio; de la Mesa Obrera Textil de Berisso; de la Unión Personal Civil de la Nación y ATE de Ensenada, entre otros cargos. Fue apoderado de Juan

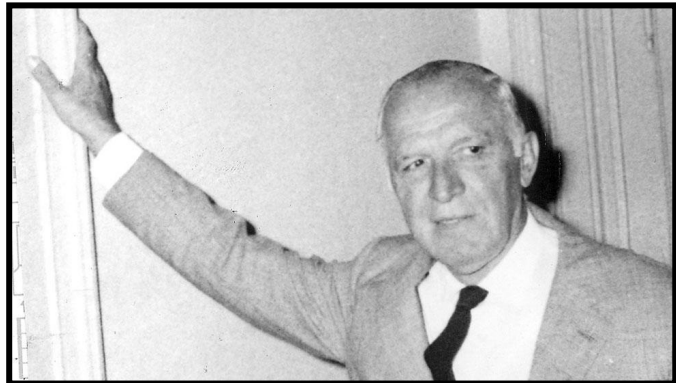


Domingo Perón desde 1965 por institución del Dr. Vicente Leónidas Saadi, quien anteriormente había instituido en esa función al Dr. John Williams Cooke. Su actuación como apoderado de Perón tenía como motivo representarlo judicialmente en las causas penales y civiles que la autodenominada “Revolución Libertadora” le había instruido. En la década de 1960 sostuvo y dirigió, con la ayuda de su amigo Alberto Baldrich, las publicaciones *Huella*

y *Retorno*, enfrentadas a la naciente izquierda peronista. Fue también asesor técnico de Escuela Superior de Conducción Política del peronismo. Falleció el 14 de diciembre de 2004 en la ciudad de La Plata.

Nougués, Isaías (¿?- 1978)

Era hermano de Juan Luis Nougués, quien fundara en 1926, tras romper con el Partido Liberal el partido provincial tucumano “Bandera Blanca” y con el cual se convirtió durante dos períodos consecutivos en intendente de de San Miguel de Tucumán. Los Nougués eran miembros de una familia tradicional de la industria azucarera local.



Isaías Nougués logró dos bancas de diputado nacional, en 1960-62 y 1963-66. Durante esos años aparece relacionado con Hussein Triki y otras figuras de la derecha peronista, y en 1968 forma parte del Movimiento de la Revolución Nacional (MRN) bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo y el general Carlos Augusto Caro, junto a figuras como Nimio de Anquín, Joaquín Díaz de Vivar, Luis Rivet, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Ignacio Anzoátegui, Julio Irazusta, José María Rosa, Federico Ibarguren, entre otras.

Isaías siguió conduciendo el partido hasta su muerte (17 de noviembre de 1978), secundado por el doctor Ezequiel Ávila Gallo.

Fuente consultada: (Páez de la Torre, 2014)

Osinde, Jorge Manuel (1912-1986)

Egresó como subteniente del Colegio Militar en 1934 y obtuvo el diploma de oficial de Informaciones del Ejército en 1943. Entre ese año y 1947 integró el Servicio de Informaciones del Comando General de Interior. Fue jefe de Coordinación Federal entre 1947 y 1954. Luego se adscribió a Presidencia pasando al Servicio de Informaciones del Ejército (SIE).

Durante el gobierno de Aramburu fue detenido en la



cárcel de Ushuaia y aunque muchos de sus camaradas se fugaron a Chile, él fue el último en obtener la libertad, tras la amnistía de Frondizi. En 1964 Perón lo designó su delegado ante el Consejo Asesor de Asuntos Militares y comenzó a escribir un libro jamás aparecido sobre los sucesos que rodearon la caída del gobierno peronista. Según cuenta (Larraquy, 2007) López Rega le encargó a Osinde la custodia de Isabel Perón en su segunda gira por Buenos Aires en el año 1971. En 1973 mediante el Decreto 29/1973 del 28 de mayo fue nombrado Subsecretario de Deportes por López Rega y en junio de ese año fue quien se encargó de la seguridad del acto de Ezeiza en el recibimiento a Perón. Osinde permaneció en la Subsecretaría de Deportes hasta mayo de 1974, momento en que fue enviado como embajador a Paraguay.

Fuentes consultadas: (Larraquy, 2007), (Verbitsky, 1986), (Parody, 2013), (Nazar, en prensa), <http://pio20112.blogspot.com.ar/2011/10/osinde-un-hombre-mas-del-peronismo.html>

Ottalagano, Alberto (1924- 1998)

Nacido en Santa Fe, Ottalagano se graduó de abogado en la Universidad Nacional del Litoral, donde también se doctoró en filosofía. En su adolescencia concurrió al Colegio Nacional de Santa Fe y allí tuvo como profesores entre otros a José María Rosa y Jordán Bruno Genta (Macor, 1997). Fue jefe de Juventudes de la Unión Nacionalista del Interior (UNIR) en Santa Fe, secretario de la Agrupación Tradicionalista y Centro Martín Fierro de Paraná y delegado de la Alianza Libertadora Nacionalista en el norte santafecino.



Ottalagano se incorporó al peronismo desde sus inicios y fundó el Movimiento de Centros Cívicos Peronistas. En 1946 integró la Junta Renovadora del radicalismo, en Entre Ríos, y participó de la creación de la Confederación General Universitaria (CGU).

Tras el Golpe de Estado de 1955, actuó en la resistencia peronista y fue detenido por su participación en el levantamiento de junio de 1956. Ottalagano, durante los años de exilio de Perón, fue miembro del Comando Estratégico y Táctico del peronismo. En 1973 se convirtió en asesor presidencial del general Perón y en un año más tarde en rector interventor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). “Afirmó que la Universidad, antes de su gestión, era una suerte de campamento guerrillero, un campo de entrenamiento de subversivos y se ufano de haber perseguido y expulsado a quienes sustentaran una ideología “antinacional” (Gttlin, 1998).

Muchas veces se declaró públicamente fascista, reivindicando a Adolf Hitler, Benito Mussuloni, Francisco Franco y el general legionario español Millán de Astray, a quien solía evocar en sus escritos. Según (Gttlin, 1998) “Exhortaba al peronismo a convertirse en el acristianamiento más puro del fascismo, al tiempo que juzgaba que esa doctrina constituye la afirmación viril de la catolicidad”. Entre otras obras jurídicas, históricas y filosóficas, publicó: *Soy fascista, y qué?* : Alberto Ottalagano, una vida al servicio de la Patria (1983), *Tres momentos de una idea: nacionalismo, peronismo y justicialismo* (1986) y *Rosas forjador del Estado argentino* (1986). En 1974, en Villaguay (Entre Ríos), Ottalagano fue víctima de una atentado del cual salió ileso y en el que murieron el propietario del hotel donde se alojaba y el autor del atentado, asesinado por sus custodios (Gttlin, 1998).

Fuentes: (Macor D. y., 1997), (Gttlin, 1998), “Murió Alberto Ottalagano”, *La Nación*, 24 de octubre de 1998.

Palacio, Ernesto (1900-1979)

Abogado, periodista, escritor y profesor de enseñanza secundaria De joven participó en varias revistas como *Proteo* de orientación anarquista. En 1928 se convirtió en jefe de redacción del periódico nacionalista *La Nueva República*, también colaboró en *Criterio*. Un año después fundó con otros nacionalistas la Liga Republicana.



En 1930 fue nombrado Ministro de Gobierno e Instrucción de la provincia de San Juan y en 1931 firmó el manifiesto de Acción Republicana entre los que también estaban Leopoldo Lugones, Manuel Obligado y los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. En 1938 participó de la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR).

En 1945 y como forma de apoyo al gobierno militar instaurado en 1943 comenzó a editar *Política*. Fue incluido en 1946 en la lista de candidatos a diputados nacionales de la UCR Junta Renovadora y fue electo para el período 1946-52. Presidió la Comisión Nacional de Cultura (1946-47). Autor de varias de obras, entre ellas: *El Espíritu y la Letra* (1936), *Teoría del Estado* (1949), *Historia de la Argentina 1515-1938* (1954).

Fuente consultada: (Chávez, 2003).

Puigbó, Juan Gabriel (1920-2004)

Impulsó la Alianza Libertadora Nacionalista en la provincia de Corrientes junto a su hermano Raúl. Desde 1943 estableció contactos con la jefatura porteña de la Alianza en manos de Queraltó, ocupando cargos a nivel regional y nacional dentro de la organización. Trabajó en la Secretaría de Trabajo y Previsión y fue jefe sindical de la ALN. Lo expulsaron de la Facultad de Derecho y fue encarcelado por enfrentar al



presidente Agustín Pedro Justo al igual que Arturo Jauretche, Homero Manzi y Darío Alessandro. El 12 de octubre de 1945, Juan con su hermano Raúl y Arturo Palenque Carreras fueron los organizadores de la contramarcha al acto de la Plaza San Martín, donde algunos sectores pretendía que el gobierno fuera cedido a la Corte Suprema de Justicia. Los aliancistas, sostenedores de la presidencia de Edelmiro Farrell irrumpieron la marcha arrojando volante algunos tiros al grito de “¡Elecciones sí, Corte, no!” y “¡Patria sí, Colonia no!”. En 1946 Juan Puigbó se presentó como candidato a diputado en las elecciones de febrero con la lista de la Alianza Libertadora Nacionalista. No ocupó cargos en el gobierno peronista, y continuó su trabajo periodístico de concientización a través del diario *La Época* en la sección Gremiales. Junto a Rodolfo Puiggrós y Abelardo Ramos brindaron un fuerte apoyo al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) del boliviano Víctor Paz Estenssoro.

Derrocado Perón en 1955, Juan Puigbó pasó a formar parte de la resistencia peronista y apoyó el levantamiento del general Juan José Valle. En esos años editó el periódico *Consigna* que fue clausurado y junto con Walter Vezza detenidos en julio del año 1957 por “violación al Decreto 4161” (decreto ley sancionado por la Revolución Libertadora mediante el cual prohibía cualquier tipo de elementos de afirmación ideológica o propaganda peronista establecido el 9 de marzo de 1956). En la cárcel de Caseros comenzó a preparar otro periódico combativo, al que se dio el nombre de *Batalla* y delegó en Héctor Tristán la dirección junto con la colaboración de Vezza, Valentín Thiebaut y Guillermo Abregú Mittelbach. Cada edición fue de 5.000 ejemplares y por limitaciones económicas dejó de aparecer. Fue también colaborador del periódico *Soberanía* dirigido por Nora Lagos y Luis Sobrino Aranda entre 1957-1958, y de *Línea Dura* dirigido por María Granata. Participó de la fundación del Comando Táctico de la Resistencia, se puso a disposición de John W. Cooke y cayó preso nuevamente en 1959, cuando gobernaba Frondizi y estaba en vigencia el Plan Conintes.

Su principal obra es *El 17 de octubre y el proyecto de Perón* (1985). Falleció el 22 de junio de 2004 a los 85 años de edad

Fuente consultada: (www.robertobaschetti.com/biografia/p/198.html).

Puigbó, Raúl (1927 – 2001)

Ingresó a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios y fue uno de los primeros en impulsar la Alianza Libertadora Nacionalista en la provincia de Corrientes. Desde 1943 estableció junto a su hermano Juan Gabriel contactos con la jefatura porteña de la Alianza en manos de Juan Queraltó, ocupando cargos a nivel regional y nacional dentro de la organización.

En 1949 estuvo entre los principales impulsores del abandono de la Alianza Libertadora y la creación de una nueva organización llamada Movimiento Sindical Nacionalista bajo la secretaría de Carlos Burundarena. Por esos años viajó a Europa donde estudió Ciencias Políticas y a su regreso participó y condujo los grupos civiles antiperonistas que buscaban intervenir las radios favorables a Perón.

Tras el golpe de estado de 1955 llegó a los despachos oficiales de la Secretaría de Trabajo durante el gobierno de Eduardo Lonardi donde ocupó una subsecretaría. El golpe del 13 de noviembre lo desplazó y Pedro Eugenio Aramburu lo encarceló el 19 de marzo de 1956. Pocos meses después salió del país refugiándose en Montevideo. A su regreso a la Argentina fue columnista de las revistas *Qué* y *Mayoría*. Fue uno de los fundadores del partido Azul y Blanco en la provincia de Corrientes y miembro del Ateneo de la República. Doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional del Litoral, llegó a ser Decano y profesor de esta especialidad en la Universidad del Salvador (1958-1973). De allí lo extrajo Juan Carlos Onganía para cubrir la vacante del ingeniero Roberto Gorostiaga en la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad. Con la renuncia del Subsecretario Adolfo Critto y la embestida del Ministro Conrado Bauer volvió al llano. Junto a sus amigos conformó el periódico *Patria Joven*. En los años setenta participó de congresos y seminarios organizados por la OEA en Venezuela y en Costa Rica, llegando a trabajar como Especialista Principal de la OEA, en cuestiones de asesoramiento técnico ante el gobierno de Colombia y como consultor experto en Desarrollo de Comunidades para la UNESCO.

Tuvo una destacada actuación en el periodismo como columnista de las revistas culturales *Qué* y *Mayoría*. Fue director del diario *El avisador mercantil* -entre 1956 y 1962- y, además, integró los directorios de las editoriales *Abril* y *Tiempo Argentino*. Fue director de la agencia de noticias Saporiti, de 1959 a 1964, y de Télam, entre 1982 y 1984; en los años 80 fue

presidente de la revista cultural *Pájaro de Fuego* y presidente director de Radio Chaco. Entre 1994 y 1997 se desempeñó como asesor político del bloque Acción Chaqueña en la Cámara de Diputados de la Nación. Por último se desempeñó como decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de La Plata hasta su fallecimiento en 2001, año en que publicó el libro *La identidad nacional argentina y la identidad iberoamericana*. Otras de sus obras son: *La revancha oligárquica y el porvenir obrero* (1957), *Dinámica socio-política de los grupos de presión, de interés y de tensión* (1964), *El papel de la juventud* (1968), entre otras.

Fuente consultada: (Anónimo, 1958)

Queraltó, Juan Enrique Ramón (1912-1987)

Nació el 17 de febrero de 1912, hijo de un comerciante español importador de juguetes. Antiyrigoyenista en su juventud fue expulsado del colegio secundario en 1929. Cuando se produjo el golpe militar de Uriburu en setiembre de 1930 fue parte de los civiles que se movilizaron en apoyo al golpe. Hacia fines de 1934 se integró a la Legión Cívica y desde allí creó el 27 de junio de 1935 la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Según señala (Capizzano, 2013) Queraltó se rebeló como un organizador



nato: en setiembre de 1935 habló durante un acto de la Legión Cívica, al año siguiente celebró el Primero de Mayo hablando para la federación Obrera Nacionalista Argentina, expresión gremial de la Legión y en agosto lo hizo en un mitin anticomunista en la Casa Suiza. Desde 1936 y hasta 1941 trabajó en un matadero dedicado a tareas administrativas pero sin descuidar su militancia nacionalista. Para 1937, dado el importante crecimiento de la UNES, se dio nacimiento a una nueva entidad: la Alianza de la Juventud Nacionalista. El 26 de enero de 1944, cuando el gobierno argentino anunció la ruptura de relaciones con la Alemania nazi y Japón, la ALN lanzó un manifiesto, con la firma de Queraltó y Alberto Bernaudo, impreso en 500 volantes donde rechazaban la “traición” del presidente. La respuesta del gobierno consistió en la detención de cientos de aliancistas, incluyendo a Queraltó, que fueron sometidos a vejámenes y golpes por la policía. Queraltó mismo fue torturado y recluido en Río Gallegos por cinco meses. Luego de liberado volvió a ser detenido junto con la plana mayor de la ALN en setiembre de 1945 por oponerse a la declaración de Guerra contra el Eje. Luego del 17 de octubre la ALN terminará apoyando al

gobierno para quedar lentamente subsumida a él. El 15 de abril de 1953, luego de que se produjera un atentado contra la multitud reunida en Plaza de Mayo escuchando el discurso de Perón, grupos peronistas y de la Alianza atacaron e incendiaron la sede del Partido Socialista, del Partido Demócrata Nacional, la Casa Radical y el Jockey Club. Tres días después se produjo el desplazamiento de Queraltó de la conducción cuando en un golpe comando no del todo aclarado, ingresó Guillermo Patricio Kelly con apoyo de la policía y desarmando a la guardia tomó el control del edificio. A partir de allí Queraltó fue “invitado” a desplazarse hacia el Paraguay. Producido el Golpe de Estado de 1955 contra Perón, Queraltó permaneció protegido por Stroessner con la condición de no inmiscuirse en asuntos políticos. Se dedicó a sobrevivir en base a diversos emprendimientos personales como ser la apertura de un negocio destinado a la venta de artículos regionales hasta de productos para los marinos que anclaban en el puerto. Regresó al país en 1969, según el mismo relatara en una entrevista, cuando gobernaba el general Onganía. La revista *Primera Plana* señala en cambio su regreso para diciembre de 1971 y en contacto con Lorenzo Miguel para reforzar su guardia de corps. En 1973 reorganizó la ALN, durante el gobierno de Cámpora, y redactó un manifiesto que es publicado en casi todos los diarios del país, por expresa orden de Perón. La reorganización de la Alianza -que ocupó un edificio ubicado en Cangallo 1251- se dio durante los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel Perón, hasta que ocurre el golpe de 1976 y debió regresar al Paraguay. Volvió al país en 1982. Falleció de cáncer el 8 de agosto de 1987 a los 75 años.

Fuentes consultadas: (Capizzano, 2013), (Furman, 2014).

Rial, Américo (1941)

Fue el fundador y secretario general del Movimiento Nueva Argentina. De profesión periodista, dirigió la revista oficial del Movimiento peronista *Las Bases*. Participó en los diarios *El Nacional*, *Democracia*, *Palabra Argentina*, *Mayoría*, *Última Hora* y *El Cronista*; en las radios Mitre, El Mundo, Antártida, Splendid, Del Plata, Excelsior y Colonia, en los canales 7 y Crónica y en el noticiero *Sucesos Argentinos*.



Columnista en las revistas *Primera Plana*, *Goles*, *Supercampeón*, *Retorno* y otras. Fue presidente del Centro de Periodistas de AFA y directivo del Sindicato de Prensa. Fue director en TELAM y titular de la Comisión de Vivienda en la Ciudad de Buenos Aires.

Fuente consultada: (www.fundacionkonex.org/b1979-am%C3%A9rico_rial)

Romeo, Felipe (1945-2009)

Nacido en Italia, inició su militancia en Tacuara. Romeo fue jefe y editor de la revista *El Caudillo*. Dicha revista fue financiada en su mayor parte con avisos del Ministerio de Bienestar Social. Dice (Larraquy, López Rega. *El peronismo y la Triple A*, 2007, pág. 262): “Romeo al que apodaban “la viuda” en honor a su devoción por Hitler”.



Autor de la consigna “el mejor enemigo es el enemigo muerto”, publicaba las listas de “sinárquicos” a matar y en 1975 fue denunciado porque se halló un arsenal clandestino en la revista *Puntal*, sucesora de *El Caudillo*. (Kiernan, 2007).

Durante la dictadura, Romeo se exilió en España, al igual que varios de los jefes de la Triple A. Fue uno de los principales impulsores de la JPRA. *El Caudillo* volvió a publicarse brevemente en mayo de 1982 "porque el país está en guerra", según explicaba un editorial. El fracaso del gobierno de facto y la derrota electoral peronista con Ítalo Luder a la cabeza terminaron de cerrar la publicación. En la década de 1980 Romeo editó los libros de su socio Ramón Camps, bajo el sello RO-CA (Romeo-Camps), acompañándolo a las presentaciones de su libro *El poder en las sombras*, explicando que lo unía al por entonces todavía militar “un fervoroso patriotismo y la identidad de nuestros enemigos”. (Kiernan, 2007).

Al triunfo de Raúl Alfonsín le siguió un largo período de bajísimo perfil del que salió en las páginas policiales. Aparecía como uno de los responsables de colocar bombas contra el gobierno radical. El 26 de octubre de 1988, la División Moralidad de la Policía Federal lo detuvo y se comprobó que tenía antecedentes de robo a propiedades y automotores. Romeo tenía “entre sus ropas 110 gramos de cocaína de alta pureza. Después de seis días preso fue liberado bajo fianza de 50.000 australes y acusado de tenencia de estupefacientes, sin que se pudiera probarle que intentaba traficar” (Kiernan, 2007). Fue procesado por la justicia en el 2006 por 8 homicidios cometidos durante el gobierno de Isabel Perón. Estaba prófugo en Brasil hasta que volvió a Argentina debido a su delicado estado de salud (Kiernan, 2007). Murió de SIDA en 2009 a los 64 años de edad.

Fuentes consultadas: (Larraquy, 2007), (Kiernan, 2007), “Murió Felipe Romeo, el vocero de la Triple A”, *La Nación*, 5 de mayo de 2009.

Rosa, José María (1906-1991)

Historiador, catedrático y diplomático, hijo de José María Rosa, dirigente político de la década del '30 y nieto de José María Rosa, quien se desempeñó en la segunda presidencia de Julio Argentino Roca como Ministro de Hacienda. Se recibió de abogado en la UBA y fue catedrático en La Plata, Buenos Aires y en el Litoral. Entre 1930 y 1943 desempeñó diversos cargos públicos en la provincia de Santa Fe. Colaboró en varias revistas como *Santo y Seña* (revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas), *Patria Libre* y *Línea*.



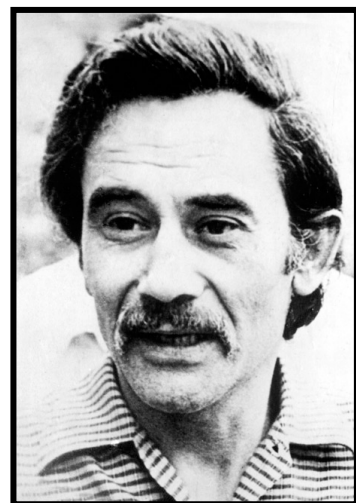
Tras el golpe de Estado de 1955 refugió en su departamento a John William Cooke, siendo este vicepresidente del instituto rosista. Tras el fracaso del Movimiento de Juan José Valle y Raúl Tanco el 9 de junio de 1956 se asiló en Uruguay y luego en España, pudiendo salir del Litoral con una cédula de identidad falsa a nombre de Terencio Eldo Tomasini (Chávez, Alpargatas y Libros, 2003). En noviembre de 1972 formó parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso desde Roma. Tras la victoria peronista de 1973 fue designado embajador en Asunción del Paraguay y luego en Atenas. Entre sus obras se destacan: *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*.(1962), *Historia Argentina* (1965), *El cóndor ciego; la extraña muerte de Lavalle*. (1967), *Historia del revisionismo, y otros ensayos*. (1968), *La caída de Rosas* (1974).

Fuentes consultadas: (Chávez, 2003).

Rucci, José Ignacio (1924-1973)

Fue mozo de bar, obrero industrial y luego delegado de fábrica, hasta convertirse en militante de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) formando parte de la “Resistencia Peronista”, también fue fundador de las “62 Organizaciones” (Beraza, 2012). A fines del gobierno de Frondizi su influencia en el gremio metalúrgico se fue desvaneciendo y fue poco a poco desapareciendo de la primera plana sindical.

Entre 1965 y 1970 se desempeñó como Secretario de la seccional de San Nicolás de la UOM y tras la muerte de Vandor cobró más preponderancia, llegando a encabezar la



CGT tras un acuerdo entre el grupo de los “8” (llamado así a raíz de su expulsión simultánea

de las 62 Organizaciones) y las “62” a mediados del año 1970, momento en que acababa de asumir la presidencia de la Nación el general Roberto Marcelo Levingston. (Beraza, 2012). En 1971 participó de un acto de la CNU en Mar del Plata. Al año siguiente, abierto el proceso electoral con Lanusse, Perón postuló a Rucci pese al cuestionamiento de una fracción gremial que desde entonces sería enemiga solapada del sindicalista. En 1973 fue uno de los impulsores de la Juventud Sindical peronista. El 25 de septiembre de ese mismo año fue acribillado en la puerta de su casa por la organización Montoneros. Recibió según se constató en la autopsia 23 disparos. Rucci sostiene (Beraza, 2012 p.289) “a diferencia de otros sindicalistas muertos, era leal a Perón...Rucci había sido un cuadro importante para el reencuentro de Perón con su pueblo. Fue el sindicalista representativo de la lucha por el retorno”. En su velorio Perón le dijo a la esposa de Rucci: “Me mataron al hijo, señora. Me cortaron el brazo derecho” (Beraza, 2005, pág. 287). Su muerte, ocurrida pocos días antes de la asunción de Perón, dio impulso al llamado “Documento Reservado”.

Fuentes consultadas: (Beraza, 2012), *El Descamisado* N°20, 2 de octubre de 1973. (RD)

Sánchez Sorondo, Marcelo (1912-2012)

Analista político, abogado, periodista. Fundó y dirigió tres periódicos: *Nueva Política* (1940), *Azul y Blanco* (1956) y *Segunda República* (1961). A lo largo de su vida nunca ocupó cargos públicos. Su padre, Matías Sánchez Sorondo fue ministro de la dictadura del general Uriburu en los años ‘30,” es por esa década en la que, ya recibido de abogado, su búsqueda nacionalista lo acercó a la admiración del proceso mussoliniano y también del franquismo” (Larraquy, El adiós a la última figura del nacionalismo católico, 2012).



En 1943 apoyó con ilusión la facción nacionalista del GOU que tomó el poder en la Argentina . Fue detenido y encarcelado en los años finales del peronismo por su carácter opositor. Después de la caída de Lonardi, en 1956, “formó parte del grupo que intentó organizar un partido político que permitiera al nacionalismo recobrar la opinión pública que el peronismo, según se creía entonces había dejado vacante” (Zuleta Álvarez, El nacionalismo argentino, 1975, págs. 711-712). Fundó *Azul y Blanco*, el cual fue clausurado por la Revolución Libertadora en 1957 y que reapareció con el nombre de *Segunda República*, volviendo a llamarse *Azul y Blanco* al triunfar la Revolución Argentina. “Receptor

de textos críticos a la Revolución Libertadora, editó por primera vez *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh” (Larraquy, El adiós a la última figura del nacionalismo católico, 2012). Al igual que con Aramburu, al cual apoyó y luego criticó, lo mismo le pasaría con Onganía. En 1973 Perón lo escogió para enfrentar al radical Fernando De la Rúa por la senaduría de la Capital y perdió. “Los nacionalistas son piantavotos”, resumiría Perón (Larraquy, El adiós a la última figura del nacionalismo católico, 2012). A lo largo de su vida escribió varios libros, entre los más importantes se encuentran: *La clase dirigente y la crisis del régimen* (1941) y *La Revolución que anunciamos* (1946).

Fuentes consultadas: (Larraquy, 2012), (Zuleta Álvarez, 1975), “Falleció el abogado Sánchez Sorondo”, *La Nación*, 27 de junio de 2012.

Sierra, Vicente (1893-1982)

Inició su carrera académica profesional como profesor en colegios secundarios del Gran Buenos Aires, a principio del siglo XX. Durante muchos años, preponderó la tarea docente por sobre sus otras actividades académicas desarrolladas siempre dentro del campo histórico. Por esta trayectoria, fue convocado para desempeñarse como director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de



Buenos Aires, y como profesor de Introducción a la historia en la misma facultad. Además fue profesor titular de la cátedra de Historia de las Ideas Políticas Argentinas en la Facultad de Ciencias Políticas de los Institutos Universitarios del Salvador

En el año 1946, se hizo cargo de la Secretaría de Salud Pública, Abastecimientos y Limpieza de la Ciudad de Buenos Aires. Más tarde, fue secretario de la Comisión de Construcciones Universitarias y, después, Director Nacional de Transportes. Entre 1960 y 1966, fue designado Presidente de la Junta de Historia Eclesiástica. El 18 de octubre de 1973, Sierra sucedió a Jorge Luis Borges en el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, y fue hasta el 4 de Marzo de 1976, titular de la misma (Goebel, 2013). En todas sus obras, prevaleció una mirada particular sobre la historia argentina y americana, que se diferenciaba de la de los otros historiadores de su época. Su prolífica bibliografía incluye las obras: *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América*.(1944), *El sentido misional de la conquista de América* (1944); *Historia de las ideas políticas en la Argentina* (1950); *Así se hizo América*(1950); *Historia de la Argentina* (en 12 tomos, publicados entre 1956 y

1972); *El hombre, la sociedad y el estado en la doctrina peronista* (1948); *En torno a las Bulas Alejandrinas de 1493* (1953); y *El hombre argentino y su historia* (1966)

Fuentes consultadas: (Chávez, 2003), (Goebel, 2013),

<http://divulgacion.famaf.unc.edu.ar/?q=ameghino/sierra-vicente-dionisio>

Sulé, Jorge Oscar (1930)

Escritor, historiador y catedrático. Profesor en Letras y doctorado en Sociología. Docente por más de cuatro décadas, en 1955 fue apartado de sus cátedras y reincorporado en 1958. En 1965 estuvo entre los principales organizadores de la Escuela Superior de Conducción Política hasta que por desavenencias con Pedro Eladio Vázquez renunció en 1966. Fue colaborador del mayor Bernardo Albarte y en 1972 dejó su impronta en la revista *Las Bases* (Chávez, 2003).



Entre 1973 y 1975 fue Director de Enseñanza Media en el Ministerio de Educación bajo la gestión de Alberto Baldrich en la provincia de Buenos Aires. Renunció para asumir como asesor en Educación en la Subsecretaría General de Gobierno de la Presidencia. También formó parte de la organización de la Escuela Superior de Conducción Sindical de la CGT (1974 a 1976). Desde 1973 a 1984 tuvo cátedras en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Católica de La Plata (UCALP). En la actualidad continúa como miembro del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR). Entre sus obras se destacan: *Los heterodoxos del 80* (1982); *Rosas y la problemática del indio* (1996); *Rosas y sus relaciones con los indios* (2003); *La coherencia política de San Martín* (2007); *Iberoamérica y el indigenismo* (2011) y *Cinco mujeres de Rosas* (2013).

Fuentes consultada: (Chávez, 2003)

Tecera del Franco, Rodolfo (1923-1991)

Fue un abogado, sociólogo, profesor universitario y político argentino. En los gobiernos peronistas fue docente de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Fue asesor de política social del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, secretario de la Comisión Internacional para el Estudio del Seguro Agrícola, y apoderado del gobierno de la provincia de Córdoba ante el gobierno nacional. (Kraft, 1955)

Fue uno de los fundadores, en 1950, de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Dirigió el periódico Revolución Nacional. Tras el golpe de estado de septiembre de 1955 fue uno de los dirigentes más destacados del neoperonismo, y secretario general de la Unión Popular, el partido fundado por Juan Atilio Bramuglia (Rein, 2006) Fue elegido diputado nacional en 1962, aunque las elecciones fueron anuladas. Fue diputado nacional por la Capital Federal entre 1965 y 1966, período durante el cual ejerció como vicepresidente 1° de la Cámara de Diputados.

Continuó ejerciendo la abogacía en carácter privado, y fue defensor de algunos militantes de la Juventud Peronista, a la cual estuvo muy ligado. Fue uno de los nexos entre el general Perón y el peronismo en la Argentina para lograr el regreso definitivo del general al país, aunque posteriormente su participación en la política nacional decayó significativamente, reapareciendo brevemente años después al manifestarse en apoyo a la guerra de Malvinas en 1982.

Fuente consultada: (Rein, 2006)

Triki, Hussein (1916-2012)

Nacido en Túnez en 1916. Desde muy adolescente se convirtió en militante de la resistencia contra los franceses. En su juventud, durante la Segunda Guerra Mundial, Triki perteneció a "Neo-Destour" una organización en Túnez, que operaba con el consentimiento de las autoridades alemanas durante la ocupación nazi. Allí realizaba propaganda contra los aliados en colaboración con el Gran Mufti de Jerusalén, que estaba a



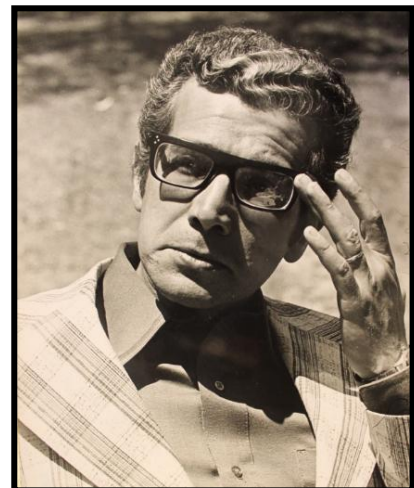
cargo de las transmisiones nazis al Oriente Medio, y con emigrados árabes pro-nazis en Alemania. Fue detenido, condenado a muerte y luego absuelto. Especializado en historia y sociología, cursó la carrera diplomática. Al producirse la independencia de Túnez en 1956, Hussein Triki, con 40 años de edad, comenzó una nueva etapa de investigador y viajero. En 1957 publicó el trabajo *He aquí Argelia* para la Delegación del Frente Argelino de Liberación Nacional en la América Latina. Representando a la Liga de los Estados Árabes, fue designado director de la Oficina de esa organización en Buenos Aires entre 1962 y 1964. En julio de 1965, luego de varias quejas por parte de la colectividad judía, Triki fue expulsado por intentar ingresar al país sin la documentación requerida. Se casó con Nadira Abdelhadi, pintora, escritora y poetisa argentina nacida en Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires.

Para 1977 hay reportes que indican la presencia de Triki en Venezuela y la continuación de su campaña antisemita. Posteriormente residió en Brasil entre 1978 y 1998 y retornó a la Argentina en ese año. Defensor de la causa Palestina, en 1977 publicó el libro *He aquí Palestina: El sionismo al desnudo* (reimpreso en 2010). Durante las décadas del sesenta y setenta, fue delegado personal del General Juan Domingo Perón ante el Mundo Árabe-Musulmán a través de una carta especial firmada por aquél. El 12 de mayo de 2012, luego de sufrir un accidente de tránsito, falleció en el hospital Fernández de Buenos Aires, a los 96 años de edad.

Fuentes consultadas: Wikipedia, (Kilstein, 2010)

Vázquez, Pedro Eladio (14 de octubre de 1940)

Según relata (Larraquy, 2007) se recibió de médico 22 años obteniendo el diploma de honor. Fue secretario de la Escuela Superior de Conducción Política Justicialista, designado por el mismo Juan Domingo Perón, y un estudioso de las ciencias ocultas. Acompañó a Isabel Perón en su llegada a la Argentina. Posteriormente durante el gobierno de Perón reemplazó a Jorge Osinde como Ministro de Deportes y Turismo. (Paino, 1984) señala a Vázquez como integrante de la Triple A y encargado de la división “Emergencias Sociales y Médicos”. En su calidad de médico, siempre según Paino, mantenía vivos a los secuestrados para que los siguieran atormentando, suministrándoles drogas antes de fusilarlos. También figura en el organigrama Demetrio Vázquez como secretario de López Rega y según (Larraquy, 2007) además de asesor actuaba como interventor de la Caja Nacional de Previsión para Trabajadores autónomos. El padre Demetrio, español, era propietario de la empresa de transporte de Rojas que aportaba ómnibus para las movilizaciones peronistas. Eladio Vázquez es nombrado junto a Casildo Herrera y Lorenzo Miguel como el trío que le solicitó a Isabel retomar la presidencia luego del pedido de licencia. En 1976 fue detenido por la Dictadura y trasladado al buque 33 Orientales junto con otros detenidos. Según (Gasparini, 2011) “Vázquez desde al menos 1978 hasta el fin de la dictadura militar en 1983, vivió con el estatuto de refugiado político en Ginebra, Suiza, y según testimonios concordantes fue propietario de una residencia en las afueras de esa ciudad helvética”. Actualmente se desempeña como médico clínico.



Fuentes consultadas: (Gasparini, 2011), (Larraquy, 2007), (Paino, 1984).

Velazco, Juan Filomeno (1892-1954)

Nacido en la provincia de Corrientes, nacionalista y admirador del franquismo, se graduó junto a su amigo personal Juan Domingo Perón en 1913 como subteniente en el arma de Infantería (Solis Carnicer, 2013). Ocupó cargos claves tanto en el gobierno de José Félix Uriburu en 1930 en el que se desempeñó como Secretario del Ministerio de Guerra y Jefe de Seguridad de la policía de la Capital Federal, como después de la revolución de 1943, en la que se le encargó la organización de la Policía Federal Argentina convirtiéndose en su jefe en 1944. Ocupando ese cargo fue el responsable de fuertes represiones a estudiantes en las manifestaciones que se realizaron con



motivo del fin de la guerra y en contra de las medidas que el gobierno adoptaba en las universidades nacionales y colegios secundarios y más tarde tuvo una importante actuación en la jornada del 17 de octubre, apoyando el desarrollo de dicha movilización y según (Solis Carnicer, 2013, pág. 339) Velazco “fue el principal responsable del proceso de “peronización” de dicha fuerza”. No solo los estudiantes fueron enemigos de la Policía Federal por el dirigida, también lo fueron comunistas, antifascistas e indigenas.

Mientras ocupó el cargo de jefe de policía realizó actividades de espionaje contra los estadounidenses residentes en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, terminada la guerra prohibió la realización de manifestaciones a favor de los aliados y el 2 de mayo de 1945 protagonizó una dura represión contra un grupo de manifestantes que celebraban el triunfo de los aliados a los que amenazó con darles “confite” (acribillar). Era común escuchar en esa época entre los estudiantes y los manifestantes antifascistas la consigna “Que risa, que asco, la cara de Velazco” (Andersen, 2002, pág. 143).

En 1946 condujo al Partido Político Independiente (también denominado Centros Cívicos Coronel Perón) para apoyar la candidatura presidencial de Perón, y al cual se sumaron grupos conservadores y nacionalistas. En 1947 se lo designó interventor federal de la provincia de Corrientes, y en 1948 se convirtió en gobernador de la misma retirándose del ejército. Luego, en 1952 fue elegido senador por su provincia, cargo que ocupaba cuando murió dos años mas tarde a los 62 años. Joaquín Díaz de Vivar, nacionalista y también diputado del peronismo entre 1946 y 1955, lo calificó de “pequeño führer provincial” por sus ideas, estilos y prácticas políticas (Solis Carnicer, 2013).

Fuentes consultadas: (Solis Carnicer, 2013), (Andersen, 2002).

Yessi, Julio (1938)

De familia árabe, vivió en el sur de Buenos Aires. En su adolescencia militó en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Luego formó parte del COR (Comando de Organización Revolucionaria) junto a Iñiguez antes de la llegada de Arturo Illia al poder. Al arribar Isabel Perón en octubre de 1965 a la Argentina, Yessi había sido alumno de la Escuela de Conducción Política y fue uno de los que la acompañó durante su estadía en el país, siendo su custodio. En dicha



Escuela, dirigida por Pedro Eladio Vázquez, conoció entre otros a Brito Lima y a El Kadri. Desde Montevideo y junto a Julio González (militante de la Acción Católica Argentina) en setiembre de 1966 fue vocero del Operativo Cóndor realizado por el MNA. El 6 de diciembre de 1967 se entrevistó con el general Juan Domingo Perón en Puerta de Hierro. Empezó a trabajar como asesor de López Rega en el Ministerio de Bienestar Social en mayo de 1973. El 29 de julio fue nombrado por Perón representante de la Rama Juvenil en el Consejo Superior del Movimiento Peronista y posteriormente presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa (INAC). Después del golpe militar de marzo de 1976, Yessi fue llevado prisionero al buque “Bahía Aguirre”. El 7 de mayo de 2012 fue detenido por el juez Oyarbide en el marco de la causa sobre la Triple A, como presunto integrante de esa organización.

Fuentes consultadas: (Parcero, 2005) y (Viau, 2007)

Archivos, hemerotecas y centros de documentación consultados

AI-AGN: Archivo Intermedio-Archivo General de la Nación

AMIA- MT: Asociación Mutual Israelita Argentina – “Marc Turkow”, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino.

AR-HCDN-SP-DAPyM- CEIAA: Argentina- Honorable Cámara de Diputados de la Nación- Secretaría Parlamentaria - Dirección de Archivo, Publicaciones y Museo - Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas. Archivo digital: <http://apym.hcdn.gob.ar/comisiones-especiales/nazis/inventario/>

AR-HCDN-SP-DAPyM-EXP: Argentina- Honorable Cámara de Diputados de la Nación- Secretaría Parlamentaria - Dirección de Archivo, Publicaciones y Museo – Expedientes. Archivo digital: <http://apym.hcdn.gob.ar/expedientes>

CEDINCI: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda

CPM-DIPPBA: Comisión Provincial por la Memoria- Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, División Central de Documentación, Registro y Archivo.

ETP: El Topo Blindado, Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares Argentinas. Archivo digital: <http://eltopoblindado.com/>

HBDR: Hemeroteca de la Biblioteca “Dardo Rocha”, Universidad Nacional de La Plata.

HBNMM: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”.

IBAZ: Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”.

IWO: Idisher Wissenschaftlicher Organisatzio - Instituto Judío de Investigaciones.

RD: Ruinas Digitales. Archivo digital: <http://www.ruinasdigitales.com/>

Entrevistas personales realizadas

- Julio Yessi, 12 y 23 de marzo de 2012, Banfield. (entrevista realizada conjuntamente con Daniel Parceró).
- Andrés Poggi, 25 de abril de 2012, Buenos Aires
- Gustavo Caraballo, 4 de junio de 2013, Vicente López
- Baby Molina, 14 de junio de 2013, La Plata.
- Héctor Flores, 25 de septiembre de 2014, CABA
- Américo Rial, 19 de noviembre de 2014, CABA
- Ione Rodrigues y Yasmin Jassén (familiares de Raúl Jassén), 19 de diciembre de 2014, CABA
- Jorge Oscar Sulé, 20 de mayo y 16 de diciembre de 2015, Buenos Aires.
- Mabel Di Leo, 22 de Diciembre de 2015, Olivos

Publicaciones periódicas consultadas

Diarios

Clarín

Crónica

El Argentino

El Día

El Mundo

La Nación

La Opinión

La Prensa

La Razón

Página/12

Revistas

Alianza

Alianza del peronismo rebelde

Azul y Blanco

Azul y Blanco por la segunda república
Barricada
Cabildo
Compañero
Concentración de la Juventud Peronista
Consigna
Consigna Nacional
Dinámica Social
El Aliancista
El Caudillo de la Tercera Posición
El Descamisado
El Nacional
Frontera 67
Huella
La Hostería Volante
Las Bases
Liberación
Marcha
Mayoría
Mazorca
Mundo Israelita
Nación Árabe
Nueva Argentina
Nueva Sión
Ofensiva
Palabra Argentina
Panorama
Patria Bárbara
Patria Libre
Patria Peronista
Presencia
Primera Plana
Primicia Argentina
Retorno

Tacuara

Todo es Historia

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abbatista, M. L., & Carnagui, J. L. (2014). La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

Acha, O. (2014). El peronismo y la forja del anticomunismo obrero. *Cuarto congreso de estudios sobre el peronismo (1943-2014)*. Tucumán.

Addisi, F. G. (2008). *San Martín, Rosas, Perón. Un homenaje a Fermín Chávez*. s/d: s/d.

Almond, G., & Verba, S. (2000). La cultura Política. En AAVV, *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Madrid: Ariel.

Alonso, D. (2012). *Ideología y Violencia Organizada en la Argentina*. Tesis de Licenciatura. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

Amaral, S. (2010). Ezeiza, 20 de junio de 1973 ¿Hubo una amasacre o sólo fueron hechos aislados? *Todo es Historia* (518), 6-23.

Anchou, Á. (2011). Las movilizaciones de masas a Ezeiza en el segundo retorno de Juan Perón: consignas unificadas entre las juventudes peronistas "Tendencia Revolucionaria" y "Trasvasamiento Generacional". *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Fernando del Valle de Catamarca.

Anchou, Á., & Bartoletti, J. (2008). La patria peronista vs la patria socialista. *Jornadas de Historia Reciente*. Rosario.

Andersen, M. E. (2002). *La Policía: pasado, presente y propuestas para el futuro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica .

Anguita, E., & Caparrós, M. (2007 [1998]). *La Voluntad*. Buenos Aires: Planeta.

Anónimo. (1958). Entrevista a Raúl Puigbó “Nacionalismo y Radicalismo”. *Mayoría* (73), 19-20.

Antunez, D. (2015). El peronismo en los municipios bonaerenses de 1973-1976. *Coordenadas*, II (1), 84-121.

Antúnez, D. H. (2015). *Caras extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos aires, Córdoba, Mendoza, Santan Cruz y Salta 1973-1974)*. Buenos Aires: Prohistoria.

Anzaldi, P. (2013). ¿Guerra civil en el peronismo? Comando de Organización contra Montoneros en los años setenta. *Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires*.

Anzorena, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones dle Cordón.

Arias, M. F., & García Heras, R. (2004 [1993]). Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas. En S. Amaral, & M. Ben Plotkin, *Perón del exilio al poder* (págs. 89-121). Buenos Aires: UNTREF.

Axat, J. (19 de Julio de 2011). www.poesiaypolitica.blogspot.com.ar/2011/07/la-historia-de-carlos-disandro-mentor.html.

Barbero, M. I., & Devoto, F. (1983). *Los nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bardini, R. (2002). *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México: Océano.

Barletta, A. M., & Béjar, M. D. (1988). Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas... ¿Un debate historiográfico? *Anuario del Instituto de Estudios Histórico sociales*, 3, 357-375.

Barletta, A. M., & de Amézola, G. (1992). Tres fechas en la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas (1934-1974-1989). En AAVV, *Mitos, altares y fantasmas: Aspectos ideológicos en la historia del nacionalismo argentino* (págs. 7-61). La Plata: UNLP.FAHCE.

Bartoletti, J. (2011). *Montoneros: De la movilización a la Organziación*. Rosario: Laborde.

Baschetti, R. (Ed.). (1999). *Documentos 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe*. La Plata: de la Campana.

- Béjar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Beraza, L. F. (2005). *Los Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro.
- Beraza, L. F. (2012). *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Berstein, S. (1999). La cultura política. En J. P. Rioux, & J. F. Sirinelli, *Para una historia cultural*. Mexico: Taurus.
- Bianchi, S. (1986). Peronismo y sufragio femenino: la ley electoral de 1947. *Organizaciones de mujeres en América Latina: el caso del Partido Peronista Femenino en Argentina*.
- Bitrán, R., & Schneider, A. (1991). *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bohoslavsky, E. (2008). Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días). *Cuaderno Judaico* (25), 223-248.
- Bohoslavsky, E. (2009). *El complot patagónico: nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bonavena, P. (2009). Guerra contra el campo popular en los '70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores. En I. Izaguirre (comp), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades* (págs. 143-241). Buenos Aires: EUDEBA.
- Bonavena, P., Maañón, M., Morelli, G., Nievas, F., Paiva, R., & Pascual, M. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bozza, J. A. (1992). Combates y conjuras. Notas sobre las hipótesis conspirativas y antisemitas en la historiografía revisionista. En AAVV, *Mitos, altares y fantasmas : Aspectos ideológicos en la historia del nacionalismo argentino* (págs. 63-75). La Plata: UNLP.FAHCE.
- Bozza, J. A. (1992). Combates y conjuras. Notas sobre las hipótesis conspirativas y antisemitas en la historiografía revisionista. *Estudios e Investigaciones* (12), 63-75.

- Bozza, J. A. (2006). El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958/1968). *Cuestiones de sociología* (3), 88-116.
- Bozza, J. A. (1997). Perón y el Frente Cívico de Liberación Nacional: Coalición y confrontación. *Cuadernos del CISH* (2-3), 135-182.
- Bra, G. (1985). Entrevista a Juan Queraltó. *Todo es Historia* (216).
- Bruschtein, L. (2 de Julio de 2005). El desaforado de la política. *Página 12* .
- Buchrucker, C. (1987). *Los nacionalistas y el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchrucker, C. (1998). *Los nostálgicos del Nuevo Orden y sus vinculaciones con la cultura política argentina*. Informe Final de la CEANA, Buenos Aires.
- Bufano, S., & Rot, G. (2005). Entrevista a Armando Jaime. *Lucha Armada en la Argentina* (3), 55-66.
- Bustos Cara, R., & Cernadas de Bulnes, M. (2004). *La cultura en cuestión: estudios interdisciplinarios del sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: EdiUns.
- Camusso, M., & Santiago, M. E. (2008). De la esfera militar al plano político: La Escuela Superior Peronista. *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década*. Mar del Plata: Red de Estudios sobre el Peronismo.
- Capizzano, H. M. (2013). *Alianza Libertadora Nacionalista: Historia y crónica (1935-1953)*. Buenos Aires: el autor.
- Carman, F. (2015). *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: 1955-1976*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Carnagui, J. L. (2008). De la normalización del Partido Justicialista a la institucionalización de una Coalición Contrarrevolucionaria peronista, 1971-1976. *V Jornadas de Sociología*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Carnagui, J. L. (2013). El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971. *Nuevos Mundos Mundos Nuevos* .
- Carnagui, J. L. (2010). La construcción de un sentido común sobre la derecha peronista. Un estado de la cuestión. *Antíteses* , 3 (Nº 6), 1135-1154.

Carnagui, J. L. (2011). Historias de vida y trayectorias personales: un recorrido de militancia en la Concentración Nacional Universitaria (CNU) 1955-1976. *VI Jornadas de Historia Política. Argentina, siglos XIX y XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios de Historia Política (EPyG-UNSAM).

Castagno, A. (1971). *Tendencias y grupos políticos en la realidad Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Castellanos, A., & Nikanoff, S. (2004). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La experiencia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Cattaruzza, A. (2003). El revisionismo: itinerario de cuatro décadas. En A. Cattaruzza, & A. Eujanian, *Políticas de la historia Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza.

Cecchini, D., & Elizalde Leal, A. (2013). *La CNU: el terrorismo de estado antes del golpe*. Buenos Aires: Daniel Cecchini.

Cersósimo, F. (2012). *Envar El Kadri, historias del peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Colihue.

Ciminari, B. (2011). La construcción de la identidad peronista. Los 17 de octubre durante el primer gobierno de Perón. *X Congreso Nacional de Ciencia Política*. Córdoba: Sociedad Argentina de Análisis político y Universidad Católica de Córdoba.

Cornejo Linares, J. C. (1964). *El nuevo Orden Sionista en la Argentina. Proyecto de investigación de actividades antiargentinas*. Buenos Aires: Tacuarí.

Cornejo Linares, J. C. (1966). *Política, nacionalismo, estado*. Buenos Aires: Cruz y Fierro.

Cucchetti, H. (2010a). *Combatientes de Perón herederos de Cristo*. Buenos Aires: Prometeo.

Cucchetti, H. (2010b). Socialización intensiva y violencia en el peronismo. Guardia de hierro. *anuario lucha armada en la Argentina*, 156-170.

Cucchetti, H. (2011). Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los '60- 70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)? En E. Bohoslavsky (Ed.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cucchetti, H. (2011). Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los '60-'70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)? *Taller de discusión, las derechas en el Cono Sur*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cucchetti, H. (2013a). ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política. *Nuevos Mundos Mundos Nuevos* .

Cucchetti, H. (2013b). Clivajes y cultura revolucionaria en los enfrentamientos políticos de la Argentina (años 1960-1970). En M. González Alemán, & E. Palieraki, *Revoluciones imaginadas : Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina contemporánea* (págs. 105-122). Santiago de Chile: RIL.

Cullen, R. (2009). *Clase obrera, lucha armada y peronismos*. La Plata: De la Campana.

Chávez, F. (2003). *Alpargatas y Libros*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.

Chávez, F. (2004). *Alpargatas y Libros II*. Buenos Aires: Ediciones Theoría.

Damín, N. (2013). La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* .

Dandan, A., & Heguy, S. (2006). *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Buenos Aires.

D'Angelo Rodríguez, A. (2010). *Cristian Buchrucker*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny".

de Anchorena, M. (1990). *La repatriación de Rosas*. Buenos Aires: Theoria.

De Dios, H. (1984). *Kelly cuenta todo*. Buenos Aires: Gente.

Denaday, J. P. (2012). El Encuadramiento de la Juventud Peronista: trayectorias del justicialismo verticalista. *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*. San Salvador de Jujuy: Red de Estudios sobre el Peronismo.

Denaday, J. P. (2013). Los "Demetrios", ¿trotskistas, peronistas, nazis? *Antíteses* (11), 169-162.

Disandro, C. A. (1973). *La conspiración sinárquica y el Estado argentino*. Buenos Aires: Independencia y Justicia.

Dolkart, R. H. (Ed.). (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.

Donatello, L. M. (2011). De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los Templarios. circulación de ideas entre Francia y sudamérica en la posguerra. En F. Mallimaci, & H. Cucchetti, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa* (págs. 143-158). Buenos Aires: Gorla.

Duhalde, L. E. (2007). *Correspondencia Perón Cooke*. Buenos Aires: Colihue.

Echeverría, O. (2000). Volver a Rosas: los intelectuales autoritarios y la compleja herencia positivista en la rehabilitación histórica del rosismo. *Anuario del IEHS* (12), 443-467.

Ehrlich, L. (2010). *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis de Maestría.

Ehrlich, L. (2013). Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del '60. *Anuario IEHS* (28), 37-57.

Ferrari, M., & Pozzoni, M. (2009). De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche.

Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: biblos.

Fiorucci, F. (2002). Los marginados de la Revolución: los intelectuales peronistas (1945,1955). *Congresso Brasileiro de Hispanistas*. San Pablo: Associação Brasileira de Hispanistas.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Furman, R. (2014). *Puños y pistolas*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Galasso, N. (1981). *Las polémicas de Jauretche*. Buenos Aires: Los nacionales.
- Galasso, N. (2011). *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)* (Vol. II). Buenos Aires: Colihue.
- Galasso, N. (1989). *Ramón Doll: socialismo o fascismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Galván, M. V. (2008). *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. IDAES. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Galván, M. V. (2011). El "país real" de Azul y Blanco y 2da República. La relación de los semanarios nacionalistas con el Peronismo durante las presidencias de Aramburu, Frondizi y Guido. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Galván, M. V. (2012). Los hombres en el imaginario nacionalista: representaciones de la masculinidad en publicaciones periódicas nacionalistas de derecha argentinas durante la larga década del sesenta (1956-1969). *Historia*, 277-310.
- Galván, M. V. (2013a). *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria.
- Galván, M. V. (2013b). Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Galván, M. V. (2014). El Nacionalismo de derecha argentino a comienzos de la década del sesenta y la Revolución Cubana: lecturas del semanario Azul y Blanco. *Sociohistórica* (34).
- García Rodríguez, J. C. (2008). *Pedro Badanelli: La Sotana española de Perón*. León: Akron.
- Gasió, G. (2007). *Gustavo Caraballo: Tras las bambalinas del poder*. Buenos Aires: Corregidor.
- Gasparini, J. (2011). *López Rega. La fuga del Brujo*. Buenos Aires: Norma.
- Gillespie, R. (1989). *John William Cooke. El peronismo alternativo*. Buenos Aires: Cántaro.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo S.A.,.

- Godio, J. (1986). *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Goebel, M. (2004). La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora. *Prohistoria* , VIII (8), 251-265.
- Goebel, M. (2007). A movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy. *Bulletin of Latin American Research* , 26 (3), 356-377.
- Goebel, M. (2013). *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- González Janzen, I. (1986). *La Triple A*. Buenos Aires: Contrapunto.
- González, J. (2007). *Isabel Perón: intimidades de un gobierno*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grondona, M. (martes 31 de julio de 1973). Un nuevo paso en el proceso de "descamporización". *La Opinión* .
- Gttlin, J. (23 de Octubre de 1998). La muerte de un fascista declarado. *Clarín* .
- Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue.
- Gutman, D. (2012). *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita la "identidad"? En S. Hall, & P. Dugay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrutu.
- Hernández, P. J. (2010). *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Buenos Aires: Fabro.
- Hernández, P. J. (2014). *Patria de Escritores*.
- Hernández, P. J. (2007). *Patriotas y patriadas*. Buenos Aires: Boquerón.
- Horowicz, A. (2007). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.

Ianinni, N. (2015). Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación. *PolHis* , 8 (15).

Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En I. Izaguirre (comp), *lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades* (págs. 73-118). Buenos Aires: EUDEBA.

Izaguirre, I. (Ed.). (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la argentina. 1973-1983*. Buenos Aires: EUDEBA.

James, D. (1987). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. *Desarrollo Económico* , 27 (107).

Jassén, R. (1976). *¡Romper al peronismo: La doctrina Justicialista, espíritu histórico de Perón*. Editora de la Reconquista Criolla.

Kiernan, S. (7 de Enero de 2007). El órgano oficial de la Triple A del Brujo. *Página 12* .

Kilstein, A. (2010). Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964. *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-1976*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Klein, M. (2001). Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of Alianza de la Juventud Nacionalista, 11937- c. 1943. *Bulletin of Latin American Research* , 20 (1), 102-121.

Kraft, G. (1955). *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Guillermo Kraft Limitada.

Ladeuix, J. I. (2005). La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976. *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Ladeuix, J. I. (2007). El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo. *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Tucumán: Universidad Nacional De Tucumán.

Ladeuix, J. I. (2012). Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local, 1973 – 1976. *Las*

Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión. Tandil: Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.).

Ladeuix, J. I. (2013). Relatos sobre “Burócratas, Matones y Patotas”. Algunas reflexiones sobre la derecha peronista de los años setenta como problema historiográfico. *Estudios sobre el peronismo - Perspectivas y debates.* Mar del Plata.

Ladeuix, J. I. (2014). El Partido justicialista durante la primera mitad de la década del 70. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales. En J. C. Melón Pirro, & N. F. Quiroga, *El peronismo y sus partidos; tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976* (págs. 205-237). Rosario: Prohistoria.

Lapolla, A. (2005). *La esperanza rota (1972-1974)* (Vol. II). La Plata: de la Campana.

Larraquy, M. (28 de Junio de 2012). El adiós a la última figura del nacionalismo católico. *Clarín*.

Larraquy, M. (2007). *López Rega. El peronismo y la Triple A.* Buenos Aires: Punto de Lectura.

Lastra, B. (1944). *Bajo el signo nacionalista. Escritos y discursos.* Buenos Aires: Alianza.

Leiva, O. (2012). Política Nacional y escala local, las luchas y divisiones del peronismo en Pergamino, 1973-1976. *III Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012).* Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy: Red de Estudios sobre el Peronismo.

Lins Riberio, G. (2004). Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar a Brasil y Argentina. En A. Grimson, G. Lins Ribeiro, & P. Semán, *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano* (págs. 165-195). Buenos Aires: Prometeo.

López de la Torre, C. F. (2015). *La violencia del Movimiento Nacionalista Tacuara contra la comunidad judía en Argentina (1955-1965).* Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lvovich, D. (2001). Peronismo y antisemitismo: historia, memorias, mitos. En P. Drieznic, *La memoria de las cenizas* (págs. 63-76). Buenos Aires: Dirección Nacional de Patrimonio, Museos y Arte.

Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.

Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Lvovich, D. (2009). La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara. *Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro.

Mackinnon, M. M. (1995). Sobre los orígenes del partido peronista. Notas introductorias. En W. Ansaldi, A. Pucciarelli, & J. Villaruel, *Representaciones Inconclusas, las Clases, los Actores y los Discursos de la Memoria, 1912-1946*. Buenos Aires: Biblos.

Mackinnon, M. M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI.

Macor, D. (2009). Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista. *Estudios Sociales Contemporáneos* (3), 84-102.

Macor, D., & Tcach, C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Marín, J. C. (2005). *Los hechos armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

McGee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

McGuire, J. W. (2004 [1993]). Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista. En S. Amaral, & M. Ben Plotkin, *Perón del exilio al poder* (págs. 161-204). Buenos Aires: UNTREF.

Melón, J. C. (1993). La resistencia peronista, alcances y significados. *Anuario del IEHS*, VIII, 215-246.

Melón Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Melón Pirro, J. C., & Quiroga, N. F. (2014). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Prohistoria.

Merele, H. (2014). La “depuración” ideológica del peronismo en el partido de General Sarmiento, 1973-1976. Una aproximación a partir del asesinato de Antonio “Tito” Deleróni. *Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste*. Los Polvorines, Partido de Malvinas Argentinas: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Merele, H. (2015). *La depuración ideológica del peronismo en el partido de General Sarmiento (1973-1974). Una aproximación a partir del caso de Antonio "Tito" Deleróni*. Tesis de Maestría en Historia Contemporánea, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Humano, Los Povorines, Malvinas Argentinas.

Monzón, F. (2006). *Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor.

Moreno, E. A. (2010). *Alianza Libertadora Nacionalista*. Edición del Autor.

Motta, R. (2009). Desafios e possibilidades na apropiação de cultura política pela historiografia. En R. Motta, *Culturas Políticas na História: Novos Estudos*. Belo Horizonte: Argumentum.

Murano, A. (2007). Los intelectuales del Brujo. *Veintitrés* (450).

Navarro Gerassi, M. (1968). *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Alvarez s.a.

Nazar, M. (en prensa). Entrada biográfica de Jorge Manuel Osinde para el *Diccionario sobre el primer peronismo*. Coordinadora: Carolina Barry / Samuel Amaral. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Nievas, F. (1999). Cámpora: primavera-otoño. Las tomas. En A. Pucciarelli (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (págs. 351-393). Buenos Aires: EUDEBA.

Nievas, F. (1999). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Nievas, F. (2000). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. UBA.

Orbe, P. (2011). El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración. *Polhis* (8).

- Orlandini, J. E. (2008). *Tacuara hasta que la muerte nos separe en la lucha: historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.
- Padrón, J. M. (2006). *Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del "Movimiento Nacionalista Tacuara" en Tandil, 1960-1963*. Obtenido de http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf
- Padrón, J. M. (2007). Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966). *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Páez de la Torre, C. (29 de junio de 2014). Vida y muerte de la Bandera Blanca. *La Gaceta de Tucumán*.
- Paino, H. (1984). *Historia de la Triple A*. Montevideo: Platense S.A.
- Parcero, D. (2005). *Ideales, sueños y esperanzas (antología periodística del conurbano sur)*. Buenos Aires: Instituto de políticas públicas de Lomas de Zamora.
- Parody, R. (21 de Junio de 2013). Ezeiza, la masacre y el maratonista Viernes. *La Capital*.
- Pérez Cerviño, A., & Pozzi, P. A. (s/f). "A mí la mina me odiaba porque decía que yo era nazi" *Entrevistar a Guardia de Hierro*. Recuperado el mayo de 2012, de http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/Entrevista_a_Guardia_de_Hierro.pdf
- Perón, J. D. (1968). *La hora de los pueblos*. Madrid: Norte.
- Piñeiro Iñiguez, C. (2014). La vertiente socialcristiana en la conformación del ideario peronista. *Forjando* (7), 42-49.
- Piñero, E. (1997). *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires: A-Z.
- Plotkin, M. (1994). *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- Potash, R. (1994). *El ejército y la política en Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista* (Vol. 2). Buenos Aires: Sudamericana.

- Quattrocchi Woison, D. (1998 [1995]). *Los males de la memoria*. . Buenos Aires: Emecé.
- Raimundo, M. (s/f). Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario. *historiapolitica.com* .
- Ramos, A. (1957). *Revolución y contrarevolución en Argentina*. Buenos Aires: Amerindia.
- Reato, C. (2011 [2009]). *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci?* Buenos Aires: Sudamericana.
- Reato, C. (2013). *¡Viva la sangre! Córdoba antes del golpe: capital de la revolución, foco de las guerrillas y laboratorio de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rein, R. (s.f.). El primer peronismo sin Perón: a Unión Popular durante la Revolución Libertadora .
- Rein, R. (2003). *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*. Buenos Aires: Lumiere.
- Rein, R. (2006). *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumiere.
- Rein, R. (2015a). *Los muchachos peronistas judíos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rein, R. (2015b). Entre el peronismo y el nacionalismo de extrema derecha: Jauretche, los argentinos-judíos y la acusación de doble lealtad. En G. Marangoni (Comp), *Pensar a Jauretche* (págs. 215-238). Buenos Aires: UNIFE.
- Rein, R., & Panella, C. (. (2015). *Cultura para todos: el suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Reitano (comp), E. (2010). *El gobierno de Manuel Fresco en la Provincia de Buenos Aires (1936-1940)*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad de Magdalena* , 24-35.
- Rock, D. (1987). Intellectual precursors of conservative nationalism in Argentina 1900-1927. *The Hispanic American Historical Review* , 67 (2), 271-300.

- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Rodríguez Agüero, L. (2013). Violencia paraestatal y construcción del “enemigo interno”. El caso de Mendoza (Argentina), 1973-1976. *A Contracorriente*, 11 (1), 191-218.
- Rodríguez, L. (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Rubinzal, M. (2008). Las disputas en la plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista. *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales* (19), 255-285.
- Saborido, J. (2005). El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983). *Anuario de Estudios Americanos Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (62).
- Sáenz Quesada, M. (2003). *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*. Buenos Aires: Planeta.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Scirica, E. (2007). Educación y guerra contrarrevolucionaria: Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo. *Clio & Asociados* (11), 119-140.
- Schenquer, L. (2007). Tacuara, su paso por el conflicto sindical en los años sesenta. *XI° Congreso Interescuelas - Departamentos de historia*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Schneider, A. (2005). *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schneider, A. (2015). Cuando se hizo tronar el escarmiento. La política laboral de Juan D. Perón para disciplinar el movimiento obrero. En P. Ghigliani, & A. Schneider, *Sobre*

trabajadores y el mundo del trabajo en Argentina (págs. 109-130). Buenos Aires: Imago mundi.

Senkman, L. (1986). *El antisemitismo en Argentina/1* (Vol. 146). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Senkman, L. (1992). Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* , 3 (2).

Senkman, L. (2001). La derecha y los gobiernos civiles 1955-1976. En R. H. Dolkart (Ed.), *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (págs. 275-320). Buenos Aires: Ediciones B .

Senkman, L. (2004). Populismo latinoamericano, etnicidad y organizaciones fascistas: los casos de la AIB brasilera y la ALN argentina. *Si somos americanos* , 6 (5), 85-106.

Seoane, M. (2003). *El burgués maldito*. Buenos aires: Sudamericana.

Servetto, A. (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. *Estudios*, 15.

Servetto, A. (2008). Memorias de intolerancia política: las víctimas de la Triple A. *Antítesis* , 2 (1).

Servetto, A. (2010). *73/76: El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sessa, L. (2011). "Semillas en tierras estériles". La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta. *Sociohistórica* , 131-161.

Sicilia, J. J. (2010). ¿Altar de la Patria o mausoleo de la historia? Políticas de la memoria en la Argentina Potencia, 1973-76. *Segundo Congreso de estudios sobre el peronismo (1943-1976)*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros: Red de Estudios sobre el Peronismo.

Sicilia, J. J. (2011). Rosas vuelve en un avión negro. Manuel de Anchorena y el revisionismo en las calles, 1969-1973. *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Catamarca.

- Sicilia, J. J. (2013). El mejor enemigo es el enemigo muerto y olvidado. Rosismo y peronismo en El Caudillo. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Simonetto, P. (2015). El caudillo de la tercera posición. Aproximaciones a la cultura de la derecha peronista (1973-1975). *Sociedad y Discurso* (26), 126-154.
- Sirinelli, J. F. (1993). El retorno de lo político. *Historia Contemporánea* (9), 30-31.
- Sirinelli, J. F. (2006 [1993]). *Historire des droites en France*. Paris: Gallimard.
- Solis Carnicer, M. d. (2010). El Nacionalismo y las representaciones del pasado argentino en la construcción de la identidad política peronista. Una aproximación desde la provincia de Corrientes (1943-1949). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* , 15, 129-152.
- Solis Carnicer, M. d. (2013). Juan F. Velazco. Hombre de la lealtad y puño de acero de la Revolución. En R. y. Rein, *La Segunda Línea: liderazgo peronista 1945-1955* (pág. Buenos Aires). EDUNTREF.
- Spektorowski, A. (2011). *Autoritarios y populistas: los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere S.A.
- Spinelli, M. E. (2005). *Los vencederos vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora*. Buenos Aires: Biblos.
- Stortini, J. (2004). Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo. *Prohistoria* , VIII (8), 229-249.
- Stortini, J. (2004). Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971). En F. Devoto, & N. Pagano, *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.
- Suarez, F. (2015). El diálogo (im)posible: el debate en torno a las culturas y las identidades políticas. *Question* (45).
- Svampa, M. (1994). *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El cielo por Asalto.

- Svampa, M. (2007). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James, *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Vol. 9, págs. 383-486). Buenos Aires: Sudamericana.
- Tarruella, A. C. (2005). *Guardia de Hierro. de Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tocho, F. (2011). La interna peronista y sus repercusiones en torno a la definición de la candidatura bonaerense. 1973-1973. *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Torres, J. C. (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. *Desarrollo Económico*, 28 (112).
- Tortti, M. C. (2002). La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista Che. *Estudios Sociales* (22-23), 145-162.
- Vázquez, P. A. (2008). Argentina y URSS. Relaciones comerciales y culturales durante los gobiernos de Perón. *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: La Primera Década*. Mar del Plata.
- Verbitsky, H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Viau, S. (domingo 7 de enero de 2007). La historia de una banda impune. *Página /12* .
- Viguera, A. (1991). El primero de mayo en buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"* (3).
- Vila, P. (2007). Procesos de identificación en la frontera entre México y los EEUU. *Oficios Terrestres* (19).
- Wainfeld, M. (17 de 3 de 2013). La fumata y sus cenizas. *Página /12* .
- Walter, R. J. (2001). La derecha y los peronistas 1943-1955. En *La derecha argentina. Nacionalistas,neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Yofre, J. B. (2013). *La trama de Madrid*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zapata, B. (2012). Violencia parapolicial en Bahía Blanca, 1974-1976. Delgados límites entre lo institucional y lo ilegal en la lucha contra la subversión apátrida. *Anos 90* , 19 (35), 111-140.

Zicolillo, J. (2013). *La era de los culatas. La derecha peronista*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Zuleta Álvarez, E. (1975). *El nacionalismo argentino* (Vol. 1). Buenos Aires: La Bastilla.

Zuleta Álvarez, E. (1975). *El nacionalismo argentino* (Vol. 2). Buenos Aires: La Bastilla.